A&P
ARQUITECTURA Y PLANEAMIENTO

Colección Tesis Doctorales 14



Arquitectura pública

Formas de las relaciones recientes entre Arquitectura y Estado. Santa Fe, 1991-2011

Dr. Arq. Javier Ucedo

UNR EDITORA | ROSARIO - 2021 | ISBN 9789877025170

Arquitectura pública.
Formas de las relaciones recientes entre Arquitectura y Estado.
Santa Fe, 1991-2011

Dr. Arq. Javier Ucedo

DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Universidad Nacional de Rosario

Dirección: Dr. Arq. Javier Fedele.
Co-dirección: Dra. Arq. Daniela Cattaneo.
Fecha de defensa: 19 de abril de 2021
Calificación de 10 (DIEZ)

La presente tesis fue realizada en el marco de una beca doctoral del Programa de Becas de Maestría y Doctorado para Docentes de la Universidad Nacional del Litoral (Res. C.S. Nº 338/2011)

Agradecimientos

Esta tesis debe su concreción a instituciones y personas que, en distintos momentos e instancias, me brindaron su apoyo y acompañamiento.

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Nacional del Litoral y su Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, ámbito en el cual comencé a trabajar como docente e investigador. Al poco tiempo de iniciado ese camino, Sergio Cosentino, actual decano de la facultad, me alentó a no cejar en mi solicitud de beca cuando se desempeñaba como secretario de Posgrado. Como consecuencia, la Secretaría de Ciencia y Técnica de UNL me otorgó una beca sin la cual no hubiera podido iniciar la carrera doctoral.

FADU constituyó un lugar desde el cual se entrelazaron incontables vínculos y actividades desde que ingresé como estudiante. Debo reconocer en especial a la Cátedra "Teorías y Producción Arquitectónica en el Siglo XX", de cuyo equipo formo parte. Allí, agradezco a su titular Marcelo Molina y a Javier Fedele, quienes me abrieron la puerta a esa oportunidad.
En "Teorías..." tuve la fortuna de conocer a María Laura Tarchini, Cecilia Parera, Anabella Cislaghi, Gisela Rausch, Carolina Bravi, María Elena Del Barco, Alejandra Saus, Emanuel Fernández Druetta, Antonela Marengo y Analía Drago, con quienes aún comparto la enseñanza universitaria. Desde allí se extendieron lugares de investigación, muchos de ellos compartidos. En ese contexto se incorporaron Irene Martínez, Estefanía Szupiany y Mariana Nardelli. Junto a ellas compartí cursos, discusiones y, especialmente, las incertidumbres y satisfacciones de la formación doctoral. En todos ellos encontré excelentes compañeros en el ámbito académico, cuyos intercambios, aun aquellos surgidos de la cotidianeidad, despertaron inquietudes y reflexiones enriquecedoras.

En segundo lugar, deseo reconocer al Programa de Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario, por sus pertinentes seminarios y por la calidad y predisposición de los docentes convocados. Igualmente, la Secretaría de Posgrado, así como la Dirección, Coordinación y personal vinculados al Doctorado allanaron siempre el camino del cursado.

En tercer término, a mis directores, Javier Fedele y Daniela Cattaneo. Su dedicación, lecturas preliminares, reflexiones y orientaciones ayudaron indiscutiblemente a 'dar forma' a esta tesis desde la experiencia, conocimiento y necesaria distancia.

Finalmente, realizar una empresa de largo aliento como ésta tiene innegables implicancias afectivas. Legados, presencias y recuerdos fueron tácitos participantes de estas páginas. Por eso, quiero agradecer a mis padres, que me inculcaron desde temprano la pasión por el conocimiento y la cultura, y a mis hermanos, con quienes la compartí. Asimismo a Tere, mi tía, quien me enseñó con la acción y la palabra el valor del trabajo y esfuerzo propios. Y, finalmente, a Helena, quien se incorporó recientemente, plena de risas y futuro.
A ellos dedico esta tesis, con la ilusión de restituir las horas robadas.

Resumen

La arquitectura pública (AP) en Argentina experimentó un resurgimiento en el contexto de la recuperación posterior a la crisis de 2001, luego de una etapa de declive sostenido. En la ciudad de Santa Fe se reconoce un episodio singular de ese fenómeno, que se sitúa en el cruce de cuatro factores principales: a) la alternancia de gobiernos con posturas contrastantes respecto de la AP; b) nuevas instituciones locales de la Arquitectura; c) experiencias de construcción política alternativa en Santa Fe y Rosario; y d) la condición de la ciudad como capital provincial de rango intermedio.

Este trabajo se propuso estudiar la AP a través de las relaciones entre gestiones de gobierno, agentes e instituciones de la Arquitectura, y los registros materiales y simbólicos que emergen de esta interacción. Estos cuatro objetos -recurrentes en los estudios del tema- aquí fueron expresamente abordados de manera equilibrada. De allí que se emplearon aportes de la Arquitectura, la Sociología General y de la Cultura, y de los estudios sobre cultura visual provenientes de la Historia del Arte. El enfoque y los referentes teóricos adoptados permitieron problematizar a la AP como producto de procesos y relaciones entre Estado y Arquitectura, dos campos de acción específicos que concurren en 'dar forma' a obras y proyectos y a los sentidos basados en éstos. Por ello, en lugar de estudiar solo los momentos más notorios de producción de AP, se abordó su genealogía y complejidad. Así, se delimitó el estudio a la AP de proyecto único, la que predominó en la producción de sentido político en el período 1991-2011.

Como resultado, se identificaron dos sub-períodos con políticas características, vinculadas con procesos de la Arquitectura en un marco de interacciones mutuas y plurales. En la etapa *infraestructural,* correspondiente a los gobiernos justicialistas (1991-2007), la AP asumió un lugar secundario en las agendas políticas. Esto alimentó de modo simultáneo construcciones de legitimidad profesional y demandas, propiciadas por el desarrollo de la Arquitectura local y sus relaciones con el Estado. En contraste, en la etapa de *arquitectura emblemática* durante el primer gobierno del Frente Progresista Cívico y Social (2007-2011), se propuso como símbolo de las políticas generales. Estos gobiernos capitalizaron experiencias profesionales, políticas y demandas previas, lo que modificó los desarrollos de ambos campos. Cada momento derivó en obras y paisajes políticos distintivos. No obstante, en la recurrencia de distintos tipos de anacronía se reconoce un rasgo peculiar de la AP como forma de expresión arquitectónica y política en esta ciudad.

Palabras clave

Arquitectura pública – Arquitectura y Estado – Arquitectura reciente – Campo arquitectónico - Santa Fe (Argentina)

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1
Coordenadas generales 1
1.1. Presentación
1.2. Alcances y objetos
1.3. Conceptos, problema y argumentos
1.4. Esquema de contenidos
1.5. Espacios de necesario conocimiento

PARTE I – ABORDAJE y ANTECEDENTES

CAPÍTULO 2
Perspectivas previas y posicionamiento 15
2.1. Balance de antecedentes: historiografía, crítica y casos urbanos recientes
2.2. Posicionamiento teórico y abordaje metodológico

CAPÍTULO 3
Antecedentes y procesos recientes 37
3.1. El peso de lo público estatal en la ciudad
3.2. Procesos urbanos. Vulnerabilidad, centralidad y políticas públicas
3.3. Abandono y retorno de 'el príncipe'. Antecedentes sobre arquitectura pública
3.4. La experiencia municipal de Rosario
3.5. Construcciones políticas: elecciones municipales de 2003 y 2007

PARTE II- ARQUITECTURA y ESTADO

CAPÍTULO 4
El *énfasis infraestructural* en los gobiernos justicialistas (1991-2007) 69
4.1. El contexto político de la etapa infraestructural
4.2. Las políticas provinciales
4.2.1 Los recursos provinciales desplegados
4.2.2. La arquitectura pública provincial
4.3. Las políticas municipales
4.3.1. Caracterización de los gobiernos municipales
4.3.2. Los recursos municipales desplegados
4.3.3. Las obras municipales
4.4. Historicismo de la etapa *infraestructural*: ¿forma de la política?

CAPÍTULO 5
FPCS: la apuesta *emblemática* de la arquitectura (2007-2011) 115
5.1. El contexto político de surgimiento de los gobiernos del FPCS
5.2. Las políticas provinciales
5.2.1. Políticas provinciales y arquitectura
5.2.2- Los recursos desplegados
5.2.3. Las obras emblemáticas provinciales
5.2.4. De Rosario al Estado provincial: una nueva función política
5.3. El gobierno municipal del FPCS
5.3.1. Las políticas municipales
5.3.2. Los recursos movilizados
5.3.3. Las obras municipales
5.4. Alcances de una nueva arquitectura en la ciudad

CAPÍTULO 6
Lugares. La construcción de paisajes políticos (1991-2011) 203
6.1. Dos paisajes distintivos
6.2. Arquitecturas historicistas para lugares tradicionales (1991-2007)
6.2.1. Ciudades recreadas y ciudades no imaginadas
6.3. Nuevos paisajes políticos (2007-2011)
6.3.1. Del centro a la periferia: el mapa político del FPCS
6.3.2. El gobierno provincial: sentidos modernos de la arquitectura

6.3.3. Significados municipales: una construcción fragmentada
6.4. Paisajes representativos y operativos

CAPÍTULO 7
Los procesos de la Arquitectura. Organización, prácticas y legitimación 253
7.1. Introducción a los procesos y sus efectos
7.2. De la endogamia a la expansión. Procesos y prácticas internos
7.2.1. Etapa emergente (1985-1991): la conformación de un ámbito institucional situado
7.2.2. Etapa de consolidación (1992-2004): organización y despliegue de prácticas endogámicas
7.2.3. Etapa de expansión (2005-2007): el regreso al campo
7.2.4. *grupoarquitectura*: la encarnación de los procesos de la Arquitectura
7.2.5. Etapa de pluralización (2007-2011): la instauración de una lógica dual
7.2.6. Los procesos de la Arquitectura
7.3. Negociaciones: el proyecto de la arquitectura pública
7.3.1. Las negociaciones en la etapa de consolidación
7.3.2. Las negociaciones en la etapa de expansión
7.3.3. Las negociaciones en la etapa de pluralización
7.4. Continuidad y diferencia

CAPÍTULO 8
La arquitectura pública como objeto de construcción social de demanda 313
8.1. Introducción
8.2. Debates: la arquitectura *de la Arquitectura* como alternativa en la etapa *infraestructural*
8.3. Saga I. Estación Belgrano: demandas, valoraciones y resignificación
8.4. Saga II. Parque Federal: proyectos y enunciados
8.5. Las condiciones del cambio

PARTE III – CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO 9
Coda 341
9.1. Consideraciones finales
9.2. Nuevos derroteros y repercusiones de la arquitectura pública en Santa Fe

ANEXO. Miradas sobre la arquitectura pública 355

Bibliografía y fuentes 397

Índice analítico 411

Siglas empleadas

AP	Arquitectura pública
PJ	Partido Justicialista
UCR	Unión Cívica Radical
PS	Partido Socialista
FPCS	Frente Progresista Cívico y Social
MOP	Ministerio de Obras Públicas
MOSPyV	Ministerio de Obras, Servicios Públicos y Vivienda (1991-2007)
MOPyV	Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (2007-2011)
MCSF	Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe
UPE	Dirección Provincial Unidad Provincial Ejecutora de Proyectos Especiales
UEPA	Dirección Provincial Unidad Ejecutora de Proyectos de Arquitectura
DIPAI	Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería
DIPCES	Dirección Provincial de Construcciones y Equipamiento Social
SP	Secretaría de Planeamiento - Municipalidad de Santa Fe
SOP	Secretaría de Obras Públicas - Municipalidad de Santa Fe
DEyP	Dirección de Estudios y Proyectos - Secretaría de Obras Públicas - Municipalidad de Santa Fe
PDU	Programa de Diseño Urbano - Secretaría de Planeamiento - Municipalidad de Santa Fe
UNL	Universidad Nacional del Litoral
FAU	Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional del Litoral (primera denominación)
FADU	Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad Nacional del Litoral (denominación posterior)
UCSF	Universidad Católica de Santa Fe
UNR	Universidad Nacional de Rosario
FAPyD	Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño - Universidad Nacional de Rosario
CAPSF	Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe
CAPSF-D1	Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe - Distrito 1
DSP	Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Directorio Superior Provincial
SCA	Sociedad Central de Arquitectos
FADEA	Federación Argentina de Entidades de Arquitectos
ONABE	Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado
ADIF	Administración de Infraestructuras Ferroviarias Sociedad del Estado

CAPÍTULO 1

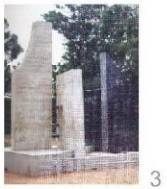
Coordenadas generales

Gobiernos provinciales


1


2

Gobiernos municipales


3


4


5


6


7


8


9


11


13


10


12


14


15


17


19


16


18


20

1991 1995 2000 2005 2008 2011

Partido Justicialista | FPCS

Gobiernos Partido Justicialista (1991-2007)

Estado provincial
1- Reconstrucción Avenida 7 Jefes
2- Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia

Municipalidad
3- Monumento a la Reforma de la Constitución
4- Predio Ferial Municipal
5- Paseo de las Dos Culturas
6- Restauración Teatro Municipal
7- Paseo San Martín Sur
8- Isletas Av. Alem

Gobierno FPCS (2007-2011)

Estado provincial
9- Parque Federal del Bicentenario
10- La Redonda, Arte y Vida Cotidiana
11- El Molino, Fábrica Cultural
12- El Puente Parque Cultura del Río (proyecto)
13- Centro de Esp. Médicas Ambulatorias - CEMAFE
14- Hospital Nodal Nuevo Iturraspe

Municipalidad
15- Puesta en valor Estación Belgrano
16- Pasarela Peatonal sobre Av. 27 de Febrero
17- Paseo San Martín Norte
18- Molino Marconetti
19- Mercado Norte
20- Parque de la Constitución Nacional (proyecto)

Coordenadas generales

1.1. Presentación

A partir de la segunda mitad de la década de 2000, la arquitectura pública en Argentina experimentó un resurgimiento en las agendas estatales. Este fenómeno se enmarcó en la recuperación posterior a la crisis de 2001 y revirtió un proceso de declive que se había acentuado con el regreso a la democracia en 1983[1]. Con ello, la arquitectura pública –categoría que engloba al conjunto de acciones materiales producidas por el Estado que, dentro del ámbito más amplio de la obra pública, remiten al ámbito de acción disciplinar y profesional de la Arquitectura[2]- volvió a asumir un lugar relevante como componente de las prácticas políticas, con matices y particularidades en cada caso.

En la ciudad de Santa Fe, el fenómeno mencionado puede interpretarse como parte de un proceso más extendido en el tiempo, en el que se cruzan cuatro factores principales. En primer lugar, la alternancia política en los gobiernos provinciales y municipales. En segundo término, procesos locales de institucionalización de la Arquitectura. Tercero, construcciones políticas alternativas en sede local y en la ciudad de Rosario. Finalmente, la condición de Santa Fe como capital provincial.

El retorno de la arquitectura pública se hizo notorio durante el primer período de gobierno del Frente Progresista Cívico y Social (FPCS)[3] entre 2007 y 2011. Estas gestiones asumieron la producción de arquitectura con sistematicidad y densidad de prácticas materiales y simbólicas. Esto contrastaba con una larga etapa previa de gobiernos del Partido Justicialista (PJ) en el Estado provincial y la Municipalidad de Santa Fe. Durante esos años, la arquitectura ocupó un lugar secundario dentro de las políticas generales y de obra pública, con la excepción de algunos episodios aislados. Estos contrastes también se extendieron a la arquitectura (Imagen 1.1), lo que permitía inferir una imagen y asociaciones simbólicas características en cada momento. En conjunto, lo anterior vertebra la argumentación principal de la tesis: la hipótesis de un énfasis *infraestructural* durante los gobiernos del PJ; y la propuesta de una arquitectura pública *emblemática* en el primer gobierno del FPCS.

Ahora bien, lo que no es tan evidente es que, precisamente en el momento de repliegue estatal, la arquitectura pública estuvo en el centro de prácticas sociales y políticas que estaban más dirigidas hacia los gobiernos contemporáneos que promovidas por éstos. Por un lado, esto se manifestó en sede local de la Arquitectura, es decir, del ámbito de producción específico que engloba aspectos sociales –organizaciones, agentes, prácticas- y

[1] Kozak, Daniel. "Obra pública en Buenos Aires. El regreso de la gran arquitectura pública". *Plot* 29, febrero-marzo de 2016, p. 114.

[2] Parera, Cecilia. *Arquitectura pública: entre la burocracia y la disciplina. Intervenciones de nación y provincia en territorio santafesino durante la larga década del treinta* (tesis doctoral). La Plata: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP, 2012, p. 9. Web. 20 de abril de 2017, p. 9.

[3] El FPCS es una coalición política formada en 2006 por los partidos Socialista y Demócrata Progresista, la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica–ARI y el Partido Generación para un Encuentro Nacional.

culturales –conocimientos, ideas, valores, estéticas e instrumentos-[4]. El surgimiento casi simultáneo de instituciones -la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral (FAU) en 1985 y del Colegio de Arquitectos (CAPSF) en 1991- fue en conjunto un fenómeno inusual[5]. Lo que es más importante, sus procesos formativos situaron al Estado como objeto de reclamos y posiciones críticas relacionados con la arquitectura pública. De modo similar, en la política partidaria la arquitectura también ocupó un lugar relevante en las propuestas de candidatos no oficialistas a la intendencia desde 2003. Entre ellos se incluía el ing. Mario Barletta, hasta ese momento rector de la Universidad, quien fue electo en 2007 para el gobierno local como integrante del FPCS. En síntesis, se reconocían construcciones externas a los gobiernos del período, lo que sugería trascender la consideración exclusiva de las prácticas estatales.

En este punto se hace preciso situar a la ciudad de Santa Fe en el contexto provincial, puesto que ello enmarca la singularidad que asumieron los procesos mencionados. Santa Fe es la capital de la provincia homónima, y su perfil está definido en gran medida por la relevancia de sus instituciones públicas estatales. Sin embargo, ocupa un segundo lugar en cuanto a dinámicas económicas, peso relativo de la sociedad civil y concentración poblacional, rasgos que, en cambio, caracterizan a Rosario. Por ello, en Santa Fe se concentró la producción de arquitectura pública provincial. También tuvo relevancia el accionar solidario con los gobiernos municipales, aunque con una marcada asimetría entre ambos. Lo anterior explica que la arquitectura pública haya constituido un horizonte deseado en las prácticas de la Arquitectura con sede local. En cambio, Rosario, con una mayor capacidad municipal y gobiernos de otro signo político, fue un lugar de construcción alternativa y políticas arquitectónicas sostenidas. Esto se manifestaría en la elección de Hermes Binner como gobernador en 2007.

Desde los estudios sobre el tema, las constataciones anteriores permiten reconocer tres claves de aproximación a la arquitectura pública que aquí se adoptaron: enfoque relacional, pluralidad y procesualidad. En primer lugar, la relación entre Estado y Arquitectura asume un carácter esencial, puesto que remite a dos esferas de acción que se articulan para la producción de arquitectura pública. Por su parte, la pluralidad y la procesualidad –que derivan de lo anterior- introducen la influencia de las lógicas y tiempos particulares de esos ámbitos.

Pese a esos rasgos recurrentes, los antecedentes sobre arquitectura pública presentan matices en los objetos privilegiados, en su modo de tratarlos y de interpretarlos. Esta investigación procuró abordar de modo equilibrado y pormenorizado Estado, Arquitectura y arquitectura pública, lo que se considera un aporte a este campo de estudio.

[4] En su trabajo *Las huellas de la política*, Anahí Ballent adopta el concepto de *técnica*, que agrupa "estéticas y valores artísticos... instrumentos de intervención, a un campo disciplinar, a cierto conjunto de productores, con su propia historia, sus formas de selección y validación, etc.". Aquí se optó por denominarlo Arquitectura, ya que resume su especificidad como ámbito disciplinar y profesional. Ballent, Anahí. *Las huellas de la política: vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo, 2009, p. 27.

[5] Como es conocido, desde la década de 1980 se aceleró el proceso de creación de colegios provinciales, pero no ocurrió lo mismo con las facultades de arquitectura del país, que se encontraban establecidas con anterioridad.

Este enfoque deriva de entender a los dos primeros como un entramado de agentes e instituciones que interactúan en la producción de arquitectura pública. Por otra parte, tratar Arquitectura y Estado con el mismo énfasis canceló interpretaciones excluyentes de autonomía disciplinar o determinación estatal en la arquitectura, dicotomía recurrente en los estudios sobre el tema. Por el contrario, aquí se plantea que existen grados de mediación arquitectónica de los condicionamientos estatales, y ello deriva en proyectos que expresan las relaciones que se establecen entre ambas esferas.

Así, lo dicho abría un interrogante sobre las 'formas' que adoptó la arquitectura pública en la ciudad de Santa Fe en el contexto reciente. Forma que portaba tres planos de significado que se consideraba pertinente desentrañar: como manifestación de procesos; como producto de relaciones mutuas entre Arquitectura y Estado; y, finalmente, como forma arquitectónica –espacial y simbólica- que resultó de ese cruce. En concreto, ¿en Santa Fe, qué procesos condicionaron el surgimiento en momentos específicos de arquitecturas públicas con rasgos contrastantes? ¿Cómo las relaciones entre Arquitectura y Estado determinaron esas diferencias en cada caso?

1.2. Alcances y objetos

En esta investigación se estudiaron procesos de producción de arquitectura pública a través de las relaciones entre Estado, Arquitectura, y los registros materiales y simbólicos surgidos de esta interacción, en la ciudad de Santa Fe entre los años 1991 y 2011. Como correlato, los objetos de estudio fueron cuatro: los gobiernos provinciales y municipales; agentes e instituciones de la Arquitectura; las obras y proyectos de arquitectura pública; y las asociaciones simbólicas producidas en base a ésta. Se planteó un trabajo con un alcance interpretativo y comprensivo. De allí que se propuso: a) caracterizar los procesos del Estado y la Arquitectura y sus relaciones mutuas; b) describir de modo pormenorizado los objetos; y c) establecer la incidencia de los procesos y relaciones de ambas esferas en la arquitectura pública. Estos objetivos sitúan a la investigación en una instancia pre-crítica. En otros términos, no se persiguió la valoración disciplinar como objetivo ni fundamento de la selección de casos.

Por su parte, el trabajo fue delimitado en términos empíricos a la arquitectura pública de proyecto único -o singular- producida en el contexto espacial y temporal antes mencionado. En estos años se reconoce un núcleo de procesos recientes del Estado y la Arquitectura, en los que la AP singular estuvo en el centro de prácticas estatales de identificación y simbolización, así como de construcción de legitimidad profesional. Así, se sistematizó un corpus de obras y proyectos de arquitectura pública singular (Imagen 1.1). Además, el recorte empírico y espacio-temporal fue un factor de factibilidad que permitió dar cuenta de los alcances establecidos.

1.3. Conceptos, problema y argumentos

El enfoque y el recorte antes presentados determinaron el marco teórico general de esta investigación, que se apoya en aportes disciplinares y de otros campos de conocimiento que son concurrentes en los estudios sobre arquitectura pública. Por un lado, los disciplinares sirvieron al cometido de caracterizar los requerimientos de orden pragmático o simbólico planteados por el Estado a la Arquitectura, lo cual aquí se definió como su *función política*[6]. Por otro, condujeron el abordaje de la arquitectura a partir de las estrategias de proyecto empleadas para responder a las condiciones del encargo estatal. En este sentido, también se apeló a los conceptos ligados a *lo monumental* y *lo icónico*, que permitieron caracterizar de modo integral formas de expresión de la arquitectura pública[7].

En segundo lugar, la Sociología contribuyó a tratar los objetos estudiados como producto de prácticas de agentes pertenecientes a campos específicos. Esto permitió articular las relaciones del Estado con la Arquitectura bajo formas de *estatalidad*[8], manifiestas en prácticas de apertura o centralización. En sentido inverso, la Sociología de la Cultura guió la mirada hacia la legitimidad producida por los procesos de la Arquitectura como fundamento de sus posturas hacia el Estado.

Finalmente, a partir los estudios de la Historia del Arte centrados en la cultura visual se abordaron los aspectos simbólicos en que participó la arquitectura pública. Para ello se adoptó la categoría de *paisaje político*[9], que condensa las asociaciones simbólicas construidas en base a las prácticas materiales y el espacio urbano.

Se aclara que el estado de los estudios sobre el tema, el recorte empírico y periodización adoptados, el marco teórico y la implementación metodológica son tratados con mayor detenimiento en el capítulo siguiente. El primero, debido a que exige exponer los principales problemas y enfoques, así como los matices y las interpretaciones divergentes. Los restantes, porque exigen explicar con mayor precisión los términos en que se sustentó la argumentación de la tesis.

Bajo los conceptos anteriores se construyó al objeto como problema de la investigación. Éste se escindió analíticamente en tres órdenes de preguntas:
¿Cuál fue la función política de la arquitectura pública de los gobiernos del período, en el marco de sus políticas generales y de obra pública? ¿Cómo condicionó ello las formas de estatalidad –o relaciones- establecidas con la Arquitectura?

¿Qué rol tuvo la arquitectura pública en los procesos locales de las instituciones y agentes de la Arquitectura? ¿Qué valoraciones fundamentaron sus relaciones con el Estado y qué grados de poder evidenciaron? ¿Qué incidencia tuvo lo anterior en la arquitectura pública?

---

[6] Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder: Cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. Barcelona: Ariel, 2007.

[7] Esto remite a una cuestión constante respecto de la arquitectura pública de tipo singular en la historia, que tuvo un giro particular en el contexto reciente. Ello es puesto en consideración en el estado de los estudios sobre el tema en la primera parte del capítulo 2.

[8] Núñez, Ana. "Política urbana y proceso de estatalidad". *Confluências - Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito* 9.1, 2007. 97-126.

[9] Ballent, Anahí. *Las huellas... Op. cit.*, pp. 144-147 y 152.

¿Cuál fue el balance de la relación en la arquitectura pública? En otras palabras, ¿cuáles fueron los condicionamientos y aportes de cada campo: a) en el plano proyectual; y b) en la construcción de paisajes políticos?

El argumento rector de este trabajo identifica en el período dos procesos entrelazados y sendas manifestaciones en la arquitectura pública y los paisajes:

1) Las prácticas políticas de cada etapa definieron dos sub-períodos con lugares distintivos de la arquitectura pública. En primer lugar, la etapa *infraestructural* correspondiente a los gobiernos del PJ entre 1991 y 2007. Esas gestiones manifestaron una orientación economicista y productiva de la obra pública. Por ello, concentraron prácticas centradas las infraestructuras y, en consecuencia, asignaron a la arquitectura un significado político secundario. En segundo término, la etapa de *arquitectura emblemática* entre 2007 y 2011. La primera gestión del FPCS procuró legitimar sus políticas a partir de la diferencia con los gobiernos previos, la garantía de acceso a derechos sociales y la producción de ciudadanía. Desde esas premisas, se propuso a la arquitectura y el espacio urbano como símbolos materiales de los programas de gobierno provincial y municipal.

Por otra parte, se comprobó una regularidad entre lugar político de la arquitectura pública y relaciones establecidas con la Arquitectura. Ante la ausencia de función política, predominaron formas de estatalidad abiertas o participativas, aunque con escasos resultados materiales. En cambio, la presencia de niveles de función política condujo a la centralización técnica y política basada en la afinidad política o personal[10]. No obstante, lo dicho fue canalizado de modo variado por las distintas gestiones –contrataciones y asesorías externas, oficinas públicas de planta y mixtas, concursos- con lo cual se superaron las formas de proyecto burocrático.

2) Existió un proceso de construcción de reconocimiento de una generación joven de profesionales locales entre 1991 y 2007. La arquitectura pública tuvo un lugar constitutivo porque fue objeto central de prácticas que, en gran medida, produjeron esa legitimación. Lo anterior estuvo movilizado por la institucionalización de la Arquitectura con sede en la ciudad. Este fenómeno creó un lugar de identificación para esos agentes y promovió prácticas basadas en el ejercicio liberal de la profesión como valoración fundamental. Igualmente, constituyó una plataforma para entablar vínculos con el Estado, la política partidaria y la sociedad civil. De allí que la apertura de los gobiernos municipales justicialistas y las relaciones con la Universidad también alimentaron ese proceso. Ello se aprecia en los concursos de esos años, que tuvieron un balance mayormente infructuoso en el plano material pero altamente productivo en el simbólico.

En tanto que resultado de procesos, la Arquitectura local manifestó sus efectos en dos momentos diferidos: la construcción de una demanda de arquitectura pública alternativa entre 1991 y 2007; y su respuesta y resignificación política entre 2007 y 2011. En el primero,

[10] La centralización se desplegó de modo paradigmático durante los gobiernos del FPCS, pero también se manifestó de modo puntual en la etapa *infraestructural* durante el gobierno provincial de Carlos Reutemann.

proyectos y posturas críticas movilizados desde la Arquitectura instalaron un debate y crearon una demanda de arquitectura pública de rasgos diferenciales a la producida en la etapa *infraestructural*. En principio, esta situación no tuvo incidencias materiales, y cuando las tuvo resultó en obras discordantes[11]. Con ello, se contribuyó a crear las condiciones del cambio que se manifestó en la arquitectura de la etapa *emblemática*. La reconfiguración de la oficina de proyecto municipal y las obras políticamente más relevantes de este momento –el Parque Federal, La Redonda y la Estación Belgrano- mostraron esa incidencia que, inclusive, se trasladó al plano proyectual[12]. Esto permitió verificar la complejidad existente en los procesos e interrelaciones de ambos campos.

3) En la arquitectura pública del período confluyeron condicionantes políticos –función política, tiempos, volúmenes de proyecto, contenidos-, selección de agentes de la Arquitectura y adaptación de sus trayectorias proyectuales previas[13]. En la etapa *infraestructural* se produjo una arquitectura historicista y de amplio reconocimiento. Esto indicaba una preferencia estética del campo político y su afinidad con valoraciones sociales locales, lo que condujo al empleo de agentes de la Arquitectura relacionados con procesos decantados. Por su parte, la AP del FPCS diverge en sus rasgos y antecedentes. El gobierno provincial acentuó la producción de una imagen común, manifestando continuidades y diferencias con la experiencia municipal de Rosario[14]. Finalmente, la arquitectura municipal se basó en las prácticas recientes de la Arquitectura local, razón por la cual empleó recursos ensayados en ese ámbito de modo previo.

En lo anterior se reconoce que la mediación proyectual resumió el balance predominante de la relación entre Arquitectura y Estado. Es por eso que los casos de centralización condujeron mayormente a proyectos ajustados a las valoraciones de ambos campos. No obstante, debido a sus condiciones de producción, dos casos se aproximaron a los polos de la autonomía disciplinar y la determinación política[15]. En este mismo plano, los proyectos provinciales del FPCS para la ciudad de Rosario pusieron en evidencia cómo distintos ámbitos de acción estatal derivaron en diferencias proyectuales.

4) Finalmente, cada etapa produjo paisajes distintivos: *lugares tradicionales con arquitecturas historicistas* y *nuevos paisajes políticos*. El paisaje de los gobiernos del Partido Justicialista fue construido de modo conjunto por: a) la imagen del posmodernismo historicista que resultó de los recursos proyectuales empleados; y b) la localización de obras en sitios reconocidos por vincular historia e identidad local, con lo cual se consolidaron valoraciones hegemónicas sobre la ciudad. En contraste, el Frente Progresista Cívico y

[11] Como ocurrió con las Isletas de Avenida Alem, obra producto de un concurso realizado en 2005 que se trata en el capítulo 4.

[12] Como se pudo comprobar en rasgos del proyecto provincial del Parque Federal.

[13] Esta categoría se define en el capítulo siguiente.

[14] Las principales continuidades fueron el rol coordinador desempeñado por dos de sus agentes técnicos -los arquitectos Mario Corea Aiello y Silvana Codina- y el lugar simbólico asignado a la arquitectura. En contraste, una diferencia manifiesta fue un mayor acercamiento entre contenidos políticos y arquitectura.

[15] Por un lado, las Isletas de Avenida Alem -ya mencionadas en la nota 18- tradujeron mayormente los procesos y valoraciones contemporáneos de la Arquitectura. En contraste, el primer proyecto del Parque Federal realizado en 2008 introdujo la expresión directa de posturas políticas.

Social procuró redefinir los territorios de la identificación política en la ciudad. Su paisaje asoció de modo expreso contenidos políticos, imágenes arquitectónicas y la intervención de la arquitectura en procesos urbanos en curso. En ambos momentos, el aporte de la Arquitectura a la producción de sentido fue mayormente proyectual. Como excepción, el gobierno provincial del FPCS articuló de modo inusual a agentes políticos y técnicos para ese cometido.

Estado, Arquitectura y arquitectura pública. Estos tres componentes caracterizan a Santa Fe como un episodio singular respecto de lo acontecido en el contexto nacional reciente. Las posturas políticas características respecto de la arquitectura pública condicionaron el momento de resurgimiento verificado en otras ciudades, y sus vínculos con la Arquitectura determinaron cómo ello se manifestó. Así, durante los últimos gobiernos del PJ la arquitectura apenas alcanzó un lugar incipiente, pese a las condiciones propicias para su despliegue[16]. A su vez, los gobiernos del FPCS se distinguieron respecto del panorama contemporáneo -centrado en la producción puntual de obras conmemorativas o identificatorias- y, con ello, reeditaron experiencias históricas que habían generado contrapuntos con el contexto nacional. Por su parte, las instituciones locales de la Arquitectura destacan especialmente por el lugar ocupado por la arquitectura pública en sus procesos y por su incidencia como agente de cambio de las condiciones previas. En la confluencia de ambos procesos, una tendencia recurrente de la AP fue la presencia de distintos tipos de anacronía. Historicismos –de origen disímil y procesados proyectualmente de manera diferente- y variaciones sobre *lo monumental*, constituyeron continuidades del período. Ello testimonió de manera particular los alcances de la AP como forma de expresión y componente de la generación de significado político en esta ciudad capital provincial.

1.4. Esquema de contenidos

La argumentación de la tesis se estructura en tres partes y un anexo. La Parte I "Abordaje y antecedentes" opera como introducción. Allí se define la estructura teórica y metodológica de la investigación y se aporta información necesaria para los capítulos posteriores. La Parte II "Arquitectura y Estado" constituye el núcleo argumental de la tesis, realizado a partir del abordaje de los objetos de estudio. Su desarrollo se escindió analíticamente en dos bloques. El primero –capítulos 4, 5 y 6- se centra en el accionar de los gobiernos del período. En el segundo bloque –capítulos 7 y 8- se invierte la óptica anterior, y se abordan los procesos de la Arquitectura y su incidencia en el período. Esta escisión responde a dos razones. Por un lado, se procuró vincular en primer término a los gobiernos del PJ y el FPCS con sus producciones materiales y simbólicas. Por otro, se optó

[16] Debido al contexto de recuperación económica e institucional y también por la afinidad política con el gobierno nacional, que benefició a los gobiernos provincial y local con fondos para obra pública.

por abordar las prácticas políticas y las profesional-disciplinares desde sus lógicas específicas, y caracterizarlas como procesos paralelos pero confluyentes en la arquitectura pública. Finalmente, en la parte III “Consideraciones finales” se realiza una ponderación sobre la investigación realizada y se aportan algunos análisis complementarios.

Así, dentro de la Parte I, en el capítulo 2 se desarrolla el estado de la cuestión y el posicionamiento teórico y metodológico de esta investigación. Primero se exponen los principales enfoques, problemas e interpretaciones presentes en dos núcleos de trabajo: la historiografía de la arquitectura y, para casos recientes, su enfoque como parte de políticas urbano-arquitectónicas. A partir de allí se estableció el posicionamiento particular aquí sostenido, los conceptos centrales y su puesta en operación metodológica. En el capítulo 3 se tratan antecedentes que concurren en la argumentación del trabajo. Éstos se incluyeron en una misma unidad para evitar la dispersión de los desarrollos ulteriores. Por un lado, se caracteriza a Santa Fe por el peso del componente público estatal –lo cual condicionó al período de modo general- y a partir de sus principales procesos urbanos –que formaron parte de la producción de los paisajes políticos-. Por otro, se resumen los antecedentes de la arquitectura pública en el país y la ciudad, lo cual permitió caracterizar al período en un plano histórico y contemporáneo. Finalmente, se realiza un recuento de prácticas de la política partidaria local y la experiencia municipal de Rosario previas a 2007, que confluyeron en el primer gobierno del FPCS.

En la Parte II se desarrollan los argumentos que ya fueron planteados en el apartado previo. Así, el capítulo 4 trata sobre la *etapa infraestructural* de los gobiernos del Partido Justicialista. El capítulo 5 hace lo propio con la *etapa de arquitectura emblemática* correspondiente al primer gobierno del Frente Progresista Cívico y Social. En el capítulo 6 se confrontan los paisajes políticos de ambos momentos: los *lugares tradicionales con arquitecturas historicistas* de los gobiernos del PJ; y los *nuevos paisajes políticos* producidos por el FPCS. El capítulo 7 se concentra en la Arquitectura, donde se comprueba el lugar constitutivo de la arquitectura pública en sus procesos institucionales y las prácticas de sus agentes. Por su parte, el capítulo 8 aborda los efectos de esos procesos en la arquitectura pública: la etapa *infraestructural* como momento de construcción de demanda y la *emblemática* como el de su respuesta y resignificación política. Esto es abordado mediante una perspectiva genealógica a partir del estudio de debates y dos sagas de proyectos en áreas ferroviarias, y su posterior incidencia en dos de las obras políticamente más relevantes del FPCS.

Finalmente, en la Coda del capítulo 9 se realiza un recuento de los principales aspectos tratados. A continuación éstos se ponderan con los procesos experimentados posteriormente. En esa relación, en la etapa *emblemática* se identifica un momento de inflexión que, por un lado, condicionó las políticas ulteriores y, por otro, posicionó al Estado como institución movilizadora de las prácticas profesionales en el medio local, a diferencia de lo que había ocurrido en los años anteriores. Finalmente, se incluye un Anexo en el que se realiza un recuento crítico de trabajos que, desde diferentes lugares, han abordado a la

arquitectura pública, así como de las fuentes teóricas que contribuyeron a su tratamiento. Allí se amplía y profundiza el nivel de análisis desarrollado en el capítulo 2, lo cual se estima que constituye un aporte adicional a los estudios sobre el tema.

1.5. Espacios de necesario conocimiento

La presente tesis se propuso contribuir al conocimiento de la arquitectura pública en Argentina. En particular, de aquélla promovida desde los Estados provinciales y los gobiernos locales en los últimos 30 años. Ello enmarca este estudio en un contexto reciente y no metropolitano, que aún no ha ocupado un lugar relevante en la producción académica sobre el tema.

La arquitectura pública en la Argentina reciente todavía no ha recibido un tratamiento extendido. Los casos de accionar sostenido –como las ciudades de Córdoba y Rosario- y el momento más cercano de resurgimiento no fueron problematizados desde la especificidad temática de la arquitectura pública. Por otra parte, en un contexto ampliado, existieron experiencias como las desarrolladas desde principios de los años ’80 en París, Londres, Barcelona, Bilbao, Bogotá, Curitiba y Medellín, las que fueron estudiadas desde la óptica de las políticas urbano-arquitectónicas que las impulsaron[17].

Con todo, los casos mencionados se encuentran disciplinarmente reconocidos, por lo cual a menudo asumieron un carácter modélico. En contraste, no ha ocurrido lo mismo con las obras o políticas recientes implementadas en ciudades de menor rango del país, muchas de ellas capitales provinciales[18]. Es cierto que el alcance de los canales de difusión digitales ha desdibujado hasta cierto punto estos desequilibrios. Pero aun así, la arquitectura pública reciente en esos contextos continúa siendo un espacio inexplorado, salvando algunas excepciones[19].

Ahora bien, en un período de acelerado proceso de urbanización a escala mundial, se conoce que la mayoría de la población urbana habita en ciudades de escala media y pequeña[20]. Por encontrarse alejados de los principales centros políticos y económicos, estos ámbitos manifiestan modos diferentes de articulación entre procesos generales y circunstancias particulares. Y, al momento de generar políticas arquitectónicas o urbanas, no cuentan con otro conocimiento que el mencionado anteriormente. Ello deriva frecuentemente en transposiciones acríticas de experiencias y modelos, sin tener en cuenta las condiciones locales.

Por las razones expuestas, se estima que esta investigación contribuye a ocupar parcialmente un espacio de necesario conocimiento. Se centra en un momento y lugar que

[17] Sobre lo afirmado en este párrafo, ver la primera parte del capítulo siguiente.

[18] Por ejemplo, las obras y proyectos producidos mayormente por gobiernos provinciales en ciudades como San Luis, Catamarca y Salta con posterioridad a 2001. Al respecto, ver el apartado 3.3 del capítulo 3.

[19] Idem nota 18.

[20] De acuerdo con datos de la Unesco, el 56% de la población mundial habita en ciudades de menos de 500.000 habitantes. Llop Torné, Josep María, dir. *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Lleida: Ayuntament de Lleyda; UNESCO; UIA; Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999, p. 42.

no ha sido suficientemente ponderado en la investigación sobre el tema, procurando para ello actualizar los enfoques previos. Además, puede habilitar derivaciones ulteriores. Por un lado, en el ámbito académico, al servir de antecedente para el estudio de casos análogos u operar como plataforma para la actividad crítica. Por otro, en el de la práctica, al aportar a la implementación de políticas relacionadas con la ciudad y la arquitectura pública en ciudades intermedias.

PARTE I

ABORDAJE y ANTEDECENTES

CAPÍTULO 2

Perspectivas previas y posicionamiento

Perspectivas previas y posicionamiento

En este capítulo se desarrollan el estado de la cuestión sobre arquitectura pública y el posicionamiento teórico y metodológico de esta investigación. En primer término, se exponen los principales antecedentes sobre el tema, para lo cual se partió de las constataciones e interrogantes preliminares formuladas sobre el objeto empírico[1]. Allí se identifican dos líneas principales: la historiografía y crítica de la arquitectura y el estudio de políticas urbano-arquitectónicas recientes. Allí se establecen los enfoques, problemas e interpretaciones particulares e, igualmente, se realiza una reflexión sobre las cuestiones recurrentes. Por su parte, en el segundo apartado se explicita la construcción teórica y problemática específica de la tesis, el recorte y contexto estudiado, los conceptos centrales y su abordaje metodológico.

2.1. Balance de antecedentes: historiografía, crítica y casos urbanos recientes

Puede afirmarse que la arquitectura pública es un tema de investigación con entidad propia que registra un amplio espectro de antecedentes, desde el advenimiento de la Modernidad hasta el presente. En tal sentido, se pueden identificar dos grandes líneas. Por un lado, un núcleo historiográfico y crítico que abordó a la arquitectura como producto de un accionar específico del Estado en distintos períodos. Por otro, trabajos centrados en casos de ciudades en contextos recientes, en los que la arquitectura se estudió como parte de políticas urbanas, en concurrencia con intereses y problemas propios de la técnica urbanística. Esta clasificación no es excluyente[2], pero aquí se basó en cómo se problematizó a la arquitectura pública y a los períodos de estudio que fueron preferentes en cada grupo.

A partir de lo anterior, se constatan tanto aspectos recurrentes como matices particulares. Dentro del primer grupo se incluyen la construcción de objetos relacionales, grados de pluralidad de agentes e instituciones estudiados, y la consideración de procesos y duraciones en la creación de condiciones y efectos. Por su parte, las diferencias derivan de la profundidad de análisis asignada a las distintas unidades y de la variedad de aportes teóricos escogidos para construir y dar cuenta de los objetos estudiados. Finalmente, dos cuestiones relacionadas traspasan los distintos enfoques y períodos tratados. Por un lado, se ha procurado caracterizar a la arquitectura pública en tanto que resultado material o simbólico. Por otro, la autonomía ha sido una cuestión fundamental del tema y, a la vez,

[1] Lo cual se explicitó en las primeras páginas del capítulo 1. Al respecto, Absalón Jiménez Becerra afirma que uno de los modos de determinar el problema de una investigación y posteriormente su conceptualización es partir del reconocimiento de un tema y explorar exhaustivamente su estado del conocimiento. Igualmente, otra vía es partir de un problema general. Jiménez Becerra, Absalón. "El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales". Jiménez Becerra, Absalón y Torres Carrillo, Alfonso, comp. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006, pp. 29 y 36.

[2] De ello da cuenta la existencia de investigaciones que atravesaron los problemas de ambos grupos. Por ejemplo, algunos trabajos historiográficos, desde la arquitectura pública como tema central, ampliaron reflexiones sobre sus implicancias en la producción de ciudad.

motivo de posicionamientos e interpretaciones divergentes.

Este apartado releva las cuestiones mencionadas en una lectura transversal de los antecedentes que las condensan de modo característico. No obstante, en el Anexo se realiza un análisis con mayor profundidad de algunos de los textos que aquí son citados[3].

Historiografía y crítica

La arquitectura pública constituye un núcleo temático de trabajos que, en sentido amplio, articularon el estudio del Estado, el conjunto institucional y disciplinar de la Arquitectura y las producciones materiales y simbólicas que surgen de esas interacciones. Lo anterior se observa en trabajos de talante historiográfico o crítico, los que constituyen el registro más amplio sobre el tema. De hecho, aún constituyen la principal fuente para problematizar, construir teóricamente y orientar el abordaje metodológico de la arquitectura pública.

De lo dicho arriba da cuenta la cantidad de antecedentes, que dieron cuenta de diversos recortes espaciales y temporales, a la vez que se nutrieron de diferentes enfoques teóricos. Al respecto, puede afirmarse que la arquitectura pública ha sido un objeto tradicional de la historiografía de la arquitectura desde la Modernidad[4]. Por ello, ha recibido un lugar relevante incluso en trabajos generales, en especial en el contexto argentino en el que se reconoce un papel relevante del Estado como promotor de la producción de arquitectura[5].

Más allá de ello, existen estudios que construyeron de modo específico a la arquitectura pública como problema de investigación. En este sentido, fines de siglo XIX y la primera mitad de siglo XX- han motivado un denso corpus de investigaciones de casos en el mundo[6]. Y esto se replicó en la Argentina, con trabajos centrados en Buenos Aires, como los de Anahí Ballent[7] -sobre los gobiernos peronistas- y Claudia Schmidt[8] –quien

[3] Ver Anexo en la última parte de la tesis.

[4] Como explica Claudia Schmidt, la edilicia pública se enraíza conceptualmente y como objeto de estudio a partir de la Modernidad, condicionada por la conformación de los Estados modernos y la organización burocrática y educativa creada para dar respuesta material y simbólica a sus nuevos programas. Schmidt, Claudia. *Palacios sin reyes… Op. cit.*, p. 142. No obstante, la arquitectura producida desde posiciones de poder ha sido un tema clásico de la historiografía más general de la arquitectura. Al respecto, ver el Anexo al final de la tesis.

[5] Al menos hasta principios de la década de 1980. Esto es sostenido por Fernández, Roberto. *La ilusión proyectual. Una historia de la Arquitectura Argentina. 1955-1995*. Mar del Plata: FAUyD, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996; y Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.*

[6] Existe una extensa bibliografía sobre la arquitectura y el arte promovidos por gobiernos nacionales norteamericanos, los Estados fascistas y las experiencias de arquitectura moderna en Europa. Entre muchos otros: Vaudagna, Maurizio, ed. *L'astetica della politica. Europa e America negli anni trenta*. Bari: Laterza, 1989; Tafuri, Manfredo. *Vienna Rossa. La política residenziale nella vienna socialista*. Milano: Electa, 1980; Herf, Jeffrey. *Modernismo reaccionario, Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: FCE, 1990; Smith, Jason Scott. *Building New Deal Liberalism: The Political Economy of Public Works, 1933-1956.* Cambridge: Cambridge University, 2006; Schivelbusch, Wolfgang. *Three New Deals. Reflections on Roosvelt´s America, Mussolini´s Italy, and Hitler´s Germany, 1933 – 1939*. New York: Metropolitan Books, 2006; Ghirardo, Diane Yvonne. *Architecture and the state: fascist Italy and New Deal America (*Ph. D. thesis). Standford: Standford University, 1982; Ades, Dawn., Benton, Tim., Elliott, David., Whyte, Iain, comp. *Art and Power: Europe under the dictators 1930-45*. London: Hayward Gallery, 1996.

[7] Ballent, Anahí. *Las huellas de la política... Op. cit.*

[8] Schmidt, Claudia. *Palacios sin reyes… Op. cit.*

problematizó a la arquitectura desde la construcción de esa ciudad como capital-. Igualmente, se registran sobre gobiernos en la provincia y ciudad de Santa Fe con especial énfasis en el período comprendido entre los años 1930 y 1955[9].

En contraste, la arquitectura pública posterior a la crisis de 2001 en el país sólo ha sido abordada de manera incipiente mediante recuentos generales[10]. Como excepción, la tesis realizada por Lucía Espinoza trata la arquitectura escolar del gobierno provincial del FPCS entre 2007 y 2011[11], para lo cual recoge aportes de la historiografía, sumándole una dimensión crítica.

Finalmente, existen miradas ligadas al género ensayístico que se han planteado como objeto la relación más amplia entre arquitectura y poder, incluyendo dentro de éste último al Estado[12]. Con distintos enfoques y posicionamientos, estos trabajos aportan sugerentes miradas y categorías. A la vez, realizan un paneo amplio de casos históricos y recientes, mirada en cierta medida genealógica que permite reconstruir procesos hasta la actualidad[13]. Empero, en ellos predominan las problematizaciones antes que las respuestas, y no se alcanza a dar cuenta de los resultados materiales y simbólicos de la arquitectura del poder más que en un plano general[14].

Dentro de la amplitud mencionada, existen enfoques y problematizaciones que son recurrentes. El más relevante es la construcción de objetos de investigación de tipo relacional que derivan de la consideración de -al menos- dos instituciones principales: Estado y Arquitectura. En consecuencia, los principales problemas que se plantearon fueron dos: caracterizar los intercambios entre ambas esferas y establecer sus implicancias en la producción de arquitectura pública[15].

Respecto de lo primero, el estudio relacionado de ámbitos de acción específicos podría inducir a pensar que el tema tiene un componente necesariamente plural. Si bien

[9] Parera, Cecilia. *Arquitectura pública... Op. cit.;* Cattaneo, Daniela. *La arquitectura escolar como instrumento del Estado: contrapuntos Nación - provincias en la década de 1930* (tesis doctoral). Rosario: UNR, 2015; Müller, Luis. *Modernidades de Provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe 1935-1943*. Santa Fe: UNL, 2011; Espinoza, Lucía. *Arquitectura escolar y Estado moderno: Santa Fe 1900-1943*. POLIS Científica Nº 6. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2005.

[10] Kozak, Daniel. "Obra pública…" *Op. cit*. Este autor plantea un breve pero denso relevamiento de este momento y conjuga el acumulado historiográfico sobre el tema con consideraciones urbanas típicas de los estudios recientes sobre arquitectura pública. Igualmente, ver las ediciones especiales: *Summa+* 122, junio de 2012; y *Block* 7, julio de 2006. La primera recoge algunas experiencias de esos años en torno del tema "Arquitectura y Poder". La segunda esboza el panorama de la cultura disciplinar posterior a 2001, aunque el Estado no se encuentra ausente en esa consideración general, lo cual queda en evidencia en su introducción y algunos de sus artículos. Igualmente, ver la sistematización realizada por J. Arroyo en 2017. Arroyo, Julio. "Arquitectura pública: proyectos del Estado en la poscrisis argentina de 2001". *Cuaderno Urbano* 22.22, junio de 2017. 159-195.

[11] Espinoza, Lucía. *Arquitectura educativa y políticas públicas en Santa Fe, 2007-2011: producción y comunicación de la arquitectura en el Estado* (tesis doctoral). Rosario: UNR, 2016.

[12] Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder... Op. cit.*; y Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura y Política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

[13] Los trabajos de Sudjic y Montaner-Muxí recopilan experiencias y casos en un amplio arco temporal que llega hasta la actualidad. El primero se focaliza en las relaciones directas entre figuras del poder y arquitectos. En cambio el trabajo de Montaner y Muxí emplea la reflexión histórica para pulsar una reflexión ética sobre la práctica presente de la arquitectura.

[14] En ambos casos, la arquitectura y su significado como resultados de la relación con el poder son problematizados pero no respondidos. Montaner y Muxí mantienen con Sudjic una valoración común sobre la falta de autonomía el panorama actual. Sin embargo, mientras que éste último sostiene la falta de autonomía como una constante, aquellos lo presentan como producto de un desarrollo histórico que se ve profundizado en el presente.

[15] No debe dejar de notarse que esto constituye una especialización temática de la relación entre obra y contexto de producción. De hecho, este problema genérico de la historiografía de la arquitectura y del arte se traslada a los estudios sobre arquitectura pública.

esto es cierto en un sentido general, una fuente de matices interpretativos es el peso específico asignado a cada una de estas unidades. El abordaje del accionar estatal y sus procesos ha sido constante, en tanto que se ha conceptualizado a sus instituciones como las principales condicionantes del surgimiento y la producción de arquitectura pública. Así, por un lado, se procuró caracterizar de distintas maneras los requerimientos pragmáticos o simbólicos planteados por el Estado, lo cual resultó un desafío en su constatación empírica. Por otro, predominó el estudio de las burocracias técnicas estatales. En este plano, importó principalmente caracterizar la función asumida por los arquitectos en tanto que pertenecientes al Estado –por ejemplo: *intelectuales* o *expertos*[16]-, o bien establecer *trayectorias*[17] de esos agentes- desde las que se remitía a debates y problemas del campo disciplinar y profesional.

En cambio, el análisis específico de la Arquitectura ha sido objeto de tratamiento y profundización desigual. No obstante, existen algunas producciones que han complejizado miradas sobre la arquitectura pública considerando la pluralidad y procesualidad. Por un lado, asignando igual importancia a la influencia de los procesos de la Arquitectura y reconociendo en ambos campos valoraciones y posturas específicas y hasta contrapuestas[18]. Y, por otro, atendiendo a que cada campo de acción desarrolla procesos con lógicas propias. Por ejemplo, a partir de allí se reflexionó sobre los tiempos particulares de la política y la Arquitectura[19], y ello permitió hallar en la arquitectura pública la adopción estatal de procesos disciplinares decantados previamente[20].

Finalmente, el segundo problema introduce el desafío de caracterizar el resultado de la relación estudiada. Aquí se presenta la opción de caracterizar a la producción arquitectónica o los componentes simbólicos a los que ésta fue asociada. Sobre la arquitectura pública como resultado de la acción disciplinar se trata más abajo, por cuanto en esta cuestión convergen los estudios recientes sobre ciudades, a la par que se relaciona con el problema de la autonomía.

Con todo, los aportes tratados no han profundizado dos cuestiones. Por un lado, el período reciente no ha sido tratado más que de modo general o lateral. En este sentido, los aportes de la historiografía requieren una actualización de instrumentos para el abordaje de este tipo de casos. Por otro, si la arquitectura pública ha sido predominantemente un problema de relaciones, de manera notable ha estado ausente el empleo de categorías

[16] Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, comp. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

[17] Ballent, Anahí. *Las huellas de la política... Op. cit.*, p. 246.

[18] Por ejemplo, dos trabajos de Tim Benton sobre la arquitectura y las intervenciones urbanas realizadas por el fascismo en Italia se concentra en las complejidades de las prácticas internas de ambas instituciones, las luchas por la hegemonía de las expresiones arquitectónicas estatales, y la selección variable de éstas para diferentes programas arquitectónicos. Asimismo, aborda las distintas posiciones que asumieron los arquitectos para interpretar, desde la disciplina, el programa político propuesto por el Estado. Benton, Tim. "Speaking without Adjectives" y "Rome Reclaims its Empire". Ades, Dawn., *et al.*, comp. *Art and Power... Op. cit.* 36-42 y 120-129.

[19] González de León, Teodoro. "Arquitectura y política" *Vuelta* 247, junio de 1997. 38-43, .p 38.

[20] En una reflexión general, Liernur expresaba que en el plano del lenguaje es inexacto atribuir transformaciones decisivas a los cambios en los procesos políticos". Liernur, Jorge Francisco. *Op. cit.,* p. 297. Anahí Ballent, antes citada, mantiene esta postura al convocar una cita de Manfredo Tafuri que expresa que la política adopta formas ya existentes. Ballent, Anahí. *Op. cit.,* p. 23. Ello derivó en su tesis sobre el empleo y resignificación que los gobiernos peronistas hicieron de debates disciplinares anteriores.

relacionales que permitan dar cuenta del vínculo entre Arquitectura y Estado. En particular, la primera cuestión fue reformulada desde una nueva óptica en estudios de caso sobre ciudades, que se tratan a continuación.

La arquitectura en las políticas recientes sobre la ciudad

La arquitectura pública producida en contextos recientes ha encontrado un nuevo lugar como objeto de estudio en un campo difuso de trabajos que se puede denominar estudios sobre ciudades. En investigaciones sobre experiencias urbanísticas, reflexiones de talante teorizante o análisis de políticas urbanas, la arquitectura se incorporó dentro de políticas más amplias sobre la ciudad. Igualmente, se esbozaron rasgos para una nueva caracterización integral de la arquitectura pública. En conjunto, este corpus es desigual en su profundización y selección de los casos. No obstante, renovó los enfoques historiográficos con categorías e indicadores actualizados a un nuevo contexto de actuación del Estado y del debate arquitectónico.

Los estudios sobre ciudades constituyen un reflejo de los cambios experimentados por el Estado. A partir de los años '80, la progresiva regresión de muchos Estados nacionales derivó en la ampliación de funciones de los gobiernos locales. Asimismo, se reconfiguraron los instrumentos urbanísticos, lo cual respondía tanto a ese nuevo contexto como a fenómenos urbanos y revisiones del Urbanismo igualmente novedosos. Los planes estratégicos -para construir posicionamiento territorial- y los proyectos urbanos -como técnica de acción a partir del fragmento- asignaron a las políticas urbanas un indiscutible cariz arquitectónico[21].

Ante ese panorama, proliferaron estudios cuyo recorte eran las ciudades, en los cuales se analizaban las nuevas formas de intervención de la urbanística y de la arquitectura. En las selecciones de casos se privilegió la reflexión sobre experiencias valoradas como ejemplares. Así, sobre el difundido *modelo Barcelona* –que experimentó distintas instancias entre 1979 y 2011- se produjo una abundante bibliografía, algunos de cuyos autores fueron agentes relevantes de esa experiencia[22]. A ello le siguió el abordaje de una serie de casos en Latinoamérica, en especial Bogotá, Medellín, Curitiba[23]. Si bien algunas de éstos se enlazaban con procesos de larga duración y constituyeron políticas con

[21] Al respecto, en 2012 Jean-Louis Cohen mencionaba que en los últimos 35 años había surgido "…un auténtico renacimiento de las ciudades como escenarios de estrategias concretas y como puntos de acumulación metodológica [donde] actualmente se tejen relaciones entre decisión política, planificación urbanística, proyecto arquitectónico y programas sociales". Cohen, Jean-Louis. "Objetos singulares y ciudades plurales. En torno al «Gran París»". Belil, Mireia., Borja, Jordi., Corti, Marcelo, eds. *Ciudades, una ecuación imposible.* Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012. 169-180, pp. 173-174.

[22] Entre otros trabajos, Bohigas, Oriol. *Reconstrucción de Barcelona*. Madrid: MOPU, 1986; Borja, Jordi. *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2011; Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura… Op. cit.*, pp. 149-153; Scarnato Alessandro. *La costruzione politica e architettonica de centro storico di Barcellona* (tesis doctoral). Barcelona: UPC-ETSAB, 2013. Web. Julio de 2019.

[23] Por ejemplo, Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura… Op. cit.*, pp. 128-142; Martignoni, Jimena. *Medellín: Reinvención de una Ciudad Latinoamericana – 30 Casos de Estudio. Arqa*, 2013. Web. Julio de 2019; Pérez Jaramillo, Jorge. "Medellín metropolitana. Una aproximación a la ciudad, la crisis como oportunidad". *Cuaderno Urbano* 12, 2012. 138-169.

entidad propia[24], no dejaron de propiciar ponderaciones con el caso Barcelona. En cambio, Rosario, que puede considerarse una experiencia comparable con las anteriores, no recibió tratamiento desde esta línea de trabajos[25], exceptuando una reflexión sobre un momento de ese proceso[26].

En los antecedentes mencionados se aprecia un desplazamiento de la arquitectura pública como objeto de problematización. Si bien es cierto que las implicancias urbanas de la arquitectura pública se encuentran presentes en muchos estudios historiográficos, en éstos el foco de cuestiones orbitaba mayormente en torno a las políticas estatales específicamente centradas en la arquitectura. En cambio, aquí la unidad de análisis del accionar público pasó a ser la política urbana, dentro de la que se trataba la producción de arquitectura.

Así, la construcción de equipamientos y espacio urbano fue estudiada en su articulación con políticas más amplias –como las infraestructurales y las de transporte- y ponderadas en la matriz territorial que procuraban sintetizar los nuevos instrumentos urbanísticos. Igualmente, se puso atención a las relaciones establecidas entre gobiernos locales y el ámbito académico o las instituciones de la Arquitectura, mediante las que se establecieron marcos de producción de conocimiento y acción.

Pese al marco ampliado del análisis de las políticas y la acción técnica, los aspectos proyectuales no fueron abandonados. Por ejemplo, vale observar la propuesta de *monumentalizar la periferia* formulada por Oriol Bohigas en los primeros momentos del caso Barcelona[27]. Y, ulteriormente, la crítica a las intervenciones desarticuladas y comisionadas a personalidades del *star system*, que surgieron en parte como consecuencia del mismo éxito de las políticas implementadas[28]. Consideraciones similares fueron formuladas para Rosario, en un artículo de Manuel Fernández de Luco que proponía al plan urbano con referencia estructural y colectiva de la que la arquitectura debía deducir sus premisas[29].

Problemas concurrentes: derivas de lo monumental y autonomía

En los antecedentes analizados anteriormente confluyen dos problemas fundamentales, que derivan de identificar al Estado y la Arquitectura como esferas particulares que colaboran en la producción de arquitectura pública. Por un lado, caracterizar a las obras y proyectos que surgen de las demandas políticas. Por otro,

[24] Las políticas de Curitiba que se estudiaron se remontaban a las sucesivas gestiones de gobierno de Jaime Lerner entre 1971 y 1992. En cambio, Bogotá experimentó sus principales intervenciones entre 1994 y 2000. Finalmente, Medellín desarrolló políticas urbano-arquitectónicas relevantes a partir de la década de 2000.

[25] Algo similar ocurrió con el accionar municipal y provincial en la ciudad de Córdoba. Pese a que las políticas de ambas ciudades se encuentran ampliamente reconocidas, su arquitectura pública reciente sólo fue abordada marginalmente, como parte de temas disciplinares o en el marco de recuentos generales sobre estos años.

[26] Fernández de Luco, Manuel. "La arquitectura en el plan". *Arquis: Arquitectura y Urbanismo* 6, agosto de 1995. 64-73. Sobre este artículo y, en general sobre la arquitectura en la etapa de gobiernos municipales del Partido Socialista, ver el apartado 3.4 del capítulo 3.

[27] Bohigas, Oriol. *Reconstrucción... Op. cit.*

[28] Borja, Jordi. *Luces y sombras... Op. cit.,* pp. 135-161.

[29] Fernández de Luco, Manuel. *Op. cit*.

establecer las transmisiones y aportes de ambas instituciones en la arquitectura, lo cual se traduce en su autonomía o determinación ante ese contexto específico de producción. El primero se escinde en aproximaciones disciplinares y enfoques culturales más amplios. Por su parte, el segundo derivó en interpretaciones disímiles, que oscilaron entre la trascendencia o la determinación de la obra respecto de sus factores condicionantes.

Para interpretar a la arquitectura pública se trató de determinar cómo los requerimientos estatales se convierten en problemas que son resueltos con recursos de la disciplina[30]. En ese plano, se formularon conceptos integradores para caracterizar a la arquitectura pública, que eran observados en un plano proyectual y puestos en relación con distintos momentos del debate disciplinar.

En términos históricos, lo dicho anteriormente se manifestó principalmente en *lo monumental* y sus derivas. Para los momentos tempranos de la modernización en Argentina, Jorge Francisco Liernur realizó una distinción entre "construcciones monumentales" y "de servicio", categorías de la arquitectura pública que implicaban requerimientos simbólicos particulares y respuestas proyectuales diferenciales[31]. La arquitectura monumental, singular en su entidad proyectual y sus relaciones urbanas, derivó en una sucesión de variantes históricas: el *carácter*[32]; los modernismos que primero suspendieron esa caracterización y luego apelaron a una *nueva monumentalidad*[33]; y finalmente la reacción del *monumentalismo*[34].

En el contexto reciente, los estudios y recuentos apuntan a la continuidad de rasgos monumentales, junto al advenimiento de actitudes proyectuales que exacerban los componentes visuales y los significados difusos. Debe señalarse que la saga de variantes sobre *lo monumental* supone que la arquitectura tiene capacidad representativa, es decir, es signo capaz de evocar contenidos y valores ligados a la política o la sociedad. De modo incipiente, quienes mantenían interpretaciones ligadas a este concepto, advertían un nuevo giro figurativo ligado a intervenciones de personajes estelares de la cultura disciplinar[35]. No obstante, Charles Jencks planteó una ruptura radical con su hipótesis sobre el *edificio*

---

[30] Este enfoque puede observarse en la exposición que realiza Liernur sobre la arquitectura monumental en las primeras instancias de la modernización en Argentina. Liernur, Jorge Francisco. "Control, burocracia y representación: las arquitecturas del Estado". Liernur, Jorge Francisco. *Op. cit*., pp. 56-73.

[31] *Ibíd*., pp. 59 y ss. Los primeros eran edificios singulares para programas institucionales, culturales o de socialización amplia, cuyo problema proyectual era el decoro o el carácter. Por su parte, los segundos eran edificios destinados a servicios prestados por el Estado como escuelas y hospitales, seriales a menudo, que introducían el problema de la repetición.

[32] El *carácter* fue al mismo tiempo objeto de teorizaciones disciplinares y una clave para dar cuenta de la arquitectura pública de las primeras décadas del siglo XX. *Ibíd.,* p. 41. Igualmente, Schmidt, Claudia. *Op cit.*, pp. 147-148.

[33] El primer registro programático de este giro de las posturas modernistas respecto de lo monumental corresponde al texto de Giedion, Léger y Sert. *Nine Points on Monumentality.* Harvard University Press, 1943.

[34] Liernur, Jorge Francisco. "Monumentalismo". Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando, comp. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, 2004. 159-163. El monumentalismo fue una variante de la arquitectura monumental que enfatizaba la sobredeterminación formal. Inicialmente surgió como reacción a la pérdida modernista del carácter, aunque Liernur identifica casos de continuidad de rasgos monumentalistas hasta los momentos recientes.

[35] Jean-Louis Cohen -antes citado- agregaba al concepto de arquitectura monumental la voluntad figurativa o el valor icónico. Así, la nueva arquitectura pública apelaba a "*Imágenes que se pueden utilizar para la comunicación de estados, ciudades y empresas [...] una arquitectura de «grandes gestos», que ha rehabilitado la noción o el concepto de monumento".* Cohen, Jean-Louis. "Objetos singulares...". *Op. cit.*, p. 170.

icónico[36] que implica la anulación deliberada de evocaciones tradicionales y unívocas[37]. En Argentina, los recuentos provisorios sobre el tema parecen reconocer en la arquitectura pública posterior a 2001 la coexistencia de formas tradicionales de la monumentalidad y rasgos icónicos episódicos y moderados[38].

Por su parte, otras investigaciones se centraron en identificar estéticas o imágenes características, en un enfoque en el que la arquitectura era incluida dentro de tramas de sentidos más amplias. Aquí ha sido particularmente fructífero el empleo de aportes teóricos de los Estudios Culturales[39] y de la Historia del Arte, en particular de los estudios sobre cultura visual[40]. Al respecto, *representaciones*, *estéticas*, *imágenes* y *paisajes políticos* fueron conceptos y categorías condensadores, para los que se acudió a registros empíricos materiales, visuales y discursivos[41]. En particular, el *paisaje político* complejizó la interpretación al sumar las implicancias espaciales de esos sentidos[42].

Finalmente, el problema de la autonomía generó interpretaciones divergentes sobre la arquitectura pública. En efecto, se plantearon posturas dicotómicas: de determinación del poder político respecto de la Arquitectura, por un lado[43]; y de trascendencia disciplinar ante los condicionantes planteados por el Estado, por otro[44]. En un plano intermedio, otros autores afirmaron que ambas esferas mantienen lógicas específicas. Esto se observa en la reflexión de Liernur sobre el traspaso de problemas entre Estado y Arquitectura o en el enfoque *tangencial* y complejo que establece Ballent entre política y técnica. Llamativamente, teorías de la Sociología de la Cultura –en especial el instrumental teórico ligado a los *campos*- fueron empleadas para el abordaje de la Arquitectura[45], pero no ocurrió lo mismo para resolver esta cuestión.

Como conclusión de lo desarrollado previamente, puede afirmarse que la arquitectura pública en contextos recientes registra un vacío significativo de conocimiento. Como se vio, sobre este particular sólo existe un abordaje incipiente, especialmente en contexto nacional. Al respecto, queda claro que la producción de conocimiento no dio

[36] Jencks, Charles. *Op. cit*.

[37] *Ibíd*. Jencks argumenta el surgimiento de una actitud proyectual que procura potenciar la polisemia de la arquitectura mediante múltiples metáforas y alusiones. En el *edificio icónico* predominan alusiones erráticas a la naturaleza y el cosmos, es decir, alejadas de aquellas que porta la arquitectura monumental. En un plano profundo, este desplazamiento constituiría el reemplazo de valores otrora primarios, como los teológicos o las instituciones de la sociedad organizada.

[38] Esto es ampliado en el apartado 3.3 del capítulo 3, sobre la arquitectura pública reciente en el país.

[39] Este utillaje formó parte de una renovación de la historiografía que se verifica en Argentina a partir de 1980. Para la arquitectura pública, ello implicó incorporar el rol del Estado en la producción de sentidos y la producción de valores operativos para la modificar las prácticas sociales. Parera, Cecilia. *Arquitectura pública... Op. cit*., p. 21.

[40] Por ejemplo el trabajo de Anahí Ballent antes mencionado encuentra afinidad con una serie de estudios que pusieron el foco en las estéticas o imaginería que surgen de la relación entre poder y arte. Vale mencionar los trabajos de Tim Benton -ya citado- y de Eric Michaud sobre la estética promovida desde el régimen de Hitler. Michau, Eric. *La estética nazi: un arte de la eternidad*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009 [1996].

[41] En esta línea de trabajos historiográficos, el abordaje de sus objetos llevó al empleo de una trama de fuentes: obras materiales -tanto de arquitectura como de ingeniería-, el arte, la publicidad política, la gráfica y los enunciados políticos y técnicos.

[42] Ballent, Anahí. *Op. cit*., pp. 152 y 144-147.

[43] Sudjic, Deyan. *Op. cit*.

[44] Esta interpretación fue particularmente recurrente en los trabajos sobre el modernismo en la arquitectura estatal.

[45] En Parera, Cecilia. *Op. cit*; y Müller, Luis. *Op. cit*.

cuenta de casos relevantes en el país, ni acompañó el resurgimiento de su interés político posterior a 2001. Pese a ello, la tradición establecida en torno del tema y los estudios de políticas urbanas portan un valioso acumulado para retomar los problemas principales de la arquitectura pública con instrumentos renovados y ajustados a las nuevas condiciones.

2.2. Posicionamiento teórico y abordaje metodológico

Previamente se enunciaron las coordenadas generales de esta investigación[46]. En primer término, se explicitaron los cuatro objetos de estudio de esta investigación: gobiernos provinciales y municipales, instituciones y agentes de la Arquitectura y sus emergentes materiales –la arquitectura pública- y simbólicos –paisajes políticos-. Igualmente, se mencionó que éstos fueron objeto de un abordaje relacional y plural, así como la dimensión diacrónica del trabajo implícita en el enfoque procesual. Ello se circunscribió a un espacio, tiempo y casos empíricos concretos: la arquitectura pública singular producida en la ciudad de Santa Fe entre 1991 y 2011.

Todo lo anterior es aquí fundamentado. Igualmente, se explicitan los aportes teóricos de la investigación -en los que concurren conceptos de la Arquitectura, la Sociología General y de la Cultura y la Historia del Arte, en particular del sub campo de estudios sobre cultura visual- y su puesta en operación metodológica. Así, este apartado se organiza en: a) posicionamiento teórico general; b) recorte empírico y la delimitación espacial y temporal; c) conceptos y variables; y d) fuentes y técnicas.

Enfoque general

En la presente tesis se estudian los procesos de producción de arquitectura pública. El enfoque adoptado se basa, por un lado, en abordar las relaciones entre Estado y Arquitectura de las cuales resultan obras y proyectos de arquitectura pública -o AP- y construcciones simbólicas basadas en ésta. En este sentido, se adscribe al posicionamiento de Anahí Ballent, según el cual el Estado opera "de manera solidaria" junto con *técnicas* para elaborar políticas y contenidos. A su vez, la técnica –en este caso la Arquitectura- media en las relaciones entre política y sociedad[47].

Por otro lado, se conceptualizan a las relaciones mencionadas como complejas, plurales y procesuales. La complejidad reside en el entrelazamiento y aportes mutuos entre esferas de acción que mantienen lógicas propias. Así, la Arquitectura refiere a un campo de acción específico y, según lo dicho arriba, participa al mismo tiempo de las prácticas estatales. En sentido inverso, el Estado opera desde requerimientos particulares que condicionan el campo de acción de la Arquitectura, pero también promueven procesos en ese ámbito. Por su parte, su pluralidad remite al accionar de agentes e instituciones del

[46] Ver capítulo 1.

[47] Ballent, Anahí. *Las huellas… Op. cit.,* p. 20.

Estado y la Arquitectura con valoraciones y posturas particulares y, en ocasiones, contrapuestas. Es preciso destacar este aspecto, porque requiere desviar la atención exclusiva del accionar estatal que, como ya se mencionó, es usual en los antecedentes sobre el tema. Finalmente, la procesualidad introduce el factor temporal y diacrónico al presente enfoque, lo cual implica atender tiempos específicos de cada esfera y distintas duraciones en la creación de condiciones y efectos.

Asimismo, abordar a la arquitectura pública en tanto que producción proyectual y componente de construcciones simbólicas deriva en el problema de su autonomía. Al respecto, aquí se comparte la postura de que siempre existe una mediación proyectual de los condicionamientos políticos. La teoría de Pierre Bourdieu sobre los *campos de producción cultural* establece que éstos ejercen un efecto de traducción o refracción que es irreductible respecto de los campos de poder[48]. Para la arquitectura pública, esto implica que los condicionamientos políticos tensan producciones que, no obstante, siempre refieren a las valoraciones y recursos de la Arquitectura[49]. Desde esta noción, la arquitectura pública no es un producto totalmente autónomo, ni "una derivación directa o un reflejo de la política", como advierte Anahí Ballent[50]. Más bien, se puede hablar de grados de mediación. De hecho, vale anticipar que la mayoría de las obras aquí abordadas se ubicó en un rango medio de respuestas disciplinares condicionadas, si bien se identificaron dos casos que se aproximaron a los extremos de la autonomía y la determinación.

De lo anterior, este trabajo se ubica en un estadio pre-crítico, por cuanto no se planteó en sus objetivos ni sus problemas la cuestión del valor disciplinar. En efecto, el programa de trabajo de la crítica consiste en establecer un juicio de valor sobre la producción arquitectónica, caracterizar sus implicancias culturales y cartografiar sus coordenadas o establecer su genealogía. Por el contrario, el enfoque aquí establecido se centra en relaciones y procesos, dentro de los cuales la legitimidad disciplinar es precisamente uno de sus productos. Y ello es lo que se pudo apreciar en la Arquitectura local y su incidencia en el período estudiado.

Recorte empírico, temporal y espacial

Como ya se mencionó en el capítulo 1, el presente trabajo se delimitó a la arquitectura pública de proyecto único -o singular- producida en la ciudad de Santa Fe en el período 1991-2011. Esto se fundamenta en dos hipótesis que aquí se enuncian y que se confirmaron en el desarrollo de la argumentación. La primera postula a la arquitectura singular como objeto preferencial de las prácticas de producción de sentido político y de

[48] Al respecto, un punto esclarecedor radica en la diferencia entre autonomía funcional de los campos y autonomía de la obra. Los campos son ámbitos que requieren de un grado de autonomía para existir, aunque guardan desiguales relaciones de poder entre sí. Este particular es profundizado en el Anexo al final de la tesis.

[49] Tal es la postura sostenida por J. F. Liernur y Anahí Ballent, como se vio en el apartado previo.

[50] Ballent, Anahí. *Las huellas… Op. cit.,* p. 27. Asimismo, como Bourdieu aclara, no siempre la autonomía se corresponde con libertad de creación, ni tampoco debe confundirse la falta de autonomía con una traslación directa de poder entre los campos. Bourdieu, Pierre. *Las reglas del Arte. Génesis del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995, p. 327, nota 2.

reclamos y construcción de legitimidad profesional. La segunda define a la ciudad de Santa Fe entre 1991 y 2011 como una unidad situada[51] de procesos políticos y profesional-disciplinares recientes, que se desarrollaron y desplegaron sus principales efectos en esos años.

Con respecto a los sentidos de la arquitectura pública, Anahí Ballent y Adrián Gorelik explican en un recuento sobre los estudios sobre el tema que:

> *No existe ningún carácter esencial en la arquitectura capaz de expresar contenidos políticos, fuera del contexto en que se inserta y de los significados que él [el Estado] le asigna*[52]

Precisamente, en el período 1991-2011, los significados políticos se concentraron en la arquitectura pública singular, aun durante la etapa de gobiernos del PJ. Derivado de lo anterior, se seleccionaron 20 obras y proyectos de AP provinciales y municipales (Imagen 1.1 y tablas 4.1, 4.2, 5.2 y 5.3). De este corpus, se analizaron con mayor detenimiento los casos que condensaron recursos proyectuales distintivos e imágenes características, así como aquellos que manifestaron divergencias. En consecuencia, aquí no se trató la arquitectura proyectada con criterios seriados o repetitivos ni se profundizó el estudio de obras singulares que ocuparon un lugar secundario o nulo en el plano de la connotación política y la producción simbólica estatal.

Por otro lado, este tipo de arquitectura pública fue objeto preeminente de debates, críticas y propuestas originados en sede de la Arquitectura y la política partidaria. Por ello, también se consideraron proyectos que, aun sin haber sido construidos, fueron reveladores de los procesos de producción de capital político y de legitimidad arquitectónica en esos ámbitos. Así, se incluyeron los 11 concursos de arquitectura pública –todos proyectos de carácter singular- promovidos por la Municipalidad de Santa Fe, la Universidad Nacional del Litoral y el Estado provincial y organizados por la circunscripción local del Colegio de Arquitectos (Tabla 7.4)[53]. En ese mismo plano, se trató una serie de propuestas realizadas para las áreas ferroviarias entre 1991 y 2007[54]. Si bien estos casos no incidieron en las políticas inmediatas que las promovieron, con posterioridad mostraron efectos relevantes en la arquitectura pública del FPCS.

Lo dicho arriba se relaciona con el abordaje del Estado provincial y el Colegio de Arquitectos, cuyas jurisdicciones exceden al recorte espacial adoptado. Al respecto, debe precisarse que fue la arquitectura pública singular la que determinó el estudio de sus prácticas en la ciudad de Santa Fe, lo cual desde otros recortes empíricos no hubiera sido pertinente. Como explica Claudia Schmidt en su trabajo sobre arquitectura pública en

---

[51] Una referencia para conceptualizar la periodización de esta manera fue el trabajo de Jorge Francisco Liernur sobre la arquitectura en Argentina durante la modernidad. Allí, éste definía su objeto como expresión de un proceso general condicionado por circunstancias específicas: "un episodio... de esa gran Historia mundial de la Arquitectura de la modernidad...". Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina....Op. cit.* p. 15.

[52] Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián. "El príncipe". *Block* 5, diciembre de 2000, p. 7.

[53] De estos 11 concursos, 7 fueron promovidos por la Municipalidad de Santa Fe, dos por la Universidad Nacional del Litoral y otros dos por los poderes Legislativo y Judicial provinciales.

[54] Éstos proyectos son tratados en el capítulo 8.

Buenos Aires, existe un vínculo específico entre ciudades capitales y arquitectura[55]. Y ello se verificó en las prácticas provinciales del período en lo que refiere a obras singulares y políticamente connotadas. Igualmente, en las prácticas de la Arquitectura se constató un anclaje local en gran parte del período[56]. No obstante, el accionar del Estado provincial en la ciudad fue ponderado con su ámbito territorial más amplio. Como corolario, esto permitió comprobar que existieron rasgos diferenciales en la arquitectura provincial propuesta para distintos contextos.

Por su parte, la periodización adoptada (1991-2011) se encuentra atravesada por procesos generales que aquí se definen como *recientes*. Desde la historiografía general, Julio Aróstegui identifica a partir de 1989 el comienzo de un período que denomina "presente histórico" o "tiempo presente"[57]. Para este autor, el tiempo presente se encuentra condicionado por los procesos de globalización, el final del mundo polarizado políticamente y la crisis de la Modernidad. En este trabajo se adoptó el término reciente, por su asociación semántica con hechos ocurridos hace poco tiempo. Estos fenómenos de alcance mundial tuvieron implicancias en el contexto nacional e incidieron en la arquitectura pública. Tomando en cuenta procesos políticos, vale mencionar las modificaciones estructurales de la década de 1990, la crisis generalizada de 2001, y el momento de recuperación económica e institucional posterior.

En Santa Fe, lo anterior se manifestó con notoriedad en el primer gobierno provincial de Carlos Reutemann en 1991, que implementó políticas alineadas con las nacionales. Igualmente, se puede estimar que ese año simboliza el comienzo de la transformación de las prácticas locales de la Arquitectura, a partir de la primera cohorte de profesionales íntegramente formada en la nueva facultad de arquitectura pública y la ley provincial que creó el Colegio. Por ambas razones, se adoptó este año como inicio del período, si bien desde el plano político el justicialismo había ejercido el poder en el gobierno provincial y la municipalidad desde 1983.

En el extremo temporal opuesto, el momento más denso de las políticas arquitectónicas del FPCS se manifestó hasta 2011. Los gobiernos posteriores de la misma alianza política[58] continuaron en gran medida las directrices establecidas en esos años. Pero, además, articularon arquitectura, infraestructuras y políticas integrales, y con ello produjeron una simbolización diferente de la obra pública estatal. Por su parte, la Arquitectura local experimentó desde 2007 un momento de multiplicación de valoraciones y crisis de legitimidad, directamente relacionados con las políticas del FPCS que se extendió

[55] En *Palacios sin reyes*, Claudia Schmidt explica cómo en las ciudades capitales se potencian y complejizan las prácticas estatales de distintos niveles. Con ello, se crea una demanda diferencial de arquitectura pública que también tensa las relaciones con la Arquitectura. Schmidt, Claudia. *Palacios sin reyes... Op. cit*.

[56] Como aquí se argumenta, los años formativos del Colegio de Arquitectos estuvieron teñidos por disputas organizativas, las que derivaron inicialmente en un funcionamiento en gran medida independiente del Distrito que tiene sede en la ciudad.

[57] Aróstegui, Julio, ed. *Mundo contemporáneo: Historia y problemas*. Barcelona: Critica, 2001; y Aróstegui, Julio. *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza, 2004.

[58] Encabezados primero por Antonio Bonfatti y luego por Miguel Lifschitz. Por su parte, la municipalidad tuvo dos gestiones de gobierno de José Corral, que en los últimos años pasó a formar parte de la alianza política Cambiemos.

más allá de 2011. En ambos casos, la periodización adoptada permitió también tomar nota de esas repercusiones posteriores que definen la entidad del período.

Conceptos e indicadores

Los objetos de estudio derivaron en cuatro unidades de análisis: 1) los gobiernos provinciales y municipales del período fueron abordados a partir de sus *políticas arquitectónicas*; 2) las instituciones y agentes de la Arquitectura a través de sus prácticas y procesos; 3) la arquitectura pública se trató en su dimensión proyectual; 4) los *paisajes políticos* condensaron las asociaciones simbólicas producidas en base a las prácticas materiales.

A partir de lo anterior, los principales aportes teóricos y metodológicos de esta tesis abrevan en gran medida de la Sociología General y de la Cultura. Éstos concurren con miradas de la disciplina para caracterizar a las obras y proyectos, y de los estudios sobre cultura visual provenientes de la Historia del Arte, que hacen lo propio con los paisajes políticos. Además, la Sociología brindó herramientas para controlar epistemológicamente el estudio de procesos temporalmente cercanos a la investigación[59]. De los campos de conocimiento mencionados surgieron los principales conceptos y su operacionalización mediante variables e indicadores. Algunos se emplearon de modo particular para cada unidad de análisis, mientras que otros lo hicieron de manera transversal para dar cuenta de las relaciones entre las unidades 1 y 2 –Estado y Arquitectura-.

1) Para el estudio de los gobiernos, se entiende a las *políticas arquitectónicas* como el conjunto de acciones estatales de diverso tipo relacionadas con la AP –decisiones, recursos, plazos, planes y programas, normativas y prácticas de comunicación-. Si bien las políticas arquitectónicas se vinculan con un plano más general de las políticas públicas, las primeras remiten directamente a la producción o connotaciones asignadas a la AP, y de este modo la condicionan[60]. Las políticas fueron puestas en operación a partir de las categorías de *función política* y *capacidad estatal.*

La *función política* es el condicionante primario que caracteriza de modo global la finalidad pragmática o simbólica asignada por el Estado a la AP[61]. Esta variable permitió interpretar su lugar en las políticas generales y de obra pública –una de las preguntas de la tesis- y, a la vez, elucidar condiciones o problemas generales planteados a la Arquitectura. La función política fue observada principalmente en enunciados públicos de agentes

[59] En este sentido, Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant plantean cómo desnaturalizar las categorías y valoraciones incorporadas por el investigador en tanto que forma parte de esos fenómenos, contribuyendo así a controlar la subjetividad. Bourdieu, Pierre, Wacquant, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014.

[60] Ballent, Anahí. *Las Huellas… Op. cit*., p. 22.

[61] Esta categoría –que aquí se adaptó a los fines de esta investigación- fue formulada por Deyan Sudjic para la arquitectura y por otros autores en referencia al arte. Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder… Op. Cit.*, pp. 11-13 y 290-291; y Hobsbawm, Eric. "Foreword". Ades, Dawn et al. *Art and Power... Op. cit*., p. 2.

políticos centrales referidos a la arquitectura o la obra pública infraestructural[62].

A su vez, la *capacidad estatal*[63] caracteriza a los recursos empleados por el Estado para cumplimentar sus objetivos. Así, esta categoría fue empleada para describir cómo se implementaron las políticas arquitectónicas condicionadas por su función política. Los indicadores empleados fueron las denominadas "capacidades estatales internas"[64]: recursos económicos (origen y asignación); humanos (origen, formación, vínculos previos); y organizativos (estructuras y oficinas técnicas). Cabe acotar que, además de su empleo para las políticas arquitectónicas, las capacidades aportaron indicadores para caracterizar las relaciones con la Arquitectura, lo cual se explica más abajo.

2) Las prácticas y procesos y de la Arquitectura fueron abordados a partir de la teoría de los *campos de producción cultural*[65]. Este instrumental se circunscribió al estudio del ámbito definido por las instituciones y agentes actuantes en el contexto local[66]. Si bien consta de un amplio cuerpo de conceptos concurrentes[67], se atendió en particular al *capital simbólico específico* (de los agentes) y *colectivo* (o institucional). El capital simbólico es la medida del reconocimiento, legitimidad y autoridad de un campo de producción cultural[68]. Así, ambas categorías indicaron grados de poder de la Arquitectura para establecer valoraciones y regular prácticas de modo interno y externo. En concreto, los modos de ejercicio profesional y las producciones de arquitectura pública considerados legítimos.

El capital específico fue reconstruido a partir del ejercicio destacado de los agentes en instancias consagratorias y en el desempeño de funciones de legitimación[69], ambos verificados en los concursos de AP, así como atendiendo al tipo de práctica profesional predominante. Por su parte, el capital colectivo se analizó mediante codificaciones internas, el empleo institucional del capital específico en debates públicos, así como en la eficacia de las relaciones con el Estado y otras instituciones.

---

[62] Igualmente, la difusión oficial referente a la obra pública fue un indicador de la función política de la arquitectura. No obstante, estas prácticas fueron mayormente analizadas en relación a la construcción paisajes políticos, lo cual se detalla más abajo.

[63] Ottervik, Mattias. "Conceptualizing and measuring state capacity: testing the validity of tax compliance as a measure of state capacity". *University of Gothenburg QOG Working Papers* 20, diciembre de 2013.

[64] Fernández, Víctor Ramiro; Güemes, Ma. Cecilia; Magnin, Juan Pablo y Vigil, José Ignacio. *Capacidades estatales y desarrollo regional: realidades y desafíos para América Latina*. Santa Fe: UNL, 2006. Fernández, Víctor Ramiro *et al. Capacidades estatales... Op. cit.,* pp. 44-66.

[65] Los campos fueron extensamente teorizados y aplicados a trabajos empíricos por Pierre Bourdieu. Ver la sección dedicada a esta teoría en Anexo.

[66] Aquí se trató el sub campo localizado de instituciones de la Arquitectura. De acuerdo a Pierre Bourdieu, existen ámbitos determinados por una desigual distribución geográfica del capital simbólico. Bourdieu, Pierre. "Algunas propiedades de los campos". *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990, p. 286, nota 5. De este modo, se conforma un mercado de producción, reproducción, consumo y circulación –en este caso ligado a la arquitectura-, en gran medida delimitado por el alcance de sus instituciones.

[67] La teoría de los campos también incluye los conceptos de *nomos*, *habitus*, *illusio*, *autonomía*, por mencionar los principales. Al respecto, ver capítulo 7 y Anexo.

[68] El capital específico tiene valor y efectos internos. En cambio, el capital colectivo define el reconocimiento y poder en relación al universo social. Al respecto, debe tenerse en cuenta la posición subordinada de los campos de producción cultural –y entre ellos, la arquitectura- respecto de los campos político y económico. Bourdieu, Pierre. "Espacio social y génesis de las «clases»". Bourdieu, Pierre. *Sociología... Op. cit.*, pp. 282-283; Bourdieu, Pierre. *Las reglas del Arte. Génesis del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995, p. 327.

[69] El concepto de "intermediario" define a agentes especializados en legitimar y establecer valor en las producciones culturales. Bourdieu, Pierre. "Algunas propiedades…". *Op. cit.*, p. 139. Aquí se atendió al rol desempeñado por agentes designados como jurados de concursos y premiaciones.

Finalmente, la variación temporal del capital simbólico definió etapas características de los procesos de la Arquitectura local, y ello permitió entender cómo ésta se vinculó con el Estado en cada momento. Al respecto se hipotetizaron cuatro fases que se ponderaron por analogía con los momentos formativos del campo arquitectónico en Argentina estudiados por Silvia Cirvini[70].

1 y 2) El concepto de *estatalidad* fue utilizado para el tratamiento de las unidades anteriores de modo relacional, lo cual se había señalado como carencia en muchos estudios sobre el tema. Las categorías derivadas de *estatalidad profunda y extensa*[71] fueron adoptadas por Ana Núñez en investigaciones sobre políticas urbanas de obra pública. La *estatalidad profunda* –aquí expresada también como *centralización*- manifiesta el cierre por parte de determinados grupos sociales dentro del Estado, que se vinculan mayormente entre sí para la implementación de políticas[72]. Por oposición, la *estatalidad extensa* implica apertura o permeabilidad estatal[73]. Ambas variables se aprecian en los vínculos entre agentes políticos y técnicos y en las estructuras existentes o creadas por el Estado (indicadores provenientes de las *capacidades estatales*), así como en la atención a reclamos externos de participación en el proyecto de la AP.

En el sentido de lo anterior, el concepto de *demanda,* también formulado por Núñez, orientó la mirada hacia los efectos de la Arquitectura como condicionante de las políticas estatales. La demanda es entendida como una construcción conjunta que implica la selección estatal de reclamos sociales y su respuesta y resignificación[74]. Lo anterior vertebra el tratamiento del capítulo 8, que conforma una subunidad transversal sobre los efectos de esa relación centrada en programas de espacio urbano. Allí, prácticas proyectuales y posturas críticas dan cuenta de un proceso de construcción de demanda de arquitectura pública.

Como cuestión de fondo, la *estatalidad* conceptualiza al Estado como producto de relaciones sociales, y no como una institución estática y cerrada. Ello aportó una mirada sociológica diferente a otras perspectivas teóricas, especialmente las de tipo deontológico o jurídico[75]. Y, de modo consecuente, resultó apropiado para analizar la incidencia de la Arquitectura en las políticas arquitectónicas.

3) Como ya se mencionó, se impuso el objetivo expreso de caracterizar la arquitectura

[70] Cirvini, Silvia. *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Mendoza: Zeta, 2004. Igualmente, su trabajo fue relevante para adaptar las teorías y métodos de Bourdieu a la Arquitectura como campo específico.

[71] Núñez, Ana. "Política urbana… *Op. Cit.*

[72] *Ibíd.*, p. 107.

[73] *Ibíd*., p. 108.

[74] Esta conceptualización invierte la noción unilateral de demanda social-respuesta estatal. En lugar de *necesidades* -carencias o intereses- y *políticas* –o bien su ausencia-, lo que debe considerarse es "qué respuestas, a qué demandas, de quién y dónde" e, igualmente, cómo el Estado "apropia" esos reclamos al darles respuesta. *Ibíd*., pp. 98-99. Para esta investigación, en lugar de *apropiación* se empleó el término *resignificación*, por cuanto la arquitectura pública como respuesta se encuentra tanto mediada proyectualmente como significada políticamente.

[75] Los enfoques sociológicos, deontológicos, políticos y jurídicos constituyen cuatro aproximaciones teóricas predominantes al estudio del Estado. Bidart Campos, Germán. *Lecciones elementales de política.* Buenos Aires: Ediar, 1991, pp. 109-127.

pública en tanto que producto de una acción proyectual que es específica de la Arquitectura y se encuentra condicionada por los vínculos entre las unidades anteriores. La AP fue observada a través del estudio de *estrategias* y *trayectorias proyectuales*. Las primeras remiten a referencias disciplinares –nociones, conceptos y técnicas- que concurren en el proyecto[76]. Por su parte, la *trayectoria proyectual* define las estrategias proyectuales presentes en la producción previa de un agente de la Arquitectura[77]. Ambos indicadores se enfocaron en verificar la mediación disciplinar de los condicionantes políticos, así como para establecer la influencia de éstos últimos en términos de continuidades o diferencias. Igualmente, se emplearon las nociones de *lo monumental* y lo *icónico* como indicadores para caracterizar de modo global de las obras de cada etapa política. En la arquitectura pública reciente en Argentina, ambos rasgos constituyeron gradientes o dominancias, en algunos casos de manera concurrente[78].

4) La categoría de *paisaje político*[79] condensa los aspectos simbólicos mediante los cuales el Estado construye sentidos a partir de las prácticas materiales: de tipo político, representaciones sobre sí mismo, sobre la sociedad y la ciudad. Estos significados se insertan en un universo simbólico formado por cadenas de asociaciones, evocaciones y representaciones[80].

Como ya se estableció previamente, la producción de contenidos es una construcción entrelazada entre Estado y Arquitectura[81] cuyos aportes específicos aquí se propuso desentrañar[82]. Al respecto, la Arquitectura acciona de dos maneras. Por un lado, como una de las técnicas que participan de las políticas mediante las cuales se fija un sentido a las prácticas materiales. Por otro, la AP en su dimensión física porta una imagen evocativa que –y esto debe subrayarse- es producto de las estrategias proyectuales que se analizaron previamente. Igualmente, existe una dimensión espacial y temporal de los significados. La primera proviene de conceptualizar al espacio como lugar de producción de sentido, identificación o pugna política[83]. La segunda queda manifiesta en prácticas de

[76] Roberto Fernández define las *lógicas* para interpretar las prácticas proyectuales recientes. Este autor reconoce en éstas fragmentos no sistematizados de referencias disciplinares y técnicas, las que en conjunto configuran "estrategias optativas de actuacion proyectual […] anudamientos de nociones y procedimientos que (buscan) ciertos resultados proyectuales". Fernández, Roberto. *Lógicas del proyecto*. Buenos Aires: Unigraf, 2013, pp. 16-17.

[77] Esta categoría deriva por analogía con la de "trayectoria estética", que es empleada por Anahí Ballent para caracterizar a orientaciones previas en materia de lenguajes arquitectónicos. Ballent la utilizar en especial al analizar la trayectoria del arquitecto Jorge Sabaté. Ballent, Anahí. *Las huellas... Op. cit.,* p. 246.

[78] Ver la sección "Problemas concurrentes: derivas de lo monumental y autonomía" del apartado anterior.

[79] Esta categoría es empleada por Anahí Ballent en base al trabajo homónimo de Martin Warnke para su estudio de la reconfiguración territorial de Ezeiza durante los gobiernos peronistas. *Ibíd*., pp. 144-147.

[80] *Ibíd.,* pp. 17-20, 97 y 127.

[81] Conforme al posicionamiento adoptado en las secciones "Enfoque general" y "Recorte...", los sentidos de la arquitectura pública son fijados desde el Estado, aunque debe tenerse presente que la Arquitectura colabora con aquel en la generación de políticas y contenidos.

[82] Como se postuló en el capítulo 1, un problema de la investigación fue establecer la incidencia específica del Estado y la Arquitectura en la construcción de sentido.

[83] Ballent resalta el papel del espacio no intervenido previamente como lugar preferente para la producción paisajes políticos: "un sector territorial que la política conformó de manera completa". *Ibíd*., p. 152. Aquí, en cambio, la categoría fue empleada en el contexto en la ciudad consolidada, en la cual las prácticas materiales y sus

significación, resignificación e iconoclasia[84].

De modo correspondiente con lo dicho arriba, los paisajes políticos se construyeron mediante tres indicadores. Por un lado, significados políticos. Por otro, imágenes arquitectónicas. Finalmente, a través de relaciones materiales –de implantación y vínculo con procesos urbanos- y simbólicas con el territorio o a la ciudad.

Fuentes y técnicas

Los conceptos e indicadores enunciados previamente fueron conducidos mediante un abordaje metodológico cualitativo, en correspondencia con los objetivos interpretativos y comprensivos de la investigación[85]. En este sentido, las variables aportaron observables en el plano empírico de las fuentes para la construcción de datos. A su vez, éstos sirvieron para argumentar las hipótesis, guiadas por "las ideas [sobre el objeto] que constituyen el marco teórico"[86].

Para la función política, capacidades estatales y estatalidad se acudió a principalmente a publicaciones oficiales. Se indagaron enunciados de los agentes de cada gobierno presentes en memorias, planes y programas (de gobierno, urbanos o de arquitectura), folletos y publicaciones sobre las obras. La prensa fue empleada de modo complementario para recabar enunciados políticos y, de modo lateral pero relacionado, para dar cuenta de la puesta en público de debates generados en ese ámbito que pusieron de manifiesto posturas políticas sobre la AP. A su vez, ambos medios dieron cuenta de eventos (presentaciones públicas de proyectos, exposiciones y encuentros sobre el tema promovidos por el Estado).

Asimismo, se incorporó normativa presupuestaria –que corroboró los enunciados sobre las políticas arquitectónicas- y sobre la conformación y estructuras del Estado –que puso en evidencia los vínculos y posición ocupados por agentes de la Arquitectura-. Al respecto, el instrumental ligado a las *capacidades*, tuvo el potencial de producir datos cuantitativos, lo cual contribuyó a contrastar y reforzar las interpretaciones.

De modo similar, para el capital simbólico y las fases consecuentes de la Arquitectura se recurrió a la prensa institucional del Colegio y FADU. Estas fuentes registraron posturas oficiales, concursos y otros eventos consagratorios- Asimismo, difundieron –y valoraron- determinadas prácticas de agentes y colectivos profesionales. Igualmente, la prensa corporativa fue una fuente de observación de estatalidad. Ello permitió hallar múltiples vínculos con el Estado que llevaron a reformular hipótesis iniciales

---

asociaciones simbólicas son producidas en sectores acotados que ya portan valoraciones sociales y asociaciones políticas previas.

[84] Burke, Peter. "Poder y protesta". *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005, pp. 97 y ss.

[85] Como se enuncia en el apartado 1.2 del capítulo 1, este alcance incluyó "a) caracterizar los procesos del Estado y la Arquitectura y sus relaciones mutuas; b) describir de modo pormenorizado los objetos; y c) establecer la incidencia de los procesos y relaciones de ambas esferas en la arquitectura pública".

[86] Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo, Elbert, Rodolfo. *Manual de Metodología*. Buenos Aires: CLACSO, 2005, p. 71.

sobre el rol de los concursos[87]. Por su parte, la normativa del Colegio fue productiva para observar cómo las valoraciones sobre la AP se institucionalizaron y regularon prácticas. Al igual que para las políticas, la prensa dio testimonio de la extensión social de debates y posturas institucionales. Como fuente cuantitativa, aquí se sumaron datos estadísticos universitarios, que mensuraron la relevancia de la creación de nuevas instituciones disciplinar-profesionales.

Por su parte, para la arquitectura pública se acudió a las obras mediante trabajo de campo y documentación técnica. Por su parte, las trayectorias proyectuales fueron reconstruidas mediante análisis de obras y proyectos previos. Al respecto, la falta de estudios sobre arquitectura local reciente obligó a recurrir a esas fuentes primarias que excedían los objetos primarios de la investigación. En algunos casos, no obstante, se pudo acceder a memorias descriptivas y, puntualmente, a ensayos y entrevistas publicados[88].

Finalmente, para los paisajes políticos se empleó una trama múltiple de fuentes discursivas e inter-visuales[89] que se pusieron en relación. Por un lado, las mismas fuentes oficiales empleadas para las políticas sirvieron para extraer información sobre significados producidos desde el Estado. Por otro, la dimensión espacial fue construida mediante catálogos turísticos, planos de la ciudad, producciones de diseño gráfico (logos institucionales y de productos locales) y la construcción propia de un mapa de localización de obras y procesos urbanos. En adición, un sitio Web fue una fuente de tipo aproximativa sobre la recepción social de espacios y sectores de la ciudad[90]. Estos últimos permitieron poner en relación arquitectura pública, sitios de implantación y valoraciones sociales.

Lo establecido arriba permite observar tres aspectos. Por un lado, la predominancia de indicadores –y consecuentemente fuentes- referidos a prácticas discursivas y proyectuales. Por otro, la relevancia que otorgada al empleo de fuentes secundarias y la abundancia de información, aspectos recurrentes en investigaciones centradas en contextos recientes. Todo ello fue contemplado en las técnicas mediante las cuales se procesó la información obtenida.

Puede observarse que para tres unidades de análisis –excepto la correspondiente a las obras y proyectos- las fuentes secundarias tuvieron un empleo profuso. Al respecto, debe recordarse que varios los problemas de la investigación remiten a valoraciones –de agentes del Estado sobre sus políticas de obra pública, de la Arquitectura sobre las prácticas relacionadas a la AP- y significados construidos en base a ésta última. En este sentido, este tipo de fuente se mostró idóneo para tal cometido. En contraposición, la

[87] Como se trata en el capítulo 7, la valoración predominante sobre la práctica liberal del proyecto de la AP sustentó otras relaciones institucionales con el Estado que no se agotaron en los concursos, si bien éstos fueron constituyentes centrales del capital simbólico.

[88] Los concursos fueron fuentes de memorias que testimoniaron estrategias proyectuales. Asímismo, sobre la obra de Mario Corea existen estudios críticos que fueron empleados.

[89] Estos recursos son característicos de los estudios sobre cultura visual. Burke, Peter. "Cómo interrogar a los testimonios visuales?". Palos, Joan Lluís, Carrió Invernizzi, Diana, dir. *La Historia Imaginada: Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008. 29-40.

[90] Google sightsmap. Web. Abril de 2014.

abundancia y dispersión de información, el carácter difuso de fuentes y repositorios referidos a hechos recientes –archivos, prensa, sitios Web institucionales y de prensa especializada en arquitectura, fuentes icónicas y orales- fue un particular desafío técnico[91].

Al respecto, en primer término se puso especial énfasis en seleccionar y sistematizar la información recogida. El procesamiento fue tanto una herramienta de preliminar como un método de producción de datos. Por un lado, se realizó un banco temático de las fuentes y un registro documental de obras, que permitió una primera instancia de organización y depuración. Ulteriormente, esta información fue procesada mediante registros gráficos sintetizadores: matriz temporal de hechos y corpus de obras; tablas de datos del corpus empírico, mapa relacional de procesos urbanos y localizaciones de la AP, y mapeo conceptual de agentes. En algunos casos, esta producción formó parte constitutiva de la argumentación. Esto se observa especialmente en las tablas 1.1 y 7.4, los cuadros de datos de AP de los capítulos 4 y 5, así como los mapas de las imágenes 6.3 y 6.4.

Dentro del amplio espectro de técnicas interdisciplinarias relacionadas con el tratamiento de fuentes escritas[92] se empleó una estrategia flexible en la que concurrió el análisis del discurso y de contenido. En términos conceptuales, se atendió al discurso en dos dimensiones principales y subordinadas. Primero, como práctica en la que la palabra y el modo en que ésta es puesta en operación en la sociedad establecen una relación circular[93], lo cual implica relaciones de poder basadas en capitales específicos. Segundo, como productor y reproductor de representaciones sobre la sociedad (en este caso referidas a valoraciones sobre políticas, prácticas profesionales y proyectuales). En particular, se consideraron los contenidos principales del enunciado, la posición del emisor como portador de la palabra política o arquitectónica, tipo de destinatario y contexto de emisión.

En relación con lo anterior, mención aparte merece el procesamiento de la prensa, que constituye en sí la expresión de un agente social, y en ese carácter porta recortes, selecciones, énfasis y valoraciones propias que ponen en compromiso su fiabilidad. En el caso de la difusión estatal y corporativa, su uso en tanto que producto de emisores que fueron objeto de estudio, constituyó una elección apropiada para la investigación, como se dijo arriba. En cambio, la selección de fuentes periodísticas fue objeto de tratamiento especial. En estos casos, para minimizar su carácter mediado, se privilegiaron las notas que reprodujeron enunciados de los agentes del Estado y la Arquitectura, antes que su empleo como fuente de acontecimientos y datos generales. Asimismo, en la medida de lo posible, se optó por utilizar un mismo medio de la prensa escrita –que tuvo además continuidad en todo el período- como manera de homogeneizar esta información.

Por su parte, las prácticas proyectuales de AP fueron objeto de estudios de casos

[91] Que, por otra parte, también comparten investigaciones de la Sociología o del sub campo de la Historia Reciente.

[92] Vasilachis, Irene. *Métodos Cualitativos II. El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos*. Web. Febrero de 2019.

[93] Foucault, Michel. *El orden del Discurso.* Buenos Aires: Tusquets, 1992.

por medio de una lectura referenciada o guiada por los problemas de la investigación[94]. En concreto, se procuró interpretar: a) la mediación de los condicionantes mediante el empleo de estrategias proyectuales; y b) la incidencia de las trayectorias proyectuales. A partir de estos criterios se identificaron tanto casos característicos como diferenciales –o contrapuntos- que fueron tratados con mayor detenimiento.

Finalmente, debe realizarse una aclaración respecto del empleo de fuentes orales. Si bien se realizaron entrevistas focalizadas a profesionales clave participantes en la AP del período, estas tareas fueron productivas mayormente para el acceso a archivos y otras fuentes. En menor medida, la vigencia de las valoraciones de estos agentes, que en principio pareció un problema de fiabilidad, sirvió como testimonio secundario para orientar el análisis de las fuentes escritas.

[94] Ruth Verde Zein propone como método el "reconocimiento crítico y referenciado" en sustitución del concepto semánticamente más amplio de análisis. El reconocimiento referenciado hace referencia a una lectura de la obra orientada por una finalidad expresa. Zein, Ruth. "Há que se ir às coisas: revendo as obras". ROCHA-PEIXOTO, G; BRONSTEIN; SANTOS DE OLIVEIRA, B; LASSANCE, G. *Leituras em Teoria da Arquitetura 3. Objetos*. Rio de Janeiro: Riobooks, 2011, pp. 3-4.

CAPÍTULO 3

Antecedentes y procesos recientes

Antecedentes y procesos recientes

En el capítulo 1 se planteó que existieron procesos de construcción política y disciplinar-profesionales que confluyeron en la arquitectura pública entre los años 1991 y 2011, condicionados por el contexto específico de la ciudad de Santa Fe. Todo ello conformó un caso singular respecto de la historia de la ciudad y del panorama de resurgimiento de la arquitectura pública en el país.

Para argumentar esas afirmaciones, previamente se hace necesario hacer mención a antecedentes y procesos recientes que enmarcaron a la arquitectura del período. Estos fenómenos incluyen cinco aspectos: el perfil de la ciudad, sus procesos urbanos, el devenir de la arquitectura pública en el contexto nacional y local, y sendas experiencias políticas que se desarrollaron de modo paralelo a los gobiernos del PJ. Como se puede notar, estos temas no forman parte de los núcleos de abordaje específico que se tratan en la parte II. Por esa razón son desarrollados aquí, y sus principales datos y conclusiones son convocados ulteriormente en los capítulos 4 a 8.

Así, en los apartados 3.1 y 3.2 se establece un perfil de la ciudad de Santa Fe. En el primero se trata el peso relativo de las instituciones públicas estatales como consecuencia de su condición de capital provincial. Igualmente, se toma en cuenta la incidencia de la formación superior -en particular, de la Universidad Nacional del Litoral-, que formó parte de los procesos institucionales de la Arquitectura y constituyó un lugar de construcción política. Por su parte, en el segundo se describen los principales procesos urbanos recientes y el rol de Estado en ellos. La ciudad, enfocada principalmente a partir de los fenómenos físicos y su conflictiva relación con su medio fluvial –con la inundación de 2003 como punto de inflexión- fueron factores que condicionaron las agendas y la producción de sentido político.

En la tercera parte se realiza una reseña histórica sobre la arquitectura pública en el país y la ciudad. El progresivo abandono y más reciente retorno del Estado como promotor de arquitectura pública y su manifestación acentuada en el contexto local constituyen el hilo conductor que permitió caracterizar al período a partir de sus continuidades y diferencias.

Finalmente, los apartados 3.4 y 3.5 ponen el foco en dos procesos de construcción política que confluyeron en la primera gestión del FPCS. En primer lugar, se reseñan las políticas arquitectónicas de los gobiernos del Partido Socialista en la Municipalidad de Rosario, que constituyeron el antecedente técnico y político del gobierno provincial del FPCS a partir de 2007. A continuación, se abordan las propuestas formuladas por Mario Barletta y Oscar Martínez en el contexto de las elecciones para la intendencia en los años 2003 y 2007. En ambas se advierte el surgimiento de componentes arquitectónicos que anticipaban una modificación de las políticas de los gobiernos del PJ en funciones.

3.1. El peso de lo público estatal en la ciudad

La ciudad de Santa Fe se caracteriza por la relevancia de su componente público

estatal, lo cual la distingue de localidades con mayor incidencia de la sociedad civil o de la actividad industrial. Un factor central de ello es la preeminencia de su condición de capital provincial. Esto pone en un primer plano a los organismos del Estado provincial, seguidos en importancia por sus instituciones universitarias y el gobierno municipal. En el período estudiado, lo anterior fue un condicionante de la producción de arquitectura pública en la ciudad. Así, las políticas arquitectónicas provinciales asumieron en la ciudad un mayor peso, en un plano de acción conjunta con los gobiernos municipales, ambos rasgos característicos del período. Igualmente, convirtió a los poderes del Estado en destinatarios de demandas sociales u objetivo de construcciones políticas. Lo que es más importante, la arquitectura pública ocupó un lugar preponderante en ambos casos.

Entre 1991 y 2011, la ciudad mantuvo un perfil de ciudad de escala media y economía de base terciaria[1], con particular incidencia de las actividades administrativas estatales y las instituciones universitarias y de investigación. A pesar de las políticas implementadas desde principios de la década de 1990, que incidieron en otros aspectos, el sector público no sufrió consecuencias significativas. Para el contexto provincial, Luciano Alonso afirma que, pese a la reducción de la planta de agentes permanentes provinciales en los primeros tres años del gobierno de Carlos Reutemann, "el empleo público siguió siendo un componente esencial en la sociedad santafesina"[2].

En la ciudad de Santa Fe y sus ciudades inmediatas[3], lo expresado anteriormente se observa en la composición del empleo público y privado (Tabla 3.1)[4]. Estos valores cobran mayor evidencia si son comparados con los de Rosario, que por entonces tenía una incidencia relativa del empleo público mucho menor (Tabla 3.2). Inclusive, las funciones terciarias de tipo públicas de Santa Fe aumentaron en el período estudiado. En 2010 superaron al empleo privado y llegaron a emplear al 12% de la población del aglomerado (Tabla 3.1).

A su vez, el rol administrativo de la ciudad se ve potenciado por la participación del Estado provincial, que tiene una marcada incidencia respecto del gobierno municipal y la esfera nacional. Esto se traslada al empleo administrativo, lo cual además muestra la centralización territorial de sus organismos (Tabla 3.3). Si bien a partir de 2007 se comenzaron a implementar políticas de descentralización, estas modificaciones por no incidieron en el perfil de la ciudad, al menos hasta 2011.

En un plano relacionado, deben tenerse en cuenta las diferentes capacidades de los

[1] Caballero, Adrián *et al*. "Nuevos conceptos de lo metropolitano". Caballero, Adrián *et al*. *Especulaciones sobre urbanismo y ciudad*. Santa Fe: UNL, 1998, p. 23.

[2] Alonso, Luciano. "La dinámica económica y las transformaciones estructurales". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XI. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 127-140, p. 128.

[3] Los datos de este apartado toman en consideración al aglomerado Gran Santa Fe, conformado por varias localidades que constituyen una unidad basada en la continuidad física y las relaciones funcionales que exceden las jurisdicciones municipales. No obstante, mantiene una marcada centralidad dentro de ese conjunto.

[4] Para los datos de 1994: Municipalidad de Santa Fe, Secretaría de la Producción. *La Industria en la Ciudad de Santa Fe.* Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 1995, p.6. Los datos fueron basados en el Censo Económico 1994 I.P.E.C. - I.N.D.E.C. Para los datos de 2010: I.P.E.C. *Panorama de la Estructura Socio-Demográfica y Ocupacional de la Provincia de Santa Fe, año 2013*. Santa Fe: 2014. Los datos extraídos fueron elaborados en base al Censo Nacional de 2010.

niveles provincial y municipal que caracterizan a Santa Fe. Continuando con los indicadores anteriores, este rasgo se observa en la proporción entre agentes municipales y provinciales. Esto indica una baja capacidad operativa de los gobiernos municipales, y es una dificultad propia de las ciudades de escala media[5]. En términos comparados, cabe notar cómo el municipio de Rosario, pese a la baja incidencia del sector público, posee estructuras y áreas de acción y capacidades más amplias. Inclusive, éstas son comparables con las del Estado Provincial, dado que, por ejemplo, abarcan políticas en materia de salud.

Población			Incidencia empleo público				
Año	Distrito	Aglomerado Gran Santa Fe	Sector público	%	% de la población	Sector privado	%
1991-1994	349.323	414.242	34.135	42	8,2	36.997	45
2010	391.231	492.882	59.105	51	12,0	55.683	48

Tabla 3.1: Composición poblacional e incidencia del sector público en el Aglomerado Gran Santa Fe. Elaboración del autor. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe; Gobierno de la Provincia de Santa Fe, I.P.E.C.

Año	Ciudad	Sector público (%)	Sector privado (%)
1991-1994	**Santa Fe**	42	45
	Rosario	23	64
2010	**Santa Fe**	51	48
	Rosario	26	74

Tabla 3.2: Incidencia comparada del sector público entre las ciudades de Santa Fe y Rosario. Elaboración del autor. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe; Gobierno de la Provincia de Santa Fe, I.P.E.C.

	Empleados estatales		
Año	Provincial	Municipal	Nacional
2010	41.605	6.500	11.000

Tabla 3.3: Composición del sector público en la ciudad según nivel estatal. Elaboración del autor. **Fuente:** Gobierno de la Provincia de Santa Fe, I.P.E.C.

Por otro lado, a la importancia de la administración estatal debe sumarse la gravitación de las instituciones de enseñanza universitaria y de investigación que tienen sede en la ciudad. Santa Fe posee dos universidades públicas -la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y la sede regional de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)- y una privada -la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF)-. A su vez, la investigación tiene como núcleo central al Centro Científico Tecnológico Santa Fe del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CCT - CONICET)[6]. A principios del período, el CCT Santa Fe agrupaba cuatro institutos de investigación, cifra que se elevó a nueve en 2013. Todo ello mostraba un panorama en crecimiento de la actividad académica que se trasladó

[5] Caballero, Adrián *et al. Especulaciones… Op. cit*., p. 23.

[6] Se trata del ex Centro Regional de Investigación y Desarrollo de Santa Fe (CERIDE) perteneciente al CONICET, que a partir de 2006 se reestructuró bajo el nombre de CCT CONICET Santa Fe.

al plano de la formación disciplinar. En 1985, la UNL volvió a incluir en su composición una facultad pública de arquitectura[7], que se sumó a la oferta ofrecida hasta entonces por la UCSF.

Lo descripto anteriormente constituyó una particular condición de Santa Fe para la producción de arquitectura pública, en particular de aquella que condensó funciones políticas relevantes. El peso de lo público estatal incidió en las políticas arquitectónicas, pero también promovió prácticas relacionadas con ésta desde fuera de los gobiernos provinciales y municipales. Por un lado, la capitalidad provincial fue un factor propicio que reiteró un rasgo histórico y se observó durante todo el período, si bien asumió un carácter más denso y explícito durante el primer gobierno del FPCS. Por otro, la baja capacidad operativa de la Municipalidad fue un obstáculo del gobierno local para emprender políticas arquitectónicas de modo autónomo. No obstante, esta falencia se vio compensada en el período por la asistencia y el accionar conjunto con los gobiernos provinciales, favorecidos en ambas etapas por la afinidad de los signos políticos. Finalmente, el perfil universitario de la ciudad tuvo dos manifestaciones. Primero, como movilizador de procesos de la Arquitectura, al fomentar el surgimiento de una masa crítica de nuevos profesionales que luego operaron en los ámbitos académico y corporativo. Y, en segundo lugar, como lugar de construcción política, proceso que se manifestó en los años previos a las elecciones de 2007, lo cual es tratado en el apartado final de este capítulo.

3.2. Procesos urbanos. Centralidad, conflictos hídricos y políticas públicas

En el período 1991-2011, la arquitectura pública se vinculó de forma estrecha con los procesos urbanos. La producción de periferia y su par opuesto -la reafirmación de la centralidad-, así como los conflictos de la ciudad con su medio fluvial fueron factores históricos que se manifestaron de modo particular en estos años, en el marco de dinámicas urbanas lentas y limitadas que caracterizan a la ciudad de Santa Fe. Ese contexto no constituyó un mero marco de acción neutro para las políticas de obra pública. Por el contrario, éstas se imbricaron con los procesos urbanos de modo distintivo en cada momento político, contribuyendo a caracterizarlas en el plano material y simbólico. Por ello, aquí se abordan esos procesos y sus resultantes estructurales, poniendo atención en el rol desempeñado por los gobiernos municipales y la acción del Estado provincial[8].

Santa Fe se ubica en el punto de confluencia de la laguna Setúbal -perteneciente al sistema hídrico del río Paraná- y el río Salado. Actualmente, más de un 70% de la jurisdicción de la ciudad está conformada por ríos, lagunas y bañados. El núcleo principal

[7] Se hace referencia a que UNL previamente tenía una facultad de arquitectura, que pasó a la órbita de la Universidad Nacional de Rosario cuando ésta última fue creada.

[8] En especial, aquí se aborda la acción estatal desde las inversiones en obra pública y las políticas urbanas y patrimoniales. No obstante, no se deja de reconocer que existen otras políticas públicas que inciden en los procesos territoriales.

que se urbanizó en primera instancia se encontró limitado por esta conformación física, y mantuvo una conflictiva relación histórica con el medio fluvial. Por ello, sus procesos posteriores estuvieron vinculados a la realización de obras de infraestructura estatal. En efecto, gran parte de la expansión urbana de los últimos 40 años tuvo se vio posibilitada por obras infraestructurales de consolidación, defensa o relleno. Aun así, la ciudad experimentó de modo negativo las periódicas crecientes hídricas o los fenómenos pluviales extraordinarios, cuyos efectos adversos incluso se incrementaron[9].

No obstante, fue la creciente del río Salado de 2003, con sus consecuencias materiales y sociales más catastróficas, la que acabó por instalar definitivamente el tema de la vulnerabilidad de la ciudad. Este acontecimiento se sumó a los efectos de la crisis nacional de 2001, que por entonces recién comenzaba a estabilizarse. Por ende, la conjunción de ambos hechos constituyó una doble crisis que hizo efecto en la ciudad. A partir de ese momento, la relación entre ciudad y río pasó a ocupar un lugar insoslayable en las agendas y las pugnas políticas.

A partir de la relación entre ciudad y río como condición primaria y conflictiva, los procesos urbanos que se desarrollaron en las décadas de 1990 y 2000 respondieron a una doble modalidad centrífuga y centrípeta. Este modelo es característico de los procesos desde los años '80[10]. No obstante, en Santa Fe se desarrolló condicionado por dinámicas lentas y limitada inversión privada. Por esta razón, el crecimiento expansivo fue predominante y continuo, mientras que la transformación interna fue tardía y de efectos moderados.

La expansión de las áreas periféricas fue un fenómeno sostenido durante el período y consistió en un crecimiento extensivo y disperso con escasos elementos de centralidad, bajo el común denominador de la fragmentación físico-social[11]. El fenómeno alcanzó la escala del Aglomerado Gran Santa Fe e incluyó la ocupación de los sectores norte y el área insular ubicada al este. Si el crecimiento norte consistía en la continuidad de tendencias previas, el segundo constituyó un nuevo eje de expansión luego de la construcción de anillos de defensa con posterioridad a la creciente de 1992. Así, se incrementó la ocupación de la llamada 'zona de la costa', que previamente tenía un perfil vinculado a la recreación y el habitar temporario.

De diferentes maneras, el Estado provincial fue el principal agente público que motorizó el crecimiento periférico en la década de 1990, mientras que la municipalidad desempeñó un rol mayormente regulador. Aquí se observa la diferencia de capacidades

[9] Esto se observa en 1983, 1992, 2003, 2005 y 2007, años en los que se registraron hechos de variada gravedad, que propiciaron la acción estatal directa y el surgimiento de obras que aquí se analizan. Las crecientes de los años 1983 y 1992 causaron anegamientos y daños en obras y espacios urbanos. En particular, la primera tuvo un efecto simbólico marcado, puesto que causó el derrumbe del puente Ing. Candioti, conocido popularmente como Puente Colgante. Por su parte, la segunda provocó daños en la avenida 7 Jefes. Ambos fueron reconstruidos en la década de 1990 y se abordan en el capítulo 4.

[10] Como explica Joan Busquets, este proceso se presenta de modo simultáneo y se basa en las operaciones fragmentarias en el territorio. Busquets, Joan. "Nuevos fenómenos urbanos y nuevo tipo de proyecto urbanístico". A.A.V.V. *Presente y futuros… Op. cit.,* p. 281.

[11] Nardelli, Mariana y Szupiany, Estefanía. "Límites y fragmentos en los territorios de la expansión: la suburbanización entre las ciudades de Santa Fe y Santo Tomé". *Cuaderno Urbano* 22.22, junio de 2017. 111-131.

provincial y municipal mencionada en el apartado anterior. Si bien este proceso se apoyó en el sistema vial preexistente, también incluyó inversiones estatales en infraestructura, vivienda y equipamientos básicos. Por ejemplo, el principal factor que posibilitó el desarrollo de la zona este fue la realización de las obras provinciales de defensa antes mencionadas, mientras que en la expansión del sector norte predominó la provisión de equipamientos y vivienda estatal.

Por su parte, la tendencia de recentralización se comenzó a manifestar físicamente con posterioridad a la crisis nacional de 2001. Tuvo dos modalidades: la reconversión de las áreas ferro-portuarias -de propiedad estatal[12]- y la densificación interna mediante edificios residenciales en altura. La primera comenzó a tener efectos en 2004, luego de la formulación del Plan Maestro para el área portuaria, y se intensificó en 2008 con la refuncionalización de gran parte de las áreas ferroviarias. Sin embargo, es preciso indicar que este proceso se había iniciado en la década anterior, en el contexto de la desactivación de las infraestructuras ferroviarias. Ello habilitó múltiples reclamos sociales y propuestas proyectuales que inicialmente no resultaron en modificaciones de esos sectores[13]. Finalmente, la densificación del área central se basó en el desarrollo de edificios residenciales. Este proceso tuvo una modalidad dispersa y resultados discretos[14]. No obstante, demandó un accionar municipal más activo en materia de espacio urbano e instrumentos urbanísticos. Así, fue un factor que trascendió a la alternancia política de 2007[15].

En los procesos de transformación interna se aprecia con mayor evidencia la lentitud y el carácter limitado que caracterizan a la dinámica urbana de Santa Fe. En los sectores ferro-portuarios en particular, la inversión privada sólo acabó concentrándose en el puerto, área en la que se verificó un alto grado de modificaciones. En cambio, en el sistema ferroviario y productivo urbano, su reconversión fue consecuencia de las políticas implementadas a partir de 2007[16].

A su vez, los instrumentos urbanísticos municipales expresaron dos momentos diferenciales en los gobiernos justicialistas y del FPCS. La etapa 1991- 2007 se caracterizó por un rol mayormente regulador de los procesos que se describieron. Para ello se utilizaron instrumentos que derivaban del Plan Director de 1980, que fueron sancionados entre 1979 y 1986. Así, los fenómenos de recentralización se realizaron bajo ese marco, para los cuales se adaptó la zonificación vigente sin incorporar nuevas herramientas de gestión e

[12] En Santa Fe, los terrenos del sistema ferroviario son de dominio nacional, mientras que los portuarios son provinciales.

[13] Esto fue producto de la apertura municipal ante esos reclamos, como se explica en el capítulo 4 desde la óptica de los gobiernos del PJ, y en los capítulos 7 y 8 como parte de los procesos de la Arquitectura.

[14] Fedele, Javier y Martínez Irene. "Verticalización y desarrollo inmobiliario del núcleo urbano central de Santa Fe: cambios morfológicos, conflictos urbanos y regulaciones edilicias en la recuperación poscrisis 2001". *Cuaderno Urbano* 18.18, junio de 2015. 65-88.

[15] Vale mencionar las obras realizadas en la franja de interfase entre el microcentro y el área portuaria, así como los programas de arquitectura cultural y la reforma de plazas, todo lo cual se trata en los capítulos 4 y 5.

[16] Ver capítulo 5.

intervención en estos fenómenos[17]. Por su parte, con posterioridad a 2007 se incorporó una actualización de los instrumentos urbanísticos, que se enmarcaron en el proceso de un nuevo Plan Urbano encarado por el gobierno municipal del FPCS. Este plan y su instrumentación –una nueva zonificación que se llamó Reglamento de Ordenamiento Urbano- implicaron la aparición de instrumentos de intervención proyectual directa de distintas escalas que se sumaron a la normativa reguladora[18].

Mención aparte merece el accionar relacionado con la gestión del patrimonio, que se institucionalizó durante el período. En efecto, la primera normativa sobre el tema data de 1996 y se basó en una catalogación previamente realizada por la Facultad de Arquitectura de la UNL[19]. La instrumentación de este estudio[20] resultó inadecuada para intervenir en los procesos de densificación y la refuncionalización de vacancias[21]. En contraposición, resultó favorable para instalar socialmente el valor de bienes públicos como, por ejemplo, los ferro-portuarios.

Como consecuencia estructural de los procesos urbanos, entre 1991 y 2011 la ciudad profundizó una conformación de marcada centralización, con periferias fragmentadas y algunos sectores de centralidad secundarios o complementarios (Imagen 3.1). En el gráfico reproducido se puede observar la concentración de centralidad en el sector sur y una alta cualificación en la franja de la ribera ubicada al este. Este carácter se atenúa en las áreas inmediatas norte y oeste, y termina generando sectores vulnerables y con mayor grado de degradación en la franja de borde oeste, que limita con el río Salado.

En lo concerniente a la expansión centrífuga, las formas del crecimiento durante estos años consolidaron tendencias previas. El rasgo novedoso del período fue la transformación simultánea del área central. Llamativamente, la lentitud de este proceso resultó ser un factor favorable para el accionar estatal del FPCS, en especial en lo referido a los sectores ferroviarios. En estos casos, la limitación de la ciudad como mercado para la inversión privada, sumada a la valoración patrimonial previa sobre estos bienes, permitió a posteriori legitimar programas de intervención que revertían muchas tendencias previas para instalar actividades terciarias privadas sobre estos sectores.

[17] Por ejemplo, los proyectos urbanos realizados para las áreas ferroviarias en este período sólo tuvieron resultados normativos, que adaptaron la zonificación en consonancia con los principales agentes intervinientes, en especial con los proyectos nacionales de reconversión.

[18] Esta faceta del Plan guió las acciones materiales municipales que se realizaron en el período 2007-2011, e incluso orientó las políticas posteriores. Ver el apartado sobre las políticas municipales del FPCS en el capítulo 5.

[19] Reinante, Carlos María, Collado, Adriana, dir. *Inventario: 200 Obras del Patrimonio Arquitectónico de Santa Fe*. Santa Fe: UNL, 1993.

[20] Ordenanza Nº 10.115/96, modificada por las Ordenanzas Nº 10.798/01 y Nº 10.829/02.

[21] Esto tuvo que ver con su funcionamiento basado en criterios proteccionistas y su enfoque objetual de las valoraciones. A partir de 2001 su organismo de aplicación "intentó coordinarse —no sin conflictos— con las acciones de la Secretaría de Planeamiento Urbano" Fedele, Javier y Martínez, Irene*, Op. cit.*, p.81.

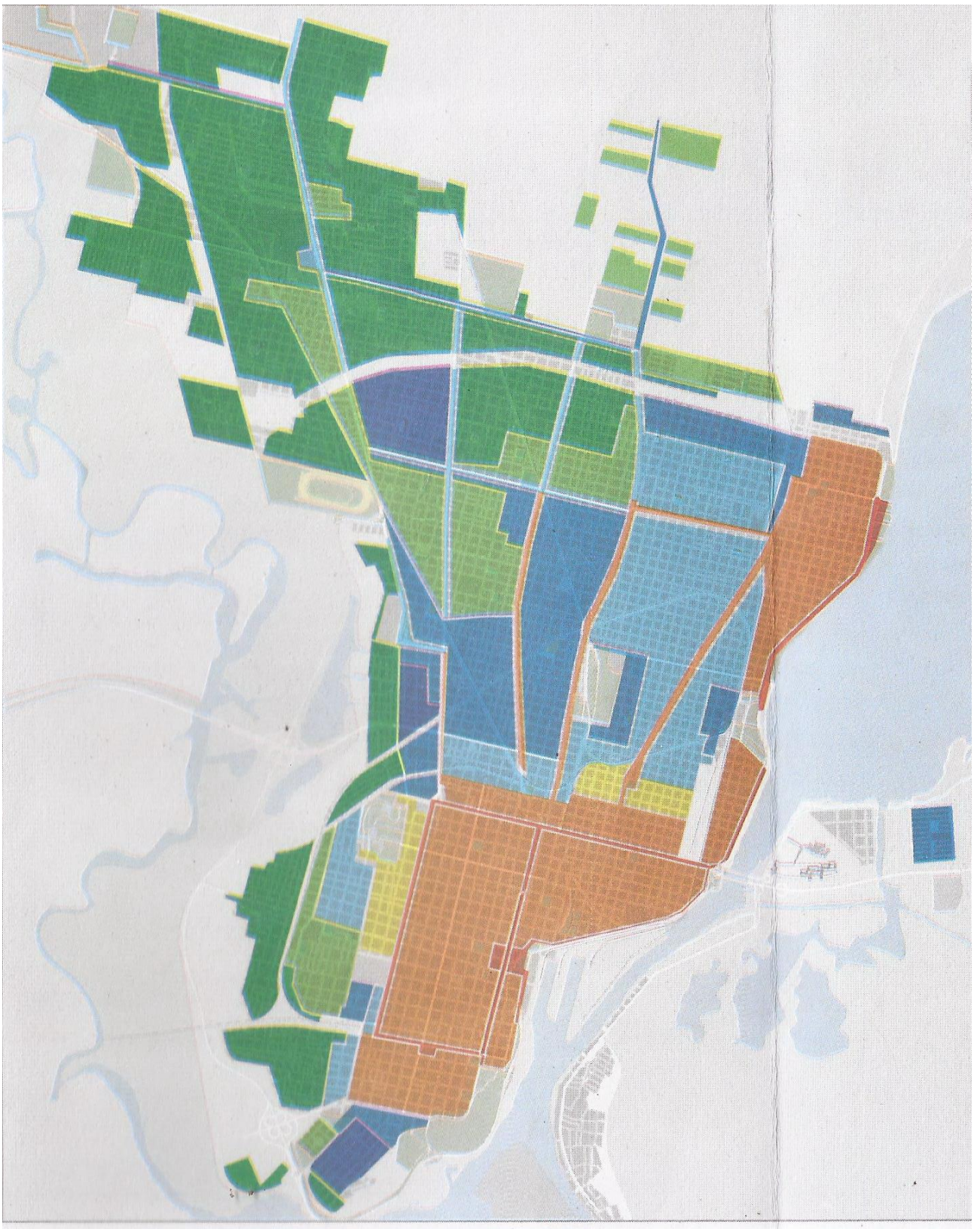


Imagen 3.1: zonificación establecida en 2008 por la municipalidad para fines tributarios. Esta imagen permite observar la relación entre centro y periferia a partir de la calidad urbana. El área central –ubicada al sur- y el borde este (en rojo) son rodeados por una franja pericentral (amarillo y azul), mientras que el borde oeste y el área noroeste son los sectores más desfavorecidos. Las zonas responden a la categorización basada en la edilicia, obras y servicios públicos, cota de los terrenos y valor inmobiliario de mercado. **Fuente**: Municipalidad de Santa Fe. *Folleto informativo sobre la actualización de la Tasa General de Inmuebles*. Municipalidad de Santa Fe, 2009.

Visto lo anterior, vale mencionar tres cuestiones que vinculan lo aquí tratado con los desarrollos centrales de la tesis. Por un lado, en el accionar estatal en los procesos urbanos se anticipa el lugar predominante de la obra pública infraestructural durante los gobiernos del PJ, y el énfasis puesto en la arquitectura y el espacio urbano en los gobiernos del FPCS, cuestión que ocupa a los capítulos 4 y 5. Por otro, la ciudad fue un componente importante de la producción de paisajes distintivos que, como se analiza en el capítulo 6, se basaron en gran medida en sus procesos físicos y valoraciones. Finalmente, la profundización de los conflictos hídricos -con la inundación de 2003 como punto de inflexión- condicionó a las agendas y el debate político. Así, fue un componente de los procesos locales de construcción política previos a la alternancia política -que se tratan en el último apartado de este capítulo- y de la primera gestión municipal del FPCS. Como resultado de los vínculos establecidos con la Arquitectura, lo anterior tuvo manifestaciones arquitectónicas y simbólicas que, progresivamente, instalaron nuevos sentidos sobre la relación entre ciudad y río[22].

3.3. Abandono y retorno de 'el príncipe'. Antecedentes sobre arquitectura pública

> *Hay que retroceder hasta los setenta y especialmente hasta los sesenta para encontrar un despliegue equivalente de obra pública de gran escala construida*[23]

Las hipótesis centrales de esta tesis estuvieron tanto condicionadas por procesos de desarrollo local como vinculadas con el devenir de la arquitectura pública en Argentina. El advenimiento de un Estado modernizador y productor relevante de arquitectura dio lugar a un progresivo abandono de su rol de 'príncipe', para retomar ese lugar en la confluencia de la recuperación poscrisis de 2001 y las celebraciones del bicentenario de la Revolución de Mayo. En ese amplio lapso, se registraron distintos modos de producción y relaciones con la Arquitectura, programas arquitectónicos preferentes y estéticas resultantes. Ello repercutió de modo acentuado en el contexto de la ciudad de Santa Fe, donde se alternaron momentos altamente fructíferos y etapas de remisión profundizadas.

El contexto nacional

En Argentina se puede identificar un proceso de crecimiento, declive y resurgimiento de la producción de arquitectura pública, en correspondencia con la sucesión de diferentes

[22] Esto tuvo expresiones incipientes hasta 2007 y posteriormente constituiría uno de los componentes simbólicos desplegados por el gobierno municipal del FPCS. Lo primero se aprecia en las Isletas de avenida Alem, realizadas por la municipalidad con proyecto seleccionado mediante concurso de 2005, lo cual se trata en el capítulo 4. Igualmente, ver el apartado 3.5 de este capítulo, donde se observa cómo desde las propuestas de campaña previas a 2007 se establecieron relaciones con la Arquitectura que contribuyeron a promover una nueva sensibilidad proyectual. Finalmente, se remite a la segunda parte del capítulo 5 y, en especial, al capítulo 6 sobre paisajes políticos.

[23] Kozak, Daniel. "Obra pública en Buenos Aires… *Op cit.*, p. 114.

momentos históricos y políticos. Dentro de ese panorama general, los dos primeros momentos han sido ampliamente tratados[24]. Por ello, aquí se pone el foco en describir el contexto contemporáneo al período estudiado.

Para la arquitectura pública en el país, el momento de crecimiento se sitúa entre fines de siglo XIX y la primera mitad de siglo XX. Posteriormente, desde los años '60 hasta 1983, el Estado experimentó un progresivo retroceso como productor activo de arquitectura, a la vez que se verifican los últimos episodios de interés representativo a través de la arquitectura del siglo XX[25]. Por su parte, el desinterés del Estado inició con la vuelta a la democracia, para revertirse en el contexto de rehabilitación posterior a la crisis de 2001.

Pese a que ya desde 1980 se identifica un período en el cual el Estado comenzó a abandonar áreas de acción que implicaban directamente a la producción de arquitectura pública, fue entre 1989 y 2001 cuando este proceso se hizo patente[26]. Las gestiones de gobierno nacional de Carlos Menem se caracterizaron por otorgar un mayor lugar a la acción de la esfera privada en temas y programas que anteriormente eran eminentemente estatales[27]. Además, manifestaron un escaso interés representativo de la arquitectura, a diferencia de otros gobiernos nacionales contemporáneos[28]. No obstante, en el campo político se instaló una preferencia estética hacia el historicismo, cuyo ejemplo más indicativo fue la intervención de la residencia presidencial de Olivos. Este caso, si bien en rigor era una intervención pública, constituyó un modelo asociado al ámbito privado de la vivienda que tuvo amplia repercusión. Estos rasgos serán ponderados con la arquitectura pública en Santa Fe durante la etapa de gobiernos justicialistas, que evidenciaron puntos de afinidad y acentos particulares.

Ahora bien, una excepción al contexto descripto fue el surgimiento de reductos de producción de arquitectura pública externos a la capital del país. Esto fue un correlato del proceso de remisión del Estado Nacional antes mencionado, dado que evidenciaba cómo los gobiernos locales –provinciales o municipales- asumieron roles abandonados por esa esfera. Así, como ya se mencionó anteriormente, las ciudades de Córdoba y Rosario

---

[24] Para una visión de conjunto hasta los años 1995 y 2001, ver Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina... Op. cit.; y Fernández, Roberto. La ilusión proyectual... Op. cit.* Igualmente, se remite a los estudios de caso mencionados en el análisis del estado de la cuestión del capítulo 2.

[25] Sobre el particular coinciden los autores mencionados en la nota anterior. Por ejemplo, Jorge Francisco Liernur describe a las décadas de 1960 y 1970 como una etapa de centralidad del Estado como entidad necesaria y transformadora que extendió ese lugar a la producción de arquitectura. Así, afirma que "durante el Proceso de Reorganización Nacional, pese a todo, el Estado funcionó, quizá como última vez en el siglo XX, como promotor de grandes obras y Planes [y por lo tanto] todavía ocupó para la Arquitectura el lugar del Príncipe" *Ibíd*., pp. 296-298.

[26] Liernur caracteriza al período comprendido entre 1980-2000 como "El imperio de la frivolidad", en el cual el Estado abandonó la intervención directa en programas urbanos, sociales y culturales, sea por falta de capacidad o por desinterés expreso. Además, este autor alude a un estado de la cultura disciplinar que privilegió posturas centradas en el énfasis en los significantes, vacíos de contenidos políticos o sociales. *Ibíd*., pp. 359 y ss.; y Liernur, Jorge Francisco. "Arquitectura Reciente". *Op. cit*.

[27] Por un lado, con los procesos de privatización de bienes públicos, el Estado asumió un rol indirecto respecto de la producción de arquitectura y ciudad, regulando mayormente la intervención privada sobre bienes públicos. Por otro, los programas para cultura, que anteriormente eran eminentemente estatal, se convirtieron en tema dominante de la producción disciplinar, ahora encarados en gran medida por parte de agentes privados.

[28] Como por ejemplo los de Francia y España, que constituyeron casos de empleo de la arquitectura con fines identificatorios y hasta propagandísticos. Fernández, Roberto. *Op. cit*., p. 24. En ese plano, Deyan Sudjic dedica dos capítulos de su trabajo ya citado en el capítulo anterior al estudio de políticas arquitectónicas impulsadas por líderes nacionales durante la década de 1990, entre los que se incluyen los *grand travaux* de François Miterrand en París. Sudjic, Deyan. *Op. cit*., pp. 143-186.

continuaron políticas en materia de arquitectura pública iniciadas de modo previo[29]. Estos casos contrastaron con la tendencia de privatización de lo público del contexto nacional, que tuvo particular desarrollo en la capital del país[30]. En particular Rosario, por haber constituido un antecedente político y arquitectónico de las políticas provinciales de 2007-2011, es abordado con mayor detenimiento en el apartado siguiente.

Un párrafo aparte merece el desarrollo de las instituciones de la Arquitectura con posterioridad a 1980, en el contexto de reformulación de los vínculos históricos entre Arquitectura y Poder descripto arriba. Según el trabajo ya citado de J. F. Liernur, estos ámbitos constituyeron lugares "de contención disciplinar-profesional [ya que] permitieron investigar, debatir y reconstruir redes"[31]. En este sentido, cabe destacar la creciente formación de colegios provinciales en estos años, que multiplicaron centros de referencia profesional antes concentrados por la Sociedad Central de Arquitectos y sus filiales en el interior del país[32]. Todo ello tendría resonancias con lo ocurrido en Santa Fe. No obstante, aquí ello estuvo potenciado por la formación de sendas instituciones disciplinar y profesional, y por sus relaciones diferenciadas con los gobiernos del Partido Justicialista y el Frente Progresista Cívico y Social.

Ahora bien, la tendencia descripta anteriormente mostró indicios de reversión en los años de recuperación posteriores a la crisis política y social de 2001. La necesidad de reconstruir la legitimidad de las instituciones del Estado colocó en un lugar preferencial a las políticas centradas en grandes obras de arquitectura. En un artículo centrado en la ciudad de Buenos Aires, Daniel Kozak identifica a partir de 2006 un "regreso de la gran arquitectura pública"[33]. Este autor explica cómo la arquitectura singular y de escala tuvo preeminencia respecto de otros tipos de políticas debido a los contenidos simbólicos que ésta permitía introducir, entre otros factores[34].

De este modo, la conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo fue oportunidad –y muchas veces pretexto- para el surgimiento de arquitectura pública con fuerte connotación política en diferentes puntos del país. A la abordada por Kozak, deben agregarse numerosas obras y proyectos realizados, por ejemplo, en Córdoba San Luis, Neuquén, Catamarca, Salta y Santa Ana (Misiones)[35].

---

[29] Por ejemplo, la Municipalidad de Córdoba continuó políticas que había iniciado en el gobierno militar previo. Rosario, por su parte, se constituyó en otro foco de producción de arquitectura pública desde mediados de los años '90, con lo cual continuaba una tendencia previa de relación entre políticas urbanas y arquitectónicas.

[30] Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina… Op. cit.*, p. 376.

[31] *Ibíd.*, p. 385.

[32] Por ejemplo, entre 1984 y 1990 se crearon por ley colegios de arquitectos provinciales en Córdoba, Buenos Aires, La Rioja, Mendoza y Entre Ríos.

[33] Kozak, Daniel, *Op. cit*.

[34] *Ibíd*., p. 14: "El uso de la arquitectura con el fin de contribuir a la reconstrucción simbólica y material del Estado no solo es una herramienta válida, sino muchas veces vital". Igualmente, según este autor, tampoco estuvieron ausentes consideraciones más pragmáticas que llevaron a privilegiar la arquitectura pública respecto de la obra pública infraestructural o de políticas de tipo no materiales. Una de ellas fue su plazo de ejecución relativamente corto, que permitió capitalizarlas por las gestiones que las iniciaron.

[35] Por mencionar algunos ejemplos, ténganse en cuenta obras del Estado nacional en Buenos Aires como el Museo del Bicentenario (Dirección Nacional de Arquitectura, 2008) y el Centro Cultural Néstor Kirchner (B4FS, 2006-2015). En Córdoba destacan su nueva sede de gobierno, llamada Centro Cívico del Bicentenario (GGMPU y Lucio Morini, 2011-2012) y las intervenciones culturales en los bordes del parque Sarmiento: el Museo Provincial de Bellas Artes en el Palacio Ferreyra, la ampliación del Museo Emilio Caraffa (ambos de GGMPU y Lucio Morini) y el

Lo anterior permitía apreciar dos rasgos característicos, referidos a los nuevos promotores de arquitectura pública reciente en diversos lugares del país y a sus resultados. Por un lado, un recuento de la situación arquitectónica poscrisis resumía que la Nación había "perdido el monopolio en la definición de sentido"[36], valoración en la que quedaba implícito el accionar de gestiones provinciales y gobiernos locales. Este ámbito extendido también quedó registrado en los medios periódicos especializados y la institucionalización de nuevos premios de alcance nacional, donde estas obras se difundieron y validaron[37]. Cabe anticipar que en estas instancias no dejó de estar presente la arquitectura del FPCS, producto de una práctica expresa del gobierno provincial.

Precisamente, desde esos lugares se ensayaron interpretaciones provisorias sobre la arquitectura pública reciente en Argentina. Según esos registros, que ya se mencionaron en el capítulo anterior, las obras surgidas de esa coyuntura manifestaron de modo particular el estado de la cultura arquitectónica mundial. Así, en su mayoría, combinaron grados de formas tradicionales de monumentalidad y expresiones episódicas y moderadas vinculadas a la arquitectura icónica[38].

La arquitectura pública en Santa Fe

En términos generales, la producción de arquitectura pública en la ciudad de Santa Fe respondió a los procesos nacionales descriptos anteriormente. Sin embargo, esta visión general se encuentra matizada por dos factores. Por un lado, debido a la confluencia en la capital provincial de políticas arquitectónicas nacionales, provinciales y municipales. Por otro, porque ese devenir se vio acentuado, con casos de singular intensidad y momentos de desinterés estatal más pronunciado.

Al igual que en el resto del país, el período de mayor densidad de políticas

---

Centro Cultural Córdoba (Cohen, Saal, Nanzer, Castañeda, Salassa y Tissot, concurso de 2010). San Luis también tiene su lugar en este momento, con su centro cívico en Terrazas del Portezuelo (Esteban Bondone y BBGOOO, 2010). Casos más aislados fueron los tribunales en Neuquén (Eddi, Lamas, Soler, concurso de 2006) y el Parque Temático de la Cruz en Misiones (Cella, Peralta, Cella y Aguirre, 2011), comisionado por un organismo provincial. Finalmente, en Catamarca, el Predio Ferial, los Museos de Catamarca (proyecto) y el Santuario Nuestra Señora del Valle (proyecto), todos del estudio M/SG/S/S/S.

[36] Rigotti, Ana María y Schmidt, Claudia. "Argentina 01+: ¿qué pasó con la arquitectura?". *Block* 7, julio de 2006, p. 6. Si bien esta expresión refería a una reflexión general sobre la disciplina, el rol del Estado como 'cliente' de la Arquitectura tenía un papel tácito en la valoración realizada, vistos los casos analizados en ese número de la revista.

[37] En parte, esto se vio posibilitado por las plataformas y ediciones Web que se agregaron a las ediciones impresas de estos medios. Entre 2012 y 2013, *Summa+* y un editorial de Clarín *ARQ* daban cuenta de varias de las obras mencionadas arriba, y planteaban el nuevo escenario como un momento oportuno para renovar el estudio de las relaciones entre poder y arquitectura. A su vez, los premios ARQ del año 2012, de alcance nacional, daban cuenta que, en la distribución de los premios más importantes, "arrasó el interior". *Summa+* 122, junio de 2012; "Editorial". *Clarín ARQ,* 15 de enero de 2013, p. 4; y *Clarín ARQ,* 28 de agosto de 2012, p. 4.

[38] Esto mostraba un panorama alejado de las formas más radicales de expresión de la arquitectura icónica en el contexto mundial. Por ejemplo, el Centro Gubernamental de San Luis se puede tomar como un caso típico de lo dicho: su configuración de basamento y organización general recurren a formas de expresión monumentales, mientras que en edificios centrales del conjunto se encuentran atributos icónicos. En cambio, el edificio principal del conjunto realizado en Córdoba para la misma función o el interior del Centro Cultural del Bicentenario comparten en mayor medida los rasgos esculturales y las referencias múltiples propias de la arquitectura icónica. "En qué piensan los arquitectos cuando proyectan las grandes obras públicas". *Clarín ARQ*, 28 de septiembre de 2017. Web. Marzo de 2019; y Corona Martínez, Alfonso. "Acrópolis gubernamental". *Summa+* 122, junio de 2012. 22-25. En el Anexo se realiza una consideración extendida sobre lo monumental y lo icónico en trabajos sobre arquitectura pública reciente.

arquitectónicas en Santa Fe se sitúa en la primera mitad del siglo XX. Por un lado, entre 1911 y 1928 se realizó la construcción de las principales sedes de los poderes provinciales, es decir, con cierto retraso respecto de lo acontecido en ámbitos centrales del país.

Posteriormente, tuvo particular relevancia la arquitectura pública de los años '30 y '40, producida sobre todo por el Estado provincial, a la que se sumó el accionar de la esfera nacional y la municipalidad. En esos años, gobiernos provinciales de distintos signos políticos realizaron acciones programáticas en las que destacaron los programas para salud, educación y sedes institucionales. Contemporáneamente, la intendencia de Francisco Bobbio entre 1937 y 1941 complementó estas políticas, en particular en materia de parques y otros espacios urbanos. En conjunto, la arquitectura pública de estos años configuró una experiencia sostenida y amplia de producción de arquitectura pública que no volvió a repetirse en el resto del siglo XX. Los registros materiales de este momento se caracterizaron en gran medida por la adopción del lenguaje racionalista[39] y, por su volumen y singularidad, contribuyeron a modificar la imagen urbana[40].

Dentro del tono programático y modernizador asignado a la arquitectura pública en esos años, debe mencionarse como episodio singular la participación del arquitecto Wladimiro Acosta, quien hasta ese momento no había llevado a la práctica sus formulaciones teóricas. En efecto, Acosta actuó como asesor en la implementación del Plan de Salud del gobierno provincial entre los años 1938 y 1942. En este marco, proyectó tres hospitales –uno de ellos, el Hospital Psiquiátrico, localizado en la ciudad- y un prototipo de equipamiento rural. Esta experiencia será retomada en los capítulos 5 y 6, puesto que formó parte de sus prácticas simbólicas.

Luego de este momento de densidad, se inició un declive de la arquitectura pública[41]. Este proceso fue más pronunciado que el experimentado en el país. Así, entre 1950 y 1980, la producción de arquitectura pública singular sólo manifestó episodios aislados. Estos años registran obras puntuales realizadas mayormente por los niveles nacional y provincial que, debido a su dispersión temporal y sus rasgos variados, no alcanzaron a caracterizar relaciones fuertes entre Estado y Arquitectura[42]. Por su parte, en las políticas en materia de vivienda se verificó un retroceso similar. Luego de la organización del Instituto Provincial de la Vivienda en los años '60, hasta 1982 se registran los últimos casos de grandes proyectos públicos, con características aún ligadas a los paradigmas

[39] Algunos ejemplos relevantes de las políticas de estas décadas son los dos primeros parques públicos de escala urbana -Juan de Garay y Manuel Belgrano-, el Ministerio de Agricultura, el Hospital Psiquiátrico, el Palacio Municipal, así como numerosas escuelas primarias y medias.

[40] Estas décadas han sido consideradas un episodio relevante de relación entre arquitectura y Estado, y fueron objeto de estudios particularizados en la ciudad y la provincia. Al respecto, ver los trabajos ya de Cecilia Parera, Daniela Cattaneo, Luis Müller y Lucía Espinoza mencionados en el capítulo 2.

[41] Müller Luis. "Santa Fe en la segunda mitad del Siglo XX". Bertuzzi, Laura et al. *Ciudad y urbanización: problemas y potencialidades*. Santa Fe: UNL, 2005, p. 58.

[42] De esta etapa, merecen mencionarse obras nacionales como el Elevador Terminal del puerto (1952) y el Palacio de Correos (1959). Entre las provinciales, destacan el Museo Etnográfico (1952), la Estación Terminal de Ómnibus (1968) y el Centro Gubernamental o Centro Cívico. La última obra relevante fue la plaza Soldado Argentino, realizada por la municipalidad en 1980. Los registros estilísticos de estos casos fueron tan diversos como el arco temporal que abarcaron, e incluyeron lenguajes neocoloniales –Museo-, modernismos canonizados de posguerra -Estación y Centro Cívico- y, en el último caso, una resonancia de las plazas secas proyectadas durante el gobierno militar de 1976-82.

modernos en lo referente a su gestión y provisión integral de servicios y equipamientos colectivos[43].

Finalmente, en la etapa democrática previa al período aquí analizado –esto es, entre 1983 y 1991- la producción de arquitectura pública se redujo drásticamente, ahora sí en coincidencia con los procesos nacionales. Inclusive, se prefiguraron dos caracteres que se harían patentes en la etapa posterior de gobiernos del Partido Justicialista: el surgimiento de sitios específicos de identificación política y una devaluación del lugar de la arquitectura pública en la agenda política provincial.

Respecto de lo primero, a mediados de la década de 1980 el gobierno provincial realizó una reforma de los espacios públicos del área fundacional, en el sur de la ciudad[44]. De modo contemporáneo, la municipalidad cualificó como peatonal un tramo de calle San Martín cercano al sector anterior. Ambas obras anticipaban a esta zona como lugar preferente de las prácticas materiales y simbólicas durante la etapa de gobiernos justicialistas en las décadas siguientes[45].

Por su parte, entre 1984 y 1986 se registran dos hechos que ponían en evidencia el desinterés por la arquitectura pública del gobierno provincial en funciones. En 1984, el arquitecto Adrián Caballero, que se desempeñaba como funcionario de la gestión del gobernador Vernet, proponía potenciar el lugar identificador de la arquitectura pública en la agenda política a través de una adecuación burocrática:

> *Este recurso [en referencia a la arquitectura pública] está prácticamente desaprovechado desde el primer gobierno peronista […] Esta idea que el Gobernador comparte plenamente…nos llevó a pensar en… crear un área dentro del gobierno que sería un poco la encargada de elaborar la componente arquitectónica de la gestión […] Sería una especie de usina… la inyección de una semántica que puede identificar al Gobierno de la Provincia*[46].

Lejos de atender este proyecto, dos años después ese mismo gobierno disolvía la Dirección Provincial de Arquitectura, creada en la primera mitad de siglo, que había sido uno de los lugares de producción de arquitectura pública modernista que se mencionó anteriormente.

Ambos episodios, en apariencia anecdóticos, eran sugerentes por partida doble. Por un lado, preanunciaban la preferencia por la obra pública infraestructural que desarrollarían los siguientes gobiernos justicialistas. Por otro, las consideraciones de Caballero guardaban una notable similitud con los criterios que luego adoptaría la Unidad de Proyectos Especiales, oficina central en la arquitectura provincial del FPCS.

---

[43] Se trataba de los barrios Las Flores, Centenario y El Pozo, conjuntos localizados en situaciones periféricas pero vinculados a los sistemas urbanos primarios. De éstos, destaca el Barrio Centenario (1978-82), proyectado por el estudio de Baudizzone, Díaz, Erbin, Lestard y Varas, ampliamente difundido en el ámbito nacional.

[44] Estas obras consistieron principalmente en la remodelación de la plaza 25 de Mayo (frente a la Casa de Gobierno), el trazado de una avenida lindante con el lago del parque Gral. Manuel Belgrano y la construcción de un polémico anexo al edificio colonial ocupado por el Museo Histórico Provincial.

[45] Precisamente, en ese mismo sector se construyó la plaza de las Tres Culturas en 1997 y luego el Paseo San Martín Sur entre 2005 y 2007, obras que se abordan en el capítulo 4. A la vez, estas acciones fueron componentes de la producción de los paisajes políticos de los gobiernos del PJ que se desarrollan en el capítulo 6.

[46] "Entrevista al arquitecto Adrián Caballero – Secretario de Planeamiento del Gobierno de la Provincia de Santa Fe". Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Boletín* 31, junio de 1984, p. 21.

3.4. La experiencia municipal de Rosario

> *Son edificios emblemáticos diseñados por arquitectos internacionales destacados… sin duda la mejor arquitectura pública producida en Argentina en los últimos 30 años*[47]

Las políticas arquitectónicas municipales de la ciudad de Rosario constituyeron el antecedente primario del gobierno provincial del FPCS en la etapa 2007-2011. Entre 1991 y 2007, durante cuatro gestiones de gobierno del Partido Socialista (PS), se definió una experiencia política y técnica cuyos rasgos generales fueron: la asociación entre políticas sectoriales y arquitectura pública; una referencia sostenida en las prácticas urbanísticas contemporáneas; y la canalización proyectual mediante múltiples relaciones con la Arquitectura. Ello derivó en una producción amplia y variada de arquitectura pública singular, y planteó condiciones que posteriormente fueron reformuladas en el contexto del accionar provincial.

Como ya se mencionó, este caso aún no ha sido problematizado desde la especificidad de la arquitectura pública[48]. Por ello, aquí se trató de subsanar ese vacío de modo provisorio y desde los objetivos de esta investigación. Así, se trabajó a partir de fuentes primarias, con el apoyo de algunos trabajos que tomaron en cuenta de modo lateral a la arquitectura pública de esos gobiernos[49].

Desde la década de 1980, Rosario constituyó un reducto de producción de arquitectura pública en el contexto general de retraimiento estatal en la materia. Ello fue producto de una serie de políticas igualmente diferenciales realizadas desde 1983 por gobiernos de la Unión Cívica Radical (UCR) y del Partido Socialista (PS)[50]. Desde allí, estos partidos se proyectaron con una progresiva repercusión en el panorama nacional y, sobre todo, el provincial, con el triunfo del FPCS en las elecciones de 2007.

Los gobiernos del PS[51] tuvieron continuidad en el municipio rosarino desde 1989 hasta la actualidad. Sus políticas arquitectónicas tenían tres rasgos distintivos. Por un lado, formaban parte de políticas sectoriales de descentralización, salud, cultura y espacio público. Las dos primeras derivaron en la construcción de equipamientos de escala, entre

---

[47] Miguel Lifschitz, citado en Almansi, Florencia. "Rosario's development; interview with Miguel Lifschitz, mayor of Rosario, Argentina". *Environment and Urbanization* 21.1, abril de 2009. 19-35, p. 27.

[48] La arquitectura pública reciente en Rosario se encuentra registrada en historias generales de la arquitectura en Argentina y en recuentos sobre estado de la cultura disciplinar recientes. Al respecto, ver el apartado previo, e igualmente, el Anexo "Miradas sobre la arquitectura pública".

[49] Además del artículo de Almansi, antes citado, ver: Fernández de Luco, Manuel. "La arquitectura en el plan". *Op. cit.*; y Pampinella, Silvia. "La ciudad cambió la voz". *Block* 7, julio de 2006. 16-23.

[50] La Municipalidad de Rosario tuvo como intendentes a Horacio Usandizaga – perteneciente a la UCR- entre 1983 y 1989. Con posterioridad, el gobierno local estuvo a cargo de diferentes ramas del Partido Socialista. Así, Héctor Cavallero asumió la intendencia entre 1989 y 1995, cumpliendo el plazo que restaba de la intendencia de Usandizaga más un mandato completo. Su sucesor fue Hermes Binner, quien gobernó por dos gestiones entre 1995 y 2003, y fue seguido por Miguel Lifschitz entre 2003 y 2011. Debe tenerse en cuenta la hegemonía del Partido Justicialista en el gobierno provincial y de la Municipalidad de Santa Fe en el período 1983-2007, lo cual recortaba a esos gobiernos respecto del panorama político contemporáneo.

[51] Aquí se denomina al Partido Socialista de modo genérico, aunque debe aclararse que en esos momentos éste se encontraba en proceso de reformulación. Los gobiernos municipales de Héctor Cavallero se inscribían en el Partido Socialista Popular. Por su parte, Hermes Binner fue electo intendente como parte de una alianza entre aquél y el Partido Socialista Democrático. Posteriormente, ambas corrientes se unificarían bajo la denominación común de Partido Socialista (PS).

otros, seis Centros Municipales de Distrito (CMD), un hospital de planta nueva y un centro de atención ambulatoria. Las otras pusieron un particular énfasis en la reconversión para fines públicos de la franja costera, así como en nuevos equipamientos de los que destaca, entre otros, el Tríptico de la Infancia. En particular, en las dos gestiones municipales de Hermes Binner (entre 1995 y 2003) se reforzó esta producción de arquitectura pública singular (Tabla 3.4). De modo comparativo, el alcance de estos programas ponía en evidencia la diferencia de capacidad de acción respecto del gobierno local de Santa Fe[52].

Por otro, gran parte de la arquitectura pública respondía a una voluntad expresa de identificación entre políticas generales y arquitectura. En particular, los centros de distrito eran propuestos como "la nueva cara de la gestión"[53]. Igualmente, el conjunto de nuevos equipamientos y espacios urbanos se relacionaban con la construcción de la ciudad como sitio turístico, plano en el cual pasaron a formar parte de circuitos promocionados[54].

INTENDENTE	AÑO	PROGRAMA	OBRA	AUTOR
Cavallero	1990	ESP. URBANO	Plaza Sarmiento	Sec. de Planeamiento. G. Caballero, . Giménez, A. Noya, H. Vianna
	1990	ESP. URBANO	Plaza Santa Cruz	Sec. de Planeamiento. G. Caballero, . Giménez
	1990	ESP. URBANO	Balneario La Florida	Sec. de Planeamiento. Dirección del Plan Director, Incorsur S. A.
	1990-91	Deporte-recreación	Parque del Mercado	Sec. de Planeamiento. A. Biga, A. Noya, D. Massa, H. Vianna
Binner	1997	SEDES GOB	CMD Norte (Vº Hortensia o Palacio Puccio)	Maite Alberdi, Paola Gallino, Patricia Real
	1997	ESP. URBANO	Apertura pasaje Juramento	Beltramone, Ponzellini, Costa
	1996-99	CULTURA - EDUC.	Granja de la Infancia	Sec. De Planeamiento. Paula Fierro. Marco conceptual: Ma. De los Ángeles González
	1999	SEDES GOB	CMD Oeste	Mario Corea Aiello
	1999-01	CULTURA - EDUC.	Jardín de los Niños	Sec. de Planeamiento. M. Perazzo, S. Marchessi, S. Bechis, M. Antelo. Programa: Sec. de Cultura y Sec. de Promoción Social
	1999-01	SEDES GOB	CMD Sur	Álvaro Siza
Binner	2000	SALUD	Centro de Especialidades Médicas (CEMA)	Pantarotto, Cavallero, Rodríguez, Scaglione, Utges, Cáceres
	2000	SALUD	Hospital de Niños Víctor Vilela (guardia)	Mario Corea Aiello - Dir. Arq. Hospitalaria, Sec. de Salud Pública
	2000	TRANSPORTE	Aeropuerto Fisherton	Ente Autárquico Aeropuerto Internacional de Rosario - O.Perazzo, M. Tironi
	2003	CULTURA-EDUC	Isla de los Inventos	
	2001-06	SALUD	Hospital de Emergencias Clemente Álvarez (HECA)	M. Corea, S. Codina, Quijano
	2001-06	SEDES GOB	CMD Noroeste	S. Bechis, E. Bechis, -M.Grivarello, J. Novello
Lifschitz	2003	CULTURA	Silos Davis	Dir. Proyectos Urbanos, Sec. De Planeamiento
	2005	SEDES GOB	CMD Centro (reforma)	Laureano Forero, Luis Grossman
	2004-05	Deporte-Esp. Urbano	Polideportivo y Parque Irigoyen	Rafael Iglesia
	2005-09	SEDES GOB	CMD Sudoeste	César Pelli

Tabla 3.4.: algunas obras de arquitectura pública singular construida durante los gobiernos del PS en la Municipalidad de Rosario entre 1989 y 2011. A partir de las dos gestiones de gobierno de Hermes Binner, nótese el incremento cuantitativo y de escala, así como la progresiva concurrencia de arquitectos reconocidos a nivel internacional. Elaboración del autor.

Finalmente, las políticas descriptas tenían como marco de referencia un proceso

[52] La capacidad de acción de la Municipalidad de Rosario le permitió abordar políticas y programas –como los de salud- que complementaban la acción prácticamente excluyente del Estado provincial en el resto del territorio.

[53] Programa de Descentralización y Modernización, Secretaría General, Municipalidad de Rosario. *La Descentralización en la ciudad de Rosario: La construcción de un gobierno municipal cercano, moderno y participativo*. Rosario: Municipalidad de Rosario, [c. 1999].

[54] Las obras que aquí se tratan formaron parte de los lugares que se recomendaba visitar en notas y folletos turísticos. Ente Turístico Rosario. Web. Julio de 2018. Inclusive, esto se extendía a los CMD, que tenían una localización barrial pero eran igualmente promocionados por su valor arquitectónico. Ente Turístico Rosario. "Centros de Distritos de Autor". *Rosario, una experiencia infinita*. Rosario: Ente Turístico Rosario, [c. 2011].

sostenido de planificación de la estructura física del posicionamiento estratégico de la ciudad[55]. En efecto, el planeamiento ha sido un rasgo característico de los gobiernos municipales de Rosario, y fue retomado con nuevo énfasis desde la década de 1980[56]. Por un lado, este contexto dio lugar a un momento de particular relación entre plan y proyecto arquitectónico que se explica más abajo. Por otro, la inserción de la ciudad en el plano regional y metropolitano dio origen a dos proyectos de congregación masiva: un "Estadio de la Música" y de un Predio Ferial -proyectado por Mario Corea en 2001- que luego serían asumidos por el gobierno provincial[57].

La canalización de la arquitectura pública fue producto de modalidades de producción variadas, en la que existió una intervención plural de agentes de la Arquitectura. Uno de estos canales, de particular relevancia por sus derivaciones posteriores, se estableció en el ámbito político y la producción desde oficinas de proyectos municipales. Así, en un primer momento se fomentó la incorporación de arquitectos con experiencia en la práctica académica y privada, cuya acción proyectual se procuró enmarcar dentro de los lineamientos del proceso de planificación[58]. Posteriormente, en la segunda mitad de los años '90 se conformó un núcleo técnico-político que luego trasladaría su ámbito de acción al Estado provincial. Desde lo político, cabe mencionar a Miguel Ángel Capiello, Antonio Bonfatti y María de los Ángeles González, que tuvieron distintas funciones en esos años y, en especial en el caso de González, con una activa intervención en la formulación de los programas de cultura[59]. Desde el plano técnico, lo anterior tuvo lugar especialmente en la Dirección de Arquitectura Hospitalaria de la Secretaría de Salud Pública, donde participaron en distintos roles los arquitectos Silvana Codina, Francisco Quijano y Mario Corea[60].

A lo anterior se sumó la participación de arquitectos externos respecto del ámbito burocrático. El caso más sostenido fue el desempeño de Mario Corea como asesor, que se extendió durante gran parte de la intendencia de Hermes Binner y tuvo continuidad en

[55] Almansi, Florencia. *Op. cit*., p. 34.

[56] En 1985, durante el gobierno de Horacio Usandizaga, se creó la Dirección General del Plan Director. Luego de una primera formulación en 1991, ese documento fue actualizado. El Plan Director de 1999 incorporaba nuevos escenarios, así como el lineamiento político de la descentralización municipal. A su vez, en 1996 la ciudad comenzó el proceso de formulación de su Plan Estratégico. Municipalidad de Rosario. Plan Director de Rosario: *Bases para el acuerdo. Documento Integrado*. Rosario: 1999. Municipalidad de Rosario; *Plan Estratégico Rosario 1998*. Rosario: [c. 1998].

[57] El primero se incorporó en el documento del Plan Estratégico de 1998 y el predio ferial fue propuesto en la versión de 1999 del Plan Director. En 2008, el gobierno provincial incorporó el proyecto de Corea, y encargó al estudio de Oscar Niemeyer el rebautizado 'Puerto de la Música'. *Plan Estratégico Rosario...*Documento citado, pp. 244-245; y *Plan Director*. Documento citado.

[58] Fernández de Luco, Manuel. "La arquitectura…*Op. cit*., p. 67. Esto dio origen a los proyectos de la primera mitad de la década de 1990 que se listan en la Tabla 3.4.

[59] Por ejemplo, Miguel Ángel Capiello fue subsecretario de Salud Pública en los períodos 1996-2000 y 2001-2007. Por su parte, la abogada María de los Ángeles González fue secretaria de Cultura entre 2006 y 2007, pero previamente había participado en la formulación del marco conceptual y la puesta en funcionamiento del conjunto educativo y cultural "Tríptico de la Infancia". Igualmente, Antonio Bonfatti fue sucesivamente secretario de Salud Pública, de Gobierno y General entre 1995 y 2003. Los mencionados se integrarían luego al gabinete provincial de Hermes Binner como ministros de Salud, de Innovación y Cultura y de Gobierno y Reforma del Estado.

[60] Los mencionados fueron coautores del Hospital de Emergencias Clemente Álvarez (HECA). A su vez, Corea participó de la intervención en el Hospital de Niños de esa ciudad. Por su parte, Codina se desempeñó en el cargo de directora de Arquitectura Hospitalaria. Posteriormente, los tres ocuparon funciones centrales en la Unidad de Proyectos Especiales del gobierno provincial del FPCS.

gobiernos ulteriores[61]. Además también cabe mencionar las contrataciones para los CMD a Álvaro Siza (Imagen 3.6), César Pelli (Imagen 3.9) y del colombiano Laureano Forero, además del proyectado por Corea (Imagen 3.8). Con esto último, se incorporó la intervención de profesionales reconocidos en el ámbito internacional como recurso de legitimación del accionar político, lo cual quedaba registrado en la cita recogida al iniciar este apartado.

Finalmente, se mantuvieron cuotas de participación de agentes locales de la Arquitectura. Por un lado, se realizaron concursos para grandes proyectos urbanos dentro del proceso de reconversión de la costa, pero también para los CMD Noroeste (Imagen 3.7) y Norte y la apertura del Pasaje Juramento. No todas las instancias llegaron a materializarse, o lo hicieron de modo parcial, como ocurrió en la reconversión como museo de los silos Davis (Imagen 3.3)[62]. Por otro, se realizaron contrataciones puntuales, por ejemplo en el proyecto de Rafael Iglesia para el Parque Irigoyen (Imagen 3.2).

Desde este punto de vista de los resultados arquitectónicos, la suma de modos variados de canalización de los proyectos y distintos tipos de programa derivó en una producción heterogénea. Ello fue un factor para que no se genere una imagen identificatoria, lo cual tampoco parece haber sido un objetivo de los gobiernos municipales. Igualmente, debe tenerse en cuenta el período extenso en el que se inscriben las obras aquí mencionadas, que habilitó el desarrollo de matices en los modos de conceptualizar e implementar las políticas arquitectónicas.

Por otra parte, la arquitectura pública municipal reflejó en cierto modo un panorama institucional de la Arquitectura consolidado, así como un nivel de apertura cultural, factores que también concurrieron en la variedad de expresiones de sus obras. Al respecto, Silvia Pampinella sostiene que la arquitectura reciente en Rosario es un fenómeno heterogéneo que admite observar dos actitudes proyectuales no carentes de cruces. Una de éstas pone el foco en posiciones subjetivas y provisorias, mientras que la otra apunta al orden y el control objetual[63]. Y ello se manifestó en gran medida en la arquitectura pública de estos años[64].

[61] Corea también intervino en el proceso de formulación del Plan Urbano, especialmente en la modificación estructural mediante los centros de distrito y otras intervenciones directas. Corea, Mario. “Rosario Nuevas Centralidades”. Web. Julio de 2019.

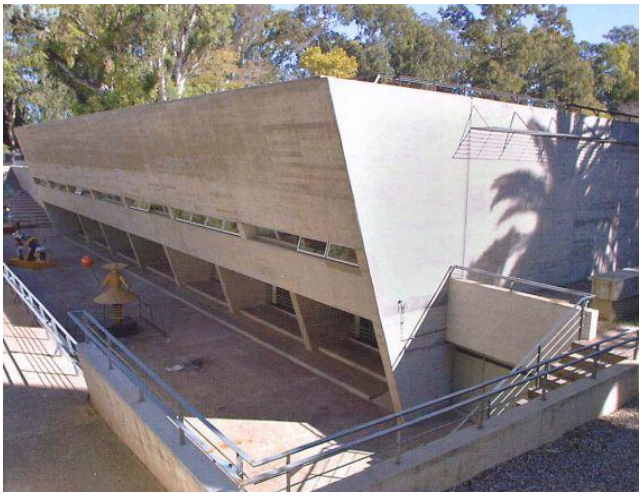
[62] Éste y otros espacios y equipamientos construidos en el sector ribereño fueron realizaciones parciales de proyectos urbanos de mayor escala. Pampinella, Silvia. “La ciudad cambió...*Op. cit*., p.18.

[63] *Ibíd*. Esta autora pone en cuestión la interpretación de la arquitectura reciente en Rosario como un fenómeno homogéneo, que se evidenciaría en términos de identidad común o *escuela* arquitectónica.

[64] En el primer grupo –de la subjetividad- pueden situarse a varias de las obras de las oficinas municipales ligadas al Plan y otras canalizadas mediante encargos directos a profesionales con actividad en la ciudad. Ejemplos de ello son el Paseo del Caminante proyectado por Gerardo Caballero, el parque Hipólito Irigoyen y la Granja de la Infancia. En el otro polo –del control objetual- se ubicarían el Pasaje Juramento y los edificios de salud CEMA y HECA (Imagen 3.5).









Algunas obras para diversos programas realizadas por la Municipalidad de Rosario. **Imagen 3.2:** Polideportivo y Parque Irigoyen (2004-05). **Imagen 3.3:** Museo de Arte Contemporáneo de Rosario en los Silos Davis (2003). **Imagen 3.4:** Jardín de los Niños (1999-01), que forma parte del Tríptico de la Infancia. **Imagen 3.5:** Hospital de Emergencias Clemente Álvarez (2001-06), equipamiento de planta nueva construido y administrado por el gobierno municipal. **Fuente:** fotos del autor.









Imágenes 3.6 a 3.9: los cuatro Centros Municipales de Distrito (CMD) de planta nueva, realizados mediante encargos a arquitectos reconocidos y dos concursos entre 1999 y 2009. Dentro de un marco programático y directrices de inserción urbana comunes, los diversos canales de producción cancelaron la producción de una imagen identificatoria. CMD Sur, proyectado por A. Siza; CMD Noroeste, de Bechis, Bechis, Grivarello y Novello, proyecto seleccionado por concurso; CMD Oeste de Mario Corea; CMD Sudoeste, de César Pelli. **Fuente:** (3.6) foto del autor; (3.7 a 3.9) Municipalidad de Rosario.

Sin abandonar el vínculo entre urbanística y arquitectura, es preciso señalar existieron matices en su interpretación, los que oscilaron en el peso relativo de ambas esferas de acción. Así, en una primera instancia se propuso al plan como referencia primaria de los proyectos, aún de aquellos surgidos de directrices de orden estratégico. Este era un modo de vincular la arquitectura pública a las demandas colectivas allí establecidas, y de evitar fragmentar la producción de ciudad mediante expresiones autorales que se registraba en otras experiencias contemporáneas[65]. Posteriormente, como ya se mencionó, se incluyó el recurso de convocar arquitectos renombrados. Sin embargo, la referencia estructural no fue abandonada y existieron márgenes acotados a la inflación de los valores icónicos que sí caracterizó a otros casos de participación del *star system*[66].

El conjunto de los centros de distrito –obras con connotación política expresa- vale como ejemplo de lo dicho anteriormente. En ello influyó la selección de los arquitectos -Siza, Pelli, Corea- que respondían a perfiles proyectuales distintivos pero discretos. Pero sobre todo, fue determinante la directriz de mantener una actitud contextualista y sobria[67]. Así, en el marco de un programa funcional administrativo que sumó obras de planta nueva e intervenciones patrimoniales y la acción de trayectorias proyectuales disímiles se canceló la producción de una imagen identificatoria. Tal vez una excepción notoria haya sido el Predio Ferial (Imagen 5.35). Este proyecto no construido marcó un contrapunto respecto del resto de las obras mencionadas y de la misma producción contemporánea de Mario Corea. Este caso será retomado al abordar las políticas provinciales del FPCS, debido a que puso en evidencia respuestas distintivas para los contextos de Rosario y Santa Fe.

Recapitulando lo desarrollado, las políticas arquitectónicas de los gobiernos municipales socialistas de Rosario constituyeron una experiencia diferencial para el contexto provincial y nacional contemporáneo. Lo relevante para esta investigación es ponderar las continuidades y diferencias que operaron posteriormente en el gobierno provincial del FPCS. Así, por un lado, cabe anticipar que muchos de los agentes políticos y técnicos –especialmente los que participaron desde 1995- fueron la base de generación y ejecución de las políticas provinciales. Y, por otro, que existieron nuevas decisiones –acentuación de la función política, centralización proyectual y acercamiento de contenidos entre ambos campos- y condicionamientos –de escala territorial, volumen y tiempos-. Esto último constituyó una modificación respecto de la experiencia aquí tratada y derivó en rasgos específicos en la arquitectura pública de la etapa *emblemática*.

[65] Este era el enfoque de Manuel Fernández de Luco, quien fue Secretario de Planeamiento durante los gobiernos de Héctor Cavallero. En un artículo de 1995, aquél realizaba una reflexión sobre el accionar municipal previo, y planteaba resolver la acción aislada entre plan y proyecto. Al concebir al primero como "proyecto de proyectos", la arquitectura pública –especialmente los espacios urbanos y equipamientos recreativos- debía expresar sus lineamientos estructurales. Fernández de Luco, *Op. cit*.

[66] Curtis, William. "A meditation on the broken columns of Selinunte". PressS/Tletter, 3 de marzo de 2011. Web. Julio de 2019.

[67] Pampinella, Silvia. "La ciudad cambió...*Op. cit*., p. 19. La autora identifica que para los CMD se demandó: "materialización austera, armonía y proporción respecto al entorno".

3.5. Construcciones políticas: elecciones municipales de 2003 y 2007

Las elecciones municipales de 2003 y 2007 fueron una arena de pugna en la cual cristalizaron nuevas plataformas de la política partidaria. En este contexto, surgieron dos programas de gobierno en los que la arquitectura y el espacio urbano asumieron lugares relevantes. Uno de ellos fue el formulado para los comicios 2007 por Mario Barletta -por entonces rector de la Universidad Nacional del Litoral- como representante del FPCS. No obstante, algo similar ocurría en el mismo seno del PJ. En 2003, Oscar Martínez ya había definido una propuesta que presentaba un lugar político y relaciones con la Arquitectura similares. Con matices particulares en cada caso, ambos se midieron con el accionar predominante de los gobiernos en funciones del Partido Justicialista[68], y contribuyeron a crear condiciones de cambio en las políticas arquitectónicas contemporáneas.

Mario Barletta: rector y candidato

Mario Barletta fue rector de la Universidad Nacional del Litoral entre 2000 y 2007[69]. De modo paralelo, se postuló a la intendencia como integrante del FPCS. Un dato no menor es su profesión como ingeniero en recursos hídricos, lo cual otorgó a sus propuestas una mirada particular sobre el territorio. En ese marco, su plataforma electoral otorgó al accionar sobre el espacio urbano un lugar central como objeto de identificación política y producción de significado. A ello se sumó su accionar desde el ámbito universitario, que se manifestó en acciones materiales e intervenciones públicas respecto de cuestiones urbanas. En ambos casos, se estableció una relación entre política y procesos recientes de la Arquitectura en la cual ésta ocupaba un lugar accesorio en la producción de sentido. Todo ello perfiló las políticas municipales luego de su elección en 2007.

El programa político del FPCS para la intendencia de la ciudad compiló una serie de programas urbano-arquitectónicos que fueron difundidos en sendos documentos[70]. Por un lado, se ponía un fuerte énfasis en la recualificación de los parques y plazas ya existentes de la ciudad. Igualmente, se incluía el desarrollo de nuevos espacios urbanos que mayormente daban respuesta a reclamos previos.

Así, uno de los ejes se centraba en la "revalorización de los espacios públicos" existentes[71]. No obstante, destacaban las propuestas de nuevos parques urbanos en los bordes fluviales y la planta consolidada. En particular, para la costa sur se planteaba realizar un "proyecto urbanístico nuevo"[72] en terrenos adyacentes al parque Manuel Belgrano -o del

[68] Martín Balbarrey, perteneciente al PJ, fue electo intendente entre 2003 y en 2007 se postuló para la reelección de su cargo. En esos comicios triunfó el FPCS por un margen ajustado. Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

[69] Previamente había desempeñado cargos académicos y de gestión en ese ámbito, incluyendo el de decano de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de esa universidad.

[70] El conjunto de propuestas de campaña de Mario Barletta fueron publicadas en la página web creada para esa instancia. Web. Agosto de 2008. http://www.barlettaintendente.com.ar

[71] Frente Progresista Cívico y Social. *Para disfrutar Santa Fe. Proyecto de revalorización de los espacios públicos: Parques, Plazas y Paseos*. Santa Fe: 5 de junio de 2007. Web. Agosto de 2008. http://www.barlettaintendente.com.ar

[72] "El caso del parque Sur. Una propuesta a debatir". *Para disfrutar Santa Fe...* Documento citado, p. 8.

Sur-. Por su parte, para el sector consolidado se proponía la construcción del Parque Federal en un predio ferroviario desafectado. Este proyecto estaba instalado como demanda no satisfecha debido a reclamos sociales y prácticas proyectuales realizadas durante la década de 1990 que se renovaron en el contexto de las elecciones municipales[73]. Finalmente, se proyectaba reactivar los espacios lineales del ferrocarril como tren de recorrido urbano y de cercanías[74].

Las propuestas mencionadas en gran medida se encontraban presentes en las agendas políticas contemporáneas[75]. No obstante, existían tres rasgos que eran distintivos y anticipaban caracteres que asumiría el gobierno municipal del FPCS. En primer lugar, el espacio urbano ocupaba una función política identificatoria, centrada en su rol de producción de ciudadanía. Como expresaba Barletta por entonces: "para saber si un intendente tiene aprecio por los vecinos, hay que mirar qué hizo por el espacio público"[76]. El segundo anticipaba la tendencia a producir nuevos paisajes de identificación política. Esto quedaba especialmente manifiesto en el programa de parque en la zona sur, que mostraba una impronta de resignificación de una zona densa de significados asociados a los gobiernos justicialistas[77]. Finalmente, se perfilaba una relación con la Arquitectura que subsumía el accionar técnico en las prácticas de los agentes políticos.

Ahora bien, lo que en la propuesta de campaña se manifestaba exclusivamente como formulaciones programáticas y enunciados, en el accionar de Barletta como rector se advertía una intervención directa en temas relacionados con la ciudad y en la producción de obras y proyectos. Un ejemplo temprano se suscitó en ocasión de la inundación de 2003, cuando Barletta y el gobierno provincial de Carlos Reutemann protagonizaron un debate sobre la previsibilidad del evento hídrico y el accionar previo de la universidad y el estado[78]. Con lo anterior, el rector asumía un lugar público sobre un tópico urbano especialmente sensible para los gobiernos del PJ en esos momentos.

Asimismo, una serie de obras y proyectos gestionados desde la universidad desde principios de la década de 2000, progresivamente asumieron un tono sistemático. Para 2005, se presentó oficialmente un "Plan de Obras" o "de infraestructura" que progresivamente asumiría una amplia difusión pública[79]. Un rasgo de algunas de estas

[73] Como se analizará, el Parque Federal tuvo sus primeras formulaciones en la etapa de gobiernos del PJ, antes de su materialización por el gobierno provincial del FPCS. En este sentido, la propuesta de Barletta se planteó en términos de compromiso de respuesta a una demanda impulsada por una asociación civil. Frente Progresista Cívico y Social. *Compromiso Público por el Parque Federal*. Santa Fe: 5 de junio de 2007. Web. Agosto de 2008. Sobre los reclamos sociales y el accionar político centrados en el Parque Federal, ver el capítulo 8.

[74] Frente Progresista Cívico y Social. *Tren Urbano Metropolitano. Recuperemos el tren para Santa Fe*. Santa Fe: 15 de agosto de 2007. Web. Agosto de 2008.

[75] Tanto en estudios realizados desde la municipalidad como en la propuesta de campaña de Oscar Martínez que se trata en la sección siguiente.

[76] *Para disfrutar Santa Fe...* Documento citado, p.2.

[77] Al respecto, ver el capítulo 6, donde se tratan los paisajes políticos del período.

[78] Sobre este episodio y un sugerente análisis de las posiciones sostenidas por ambos actores: Barriera Darío. "La problemática ambiental". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XII. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 197-228, pp. 213-216.

[79] Entre otros: *Obras* 22, agosto de 2006, pp. 14-15; "Plan de Obras para la UNL. La Universidad del Litoral en notable crecimiento edilicio". *Obras* 24, octubre de 2006; "La UNL presentó su plan de infraestructura para el 2005". *El Litoral*, 4 de abril de 2005; Universidad Nacional del Litoral. "La UNL anunció un ambicioso Plan de Obras". 4 de abril de 2005. Web. Agosto de 2018.

acciones materiales era que portaban una vocación urbana que excedía los alcances meramente universitarios. En este plano se enmarcó la ampliación de la Ciudad Universitaria (Imagen 3.10) y obras en el área central. En el primer grupo se incluía un Predio Deportivo y Recreativo -desarrollado en conjunto con la Asociación de Trabajadores del Estado- y el proyecto para la Plaza de la Ciencia y el Arte (Imagen 3.11). En el segundo, la ampliación del Foro de la UNL (Imagen 3.12), entre otras intervenciones[80].

En particular, los casos citados excedían trascendían como programas estrictamente académicos, puesto que tenían destinatarios más amplios que la comunidad universitaria. Además, de modo expreso se resaltaba su aporte a los equipamientos y espacios colectivos de la ciudad, lo cual también incluía una crítica a las políticas contemporáneas[81]. Esto estaba reforzado por las ubicaciones y rasgos de las obras y proyectos, que se relacionaban de modo abierto con espacios urbanos de uso intenso[82].

Finalmente, tanto la propuesta de campaña como en el accionar desde la universidad implicaron establecer vínculos con la Arquitectura. Algunas de las obras universitarias fueron proyectadas desde las oficinas técnicas de la UNL. Sin embargo, dos fueron seleccionadas mediante concursos comisionados al distrito local del Colegio de Arquitectos y ganados por jóvenes profesionales de la ciudad. Este fue el caso del Foro Universitario (concurso distrital realizado en 2001) y la Plaza de la Ciencia y el Arte (concurso nacional de 2006 finalmente no materializado)[83]. En particular, ésta última ponía en evidencia una consideración de la arquitectura pública frente a la vulnerabilidad hídrica que era novedosa en el contexto local y era producto tanto de las condiciones como del mismo proyecto (Imágenes 3.11, 7.9 y 7.10)[84]. No obstante, el aporte proyectual o discursivo de la Arquitectura quedaba velado por el protagonismo de la acción política en la producción de sentido[85].

[80] El plan de obras incluyó la ampliación de la Facultad de Ciencias Económicas, un nuevo edificio para el Instituto Superior de Música, el Instituto Superior de Limnología, laboratorios en la manzana de la Facultad de Ingeniería Química y la Escuela Industrial Superior, y el Aulario Común y sede de la reciente carrera de medicina. Junto con la Asociación de Trabajadores del Estado, además del Predio en la Ciudad Universitaria, se proyectaron residencias estudiantiles y un hotel que fueron construidos con posterioridad al período estudiado.

[81] Por ejemplo, respecto del anexo del Foro y el nuevo edificio de Ciencias Económicas, Barletta manifestaba en 2001 que "la UNL apuesta a la revalorización del centro histórico". "Compromiso con la cultura y las expresiones artísticas". *Cifras* 106, julio de 2001, p. 10. Igualmente, en ocasión de la inauguración del predio recreativo, expresaba que el nuevo equipamiento significaba "incorporar a la ciudad de Santa Fe nuevos espacios, algo que si tratamos de hacer memoria nos vamos a dar cuenta que no sucede habitualmente". "Predio UNL-ATE. Un nuevo espacio cultural y deportivo en Santa Fe". *Obras* 24, octubre de 2006. Finalmente,

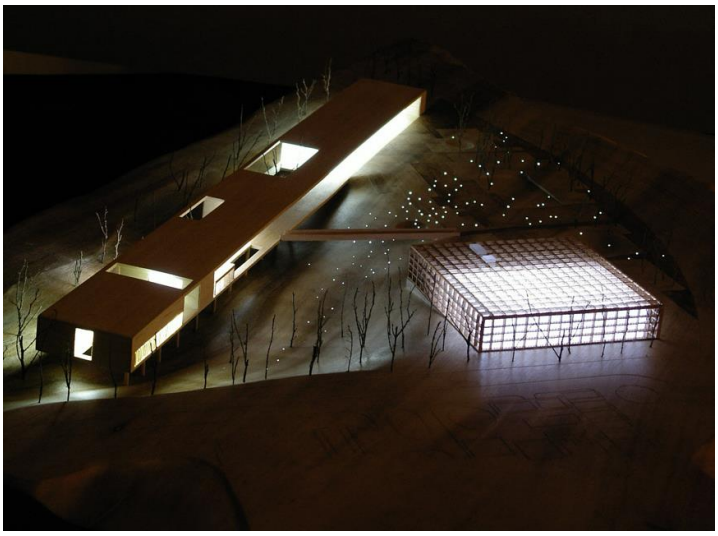
[82] Por un lado, ello se apreciaba en Foro, ubicado en el área central de la ciudad, cuya ampliación del edificio histórico existente mejoró su oferta de espacios culturales. Por otro, el predio y el proyecto de la plaza de la Ciencia y el Arte estaban implantados en relación directa con la Costanera Este -paseo ribereño que había sido recientemente inaugurado- y materializaban relaciones visuales y de uso permeables con ese espacio urbano.

[83] Sobre estos concursos y su relación con los procesos de la Arquitectura, ver el capítulo 7.

[84] Principalmente, se planteaba un equipamiento localizado en un sector con características de humedal, que era la condición original de la Ciudad Universitaria. Allí, el proyecto intervenía con uno de los edificios elevado sobre pilotes y un conjunto sensible a la apreciación de ese paisaje.

[85] Por ejemplo, los programas para espacio urbano de la campaña electoral incluían consideraciones disciplinares sobre el espacio público (como citas de Jordi Borja) que quedaban subsumidas en el discurso político. Con ello, los aportes de la Arquitectura quedaban en un plano anónimo. *Para disfrutar…* Documento citado, p.1.







Obras, concursos y proyectos con vocación de generar impronta urbana durante la gestión de Mario Barletta como rector de UNL. **Imagen 3.10:** Barletta en 2006 ante el plano de la Ciudad Universitaria en proceso de ampliación. **Imagen 3.11:** Maqueta del proyecto seleccionado por concurso para la Plaza de la Ciencia y el Arte. Este proyecto de 2006 se iba a ubicar en un sector de humedal de la Ciudad Universitaria. **Imagen 3.12:** ampliación del Foro de la UNL ubicado en el área central, producto del concurso distrital realizado en 2001. **Fuentes:** (8.10) *Obras* (22), agosto de 2006; (8.11) CAPSF; (8.12) foto del autor.









La propuesta de Oscar Martínez otorgó un lugar preeminente a la generación de espacio urbano, reconversión de bienes ferroviarios y creación de equipamientos periféricos, que osciló entre la generación de una nueva imagen y la conservación de sitios y espacios asociados al PJ. **Imagen 3.13:** Red verde de espacios urbanos. **Imagen 3.14:** propuesta para el Parque Federal, vista parcial. El proyecto recoge diversos reclamos sociales y reelabora formas y programas formulados previamente para el sitio. **Imagen 3.15:** Proyecto de reconversión de la Estación Belgrano. **Imagen 3.16:** uno de los Ayuntamientos Barriales Comunitarios (ABC) de planta nueva. **Fuente:** Fundación Centro. *Santa Fe... Op. cit.*

Los antecedentes descriptos constituyeron la base de las políticas arquitectónicas municipales del FPCS[86]. El énfasis ocupado por el espacio urbano fue sistematizado en una serie de proyectos que dieron el sustento a las acciones materiales que efectivamente se realizaron. En cambio, el Parque Federal fue asumido por el gobierno provincial, aunque con el tren urbano oficiando como articulador de escala urbana con otros equipamientos nuevos. Inclusive, algunos programas y rasgos proyectuales fueron iniciados en esta instancia previa de construcción política y relación con la Arquitectura. Al respecto, uno de los registros más relevantes fue el parque en la zona sur. Luego definido en su programa como conmemorativo de la Constitución Nacional, el nuevo proyecto conjugó sentidos sobre el espacio público y la condición hídrica de la ciudad que ya se habían establecido en estos años.

Oscar Martínez: una propuesta de transición

El programa de gobierno formulado por Oscar Martínez desde el seno del Partido Justicialista constituyó un caso de transición entre los gobiernos municipales contemporáneos y las políticas posteriores del FPCS. Por un lado, definió una propuesta sistematizada que asignaba a la arquitectura y el espacio urbano un valor simbólico y estableció relaciones entre política y Arquitectura similares al programa de Mario Barletta. Por otro, se encontraba ligado en parte a algunas de las construcciones simbólicas del justicialismo. Así, si bien no se puso en práctica, evidenciaba de modo sugerente una condición de cambio de las políticas contemporáneas.

Oscar Martínez tuvo protagonismo en la primera década del 2000 como recurrente candidato a la intendencia de la ciudad[87]. En el contexto de las elecciones de 2003 formuló su primera propuesta de campaña, la que posteriormente fue retomada y ampliada en las de 2007. La singularidad de su programa de gobierno para la ciudad era que estaba sistematizado a la manera de un plan urbano, forma en la cual fue publicado[88]. Bajo esta estructura, la propuesta añadía una serie de proyectos urbanos y arquitectónicos y contenidos que, de modo explícito, otorgaban a la forma arquitectónica un contenido político representativo que no existía en los gobiernos provincial y municipal contemporáneos.

[86] Ver el capítulo 5 dedicado a las políticas del FPCS.

[87] Abogado de profesión, Martínez había ejercido desde 1993 diversos cargos en el ámbito provincial y nacional. En 2003, su candidatura a la intendencia de la ciudad compitió con la de Martín Balbarrey, del mismo partido, quien finalmente resultó electo. En cambio, en las elecciones de 2007 participó por medio de una lista independiente que quedó en tercer lugar luego de Barletta y Balbarrey. Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

[88] El programa político fue elaborado y publicado por la Fundación Centro, organización presidida por Martínez. Fundación Centro. *Santa Fe es el Centro. Diagnóstico Macro*, T. 1. Santa Fe: 2003; Fundación Centro. *Santa Fe es el Centro. Diagnóstico Micro*, T. 2. Santa Fe: 2003; Fundación Centro. *Santa Fe es el Centro. Ejes Estratégicos y Propuestas*, T. 3; Santa Fe: 2003. Martínez, Oscar. *Santa Fe. Una mirada diferente*. Santa Fe: 2005.

En el plano de la acción directa, los principales proyectos se deducían de las consideraciones generales del plan urbano-de gobierno[89]. Así, por un lado, se proponía crear una red verde de espacios públicos interconectados (Imagen 3.13). Por otro, se incluían sendos proyectos urbanos para reconvertir predios ferroviarios: el Parque Federal (Imagen 8.14) y el edificio de la estación del Ferrocarril Belgrano (Imagen 8.15). Finalmente, una serie de edificios llamados *Ayuntamientos Barriales Comunitarios* -o *ABC*- serían sedes de descentralización municipal (Imagen 8.16). Cada propuesta tenía diferentes grados de definición espacial y de gestión. En particular, el Parque Federal evidenciaba una respuesta amplia a reclamos sociales y proyectos previos antes mencionados[90], mientras que los ABC tenían una formulación conceptual acabada.

Además, un aspecto significativo de la propuesta era que incluía consideraciones expresas sobre la importancia de la forma arquitectónica como elemento simbólico y de identificación política. En este sentido, las pautas de las acciones materiales debían sintetizar "una identidad propia" que concilie "la identidad paisajística, representativa e histórica con una imagen estética acorde a una sensibilidad moderna"[91]. En particular, estos criterios se ponían en práctica en los ABC en cuanto a su localización y forma[92]. A su vez, ello mostraba el aporte técnico de la Arquitectura que, al igual que en la propuesta de Barletta, quedaba subsumido por el discurso político.

Precisamente, la clave de la transición de esta propuesta arquitectónica se encontraba en la conjunción de preservación de imágenes urbanas históricas como medio de construcción de identidad y valores modernos. Como se verá, los paisajes políticos del PJ se apoyaron principalmente en construcciones sociales de identidad basadas en la historia local[93]. Así, por un lado, se presentaba de modo profuso nuevas imágenes y territorios de identificación política. Y, por otro, las distintas partes que ilustraban los desarrollos temáticos del programa reproducían espacios y obras producidos por los gobiernos del PJ o asociados a éstos[94].

---

[89] Los proyectos se organizaban en una *escala macro*, que respondía a objetivos de posicionamiento estratégico y se centraba en obras de infraestructura; y una *escala micro*, en la cual se concentraban los programas de espacio urbano y arquitectura pública.

[90] Ver la sección anterior. El proyecto propuesto desde la plataforma de Oscar Martínez planteaba una reconversión para usos públicos y privados. Con ello respondía a demandas sectoriales de asociaciones de vecinos y comerciantes, entre otros, a la vez que recogía algunos elementos programáticos y formales formulados en las instancias proyectuales previas.

[91] *Santa Fe es el Centro. Ejes... Op. cit*., p. 18.

[92] Los ABC estaban pensados con el criterio de concentrar significados en torno a espacios o edificios ya reconocidos por su valor patrimonial. Este era el criterio general para localizar los equipamientos en edificios preexistentes y nuevos. A su vez, los ABC de planta se concebían como una recreación metafórica de la ciudad. Consistían en módulos funcionales cuyas pieles remitían simbólicamente a su uso, asociándose en algunos casos con edificios públicos de la ciudad, como el Palacio Municipal y escuelas. Fundación Centro. *Ibíd.*, pp. 43-44.

[93] Ver capítulo 6.

[94] Ídem nota anterior. Por ejemplo, los apartados de análisis de espacio público, cuestiones ambientales y patrimonio, se reproducían imágenes de la avenida Siete Jefes, el Monumento a la Reforma de la Constitución de 1994, del parque Manuel Belgrano y del puente Ing. Candioti, reconstruido en 2001.

PARTE II

ARQUITECTURA y ESTADO

CAPÍTULO 4

El *énfasis infraestructural* en los gobiernos justicialistas (1991-2007)



El *énfasis infraestructural* en los gobiernos justicialistas (1991-2007)

> *…cuando en 1992 vino otra gran inundación y nosotros obtuvimos un préstamo específico para inundaciones, intentamos reconstruir la Av. Costanera y el Puente Colgante juntos, pero el manager de ese crédito se paró delante del Puente Colgante y nos dio una respuesta muy dura: "nosotros no financiamos monumentos" (…) Así arrancó la idea de la reconstrucción del puente, como algo que está fuertemente unido a los valores permanentes de una sociedad. Pero también debía tener un fin práctico…*[1]
>
> *-…hemos conseguido muchos recursos de la Nación y de la provincia y hemos concretado muchísimas obras […]*
> *- ¿Y qué le pedían que no haya Ud. resuelto en estos cuatro años?*
> *- Mucha obra pública: asfalto, ripio, zanjeo, desagües.*
> *- ¿Agua potable, cloacas?*
> *- Sí, por supuesto, también iluminación y que pase el colectivo*[2]

Los gobiernos provinciales y municipales del Partido Justicialista[3] otorgaron un lugar político preeminente a la obra pública infraestructural. Las citas reproducidas arriba, que refieren a representantes de los gobiernos justicialistas en los niveles provincial y municipal en sus extremos temporales, ilustran con elocuencia el tono dominante durante toda esta etapa. El caso más paradigmático de ello fue la reconstrucción del Puente Colgante Ing. Candioti, que condensó la función política identificatoria de los gobiernos provinciales a lo largo de la década de 1990 (Imagen 4.1)[4]. Por el contrario, la arquitectura pública asumió una función política escasa o nula. En otras palabras, no ocupó un lugar relevante como parte de un fin simbólico, y fue considerada en general una construcción de servicio de valor utilitario.

Como se anticipó en el capítulo 1, las improntas de cada etapa política respecto de la obra pública determinaron dos sub-períodos distintivos. Al respecto, conviene recordar la categorización allí establecida, según la cual las políticas en materia de obra pública se dividen en arquitectónicas e infraestructurales. En este sentido, existió un margen decisorio en cada etapa que condujo a privilegiar una de estas dos orientaciones. En otras palabras, los contextos generales y las diferentes capacidades provincial y municipal influyeron como condicionantes, pero éstos fueron trascendidos hasta cierto punto, lo cual se aprecia en especial cuando se atiende al significado político asignado a la arquitectura pública.

Entonces, los gobiernos justicialistas manifestaron un *énfasis infraestructural* como impronta política predominante. No obstante, existieron momentos en los que la arquitectura asumió cierto grado de función política. Las obras surgidas en ese contexto se enmarcaron en políticas coyunturales, es decir, no derivadas de decisiones endógenas y sostenidas sino

---

[1] Esta cita pertenece a Juan Carlos Mercier, quien fue Ministro de Hacienda y Finanzas y de Obras y Servicios Públicos durante el primer gobierno de Carlos Reutemann y parte de su segunda gestión. Mercier, Juan Carlos. "Se puede". Collado, Adriana y Müller, Luis. *El Puente Colgante de Santa Fe. Historia, materia y símbolo*. Rosario: Aguas Provinciales de Santa Fe; Diario El Litoral, 2002, p. 78. El subrayado es propio.

[2] Entrevista realizada al intendente Martín Balbarrey con posterioridad a las elecciones a la intendencia de 2007, durante los últimos meses de su mandato. "Balbarrey analiza su futuro". *El Litoral*, 30 de setiembre de 2007. El subrayado es propio.

[3] Cabe recordar que aquí se abordan parte de esos gobiernos, puesto que el PJ mantuvo la conducción del Estado provincial y la municipalidad entre 1983 y 2007.

[4] **Imagen 4.1:** el puente Ing. Candioti o Colgante, tomado desde la avenida 7 Jefes. Ambas obras fueron reconstrucciones realizadas en los años '90 por gobiernos provinciales justicialistas. **Fuente:** foto del autor.

propiciadas en gran medida por factores externos como la oportunidad de financiamiento o reclamos sociales. Además tuvo una manifestación cuantitativa escasa, especialmente si se tienen en cuenta los 16 años de estos gobiernos.

En el caso provincial, la primera gobernación de Carlos Reutemann promovió la construcción de dos obras de carácter singular y escala, que se implantaron en la ciudad de Santa Fe. Esto estuvo motivado por el flujo de recursos externos y también por la necesidad de revertir la imagen negativa de los gobiernos previos. Así, al impulso para reconstruir el puente Candioti, este gobierno sumó la Reconstrucción de la Avenida 7 Jefes (1993-1997) y el Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia (1994-1999) (Tabla 4.1). Para estas dos obras se estableció una estatalidad profunda[5] basada en la concentración de las decisiones políticas y los vínculos personales con un agente técnico externo al Estado.

Por su parte, los gobiernos municipales manifestaron un interés connotativo moderado, condicionados por su baja capacidad estructural. De ellos, se recortaron las gestiones de Horacio Rosatti entre 1995 y 1999 y de Martín Balbarrey entre 2003 y 2007. En ésta última se apreció de modo leve el resurgir contemporáneo de la arquitectura pública, que estuvo favorecido por un contexto propicio en lo económico y por la afinidad política con las esferas nacional y provincial. Ahora bien, las políticas arquitectónicas municipales establecieron dos formas de relación con la Arquitectura. Las obras construidas (Tabla 4.2) –de escala y alcances limitados- se canalizaron en su mayoría mediante recursos burocráticos existentes. Pero, al mismo tiempo, se estableció una estatalidad extensa[6] en respuesta a reclamos sociales, entre ellos los del distrito local del Colegio de Arquitectos. Los escasos resultados materiales de estas relaciones –concursos y otras prácticas- confirmaban una administración de demandas externas antes que una efectiva función política de la arquitectura.

Pese a haber surgido de distintos agentes y formas de producción, la arquitectura pública construida[7] durante la *etapa infraestructural* manifestó una imagen común asociable al posmodernismo historicista. Como forma de expresión para la arquitectura pública, se trató de un aporte de la Arquitectura no usual y con cierto grado de anacronía. Además, ante la inexistencia de un programa estético expreso de los gobiernos que las promovieron, estas obras indicaban, no obstante, una preferencia compartida del campo político local, y una particular mirada sobre la ciudad y sus valoraciones sociales.

Lo anterior resultó del empleo de estrategias proyectuales discursivas que incorporaron de forma mimética elementos históricos de amplio reconocimiento social. Los exponentes más notorios fueron las dos obras provinciales ya mencionadas y, entre las municipales, la Plaza de las Dos Culturas (1997). En el caso provincial, además, se estableció una ajustada afinidad entre políticas y arquitectura. Esto se observa en la sintonía

[5] Como ya se definió en el capítulo 2, la *estatalidad profunda* manifiesta el cierre por parte de determinados grupos sociales, que se vinculan mayormente entre sí. Núñez, Ana. "Política urbana… *Op. Cit.,* p. 107.

[6] *Ibíd.,* p. 108. Por oposición a la estatalidad profunda, la *estatalidad extensa* implica una apertura o permeabilidad social, mediante la cual los agentes que reclaman son construidos como demandantes por el Estado.

[7] Se hace esta aclaración debido a que los concursos promovidos en esta etapa –en su mayoría no construidos- establecieron un contrapunto estético respecto de la arquitectura pública de los gobiernos justicialistas.

entre lógicas economicistas[8] y el empleo focalizado de elementos comunicativos y monumentalistas de proyecto.

Una excepción a lo planteado arriba fueron las Isletas de avenida Alem, obra municipal de 2005-2006 cuyo proyecto fue seleccionado mediante concurso. Sus condiciones particulares de producción[9] propiciaron un resultado en gran medida autónomo que reproducía las valoraciones contemporáneas de la Arquitectura. Así, esta obra manifestó un contrapunto respecto de la arquitectura característica esta etapa que, incluso, portaba contenidos críticos a las políticas del PJ en materia hídrica.

4.1. El contexto político de la etapa infraestructural

Las políticas de obra pública de los gobiernos justicialistas se encuentran directamente condicionadas por los avatares políticos que se desarrollaron en el contexto nacional. En efecto, éstas se inscriben en un arco temporal de 16 años, que abarca desde la transformación estructural de las políticas nacionales que tuvo lugar a partir de 1989, pasando por la crisis económica, política y social que eclosionó en diciembre de 2001, hasta los primeros años de la recuperación posterior a esa crisis.

Como es conocido, en la década de 1990 se implementó en el ámbito nacional un modelo basado en la reconfiguración del Estado, el ajuste económico y la aplicación de políticas "parciales y focalizadas" determinadas por la oportunidad, las emergencias o los conflictos sectoriales[10]. Bajo esas premisas, las políticas no se concebían como garantía de acceso universal a los derechos, sino que eran producto de una administración política de los recursos estatales. A su vez, éstos últimos se caracterizaron por la afluencia de fondos de organismos internacionales de crédito que eran administrados desde el nivel nacional. Estos agentes externos imponían destinos específicos que orientaban a las políticas públicas. Esta reconfiguración también caracterizó a la cultura política, con su lógica economicista y la dominancia del discurso neoliberal como margen de lo debatible[11]. Asimismo, el personalismo y el debilitamiento de las identidades programáticas, que incluyó la incorporación al Estado de agentes de orígenes y trayectorias heterogéneas, fueron otros rasgos de la política de esos años. Todos estos rasgos se vieron expuestos durante el primer gobierno provincial de Carlos Reutemann entre 1991 y 1995, cuyas políticas de obra pública se tratarán con mayor detenimiento.

Los años inmediatamente posteriores a la crisis de 2001 fueron en general negativos para las políticas arquitectónicas justicialistas, que vieron limitado su acceso a recursos económicos, y esto se manifestó directamente en la obra y la arquitectura pública.

[8] Como aquí se desarrolla, el primer gobierno provincial de Carlos Reutemann se caracterizó por la predominancia de los factores económicos, lo cual también se trasladó a las políticas de obra pública y a las obras que aquí se analizan.

[9] Principalmente: contexto conflictivo de relaciones con el Colegio de Arquitectos, estatalidad extensa y ausencia de función política marcada, entre otros factores que se explican en este capítulo.

[10] Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: FCE, 2012, p. 329.

[11] *Ibíd.*, p 324.

Posteriormente, los gobiernos nacionales de Néstor Kirchner y posteriormente de Cristina Fernández pusieron el foco en distintas políticas de reconstrucción de la confianza institucional. Éstas incluyeron la realización de obra pública, que estuvo apoyada en un contexto económico global que favoreció la afluencia de recursos al Estado Nacional. Sin embargo, estos gobiernos continuaron con un estilo político de centralización, que incluyó la asignación discrecional de recursos. Como rasgo novedoso, esa distribución se caracterizó en gran medida por un trato directo entre el nivel nacional y los municipios.

El nuevo contexto político se manifestó en las políticas provinciales y municipales del período 2003-2007 –último de la etapa justicialista-. Por un lado, durante los dos últimos años del gobierno provincial encabezado por Jorge Obeid, el gasto destinado a obra pública alcanzó un valor récord respecto a los años previos y posteriores. No obstante, como se verá, estos recursos no fueron canalizados hacia obras de arquitectura de valor identificatorio. Igualmente, el gobierno municipal de Martín Balbarrey durante esos años vio potenciada sus capacidades con el acceso a obras públicas y de arquitectura financiadas desde el nivel provincial y nacional. De modo similar al provincial, en esta gestión tampoco se modificó la orientación infraestructural que dominó al período, como se ilustraba con la cita de ese intendente al principio de este apartado.

4.2. Las políticas provinciales

En el ámbito provincial se sucedieron cuatro períodos de gobierno de distintas líneas del Partido Justicialista[12] que se caracterizaron por la preponderancia de las infraestructuras en las políticas de obra pública. Esto ponía en evidencia en las valoraciones de estas gestiones una concepción economicista de la obra pública, centrada en la producción de bienes destinados a la "administración, sostenimiento y expansión del proceso de acumulación"[13], pese a que en estos años también se produjo arquitectura pública para la salud, educación y vivienda.

Lo anterior caracterizó una función política de la arquitectura prácticamente nula y la implementación de políticas arquitectónicas coyunturales que también acusaron ese énfasis economicista de las políticas más generales. En suma, la arquitectura pública fue considerada mayormente una construcción de servicio, un equipamiento utilitario y sin valor simbólico o político, concepción que identificó a la totalidad de los gobiernos provinciales del PJ. No obstante, el primer gobierno de Carlos Reutemann también incluyó de modo secundario y puntual un interés político en la producción de arquitectura pública.

La primera gestión de gobierno de Carlos Reutemann –que se desarrolló entre 1991 y 1995- consolidó en el contexto provincial el accionar y la cultura política instaurados en los

[12] El gobierno provincial de Carlos Reutemann fue seguido por el de Jorge Obeid en 1995. Ambos se alternaron en el gobierno provincial desde el Partido Justicialista hasta 2007. Similar fenómeno de continuidad ocurrió en los gobiernos municipales. Esta sucesión de gobiernos estuvo favorecida por la Ley Nº 10.524 de doble voto simultáneo, llamada "de lemas", sancionada en 1990.

[13] Fernández, Víctor Ramiro *et al. Capacidades estatales... Op. cit.,* p. 40.

años 90 en el plano nacional que se reseñó en el apartado anterior. Impulsado desde el ámbito nacional por Carlos Menem, su gobierno adscribió a las políticas nacionales contemporáneas. Con ello garantizó el acceso a recursos financieros de origen externo, que eran controlados desde esa esfera y que tuvieron una "espectacular presencia" en el ámbito provincial[14].

Como contrapartida, este gobierno provincial debió afrontar nuevas responsabilidades que derivaban de las políticas nacionales de reducción estatal que impactaron en las políticas de obra pública. En materia educativa, por ejemplo, el traspaso de escuelas de educación inicial y media al ámbito provincial comportó el mantenimiento de un parque edilicio con fuertes carencias y deficiencias materiales[15]. Además heredó una imagen negativa de los gobiernos justicialistas a lo largo de los años '80, que estaban fuertemente desacreditados[16].

Lo anterior explica la voluntad temprana de este gobierno provincial de canalizar recursos para obras con algún grado de identificación política. Esto incluyó sobre todo infraestructuras, pero también arquitectura de escala y localización prominente. Los ejemplos más notorios fueron la reconstrucción del puente Ing. Candioti, obras de defensa hídrica de varios sectores de la ciudad y en el plano arquitectónico, el Hospital de Niños, realizado entre 1994-1999 y la reconstrucción de la avenida 7 Jefes de 1993-1997, cuya realización ya estaba en la agenda política desde 1993[17].

Visto lo anterior, es preciso notar que la capitalidad política de la ciudad fue un condicionante de las políticas arquitectónicas provinciales. Si bien reducidas en número y relegadas por la preeminencia de las infraestructuras, las obras mencionadas se concentraron en la ciudad de Santa Fe. De hecho, el hospital y la avenida fueron las únicas obras provinciales de proyecto único y escala realizadas entre 1991-2007. Esto se reiteraría durante el primer gobierno del FPCS, aunque con un carácter explícito y enmarcado en el lugar representativo asignado a la arquitectura en las políticas de esa etapa.

Sin embargo, la mayor connotación política de los gobiernos justicialistas fue asumida precisamente por una obra infraestructural. La arriba mencionada reconstrucción del Puente Ing. Candioti o Colgante fue la obra emblemática de esta etapa que persiguieron los gobiernos provinciales a lo largo de los años 90 (Imagen 4.1)[18]. Esta obra se constituyó en una 'infraestructura representativa' que condensó la función de identificación política del gobierno provincial. Además, su acción de reconstrucción –que implicó modificaciones

[14] Fernández, Víctor Ramiro *et al*. *Capacidades estatales... Op. cit.,* p. 51. Este autor identifica un patrón creciente en la intervención del financiamiento externo entre 1991 y 2001, que ascendió a 954,92 millones de dólares. *Ibíd*., pp. 89-90.

[15] Ríos, Guillermo. "Tiempos presentes en la educación santafesina, entre edificios, políticas y escuelas". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia… Op. cit*., 129-158, p. 146.

[16] Alonso, Luciano. "La construcción de la democracia 'realmente existente'". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia... Op. cit*. 111-125, p. 115.

[17] En julio de 1993 ya se habían anunciado las obras de reconstrucción del puente Ing. Candioti y la avenida 7 Jefes. Por su parte, en marzo de 1994 se conocía la realización del Hospital de Niños. *Topos* 8, julio de 1993, p. 5; Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Boletín informativo*, marzo de 1994, p.5.

[18] La reconstrucción del puente estaba programada junto con la reconstrucción de la avenida 7 Jefes, aunque se vio inicialmente postergada en su concreción y finalmente se inauguró en 2001 durante el primer gobierno provincial de Jorge Odeid.

constructivas y de color respecto de la obra original- así como intervenciones de iluminación que se realizaron posteriormente pusieron a la obra en el centro de debates estéticos por parte de agentes de la Arquitectura, que en consecuencia asumió un talante que excedía el plano meramente ingenieril[19].

Ahora bien, pese a las connotaciones políticas y estéticas mencionadas, la reconstrucción del puente estuvo condicionada a su justificación mayormente funcional y no simbólica, como muestra la cita reproducida al principio del capítulo. Esto ponía en primer plano la incidencia de las condiciones de producción –el financiamiento externo- en la orientación utilitaria de las políticas provinciales. Es cierto que el valor simbólico del puente era evidente debido a que su lugar en el imaginario social ya se encontraba consolidado. Igualmente evidente era el rédito político que derivaría de su reconstrucción. No obstante, las condiciones del financiamiento que la harían posible exigían una justificación pragmática. Así, el proyecto del puente experimentó cambiantes asignaciones de funciones que tenían el fin de obtener ese financiamiento, todas las cuales apuntaban a su empleo como obra infraestructural utilitaria[20]. Como se verá, esta orientación se trasladó a las obras de arquitectura, que manifestaron en el plano proyectual el vínculo de afinidad con el tono economicista de las políticas de estos años.

Posteriormente, las condiciones políticas y económicas favorables en el plano nacional posteriores a 2003 incidieron en un aumento de la obra pública realizada. En el gobierno provincial, esto se manifestó durante la segunda gestión de Jorge Obeid, que se desarrolló entre los años 2003 y 2007. Aquí se confirma la preferencia política por la obra pública infraestructural de esta etapa. Aun en momentos de afluencia económica y mayor margen de discrecionalidad política para asignar esos recursos, esto no se tradujo en políticas arquitectónicas investidas de funciones políticas relevantes.

En efecto, entre 2006 y 2007 se asignaron recursos para obra pública que alcanzaron valores récord. Sin embargo, esto no tuvo exponentes relevantes en materia arquitectónica[21]. Para la ciudad, sólo se registra una propuesta no construida, que vale mencionar por su vínculo con las políticas ulteriores del FPSC. En 2006 se anunció que se refuncionalizaría el Molino Franchino -una instalación productiva en desuso adquirida por el Estado provincial- para conformar un "polo cultural"[22]. De modo consonante con el tono infraestructural, este proyecto formaba parte de una propuesta de escala metropolitana de obras públicas, que incluía la intención de reformar el tramo urbano de la Ruta Provincial Nº

[19] Los debates suscitados por el puente, así como otras críticas a la arquitectura pública de esta etapa son abordados en una sección del capítulo 8.

[20] Finalmente, el puente fue justificado como conexión vial de tránsito urbano con el sector del complejo de vivienda estatal El Pozo y con la Ciudad Universitaria, que por entonces se encontraba en desarrollo. Collado, Adriana y Müller, Luis. *El Puente Colgante… Op. cit.*, p. 74.

[21] Un caso menor, aunque relevante como signo de época, fue el acondicionamiento del patio de la sede del gobierno provincial en Rosario como sitio en memoria de la dictadura de 1976-83, lo cual estaba a tono con las políticas nacionales de reivindicación sobre el tema. Esta intervención constituyó el único hecho arquitectónico realizado por el Estado vinculado con la memoria, que por otra parte no registró acciones materiales en la ciudad de Santa Fe salvo la formulación de un concurso para estudiantes que se menciona en el apartado sobre las políticas municipales.

[22] "Proyectan convertir en avenida la ruta 1". *El Litoral*, 24 de noviembre de 2006; y "El ex Molino Franchino será un polo cultural". *El Litoral*, 16 de mayo de 2007.

1. Para el molino se asignó de modo genérico una función cultural y se asignaron fondos para acciones preventivas, aunque no se avanzó en la definición de un proyecto definitivo. Es en este sitio en el que posteriormente se implementó el proyecto para El Molino Fábrica Cultural en el marco de las políticas provinciales que se analizan en el capítulo siguiente.

4.2.1. Los recursos provinciales desplegados

Como se dijo previamente, el despliegue de *capacidades estatales* en sus componentes económicos, organizacionales y humanos permite verificar y analizar las políticas arquitectónicas determinadas por su función política[23]. En ese plano, las políticas arquitectónicas provinciales acusan el tono infraestructural, economicista y coyuntural que caracterizó a esta etapa desde dos aspectos principales. Por un lado, el origen internacional de los recursos económicos fue al mismo tiempo un factor de posibilidad y un condicionante de las políticas coyunturales e infraestructurales de la obra pública provincial hasta la recuperación posterior a la crisis de 2001. Por otro, debe tenerse en cuenta la organización del Estado provincial en el nivel ministerial, que concentró las decisiones en materia económica y de obras públicas. En las obras de arquitectura abordadas, ambos factores confluyeron y se sumaron a la modalidad de contratación externa. Todo ello derivó en una producción centralizada que realizó la mediación ajustada entre condicionantes políticos y respuesta arquitectónica que ya se anticipó. De modo lateral, el lugar simbólico secundario de las burocracias de proyecto arquitectónico fue otro factor que caracteriza a la etapa *infraestructural*.

Un factor que condicionó fuertemente a las políticas provinciales durante los años ’90 fue el origen externo de los fondos. Como explica Víctor Ramiro Fernández, la fuerte presencia y control de los organismos internacionales de crédito en el financiamiento del Estado provincial disminuyó su capacidad para implementar políticas en materia de obra pública de modo autónomo. Esto se debió a que el destino de los recursos estaba sujeto a la aprobación previa de esas entidades[24]. Así, la realización de obra pública –que podía capitalizarse políticamente- e inclusive la elección de tipos de obra y programas, todo ello estaba supeditado a la implementación previa de políticas de otra índole que también eran fijadas de modo externo. Además, los créditos eran gestionados desde el nivel nacional, que posteriormente distribuía las partidas con los estados provinciales, ampliando el número de agentes en la toma de decisiones sobre la asignación de los recursos y la ejecución de los diferentes programas.

Juan Carlos Mercier, a quien ya se citó al iniciar el capítulo, fue ministro de Hacienda, Finanzas y Obras y Servicios Públicos del gobierno de Carlos Reutemann entre

[23] Ver el apartado del capítulo 2sobre los conceptos principales y el abordaje metodológico. Esta categorización corresponde a la metodología analítica propuesta por Ramiro Fernández para evaluar las capacidades estatales, que, en el plano interno, se dividen en recursos económicos o *hardware*, recursos humanos o *software* y recursos organizacionales u *orgware”.* Fernández, Víctor Ramiro *et al. Capacidades estatales... Op. cit.*

[24] *Ibíd.,* p. 52.

1991 y 1995. Al referirse a los avatares de la construcción del puente Colgante Ing. Candioti, el ex ministro ilustraba el modo de funcionamiento que se describió arriba al momento de aprobar los proyectos puntuales que se incluían en los créditos:

> *…teníamos que viajar a Buenos Aires para incluirlo [al puente] dentro del Programa Provincias I, que originalmente estaba pensado para el sector financiero y de recursos de las cuentas, mientras que al financiamiento para obras públicas sólo se accedía como premio o estímulo a quienes habían cumplido las etapas previas*[25]

La cita anterior sirve para aclarar que los fondos que recibió la provincia durante la década de 1990 no estuvieron orientados de modo prioritario a la realización de obras materiales[26]. A su vez, dentro de la obra pública, los organismos internacionales dejaban patente su orientación hacia las obras de tipo utilitaria. Siguiendo al ex ministro Mercier, esta cuestión quedaba resumida en la sentencia "no financiamos monumentos"[27], cita atribuida por éste a uno de los agentes que evaluaban la asignación de los créditos.

Entonces, el financiamiento externo condicionaba la formulación de políticas coyunturales y funciones políticas no representativas puesto que respondía a la oportunidad de otorgamiento de los créditos y no a la formulación de una política arquitectónica planificada y sostenida. Además, debe tenerse en cuenta que las obras que aquí se analizan –el puente, la avenida 7 Jefes- estaban en gran medida determinadas por situaciones de emergencia[28]. Por todas esas razones, las capacidades económicas fueron destinadas a la realización de obras puntuales y de carácter mayormente utilitario, en las cuales las consideraciones arquitectónicas del orden de la identificación o la representatividad pasaron a ocupar un carácter secundario.

Lo descripto anteriormente se tradujo en los recursos económicos destinados a la obra pública. Entre 1991 y 2007, el gasto provincial de las áreas provinciales con incumbencias en la obra pública[29] tuvo una participación uniforme en relación al total del presupuesto provincial que osciló en torno del 5%, con la excepción de los años 2006 y 2007. En esos años, con nuevas condiciones en el acceso a recursos nacionales, el gasto previsto para obra pública alcanzó el 10,9 y el 11,7% del total provincial, valores que ni siquiera fueron superados posteriormente durante el primer gobierno del FPCS. Estos recursos se destinaron principalmente a la ejecución de obras de infraestructura, control y rehabilitación de daños por eventos hídricos, pero también para equipamientos para salud, educación y vivienda. Aquí no puede dejar de reiterarse el margen discrecional de decisión política que caracterizó a la etapa *infraestructural*, puesto que en los momentos en que existieron márgenes para asignar recursos, las políticas no se modificaron y no surgieron exponentes arquitectónicos connotados de manera identificatoria.

---

[25] Mercier, Juan Carlos. "Se puede". *Op. cit*., p. 78.

[26] Por el contrario, el 54% del crédito externo tuvo como destino la reforma estatal y del sistema educativo Fernández, Víctor Ramiro *et al*. *Capacidades estatales... Op. cit.,* p. 92.

[27] Mercier, Juan Carlos. "Se puede". *Op. cit*., p. 78.

[28] En efecto, nótese que las reconstrucciones de la avenida 7 Jefes y del Puente Ing. Candioti o Colgante fueron necesarias por los daños que habían experimentado debido a crecientes hídricas previas.

[29] Para esta argumentación se tomaron en cuenta los presupuestos del MOP y sus organismos descentralizados. En conjunto, estas áreas estatales concentraron las obras de arquitectura e infraestructuras públicas del período de gobiernos del PJ. Datos extraídos de las leyes provinciales de presupuesto para el período 1991-2007.

El doble carácter de posibilitante y condicionante del financiamiento externo en las políticas provinciales fue el marco en el que se desarrollaron la avenida 7 Jefes, el Hospital de Niños y el mismo puente Colgante, obras que se ejecutaron con este tipo de fondos. Así, el Hospital de Niños formó parte de un paquete de financiamiento destinado al Programa de Saneamiento y Desarrollo Económico de las Provincias Argentinas que se ejecutó entre 1990 y 1998[30]. A su vez, la reconstrucción de la avenida 7 Jefes formó parte de una serie de obras realizadas en el conurbano de la ciudad, en sectores afectados por la inundación del río Paraná en el año 1992. En este caso, medió un préstamo del BIRF, destinado a las provincias que habían sufrido dicho evento, que se enmarcó en el Programa de Rehabilitación para las Inundaciones (PREI)[31]. Dentro de ese programa, la avenida era básicamente una obra infraestructural de consolidación del borde ribereño, de la cual la reconstrucción del espacio urbano dañado era un trabajo complementario.

Por su parte, en el plano de los recursos humanos y organizativos también se manifestó el tono economicista e infraestructural asignado a la obra pública y el lugar secundario que asumió la producción de arquitectura. Además, para las obras del Hospital y la avenida 7 Jefes, se crearon las condiciones para disminuir la distancia entre la esfera política y la proyectual. Esta característica ya fue mencionada en la introducción como pauta general para las obras que asumieron algún grado de función política durante el período 1991-2011, sólo que aquí se implementó de modo puntual, en correspondencia con las políticas coyunturales de esta etapa.

En un plano general de la organización estatal, el aspecto más significativo fue la concentración de las decisiones económicas y de obra pública en una sola cartera ministerial, lo cual era indicativo de cómo se asimiló en el nivel provincial el tono economicista de las políticas nacionales. Lo anterior se implementó durante el primer gobierno de Carlos Reutemann, en el cual los ministerios de Hacienda y Finanzas (MHyF) y de Obras, Servicios Públicos y Vivienda (MOSPyV) estuvieron unificados y fueron conducidos por Juan Carlos Mercier, a quien ya se mencionó previamente. La relevancia de lo anterior se observa en que el MHyF administró el 90% de los fondos financiados externamente mencionados en los párrafos anteriores. Esta concentración facilitó la coordinación vertical y horizontal para la realización de las obras que se analizan, tanto para la asignación de los recursos desde el nivel nacional como dentro de la estructura del mismo Estado provincial.

A su vez, en el plano de los recursos humanos para el proyecto también se centralizaron las decisiones de modo similar a lo que operó en el plano organizativo. Para

[30] Este préstamo, denominado "Provincial Development Project", Loan 3280-AR, fue otorgado al Estado Nacional por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, perteneciente al Banco Mundial)[30]. Involucró diversos proyectos de los cuales la provincia de Santa Fe ejecutó inversiones por un total de 83.69 millones administradas por el Ministerio de Hacienda y Finanzas (MHyF). El Hospital tuvo un presupuesto de $ 11.671.627. World Bank. *Provincial Development Project*. Web. Agosto de 2019.

[31] Se trató del préstamo "Flood Rehabilitation Project", Loan 3521-AR, del cual el BIRF otorgó U$S 187 millones para proyectos por un total de 318,6 millones de dólares. El monto recibido por el Estado Provincial fue de 51,949 millones de dólares, de los cuales aproximadamente la mitad estaban destinadas a proyectos de control de inundaciones. Las obras de la avenida se incluían en este grupo, que finalmente tuvieron un costo de $9.445.776. World Bank. *Flood Rehabilitation Project*. Web. Junio de 2015.

los anteproyectos arquitectónicos de la Avenida 7 Jefes y el Hospital de Niños se recurrió a la contratación de un proyectista externo al Estado. Estas tareas fueron encomendadas al arquitecto Osvaldo Mansur mediante concurso regional de antecedentes por lista corta. Por entonces, Mansur ya contaba con una trayectoria profesional reconocida en el ámbito local de la Arquitectura[32]. Además, éste mantenía vínculos personales con el por entonces gobernador Reutemann.

Por lo tanto, tanto la organización provincial como la relación de cercanía que se implementaron para el hospital y la avenida resultaron en el modo de producción centralizado del proyecto. Estos factores propiciaron una menor mediación entre los principales agentes del proceso, lo cual derivó en la afinidad política-disciplinar de las obras provinciales, como se verá enseguida.

Cabe aclarar que lo descripto previamente correspondió a las obras que aquí se analizan. El resto de la arquitectura pública de esta etapa fue proyectada y ejecutada sin modificar sustancialmente las estructuras heredadas de etapas anteriores. Esto mostraba la escasa relevancia asignada a la arquitectura pública en la etapa de gobiernos del PJ, tanto en los recursos humanos y organizativos como en el plano simbólico. Sólo en casos puntuales se acudió a profesionales externos al Estado para la realización de obras singulares, que además estaban condicionadas por reclamos sociales igualmente externos[33]. No obstante, se trataban de obras que recibieron una nula connotación política.

Al respecto, en esos años existieron estructuras de proyecto previas, que estaban atomizadas en distintos ministerios, que sólo se adaptaron para coordinar los proyectos producto de los préstamos gestionados desde la esfera nacional[34]. La principal oficina de proyecto era la Dirección Provincial de Construcciones y Equipamiento Social (DIPCES), creada en 1986 en reemplazo de la histórica Dirección Provincial de Arquitectura[35]. Como se explicó en el capítulo 3, esto indicaba un proceso previo de devaluación simbólica de la arquitectura pública en la agenda estatal provincial, que recién tuvo indicios de cambio en 2004.

[32] La trayectoria proyectual de Mansur y su relación con los procesos locales de la Arquitectura son ampliados en la sección “Trayectoria, adaptación y legitimación” al final de este apartado.

[33] Lo cual ocurrió en las obras “Plaza Aguas de Santa Fe” y el “Centro de Educación Física Nº 29”, realizados en la década de 1990 con proyecto de profesionales locales. La primera consistía en la estación elevadora de efluentes cloacales, ubicada en la ribera de la laguna Setúbal, que se soterró y se cualificó el techo como espacio urbano. El segundo se localiza en la periferia norte de la ciudad.

[34] Para ello se crearon las llamadas Unidades Ejecutoras.

[35] La Dirección Provincial de Arquitectura había sido formada a finales de la década de 1930, en un período de densa producción de arquitectura pública provincial. El paso de la “arquitectura” a las “construcciones” y los “equipamientos” mostraba en cierto modo –desde el plano enunciativo- una concepción utilitaria de la arquitectura que relegaba su componente simbólico. La DIPCES pertenecía al ámbito del MOSPyV y operó durante casi la totalidad de los gobiernos justicialistas. Recién en 2004, esta unidad de organización fue nuevamente modificada al crearse la Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería (DIPAI), que tenía la finalidad de disminuir la dispersión de oficinas de proyecto y unidades ejecutoras presentes en otros ministerios. Así, la DIPAI recuperaba la concepción de “políticas de obra pública de arquitectura”, aunque esto no se tradujo en esta etapa en el plano material de las obras. Fuentes: Decreto Provincial Nº 514/86; Decreto Provincial Nº 1087/04.

4.2.2. La arquitectura pública provincial

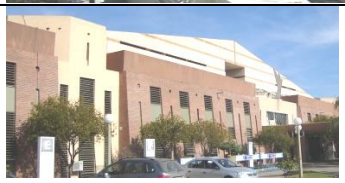
Obras provinciales	
Reconstrucción Avenida 7 Jefes Año Proyecto: 1993 Construcción: 1994-1997 Proyecto: Osvaldo Mansur (Coord.), Máximo Melhem. Colaboradores: Miguel Irigoyen, Técs. Carlos Facasse, Carlos Passarino, Fernando Tremmel	
Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia Año proyecto: 1994 Construcción: 1995-1999 Proyecto: Osvaldo Mansur (Dir.), Carlos Carbone, Miguel Irigoyen, Eduardo Navarro – MOSPyV	

Tabla 4.1. Obras provinciales realizadas en el período 1991-2007. Se detalla la autoría hecha pública.

En las obras provinciales (Tabla 4.1) se verifica de modo notable una relación ajustada entre Estado y Arquitectura, cuyas respuestas mediaron disciplinarmente el énfasis infraestructural y economicista que caracterizó a las políticas de esta etapa. El factor central de esta relación de afinidad fue la centralización de las decisiones políticas y proyectuales que se explicó en la sección anterior. Esto posibilitó el diálogo entre ambos campos de acción, en el cual la política sintetizó sus demandas, mayormente basadas en consideraciones pragmáticas y condicionadas por los organismos de financiamiento, pero no exentas de preferencias estéticas. Por su parte, la Arquitectura respondió a su vez mediante la adaptación de la trayectoria proyectual previa de su proyectista.

El Hospital de Niños (Imágenes 4.2 a 4.10) y la Avenida 7 Jefes (Imágenes 4.1 y 4.11 a 4.17) constituyen, en suma, operaciones de arquitecturización externa de un equipamiento y de una infraestructura de consolidación ribereña, respectivamente. Estos proyectos resultaron del empleo de tres recursos proyectuales. Por un lado, el *tinglado decorado*[36], manifiesto en el tratamiento diferenciado de partes utilitarias y simbólicas. Por otro, el empleo en estas últimas de lógicas "discursivas"[37] o miméticas y de recursos monumentalistas. Estas estrategias expresaron la particular *forma* de la relación entre Estado y Arquitectura en las obras provinciales, dentro del posmodernismo historicista que identificó al conjunto de la arquitectura pública producida en esta etapa.

Lo enunciado previamente se pone en evidencia en las circunstancias de producción proyectual de cada obra. En el Hospital de Niños, la preocupación política central estuvo centrada en el costo del proyecto[38]. Esta cuestión también fue formulada

[36] Venturi, Robert, Scott Brown, Denise, Izenour, Steven. *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982 [1972].

[37] Esta modalidad proyectual comporta el uso de mecanismos de mímesis, y la reelaboración de imágenes de repertorios variados por medio de recursos como la cita, la referencia, la metáfora o la alusión. Fernández, Roberto. *Lógicas… Op. cit.,* pp. 117-154.

[38] En una entrevista, el proyectista relató algunos momentos de la toma de decisiones políticas sobre los proyectos. Mansur, Osvaldo. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 10 y 11 de octubre de 2013.

desde el organismo de crédito que otorgaba los fondos (BIRF, ya mencionado en la sección anterior. Entonces, aquí se puede observar una intervención directa de esa entidad en la definición de los aspectos proyectuales de la arquitectura pública, que en este caso traspasaban los aspectos más generales del destino de los fondos. En efecto, para esta obra se realizaron auditorías, una de las cuales se realizó durante las instancias de proyecto. En esa ocasión, un representante del BIRF planteó objeciones de índole cuantitativas que se centraban en la relación de las superficies de circulación y espacios comunes con las de uso específico del hospital[39].

Las condiciones mencionadas arriba fueron resueltas desde la técnica mediante el recurso del tinglado decorado, que permitió articular los campos político y arquitectónico en torno al proyecto final. Esto se observa en las dos fachadas principales, en las que se disocia la identificación entre forma y función en un "simulacro que garantice la comunicación simbólica"[40]. Así, estas partes son superpuestas a los sectores de la función específica y generan un conjunto de rasgos monumentalistas donde se concentraron los elementos comunicativos (Imágenes 4.2 a 4.5, 4.8 y 4.9). Aquí es donde se emplea la estrategia discursiva, a partir de la manipulación de referencias historicistas que remiten a monumentos de la arquitectura antigua –griega, egipcia y mesopotámica-[41]. En contraste, la fachada lateral y los patios muestran un tratamiento simplificado y una escala doméstica, trasladando a esas partes una concepción mayormente utilitaria de la arquitectura (Imágenes 4.6 y 4.7).

Por su parte, la Avenida 7 Jefes consistió en la cualificación arquitectónica de la obra de consolidación del sector tradicional de la ribera, dañado en crecientes hídricas anteriores[42]. Dado el carácter histórico del espacio previo, el proyecto planteaba como problema disciplinar qué nivel de referencia debía conservar la obra nueva respecto del original (Imagen 4.11). En ese sentido, las condiciones del encargo político giraron en términos pragmáticos, puesto que el gobernador se posicionó desde el grado de impacto que tendría una reconstrucción estricta del espacio original en futuros usuarios[43].

[39] *Ibíd*. En respuesta a este requerimiento, en este sector se modificó la distribución interna respecto del proyecto original. En las primeras versiones del anteproyecto este cuerpo formaba una espacialidad con continuidad en horizontal y vertical, articulada en el ingreso y los puntos de conexión con las alas perpendiculares. En la obra final, este sector mantiene ese principio espacial, pero está más compartimentado con servicios y oficinas administrativas ubicados en una tira en planta baja.

[40] Fernández, Roberto. *Lógicas… Op. cit.,* p. 123.

[41] Los recursos que caracterizan la manipulación de las imágenes historicistas empleados en este caso son la simplificación geométrica, el sobre-escalado e impostación (pilares, canalones falsos, cuerpo triangular superior ocupado por instalaciones de servicios), o la inversión de la tectónica (marquesina de arco invertido). También se incluye una figura escultórica que, aunque simplificada, mantiene una referencia mimética asociable a un ángel.

[42] En este sector existía un espacio urbano característico de la ciudad, que había sido construido en las primeras décadas del siglo XX.

[43] El gobernador Reutemann planteó consideraciones de tipo político que ponían en relación a los futuros usuarios del espacio con la memoria social del espacio previo. Mansur, Osvaldo. Entrevista, documento citado.





Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia (1993-97). La fachada principal y una de las laterales concentran los contenidos comunicativos mediante el recurso del tinglado decorado. **Imagen 4.2**: Vista de la fachada principal, ubicada sobre calle Mendoza. Empleo y manipulación de imágenes de la arquitectura antigua y otros elementos populares. **Imagen 4.3:** Fachada sobre avenida Mosconi, sector de acceso a guardia y consultorios. Se repite el recurso empleado en la fachada principal pero con menor escala y un tratamiento menos denso de referencias. **Fuente**: fotos del autor.









Imagen 4.4: planta baja del hospital, se generan dos sectores alineados con las calles principales que dividen los sectores de camas y la atención ambulatoria. Obsérvese que el cuerpo del sector de acceso y distribución sobresale respecto de las áreas específicas de la función y concentran el monumentalismo del edificio. **Imagen 4.5:** uno de los extremos de la fachada principal que sobresalen respecto de la fachada lateral, visible al fondo. **Imágenes 4.6 y 4.7:** tratamiento simplificado y escala doméstica en la fachada lateral y los patios interiores. **Fuente**: (4.4) Arq. Osvaldo Mansur; (4.5 a 4.7) fotos del autor.





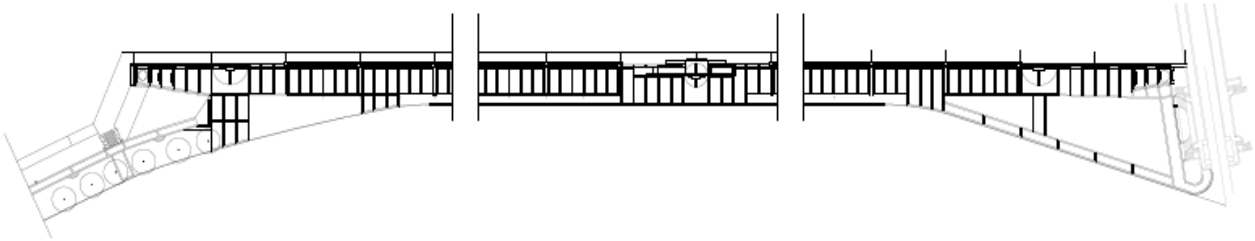


Imagen 4.8: los rasgos monumentalistas son acentuados en el acceso principal, punto central de la experiencia del edificio que se ubica en el eje de simetría de la fachada. Aquí se dispone una secuencia de aproximación mediante una avenida de bancos con leones estilizados a la manera de la arquitectura egipcia antigua. Allí también se observan otros recursos de la estrategia discursiva, como la marquesina de arco invertido con el nombre del hospital grabado con tipografía *Times* y una figura escultórica realizada en acero inoxidable. **Imagen 4.9:** detalle de uno de los bancos. **Imagen 4.10:** detalle de las esculturas situadas sobre los ingresos principales que mantienen una referencia mimética simplificada asociable a un ángel. **Fuente**: fotos del autor.





Reconstrucción de la Avenida 7 Jefes (1994-99). **Imagen 4.11**: la avenida en la década de 1930. Por detrás se observa un puente ferroviario luego desmontado. **Imagen 4.12**: perspectiva de estudio de la variante no construida. Las farolas de los tramos centrales eran reemplazadas en parte por luminarias inclinadas de acero inoxidable. **Fuentes**: (4.11) Archivo Diario El Litoral; (4.12) Arq. Osvaldo Mansur.







Reconstrucción de la Avenida 7 Jefes (1994-99). **Imagen 4.13:** planta interrumpida con los sectores principales. De izquierda a derecha: faro en el extremo norte; desarrollo central y remate sur adyacente al puente colgante. **Imagen 4.14:** vista del tramo central: parapeto bajo, ritmo de obeliscos, farolas historicistas y otros elementos decorativos realizados con piezas premoldeadas. **Imagen 4.15**: tramos acentuados que reelaboran al espacio histórico previo. Las proporciones de los elementos originales fueron estilizadas en el nuevo proyecto. **Fuentes:** fotos del autor; (4.13) Arq. Mansur.

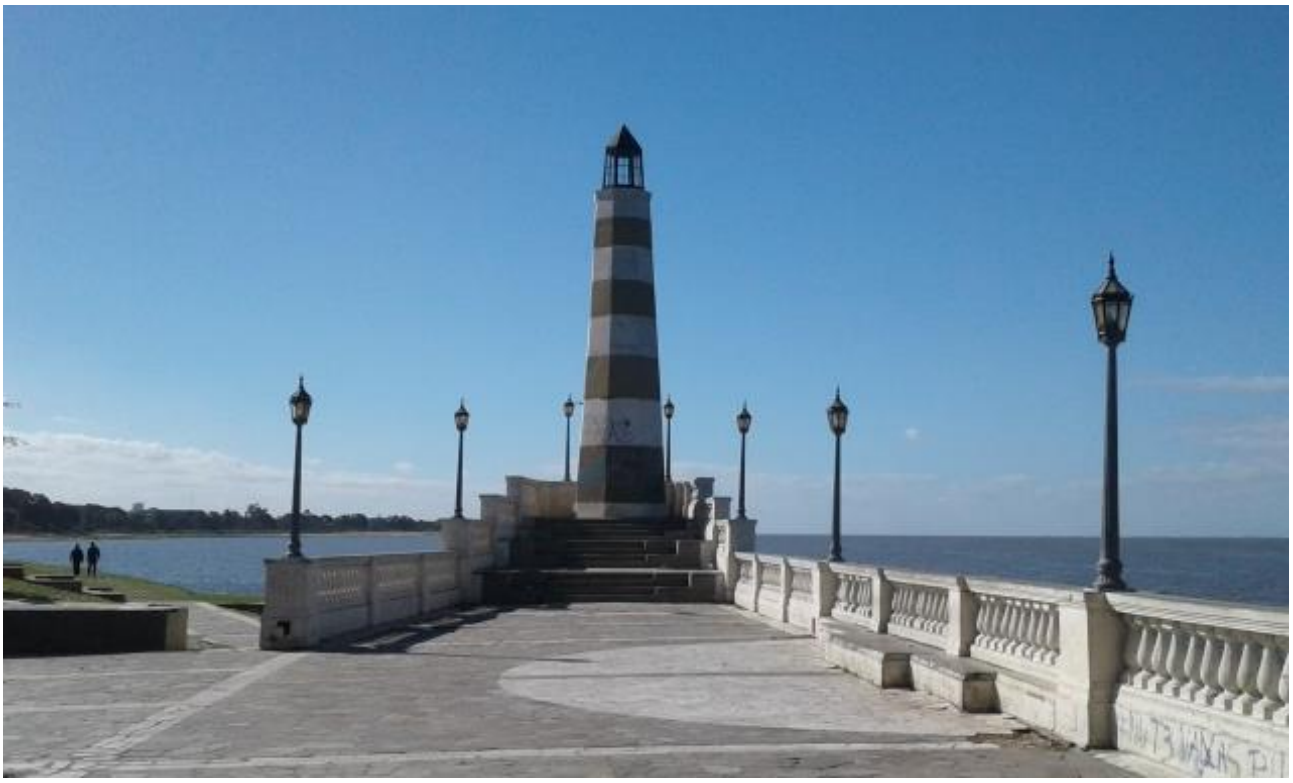
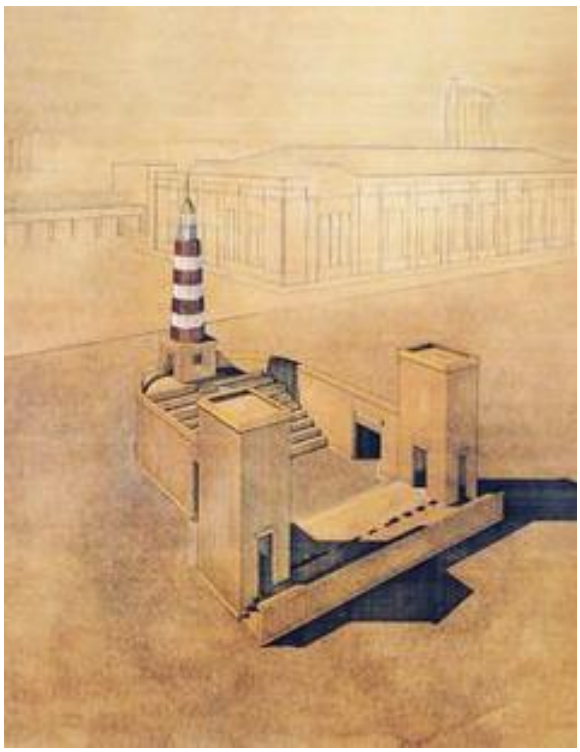




Imagen 4.16: faro del extremo norte, donde la avenida se articula con el tramo siguiente de la ribera. **Imagen 4.17**: la construcción que remata el extremo sur conjuga la estética de la avenida con la imagen ingenieril del puente (que para la fecha del proyecto aún no había sido reconstruido). **Fuentes**: fotos del autor.

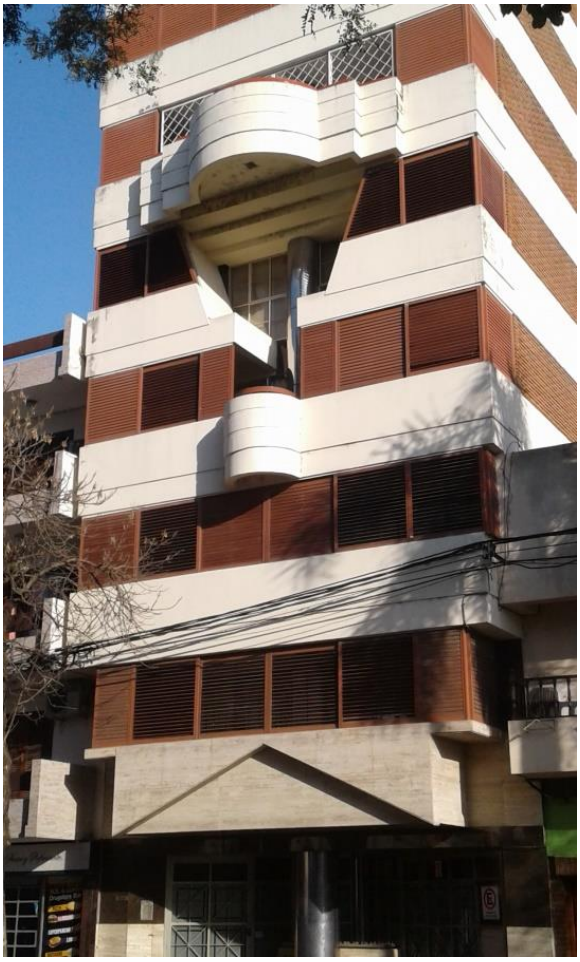


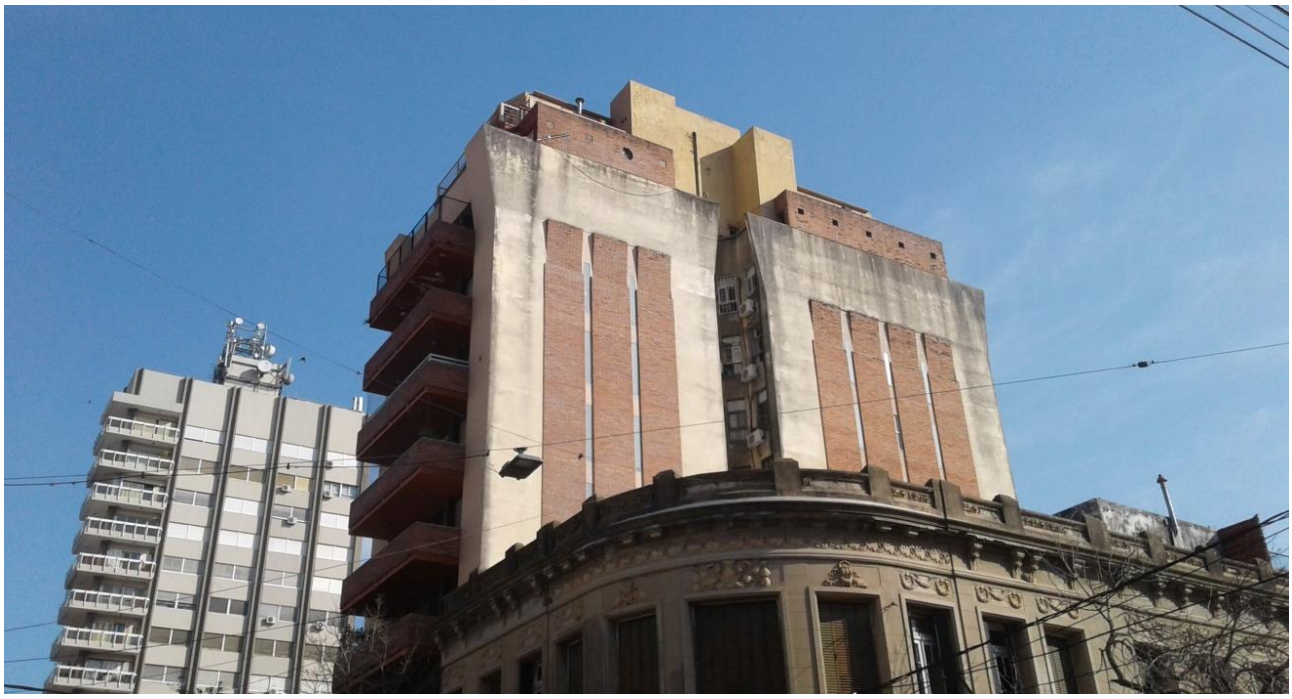




Referencias de la cultura disciplinar contemporánea que tiñen la trayectoria proyectual de Osvaldo Mansur. **Imagen 4.18**: Teatro Faro, Aldo Rossi y Morris Adjimi, Toronto, 1988-89. **Imagen 4.19**: Humana Building, Michael Graves, Louisville, 1982-85. **Imagen 4.20**: Antecedentes proyectuales del Arq. Mansur: Escuela Domingo F. Sarmiento, realizada a principios de la década de 1980. **Fuentes:** (4.18) Fondazione Aldo Rossi; (4.19) Recurso Web s/autor; (4.20) foto del autor.







Antecedentes proyectuales del Arq. Mansur inmediatamente previos a los proyectos provinciales. Obras que experimentan con lenguajes y principios de la arquitectura posmoderna. **Imágenes 4.21 y 4.23** (izquierda y abajo): Basamento y vista lateral del edificio de vivienda colectiva "Argentino" de 1989. **Imagen 4.22** (derecha): Vista parcial de la fachada del edificio "Santa Lucía" del mismo año. **Fuente:** fotos del autor.

En virtud de esa disyuntiva se solicitaron dos variantes de proyecto. En respuesta al encargo, las dos propuestas consistían en ejercicios de interpretación estilística y no en reconstrucciones estrictas[44], puesto que ambas reelaboraban elementos característicos del espacio preexistente como farolas y balaustradas, a los que se sumaban elementos y un ordenamiento novedosos. Una de ellas incorporaba luminarias de acero inoxidable y diseño abstracto que reemplazaban en parte a las farolas preexistentes (Imagen 4.12). No obstante, la decisión política se inclinó expresamente por la versión que manifestaba un mayor grado de historicismo sin elementos contemporáneos evidentes[45].

Visto lo anterior, el proyecto final que fue seleccionado reinterpreta al espacio anterior en sectores puntuales dentro de un nuevo esquema de organización modulado y jerarquizado en sus extremos (Imagen 4.13). En el desarrollo longitudinal del espacio (de 1200 m de longitud) se planteó un parapeto bajo a lo largo del cual se repite un ritmo alternado de obeliscos en pequeña escala y farolas (Imagen 4.14). Estos elementos se interrumpen regularmente con tramos de balaustres y farolas donde se reelabora la imagen previa (Imagen 4.15)[46].

Finalmente, en los extremos se introdujeron elementos nuevos. Uno de ellos es un faro de función decorativa (Imagen 4.16). El otro es una construcción abierta que pone en diálogo el historicismo de la obra con la técnica presente en el puente Ing. Candioti adyacente (Imagen 4.17).

Como se observa a partir de lo desarrollado anteriormente, la estrategia discursiva fue una técnica de proyecto versátil para la arquitectura pública realizada en el contexto de los gobiernos provinciales de la etapa *infraestructural*. En estas obras, la cercanía que se estableció entre los campos político y arquitectónico dieron lugar a respuestas mediadas que procesaron el tono economicista de las políticas y a las pautas impuestas de modo externo mediante una estrategia proyectual que, de modo análogo, realizaba una economía de los recursos de la comunicación simbólica. Asimismo, desde la política se manifestó una preferencia estética hacia las formas del historicismo. En estos resultados, la trayectoria proyectual del proyectista jugó un rol central en la articulación mencionada, aspecto que es tratado a continuación.

[44] Dentro de las intervenciones en piezas patrimoniales, Roberto Fernández plantea que gran parte de ellas pueden deducirse de las posturas polares de la restauración y la conservación. En particular, la conservación estilística es la postura instaurada inicialmente por Viollet-le Duc, que habilita a modificar al objeto original a partir de la interpretación de sus características estilísticas. Fernández, Roberto. *Obra del tiempo*. Buenos Aires: Unigraf, 2007, p. 29.

[45] Para la Avenida 7 Jefes "...se hicieron dos proyectos, uno moderno y uno clásico, y se le dio al gobierno a elegir, ellos pidieron así, dos alternativas...y por abrumadora mayoría triunfo el proyecto clásico sobre el moderno". Mansur, Osvaldo. Entrevista, documento citado.

[46] En estas referencias al espacio original se aprecia el carácter de interpretación estilítica del nuevo proyecto. En efecto, el espacio previo poseía una balaustrada alta continua (Imagen 4.11), mientras que en el proyecto de 1994 ésta es reformulada como acentos puntuales en los puntos de intersección con las calles que convergen en la avenida. A su vez, las luminarias no se reprodujeron en sus proporciones previas, sino que consistieron en versiones más estilizadas respecto de las originales, que además se alternaban con los obeliscos, nuevos elementos que antes consistían en macetas.

Trayectoria proyectual, adaptación y legitimación

Las formas de la arquitectura pública provincial se caracterizaron por la adaptación de la trayectoria previa de su proyectista, el arquitecto Osvaldo Mansur a las condiciones de los encargos estatales. En este sentido, si bien existió una continuidad con proyectos anteriores de este profesional, en los programas públicos provinciales el uso del mismo recurso proyectual fue al mismo tiempo acentuado y ampliado, lo cual resultó en la mediación ajustada a los condicionantes políticos. A su vez, la posición reconocida de Mansur en el ámbito local derivó en una legitimación de la arquitectura provincial en el ámbito de la Arquitectura.

Al momento de proyectar el Hospital de Niños y la avenida 7 Jefes, la trayectoria proyectual de Mansur se vinculaba con diversos referentes que consolidaron posiciones críticas a la arquitectura moderna a partir de los años '60. En particular, con los postulados de Robert Venturi y Charles Moore en el plano teórico, y con la obra por entonces reciente de Michael Graves en el plano práctico (Imagen 4.19). Así, de forma previa a las obras provinciales que se analizaron, éste había realizado varias obras públicas y privadas ubicadas en la ciudad que anticipaban directamente las estrategias empleadas en esos proyectos, puesto que consistían en ejercicios proyectuales basados en la reelaboración de repertorios históricos modernos y antiguos.

Por ejemplo, a principios de los años 80, Mansur había realizado la Escuela Domingo F. Sarmiento (Imagen 4.20). Esta obra consistía en un ejercicio de reelaboración de los elementos arquitectónicos y la materialidad de los proyectos domésticos de las *prairie houses* de F. L. Wright. Pero ya sobre finales de esa década, varios edificios de vivienda colectiva consistían en reelaboraciones históricas clásicas y antiguas. En estas obras[47], las referencias se ponían en juego especialmente para la conformación de los basamentos y remates, mientras que las plantas intermedias eran articuladas mediante tratamientos de bandas horizontales o verticales de materiales o colores diferentes (Imágenes 4.21 a 4.23).

Ahora bien, en los proyectos de la arquitectura pública provincial estas estrategias fueron adaptadas y acentuadas con una mayor concentración de elementos simbólicos y comunicativos, los que a su vez adquirieron referencias de tono más popular. Todo ello manifestaba una modificación del carácter más discreto de las obras realizadas precedentemente.

Por ejemplo, la escisión de partes comunicativas y funcionales –que estaba presente en las viviendas colectivas- fue llevada a su extremo en el hospital. Igualmente se puede detectar una ampliación de las referencias disciplinares en el faro que remata la avenida 7 Jefes, que se vincula con parte de la obra Aldo Rossi (Imagen 4.18), aunque sólo a modo de cita disciplinar[48]. Finalmente, en el hospital y la avenida, el mismo recurso proyectual fue caracterizado por un tono popular que se basaba en la selección y

[47] Se hace referencia a los edificios "Argentino", ubicado en San Martín 3100 y "Santa Lucía" de Bv. Gálvez 2000, ambos con permiso de obra presentados en 1989. Municipalidad de Santa Fe. Dirección de Edificaciones Privadas. Archivo.

[48] Véase la relación entre el faro de avenida 7 Jefes y el Teatro Faro de Rossi, Toronto, 1988-1989. No obstante, en la avenida su uso no sigue el proceso proyectual seguido por Rossi.

reelaboración elementos de amplio reconocimiento referidos al programa o el entorno. Esto se observa sobre todo en la escultura alusiva al tema del hospital que se ubicó en sus ingresos y, en la avenida, en el empleo como fuentes icónicas de los elementos del espacio urbano previo y del puente Ing. Candioti.

A su vez, en relación con las instituciones de la Arquitectura, la trayectoria proyectual de Osvaldo Mansur se inscribía dentro de las lógicas y valoraciones sostenidas por aquélla en esos años. Mansur pertenecía a una generación anterior a la que construyó sus posiciones junto con los procesos de institucionalización del Colegio de Arquitectos y la Facultad de Arquitectura de la UNL. En ese sentido, participaba de los procesos emergentes de la Arquitectura que se explican en el capítulo 7. En ese ámbito, Mansur ya mantenía a principios de los años '90 una posición reconocida, que se basaba en el ejercicio de la práctica profesional liberal, la actividad docente en materias de proyecto[49] y la adscripción a las instancias institucionales de legitimación de las prácticas proyectuales. A su vez, contaba con los vínculos sociales que mencionados anteriormente, lo cual lo posicionaba como una figura con capital ambos campos político y arquitectónico[50].

Por las razones expuestas, las obras provinciales obtuvieron un cierto grado de legitimación a nivel local, aunque teñido por el debate disciplinar del que fue objeto el posmodernismo historicista en otros ámbitos. Esto se aprecia en su selección y exposición en una exposición organizada por el Colegio de Arquitectos en 1997. En una reseña sobre ese evento se ponía de manifiesto, al mismo tiempo, la relevancia de estas obras en el contexto contemporáneo de la arquitectura pública y las reservas sobre la estrategia proyectual empleada[51].

Aquí se plantea una diferencia en la legitimación de la arquitectura provincial respecto de la municipal de esta misma etapa. La primera, realizada de modo externo y reivindicando la autoría proyectual, continuó siendo expuesta en otras instancias, incluso pasado el período estudiado[52]. En cambio, las obras municipales realizadas por su oficina de proyecto fueron objeto central de debates y críticas por parte de agentes de la Arquitectura[53].

---

[49] Mansur posee título de grado otorgado en 1972 por la UNR, y obtuvo el título de master of Architecture & Urban Design en la Rice University de Houston, Estados Unidos en 1980. Asimismo, se desempeña como docente de Taller Arquitectónico a cargo de las Cátedras Taller de Proyecto Arquitectónico III entre 1991 y 2003 y III y IV desde ese año. Fuente: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral. Archivo.

[50] Al respecto, vale agregar que Mansur se desempeñó como "Secretario de Planeamiento y Control de Políticas" durante la breve intendencia de Enrique Muttis entre 1990 y 1991. Esta posición de los arquitectos con vínculos sociales y políticos es caracterizada por Josep María Montaner y Zaida Muxí como un rasgo verificable en otros contextos históricos. Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. "Acción política desde la arquitectura". *Arquitectura... Op. Cit.,* pp. 54-66.

[51] Estas obras incluyeron en la Exposición "Arquitectura Santafesina 1987-1997". En un recuento sobre esa muestra, Aníbal Moliné calificaba al Hospital de Niños como el "edificio público de más envergadura", dentro del panorama contemporáneo de escasa producción arquitectónica pública. Moliné, Anibal. "Algunas impresiones sobre la exposición de arquitectura 87-97". Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, DSP y Distrito 2 Rosario. *DSP CAD 2*. Diciembre de 1998. 17-40.

[52] De hecho, el Hospital de Niños volvió a ser presentada por Mansur y fue expuesta en la muestra realizada en 2012 con motivo de los 20 años del Colegio de Arquitectos.

[53] Al respecto, ver el apartado "Debates...." del capítulo 8.

4.3. Las políticas municipales

Los gobiernos municipales justicialistas incorporaron una función política limitada respecto de la arquitectura pública que incluso se incrementó en la última gestión de esta etapa. Además, la producción de obras tuvo mayor continuidad que la desarrollada por los gobiernos provinciales, aunque en cada gestión asumió distintas improntas.

No obstante, lo anterior estuvo subsumido dentro del énfasis infraestructural que caracterizó a esta etapa, lo cual tiñó a las políticas en materia de obra pública entre 1991 y 2007 de modo similar a los gobiernos provinciales contemporáneos. Esto se hace patente en la cita del Ing. Martín Balbarrey -intendente de la ciudad entre 2003 y 2007- que se reprodujo al inicio de esta parte. Pese a que su gobierno se distinguió de los restantes por otorgar cierto grado de identificación a la arquitectura, "asfalto, ripio, zanjeo y desagües"[54] continuaron manteniendo preeminencia en la consideración política hasta los últimos momentos de la etapa *infraestructural*.

Dicho lo anterior, las políticas arquitectónicas municipales tuvieron como rasgos comunes la baja capacidad económica del municipio, la canalización burocrática de las obras construidas y el ejercicio de la estatalidad extensa. El primer factor condicionó el carácter coyuntural de las políticas y las obras construidas, que se centraron principalmente en programas espacio urbano de pequeña o mediana escala y dos intervenciones patrimoniales de mayor alcance (Tabla 4.2). Por su parte, la estatalidad extensa incorporó reclamos de la Arquitectura a prácticas políticas en materia arquitectónica. El resultado de estas negociaciones se caracterizó por una recepción amplia y reiterada y una respuesta incompleta, ya que consistió más en la promoción de prácticas proyectuales que en su materialización. Finalmente, la arquitectura mantuvo como continuidad la preferencia por estrategias de proyecto que también derivaron en imágenes historicistas, conducidas en este caso desde el ámbito burocrático municipal.

4.3.1. Caracterización de los gobiernos municipales

Durante el gobierno municipal del Ing. Jorge Obeid (1991-1995) se realizaron el Predio Ferial Municipal realizado entre 1994 y 1995 (Imagen 4.29) y el Monumento a la Reforma de la Constitución Nacional de 1994 (Imágenes 4.30 y 4.31). El surgimiento del primero estuvo motivado por la convención que se realizó ese año en Santa Fe y Paraná.

El monumento constituyó el primer concurso organizado por el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos –recientemente formado- y además fue el único de esa década que llegó a construirse. Por su parte, el Predio Ferial fue la obra de arquitectura más relevante de esta gestión. Consistió en la refuncionalización del remanente de un antiguo predio ferroviario como centro de actividades masivas. Este equipamiento fue distintivo de las gestiones municipales justicialistas sobre todo debido a la agenda de actividades que recibió en los años siguientes y a que se lo vinculó con la construcción de posicionamiento de Santa Fe

[54] "Balbarrey analiza su futuro". Artículo citado.

como ciudad de eventos. Por las razones anteriores, estas obras se identificaron con los gobiernos justicialistas. Aquí vale anticipar que la connotación de estas dos obras fue posteriormente modificada por medio de prácticas de iconoclasia durante el primer gobierno del FPCS[55].

El gobierno siguiente, encabezado por el Dr. Horacio Rosatti (1995-1999) se caracterizó por enfatizar moderadamente la cualificación de los espacios urbanos, así como por promover la realización de prácticas conjuntas con la Arquitectura. De las obras realizadas, la más significativa fue el Paseo de las Dos Culturas de 1997 por su aporte a la construcción de una imagen común en la arquitectura del período (Imágenes 4.24 a 4.28). Respecto de la apertura estatal, de esta gestión destacan los concursos organizados por el Colegio en estos años para proyectos urbanos de reconversión de predios ferroviarios para fines públicos[56]. Los proyectos resultantes eran ambiciosos pero no fueron materializados, salvando intervenciones menores que, no obstante, derivaron de las definiciones programáticas formuladas en esas instancias[57].

La gestión de Marcelo Álvarez (1999-2003) se vio opacada por el contexto de crisis generalizada desarrollado en el país y el evento hídrico que sucedió en 2003, sobre finales de su período de gobierno. Así, en estos años no se realizaron obras relevantes. Sin embargo, esta gestión promovió dos concursos que fueron encomendados al Distrito 1 del Colegio de Arquitectos. Uno se realizó en 2000 y proponía conmemorar el nuevo milenio reutilizando los pilares de un puente ferroviario sobre la laguna Setúbal. El otro, realizado a mediados de 2003, consistió en un proyecto de recualificación del espacio urbano en un sector del área central adyacente a la calle peatonal San Martín. Al igual que los dos previos, los proyectos generados tampoco fueron materializados.

Finalmente, sobre el final de la etapa de gobiernos justicialistas se vislumbró un resurgimiento de una función política para la arquitectura. La gestión conducida por Martín Balbarrey entre 2003 y 2007 otorgó a la arquitectura un moderado posicionamiento identificatorio aunque, como se viene reiterando, junto con las obras de tipo infraestructural. Las políticas de este gobierno deben situarse en relación a la inundación de la ciudad en 2003 y a las construcciones de la política partidaria que se desarrollaron de modo contemporáneo.

El gobierno municipal de Balbarrey inició con la carga de afrontar las consecuencias inmediatas de la inundación que había experimentado la ciudad. Esto fue incrementado con sendos anegamientos que sufrieron diversos barrios por causas pluviales durante su

[55] Esto es tratado en el capítulo siguiente. La primera gestión municipal del FPCS asignó a la Puesta en Valor de la Estación Belgrano el carácter de obra emblemática para similares funciones a las del Predio Ferial, lo cual implicó en gran medida su desactivación. Por su parte, el Monumento fue demolido en 2008 por ese gobierno, en el marco de la producción de un circuito urbano conmemorativo también relacionado con la Constitución Nacional.

[56] Se trata del concurso de 1997 para refuncionalizar y poner en valor al predio de la Estación del Ferrocarril Gral. Bartolomé Mitre y el realizado en 1998 de ideas arquitectónicas y urbanísticas para el Parque Federal en el predio Santa Fe Cambios.

[57] El concurso para el Parque Federal tenía como antecedente una comisión multiactoral integrada por el Colegio de Arquitectos para establecer lineamientos programáticos para ese espacio. Esta práctica es tratada en el capítulo 7. Un remanente de esos procesos fue la construcción de una red de ciclovías que atravesaban el sistema ferroviario, lo cual constituyó una acción temprana en el uso y la visibilización social de esos espacios.

mandato. Como contrapartida, se vio favorecido por las condiciones posteriores a la recuperación de la crisis de 2001 y, al igual que en el gobierno provincial, se benefició con la afluencia de recursos nacionales. Así, durante su gobierno se incrementó la realización o remodelación de espacios urbanos y equipamientos, junto con obras de infraestructura, especialmente en los dos últimos años[58].

A su vez, esta gestión está ligada al contexto de las elecciones que se realizaron en 2007. Como ya se vio, otras propuestas políticas formuladas en los años previos volvieron a incorporar a la arquitectura como componente vertebral de sus campañas[59]. Esto permite enmarcar de modo más ajustado este cambio respecto de las políticas municipales anteriores, especialmente en la difusión pública de que fueron objeto las prácticas materiales de la obra pública[60].

A partir de lo anterior puede entenderse la connotación otorgada a la Puesta en Valor del Teatro Municipal (Imagen 4.32) y el Paseo San Martín Sur realizados entre 2004 y 2007 (Imagen 4.33). La remodelación del teatro adquirió la mayor función política del gobierno de Balbarrey al ser connotada como obra "emblemática", término que aparece por primera vez en la etapa justicialista en referencia a una obra de arquitectura[61]. Junto con el paseo, constituyeron la intervención municipal más ambiciosa de toda la etapa debido especialmente a su localización central y al modo integral con el que se remodeló ese sector. Lo que es más importante, ambas confirmaron al historicismo como imagen característica de los gobiernos municipales justicialistas, máxime teniendo en cuenta su fecha tardía de realización.

Finalmente, de modo similar a los gobiernos previos, también se promovieron dos concursos de espacios urbanos –uno organizado por el Colegio y otro dirigido a estudiantes[62]-. Si bien estas instancias fueron menos ambiciosas que las anteriores, en este caso uno de ellos fue construido. Se hace referencia al concurso de 2005 para las Isletas de avenida Alem, un pequeño espacio residual que marcó un contrapunto en cuanto a relación con la Arquitectura y resultado proyectual (Imágenes 4.34 y 4.35).

[58] Por ejemplo, vale mencionar la construcción de dos centros barriales llamados Centros Integradores Comunitarios (uno de ellos no finalizado), la avenida ribereña Almirante Brown (que continúa a la avenida 7 Jefes hacia el norte), obras de puesta en valor en el área del parque Gral. Belgrano o del Sur y la remodelación de varias plazas.

[59] Ver el apartado "Construcciones políticas en torno a las elecciones municipales de 2003 y 2007" del capítulo 3.

[60] Esto se aprecia sobre todo en la recurrente publicación de obras nuevas y remodelaciones en diversos medios institucionales y externos en 2006 y 2007. En particular, en el balance publicado sobre este gobierno volvieron a aparecer el espacio urbano y la arquitectura como prácticas materiales identificatorias. *Memoria Gestión Municipal Período 2003-2007*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 2007.

[61] *Ibíd.*, p. 29.

[62] Este concurso fue realizado en 2006 mediante un acuerdo de la Municipalidad de Santa Fe y el Estado Provincial con la Facultad de Arquitectura de UNL. Tenía como objetivo realizar un sitio de memoria de la última dictadura que se emplazaría en un sector del Predio Ferial Municipal. La obra no prosperó más allá de la realización de un acto en el cual se colocó la piedra fundamental. Posteriormente, el gobierno de Mario Barletta incluyó el proyecto en la compilación de obras del Plan Urbano.

4.3.2. Los recursos municipales desplegados

Baja capacidad y producción burocrática

Como se anticipó, la baja capacidad estructural y la producción burocrática del proyecto arquitectónico fueron dos rasgos de continuidad de los gobiernos del período, es decir, también caracterizaron a los gobiernos posteriores del FPCS. No obstante, los gobiernos justicialistas condujeron esto en concordancia con el tono infraestructural de sus políticas de obra pública. En ese plano, los recursos disponibles se orientaron hacia la ejecución de ese tipo de obras en detrimento de la producción de arquitectura con funciones políticas marcadas. Esto derivó en el lugar secundario y episódico de la arquitectura en las agendas políticas municipales. Una muestra de ello es la importancia que asumió la Secretaría de Obras Públicas (SOP) durante la etapa *infraestructural*, en tanto que lugar central de implementación de las políticas y también como plataforma de acceso a la intendencia.

En relación con la arquitectura, lo enunciado anteriormente se observa en dos planos principales. Por un lado, el origen de los recursos económicos fue un indicador del grado de importancia política asignada a las obras. Por otro, la mayor parte de los proyectos fueron conducidos mediante los canales burocráticos existentes –la Dirección de Estudios y Proyectos-. Esta oficina realizó una producción caracterizada por la autoría anónima que, en correspondencia con las políticas de esta etapa, mantuvo un lugar subordinado dentro de la estructura de la SOP.

La baja capacidad estructural de la municipalidad consistió en la debilidad de sus "capacidades internas"[63]. Esto se manifestó principalmente en la limitada afluencia de recursos en general, y especialmente en la gestión de los recursos financieros. Esto condicionó a sus políticas arquitectónicas en dos sentidos relacionados. Por un lado, fue un factor de su carácter coyuntural, puesto que estuvo ligado a factores exógenos como aportes de otros niveles estatales y de la sociedad civil. Por esa misma razón, la autonomía decisional se vio reducida, puesto que la intervención de agentes externos al Estado implicó también su participación en los procesos de producción de los programas y la elaboración o la selección de los proyectos.

Dos ejemplos de lo anterior fueron las Isletas de Avenida Alem, realizadas por concurso con múltiples agentes en su jurado y a su vez financiadas por una empresa local. Algo similar ocurrió en el Paseo San Martín Sur, que fue financiado mediante el mecanismo de contribución por mejoras aplicado a los vecinos del sector intervenido, lo cual implicó consensuar el proyecto realizado en este caso por las oficinas municipales.

En contraposición, las obras de mayor connotación política estuvieron indicadas por su financiamiento con recursos propios, como ocurrió en el Predio Ferial, el Paseo de las Dos Culturas y la remodelación del Teatro Municipal. En efecto, al concentrarse en estas

[63] Las capacidades internas están compuestas por los recursos financieros (condicionados además por su origen), humanos (forma de reclutamiento y formación) y organizacionales (principalmente el lugar en la estructura técnica o política). Fernández, Víctor Ramiro *et al*. *Capacidades estatales... Op. cit*., pp. 47-66.

obras las capacidades limitadas del municipio, ponían en evidencia cierto nivel de función política. La relevancia de estas obras estaba subrayada porque además estuvieron acompañadas -en el Predio Ferial y el Teatro Municipal- por la densidad de usos y las prácticas simbólicas.

Por su parte, en el plano organizacional, la producción de la mayor parte de las obras municipales fue conducida empleando los canales burocráticos existentes. Así, el proyecto de la arquitectura municipal formó parte del ámbito de la Secretaría de Obras Públicas, área que tuvo un lugar político relevante en concordancia con el énfasis infraestructural de esta etapa. Como se verá, esto fue objeto de modificación en el gobierno del FPCS[64].

Durante los años 1991-2007, la Secretaría de Obras Públicas municipal concentró el proyecto y control de ejecución de las infraestructuras urbanas y de la mayor parte de la arquitectura pública[65]. Inclusive, su alcance se incrementó en el año 1999, cuando la SOP absorbió a la de Secretaría de Asuntos Hídricos, que había sido creada en una reestructuración orgánica de 1992[66]. Más allá esta modificación, estas dos áreas fueron lugares importantes de construcción política en el ámbito municipal. Por ejemplo, el arquitecto Marcelo Álvarez y el ingeniero Martín Balbarrey fueron respectivamente secretarios municipales de Obras Públicas y de Asuntos Hídricos en los años '90, y ocuparon la intendencia en la década siguiente. Esto muestra la relevancia de la obra pública dentro de las políticas generales en el ámbito municipal y, a la vez, pone de relieve el componente decisional como determinante del escaso interés arquitectónico.

Dentro de la preponderancia política otorgada a la obra pública infraestructural señalada anteriormente, la responsabilidad en la realización de los proyectos que aquí se abordan fue asumida en su mayor parte por el Departamento de Arquitectura de la Dirección de Estudios y Proyectos (DEyP). Esta oficina formó parte de la SOP a lo largo de todo el período estudiado[67]. Estaba formada con profesionales de planta permanente de la administración municipal, por lo cual muchos de sus miembros continuaron su desempeño con posterioridad al cambio de gobierno de 2007. Con excepción de las dos obras concursadas de esta etapa, la DEyP tuvo una participación directa en la formulación proyectual de la arquitectura municipal construida en esta etapa[68].

Durante la etapa estudiada, el Departamento de Arquitectura de la Dirección de Estudios y Proyectos estuvo a cargo del arquitecto José Carlos Santaera. Otros miembros

[64] Al incorporar al proyecto de la arquitectura pública dentro de la órbita de la Secretaría de Planeamiento. Con ello se identificaron ambas políticas y además se escindió a la arquitectura respecto de la obra pública infraestructural. Ver capítulo siguiente.

[65] Puesto que incluía áreas específicas para la producción proyectual y control de obras de vialidad, construcciones, alumbrado público y electromecánica, además de la encargada de los proyectos arquitectónicos.

[66] La Secretaría de Asuntos Hídricos fue creada mediante el Decreto Nº 3087/1991. Posteriormente, la Ordenanza Nº 10522 de 1999 reubicó a esta área, que pasó a ocupar el rango de subsecretaría dependiente de la Secretaría de Obras Públicas.

[67] Las áreas operativas de la DEyP son el Departamento de Arquitectura, Departamento de Ingeniería y Departamento de Análisis de Precios y Presupuestos. Decreto Municipal DDM Nº 235/1992.

[68] Además, en el Monumento a la Reforma de la Constitución, la DEyP fue la encargada de elaborar el proyecto ejecutivo. En la Tabla 4.2 se listan los créditos de las obras municipales de la etapa infraestructural.

de esa oficina municipal que participaron de los proyectos analizados son los arquitectos José Figura y Antonio Brarda[69]. No obstante, la producción proyectual de la DEyP se mantuvo en un plano de autoría anónima, por lo cual el plano político tuvo un peso preponderante en el crédito de las obras municipales.

Estatalidad extensa

El otro rasgo característico de las políticas municipales fue la apertura a la participación de la Arquitectura en las políticas arquitectónicas. La estatalidad extensa municipal parece haber constituido una manifestación de la escasa función política de la arquitectura de estos gobiernos, dado que fue mayormente una administración de los reclamos externos y no un factor de implementación de prácticas materiales. Así, las prácticas surgidas de este modo de estatalidad no incidieron sustancialmente en la arquitectura de esta etapa, salvando a las Isletas de avenida Alem. Sin embargo, propiciaron la construcción de demandas sociales y promovieron los procesos contemporáneos de la Arquitectura, factores que fueron retomados en las políticas posteriores del FPCS con efectos más relevantes.

Las gestiones municipales justicialistas analizadas se caracterizaron por incluir a múltiples agentes locales en procesos relacionados con la arquitectura pública. En particular, la estatalidad extensa municipal incorporó en sus políticas a los reclamos formulados desde la sede local del Colegio de Arquitectos, los que tenían por objeto consolidar la posición institucional del Colegio y sus agentes. Así, en esos años se estableció un proceso de densas relaciones que se explican en los capítulos 7 y 8 desde la óptica de la Arquitectura[70]. Debe aclararse que, además del Colegio, la apertura también incluía a otros agentes y niveles estatales, vinculados en torno a procesos urbanos contemporáneos[71].

Lo anterior se manifestó en especial en el número de los concursos de arquitectura pública promovidos por los gobiernos municipales de esta etapa, que totalizaron seis instancias[72], algunas de ellas para proyectos urbanos de alcances ambiciosos, como ya se describió al caracterizar a cada gestión de gobierno. Igualmente, se condujeron instancias participativas para instancias pre proyectuales de espacio urbano. Una fue la conformación de comisiones, como la convocada en 1996 para formular un programa de usos para el sector ferroviario Santa Fe Cambios, que posteriormente se convertiría en el Parque

[69] Santaera, José Carlos. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 2 de diciembre de 2014.

[70] En sus procesos y relaciones en el capítulo 7 y en sus efectos en el capítulo 8.

[71] En el primer caso, en las áreas ferroviarias en desudo confluyeron reclamos del Estado Nacional, la sociedad civil y las instituciones de la Arquitectura. Esto se desarrolla especialmente en el capítulo 8, dedicado a las prácticas de construcción social y política de demanda. Por su parte Además, la municipalidad también convocó a las universidades locales para estudios relacionados con temas urbanos, como la formulación de planes y estudios que tuvieron derroteros disímiles entre fines de los años '90 y 2007.

[72] De un total de 10 concursos organizados por el Colegio. Esto muestra la incidencia de la estatalidad extensa de los gobiernos municipales justicialistas en los procesos de la Arquitectura.

Federal[73].

Como ya se anticipó, la demanda social construida en las prácticas mencionadas consistió en una administración de los diversos reclamos que tuvo escasos resultados en su capitalización política y su concreción material. En efecto, las políticas municipales descriptas resultaron en demandas parcialmente satisfechas que dejaron como saldo un gran número de proyectos no realizados. A su vez, sus resultados arquitectónicos fueron escasos y de bajo impacto. La pequeña escala del Monumento a la Reforma de la Constitución y las Isletas de Avenida Alem -las dos únicas obras originadas en concursos de arquitectura-manifestaron así los resultados restringidos de la apertura municipal en el plano material.

No obstante, esa demanda insatisfecha fue un factor de procesos contemporáneos que se gestaron en paralelo a los gobiernos del PJ y manifestaron sus principales efectos en la etapa de gobiernos del FPCS[74]. Al propiciar la participación del Distrito 1 del Colegio, la municipalidad contribuyó al afianzamiento de la posición social de la Arquitectura y la generación de reconocimiento de sus agentes. Como consecuencia, se generaron debates que instalaron posturas alternativas y críticas a la arquitectura de los gobiernos municipales justicialistas, que estaban teñidas por las valoraciones de la Arquitectura construidas en esos años. Finalmente, todo lo anterior fue un factor constituyente de las políticas arquitectónicas del FPCS, que resignificó de diversos modos el capital y las demandas generadas en esas prácticas previas[75].

Al respecto, las ya mencionadas Isletas –proyecto construido que es analizado en el apartado siguiente- constituyeron una manifestación material temprana de los efectos mencionados en el párrafo anterior. Al momento del concurso, los arquitectos cuyo proyecto fue seleccionado –Alfredo Jurado, Carlota Caballero y Carlos Di Napoli- ya eran reconocidos por su adhesión a las instancias institucionales de la Arquitectura. Fueron recurrentes participantes y ganadores de otros concursos del período y –en el caso de Jurado y Di Napoli- integrantes de *grupoarquitectura*, un activo colectivo profesional de esos años[76]. Así, la alineación de esta obra con las valoraciones de la Arquitectura la convirtieron en un sustento a la construcción de la postura crítica mencionada.

[73] Esta comisión tuvo gran relevancia debido a que compiló gran número de reclamos sectoriales que fueron sintetizados en un programa para el Parque Federal. Este documento orientó el concurso realizado en 1998. Y posteriormente, trazas de esas demandas fueron resignificadas en el proyecto provincial del FPCS para el parque. Ver capítulo 8.

[74] Esta es la hipótesis central que se desarrolla en los capítulos 7 y 8 sobre la incidencia de los procesos de la Arquitectura en la arquitectura pública del período.

[75] Esto tuvo efectos en los gobiernos municipal y provincial de la primera gestión del FPCS, razón por lo cual es retomado en los capítulos siguientes. En el caso municipal, sus políticas arquitectónicas se implementaron con agentes de provenientes de los procesos previos de la Arquitectura. Por ejemplo, los arquitectos Jurado y Di Napoli (integrantes del equipo proyectista de las Isletas) pasaron a desempeñarse junto con otros agentes en la oficina municipal abocada al proyecto arquitectónico. Y, en ambos gobiernos, se dio respuesta y se resignificaron políticamente algunas de las demandas previas en sus dos obras más emblemáticas: la Puesta en Valor de la Estación Belgrano y el Parque Federal del Bicentenario.

[76] Todo esto se analiza en el capítulo 7.

4.3.3. Las obras municipales:

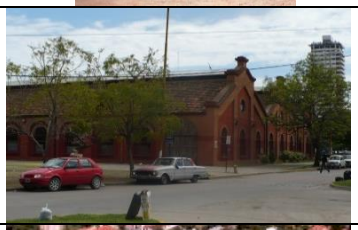
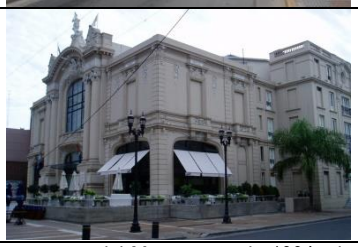
Obras municipales	
Monumento a la Reforma de la Constitución Nacional Argentina Proyecto y construcción: 1994 (demolido en 2008) Proyecto: (concurso) arquitectos Marcela Napoleone y Marcelo Zevallos, escultores Raquel Minetti y Miguel Medina. Proy. Ejec.: Dir. Estudios y Proyectos, Sec. Obras Públicas	
Predio Ferial Municipal (Refuncionalización Talleres del Ferrocarril Santa Fe) 1981 (intervención de acondicionamiento general) 1994-95 (acondicionamiento interior y espacio urbano adyacente) Proyecto: Dir. Estudios y Proyectos, Sec. Obras Públicas.	
Paseo de las Dos Culturas Proyecto y construcción: 1997 Proyecto: Dir. Estudios y Proyectos, Sec. Obras Públicas	
Isletas Av. Alem Proyecto y construcción: 2005-2006 Proyecto: (concurso) Carlota Caballero, Carlos Di Nápoli, Alfredo Jurado	
Paseo San Martín Sur Proyecto y construcción: 2005-2007 Proyecto: Dir. Estudios y Proyectos, Sec. Obras Públicas	
Restauración Teatro Municipal y reforma espacio urbano adyacente Proyecto y construcción: 2004-2006 Proyecto: Dir. Estudios y Proyectos, Sec. Obras Públicas – Subsecretaría de Patrimonio Cultural, Sec. de Planeamiento Urbano.	

Tabla 4.2. Obras municipales realizadas en el período 1991-2007. Nótese que los proyectos del Monumento de 1994 y las Isletas de 2005 se seleccionaron mediante concursos públicos. Se menciona la autoría hecha pública.

En general, las obras municipales (Tabla 4.2) se alinearon con las provinciales en cuanto a sus estrategias proyectuales y, en conjunto, generaron la imagen asimilable al posmodernismo historicista que caracteriza a la etapa *infraestructural*. Inclusive, el aporte municipal en este aspecto fue mayor debido a que, como ya se dijo, sus políticas

arquitectónicas tuvieron mayor continuidad que las provinciales. No obstante, esta producción tuvo un mayor grado de diversidad debido a que conjugó políticas centralizadas con estatalidad extensa. Además, el mayor número de gestiones de gobierno involucradas agregaron matices particulares. Estos factores condicionaron diversas circunstancias de surgimiento, programas y modos de producción de las obras, que resultaron en una producción más variada y en un contrapunto arquitectónico.

Así, por un lado, las obras que condensaron niveles moderados de función política fueron encargos políticos conducidos mediante recursos municipales y producidos por su oficina de proyecto, la Dirección de Estudios y Proyectos (DEyP, que se trató más arriba). Ese modo de producción generó la imagen característica de la etapa. Dentro de grupo se incluyen el Paseo de las Dos Culturas de 1997, que ejemplifica con mayor evidencia el empleo del recurso proyectual discursivo. En el mismo plano se cuentan el Predio Ferial Municipal de 1994-1995, el Paseo San Marín Sur de 2005-2007 y el espacio urbano aledaño que se reformó junto con la restauración del Teatro Municipal de 2004-2006. Estas obras se alinearon con la tendencia proyectual mencionada, aunque con una aplicación más moderada o vinculada con intervenciones en obras patrimoniales.

En cambio, el surgimiento motivado por condiciones externas se correspondió con una mayor intervención de agentes y modos de producción proyectual igualmente externos. En este grupo se ubican las dos obras concursadas: el Monumento a la Reforma de la Constitución de 1994 y las Isletas de avenida Alem de 2005-2006. En especial, ésta última constituyó un caso de excepción –aspecto ya mencionado al iniciar el capítulo- que desdibujó la caracterización en la arquitectura de la etapa al plantear un contrapunto estético e incorporar contenidos críticos en lo político.

Obras características

El Paseo de las 2 Culturas (Imágenes 4.24 a 4.28) es el exponente más notorio de la estrategia proyectual discursiva en las obras municipales. Debido a ello, aportó en mayor medida a caracterizar a la arquitectura de la etapa *infraestructural*.

Esta obra es una plaza de 3,26 hectáreas cuyo proyecto fue encomendado en 1997 a la DEyP durante la gestión de gobierno de Horacio Rosatti. Se implanta en el sector fundacional de la ciudad, adyacente a la Casa de Gobierno y en el borde del cauce antiguo del río Santa Fe. Forma parte del Parque Manuel Belgrano, del cual forma su extremo norte. Dentro de su superficie se encuentran preexistencias edilicias del período colonial y otras intervenciones urbanas y arquitectónicas realizadas durante el siglo XX[77]. A esto debe sumarse la condición del encargo político, que impuso un tema alusivo a las culturas

[77] Dentro de la plaza se ubican la Casa de Diez de Andino –actual Museo Histórico Provincial- y el Convento de San Francisco, construcciones de fines de siglo XVII. Con posterioridad, en el sector se construyó el Museo Etnográfico (1950-1952) de lenguaje neo-colonial. Durante el siglo XX, las principales operaciones urbanísticas en el sector fueron la cualificación del parque Manuel Belgrano o del Sur, realizado entre 1940 y 1943 con proyecto de Ángel Guido. Más recientemente, en 1986 se realizó una intervención que incluyó la construcción de una avenida costanera que bordea al lago central del parque y una controvertida ampliación del Museo Histórico.

española y originaria.

Dada la densidad histórica del área y el tema, el principal problema del proyecto era articular esos datos en un espacio único. Así, se planteó una estrategia de sutura de los elementos previos. El conjunto se estructuró mediante un eje diagonal y un espacio circular central (Imagen 4.24). El eje configuraba los accesos principales al espacio urbano, mientras que el círculo vinculaba visualmente a los monumentos del sector y la barranca del sector este.

En base al esquema de organización mencionado se disponen los nuevos elementos del proyecto. Es en estas piezas que opera la referencia mimética a la historia del sector y al tema de las dos culturas mediante el empleo de las estrategias proyectuales y el imaginario del posmodernismo historicista.

Así, la pieza principal de la plaza consiste en un reloj de sol ubicado en el centro del espacio circular (Imagen 4.25). Éste alude al tiempo histórico, pero a la vez remite al reloj ubicado en el interior del convento adyacente. A su vez, en los extremos del eje diagonal se situaron dos fuentes. Una refiere a la cultura española y tiene forma circular y la escultura de un querubín. La otra reproduce la silueta de América del Sur y Central, que se puede asociar directamente con la Piazza d'Italia de Charles Moore de 1978 (Imagen 4.26). Otro elemento figurativo del conjunto lo constituyen las farolas diseñadas para el paseo, que simplifican en metal la silueta de los capiteles de las columnas de las galerías de los edificios coloniales del sector (Imagen 4.27). Inclusive, se incluyó una reproducción del poste fundacional de la ciudad (Imagen 4.28).

Como queda en evidencia, el Paseo de las Dos Culturas hace un uso profuso de los mismos recursos proyectuales que ya se analizaron en las obras provinciales. No obstante, cabe señalar que el imaginario del paseo es generado en gran medida sobre la base del tema y de elementos existentes del sitio. Este carácter reiterativo marca una diferencia con el Hospital de Niños o la avenida Siete Jefes[78].

Ahora bien, además del Paseo de las Dos Culturas, deben mencionarse el Predio Ferial Municipal y el Monumento a la Reforma de la Constitución Nacional, dos obras realizadas tres años antes durante el gobierno de Jorge Obeid. Como se dijo más arriba, estas obras adquirieron cierta identificación debido más a las prácticas políticas que las acompañaron que a sus rasgos arquitectónicos.

El Predio Ferial (1994-1995) fue la obra de mayor escala realizada durante el gobierno de Obeid. Consistió en el acondicionamiento del sector remanente de los antiguos talleres del Ferrocarril Santa Fe[79] como lugar de eventos, junto con la cualificación del espacio urbano adyacente. El proyecto se concentró en un conjunto formado por varias

[78] En base a lo dicho, el Paseo de las Dos Culturas se distancia del Hospital de Niños, en el que se manipulan imágenes alejadas en tiempo y espacio. Incluso en la avenida Siete Jefes, que reelabora algunos elementos del espacio previo, éstos se plantean como reposición del mismo, dado el carácter de reiterpretación de la obra respecto del espacio anterior.

[79] El Predio Ferial se ubica en parte de un extenso terreno que incluía a la primera estación ferroviaria de la ciudad y galpones de apoyo de la actividad que datan de 1887. Este sector había experimentado tempranas acciones de reconversión que se iniciaron en la década de 1960. Finalmente, el sector fue urbanizado con fines residenciales, operación durante la cual se demolió gran parte de los galpones e instalaciones y se destinaron para uso público 2 hectáreas de las 15 originales.

construcciones –incluido un galpón de 2200 m^2- que habían sido objeto de un salvataje a principios de la década de 1980[80]. Como parte de la intervención, los muros –originalmente de ladrillo a la vista- fueron pintados en dos tonos terracota que diferenciaban distintas partes de la caja muraria exterior según su espesor (Imagen 4.29). Esta acción implicó cierto agregado decorativo, recurso que podría asociarse a las obras municipales ulteriores, aunque aplicado aquí a una intervención patrimonial. No obstante, la relevancia del predio radica en la densidad de actividades que recibió desde su inauguración hasta 2007, lo cual le otorgó un cierto grado de identificación con las gestiones justicialistas, antes que una connotación política expresa[81].

Por su parte, el Monumento a la Reforma de la Constitución Nacional de 1994 –hoy demolido- se implantó en la plaza Constituyentes del área central y tenía la función de conmemorar el evento realizado ese año en las ciudades de Santa Fe y Paraná. Su proyecto fue seleccionado mediante el primer concurso encargado al Distrito 1 del Colegio de Arquitectos luego de su formación, con un jurado de arquitectos de la municipalidad y el colegio[82]. De la obra, vale mencionar que privilegiaba a los eventos relacionados con la Constitución que habían tenido lugar en la ciudad, destacando a la reforma contemporánea[83]. Para ello, se valía de cuatro pilares sobre un basamento revestidos de mármol travertino y granito que distinguían esos hechos mediante alineaciones, tratamiento formal, de escala y material diferenciados (Imágenes 4.30 y 4.31).

Finalmente, el Paseo San Martín Sur y la Restauración del Teatro Municipal, realizados entre 2004 y 2007, cerraron el ciclo de la arquitectura municipal justicialista realizada por su oficina de proyecto. Estas obras generaron en su conjunto una reforma del espacio urbano del sector que vincula el centro comercial con el área fundacional ubicada en el sur, con una imagen afín a las obras que se vieron anteriormente.

El Teatro Municipal 1º de Mayo es el edificio histórico más importante, dentro de los activos municipales destinados a fines culturales. Las obras de puesta en valor incluyeron en este caso la intervención de la Subsecretaría de Patrimonio que se había creado en esos años, así como de expertos en restauración externos a la municipalidad. Los trabajos realizados se centraron en reponer las condiciones de las partes originales, construídas

[80] Durante el proceso de urbanización mencionado, en 1981 se realizó un salvataje de los remanentes de esa infraestructura que constituyó una acción material previa en el sector. En esa ocasión, los muros de ladrillo visto de los galpones fueron pintados de blanco.

[81] Por ejemplo, desde el año de su inauguración, el Predio fue lugar recurrente de eventos de gran concurrencia, como recitales, exposiciones relacionadas con la construcción, y la edición local de la Feria de las Colectividades.

[82] El jurado tenía dos representantes por el Colegio –arquitectos Hugo Storero y Rubén Piacenza- y dos por la Municipalidad –arquitectos Jorge Bounous y C. M. Reinante-. Un quinto miembro pertenecía al ámbito de la Convención de Reforma Constitucional, pero éste no participó de la instancia de selección. Una vez definido el proyecto ganador, la documentación ejecutiva de la obra fue elaborada por la DEyP. Fuentes: Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Boletín informativo,* septiembre de 1994, p. 8; Municipalidad de Santa Fe. Dirección de Estudios y Proyectos. Archivo.

[83] Cada uno de los cuatro pilares tenían grabados los años 1853 -firma del primer documento de la Constitución- y 1860, 1957 y 1994, pertenecientes a las reformas realizadas en Santa Fe. A su vez, dentro del conjunto, la pieza que conmemoraba a la reforma contemporánea guardaba la mayor jerarquía. Este pilar alcanzaba más altura que los restantes y se alineaba con el dedicado a la Carta Magna de 1853, paralelos ambos al eje de la plaza.

entre 1903 y 1905[84]. Por ello, además de intervenir en las terminaciones, pinturas y decoraciones históricas, se eliminó una marquesina moderna que había sido agregada en una reforma previa (Imagen 4.32).

Por su parte, el Paseo San Martín Sur consistió en la remodelación del tramo de calle San Martín que media entre su sector peatonal y el área fundacional de la ciudad. Las obras incluyeron la reducción de la cinta de tránsito vehicular y la renovación del solado y la iluminación. Se tuvo particular atención en comunicar sobre la historia del sector mediante la demarcación de los edificios de valor patrimonial con placas identificatorias en el piso y la disposición de señaléctica (Imagen 4.33). Como parte de las obras, también se remodeló la plazoleta Fragata Sarmiento, que forma parte del espacio urbano aledaño al teatro.

Este conjunto de obras realizadas de modo casi contemporáneo otorgó a la intervención un carácter integral. En este sentido, fue relevante la incorporación de columnas de iluminación historicistas y la arborización con palmeras que se ubicaron en el paseo y la plazoleta. En particular, las luminarias –que se sumaron a las preexistentes en las inmediaciones del teatro- unificaron la imagen general del sector. Pero, sobre todo, vincularon a estas obras realizadas en la segunda mitad de la década de '2000 con el resto de la arquitectura pública de la etapa *infraestructural*.

Isletas de Avenida Alem: contrapunto y manifestación de la Arquitectura

Las Isletas de Avenida Alem (Imágenes 4.34 y 4.35) constituyen una obra atípica en sus recursos proyectuales e imagen respecto de las obras características que se abordaron anteriormente. En éstas se observó el empleo de mediaciones disciplinares mediante recursos proyectuales afines a las demandas políticas. En cambio, este pequeño espacio urbano manifestó un mayor grado de autonomía puesto que expresó las valoraciones contemporáneas de la Arquitectura por sobre las consideraciones políticas.

Lo anterior fue consecuencia de la estatalidad extensa municipal –en un contexto de relaciones conflictivas con el Colegio de Arquitectos- y de la ausencia asignación de función política en esta obra. Así, sus condiciones de producción se orientaron hacia el exterior del plano decisional del gobierno. Por todo ello, su resultado marcó un contrapunto en recursos proyectuales que inclusive, insertó contenidos críticos a las políticas contemporáneas en materia hídrica que eran ajenos al programa.

Las isletas consisten en dos espacios urbanos de reducida escala que se ubican en el punto de intersección de las avenidas Alem y 27 de Febrero. Su surgimiento fue producto dos factores coyunturales: un convenio suscripto entre la municipalidad y una empresa privada y un momento tenso de reclamos del Colegio[85]. Lo anterior propició la realización

[84] A principios de los años '70 se realizó una reforma y renovación general en la cual se agregó una sala para presentaciones experimentales. Ésta fue situada en el sitio antes ocupado por el foyer del nivel de la tertulia, sobre el sector de ingreso principal, sin influir notoriamente en las fachadas.

[85] La obra surgió de un convenio firmado entre la Municipalidad y la Compañía Industrial Cervecera S.A., según el cual ésta asumía el compromiso de financiar la construcción de un espacio urbano a cambio de la cesión de una parcela residual del municipio en otro sitio para su uso como acceso de vehículos de la empresa. A esto se sumaba

del concurso de 2005 para su proyecto al que suscribieron estas tres partes. La instancia de selección tuvo una participación social amplia que mostraba el desinterés de la municipalidad en el control proyectual. De hecho, ninguno de los agentes, instituciones y profesiones que integraron el jurado tenía mayoría para imponer un criterio prevalente de selección[86].

Por su parte, las bases del concurso no asignaban al proyecto ninguna función utilitaria ni simbólica; sólo requerían un espacio mayormente contemplativo que no fomente la permanencia ni entorpezca las visuales del tránsito vehicular[87]. En esto existía una diferencia con el otro concurso construido que se trató más arriba. El Monumento a la Reforma de la Reforma de la Constitución de 1994 incluía una función conmemorativa que se trasladó al proyecto, cuestión que aquí estaba fuera de consideración.

El proyecto seleccionado respondía a las premisas planteadas, pero además incorporaba por iniciativa propia elementos alusivos a la relación entre ciudad y río, que eran particularmente sugerentes debido al evento hídrico que había sufrido la ciudad sólo dos años antes. Así, en la isleta principal[88] se generó una base facetada de connotaciones topográficas, sobre la cual se distribuyeron de forma irregular prismas a distintos niveles. Sobre este conjunto se erigía una viga en uno de cuyos extremos desbordaba una cascada. Así, se formaba un pequeño estanque sobre el que emergían algunos de los prismas (Imagen 4.35).

En conjunto, el proyecto conformaba una referencia al vínculo conflictivo entre la ciudad y su medio fluvial. Este aspecto era subrayado por sus proyectistas, aunque con un tono exento de críticas concretas[89]. Sobre todo, debe resaltarse el empleo del agua del modo descripto anteriormente, que no formaba parte de ninguna premisa de las bases, en las cuales era sólo un recurso posible de ser empleado. Finalmente, debe mencionarse que se realizaron modificaciones entre el anteproyecto y el proyecto ejecutivo, aunque éstas no cambiaron la idea general de la propuesta[90].

---

un clima de críticas y reclamos a la municipalidad por parte del Distrito 1 del Colegio de Arquitectos, que por entonces se encontraba en un momento avanzado de consolidación, lo cual es explicado en el capítulo 7.

[86] El jurado de este concurso tenía un representante municipal y dos por el CAPSF-D1: el arquitecto Carlos Giobando y los arquitectos Luis Müller y Eduardo Castellitti, respectivamente. Los restantes miembros fueron el ingeniero Fabián Savini en representación de la Compañía Industrial Cervecera S.A., el Dr. Gustavo Víttori en representación de las instituciones de la cultura de la ciudad, el profesor Salvador Massa por la Asociación de Artistas Plásticos, y el ingeniero civil Guillermo Ferrando por el Colegio de Profesionales de la Ingeniería Civil, Distrito 1. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 14, octubre de 2005, p. 15.

[87] Concurso Distrital Diseño Urbano y Paisajístico de las Isletas Centrales de Avenida Alem y 27 de Febrero. Bases. *Origen* 14, p 15.

[88] La obra consiste en dos isletas, pero la segunda tiene una jerarquía secundaria, y sólo enmarca los restos de una antigua instalación de bombeo del sistema de saneamiento de la ciudad.

[89] "...en la isleta oeste se hace visible la presencia del agua, marcando de alguna manera una visión optimista acerca de nuestra difícil relación con la misma". Memoria Descriptiva de los autores. *Origen* 15, p. 21.

[90] El anteproyecto planteaba sendas bases topográficas que en la segunda isleta se eliminaron, con lo cual la otra ganó en presencia. Por otra parte, en el proyecto ejecutivo de la isleta oeste se simplificó el empleo del agua. En el capítulo 7 se incluye un render de la propuesta presentada al concurso (Imagen 7.6).





Paseo de las Dos Culturas (1997), espacio urbano ubicado en el sector fundacional que comparte las mismas estrategias proyectuales que las obras provinciales: reelaboración de imágenes históricas de amplia lectura social. **Imagen 4.24:** vista general, el eje diagonal y el espacio central circular estructuran el conjunto y vinculan los edificios históricos preexistentes y los nuevos elementos del proyecto. **Imagen 4.25:** El reloj de sol como referencia al tiempo histórico recrea al existente en el interior del convento de San Francisco. Este elemento centraliza el espacio de la plaza. Al fondo se observa el diseño original de las farolas. **Fuentes:** SOP, MCSF.



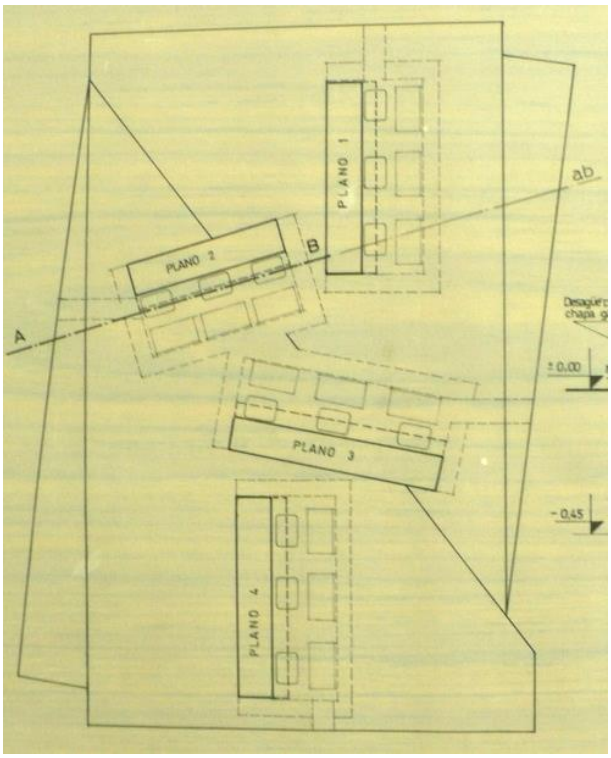




Paseo de las Dos Culturas (1997). Otros elementos nuevos del proyecto también recrean de modo mimético el tema y las preexistencias del sector y, para ello, recurren a estrategias del posmodernismo historicista. **Imagen 4.26:** una de las fuentes de los extremos del paseo con la silueta de América. **Imagen 4.27:** las farolas que estilizan el contorno de los capiteles coloniales de los edificios adyacentes. Ambos elementos se vinculan con la Piazza d'Italia de Charles Moore (la luminaria superior no es la original). **Imagen 4.28:** reproducción en cemento del poste fundacional. **Fuente:** fotos del autor.





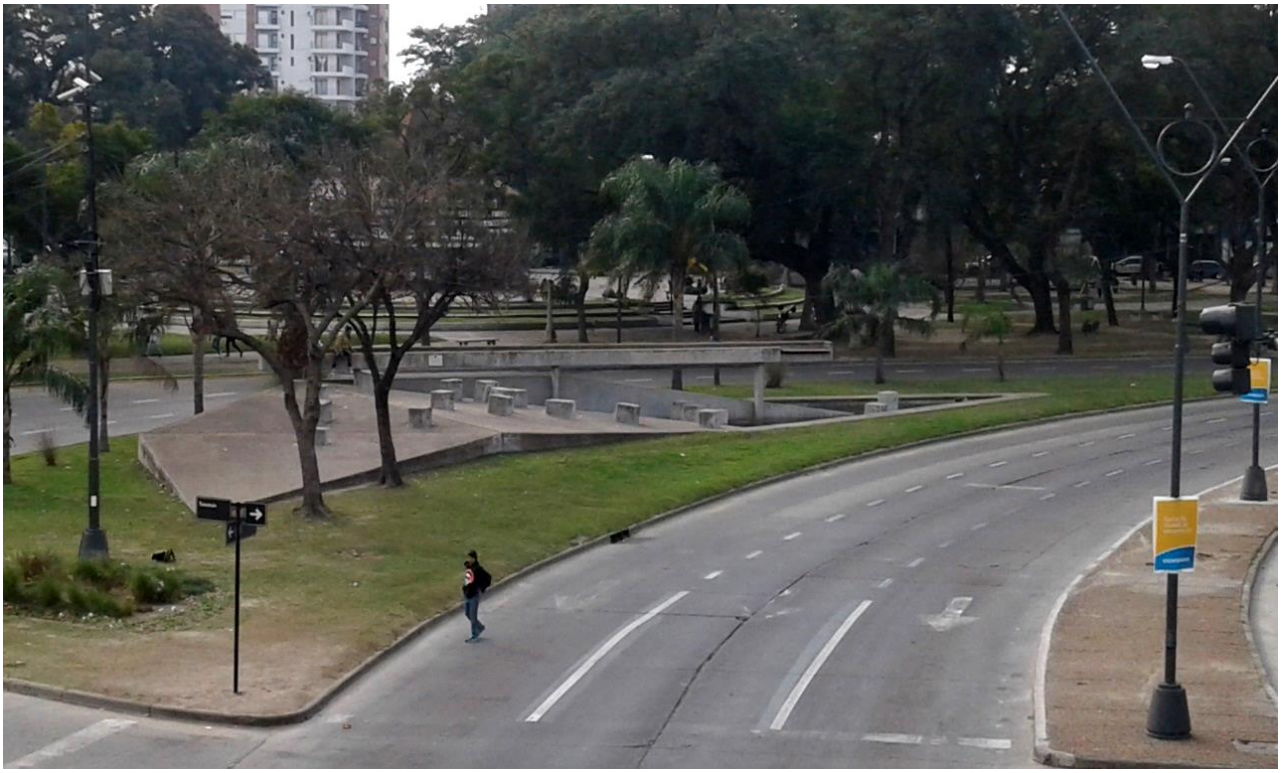


Dos obras tempranas realizadas durante el gobierno municipal de Jorge Obeid. **Imagen 4.29:** Predio Ferial Municipal (1994-95), que adquirió identificación política debido a su activación como lugar de eventos. Uso decorativo de la pintura sobre la mampostería de los galpones ferroviarios. **Imagen 4.30:** Monumento a la Reforma de la Constitución Nacional Argentina, producto del concurso realizado en 1994 y posteriormente demolido en 2008 durante el gobierno municipal del FPCS. Es la primera obra conmemorativa sobre la Constitución realizada en la ciudad. **Imagen 4.31:** planta del monumento. **Fuentes:** (4.29) foto del autor; (4.30) CAPSF; (4.31) SOP, MCSF.





Restauración del Teatro Municipal y reforma del espacio urbano del sector, obras realizadas entre 2004 y 2007 que formaron parte de una incipiente función política de la arquitectura durante el gobierno municipal de Martín Balbarrey. **Imagen 4.32:** Teatro y espacio adyacente, en el extremo de la peatonal San Martín. Las luminarias que se observan son preexistentes. **Imagen 4.33:** Paseo San Martín Sur, que conecta el sector del teatro con el casco fundacional. Se agregaron nuevas luminarias historicistas, cartelería con información sobre el barrio Sur y demarcación de los edificios de valor patrimonial del sector. **Fuente:** MCSF.





Isletas de Avenida Alem (2005-06), proyectadas mediante concurso dos años después de la inundación de la ciudad de 2003. Esta obra manifiesta una estética diferencial respecto del resto de la arquitectura municipal, a la vez que introduce contenidos críticos a las políticas locales. El momento de relaciones con el Colegio y el desinterés del gobierno municipal por la connotación simbólica de la arquitectura condicionaron el resultado. **Imagen 4.34:** vista general de la isleta principal. **Imagen 4.35:** la base facetada, los prismas y la fuente hacen referencia a una relación precaria entre ciudad y río. **Fuentes:** (4.34) foto del autor, (4.35) MCSF.

Por otra parte, también cabe notarse el contraste de estrategias respecto de la arquitectura pública de esta etapa. En este sentido, el contenido insertado en el proyecto estaba sugerido por medio de un esquema geométrico abstracto que refería al territorio de modo alusivo y genérico. Así, esto difería de las estrategias de manipulación literal de imágenes miméticas de elementos del entorno presentes en obras como la avenida 7 Jefes o el Paseo de las 2 Culturas.

Recapitulando lo anterior, se puede notar que las Isletas trascendieron su mero carácter atípico respecto de la arquitectura de la etapa infraestructural. De hecho, puede afirmarse que fue la obra con mayor grado de autonomía de todo el período. Es verdad que, por un lado, este resultado estuvo propiciado por su falta de función pragmática y política[91]. Pero por otro, su proyecto también tradujo ese momento concreto de relaciones entre Estado y Arquitectura, lo cual quedó manifiesto en su contenido crítico. En este sentido, la obra constituyó una punta de lanza de la incidencia de los procesos de la Arquitectura en las obras del período. Esto es retomado en el capítulo siguiente, donde se abordan las políticas municipales del FPCS, y en el capítulo 8, donde se describe cómo esta obra se insertó en un contexto de debate y crítica a la arquitectura pública de los gobiernos del PJ.

4.4. Historicismo de la etapa *infraestructural*: ¿forma de la política?

Lo desarrollado en las páginas anteriores sitúa al posmodernismo de tipo historicista y popular como imagen arquitectónica característica de los gobiernos justicialistas. Respecto de otros contextos, este resultado constituyó una forma de expresión arquitectónica de políticas estatales singular y anacrónica. La arquitectura pública de la etapa *infraestructural* podría inscribirse en la confluencia entre una posible preferencia estética de la política -no programática ni coordinada- y relaciones con la Arquitectura basadas en procesos previos. Pero, más allá de esos factores, su clave de interpretación no refiere a contenidos políticos. Sobre todo, muestra la adopción de valoraciones sociales referidas a la ciudad. Esta es, precisamente, la clave para una interpretación general de estas obras, lo cual se revela al observar su aporte a la producción de un paisaje político característico de los gobiernos de la etapa *infraestructural*.

En el contexto internacional, las expresiones vinculadas al posmodernismo historicista se manifestaron mayormente en el ámbito privado. En su trabajo sobre las relaciones entre arquitectura y política en el Estados Unidos durante la década de 1980, Mary McLeod sostiene que no existió un vínculo expreso entre posmodernismo historicista y

[91] La falta de condicionantes funcionales o políticos son, precisamente, factores que propician la generación de respuestas con mayores grados de autonomía disciplinar. En casos extremos e inusuales, esto explicaría proyectos u obras que proponen una especie de arte por el arte. Sobre esto se reflexiona al tratar el aporte de las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu a los estudios sobre arquitectura pública.

políticas de Estado[92]. En cambio, esta autora afirma que, debido a su foco en los aspectos formales, esta corriente inició como una aproximación crítica dentro del campo disciplinar y luego se convirtió en un lenguaje arquitectónico adoptado por el poder económico[93]. Es así que, en el contexto de las políticas del neoconservadurismo, las teorizaciones arquitectónicas que habían sustentado a las diversas corrientes conocidas como posmodernistas –entre ellas la vertiente historicista- se canalizaron posteriormente de forma masiva en programas relacionados con la identificación corporativa, la arquitectura para el consumo y la vivienda para estratos sociales altos.

Por su parte, en la Argentina de los años '90, puede decirse que el fenómeno adquirió una derivación similar, aunque, como se puede advertir, con una década de retraso. En el campo político nacional, es conocido que se instaló una preferencia estética hacia el historicismo, como ya se mencionó en el capítulo 3[94]. No obstante, esto no se trasladó al plano de las políticas arquitectónicas. Precisamente debido a lo anterior, los gobiernos justicialistas en Santa Fe se recortan en su singularidad –por su adopción recurrente como forma de expresión de la arquitectura pública- y anacronía –por traspasar los términos del debate disciplinar más amplio[95]-.

Ahora bien, desde el punto de vista político, podría interpretarse que existió un gusto compartido del campo político local afín a la orientación del plano nacional que se mencionó arriba. Si bien esto es posible, no se halló evidencia de que haya existido un programa estético definido y compartido entre las distintas gestiones de gobierno justicialistas. Por otra parte, esto parece improbable debido a la impronta infraestructural de las políticas de obra pública entre 1991 y 2007. De hecho, en esta etapa no se fijaron contenidos políticos explícitos a la producción de arquitectura pública. Cabe recordar que, sólo de modo puntual en las dos obras del gobierno provincial de 1991-1995 (Hospital de Niños y la Avenida 7 Jefes), se pudo comprobar una mediación arquitectónica que ligó lógicas políticas y arquitectónicas.

Igualmente, debe tenerse en cuenta que en esta etapa se emplearon recursos de la Arquitectura decantados de modo previo. Los gobiernos justicialistas no emplearon más que de forma tangencial a las instituciones recientes de la Arquitectura. Los concursos de esta etapa muestran este doble cariz: gran cantidad de agentes y recursos institucionales movilizados que, sin embargo, fueron en gran medida invitados de piedra a las políticas

---

[92] McLeod, Mary. "Architecture and Politics in the Reagan Era: From Postmodernism to Deconstructivism". *Assemblage* 8, febrero de 1989. Mary McLeod argumenta esta afirmación en el carácter remisivo de las políticas de los gobiernos de Ronald Reagan, que recortó drásticamente la inversión en obra pública y equipamiento social, centrándose sólo programas culturales de tipo tradicional como museos.

[93] *Ibíd*. "El posmodernismo parece haber cambiado de ser un movimiento que criticaba los parámetros estéticos y sociales a ser uno que afirmaba el estatus quo [...] Para comienzos de la década de 1980, la arquitectura posmodernista abandonó en gran medida su dimensión crítica y transgresora para crear una cultura ecléctica y en su mayoría afirmativa, una cultura sorprendentemente acorde con el tono de la vida política" [la traducción es propia].

[94] Ver el apartado 3.3 "Abandono y retorno de 'el príncipe'. Antecedentes sobre arquitectura pública". Allí se menciona a la intervención de la residencia presidencial durante el gobierno de Carlos Menem como ejemplo de un horizonte estético compartido por la clase política durante esa década.

[95] En sede nacional, el debate disciplinar sobre el posmodernismo historicista había comenzado en la década previa al período analizado. Para el momento de su implementación en el contexto local, este tema ya parecía estar agotado.

arquitectónicas provinciales y municipales. No obstante, durante estos años se pudo entrever en las Isletas de avenida Alem –con su carácter diferencial y crítico- una manifestación incipiente de esos procesos contemporáneos que asumirían mayor expresión en los gobiernos del FPCS. Este trasfondo es objeto de tratamiento particular en los capítulos 7 y 8[96].

En conclusión, antes que la expresión de un programa estético o de contenidos políticos generales, la arquitectura de la etapa *infraestructural* adquiere sentido en relación con valoraciones sociales sobre la ciudad. Esto se analiza en el capítulo 6, donde se explica cómo su historicismo se vinculó de modo estrecho con precisos espacios urbanos y construcciones de identidad local, lo cual decantó en el paisaje característico producido por estos gobiernos.

[96] Los paseos de las Dos Culturas y San Martín Sur, el puente Ing. Candioti y el contrapunto generado por las Isletas de Avenida Alem fueron objeto de diversas intervenciones públicas canalizadas por agentes de la Arquitectura. Además de su finalidad inmediata, también se inscribían en una pugna por los modos de producción y los productores legítimos de la arquitectura pública en la ciudad. Ver el apartado 8.2 del capítulo 8. Sobre los procesos generales que contextualizan los episodios mencionados, ver el capítulo 7.

CAPÍTULO 5

FPCS: la apuesta *emblemática* de la arquitectura (2007-2011)



FPCS: la apuesta *emblemática* de la arquitectura (2007-2011)

> *Los derechos a la salud, al trabajo, a la vivienda, a la justicia, a la educación y a la cultura, forman parte integral de la posibilidad del bienestar humano: son necesidades sociales. Frente a ellas, la obra pública tiene una importancia fundamental*[1]

> *La recuperación de los espacios verdes ha sido una de las decisiones que el Gobierno de la ciudad tomó como prioridad, porque no sólo representan el paseo y la distensión, el lugar del encuentro, sino fundamentalmente porque el resguardo del espacio público es la muestra más cabal del respeto por la ciudadanía*[2]

El primer gobierno del Frente Progresista Cívico y Social (FPCS) en el Estado provincial y la Municipalidad implicó la reinstalación de un lugar político preeminente de la arquitectura pública. En contraposición con la *etapa infraestructural*, la arquitectura y el espacio urbano asumieron la expresión material de ambas gestiones de gobierno. Este fue un fenómeno singular, tanto para el contexto histórico local como respecto del panorama contemporáneo nacional.

El triunfo electoral del FPCS en 2007 significó la alternancia política luego de 24 años de hegemonía del Partido Justicialista. En general, estas gestiones procuraron legitimar su acceso al poder político sobre dos fundamentos. Uno era la diferencia respecto de los gobiernos previos, lo cual mostraba la relevancia de su componente referencial. El otro era la garantía en el acceso a derechos sociales y la producción de espacio urbano como lugar de ejercicio de la ciudadanía, lo cual se aprecia en las citas reproducidas. Con ello, la obra pública asumió en gran medida la función de "legitimación y reproducción social"[3] y, en correspondencia, la arquitectura se posicionó por sobre las infraestructuras en las prácticas materiales y simbólicas.

A partir de lo anterior, se otorgó a la arquitectura pública una marcada función política, la que fue asumida principalmente por las obras singulares o de proyecto único. Esta connotación portaba dos componentes: identificatorio y diferenciador. La identificación implicaba representar materialmente políticas sectoriales o generales, mientras que la diferenciación procuraba establecer un contrapunto expreso respecto de las gestiones previas. Inclusive, El Molino Fábrica Cultural (Imagen 5.1)[4], el Parque Federal del Bicentenario y la Puesta en Valor de la Estación Belgrano fueron connotadas como *obras emblemáticas*, y asumieron la representación global de estos gobiernos en el contexto de la ciudad de Santa Fe.

Lo anterior marcó el tono de las políticas arquitectónicas, que se caracterizaron por un gran volumen de obras y proyectos formulados de modo planificado y en plazos perentorios. La planificación implicó la producción sistemática y sostenida de obras de tipo singular pero también de carácter repetitivo para programas de salud, cultura, educación y espacio urbano. Con distintas escalas y distribución territorial, los proyectos estaban

---

[1] Binner, Hermes. "Palabras del Sr. Gobernador de la Provincia de Santa Fe". Codina, Silvana y Storero Hugo, coord. *Santa Fe en Obras 2008-2009*. Santa Fe: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, 2009, p.11.

[2] "Parque Garay recuperado para todos". Municipalidad de Santa Fe. *Mi ciudad* 5, julio-septiembre de 2010, p. 3.

[3] Fernández, Víctor Ramiro *et al. Capacidades estatales... Op. cit.,* pp. 78-79.

[4] **Imagen 5.1:** Bóvedas cáscara en el corredor central de El Molino Fábrica Cultural. **Fuente:** foto del autor.

coordinados en alguna medida con instrumentos políticos más generales[5]. A su vez, lo anterior estuvo confrontado con la demanda de concentrar el núcleo principal de las políticas arquitectónicas en el primer año y medio de gestión.

Las condiciones políticas enunciadas determinaron la modificación de las capacidades estatales. El rasgo más sobresaliente fue que se estableció una nueva forma de relación entre Arquitectura y política, basada en el ejercicio predominante de la estatalidad profunda y la reorganización burocrática del proyecto de la arquitectura pública. Su manifestación fue la creación y prácticas de oficinas distintivas -la Unidad de Proyectos Especiales provincial (UPE) y la reformulada Secretaría de Planeamiento municipal-. Allí se centralizó la producción de los proyectos políticamente relevantes y se estrechó la relación entre los planos político y técnico. En suma, ambas gestiones confirmaron la hipótesis de relación directa entre función política y estatalidad profunda que se enunció previamente.

A su vez, existieron matices que distinguieron a los gobiernos provincial y local, condicionados por factores específicos de cada uno, como las distintas atribuciones y alcance territorial, capacidades y estilos políticos. No obstante, un rasgo común fue la incidencia de experiencias arquitectónicas y políticas previas. En el gobierno provincial, las gestiones municipales socialistas de Rosario y la participación de Mario Corea fueron una referencia primaria[6]. Sin embargo, aquí se acentuaron el rol representativo de la arquitectura y la centralización de las políticas arquitectónicas. Por su parte, las políticas municipales estuvieron vertebradas por dos procesos locales: el traspaso del capital simbólico de agentes de la Arquitectura y prácticas de construcción política anteriores[7].

Como resultado general, la arquitectura manifestó un contraste respecto de la etapa previa. Esto fue producto de los condicionantes políticos y las trayectorias proyectuales de los nuevos agentes incorporados a las oficinas de proyecto. Al respecto, una función política marcada y la contracción de los tiempos de proyecto fueron más propicias para la adaptación de esas trayectorias que para la innovación proyectual.

En el gobierno provincial, las obras y proyectos se caracterizaron por acentuar la producción de una imagen identificadora –lo que ponía en tensión su carácter singular- y por establecer relaciones entre contenidos políticos y arquitectura. Para ese fin, los recursos principales fueron la sistematización proyectual y referencias a experiencias históricas modernistas. Esto se observa, por ejemplo, en el empleo reiterado de las bóvedas cáscara de Amancio Williams. Además, la adopción de proyectos con rasgos monumentales en Santa Fe e icónicos en Rosario fue una divergencia que indicaba, a través de la arquitectura, condiciones particulares de ambas ciudades para el despliegue de las políticas arquitectónicas.

La intervención de Mario Corea como asesor fue un factor de peso en producir una mediación disciplinar consistente con los condicionantes políticos. No obstante, su práctica

[5] Como la planificación de gobierno y el Plan Estratégico provincial, o las políticas urbanas municipales centradas en el Plan Urbano.

[6] Al respecto, ver el apartado 3.4 del capítulo 3.

[7] Los antecedentes políticos en el contexto local ya se trataron en el apartado 3.5 del capítulo 3. Por su parte, los procesos de la Arquitectura que incidieron en esta etapa son tema principal del capítulo 7.

previa experimentó modificaciones. En especial, el primer proyecto para el Parque Federal constituyó un reverso de las Isletas tratadas en el capítulo anterior. Debido a su carga simbólica, este proyecto manifestó determinaciones políticas inéditas, si bien en su conjunto fue un artefacto complejo que también procesó proyectualmente demandas sociales previas.

Por su parte, en la arquitectura municipal se puso en evidencia la primacía pública de las prácticas políticas por sobre las técnicas. Esto se aprecia de modo notorio en la Estación Belgrano. No obstante, en las obras de proyecto nuevo, el aporte de la Arquitectura local caracterizó a la producción municipal, mediante el empleo recurrente de metáforas territoriales. Esto evidenciaba la continuidad de recursos y temas que se habían desarrollado en prácticas proyectuales previas.

5.1. El contexto político de surgimiento de los gobiernos del FPCS

El surgimiento del primer gobierno provincial y municipal del Frente Progresista Cívico y Social y sus condiciones políticas generales incluyeron factores de diversas dimensiones. En el plano provincial, la Ley Nº 10.524 de doble voto simultáneo –misma que permitió la continuidad de gobiernos justicialistas- propició la formación de espacios políticos de coalición entre diversas fuerzas que se encontraban en desarrollo en el territorio provincial. Una de ellas fue la formada inicialmente entre los Partidos Radical y Socialista[8]. Como ya se trató, los gobiernos municipales de Rosario fueron desde 1983 un lugar de construcción política alternativa a la hegemonía justicialista imperante en el territorio provincial[9].

A su vez, en el contexto de la ciudad de Santa Fe, también es preciso mencionar el descrédito de los gobiernos justicialistas debido a los periódicos conflictos hídricos, que en la década de 2000 tuvieron una recurrencia particular. Si bien la inundación ocurrida en 2003 fue sin dudas la más catastrófica en sus efectos, en 2005 y 2007 –año electoral- se sucedieron serios anegamientos debido a eventos pluviales que contribuyeron a poner en cuestión al gobierno municipal en funciones. De allí que, como ya se trató, las elecciones municipales de 2003 y 2007 vieron el crecimiento de fuerzas opositoras a las imperantes, como las del abogado Oscar Martínez y del Ing. Mario Barletta[10], éste último apoyando en cierta medida su construcción política en su gestión como rector de la Universidad Nacional del Litoral.

Lo anterior eclosionó con la derogación en 2004 del doble voto simultáneo[11], que abrió un nuevo escenario de posibilidades políticas, y derivó en el triunfo del FPCS[12] en

[8] En 2003 se establece la primera coalición entre radicales y socialistas dentro del lema del PS. Alonso, Luciano. "La construcción de la democracia… *Op. cit.*, p. 121.

[9] Ver apartado 3.4 del capítulo 3 centrado en este tema.

[10] Ver apartado 3.5 del capítulo 3.

[11] Mediante la Ley Provincial Nº 12.367.

2007. Esto llevó a la gobernación al Dr. Hermes Binner, perteneciente al Partido Socialista y a Barletta de la Unión Cívica Radical a la intendencia de Santa Fe. Estos gobiernos de coalición que se analizan en este capítulo tuvieron distintas improntas basadas en el origen y predominancia de sus componentes políticos[13].

A su vez, en el plano político nacional, el nuevo gobierno del FPCS se enmarcó en un punto de inflexión del proceso de recuperación posterior a la crisis nacional de diciembre de 2001. A partir de 2008, las políticas nacionales comenzaron a manifestar tanto continuidades como límites. Una continuidad manifiesta fue la cultura política oficial que, en el plano enunciativo, basaba la construcción de poder en "el conflicto, el enfrentamiento y la polarización"[14]. Otra fue la asignación discrecional de los recursos nacionales, que limitaba el acceso a fondos destinados a la realización de obra pública[15]. A su vez, desde ese año el país acusó los efectos de crisis externas y, sobre todo, de la caída de los precios de la soja, que previamente había sostenido la afluencia de recursos estatales. Fue en el contexto anterior que surgió el conocido y extendido conflicto con el sector productor agropecuario.

Todo lo anterior se manifestó de diversos modos en las políticas arquitectónicas que se abordan en este capítulo. Las inundaciones experimentadas por la ciudad se convirtieron en un tema recurrente que expresaron los proyectos formulados por agentes locales de la Arquitectura –recuérdense las Isletas de avenida Alem tratadas en el capítulo anterior. Por esta vía, posteriormente se trasladó a la arquitectura municipal de esta etapa. A su vez, la cultura confrontativa tuvo episodios de debate en torno de sus obras representativas provinciales que involucraron a agentes políticos del FPCS y la oposición justicialista. Por otra parte, alrededor del conflicto "con el campo" no sólo se resolvió una cuota estable de recursos provinciales y municipales para obra pública[16]. Además, este episodio tuvo repercusiones proyectuales en el Parque Federal del Bicentenario del gobierno provincial.

5.2. Las políticas provinciales

El lugar *emblemático* de la arquitectura fue establecido por decisión política desde los primeros momentos de la gestión. Por un lado, esto traspasaba incertidumbres iniciales respecto de la viabilidad política y económica del proyecto provincial. Por otro, fijó el

[12] El FPCS se formó en 2006, e integró al Partido Socialista, la Unión Cívica Radical, el Partido Generación para un Encuentro Nacional, la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria y el Partido Demócrata Progresista.

[13] Es preciso aclarar que los gobiernos provincial y municipal formaron parte del FPCS en las elecciones de 2007. En tanto que coalición, los cuadros políticos de esos gobiernos se integraron con elementos de los partidos que conformaban el Frente. Sin embargo, en el nivel provincial tuvo una mayor gravitación el Partido Socialista, mientras que en el municipal predominó el componente del sector de la Unión Cívica Radical conducido en torno a la figura de Mario Barletta.

[14] Romero, Luis Alberto. *Breve historia… Op. cit.,* p. 374.

[15] *Ibíd*., p. 392. Como explica Romero, los recursos destinados a obra pública constituyeron un componente importante de los fondos asignados desde la esfera nacional a gobiernos provinciales y municipales en esos años, aunque su distribución fue selectiva.

[16] Mediante el Decreto Nº 206/09, que creó el llamado Fondo Federal Solidario.

momento de la connotación política inclusive antes de la producción proyectual, lo cual tiñó la producción de representaciones y creó un campo fértil para el debate político.

Todo lo anterior fueron factores de dos aspectos distintivos de las políticas arquitectónicas provinciales. En primer término, la planificación de las políticas arquitectónicas se desarrolló de modo políticamente centralizado, aunque con el apoyo de instancias políticas más generales[17]. Esto implicó que desde un mismo lugar se seleccionaron y condujeron demandas políticas y sociales caracterizadas territorialmente[18], se sistematizaron lineamientos y criterios, se produjeron los proyectos políticamente connotados y se coordinó la acción de las restantes áreas técnicas provinciales.

En segundo lugar, se estableció una respuesta diferenciada en el territorio provincial. En la ciudad de Santa Fe se reeditó un vínculo entre arquitectura y capitalidad, lo cual se manifestó en el plano material –cantidad y prioridad de ejecución de obras- y el simbólico –la condición capital como sustento expreso de la implantación de arquitectura representativa-. En este sentido, las políticas arquitectónicas y los mismos proyectos en la ciudad se distinguieron de los programados para el resto de la provincia, en especial en relación con la ciudad de Rosario.

En la implementación de las políticas mencionadas tuvo un rol protagónico la Unidad de Proyectos Especiales (UPE), creada de modo expreso para tal fin. Esta oficina pública condensó una relación entre política y Arquitectura basada en ejercicio de la estatalidad profunda como capacidad precisa para responder a los condicionantes políticos. De allí derivaron sus rasgos más característicos. Uno de ellos era su carácter mixto, basado tanto en su conformación burocrática y externa -manifiesta en la figura de *asesor* asumida por Mario Corea y Silvana Codina-, pero también por conjugar prácticas políticas y técnicas. En virtud de ello, la UPE desempeñó la función de coordinación mencionada más arriba.

En el plano proyectual, el aporte de Mario Corea constituyó de modo general una respuesta disciplinar mediada a los condicionantes políticos. Su participación fue particularmente apropiada para identificar a las obras provinciales por medio de mecanismos de reiteración y transfuncionalidad presentes en su trayectoria previa. En cambio, en la producción de arquitectura emblemática se evidenciaron rasgos novedosos –citas expresas y referencias topográficas- así como aspectos problemáticos. Al respecto, el proyecto para el Parque Federal del Bicentenario –formulado en la coyuntura del conflicto nacional con los productores agropecuarios- puso en evidencia una atenuación del carácter mediado presente en las restantes obras al expresar el posicionamiento político provincial mediante estrategias proyectuales inéditas en la práctica anterior de Corea.

[17] Como aquí se explica, las políticas arquitectónicas se formularon sobre la programación general de gobierno, y luego se apoyaron en el Plan Estratégico Provincial (PEP) iniciado de modo simultáneo.

[18] Aquí se observó la consonancia entre los lineamientos arquitectónicos y el PEP.

5.2.1. Políticas provinciales y arquitectura

El cambio como paradigma de las políticas generales

En un plano general, el gobierno provincial del FPCS persiguió la implementación de acciones de largo y mediano plazo que ponían el foco en legitimarse renovando las formas de relación entre Estado y sociedad y asegurando la garantía de derechos en un plano de universalidad. Todo ello estaba sustentado en enunciados que, a su vez, reforzaban el carácter novedoso de las políticas provinciales y, de modo implícito, su contraste respecto de las gestiones previas del PJ. En palabras del gobernador Hermes Binner:

> *Gobernar no es simplemente gestionar, ser buenos administradores del viejo Estado; gobernar es ser constructores de un nuevo Estado: solidario, participativo y cercano a la gente*[19]*.*

Respecto de este rasgo referencial basado en la diferencia, es pertinente recuperar la observación que realiza Anahí Ballent en *Las huellas de la política*, donde afirma que las políticas previas sobre las que actúa un gobierno son "mucho más que meros antecedentes", ya que constituyen una referencia con la cual debe "medirse y operar la nueva fuerza política"[20].

Así, una primera cuestión orbitó en torno a la idea de crear un nuevo Estado provincial mediante su reforma. Uno de los pilares de esta política fue el proyecto de descentralización, que consistió en crear nuevas *regiones* políticas y administrativas que se superponían a la organización mediante departamentos[21]. Estos entes serían los medios para establecer la cercanía estatal y la participación social, y sobre ellas se organizarían las políticas de la gestión, a partir de un proceso de planificación estratégico.

Por su parte, el acceso universal a derechos –salud, vivienda, educación, justicia y cultura- también se erigía como un posicionamiento distintivo respecto a la etapa previa. Como enunciaba el ministro de Gobierno y Reforma del Estado:

> *La idea fuerza de esta transformación está centrada en la necesidad de generar un cambio de paradigma: pasar de un Estado que actúa por reacción a demandas a otro que garantice derechos; generando una nueva fuente de legitimidad que impacte en la cultura política de nuestra sociedad*[22]*.*

Entonces, si anteriormente el economicismo y la administración de las demandas habían marcado genéricamente el tono político, aquí esa visión era criticada. En cambio, el énfasis estaba puesto en la respuesta a necesidades sociales mediante el fortalecimiento de las capacidades del Estado.

Finalmente, resta mencionar que el gobierno provincial también tenía el desafío de

[19] Binner, Hermes. "Prólogo". Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de la Provincia de Santa Fe, Secretaría de Regiones, Municipios y Comunas. *Plan Estratégico Provincial: Santa Fe, cinco regiones una sola provincia*. Santa Fe: Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado, 2009, p. 5.

[20] Ballent, Anahí. *Las huellas… Op. cit*., p. 28. Ya fue señalado un fenómeno similar en los primeros años del gobierno provincial justicialista respecto de los gobiernos previos de los años 80, aunque dentro del marco general de hegemonía de ese partido.

[21] En términos políticos, la provincia de Santa Fe se encuentra organizada en departamentos y a su vez éstos incluyen a los municipios y comunas. Los departamentos están representados en la Cámara de Senadores del Poder Legislativo Provincial.

[22] Bonfatti, Antonio. "Prólogo". *Plan Estratégico Provincial... Op. Cit.,* p. 7.

consolidar el triunfo político obtenido en las elecciones de 2007. En esa instancia, pese a la victoria en el poder ejecutivo, la Cámara de Senadores mantuvo un marcado poder opositor[23]. En este plano se puede entender tanto el énfasis en los componentes diferenciales de la gestión como en las políticas que, precisamente, atendían a la función de la reproducción social y la legitimación[24].

En suma, los factores descriptos derivaron en la concepción política respecto de la obra pública, que privilegió a la arquitectura por sobre las infraestructuras -como se apreciaba en la cita del gobernador reproducida al inicio del capítulo-. Además, sentaron un tono que caracterizó a las políticas arquitectónicas provinciales y, como corolario, a su producción arquitectónica.

Por su parte, las políticas arquitectónicas provinciales se vincularon de modo inescindible con las políticas generales y manifestaron cuatro rasgos característicos: la asignación de una marcada función política a la arquitectura; la perentoriedad para su formulación; el carácter planificado; y –en particular para la ciudad- la instalación una relación entre capitalidad y arquitectura representativa.

Respecto de lo primero, la arquitectura asumió el lugar político de identificar y diferenciar a las distintas políticas provinciales (en algunos casos, constituyéndose en emblemas de la gestión). Por su parte, la planificación implicó sistematizar estrategias diferenciadas que respondían a la función política y a la demanda de un gran volumen de proyectos. Lo anterior estuvo determinado por la perentoriedad que, además y de forma atípica, estableció el momento de la connotación política en la fase proyectual de las políticas. Finalmente, la cuestión de la capitalidad política caracterizó en el plano material y simbólico a las obras representativas implantadas en la ciudad. Todos estos aspectos son desarrollados a continuación

Función política y perentoriedad

La predominancia de la obra pública arquitectónica en la agenda provincial se manifestó desde los primeros meses del gobierno provincial, cuando los medios de prensa fueron recogiendo de modo disperso los anuncios del gobierno de realizar distintas obras arquitectónicas y de espacio urbano. El 1º de mayo de 2008, la apertura de sesiones en la Legislatura fue la ocasión de sintetizar esas propuestas. En ese contexto, el Mensaje del Gobernador[25] acompañaba todos los ejes generales y las políticas particulares con anuncios de construcción de nuevos edificios que las visibilizaban.

[23] En las elecciones provinciales de 2007 el FPCS obtuvo mayoría en la Cámara de Diputados, pero en la de Senadores –donde se refleja la representación de cada Departamento Provincial- tenía una minoría significativa: 5 senadores de un total de 19.

[24] Fernández, Víctor Ramiro *et al. Capacidades estatales... Op. cit.,* pp. 78-79.

[25] Binner, Hermes. "Mensaje del Gobernador Hermes Binner en la apertura del 126º Período de Sesiones Ordinarias de La Legislatura". Santa Fe, 1º de mayo de 2008. Web. 13 de agosto de 2019. El discurso también fue recogido en sus términos centrales en los medios locales.

Por ejemplo, se proponía crear un sistema de salud distribuido en el territorio provincial que implicaba ampliar la edilicia existente con nuevos equipamientos como los Centros de Atención Primaria (CAP), hospitales de mediana y alta complejidad y centros atención ambulatoria. Para las políticas de descentralización y reforma estatal se planteaba la creación Centros Cívicos como nuevas centralidades administrativas y políticas en las ciudades de cabecera de cada región[26]. Igualmente, las políticas en materia de cultura se manifestaban mediante la generación de nuevos equipamientos y espacio urbano. Similar ocurría con las políticas sectoriales de desarrollo social, educación y seguridad. Con ello, la arquitectura pasó a ocupar un lugar preeminente como manifestación física de las políticas estatales, predominando por sobre la obra pública de tipo infraestructural[27].

Las prácticas materiales anunciadas por el gobernador se veían reforzadas con sus enunciados y los de los principales agentes políticos provinciales que, en conjunto, asignaban a la arquitectura pública una función política relevante que se basaba en la identificación y la diferencia. Así, por un lado, la función política identificadora se manifestaba en dos niveles: en algunos casos la arquitectura visibilizaría políticas sectoriales; y en otros asumiría la representación global del gobierno mediante obras expresamente definidas como emblemáticas. En el Mensaje de 2008, este carácter era otorgado a sendas obras que se implantarían en Santa Fe y Rosario:

> *Construiremos dos grandes obras: el Parque Federal en Santa Fe y el Centro de la Música en Rosario… obras emblemáticas que creemos oportuno inscribir en la conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo[28].*

Comparadas con las restantes obras que Binner vinculaba con distintas políticas sectoriales, estas dos obras –de las que cabe resaltar su distribución en las dos ciudades principales de la provincia- no se identificaban de modo explícito con ninguna acción específica. Por el contrario, lo que se resaltaba era su valor representativo de la gestión provincial en su conjunto, y de allí su función política emblemática.

Por su parte, la función política diferenciadora hacía referencia al contraste de las políticas del FPCS respecto de los gobiernos previos. Este componente derivaba directamente del tópico del *cambio* que –como se argumentó anteriormente- definían a las políticas del FPCS a partir de su carácter renovador. La reforma del Estado, su vínculo con la sociedad y la garantía de derechos sociales encontraría una manifestación arquitectónica en los lineamientos de un "nuevo paradigma"[29] en materia de obras públicas que se basaba en ideas afines[30].

Para ejemplificar lo anterior, vale centrarse en las políticas de salud y de cultura,

---

[26] *Ibíd*. Cada *nodo* o centro de las regiones tendría su edificio correspondiente, de los cuales se propuso inicialmente el que se ubicaría en la ciudad de Rafaela.

[27] *Ibíd*. Debe mencionarse que en esa ocasión también se anunciaban obras infraestructurales de tipo vial, sanitaria e hídricas. Sin embargo, nótese que el término "obras" -que era utilizado 17 veces en el discurso de Binner- en la mayoría de los casos refería a equipamientos y espacios urbanos antes que a infraestructuras.

[28] *Ibíd*.

[29] "La obra pública: apuntes conceptuales de un nuevo paradigma". Silvana y Storero Hugo, coord. *Santa Fe en Obras… Op. cit.* 20-27. Nótese cómo este artículo, desde su título y contenidos, equiparaba a las políticas arquitectónicas con las de obra pública.

[30] *Ibíd.*, p. 21. "El proyecto de cambio que...impulsa el gobierno provincial encuentra su fundamento en las ideas de solidaridad, transparencia, participación y recuperación de lo público y sus espacios".

puesto que éstas tuvieron mayor relevancia en sus manifestaciones físicas en la ciudad de Santa Fe. En materia de salud, se hacía explícito que la conformación de sistemas y redes territoriales manifestarían la garantía al acceso a ese derecho con un carácter universal[31]. Por su parte, las políticas culturales eran planteadas como un vehículo de innovación[32]. Así, los edificios para esos programas programados para la ciudad -acompañados por espacios urbanos- serían canales para la formación sobre valores relacionados con la ciudadanía y -como se verá enseguida- también se plantearon con carácter de red urbana de modo equivalente a los equipamientos para la salud.

Además, las obras anunciadas en los primeros meses de gobierno fueron planteadas por el gobernador como parte de las políticas a implementarse en el corto plazo. Esta perentoriedad se relacionaba con la necesidad de consolidación política antes mencionada. Así, la producción de connotación y significado político en torno de la arquitectura provincial se construyó en primer término y con mayor énfasis en torno de la producción proyectual. Por su densidad de prácticas –que se analizan en el capítulo siguiente- esto constituyó un rasgo inusual en materia de arquitectura pública, cuyo significado político suele ser producido a partir de la materialización de las obras[33]. Por otro lado, en tanto que condicionante, fue un factor que tensionó las condiciones de la producción proyectual.

Por lo tanto, a menos de seis meses de gobierno ya se habían delineado en gran medida el lugar de la arquitectura en las políticas provinciales, su función política y las principales premisas en cuanto a su volumen y tiempos de ejecución. Estas condiciones se terminaron de sistematizar en la segunda mitad de 2009, es decir, poco más de un año después, bajo la forma de la publicación titulada *Santa Fe en Obras*[34].

Planificación y sistematización: Santa Fe en Obras

Santa Fe en Obras condensó el carácter planificado de las políticas arquitectónicas provinciales. En un volumen de 480 páginas, se compilaron los proyectos arquitectónicos formulados en ese lapso, consistentes en 132 propuestas para un amplio espectro de programas. Dentro de ese conjunto se establecía expresamente una distinción entre proyectos singulares y repetitivos. Este desglose fue un componente central de las políticas provinciales, puesto que atendía a funciones políticas específicas para los cuales se sistematizaron criterios proyectuales de modo diferencial.

---

[31] *Ibíd*., pp. 24-25.

[32] Cuestión ya presente en la elevación de las políticas culturales al nivel de ministerio desde 2007, bajo la designación de "Ministerio de Innovación y Cultura".

[33] Al respecto Deyan Sudjic y Daniel Kozak coinciden en que, la primera asignación de significados políticos se realiza usualmente a partir de la inauguración de las obras. Aquí, en cambio, el momento de la connotación estuvo presente en el programa de gobierno provincial, por lo cual se construyó de manera previa a la producción proyectual. Kozak, Daniel. *Op. cit*.; y Sudjic, Deyan. *Op. cit*., p. 290.

[34] Silvana y Storero Hugo, coord. *Santa Fe en Obras… Op. cit.*

Así, por un lado, los llamados "proyectos especiales"[35] eran definidos a partir de su entidad singular y el peso de su componente simbólico. Por estos rasgos, los proyectos singulares tenían el rol de responder a la función política emblemática puesto que representarían al gobierno de modo global. En cambio, los "sistemas proyectuales tipológicos"[36] debían identificar a la gestión a partir de la adaptación de una misma idea proyectual. Esta distinción no fue rigurosa, y planteó tensiones y matices al proyecto de las obras singulares, cuestión que se verá en el apartado dedicado a su abordaje.

En base a lo expresado arriba, la propuesta sistematizada en 2009 estaba compuesta por 9 proyectos de carácter singular centrados en programas culturales, de espacio urbano y edificios institucionales (Tabla 5.1). Los restantes correspondían a escuelas, hospitales, centros de salud y otros equipamientos. Posteriormente y hasta 2011, se incorporaron otras propuestas que ampliaban el espectro planificado hasta entonces, pero el núcleo de proyectos con función política representativa se condensó en *Santa Fe en Obras*. Además, en general, las incorporaciones ulteriores consistieron en proyectos realizados por agentes amplios –cuestión que se abordará en la sección siguiente- y sobre todo se avanzó en los proyectos de tipo repetitivo, que pasaron a incorporar programas de vivienda que no se habían formulado en las primeras instancias[37].

Capitalidad y arquitectura emblemática

Finalmente, el gobierno provincial reeditó el vínculo entre arquitectura representativa y ciudades capitales. Tanto en el plano material como en prácticas políticas de orden simbólico, la ciudad de Santa Fe concentró en mayor grado la función emblemática asignada a la arquitectura. Si bien esto ya se había manifestado en la etapa anterior[38], el gobierno provincial del FPCS otorgó a esta relación un significado explícito, que estaba sustentado por la planificación territorial de las políticas estatales. Esto impuso una diferencialidad territorial en las políticas arquitectónicas del FPCS, especialmente manifiesta entre las ciudades de Santa Fe y Rosario, que derivó en producciones arquitectónicas distintivas.

Lo anterior se observó en el registro material y en enunciados políticos que se

[35] *Ibíd*., p. 38-39.

[36] *Ibíd*., p. 42-43.

[37] Además de las nuevas propuestas para Santa Fe, para Rosario se incorporó el proyecto para el *Acuario Río Paraná* y el *Hospital Nodal Rosario Sur*, cuya construcción se inició en la gestión de gobierno posterior. A su vez, las nuevas propuestas para vivienda agregadas posteriormente incluían las *Casas del Cambio*, basadas en las ideas de César Luis Carli y proyectadas por éste junto con Hugo Biancari y Silvana Codina, la *Vivienda Social* proyectada por Rafael Iglesia y Manuel Cucurrel y las *Viviendas Bº Empalme Graneros*, proyectadas por Mario Corea, Francisco Quijano, asesoría de Silvana Codina y equipo. La mayor parte de estos proyectos de compiló en el catálogo de una muestra realizada en 2011. Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Ministerio de Obras Públicas y Vivienda, Unidad de Proyectos Especiales. *Santa Fe en Obras 2008-2011: La agenda social de la arquitectura*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2011.

[38] Como se vio en el capítulo previo, el primer gobierno provincial de Carlos Reutemann también priorizó la localización de obra pública en la ciudad, si bien esta política tuvo una manifestación velada, con una escala mucho menor y desde las lógicas infraestructurales predominantes de esa etapa.

plantearon desde los primeros momentos de la gestión. Desde lo material y en lo cuantitativo, la principal evidencia radica en que se decidió construir en Santa Fe y de manera prioritaria el mayor número de los llamados proyectos especiales y emblemáticos (Tabla 5.1). A su vez, esto era reforzado estableciendo un significado político expreso. En este sentido, el gobernador Binner contextualizaba a estas obras en la ciudad como parte de una política de "recapitalización"[39]. Esta noción sustentaba la construcción del mayor número de arquitectura representativa, puesto que apelaba al rol histórico y simbólico de Santa Fe como sede del Estado provincial.

Obras singulares planificadas en el período 2008-2009			
Ciudad	**Obra**	**Sup. Cub.** (m2)	**Construido**
Santa Fe	El Molino Fábrica Cultural	6.135	SI*
	La redonda	6.677	SI
	Parque Federal		SI**
	CEMAFE	17.000	SI
Rosario	Puerto de la Música	20.000	NO
	Predio Ferial	45.000	NO
	Tribunales Penales Rosario	14.000	SI
Rafaela	Centro Cívico Nodo Rafaela	7.800	NO
	Puertas de la Provincia	-------	NO

** Primer sector finalizado en 2010 (Sup. 1.935m2); ** Ejecutado parcialmente*

Tabla 5.1. Obras singulares por ciudades proyectadas entre 2008 y 2009. La ciudad de Santa Fe concentró la distribución de estos proyectos y la prioridad de su ejecución.

De este modo, dentro de las obras para la ciudad se incluyeron programas de escala destinados a salud (Hospital Nodal Nuevo Iturraspe y Centro de Especialidades Médicas - CEMAFE)[40], cultura (El Molino Fábrica Cultural y La Redonda Arte y Vida Cotidiana) y espacio urbano (Parque Federal). En particular, El Molino y La Redonda y el Parque Federal –éstos últimos implantados en el mismo sitio- estaban concebidos en conjunto con otro equipamiento –La Esquina Encendida- como una red extendida en la ciudad de espacios y edificios que fue denominada Tríptico de la Imaginación. Posteriormente, estas obras fueron ampliadas con la incorporación de los proyectos singulares *El Puente, Parque Cultura del Río* (Imágenes 5.30 y 5.31), la *Ampliación del Palacio de Tribunales* y el anuncio de recuperar el Hospital Psiquiátrico (Tabla 5.2)[41]. Vale

[39] "En la concepción territorial de esta reforma, la ciudad de Santa Fe, sede de los tres poderes constitucionales de nuestra provincia, será el renovado centro geográfico indiscutido de la gobernabilidad sobre el territorio santafesino". Binner, Hermes. "Mensaje…", *Op. Cit.*

[40] De los equipamientos para salud, el Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias de Santa Fe (CEMAFE) se integraría al sistema de salud planificado complementando al CEMAR, de función equivalente y anteriormente construido en Rosario por gobiernos municipales.

[41] Estos últimos proyectos formaban parte de la ampliación del plan de obras inicialmente formulado. El edificio de tribunales fue producto de un concurso realizado en 2005. Su construcción fue asumida de modo tardío, y comenzó durante la gestión siguiente. *El Puente*... también realizado con el aporte de un proyectista que no se nucleaba en torno a la producción principal de obras representativas, se aborda en el apartado dedicado a las obras y

mencionar esta última propuesta, que consistía en poner el equipamiento proyectado por Wladimiro Acosta para el Plan de Salud provincial de 1938-42. Este fue uno de los elementos de relación entre la arquitectura provincial y el modernismo arquitectónico, que se expresó en el plano proyectual y en el de las localizaciones.

Además de que el Parque Federal ya había sido expresamente connotado como obra emblemática, también es de notarse cómo se incluían en la ciudad un mayor número de edificios para programas culturales y recreativos, lo cual portaba una mayor potencialidad expresiva debido a la atenuación de los condicionantes funcionales. Finalmente, puede observarse cómo en la ejecución efectiva de estos proyectos también se priorizaron las obras previstas para la ciudad.

Lo anterior contrastaba con la planificación de las políticas prevista para la ciudad de Rosario. En tanto que plataforma y antecedente político directo, esta ciudad fue objeto de la continuación de lineamientos iniciados anteriormente en el contexto de las políticas municipales del PS. De allí para esa ciudad se incluyeran los proyectos del Predio Ferial –Mario Corea y Lluís Moran- (Imagen 5.35) y del Puerto de la Música –proyectado por Oscar Niemeyer- (Imagen 5.36), que habían sido programados previamente como parte de políticas de posicionamiento estratégico[42]. Como se observará más adelante, esto también se manifestó en el plano proyectual, donde las obras para ambas ciudades se distinguieron en su modo de respuesta a la función política identificadora.

En otro orden, las políticas descriptas estaban vinculadas con las diversas escalas y ámbitos de acción del Estado por dos medios: el programa general de gobierno presentado al inicio de la gestión y el Plan Estratégico Provincial (PEP). Este último instrumento sustentaba a las políticas arquitectónicas desde una matriz territorial, identificando carencias o demandas regionales[43].

Para el sector que tenía a Santa Fe como cabecera, en junio de 2008 el PEP remarcaba precisamente el rol institucional-político de la ciudad, así como las carencias en salud y la desvalorización del rol político del espacio público[44]. Así, los programas propuestos para la ciudad –y el resto del territorio provincial[45]- hallaban consonancia con un plano general del accionar estatal.

---

proyectos. Junto con la recuperación del Hospital Psiquiátrico estos dos proyectos no fueron ejecutados y quedaron en distintas instancias de desarrollo.

[42] Con la excepción de los Tribunales Penales de Rosario, que se inscribía dentro de las nuevas atribuciones propias del Estado provincial.

[43] El PEP inició su trabajo de modo simultáneo con la formulación del Plan de Arquitectura Provincial. Sus análisis y propuestas se organizaron a partir de la división territorial por regiones, mismas que formaban parte del proceso de descentralización política iniciado por el nuevo gobierno. Por distintos mecanismos que incluían la participación ciudadana y otras variables de análisis, el PEP iba realizando diagnósticos parciales que identificaban las distintas carencias y demandas regionales, que ejes de acción política. *Plan Estratégico Provincial... Op. Cit.*

[44] En un documento del PEP se identificaba, entre otros aspectos, los déficit en atención primaria de salud -que aumentaba la demanda de los hospitales locales- y la "desvalorización del espacio público como instancia de encuentro de la comunidad, lo cual...denota una falta de compromiso ciudadano". Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Plan Estratégico Provincial. Diagnóstico Región 3 Nodo Santa Fe*. Santa Fe: Gobierno de Santa Fe, 2008, pp. 18-19.

[45] En la publicación *Santa Fe en Obras* se aprecia el lugar orientador del PEP, puesto que los proyectos se organizaron según cada nodo. A su vez, las localidades como Rafaela y Reconquista –que siguen en escala a Rosario y Santa Fe- se impulsaban como nuevos lugares de centralidad política con los nuevos Centros Cívicos. Finalmente, en Rosario se buscaba responder a demandas relacionadas con su posicionamiento estratégico.

No obstante, al momento de la publicación de los primeros documentos del PEP, las políticas arquitectónicas provinciales ya se encontraban definidas como parte del programa general de gobierno presentado al inicio de la gestión. En este sentido, la perentoriedad política en materia arquitectónica desdibujó el desarrollo de una secuencia lineal entre planificación política y arquitectónica, razón por la cual no existió determinación entre ambas instancias.

Más allá de lo descripto arriba, es cierto que la preeminencia de Santa Fe en la distribución territorial de obras –así como la prioridad en su realización- también pueden interpretarse en relación con la necesidad de consolidación política del FPCS en la ciudad, especialmente debido a la continuidad de los gobiernos justicialistas manifiesta en las décadas previas. Inclusive, podría objetarse que la cantidad de obras singulares implantadas en Santa Fe respondía a que, previamente, los gobiernos municipales de Rosario habían satisfecho en gran medida demandas de arquitectura pública y espacio urbano[46]. Si bien ambos factores pueden haber tenido incidencia, éstos sólo tienen en cuenta los factores materiales y políticos. Entonces, el rasgo singular de esta decisión política es que fue acompañada fijando un significado preciso en torno a la condición de capital política de la ciudad que fundamentaba la producción de obras que buscaban responder a esa particular demanda.

Debates políticos sobre arquitectura

La función identificatoria asignada a las obras provinciales de proyecto único -y su consecuente visibilidad social- motivó que éstas se convirtieran en objeto de debates y crítica en sede política. Esto se manifestó en una serie de episodios protagonizados por agentes ligados al PJ y el FPCS. Principalmente, se trató de prácticas de pugna que trasladaron el giro combativo que experimentó la cultura política en esos años, lo cual ya fue mencionado más arriba. No obstante, de modo indirecto revelaba las concepciones contrastantes sobre el lugar de la obra pública sostenidas por los gobiernos del PJ y el FPCS.

Los hechos mencionados tuvieron lugar a lo largo de 2008 y se concentraron en las obras emblemáticas destinadas a programas de cultura. Debe llamarse la atención respecto del año en que se suscitaron, puesto que ello indicaba la fuerte connotación que desde sus inicios se otorgó a la arquitectura pública provincial. En efecto, estos episodios se manifestaron cuando sólo se había anunciado la realización de las obras cuestionadas y muchas de ellas ni siquiera habían sido proyectadas.

Así, una crítica temprana y circunscripta al ámbito local fue realizada en abril por

[46] Como ya se describió en el apartado 3.4 del capítulo 3.

una ex legisladora del PJ y recogida en un medio de prensa[47]. La nota de opinión giraba en torno a los anuncios de realización de El Molino Fábrica Cultural y del Parque Federal. En términos generales, se reivindicaba la autoría política de esos proyectos a los gobiernos previos del PJ. Asimismo, se criticaba la canalización centrada en la Unidad de Proyectos Especiales, entre otras consideraciones[48].

Además del caso anterior, entre los días 9 y 15 de octubre de 2008, se suscitaron densos intercambios y opiniones. El trasfondo de los mismos se encontraba en la Cámara de Senadores, donde se habían desestimado proyectos de ley impulsados por el FPCS relacionados con recursos económicos para el Poder Ejecutivo[49]. En ese contexto, el gobernador Binner resaltaba la necesidad de esos fondos para construir equipamientos que materializarían políticas de obra pública orientadas socialmente[50]. En cambio, los legisladores del PJ aseguraban que en el año siguiente existirían fondos suficientes para implementar "políticas sociales prioritarias u obras de infraestructura básicas"[51]. Y, al mismo tiempo, cuestionaban la prioridad de los proyectos provinciales con mayor representatividad política, como el Puerto de la Música, El Molino y el Parque Federal[52].

Los intercambios fueron *in crescendo* y se generalizaron, al sumarse otras voces de ambas líneas políticas, como las de Mónica Fein[53] –por entonces diputada nacional-, y de la diputada provincial Mónica Saldaña[54]. En ese plano, surgieron expresiones que identificaban al gobierno con sus propuestas arquitectónicas. Las más destacables fueron las referidas al *gobierno de las maquetas* –en referencia al volumen de proyectos realizados en corto tiempo- y la calificación de *faraónico* al proyecto del Puerto de la Música realizado por Oscar Niemeyer[55].

---

[47] Costa, María Celia. "El Molino Franchino y el regreso del antiperonismo" *El Litoral*, 15 de abril de 2008. Costa había sido diputada provincial por el PJ entre 2003 y 2007 y, anteriormente, funcionaria en la Municipalidad de Santa Fe en políticas culturales.

[48] *Ibíd*. La nota hacía expresa mención a una entrevista realizada por ese mismo medio a Mario Corea, quien opinaba sobre la ciudad, a la vez que delineaba los proyectos de arquitectura que se iban a realizar desde la UPE. "Corea ve a la ciudad algo dejada, pero con potencial". *El Litoral*, 1º de marzo de 2008. En ese plano, Costa planteaba una crítica a la nueva oficina provincial y a la participación en ésta de Corea, todo lo cual era interpretado en términos de ajenidad cultural y dependencia metropolitana. Como contrapropuesta, se planteaba la intervención de instituciones y profesionales locales como modo más legítimo de construir arquitectura pública con sentido identitario.

[49] El motivo primario era el fracaso de la reforma tributaria. No obstante, la discusión de fondo eran los recursos con que contaría el Poder Ejecutivo en el año siguiente, y directamente relacionado con éstos, la posibilidad implementación del plan de arquitectura pública.

[50] Los términos de Binner habían sido ampliamente difundidos por canales oficiales y medios de comunicación. "Binner: «Queremos tener una mejor justicia, una mejor seguridad, una mejor educación, una mejor salud y todo eso necesita de recursos»". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 11 de octubre de 2008. Web; y "El Senado elige nivelar para abajo". *El Litoral*, 10 de octubre de 2008.

[51] "Tras la caída de la reforma tributaria. PJ: «No faltan recursos»". *El Litoral*, 11 de octubre de 2008. Esta nota recogía los términos de un comunicado del bloque de senadores del PJ, así como opiniones de los diputados Mario Lacava, Jorge Lagna y Alberto Monti.

[52] *Ibíd*. Los legisladores mencionados manifestaban: "en el presupuesto 2009, hay obras pensadas que sinceramente pueden ser muy bonitas y marketineras pero que no estamos seguros sean estrictamente necesarias [...] una cantidad de emprendimientos que a todos nos gustaría tener en nuestros pueblos y ciudades, pero que no son de ejecución indispensable".

[53] Fein, Mónica. "Imaginar y construir futuro". *La Capital*, 15 de octubre de 2008. Fein ponía el foco en fundamentar la importancia política de los programas culturales, en tanto que plataformas para la construcción de ciudadanía.

[54] Saldaña, Claudia. "Perdieron sentido de la oportunidad". *Página 12*, 14 de octubre de 2008.

[55] *Ibíd*. Estas valoraciones fueron acuñadas al calor de los debates del Poder Legislativo y adquirieron alcance público. La calificación de *faraónico* es atribuida al diputado provincial Luis Rubeo, aunque fue reproducida

En todo lo anterior se podían apreciar las concepciones contrastantes que cada parte sostenía respecto de la obra pública y del valor simbólico de la arquitectura. Para el gobierno en funciones del FPCS, la arquitectura era un medio para implementar políticas generales que no estaba exento de producir identificación y canalizar contenidos. En cambio, las críticas del PJ reafirmaban la relevancia de la obra pública infraestructural y resaltaban las implicancias propagandísticas de la arquitectura provincial. De allí la crítica centrada en los programas culturales, cuya utilidad social era puesta en cuestión de manera implícita. Finalmente, en el mote de *faraónico* –que puede remitirse a temas de la disciplina-, agregaba cierto matiz contradictorio al comparar las obras singulares del FPCS y de los gobiernos anteriores[56].

5.2.2. Los recursos desplegados

En el capítulo 1 se enunció como regularidad general que la asignación de niveles de función política condujo a la modificación de las capacidades estatales y al ejercicio de la estatalidad profunda, es decir, a la centralización de esos recursos. En concordancia con el tono general del gobierno provincial del FPCS, en las políticas arquitectónicas se acentuó el papel del Estado en su implementación. Esto se tradujo en una notable potenciación de las capacidades económicas, organizacionales y humanas y la concentración de las decisiones políticas y técnicas. Un matiz particular de lo anterior fue –al igual que en el plano general de las políticas- el empleo de las capacidades humanas políticas y técnicas provenientes de la experiencia del Partido Socialista en la ciudad de Rosario.

Todo lo anterior se expresó en la Unidad de Proyectos Especiales (UPE), oficina de proyecto distintiva de la gestión provincial. La UPE estableció una singular relación entre política y Arquitectura basada en la estatalidad profunda. Al ocupar un lugar jerarquizado en la estructura política y superar la dicotomía entre producción burocrática y externa, asumió un rol protagónico en la producción proyectual y de representaciones, así como en la legitimación de las políticas provinciales.

Recursos económicos y organizacionales

En materia económica, la asignación de recursos hizo patente el énfasis arquitectónico puesto por el gobierno desde los primeros años. Esto se observa en la elevada asignación presupuestaria asignada al Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (MOPyV) respecto del total provincial[57]. Particularizando el análisis según los componentes

---

públicamente por su par Claudia Saldagna en la nota mencionada. Ciertamente, la presentación casi simultánea de ese proyecto por parte del gobierno provincial fue un factor que se incorporó al debate.

[56] En efecto, el adjetivo faraónico es asociable a lo grandioso (la gran escala) y lo fastuoso (el lujo), atributos se relacionan con la exacerbación del carácter propia del *monumentalismo* arquitectónico. Liernur, Jorge Francisco. "Monumentalismo". *Op. cit*…, p.160 y ss. Ahora bien, puede notarse que estos rasgos eran más afines a las obras provinciales realizadas por el PJ que se analizaron en el capítulo anterior.

[57] Entre 2007 y 2011, el gasto presupuestado para el Ministerio de Obras Públicas y Vivienda tuvo una incidencia de entre el 1,77 y 2,16% del total del provincial. Respecto de la etapa anterior, estas cifras sólo se equiparan con el

del gasto, lo anterior evidenciaba dos hechos. Por un lado, la prioridad de la obra arquitectónica por sobre la ejecución de infraestructuras, lo cual se podía observar en el gasto destinado al rubro "Construcciones y Equipamiento Social"[58]. Por otro, la distribución geográfica del gasto indicaba la preponderancia puesta en el Departamento La Capital, que tiene a Santa Fe como ciudad de cabecera, lo cual confirmaba el componente de *capitalización* presente en las políticas arquitectónicas[59].

Debe señalarse que, inicialmente, el plan de arquitectura provincial estuvo teñido de incertidumbre en cuanto a su posibilidad de ejecución inmediata. Esto se debía a que los recursos económicos para su despegue debían ser aprobados en sede de una Legislatura que era parcialmente adversa en términos políticos. Sin embargo, esta situación fue modificada desde la esfera nacional, mediante la creación del Fondo Federal Solidario en marzo de 2009[60]. Esta norma constituyó un factor relevante para las políticas arquitectónicas de esta etapa, puesto que salvó las dificultadas políticas internas y permitió al gobierno provincial contar con recursos propios[61]. En efecto, el Fondo mencionado planteaba como condición general la ejecución de obra pública[62], y ese margen decisional fue conducido en gran medida hacia la producción de arquitectura.

En lo concerniente a los recursos humanos y organizacionales, la experiencia política y técnica de los gobiernos municipales previos de Rosario fue el componente fundante de las políticas provinciales. Al respecto, se puede apreciar cómo las propuestas mencionadas anteriormente en materia de salud, descentralización y cultura, todas guardaban grados de afinidad con políticas implementadas previamente en el ámbito municipal de esa ciudad[63].

El hecho anterior estaba reforzado por la conformación y titulares de los ministerios provinciales, cuya estructura sido modificada al principio del gobierno del FPCS. Por un lado, algunos de los nuevos ministerios cuyas políticas incluyeron la demanda de obras representativas resaltaban las consignas de diferencialidad que se describieron anteriormente, como los ministerios de Gobierno y Reforma del Estado y de Innovación y Cultura. A su vez, los titulares de las carteras habían sido en gran medida funcionarios de

---

2,74% asignado a dicho ministerio en 2007, último año del gobierno provincial justicialista. A su vez, si se compara la inversión en infraestructura y equipamientos, en 2010 y 2011 fueron los únicos años del período en que este rubro superó a las inversiones en vialidad y vivienda. Para estos cálculos y los siguientes se disgregaron los presupuestos de los organismos descentralizados del MOPyV (las Direcciones Provinciales de Vivienda y de Vialidad) que cuentan con asignaciones propias. Fuente: elaboración del autor en base a leyes de presupuesto provinciales 2007-2011.

[58] En 2009, año de inicio de muchas de las obras provinciales, el 93,13% del presupuesto del MOPyV (sin contar a sus organismos descentralizados) se destinó a ese rubro, lo cual indica la orientación a la realización de obras de arquitectura. Fuente: elaboración del autor en base a leyes de presupuesto provinciales 2007-2011.

[59] En la etapa analizada, el gasto del MOPyV en el Departamento La Capital osciló entre el 21 y el 41% del total de su presupuesto. Fuente: elaboración del autor en base a leyes de presupuesto provinciales 2007-2011.

[60] El Fondo Federal Solidario fue creado mediante el Decreto Nº 206/09 y establecía la transferencia directa de los fondos provenientes de las retenciones a las exportaciones de soja a las provincias y municipios para la realización de obra pública.

[61] Los montos ingresados a la provincia a través del Fondo Federal Solidario ascendieron a más de 1.523 millones de pesos entre abril de 2009 y diciembre de 2011. Fuente: Ministerio de Hacienda de la Nación.

[62] Dentro de la condición general mencionada, el Decreto Nº 206/09 no estipulaba destinos específicos, los que podían ser utilizados indistintamente para la ejecución de equipamiento, infraestructura o vivienda.

[63] Ver apartado 3.4 del capítulo 3 sobre los gobiernos municipales del Partido Socialista en la ciudad de Rosario.

gestiones municipales del Partido Socialista en Rosario. Vale mencionar a los ministros de Salud Miguel Ángel Capiello y de Innovación y Cultura María de los Ángeles González[64], carteras desde las que se impulsaron los programas que aquí se analizan para la ciudad de Santa Fe. En cambio, el Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (MOPyV) estuvo determinado por el carácter de alianza del FPCS, y se designó como ministro al arquitecto Hugo Storero[65]. A diferencia de los anteriores, éste provenía de la UCR y tenía antecedentes políticos y en gestión universitaria en Santa Fe[66].

La implementación técnica: Unidad de Proyectos Especiales

La base política del gobierno provincial, se complementaría en el plano de la ejecución de las políticas arquitectónicas con caracteres asimilables. La expresión más notoria de ello fue la creación de la Unidad Provincial Ejecutora de Proyectos Especiales (UPE), que condujo la planificación y producción de la arquitectura pública connotada políticamente. En tanto que oficina distintiva y creada de modo expreso por la gestión provincial del FPCS, la UPE estableció una relación con la Arquitectura -y el resto de las estructuras estatales- basada en la estatalidad profunda. Esta fue la principal manifestación del despliegue de capacidades acordes para responder a los condicionantes impuestos por la política.

En base a lo anterior, la UPE asumió un carácter diferencial respecto de las oficinas de proyecto ligadas a la administración pública debido a cuatro rasgos. En primer término, su carácter de oficina técnica y política jerarquizada. En segundo lugar, su conformación con miembros permanentes internos y externos al Estado, dentro de los cuales destacaba la participación del arquitecto Mario Corea. Tercero, el vínculo de sus principales agentes con las gestiones municipales de la ciudad de Rosario. Finalmente, su función de centralización y coordinación de las políticas arquitectónicas provinciales.

La UPE fue creada *ex profeso* al inicio de la gestión provincial dentro de la órbita del MOPyV[67] con la finalidad de conducir la producción proyectual connotada por su función política. Esta nueva oficina se superponía a las áreas técnicas de proyecto preexistentes, que se caracterizaban por su dispersión en distintas direcciones provinciales y generales de varias carteras ministeriales[68]. La UPE asumió el nivel de dirección provincial, por lo cual se

[64] Ídem nota anterior.

[65] La conducción del MOPyV fue asumida por Storero luego de que declinara a la misma el Lic. Hugo Arrillaga, quien había sido inicialmente presentado por Binner para esa cartera.

[66] Hugo Storero fue Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo entre 1989 y 1994 y rector de la Universidad Nacional del Litoral entre 1994 y 2000. Posteriormente ocupó el cargo de subsecretario de Cultura de la Nación durante el gobierno de Fernando de la Rúa y fue electo diputado nacional entre 2003 y 2007.

[67] La Unidad Provincial Ejecutora de Proyectos Especiales fue creada en el marco del Decreto Provincial Nº 104/07, que establecía la nueva estructura orgánica del MOPyV. Usualmente se la denominó en medios públicos y publicaciones oficiales como Unidad de Proyectos Especiales, eliminando su componente oficial de Unidad Provincial Ejecutora.

[68] En los años previos al gobierno del FPCS se habían modificado las estructuras provinciales en materia arquitectónica, con una orientación más específica en lo referente al proyecto y ejecución de equipamientos. Estas oficinas no se concentraban en el área de obras públicas, sino que se caracterizaban por su dispersión en unidades descentralizadas en los ministerios de Educación, Salud y Gobierno, Justicia y Culto, como se denominaban según la estructura ministerial previa a 2007.

ubicaba dentro de los cuadros intermedios de las estructuras de conducción política del Estado[69]. No obstante su rango intermedio, su relación dentro de la estructura política estatal estaba jerarquizada, puesto que entre 2007 y 2009 dependía orgánicamente del ministro de Obras Públicas y Vivienda[70]. Esto revelaba la intención de reforzar la centralización proyectual y los vínculos directos con los centros de la decisión política.

En su organización interna, la conducción de la oficina fue asumida por el arquitecto Francisco Quijano en carácter de director provincial, a lo cual se sumó la incorporación de asesores externos con carácter permanente. Esta figura formaba parte de la jerarquización perseguida, dado que en ese rol se incorporó a Mario Corea, reconocido en el ámbito disciplinar por su obra y trayectoria, a quien se le reconocía el rol de "conductor" de la oficina" y su participación desde las instancias de conformación de la UPE[71]. Así, Corea concentraba la coordinación de la UPE en materia técnica y proyectual, configurando un modo de producción mixto en cuanto a la autoría de proyectos y obras.

A su vez, la figura ejercida por Corea era complementada por la asesoría externa con carácter *ad honorem* ejercida por la arquitecta Silvana Codina. Ésta se posicionaba públicamente como técnica, autorrepresentación basada en sus antecedentes previos en la estructura burocrática de la Municipalidad de Rosario[72]. No obstante, su rol incluía también la coordinación política de la acción de la UPE debido a sus vínculos personales con el gobernador Binner. Igualmente, otros profesionales externos fueron convocados en para tareas puntuales relacionadas con el desarrollo de distintos proyectos[73].

En su conformación, la UPE replicaba en el plano arquitectónico lo operado en la reestructuración política provincial. Sus principales miembros, que sumaban en total aproximadamente 50 profesionales[74], no formaban parte de los cuerpos técnicos de las estructuras provinciales, sino que provenían de la Municipalidad de Rosario –especialmente del área de Salud-. Desde ese ámbito, habían participado en la producción de obras como

[69] En la organización del Estado provincial de Santa Fe, las direcciones se escinden en provinciales, pertenecientes a la estructura política, y generales, que se encuadran dentro de su estructura administrativa o técnica permanente.

[70] Debe agregarse que la estructura del Ministerio fue reformulada en 2009, y la UPE pasó a depender de la Secretaría de Planeamiento de ese ministerio. Decretos Provinciales Nº 863/09 y 1429/09.

[71] Esto era manifestado oficialmente en las publicaciones oficiales. *Santa Fe en Obras… Op. cit.,* p.31. Igualmente, Corea corroboraba lo anterior en diversas intervenciones públicas, por ejemplo a medios públicos locales que se remontan a los primeros meses del gobierno provincial. De modo retrospectivo, éste manifestaba: "Hermes [Binner] plantea, desde la gobernación, que debía haber una oficina provincial que tuviera a su cargo las nuevas obras que representaran su gestión. Como resultado, fundamos con los arquitectos Silvana Codina y Francisco Quijano la Unidad de Proyectos Especiales, con la cual hacemos mucha obra pública". Pérez, Mario y Sánchez, Juan Carlos. "El sistema como herramienta, el sitio como referencia. Entrevista al arquitecto Mario Corea". *RD2* 82, 2017, p.122. Web. Agosto de 2019.

[72] La arquitecta Codina se había desempeñado como Directora de Arquitectura Hospitalaria de la Secretaria de Salud Pública de la Municipalidad de Rosario.

[73] Por ejemplo, el arquitecto Claudio Vekstein junto con el ingeniero Tomás del Carril participaron como asesores en la construcción de las bóvedas cáscara de El Molino Fábrica Cultural, en representación del Archivo Amancio Williams. A su vez, los ingenieros Dante Setta, Mali Baqué y Ariel Muñoz Baltar participaron en la formulación de la estructura del CEMAFE. Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Ministerio de Obras Públicas y Vivienda, Unidad de Proyectos Especiales. *Santa Fe en Obras 2008-2011: La agenda social de la arquitectura*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2011.

[74] En el período analizado, la UPE estaba formada por alrededor de 50 arquitectos e ingenieros. Los equipos conformados trabajaban por separado los temas de salud, educación y cultura, aunque las intervenciones profesionales variaban en cada obra. En las compilaciones de los proyectos provinciales ya mencionadas se detallan los créditos proyectuales. *Santa Fe en Obras… Op. cit*., pp. 455-457; y *Santa Fe en Obras 2008-2011: La agenda social… Op. cit*. pp. 91-94.

el Hospital de Emergencias Clemente Álvarez (HECA) el Centro Médico de Especialidades Ambulatorias de Rosario (CEMAR) y la intervención en el Hospital de Niños de esa ciudad. Esto incluía a los ya mencionados Mario Corea, Silvana Codina y Francisco Quijano, quienes habían intervenido en distintas instancias de esa experiencia[75]. De hecho, la UPE radicó su sede principal en la ciudad de Rosario, si bien también estableció una dependencia en Santa Fe.

Asimismo, el carácter diferencial también formaban parte de la autorrepresentación construida en torno de la UPE por sus agentes principales. Para ello se, recurría a tópicos que resaltaban su carácter dinamizador, la calidad disciplinar perseguida de su producción y el compromiso de sus miembros con la gestión[76]. Indirectamente, lo anterior implicaba una visión negativa de las burocracias técnicas de carácter estable y ligadas al ámbito administrativo del Estado a las que la UPE se superponía.

Lo enunciado arriba se complementó con la modalidad de trabajo y la relación que estableció la Unidad con las restantes áreas estatales. El lugar jerárquico de la UPE se correspondió con la centralización que mantuvo en la planificación de las políticas arquitectónicas provinciales y la producción de una imagen arquitectónica identificadora. Esta forma de estatalidad profunda se manifestó en la producción proyectual de la arquitectura más representativa y en la función de coordinación de las demandas sectoriales del gobierno y las oficinas de proyecto preexistentes.

La producción de una imagen común que identifique con la gestión del gobierno provincial al conjunto de obras proyectadas por la UPE estaba presente en los fundamentos de su creación y definió su funcionamiento interno y las relaciones que estableció con los restantes organismos provinciales. Lo primero se hacía explícito en distintas instancias tempranas que describían las misiones de la oficina. Por ejemplo, en 2009 se explicaba:

> *La Unidad de Proyectos recibe, desde todas las áreas de la gestión, los requerimientos de nuevos edificios […] Es allí donde comienza la proyección y ejecución de las diferentes obras, las cuales presentan un lenguaje común para los distintos destinos…*[77]

A partir de lo anterior, queda claro que desde la UPE no se proyectaron todas las obras provinciales de esta etapa, sino la casi totalidad aquellas que buscaban responder en sus distintos gradientes a las funciones políticas identificadora y diferenciadora[78]. Es por ello que este conjunto incluyó a las obras singulares para el territorio provincial (Tabla 5.1) y las formuladas para la ciudad que aquí se analizan (Tabla 5.2). Al respecto, la ya mencionada

[75] En ejercicio de su función en la Secretaría de Salud Pública de Rosario antes mencionada, Silvana Codina había intervenido en diversas obras y proyectos para programas de salud. Por su parte, el rol de Mario Corea en ese ámbito es descripto en el apartado del capítulo 3 dedicado a las políticas arquitectónicas de Rosario. Codina, Corea y Quijano coincidieron en el proyecto de su autoría para el Hospital Clemente Álvarez que también se menciona en ese apartado.

[76] "La Unidad de Proyectos actúa como un espacio dinamizador dentro de la estructura del Estado provincial [...] El equipo es una fábrica de proyectos, un laboratorio de ideas...Sus obras expresan...la identidad y objetivos de la gestión de gobierno". *Ibíd.*, p.13.

[77] Silvana y Storero Hugo, coord. *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, p. 31.

[78] Cabe aclarar que la arquitectura producida por la UPE no abarcó la totalidad de la arquitectura provincial, pero sí a aquella que asumió la connotación política representativa de esta etapa. Sin embargo, existieron otras producciones que respondían a programas particulares en su modo de financiamiento y proyecto. Por ejemplo, en materia de educación, ver Espinoza, Lucía. *Arquitectura educativa y políticas públicas en Santa Fe, 2007-2011: producción y comunicación de la arquitectura en el Estado* (tesis doctoral). Rosario: UNR, 2016.

publicación *Santa Fe en Obras*, que sintetizó el primer momento de planificación de las políticas arquitectónicas provinciales, fue un producto de dicha oficina, con contadas excepciones que enseguida se mencionarán.

Para el cometido anterior, la UPE se organizó mediante equipos divididos por áreas temáticas, coordinados por la dirección provincial y los asesores externos. Esto dio lugar a variantes formales dentro de cada grupo de programas -en nuestro caso esto se pueden reconocer en las obras destinadas a cultura y salud-, aunque sin exceder los límites de la imagen identificatoria que se perseguía para el conjunto de las obras.

Igualmente, la UPE asumió la función de administrar y conducir proyectualmente las diferentes demandas de arquitectura pública, lo cual era necesario para responder a las premisas políticas establecidas por la gestión dentro de la multiplicidad de áreas y agentes estatales. Para ello, la oficina ocupó un lugar transversal dentro del Estado, lo cual implicaba la planificación de las políticas arquitectónicas a partir de: seleccionar demandas de proyecto sectoriales; conducir su producción; seleccionar producciones ya realizadas de modo externo a la Unidad; y coordinar el trabajo con las oficinas preexistentes[79].

Si el cuerpo de proyectos planificado entre 2008 y 2009 respondía a un plan de gobierno organizado en primera instancia, posteriormente se hizo necesario conducir demandas políticas sectoriales que no estaban previstas inicialmente. Ejemplos de ello fueron los proyectos para El Puente Parque Cultura del Río (Imágenes 5.30 y 5.31)[80], la ampliación del edificio de Tribunales[81] y, posteriormente, el Acuario Río Paraná para Rosario[82]. Inclusive, en el Parque Federal –si bien pertenecía al grupo de obras tempranas- se evidenció la conducción proyectual de demandas de múltiples agentes sociales que habían accionado previamente sobre ese espacio urbano[83].

Por su parte, la UPE también asumió la coordinación de la labor de algunas oficinas de proyecto preexistentes, las que complementaron aspectos ejecutivos o proyectuales delegados por aquélla. En lo concerniente a las obras que aquí se analizan, la Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería (DIPAI) alcanzó cierto grado de relevancia entre 2007

[79] Refiriéndose a esta coordinación, la Arq. Codina expresaba que la UPE "tiene su sede de funcionamiento en el Ministerio de Obras Públicas, pero atraviesa toda la administración provincial...En cada uno de estos ministerios hay un arquitecto que actúa como rótula de interacción entre el ministerio en cuestión y la Unidad de Proyectos Especiales, filtrando aquellos proyectos que son importantes para la gestión por su carácter simbólico y práctico". Codina, Silvana. "Innovación cultural como herramienta de integración social III. Nuevos equipamientos culturales. El Puerto de la Música, Rosario". Binner, Hermes, y Bonfatti, Antonio, coord. *Obra pública para la cohesión social*. Santa Fe: Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado, 2011, p. 96.

[80] El Puente, Parque Cultura del Río fue un proyecto con programa similar al del Acuario Río Paraná, formulado por el arquitecto Erwin Swiener y luego desarrollado en coordinación con la UPE. Zwiener había sido Director del Túnel Subfluvial en representación de la provincia de Santa Fe y a la fecha de realización de proyecto era funcionario en la Dirección Provincial de Vivienda y Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda. Como se aborda más abajo, algunos rasgos de ese proyecto mostraban la asimilación de pautas desarrolladas por la UPE para los programas culturales.

[81] Este proyecto fue producto de un concurso realizado en 2005, cuyos autores fueron los arquitectos Ma. Victoria Alconchel, Griselda Bertoni, Eduardo Castellitti, Esteban Chicco y Matías Dalla Costa. Durante el período 2007-2011, Castellitti se desempeñó como Subsecretario de Ordenamiento Territorial en la Municipalidad de Santa Fe.

[82] El Acuario estaba previsto como programa a desarrollar desde los primeros meses del gobierno provincial. No obstante, cobró impulso como parte de las políticas de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación, a cargo del Ing. David Asteggiano. Su proyecto se presentó oficialmente en marzo de 2011 y fue realizado por la UPE y los arquitectos Lucas Condal y Martín González.

[83] Este aspecto del proyecto es tratado en detalle en el capítulo 8, en el cual se explica el proceso de demandas, políticas y proyectos sobre ese lugar, y cómo éstos fueron procesados y resignificados desde la UPE.

y 2011. Esta oficina fue reformulada al inicio de la gestión del FPCS con cuadros políticos vinculados a la rama de la UCR del FPCS[84]. Desde allí se realizó el proyecto de puesta en valor de La Redonda Arte y Vida Cotidiana y el proyecto ejecutivo del Parque Federal, ambos incluidos en Santa Fe en Obras. Finalmente, la Dirección Provincial Unidad Ejecutora de Proyectos de Arquitectura (UEPA) complementó el trabajo proyectual de la UPE en el plano ejecutivo de las obras[85].

Todas las características de la UPE descriptas arriba -pertenencia a la conducción política, rol y lugar en la estructura estatal, organización y centralización proyectual- deben entenderse a la luz de dos factores entrelazados. Uno era el condicionante impuesto por la función y tiempos asignados por la política a la arquitectura, ya mencionados en el apartado previo. El otro era la necesidad establecer capacidades estatales acordes para llevar a cabo los cometidos propuestos. Como explica Mattias Ottervick, la capacidad estatal es un factor crítico para el cumplimiento de objetivos fijados por el Estado, e implica un grado de control sobre los recursos empleados[86]. En este sentido, las estructuras preexistentes del Estado provincial ciertamente presentaban una mayor incertidumbre, no en su capacidad técnica sino en su compromiso político[87]. Por lo anterior, la estatalidad profunda desplegada por la UPE adquiere la dimensión de una capacidad estatal que era necesaria para conducir las políticas arquitectónicas que se pretendían implementar desde el FPCS.

Finalmente, otro rasgo singular de la UPE fue su rol protagónico en la legitimación social de la producción arquitectónica del FPCS y su participación en la producción de representaciones. Lo primero se manifestó en la recurrente intervención pública de Mario Corea y Silvana Codina como representantes de la gestión en materia arquitectónica. Esto se sustanció mediante su participación en la prensa, la presentación pública de proyectos, la edición de publicaciones y la organización de muestras y exposiciones. Además, la producción mixta fue un componente de la búsqueda de legitimación social y disciplinar de la arquitectura provincial[88]. En este sentido, la publicación de la autoría fue un factor central, que para tal cometido era atribuida tanto a la oficina provincial como a Mario Corea[89]. En estas instancias, debe subrayarse que el tema excluyente era la producción generada o coordinada por la UPE, que se recortaba así de los restantes proyectos provinciales.

Como resultado, la UPE encarnó una singular relación entre política y Arquitectura

[84] La DIPAI había sido creada mediante el Decreto Provincial Nº 1084/04. Durante los primeros años del gobierno provincial del FPCS, su conducción estuvo a cargo del Arq. Julio Talín, con la subdirección del Arq. Rodrigo Agostini.

[85] UEPA había sido creada mediante el Decreto Provincial Nº 1096/05.

[86] "La capacidad estatal, [es] el grado de control que los agentes del Estado ejercen sobre personas, actividades y recursos dentro de la jurisdicción territorial de su gobierno". Ottervik, Mattias. "Conceptualizing and measuring state capacity... *Op. cit., p. 3*. La traducción es propia.

[87] En este sentido, Luciano Alonso menciona que un rasgo característico de los gobiernos del PJ en la década de 1990 fue la colonización partidaria de las estructuras estatales y un vínculo estrecho con sus burocracias. Alonso, Luciano. "La construcción… *Op. cit*., pp. 123-124.

[88] La legitimación de la arquitectura provincial producida por la UPE estuvo dirigida a la sociedad en general y al campo arquitectónico. El primer aspecto es abordado en el capítulo 6, y el segundo en el 7.

[89] En las intervenciones oficiales del gobierno provincial, fue recurrente la acreditación de la autoría de los miembros de la UPE que intervenían en cada proyecto, incluyendo a los asesores externos Mario Corea y Silvana Codina. En particular, Corea figura en calidad de coautor en todas los proyectos de la UPE, y como único autor en el caso del Parque Federal. Por su parte, Corea incluía a las obras realizadas para el gobierno provincial como parte de su práctica profesional independiente. Mario Corea Arquitectura. Web. Agosto de 2019.

cuyo aporte no se limitó a la producción proyectual. Por el contrario, con su modo de producción de autoría compartida y sus prácticas de difusión social amplias, fue un factor relevante en la legitimación de las políticas provinciales. Y además, se posicionó como un agente activo en la producción de representaciones. Esto último es tratado en el capítulo 6, si bien algunos de esos componentes se manifestaron en el plano proyectual que aquí se abordan.

5.2.3. Las obras emblemáticas provinciales

La arquitectura provincial producida o coordinada por la UPE para la ciudad de Santa Fe consistió en una obra que tendió a acentuar la generación de una imagen común por sobre la singularidad. Esto fue una búsqueda expresa condicionada por la función política identificadora y diferenciadora y la preeminencia representativa otorgada a la ciudad capital, que se vio potenciada por los tiempos destinados a formular el plan de arquitectura y posibilitada por la producción centralizada desde esta oficina de proyecto.

Lo anterior estuvo orientado por una vocación teorizante –expresada en principios y premisas proyectuales- y una sistematización de los recursos destinados a las distintas funciones políticas –escindiendo proyectos repetitivos y obras singulares-. Así, los proyectos especiales –es decir los más connotados políticamente- (Tabla 5.2) se basaron en tres recursos principales que operaron de modo combinado: la repetición de respuestas tipificadas; el contextualismo; y el establecimiento de vínculos con experiencias modernistas de carácter amplio.

Los dos primeros privilegiaron la búsqueda de identificación y afinidad entre las obras, y aportaron grados moderados de caracterización y monumentalidad. Esto puso en tensión el carácter singular de las obras emblemáticas en favor de la identificación de conjunto, y fue un rasgo no usual en la arquitectura pública que caracterizó a las obras en Santa Fe y otras ciudades de la provincia. No ocurrió lo mismo en las propuestas para la ciudad de Rosario, donde predominó precisamente la singularidad de las respuestas, que presentaron rasgos subjetivos e icónicos.

Por su parte, los vínculos modernistas ligaron enunciados políticos y prácticas disciplinares, enfatizando la performance social de la arquitectura pública como rasgo distintivo de las políticas del FPCS. Con ello, fueron un factor en la producción de diferenciación y también de significado.

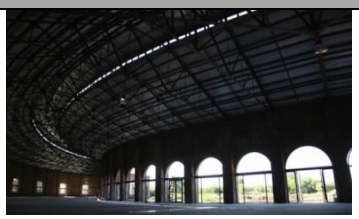
Obras y proyectos provinciales	
Parque Federal del Bicentenario (Refuncionalización del Predio Santa Fe Cambios) **La Redonda, Arte y Vida Cotidiana** (Refuncionalización Sala de Máquinas del Ferrocarril Santa Fe) Proyecto y construcción: 2008-2010 Rehabilitación La Redonda: Arq. Julio Talín, Arq. Luis Rodrigo Agostini, Arq. Luciana Viñuela, Ing. Norberto Tarragó, Ing. Oscar Mallia. DIPAI – MOPyV Proyecto Parque: Arq. Mario Corea Equipo: Arqs. René Villagra, Ricardo Palma, Sebastián Adelia, Ma. Laura Maldonado, Federico Vicente, Leonardo Bortolotto, Ma. José Reinares, Ing. Sebastián Don, Técs. Santiago Basset y Florencia Toretta, Gustavo Picotto, Carlos Borona. DIPAI – MOPyV	 
El Molino, Fábrica Cultural (Refuncionalización del Molino Harinero Santa Fe) Proyecto y construcción: 2008-2010 (1ra etapa) – 2014-2019 (2ra etapa) Proyecto: Francisco Quijano, Luis Lleonart. Asesores: Mario Corea, Silvana Codina. UPE – MOPyV. Asesor bóvedas: Claudio Vekstein	
El Puente Parque Cultura del Río (proyecto no construido) Año proyecto: 2011 Proyecto: Arq. Erwin Swiener y UPE - MOPyV	
CEMAFE (Centro de Esp. Médicas Ambulatorias de Santa Fe) Proyecto: 2008-2009 Construcción: 2011-2017 Proyecto: Arqs. Mario Corea, Silvana Codina, Francisco Quijano, Jorgelina Paniagua, Bruno Reinheimer. UPE – MOPyV. Estructura: Ings. Dante Seta, Mali Baque, Ariel Muñoz Baltar.	
Hospital Nodal Nuevo Iturraspe Proyecto: 2008-2009 Construcción: 2009-2019 Proyecto: Arqs. Mario Corea, Francisco Quijano, Silvana Codina, Evangelina Dania, Jorgelina Paniagua, Ing. Norberto Tarragó. UPE – MOPyV.	

Tabla 5.2. Datos de las obras y proyectos singulares realizados o coordinados desde la Unidad de Proyectos Especiales en la ciudad de Santa Fe en el período 2007-2011. Se hace mención a la autoría publicada oficialmente.

La mayoría de los rasgos de la arquitectura provincial pueden entenderse a partir de la trayectoria proyectual de Mario Corea cuya participación en la experiencia provincial produjo en general una respuesta disciplinar mediada. Su aporte se mostró especialmente pertinente para responder en especial a los condicionantes de la identificación. En cambio, manifestó aspectos novedosos o de reciente desarrollo en la producción de las obras emblemáticas. En contraposición, el Parque Federal fue un caso en el cual se atenuó la

traducción de las demandas políticas y se trasladaron contenidos políticos coyunturales a la forma arquitectónica.

Reseña de las obras provinciales

Las obras singulares producidas en la ciudad se concentraron especialmente en programas para la cultura y espacio urbano. Dentro de este grupo se sitúan el Parque Federal del Bicentenario –que incluye en su interior a La Redonda Arte y Vida Cotidiana-, El Molino Fábrica Cultural y el proyecto no realizado El Puente Parque Cultura del Río. Los tres primeros fueron encomendados por el Ministerio de Innovación y Cultura, el que intervino activamente en la generación de sus programas. Se tuvo particular atención en generar un sistema de espacios urbanos y culturales que se denominó Tríptico de la Imaginación[90]. Una línea ferroviaria desafectada debía vincular a estos equipamientos -distantes entre sí- sobre por medio de un tren urbano de iniciativa municipal que fue considerado en los proyectos provinciales[91]. A su vez, este conjunto se vinculó con intervenciones municipales realizadas sobre el eje del bv. Gálvez, generando así una red extendida con obras de ambos gobiernos[92].

Tanto el parque como La Redonda consistieron en la refuncionalización del predio ferroviario antes conocido como Santa Fe Cambios. La propuesta integral del primero (Imágenes 5.22 a 5.27) formalizaba un espacio urbano que incluía un auditorio abierto y núcleos de servicios señalados mediante el empleo de grupos de bóvedas cáscara diseñadas por Amancio Williams. A su vez, se preveía reconvertir como biblioteca una estructura metálica en desuso y el taller de máquinas conocido popularmente como *la redonda*, destinado a alojar múltiples actividades culturales y lúdicas bajo el lema de *Arte y Vida Cotidiana*[93]. Cabe recordarse que este sector registraba una serie de antecedentes proyectuales ya mencionados[94]. En ese sentido, el proyecto provincial resultó una entidad compleja, puesto que dio respuesta a las condiciones políticas contemporáneas y, al mismo tiempo, encauzó demandas previas.

El Molino se implantó en una antigua fábrica de harinas adquirida por el Estado provincial en gobiernos anteriores. Ocupa una manzana ubicada sobre Bv. Gálvez, en el borde norte del área central. Aquí se planteó un equipamiento centrado en la enseñanza,

[90] Este conjunto –que se asimilaba en su concepción al Tríptico de la Infancia propuesto previamente en Rosario- se completaba con el equipamiento La Esquina Encendida. Ésta consistía en la remodelación básica del que antes era el campo de deportes de la Universidad Nacional del Litoral, en el sector norte de la ciudad.

[91] El tren urbano ya había formado parte de la propuesta electoral de Mario Barletta. Al respecto, ver el apartado 3.5 del capítulo 3. Igualmente, el tren urbano es recuperado nuevamente como parte de la producción de redes urbanas que conformaron paisajes políticos durante esta etapa. Ver el capítulo siguiente.

[92] Ver el capítulo siguiente.

[93] Ambas obras fueron presentadas como parte del mismo proyecto. *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, pp. 250-261 y Mario Corea Arquitectura. Web. Página citada. Aquí se las distingue debido a la intervención de distintas áreas estatales en el desarrollo de cada una.

[94] Los proyectos anteriores en torno al predio Santa Fe Cambios habían sido desarrollados en el marco de las políticas municipales de los gobiernos del PJ y como parte de propuestas de campaña a la intendencia en las elecciones de 2003 y 2007. Sobre lo primero, ver el capítulo anterior. Sobre las propuestas electorales, ver el apartado 3.5. del capítulo 3.

producción y exhibición de bienes culturales y la generación de espacio urbano (Imágenes 5.12 a 5.17). La intervención[95] fue prevista en dos etapas, que en conjunto implicaron el reciclado de dos edificios principales de 6135 m2 y la demolición de galpones y silos metálicos con diversos grados de precariedad. En los espacios remanentes se conforman dos plazas y una calle central. Ésta última fue cualificada mediante la construcción de 13 bóvedas cáscara y oficia de ingreso principal y lugar para eventos abiertos. Una de las plazas emplea tolvas de los silos desmontados, mientras que la otra preveía construir dos bóvedas más en el sitio de detención del tren urbano.

Finalmente, El Puente fue un proyecto que, como ya se mencionó, se incorporó al plan de arquitectura en 2011 como parte de un aporte exterior al núcleo de la UPE[96]. Esta propuesta debía conformar un complejo de 383 Ha en el sector de islas adyacentes al Túnel Subfluvial Hernandarias. Se preveía la creación de una reserva natural y actividades culturales, de investigación y turísticas. Para el edificio principal, se decidió implantarlo en un puente vial abandonado que daba nombre al conjunto. Allí se ubicaría un centro de investigación e interpretación sobre la flora y fauna del sector que incluía un acuario. Pese a autoría externa a la UPE, el proyecto también incluyó el empleo de bóvedas cáscara (Imágenes 5.30 y 5.31).

Por su parte, el Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias de Santa Fe (CEMAFE)[97] fue la obra singular para salud construida en la ciudad. Respondía a la necesidad de generar un centro de atención ambulatoria de escala regional (Imágenes 5.2, 5.3 y 5.8 a 5.11). Como parte del sistema provincial de salud, se inscribía en un nivel complementario entre los hospitales y los centros de salud de proximidad. Se decidió su implantación en el área central, sobre la avenida 27 de Febrero, que genera un borde en el sector de borde con el puerto. El proyecto de 17.000 m2 se basa en su sistema estructural, consistente en cuatro apoyos y dos vigas de doble voladizo bajo el cual se encuentra suspendida una forma única de placa horizontal escindida del nivel del suelo. En los dos niveles superiores se ubican las actividades específicas, mientras que en la planta baja sin apoyos se organizan ingresos y usos comunes.

Finalmente, el Hospital Nodal Nuevo Iturraspe (Imágenes 5.33 y 5.34) formó parte del conjunto de nuevos equipamientos de distintas escalas realizados en la provincia[98], en este caso previendo reemplazar al hospital del mismo nombre existente. Debe aclararse que este equipamiento sólo participó de modo general en la función identificatoria otorgada al conjunto de la arquitectura provincial y fue proyectado siguiendo un mismo esquema de organización con variantes de fachada. No obstante, adquirió un significado particular en relación con experiencias de la arquitectura moderna que aquí se tratan lo cual motivó su

[95] *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, pp. 226-241; y Mario Corea Arquitectura. Web. Fuente citada.

[96] "La provincia presentó el Proyecto «El Puente, Parque Cultura del Río»". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 10 de julio de 2011. Web. Diciembre de 2019.

[97] *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, pp. 208-225; y Mario Corea Arquitectura. Web. Fuente citada.

[98] Junto con los hospitales de las localidades de Venado Tuerto, Reconquista, Las Parejas, Las Toscas, a los que luego se agregó el Hospital Nodal Rosario Sur. Sobre el proyecto, *Ibíd.*, pp. 194-207; y Mario Corea Arquitectura. Web. Página citada.

inclusión en este análisis[99].

Sistematización / Singularidad

El empleo de estrategias de sistematización fue el principal componente proyectual de la UPE, que derivó de la clasificación de proyectos y la formulación expresa de premisas proyectuales. Con ello, aportó en mayor medida a identificar al conjunto de su producción y matizó en la singularidad de las obras emblemáticas. Aplicado a los proyectos singulares, este recurso se caracterizó por lo que se podría llamar una suerte de monumentalización reproducible. Así, fue recurrente el empleo de elementos tipificados -bóvedas cáscara y formas básicas- que fueron objeto de gestos moderados tendientes a otorgar singularidad y rasgos monumentales a cada obra. Con ello, se vincularon grupos de programas y en ocasiones se traspasó la expresión específica de distintos tipos de obras.

Dentro del conjunto de los proyectos de la UPE, el recurso primario de sistematización consistió en procesar de modo diferenciado obras repetitivas y singulares en base a "criterios proyectuales" particulares para cada grupo[100]. Esto respondía a la necesidad de racionalizar el volumen de proyectos requerido en función de los tiempos establecidos. Así, cada proyecto fue categorizado por la UPE de acuerdo a su función política y estrategias proyectuales diferenciadas. Por un lado, los proyectos repetitivos, que fueron realizados mediante los llamados "sistemas proyectuales tipológicos"[101] y, por otro, los proyectos especiales.

En los proyectos especiales se pretendía enfatizar su unicidad y una connotación simbólica diferencial como obras emblemáticas. En los principios proyectuales de la UPE se especificaba:

> *Los proyectos especiales son operaciones singulares que, conforme a sus atributos icónicos, tienden a transformarse en abanderados de una gestión [...] no tienen voluntad ni intención de repetirse.*

Así, la singularidad podría ser lograda mediante recursos variados como la intervención en bienes preexistentes –como ocurrió en El Molino y el Parque Federal- pero también mediante la subjetividad autoral –como en las obras para Rosario- y las especificidades territoriales –lo cual refería en especial a los centros cívicos-.Aquí se aprecia cómo las premisas establecidas para las obras singulares contemplaban criterios proyectuales muy diferentes, que fueron aplicados conforme las especificidades y demandas particulares de

[99] Ver la sección "Vínculos modernistas" de este apartado, así como el capítulo siguiente sobre los paisajes políticos producidos por el gobierno provincial del FPCS. Además, el hospital permite completar el análisis de las estrategias proyectuales empleadas por la UPE Por otra parte, en el contexto de la ciudad, esta obra adquirió una particular singularidad urbana por su escala, e histórica por la escasez de antecedentes recientes. Debe tenerse en cuenta que, junto con el Hospital de Niños de la etapa justicialista, el nuevo Hospital Iturraspe se situó en un vacío de programas de salud de esa escala que en la ciudad no había tenido registros por un período de aproximadamente 60 años.

[100] "Criterios Proyectuales". *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, pp. 36-43.

[101] *Ibíd.*, pp. 42-43. Los sistemas proyectuales tipológicos se centraban en la idea de un mismo proyecto concebido como sistema abierto, y de ese modo adaptable a programas, entornos y escalas particulares.

los distintos contextos de actuación.

Ahora bien, tanto los sistemas tipológicos como los proyectos especiales compartían la premisa expresa de generar una imagen arquitectónica común que identifique al conjunto de las obras surgidas desde la UPE. Por ejemplo, en una instancia se declaraba:

> *…la arquitectura, como herramienta, da cuenta del trabajo realizado desde un gobierno provincial con una mirada y un recurso formal común a toda la obra pública, aportando un hilo conductor a escuelas, hospitales y tribunales*[102]

Esto estaba reforzado por el principio teórico del *contenedor universal* también formulado por Mario Corea en el contexto de producción de las obras provinciales[103]. Éste consistía en generar una disposición estructurante que creara unidad formal, posibilitando tanto la independencia interna -adaptación funcional- como externa –tratamiento exterior de las pieles-.

Lo anterior permite observar que los proyectos singulares para la ciudad de Santa Fe experimentaron una tensión entre las premisas opuestas de identificación individual y grupal. Ambos condicionantes se resolvieron mediante repeticiones y variaciones de los mismos recursos proyectuales. Por ende, se tendió a privilegiar el condicionante de la imagen común, y la singularidad de cada obra se vio matizada en gran medida al asociarse a grupos de programas o a otros proyectos.

Por ejemplo, obsérvense los proyectos para programas culturales, en los que las bóvedas cáscara diseñadas por Amancio Williams operaron como *leitmotiv* identificador. Su empleo en las propuestas para la ciudad fue profuso (casi 100 bóvedas) y estuvo presente desde los primeros momentos de trabajo de la UPE[104]. Con modos de agrupación y disposición diversos, las bóvedas estaban presentes en los proyectos integrales para El Molino Fábrica Cultural, el Parque Federal, y posteriormente en El Puente Parque Cultura del Río. No obstante, su implementación efectiva –que incluyó la gestión de la autorización de uso[105]- sólo se sustanció en la primera etapa de El Molino Fábrica Cultural, donde se construyeron 13 bóvedas. En los restantes, éstas sólo permanecieron en el plano proyectual.

Como es conocido, las bóvedas cáscara fueron objeto de exploración sostenida por parte de Williams, quien las planteó como elemento proyectual repetitivo (Imagen 5.21) o bien cumpliendo una función monumental[106]. En El Molino y los proyectos para el Parque Federal y el Puente concurrieron esas dos funciones de este elemento arquitectónico, vinculando identificación y caracterización.

En los dos primeros, las bóvedas actuaban tenían la intención expresa de unificar la

[102] Codina, Silvana. "Innovación cultural… *Op. cit.*, p. 98; y *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, pp. 30-31.

[103] *Ibíd.*, p. 37.

[104] En total, los proyectos provinciales en la ciudad de Santa Fe preveían la construcción de 98 bóvedas cáscara. El costo unitario de su construcción parece haber sido un factor para que finalmente su empleo haya sido limitado en una primera instancia y posteriormente abandonado.

[105] Las bóvedas cáscara fueron construidas mediante el permiso de la familia de Amancio Williams, siguiendo el antecedente del Pabellón de Exposiciones construido en 1966, luego reproducido en 1999 en el monumento en homenaje a Williams realizado por Claudio Vekstein en la Costanera de Vicente López. De hecho, el Archivo Williams sugirió la participación de este profesional como asesor del gobierno provincial.

[106] Por ejemplo en los proyectos para Tres Hospitales en Corrientes se recurre a su uso repetitivo, mientras que en el Pabellón antes mencionado se enfatiza su singularidad y escala.

imagen de ambas intervenciones de características y situaciones urbanas diversas[107]. En este cometido, colaboraban con el tren urbano proyectado, del que señalarían los sitios de detención en ambos proyectos. Su función identificadora se completaría con la incorporación de El Puente a las políticas arquitectónicas provinciales, lo cual muestra el rol de coordinación en materia proyectual que ejerció la UPE. Pese a haber sido originado por una iniciativa externa, este proyecto igualmente agregaba tres bóvedas en tresbolillo en el sector de ingreso al edificio (Imágenes 5.30 y 5.31). Así, los programas culturales propuestos para la ciudad quedaban vinculados pese a sus diferentes sitios de implantación y lugares de formulación proyectual.

Pero además, la utilización de las bóvedas era acentuada mediante estrategias de diferenciación que enfatizaban su singularidad y dimensiones constituyéndolas en elementos referenciales de cada proyecto. En El Molino, creaban una calle peatonal techada de ingreso al conjunto, y eran dispuestas formando una malla diagonal que contrastaba con la ortogonalidad del esquema general y el entorno urbano (Imágenes 5.14 y 5.15). Igualmente, su iluminación nocturna concurría a ese propósito (Imagen 5.16). Por su parte, en el Parque Federal se preveía que señalen y configuren espacios para 10 núcleos de servicios (Imagen 5.23). En cada sector se disponían 8 bóvedas de alturas variables y superpuestas (Imagen 5.29), lo cual implicaba un uso novedoso respecto de las ideas de Amancio Williams. Finalmente, en El Puente, las tres bóvedas ubicadas al tresbolillo cumplían similar función a la del Molino, puesto que operaban como hitos en el ingreso.

El otro recurso -de menor impacto- que igualmente colaboró en unificar las intervenciones de El Molino y el Parque Federal fue el uso de cuerpos longitudinales –o tiras- de proporciones similares. Las tiras actuaban en complementariedad con las bóvedas cáscara, principalmente adaptando las escalas edilicia y de uso y alojando funciones diversas. En el primero, se dispuso una que unifica las longitudes diferentes de los edificios preexistentes a ambos lados de la calle techada por las bóvedas. A la vez, esta pieza cumple varias funciones de modo simultáneo: pórtico de acceso al edificio este, *stands* y alojamiento para instalaciones de servicio (Imagen 5.28). En el parque también se preveía incorporar tiras que, junto con los grupos de bóvedas cáscara, formaban los núcleos de comercios y sanitarios (Imagen 5.29).

Por su parte, el Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias (CEMAFE) y el Centro Cívico Rafaela[108], se basaban de modo acusado en el principio del contenedor universal explicado anteriormente. Así, la acentuación de la forma regular única como pauta general posibilitada por la técnica trascendió las diferencias de programa y de entorno (Imágenes 5.4 y 5.5). En el CEMAFE, esta solución estaba fundamentada como respuesta

[107] "La idea es enfatizar la relación entre las partes -las piezas- que integran el recorrido...se piensa crear un rastro de paraboloides que reproduzca aquí y allá, en pequeñas agrupaciones, las bóvedas cáscara...un mismo lenguaje arquitectónico facilitará la lectura del conjunto urbano". "Hay que dar vuelta el territorio con nuevos conceptos y obras de calidad. Entrevista con los arquitectos Silvana Codina y Mario Corea". *El Litoral*, 26 de enero de 2011.

[108] El Centro Cívico Rafaela no fue construido hasta el momento. El proyecto es de Mario Corea, con equipo de proyecto conformado por los arquitectos Pablo Ábalos, Francisco Quijano, Leticia Leonhardt y Javier Mendiondo, equipo de trabajo por la Arq. Lorena Airasca, estructura de los ingenieros Dante Seta y Magalí Baqué, e instalaciones del arquitecto Raúl Utges y el ing. Alejandro Ferrarini. Silvana y Storero Hugo, coord. *Santa Fe en Obras… Op. cit.,* pp. 148-165.

técnica al condicionante del suelo para fundar[109]. En cambio, en el proyecto para Rafaela, el mismo sistema estructural y formal era empleado en un contexto diferente para potenciar la permeabilidad visual y espacial del edificio con la plaza cívica anexa y la espacialidad interior en la planta libre del ingreso. Asi, en estos casos, la tipificación trascendió a la respuesta a especificidades territoriales que estaban contempladas para las obras singulares.

A su vez, en estos proyectos se recurrió nuevamente a estrategias que aportaban a la caracterización individual de los edificios respecto de sus entornos inmediatos. En el CEMAFE, la forma única era acentuada por los dos voladizos -que formaban espacios semicubiertos sin apoyos de 30 por 45 metros– y por una plataforma continua que elevaba el nivel principal (Imágenes 5.8 a 5.11). En cambio, en el Centro Cívico se planteaba un espejo de agua frente a la plaza de acceso, estrategia de jerarquización monumental equivalente a la plataforma de su similar (Imágenes 5.6 y 5.7). Estas diferencias se sumaban a las variantes en el tratamiento de las pieles que completaban la caracterización individual de cada edificio.

En resumen, en las obras singulares contemporáneas suele predominar la búsqueda de originalidad, iconicidad y subjetividad autoral. En la arquitectura proyectada para la ciudad ocurrió precisamente lo contrario. La sistematización puso en tensión la singularidad de las obras emblemáticas provinciales y, junto con el empleo de la estrategia contextualista que se verá enseguida, matizó la identificación particular en favor de la producción de la imagen común.

Pero esto no fue lo ocurrido en los proyectos especiales de la ciudad de Rosario realizados entre 2008 y 2009, que se caracterizaron de modo marcado por su singularidad. El Puerto de la Música realizado por el estudio de Oscar Niemeyer (Imagen 5.36) aportaba la subjetividad característica de su trayectoria, lo cual distinguía este proyecto de los restantes del plan provincial. Por su parte, el Predio Ferial –con proyecto previo de Mario Corea- (Imagen 5.35)[110] introducía referencias topográficas más difusas y, por ello, asociables en cierta medida a los rasgos de la arquitectura icónica[111]. Con ello, ambas obras se recortaron del resto de la producción proyectual coordinada por la UPE, y mostraron una respuesta diferenciada a las condiciones particulares y antecedentes de esa ciudad.

[109] En el sitio de implantación de este edificio antiguamente discurría el cauce del río Santa Fe, y posteriormente fue consolidado a principios de siglo XX con las obras del puerto.

[110] El Predio Ferial fue proyectado en 2001 como “Pabellón Ferial” por Mario Corea y Lluís Moran con colaboración de P. Campra, J. Cunha, S. Loyola, J. Munuce y D. Nakamatsu. Gray, Diane, ed. *Mario Corea 1985-2006*. Barcelona: Actar, 2006, p. 518. Posteriormente, fue incluido como proyecto provincial de Corea en coautoría con Francisco Quijano. Mario Corea. Web. Julio de 2019.

[111] Jencks, Charles. *Op. cit*. Sobre esta cuestión, ver el apartado 2.1 del capítulo 2 y el Anexo al final de la tesis.

Contextualismo y paradoja

Otro carácter común de los proyectos de la UPE fue el uso de estrategias proyectuales contextualistas, que informaron a los proyectos con rasgos que respondían al entornos particulares. En la arquitectura provincial, este recurso manifestó como consecuencia paradójica que aportó en gran medida a la producción de una imagen uniforme en lugar de diferenciarla.

El contextualismo es una actitud ante el entorno según las cuales los proyectos se informan o deducen de las especificidades de los lugares[112]. Ahora bien, de modo similar a los recursos de sistematización, su empleo en los proyectos provinciales fue un medio de crear grados de caracterización individual dentro de un marco identificador común. Esto se debió a que esta estrategia operó en dos planos: uno genérico y uno concreto.

Por un lado, el contextualismo genérico fue una estrategia característica de la arquitectura de proyecto nuevo generada desde la UPE en sus primeros dos años. Su principal manifestación consistió fue el desarrollo de conjuntos extendidos en dirección horizontal y, en ocasiones, estrategias que atenuaban el impacto formal. Estos recursos eran genéricos porque no remitían a un *locus* concreto sino a un criterio general de implantación modesto y no sobresaliente en entornos periféricos o poco desarrollados.

Lo anterior se aprecia en el CEMAFE y el Hospital Iturraspe, precisamente las únicas obras singulares de planta nueva. En el primero se expresa en su ya mencionada forma de placa extendida. En el segundo, por su parte, se repite el esquema horizontal y, en su frente principal, se agregan recursos de fragmentación de las masas y de disolución formal que operan como pauta del conjunto (Imágenes 5.33 y 5.34). La afinidad con los restantes proyectos provinciales muestra la uniformidad de imagen generada mediante este recurso[113].

A su vez, el componente concreto se basó en diálogos miméticos con el entorno inmediato[114]. Ésta fue una estrategia accesoria que aportó márgenes acotados de singularidad en las obras. En el CEMAFE, el Parque Federal y El Molino se aprecian gestos contextualistas. El primero se asimila con su entorno céntrico, reproduciendo en el voladizo de ingreso la espacialidad fragmentada de ese sector y, en particular, estableciendo diálogos formales con los edificios vecinos de Correo Central y de Vialidad Nacional, cuestión estaba presente como dato de proyecto (Imágenes 5. 8 a 5.11)[115]. Por su parte, en el Parque Federal, su estrategia general de intervención, además de conservar elementos técnicos y construcciones de la función original, establecía una analogía entre los senderos principales y las vías y empalmes ferroviarios que preexistían en el predio (Imágenes 5.22 a

[112] Fernández, Roberto. *Formas leves*. Op. cit., pp. 23-24.

[113] Por citar algunos, el Centro Cívico Rafaela, el Centro de Justicia Penal de Rosario y el conjunto de obras de carácter repetitivo.

[114] Para Roberto Fernández, esta estrategia proyectual es entendida como "contextualismo superficial", dado que incorpora la analogía formal con las preexistencias como dato que informa al proyecto. Fernández, Roberto. *Lógicas… Op. cit.*, p. 238.

[115] En el proyecto para el CEMAFE, ambos edificios fueron considerados como datos con los que el nuevo edificio debía establecer una relación minimizando su impacto. *Santa Fe en Obras… Op. cit.*, p. 2015. El CEMAFE respondía estas preexistencias mediante su forma principal de placa –que dialogaba con el basamento del edificio de Correos- y reproduciendo bajo el voladizo del sector sur la forma curva y cerrada del edificio de Vialidad.

5.24). Finalmente, en El Molino –otra intervención en el patrimonio industrial- se observa un gesto contextualista mucho más acotado y anecdótico en la recuperación de las huellas de unos silos demolidos (Imagen 5.17)[116].

Al igual que las estrategias de sistematización, los recursos contextualistas también podían asociarse con la trayectoria proyectual de Mario Corea. Pero su empleo en el contexto de la arquitectura provincial produjo un resultado paradójico. Pese a su vocación de asimilación con entornos urbanos como el de Santa Fe[117], éstos no parecieron ser suficientes para atenuar la escala e impacto de las obras singulares. Esto se manifestó particularmente en la arquitectura de Santa Fe y sobre todo en el CEMAFE.

Vínculos modernistas

El tercer recurso proyectual que caracterizó a las obras y proyectos del FPCS fue su asociación con experiencias modernistas de la historia disciplinar. Esto fue canalizado mediante citas y referencias incorporadas a las obras provinciales de modo recurrente con mayor o menor notoriedad. Con ello, esta estrategia proyectual fue un componente de la respuesta a la función política diferenciadora y uno de los principales aportes a la producción de significado político.

El elemento que manifiesta de modo más evidente lo dicho anteriormente fue el empleo de las bóvedas cáscara en los programas culturales implantados en la ciudad. Como ya se dijo, las bóvedas fueron empleadas combinando funciones repetitivas y monumentales que les había asignado Amancio Williams en distintos proyectos. Ahora bien, en El Molino Fábrica Cultural en particular, las bóvedas también estaban acompañadas por otras referencias modernistas menos manifiestas pero igualmente sugerentes. Una de ellas se observa en la similitud entre el cuerpo de ingreso nuevo añadido a uno de los edificios preexistentes y el Pabellón Ruso proyectado en 1925 por Constantin Melnikov (Imágenes 5.18 y 5.19). La otra fue la disposición en el interior del edificio de la obra *Rueda de Bicicleta* de Marcel Duchamp (Imagen 5.20), que también fue reproducida en un libro dedicado a este proyecto[118]. Este elemento, si bien era secundario y formaba parte más de la puesta en funcionamiento del programa de El Molino que del proyecto arquitectónico, introducía en su diversidad un contraste de contenido respecto de las bóvedas[119].

Por su parte, el CEMAFE y el proyecto para el Centro Cívico Rafaela admiten ser vinculados en su planteo estructural con varias obras brasileras de la segunda mitad del siglo XX, especialmente con el Museo de Arte Moderna de Sao Paulo proyectado en 1964

[116] El proyecto rescataba las tolvas definiendo canteros circulares en la plaza que se conformó en la esquina noreste del conjunto.

[117] Esto fue descripto en el apartado 3.2 del capítulo 3 sobre los procesos urbanos de la ciudad.

[118] Codina, Silvana; González, María de los Ángeles, coord. *Molino Fábrica Cultural*. Buenos Aires: Losada, 2011.

[119] En efecto, las bóvedas manifestaban una mayor afinidad con las estrategias de proyecto de la UPE, ya que podían asociarse a un *object-type* corbusierano, repetible y típico. En cambio, la rueda introducía un elemento disímil en tanto que *object-trouvé* dadaísta descontextualizado e interpelante.

por Lina Bo Bardi. No obstante, en el CEMAFE, esta referencia está encauzada dentro de la lógica sistematizadora y con predominancia de la depuración formal que identificó al conjunto de la arquitectura provincial. Por ello, aquí no se encuentra presente la expresión de la técnica presente en el museo paulistano.

Finalmente, con respecto al Hospital Iturraspe, debe agregarse su relación con el Hospital Psiquiátrico proyectado por Wladimiro Acosta, para el que se había anunciado su puesta en valor, como ya se mencionó más arriba. En este caso, el vínculo modernista se realizó también por vía de la cercanía entre ambos equipamientos –que se encuentran adyacentes- y por otras prácticas que contribuyeron a producir significado sobre la arquitectura provincial. Por ello, esto es tratado desde la óptica de los paisajes políticos producidos en esta etapa[120].

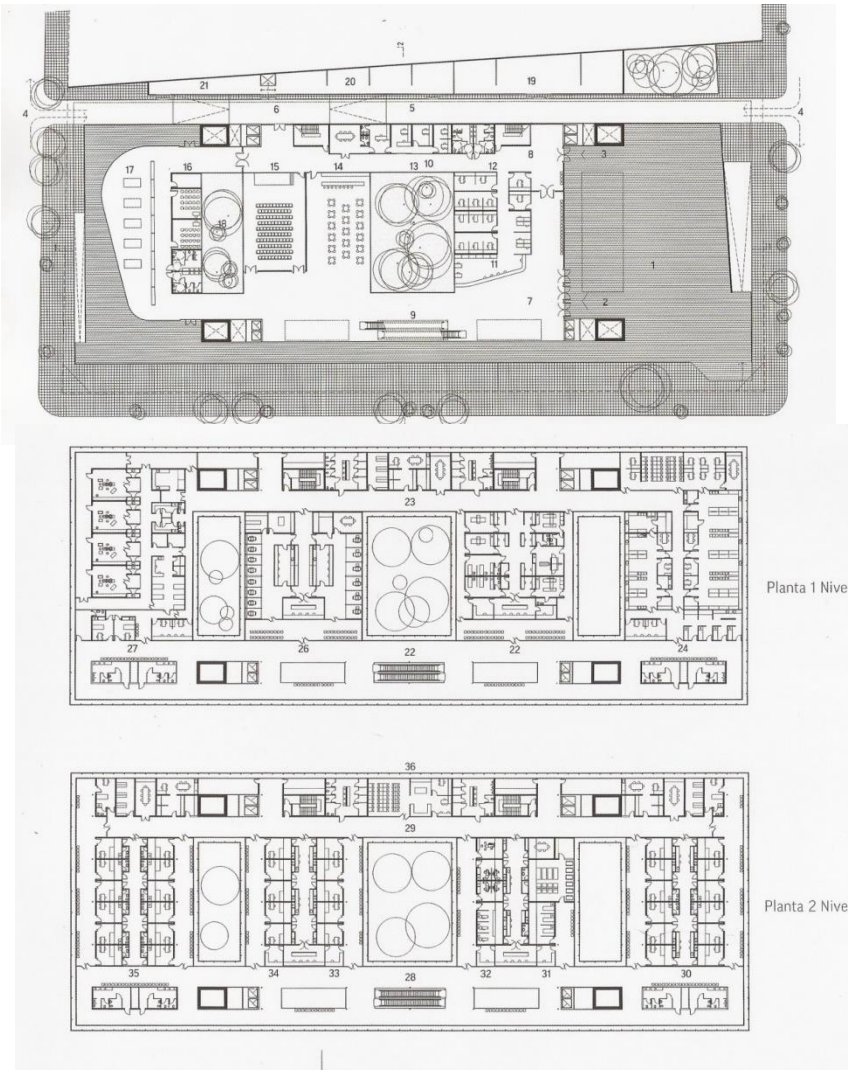
Lo dicho hasta aquí permite abrir otro plano de reflexión que se relaciona con la arquitectura de la etapa *infraestructural*. Desde una óptica comparativa, puede admitirse que las citas y referencias descriptas manifestaron cierto nivel de historicismo y retórica parangonable con las obras de los gobiernos justicialistas. No obstante, existían dos diferencias sustanciales. La distinción de fondo radicaba en el origen de los referentes y las estrategias proyectuales mediante los cuales éstos fueron procesados. En cada caso, ambos expresaban respuestas disciplinares a condiciones planteadas desde la esfera política. Por otra parte, la predominancia de lo culto y la depuración formal distancia estas obras de los referentes populares y la proliferación de signos empleados en las obras de los gobiernos del PJ.

En suma, vanguardias diversas, experiencias de la arquitectura moderna en Europa, Latinoamérica y Argentina. Como puede apreciarse, las referencias modernistas en la arquitectura provincial eran amplias, y no permitían establecer un vínculo unívoco de condiciones de producción ni asociaciones equivalentes entre ideología y Arquitectura[121]. No obstante, por este medio el gobierno provincial fijó un significado político centrado en el tópico de la *función social de la arquitectura*. Esto ponía en relación a la producción proyectual con enunciados políticos y disciplinares afines que fueron movilizados por los agentes estatales y se sumaron a las obras y proyectos. De este modo, se conformó un imaginario moderno que caracterizó a los contenidos políticos, tema que es tratado en el capítulo 6.

[120] Ver el apartado sobre los paisajes políticos producidos por el gobierno provincial del FPCS del capítulo siguiente.

[121] Por ejemplo, vale mencionar el par Williams-Acosta, cuyas diferencias ideológicas y su forma de resolver el problema entre autonomía y relación con la sociedad son señaladas por Roberto Fernández como paradigmáticas, aunque no exentas de "rasgos permutados" en materia proyectual. Fernández, Roberto. *Amancio Williams*. González Montaner, Humberto y Sabugo Mario, dir. *Maestros de la arquitectura argentina*. CABA: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2014, pp. 8-9.

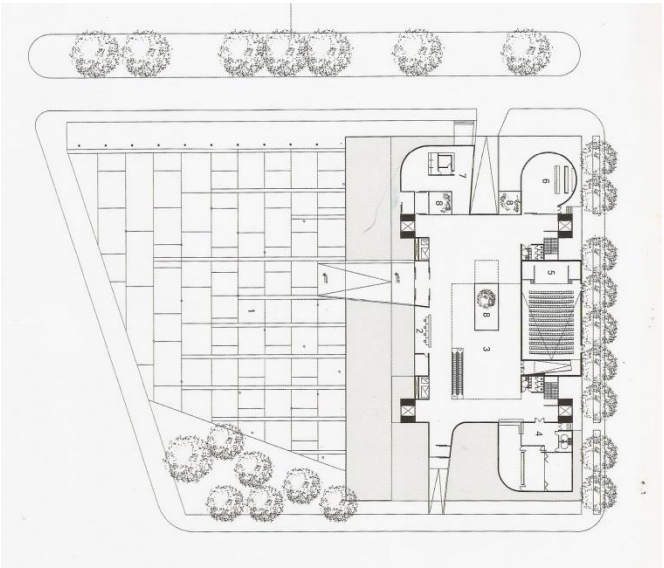




Centro de Especialidades Médicas CEMAFE. **Imagen 5.2:** vista general del edificio, ubicado en el entorno de av. 27 de Febrero, frente al puerto. Al fondo, el edificio de Correos. **Imagen 5.3:** Plantas baja, primer y segundo nivel, observar los voladizos en planta baja producto del sistema estructural. **Fuente:** Gobierno de la Provincia de Santa Fe

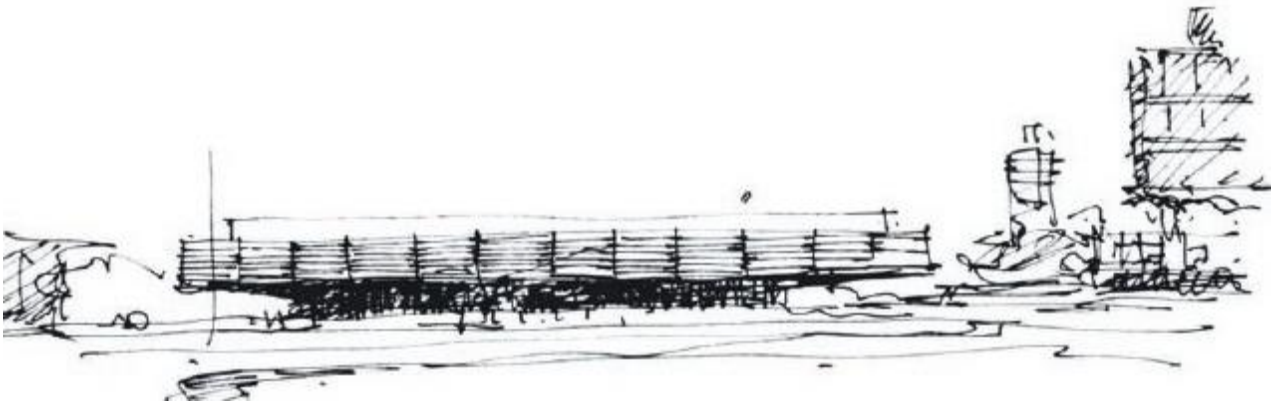








Sistematización de recursos proyectuales y transfuncionalidad proveniente de la idea de “contenedor universal” en los proyectos del Plan de Arquitectura para distintos temas. El proyecto para el Centro Cívico Rafaela (no construido) y el CEMAFE reiteran el sistema estructural y la forma de placa con doble voladizo. Ambos presentan en sus proyectos distintos tratamientos de las pieles (la doble fachada prevista inicialmente para el CEMAFE no fue implementada). **Imágenes 5.4 y 5.5:** renders de los proyectos del Centro Cívico (izq.) y el CEMAFE (der.). **Imagen 5.6:** planta baja del Centro Cívico con su plaza. **Imagen 5.7:** en el proyecto para Rafaela, la estrategia posibilita la permeabilidad entre la plaza y la planta baja, así como la espacialidad del interior. **Fuente:** Gobierno de la Provincia de Santa Fe.



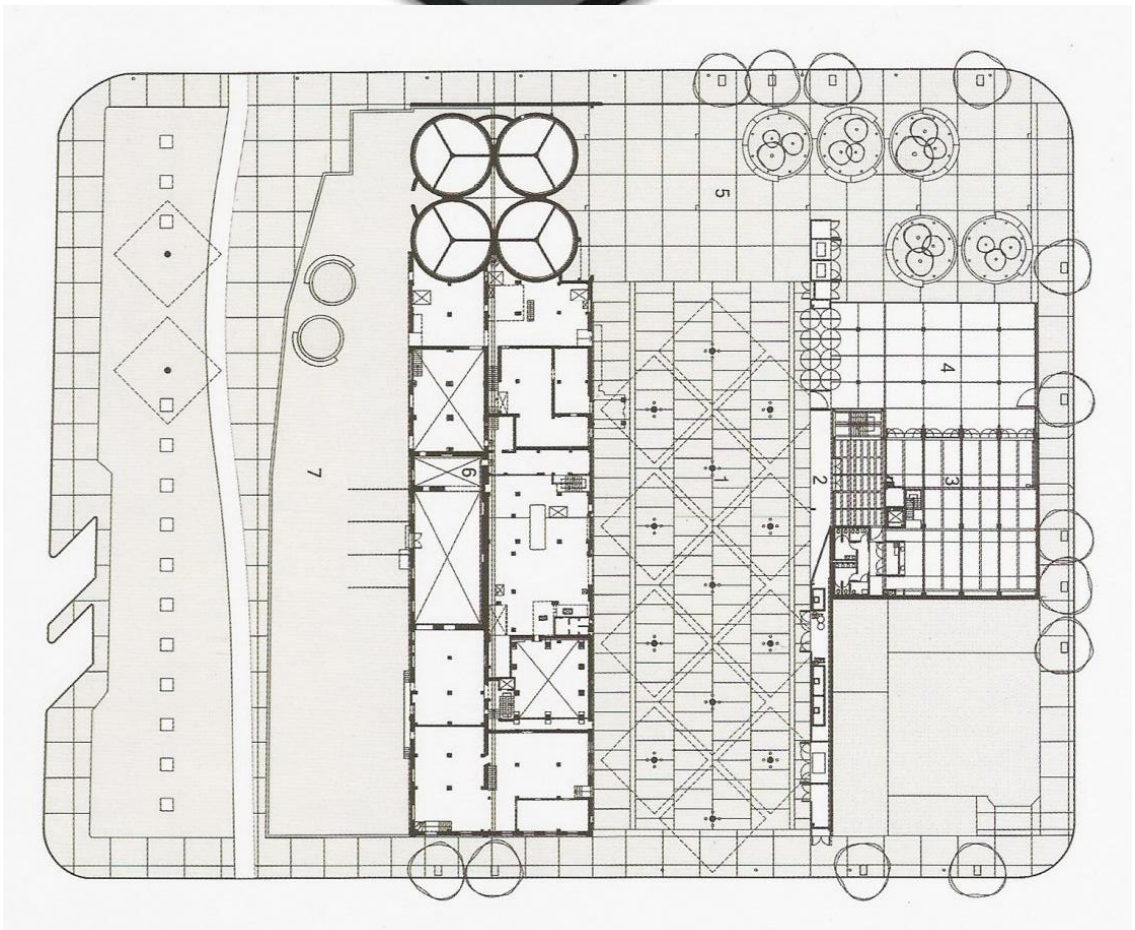






El contextualismo como estrategia accesoria de relación con el entorno dentro de la tipificación de las respuestas. **Imagen 5.8:** croquis del CEMAFE. Los edificios públicos adyacentes se consideraron datos del proyecto. **Imagen 5.9:** a la horizontalidad genérica se suma la forma de placa, componente contextualista concreto que dialoga con el edificio de Correos. **Imágenes 5.10 y 5.11:** otros recursos de diálogo bajo los voladizos, a la izquierda con la curva del edificio de Vialidad Nacional, a la derecha con los espacios de ese sector del área central. **Fuentes:** (5.8) Gobierno de la Provincia de Santa Fe; (5.9-5.11) fotos del autor.





El Molino Fábrica Cultural. **Imagen 5.12:** maqueta de la intervención integral publicada en 2009 **5.13:** planta general de la intervención. La primera etapa -finalizada en 2010- incluyó el reciclado del edificio de la derecha con el agregado de cuerpos en el ingreso, el pasaje con las bóvedas-cáscara y un espacio urbano que mantiene las huellas de silos metálicos que se desmontaron. A la izquierda, el edificio que se recicló entre 2014 y 2018. **Fuente:** Gobierno de la provincia de Santa Fe.



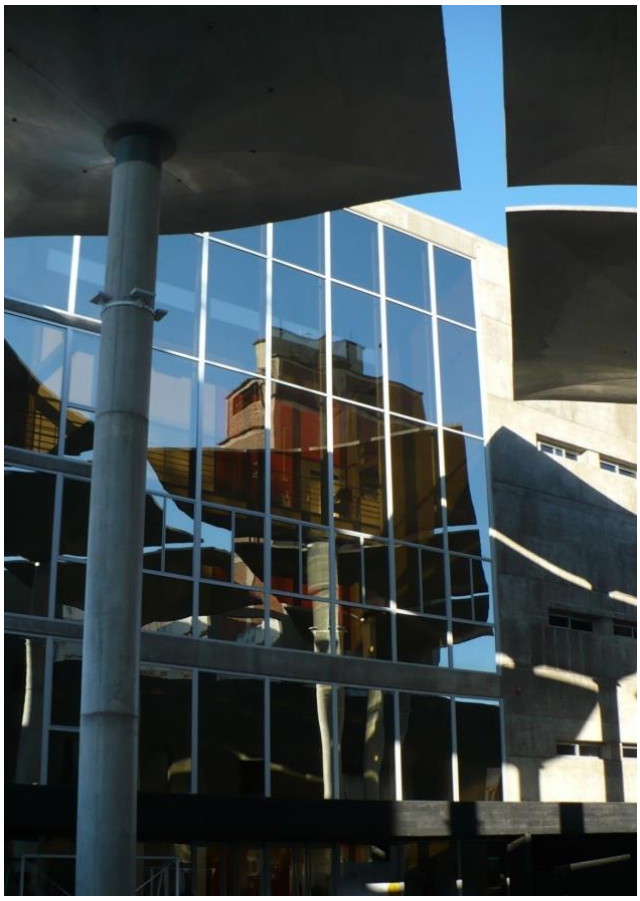


El Molino Fábrica Cultural. Las bóvedas-cáscara como elemento monumental que se reproduce en los restantes programas para usos culturales. **Imagen 5.14:** Vista general, bóvedas agrupadas en diagonal al conjunto edilicio y el entorno. **Imagen 5.15:** Vista desde Bulevar Gálvez con las bóvedas sobresaliendo sobre la calle y el edificio reciclado en la segunda etapa. **Fuente:** Gobierno de la provincia de Santa Fe.





Imagen 5.16: Iluminación nocturna de colores variables como recurso subsidiario de acentuación. **Imagen 5.17:** Además de la calle de las bóvedas, la intervención generó dos espacios urbanos, el de la foto es el del sector este, que emplea las tolvas de silos que fueron desmontados. **Fuente:** Gobierno de la provincia de Santa Fe.









Referencias a la arquitectura moderna y las vanguardias históricas en El Molino. **Imagen 5.18:** cuerpo agregado al edificio reciclado en la primera etapa que contiene las circulaciones y servicios. El vidrio y hormigón son tratados como membrana. **Imagen 5.19:** Pavellón ruso para la Exposición de 1925, Constantin Melnikov. **Imagen 5.20: "**Rueda de bicicleta" ubicada en un corredor de El Molino en 2011. **Imagen 5.21:** Uso de las bóvedas como techo superior en el proyecto Tres Hospitales en Corrientes, de Amancio Williams. **Fuentes:** (5.18 y 5.20) fotos del autor; (5.19) Recurso Web s/autor; (5.21) Archivo Amancio Williams.





Parque Federal del Bicentenario y La Redonda Arte y Vida Cotidiana. La intervención integral propuesta en 2008 incluía el empleo de una estructura existente para una biblioteca, la construcción de un anfiteatro, edificios de servicio distribuidos en el parque y paños de plantaciones diferenciados. **Imagen 5.22:** vista aérea general, donde se observan los sectores intervenidos, incluyendo la puesta en valor de La Redonda. **Imagen 5.23:** planta del parque publicada en 2009. Los senderos estructuran la intervención establecen una analogía con las vías y empalmes ferroviarios que preexistían en el predio. **Fuentes:** (5.22) Gobierno de Santa Fe; (5.23) Gobierno de Santa Fe. Santa Fe en Obras. *Op Cit*.





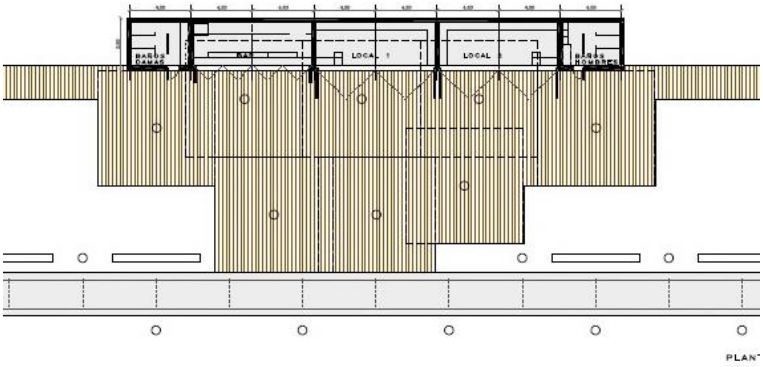
Parque Federal del Bicentenario y La Redonda Arte y Vida Cotidiana. **Imagen 5.24:** vista aérea del predio ferroviario Santa Fe Cambios en la primera mitad de siglo XX. **Imagen 5.25:** Interior del sector curvo del galpón reciclado, durante un evento cultural. **Fuentes:** (5.24) Diario El Litoral; (5.25) Foto del autor.

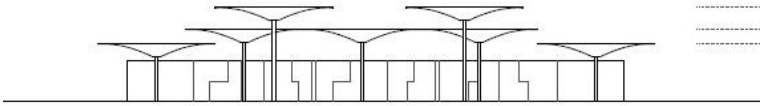




Imagen 5.26: Vista exterior de La redonda. **Imagen 5.27:** el plato de giro de locomotoras fue uno de los elementos de la función original que fueron conservados y unificados mediante su tratamiento cromático. **Fuentes:** (5.26) Gobierno de Santa Fe; (5.27) foto del autor.









La tipificación y repetición de elementos de proyecto fue una estrategia de identificación empleada especialmente en los programas culturales. **Imagen 5.28:** El Molino, bóvedas cáscara y tira que da acceso al edificio este, entre otras funciones. **Imagen 5.29:** núcleos de servicio proyectados para el Parque Federal, que incluye una tira y bóvedas cáscara superpuestas y a diferentes alturas. **Imagen 5.30:** en el proyecto para El Puente Parque Cultura del Río se emplea el mismo recurso en la cabecera del puente que da acceso al edificio. **Fuentes:** (5.28) foto del autor; (5.29 y 5.30) Gobierno de Santa Fe.



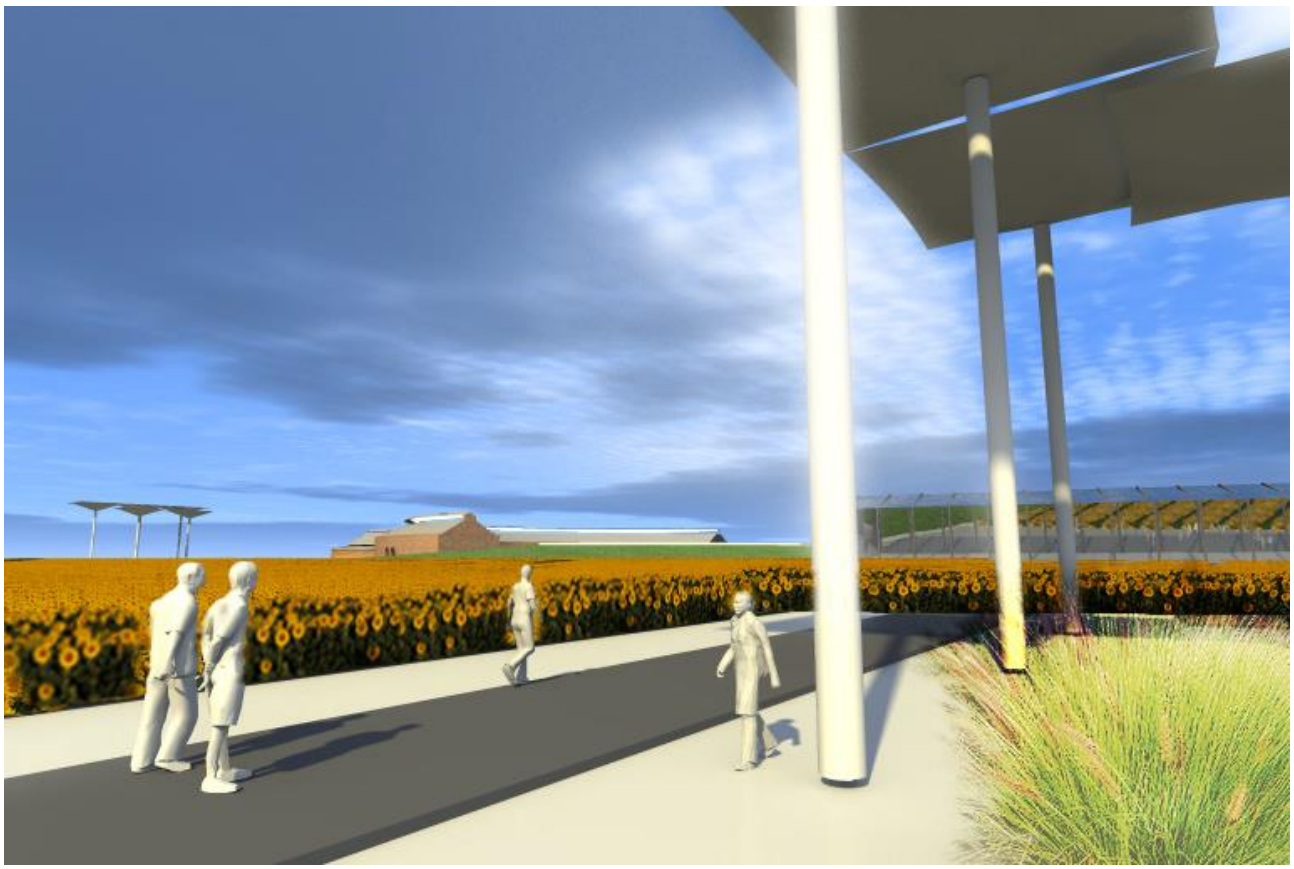
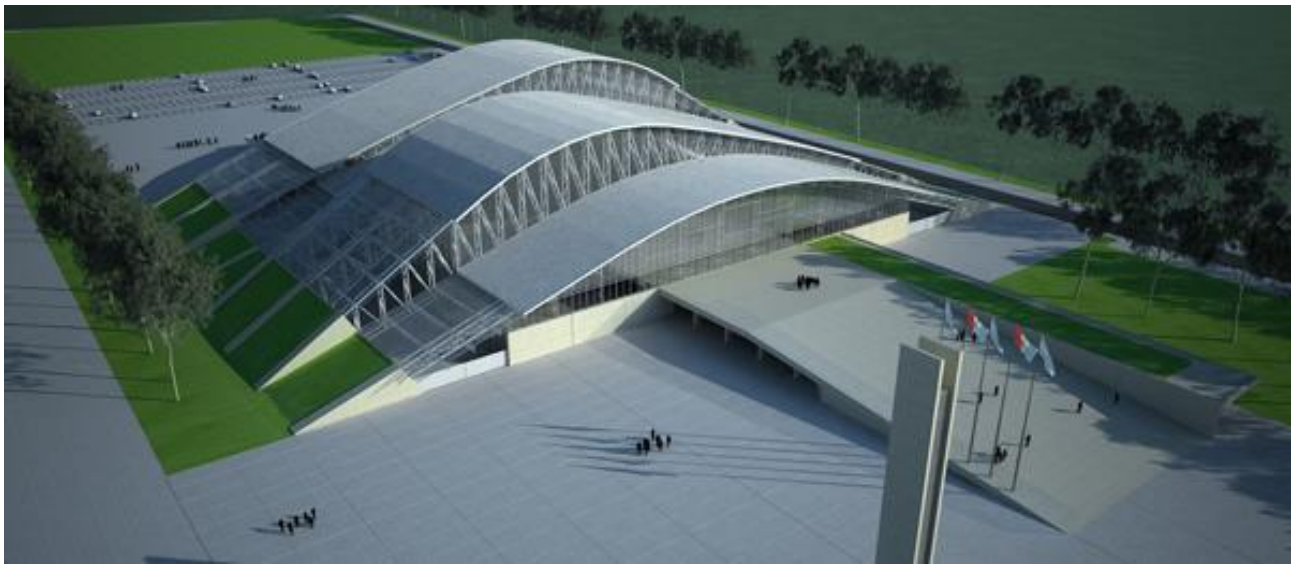


Imagen 5.31: El Puente, Parque Cultura del Río, proyecto externo incorporado por la UPE en 2011. Bajo su coordinación, se establecieron términos de identificación común, como se aprecia en la imagen anterior. **Imagen 5.32:** la introducción de contenidos políticos coyunturales en el Parque Federal constituyó un caso de mediación atenuada. Imagen de estudio del parque con los paños de plantaciones entre las huellas ferroviarias y los nuevos elementos del proyecto. **Fuente:** Gobierno de Santa Fe.





Hospital Nodal Nuevo Iturraspe. Esta obra está implantada en la periferia norte de la ciudad, sector de baja densidad y presencia de otros equipamientos provinciales. El proyecto se retira al fondo del parque preexistente, que no fue objeto de cualificación. Como estrategia contextualista, el edificio recurre a la horizontalidad, fragmenta las masas y las dispone sobre una pauta desmaterializada de vidrio y rejillas metálicas. **Imagen 5.33:** vista aérea. A la derecha se observa parcialmente el Hospital Psiquiátrico proyectado por W. Acosta para el Plan de Salud provincial de 1938-42. **Imagen 5.34:** fachada a la avenida Blas Parera. **Fuente:** (5.33) Gobierno de Santa Fe; (5.34) Diario Uno Santa Fe.





Dos de los proyectos no construidos para la ciudad de Rosario manifestaron su diferencialidad en la producción de imagen identificadora, primando los rasgos singulares e icónicos. Estas producciones respondían a demandas de orden estratégico planteadas previamente en esa ciudad. **Imagen 5.35:** Predio Ferial Rosario, Mario Corea, Lluís Moran y colaboradores, que reflejaba indagaciones recientes de Corea sobre temas de sustentabilidad y formas topográficas. **Imagen 5.36:** Puerto de la Música, Estudio Oscar Niemeyer. **Fuente:** Gobierno de Santa Fe.

Mediación disciplinar: la trayectoria de Mario Corea

> *...los proyectos de MC [sic] rara vez consiguen imponerse allí donde el propósito del encargo es el de la obtención de una obra que pueda imponerse en la competencia massmediática...comercial o política […] a la hora de generar imágenes fulgurantes y en lo posible insólitas, esos principios [de Corea] ofician como un hándicap negativo...hasta podría considerárselos como anacrónicos*[122]

A lo largo del capítulo se señaló el rol central de Mario Corea en la producción de la arquitectura de la UPE. Así, se puede afirmar que su aporte a la arquitectura provincial se puede inscribir en un plano general a las continuidades manifiestas en su trayectoria proyectual. La mediación de Corea entre problemas políticos y disciplinares fue particularmente apropiada y productiva en el plano de la identificación común de obras y proyectos realizados en el marco de la UPE, en los cuales se potenciaron los principios de repetición presentes en su práctica y reflexiones previas. En cambio, en su respuesta al problema de la diferenciación y la producción de arquitectura emblemática evidenció tanto rasgos novedosos –citas modernistas y referencias topográficas- como límites.

De acuerdo con los trabajos más relevantes sobre la trayectoria de Mario Corea[123], su obra puede leerse en clave de continuidades que se establecieron entre sus primeras experiencias profesionales y sus ideas políticas y su posterior asentamiento en Barcelona. Esto es afirmado por el propio Corea en reflexiones y entrevistas, ocasiones en las que éste ha manifestado la relevancia de las permanencias en su obra, la "obstinación de reincidir en la resolución de un único problema"[124].

Si se pone el foco en su producción previa a su participación en la arquitectura provincial, el trabajo de Corea se puede caracterizar a partir de su adhesión al proyecto moderno en su versión socialmente comprometida. De allí se desprenden dos rasgos particulares: la unión entre signo y referentes y, en consecuencia, una postura renuente a volcarse hacia la autonomía del componente formal, los aspectos subjetivos o la preeminencia cultural de la acción arquitectónica. En el plano de las posturas éticas de la cultura arquitectónica moderna, lo anterior se puede inscribir en oposición a la corriente predominante en la segunda mitad de siglo XX[125], pero que ya estaba presente como divergencia en en la formación del núcleo principal de la arquitectura moderna de entreguerras[126].

---

[122] Liernur, Jorge Francisco. "Mario Corea, obras y proyectos: La disciplina del pudor". Gray, Diane, ed. *Mario Corea 1985-2006*. Op. Cit., p. 20.

[123] Sobre la trayectoria de Mario Corea, dos ensayos sostienen este rasgo singular en su obra construida y proyectos. Liernur, Jorge Francisco. "Mario Corea, obras… *Op. cit.*; y Silvestri, Graciela. "Alma de arquitecto. Conformación histórica del habitus de los proyectistas del hábitat". *Registros* 11, julio de 2014. 72-97. Vale también mencionar el número monográfico sobre Corea realizado por la revista *Arquis* de la Universidad de Palermo, editado en los momentos en que éste restablece lazos más fluidos con el medio argentino, especialmente en su colaboración con la Municipalidad de Rosario. *Arquis* 10, Buenos Aires, octubre de 1996.

[124] Corea, Mario. "La práctica: permanencias y transformaciones". *RD2* 82, 2017. 132-133. Allí, de modo retrospectivo, Corea define su práctica proyectual y su reflexión teórica a partir de lo que llama "proyecto único" entendido por "...ciertos conceptos que reaparecen en las arquitecturas... contenidos del discurso teórico y práctico escritos y reescritos en cada proyecto".

[125] Silvestri identifica a esta corriente bajo el término "visibilista", a la que señala como la dominante en la cultura arquitectónica moderna de posguerra. Silvestri, Graciela. "Alma de arquitecto... *Op. Cit.*, pp. 80-81.

[126] Desde esta perspectiva y en correspondencia con Silvestri (ver nota anterior), J. M. Montaner y S. Muxí señalan una dicotomía típicamente moderna en el posicionamiento de los arquitectos respecto a la sociedad. Así, identifican dos posturas antagónicas encarnadas de modo genérico en las figuras del *técnico* -centrado en su compromiso

Entonces, según Liernur y también Graciela Silvestri, los principios recurrentes a los que se alude en la cita arriba son sistemas, repetición, flexibilidad o transfuncionalidad[127], preferencia por programas públicos y comunicabilidad. Todos ellos, matizados por la situación periférica y las carencias propias del contexto local que influenciaron sus experiencias iniciales y su trabajo ulterior.

Lo anterior se traslada al plano del accionar proyectual en la consideración del contexto concreto y la sistematización funcional como puntos de partida. A partir de éstos se establece una estructura general basada en la combinación de estrategias ligadas al partido y el tipo -o bien una "condensación tipológica"[128]-. En cualquier caso, se produce una forma neta o sintética de carácter legible, basada en la abstracción y geometrías simples que permiten reconocer elementos como "calles, plazas, peines o barras"[129]. Otras continuidades pertinentes por su presencia en las obras provinciales son la preeminencia de la linealidad y la abstracción y neutralidad del espacio exterior[130].

Ahora bien, es preciso señalar que el gobierno del FPCS provincial planteó a Mario Corea una práctica inédita. La integralidad de las políticas arquitectónicas, las condiciones planteadas en cuanto a volumen, plazos, y función política identificadora y diferenciadora fueron componentes que, combinados, no habían estado presentes ni siquiera en su colaboración previa con la Municipalidad de Rosario. En este sentido, los rasgos de su trayectoria –el aporte de su mediación disciplinar- aparecen en general en las obras provinciales- resultaron en gran medida apropiados para responder al requerimiento de la generación de imagen común.

Para ejemplificar lo dicho, vale observar la generación de sistemas territoriales unificados por la repetición, la superación formal de especificidades funcionales -en la escala general y en elementos menores-, las premisas contextualistas y el escaso tratamiento de los exteriores presentes en las obras aquí analizadas. En este sentido, algunos de estos principios y recursos se vieron incluso potenciados, especialmente los relacionados con la repetición, la transfuncionalidad y el criterio de no imposición con el entorno que se caracterizó como contextualismo genérico. Todo esto se pudo observar en los proyectos emparentados del CEMAFE y el Centro Cívico Rafaela –que manifestaron de modo más evidente la idea del contenedor universal-, los programas culturales para la ciudad y el hospital Iturraspe.

En cambio, la necesidad de responder a la función política emblemática y el

---

social, el trabajo público y tendencia a subsumir su producción en el anonimato- y del *artista* -de posición liberal, reivindicadora de la autoría y centrada en la subjetividad de sus propuestas-. Iniciada con los procesos de modernización y manifiesta en la experiencia de las vanguardias y el Movimiento Moderno, en la posguerra finalmente triunfaría la segunda posición, bajo el surgimiento de las figuras estelares y las posiciones subjetivas. Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. "Del «sentido ético» de William Morris y «el arquitecto en la lucha de clases» de Hannes Meyer a las estrellas de la arquitectura". *Arquitectura y Política*..., *Op. Cit.*, pp. 45 y ss.

[127] O, en otras palabras, la trascendencia de la arquitectura respecto de los aspectos funcionales.

[128] Silvestri, Graciela. "Alma de arquitecto... *Op. Cit.*, p. 89.

[129] Liernur, Jorge Francisco. "Mario Corea, obras… *Op. cit*. p. 18.

[130] Graciela Silvestri atribuye la linealidad predominante en los proyectos de Corea a una decantación de su formación en *Urban Design* y otros interpretan como una reminiscencia paisajística del horizonte de su contexto originario local. Por su parte, la abstracción y falta de cualificación del espacio exterior es una herencia de sus proyectos sistémicos tempranos.

tratamiento de lo monumental propiciaron el surgimiento de aspectos novedosos en la trayectoria de Corea, así como límites. Obsérvese sino el empleo de las bóvedas cáscara como objeto de monumentalización repetitiva. Con su carácter de cita ostensible, este recurso fue una clara adaptación de una trayectoria en la cual, según Silvestri, las referencias modernistas habían sido hasta entonces una "inclinación de gusto apenas percibida"[131]. Por su parte, en los proyectos singulares para la ciudad de Rosario, de los que ya se hizo mención a su diferencialidad respecto del resto de la arquitectura surgida de la UPE, se pudieron leer novedades y límites. Por un lado, el Predio Ferial (Imagen 5.35) introducía temas -la sustentabilidad- y formas topográficas, que eran motivos recientes y atípicos de su producción[132]. Por otro, no deja de ser sugerente el Puerto de la Música –otro de los 'proyectos especiales'-, que en cierto modo ponía en evidencia límites de la producción de Mario Corea, en este caso por vía de la omisión. Así, fue indicativo su encargo al estudio de Oscar Niemeyer para producir el proyecto provincial que más se acerca a la expresión subjetiva autoral (Imagen 5.36).

Con lo expuesto previamente, la arquitectura provincial de la UPE testimonió el aporte de Mario Corea a la producción de una obra de rasgos monumentales puntuales y moderados. Esto mostraba la particularidad de su trayectoria para la expresión mediada de las relaciones entre arquitectura y poder político en el contexto contemporáneo de la cultura disciplinar, ese anacronismo que se recogía en la cita del inicio de estas páginas. Claro que las condiciones de las políticas arquitectónicas provinciales no persiguieron en un plano general la espectacularidad ni la subjetividad autoral[133]. Pero allí está la excepción planteada por Rosario como testigo de diferencialidad y límites. Finalmente, existieron condicionantes políticos que, si bien fueron puntuales, produjeron una disminución de la mediación disciplinar que se expuso hasta aquí. Esto se observa en el Parque Federal del Bicentenario, a la cual se dedica la siguiente sección.

Mediación atenuada: el primer proyecto del Parque Federal

En el capítulo anterior se argumentó que las Isletas de Avenida Alem construidas durante la etapa *infraestructural* manifestaron el mayor grado de autonomía de las obras del período. En contraste, el primer proyecto provincial del Parque Federal se situó en el extremo opuesto, y expresó el mayor grado de condicionamiento político. Con autoría de Mario Corea[134] y connotado como la obra emblemática para la ciudad dentro del conjunto de

[131] Silvestri, Graciela. "Alma de arquitecto... *Op. Cit.*, p. 94.

[132] Liernur, Jorge Francisco. "Mario Corea, obras… *Op. cit.*, p. 20. El autor relaciona al Predio Ferial con el Estadio Cubierto de Atletismo ubicado en Sabadell, Barcelona, proyectado en 2004 –es decir, luego del predio- y finalizado en 2011.

[133] Como una derivación paradójica, en el capítulo siguiente se toma nota sobre cómo la recepción política de la arquitectura provincial de esta etapa precisamente se ancló en términos asociables con el monumentalismo arquitectónico.

[134] El Parque Federal se encuentra entre algunos proyectos de la UPE cuya autoría es exclusiva de Corea. Esto fue atribuido en los primeros dos años de gobierno del FPCS, cuando se formularon la mayor parte de los proyectos

las obras del plan provincial, el parque fue el medio para transmitir desde la arquitectura contenidos políticos en el contexto del conflicto entre los productores agropecuarios y el gobierno nacional. Con ello, se atenuó el efecto de traducción disciplinar que predominó en el resto de las obras provinciales.

Cabe aclarar que el Parque Federal también encausó proyectualmente condicionantes planteados por demandas y proyectos construidos previamente. En esta sección se trata la influencia de su función política emblemática. Por su parte, los condicionantes sociales previos completan la interpretación de este proyecto y son abordados en el capítulo 8.

El proyecto del Parque Federal motivó una las presentaciones públicas individuales que se realizaron a lo largo de 2008 para los proyectos provinciales más connotados políticamente. La correspondiente al parque se realizó el 30 de julio de ese año con la presencia de Mario Corea y las principales autoridades y técnicos provinciales y municipales[135]. Hay que recordar que, en ese momento, el conflicto entre el Estado nacional y los productores agropecuarios estaba vigente y se había extendido al plano político y social en el país. Al respecto, el gobernador Binner se había insertado en ese momento de fuerte confrontación al manifestar públicamente su posición favorable hacia el sector primario.

Al calor de ese episodio y sus repercusiones, el proyecto presentado manifestó huellas de ese posicionamiento político. Así, en la primera propuesta para el parque se incorporaban extensas superficies de plantaciones de soja y de girasol alternadas con paños de césped, cada una de las cuales estaba delimitada por el sistema de senderos del parque (Imagen 5.23). Estos rasgos podían apreciar en previsualizaciones que mostraban con contundencia un paisaje de plantaciones atípico en un parque urbano. Entre ellas emergían los nuevos elementos del proyecto y las preexistencias de la función ferroviaria que se iban a refuncionalizar (Imagen 5.32). Al mismo tiempo, la Ministra de Innovación y Cultura contribuyó a fijar el significado del proyecto al describirlo como “un parque, como lo indica su nombre, «Federal», rural, lleno de árboles, frutales y de sembradíos, con aguas de acequias y tanques australianos”[136].

En este punto, hay que resaltar que las plantaciones del proyecto contrastaban con las características proyectuales de la trayectoria de Mario Corea que ya se señalaron en las obras provinciales, en particular, la consideración del entorno como dato inicial del proyecto y la reivindicación de la entidad proyectual construida por sobre la abstracción o el

---

del Plan de Arquitectura y se presentaron públicamente los más connotados políticamente. Codina, Silvana y Storero Hugo, coord. *Santa Fe en Obras… Op. cit.,* p. 455. No obstante, en otros medios posteriores se modificaron los términos de la autoría y se incluyó a la UPE como coautora del proyecto.

[135] En el acto se encontraban, entre otros, el gobernador Hermes Binner, el intendente Mario Barletta, así como los ministros provinciales de Innovación y Cultura Ma. de los Ángeles González y de Obras Públicas y Vivienda Hugo Storero, y el secretario municipal de Planeamiento Eduardo Navarro. También se encontraban los arquitectos Silvana Codina y Francisco Quijano de la Unidad de Proyectos Especiales provincial.

[136] Se hace referencia a la ministra María de los Ángeles González. “Presentaron hoy la propuesta para remodelar el Parque Federal de la ciudad de Santa Fe”. 30 de julio de 2008. Web. Julio de 2019.

tratamiento genérico del espacio exterior. En este aspecto, el parque se distinguía no sólo de obras previas de Corea, sino de los mismos proyectos realizados en el marco de la UPE que seguían con esas premisas. Vale observar el tratamiento despojado del espacio de transición del CEMAFE (Imagen 5.11), así como el corredor central y las plazas adyacentes a El Molino (Imágenes 5.14 a 5.17). Esto también se observa en el Hospital Iturraspe, en el cual el espacio urbano que media entre el edificio y la avenida donde se implanta tuvo un tratamiento prácticamente nulo (Imagen 5.34).

Como se puede notar, las plantaciones se oponían a esos rasgos. En primer lugar, porque aludían a un acontecimiento político contemporáneo, incompatible con cualquier idea de abstracción y trascendencia por sobre condicionantes coyunturales. En segundo término, en tanto que componente relacionado con lo rural, se distanciaba tanto del entorno urbano del parque como de la memoria del lugar que otros componentes del proyecto rescataban[137]. Finalmente, asumían un carácter concreto y una presencia preeminente en la formulación general del espacio urbano.

Dicho lo anterior, el proyecto para el Parque Federal se recortaba del resto de la producción provincial al poner de manifiesto el desbalance de la mediación disciplinar y su deriva hacia la coyuntura política más inmediata. En su contexto de producción, el proyecto no podía dejar de resonar como un manifiesto político conducido por la arquitectura.

Ahora bien, todo lo anterior debe ser matizado debido al carácter preliminar de la propuesta presentada, que la situaba más en el plano simbólico que el ejecutivo. De hecho, esta idea no fue llevada a la práctica, aunque continuó siendo presentada hasta 2009, año en que se editó la compilación del Plan de Arquitectura provincial. Sin embargo, la relación entre política, producción primaria y arquitectura continuó resonando y tuvo una secuela proyectual en el Monumento Conmemorativo al Grito de Alcorta, realizado entre 2012 y 2018 con proyecto comisionado a Claudio Vekstein (Imagen 9.2).

5.2.4. De Rosario al Estado provincial: una nueva función política

Hasta aquí se han señalado varios rasgos que vinculan al gobierno provincial del FPCS con el antecedente de los gobiernos del Partido Socialista en la Municipalidad de Rosario. Ahora bien, es preciso señalar que entre ambas experiencias no existió una traslación directa. Por el contrario, manifestaron tanto similitudes como matices, acentos y contrapuntos, y en esa ponderación se completa la caracterización de las políticas provinciales. Los aspectos comunes derivaron de la continuidad general de políticas y agentes entre ambos casos. Por su parte, las principales diferencias se condensan en tres rasgos derivados de decisiones políticas: la redefinición de la función política, la perentoriedad y la estatalidad profunda.

[137] Antes se mencionó cómo los senderos del parque rememoraban a la parrilla de vías preexistente en el sitio, junto con algunos elementos técnicos y construcciones del predio que se mantuvieron.

En las secciones previas se señaló cómo las políticas generales y arquitectónicas provinciales manifestaron continuidades respecto del antecedente municipal de la ciudad de Rosario. Esto se pudo observar en dos planos relacionados: la similitud de muchas políticas generales y sectoriales, y el lugar político asignado a la arquitectura pública como manifestación material de aquéllas. Lo anterior derivó en gran medida de la participación de varios de los principales agentes de los campos político y técnico que habían desarrollado esas políticas en el contexto rosarino.

Como ya se desarrolló[138], en los gobiernos del PS en Rosario la arquitectura pública asumió una función identificadora general, que fue particularmente reforzada a partir de las dos intendencias de Hermes Binner. Esto derivó en políticas arquitectónicas que tuvieron un carácter extendido y sostenido en el tiempo. A su vez, éstas se vincularon con las políticas urbanas, relación que les otorgó una referencia estructural en el contexto de la ciudad. Igualmente, desde ese marco se generaron algunos lineamientos proyectuales, como la búsqueda de expresión arquitectónica de los contenidos del Plan Director o, posteriormente, las directrices comunes asignadas a los Centros de Distrito. Ahora bien, su canalización se implementó multiplicando las formas de relación con la Arquitectura, puesto que incluyeron distintos lugares y conformaciones de producción burocrática, asesorías externas, la participación corporativa de la Arquitectura y el recurso de la arquitectura de tipo autoral. Esta amplitud de agentes y modos de producción derivó en una producción variada en recursos proyectuales e imagen.

En cambio, el paso al gobierno provincial implicó nuevos factores, condicionantes y decisiones políticas. Respecto de los factores, vale volver a mencionar el cambio de signo político y la consiguiente necesidad de consolidación, las incertidumbres económicas iniciales y el salto de escala territorial, y las nuevas funciones inherentes al Estado provincial, que implicaron un espectro más amplio de políticas y la necesidad de articularlas con gobiernos y contextos sociales locales.

Ante ese contexto, el gobierno estableció dos condiciones que se consideran centrales, puesto que fundaron los caracteres diferenciales de las políticas provinciales. Una de ellas fue la contracción de los tiempos. La otra fue que la función política alcanzó un grado de definición y acentuación novedoso. En el gobierno provincial 2007-2011 se definieron de modo expreso componentes identificadores y diferenciadores que ligaban los contenidos de las políticas generales y las arquitectónicas.

En su puesta en práctica, lo anterior derivó en contrapuntos marcados entre ambas experiencias. El principal fue el establecimiento de la estatalidad profunda, que dio lugar a dos rasgos del gobierno provincial igualmente contrastantes con el caso de Rosario. Por un lado, desde la UPE se gestó la planificación de las políticas arquitectónicas y la mediación de las demandas políticas. Como ya se vio, la puesta en marcha simultánea de la planificación territorial de gobierno iniciada por el PEP y el plan de arquitectura no permitió una relación acabada entre ambas instancias. Por otro, la producción proyectual

[138] Ver el apartado 3.4 del capítulo 3.

centralizada permitió un grado de mediación ajustado entre proyecto político, demandas sectoriales y proyecto arquitectónico. Esto se pudo apreciar, por ejemplo, en la dualidad de respuestas arquitectónicas que distinguió a las ciudades de Santa Fe y Rosario. Y, en la ciudad capital, en la incorporación coordinada de proyectos externos a la UPE (véase el proyecto El Puente) y en el grado de respuesta a la función política que se observa de modo especialmente patente en el Parque Federal.

Asimismo, en el gobierno provincial existió una mayor densidad de prácticas simbólicas que fueron concurrentes con las obras materiales. Este aspecto se anticipa a lo que se trata en el capítulo siguiente. No obstante, vale señalar que éstas no manifestaron en los gobiernos de Rosario la densidad que alcanzaron en el gobierno provincial. En este sentido, la producción centralizada también fue un factor distintivo, dado que alrededor de un único organismo estatal y sus agentes principales, se desplegó el aporte de la Arquitectura a la legitimación social y disciplinar y la producción de significado.

Como se puede apreciar, la construcción de una nueva función política de la arquitectura y su modo de implementación fueron los rasgos más distintivos del gobierno provincial del FPCS respecto de la arquitectura municipal. En efecto, la experiencia de Rosario constituyó a todas luces el antecedente sobre el que se sentaron las bases políticas y técnicas de la arquitectura provincial. Sin embargo, el paso al gobierno provincial no constituyó un mero cambio de escala de actuación, ni fue exclusivamente el producto de las nuevas funciones o condicionantes provinciales. Por el contrario, las principales diferencias que caracterizaron a la arquitectura pública provincial se sitúan en el plano decisional de la política, puesto que se centraron en el modo en que fueron conducidos esos factores nuevos con el fin de potenciar el lugar representativo de la arquitectura pública.

5.3. El gobierno municipal del FPCS

De modo similar a lo desarrollado anteriormente, la gestión de gobierno del ingeniero Mario Barletta como parte de la coalición FPCS instaló la centralidad de la arquitectura pública por sobre la obra pública infraestructural. No obstante, existieron tanto puntos de afinidad como diferencias respecto de las políticas provinciales.

Las principales similitudes con los procesos provinciales fueron tres. Una fue la asignación de una función política a la arquitectura identificatoria y diferenciadora. En el gobierno municipal, la categoría de espacio público condensó la producción de connotación representativa y contrastante que condicionó la producción de las obras, mayormente centradas en programas de espacio urbano. De modo igualmente coincidente, se implementó una política arquitectónica planificada con condiciones perentorias en su formulación. Finalmente, en este caso también se estableció una nueva relación entre Arquitectura y política basada en la producción burocrática centralizada y la estatalidad profunda que modificó a las capacidades existentes de modo previo.

A su vez, existieron tres matices particulares que distinguieron a la gestión municipal: el vínculo estrecho que se estableció entre políticas arquitectónicas y urbanas; el origen local de los antecedentes políticos y técnicos y el distinto balance manifiesto en la relación entre ambos componentes.

Respecto de lo primero, la formulación de un nuevo Plan Urbano fue el proceso desde el que se sistematizó el nuevo lugar de la arquitectura en las políticas municipales, en uno de cuyos documentos se compilaron los proyectos formulados[139]. De allí su implementación desde el área municipal de planeamiento, a diferencia de los gobiernos municipales anteriores.

El segundo punto se relaciona con procesos locales por partida doble. Desde el plano político, la campaña electoral y la gestión de Mario Barletta como rector de la Universidad Nacional del Litoral prefiguraron en gran medida las políticas arquitectónicas municipales[140]. Por su parte, el aporte técnico municipal se nutrió de agentes locales relacionados con los procesos de la Arquitectura que se desarrollaron de forma paralela con la etapa *infraestructural*. No obstante, en las políticas municipales el aporte de este antecedente sólo se manifestó en el plano proyectual y no adquirió un perfil protagónico en la producción de connotación y representaciones. Por el contrario, en la construcción de significado predominó regularmente el componente político personal, en especial el asumido por la figura del intendente.

Al igual que lo visto en el capítulo 4, la baja capacidad municipal fue un condicionante de peso para el gobierno, y que sólo fue parcialmente compensada por la afinidad política con el gobierno provincial. Debido a ello, las políticas municipales fueron planificadas en tanto que sistematizaron una agenda de políticas arquitectónicas que trascendió a esta gestión. En cambio, su ejecución y la producción de connotación política tuvieron un inicio tardío y manifestaron un carácter progresivo y condicionado por factores coyunturales -como la gestión de bienes, la coordinación con el gobierno provincial y la disponibilidad de recursos económicos- así como muchos proyectos retomados en gobiernos posteriores. En parte por esa misma razón, a menudo se establecieron programas funcionales abiertos y se priorizó la ejecución de obras de espacio urbano, si bien en el plano propositivo existió un volumen y variedad mucho más amplios.

Todo lo anterior derivó en obras que conjugaron intervenciones austeras e intensas prácticas de connotación y capitalización política (Tabla 5.3 e Imágenes 5.39 y ss.). En la Puesta en Valor de la Estación Belgrano -la obra emblemática del gobierno municipal junto con el proyecto del Parque de la Constitución-, predominaron la capitalización de conflictos políticos con el Estado Nacional por el uso de ese equipamiento y la resignificación de demandas sociales previas en un plano de acciones materiales progresivas y limitadas.

En cambio, en los proyectos nuevos –si bien más modestos o no realizados- se manifestó la nueva relación establecida entre el gobierno municipal y los agentes de la

[139] Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano*. Santa Fe: (s/e), 2009.

[140] Este aspecto fue tratado en el aparado “Construcciones políticas en torno a las elecciones municipales de 2003 y 2007” del capítulo 3.

Arquitectura local en responder a la función política identificadora y diferenciadora. Así, la arquitectura municipal puso en evidencia una continuidad de las valoraciones desarrolladas anteriormente por esos agentes que proponían una arquitectura alternativa a las obras producidas durante la etapa infraestructural. En este sentido, la Pasarela Peatonal sobre avenida 27 de Febrero, el Paseo San Martín Norte e incluso el Parque de la Constitución[141] compartían el empleo de recursos ligados a la expresión de relaciones urbanas y territoriales, rasgos que ya estaban presentes en antecedentes proyectuales previos.

5.3.1. Las políticas municipales

Momentos iniciales

A diferencia del gobierno provincial, las políticas municipales no manifestaron inicialmente de modo público el lugar de la arquitectura que permitían entrever los años de construcción política previos. Por el contrario, entre diciembre de 2007 y mediados de 2009 las políticas manifestaron un tono incierto y errático que respondía a la coyuntura política inmediata y a los limitantes económicos municipales. Recién con posterioridad a ese momento se asumió el lugar identificador y diferenciador del espacio urbano que se aprecia en la cita reproducida al inicio del capítulo –formulada en la segunda mitad de 2010-.

Lo enunciado anteriormente se puso de manifiesto en ocasión del inicio de sesiones ante el Consejo en marzo de 2008, cuando el intendente recientemente electo Mario Barletta presentó un proyecto de gobierno municipal que tenía el título de "Plan de Desarrollo Santa Fe Ciudad"[142]. En esa oportunidad, se exponían una serie de ejes de gobierno que incluían la necesidad de generar un plan urbano como guía de las políticas. Otro eje -que influyó luego en la producción de connotación política y representaciones proponía reforzar los canales de comunicación y publicidad de las acciones municipales. En el plano enunciativo, un término recurrente refería al *cambio* –en relación a los gobiernos previos- lo cual terminaría por conformar uno de los componentes de la función política asumida por la arquitectura. No obstante, en materia de obras públicas se planteaba un discurso moderado que equilibraba obras infraestructurales, equipamiento y espacio público y ponía el énfasis en la recuperación los activos municipales existentes antes que en la generación de nuevas obras.

Lo anterior difería sustancialmente de la propuesta de la campaña electoral, en la cual, como se vio en el capítulo 3, se había puesto un especial énfasis en resaltar el valor identificatorio y representativo de los espacios urbanos y donde se anticipaba la resignificación y creación de nuevos territorios políticos en base a las acciones

[141] Pese a haber sido un seleccionado mediante concurso, aunque proyectado por un equipo joven de arquitectos locales.

[142] Municipalidad de Santa Fe. *Gobierno de la Ciudad de Santa Fe: Plan de Desarrollo Santa Fe Ciudad*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, marzo de 2008.

materiales[143]. Igualmente, la arquitectura no era convocada especialmente, como se podía entrever de modo indirecto en la gestión de Barletta como rector de la UNL en los años previos[144]. Vale aclarar que, en la presentación a la que se hace referencia, estaban presentes muchas de las obras anunciadas en la propuesta electoral. No obstante, éstas se incluían sin enfatizar su lugar representativo. Otra cuestión era que se incluían obras que ya habían sido asumidas públicamente dentro del proyecto político provincial, como el Parque Federal y el Molino Fábrica Cultural.

Sin embargo, a mediados del año siguiente -casi en simultáneo con la publicación del volumen provincial *Santa Fe en Obras*- se editaba el primer tomo del Plan Urbano que sistematizaba estos y muchos otros proyectos que no figuraban en la agenda inicial[145]. Es por ello que la moderación y el talante conciliador del primer discurso público de Barletta debe leerse sobre todo como un producto de indefiniciones políticas referidas a la capacidad económica y la falta de coordinación con el gobierno provincial.

En las manifestaciones públicas del gobierno municipal descriptas anteriormente se podían entrever las incertidumbres de las primeras instancias del gobierno municipal del FPCS. Por un lado, debe tenerse en cuenta el margen ajustado de las elecciones de 2007 que dieron por ganador a Barletta. Esta cuestión era relevante desde el plano de la legitimación política, pero no se había trasladado a la participación del FPCS en el Concejo Municipal, a diferencia de lo que ocurrió en el gobierno provincial[146]. Por otro, se puede apreciar que aún no se habían coordinado las formas del trabajo conjunto entre los gobiernos provincial y municipal en la ciudad. Esto incluía la ejecución de las obras que cada gobierno asumiría efectivamente y, sobre todo, el apoyo que otorgaría el gobierno provincial para la implementación de las políticas municipales[147].

Sin embargo, el proceso del Plan y la renovación de los canales de información y difusión municipales -dos aspectos que estaban claramente definidos desde el inicio de la gestión- ya se habían puesto en funcionamiento y terminaron caracterizando en el corto plazo a las políticas arquitectónicas municipales. Posteriormente a este primer momento, las indefiniciones iniciales se encauzaron, permitiendo a la Municipalidad implementar en parte y –sobre todo- construir la connotación política centrada en el espacio urbano que se encontraban veladas en en las primeras instancias.

[143] Ver el apartado 3.5 del capítulo 3.

[144] Ídem nota anterior.

[145] Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano: Tomo 1 2008-2009*. Rosario: Municipalidad de Santa Fe, 2009.

[146] En las elecciones municipales para intendente el FPCS obtuvo un 32,85% de los votos, seguido por Martín Balbarrey que representaba al Frente para la Victoria y alcanzó el 31,32% y por Oscar Martínez con un 25,11%. Por el contrario, en el Concejo Municipal de Santa Fe se eligió la renovación parcial de sus miembros, y el FPCS conformó mayoría respecto de los partidos opositores, teniendo en cuenta los nuevos cargos electos y los que continuaron en funciones. Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

[147] Esto explica la superposición de obras mencionadas. Por ejemplo, a lo largo de 2008 la Municipalidad desarrolló lineamientos urbanísticos y un programa de usos para el Parque Federal, de modo simultáneo con el proyecto que ya había anunciado y estaba formulando el gobierno provincial. Municipalidad de Santa Fe. *Desarrollo urbanístico del Parque Federal y sectores aledaños. Lineamientos*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, [c. marzo de 2008].

El Plan Urbano: la organización de las políticas arquitectónicas municipales

En el proceso de elaboración de un nuevo plan para la ciudad se condensó la relación estrecha entre políticas urbanas y arquitectónicas que caracterizó al gobierno municipal del FPCS. El *Plan Urbano* definió el carácter organizado de las políticas arquitectónicas municipales y la preeminencia de las intervenciones en el espacio urbano por sobre las obras infraestructurales. Con ello, constituyó la agenda política de obras al sistematizar proyectos y programas de intervención que incluso trascendieron a la gestión de gobierno 2007-2011. Otro aspecto novedoso para el contexto local fue que el plan integró a las políticas arquitectónicas dentro del marco más general de las políticas urbanas, procurando superar la dicotomía entre planeamiento y proyecto.

Como se mencionó antes, el Plan Urbano fue una de las primeras iniciativas de la gestión de Mario Barletta, luego de varios antecedentes iniciados previamente que no habían logrado concretarse. En julio de 2008 ya se había organizado la información de plan y existía una prospectiva estructural básica y lineamientos generales[148]. En septiembre de 2009 se presentaron los primeros resultados, que se editaron bajo la forma de un primer tomo. Esta publicación fue la que sistematizó las políticas arquitectónicas municipales. En sus contenidos, puede equipararse al *Santa Fe en Obras* provincial, que fue publicado casi de forma simultánea.

En el primer tomo del Plan Urbano[149] es significativo el peso relativo que adquirió la intervención directa en espacio urbano y arquitectura. En efecto, seis de los ocho programas del plan estaban acompañados por anteproyectos de arquitectura o de escala urbana –o algún tipo de previsualización espacial- que colaboraban en conducir el modelo urbano propuesto mediante la cualificación física, la provisión de equipamientos o la prefiguración de desarrollos integrales de nuevos sectores[150].

Vale aclarar que los lineamientos sobre ordenamiento territorial que formaban parte del texto ya estaban establecidos en el documento de 2008[151]. Por lo tanto, la novedad en 2009 era que compilaba aproximadamente 40 anteproyectos realizados en ese interregno y destinados a espacio urbano, equipamiento y proyectos urbanos de pequeña y mediana escala. Además, estas propuestas contrastaban en su desarrollo con las de tipo infraestructural. Con ello, se ponía a la arquitectura en un lugar preeminente, tanto respecto dentro de las políticas de obra pública como de las urbanas (Imágenes 5.37 y 5.38).

En términos cuantitativos, el mayor número de los proyectos tenían como destino el espacio urbano, incluyendo recualificaciones de parques, plazas y avenidas primarias

[148] Este documento estaba destinado a las reuniones a mantener con distintos agentes dentro del proceso de formulación del Plan. Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano Santa Fe Ciudad: Lineamientos*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, julio de 2008.

[149] Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano… Op. cit.*

[150] *Ibíd.* Los programas mediante se procuraba implementar los lineamientos del plan eran: *infraestructura y servicios; ambiente y vulnerabilidad; escala metropolitana; distritos, centralidades y equipamientos; gestión de tierras y edilicia; ambientes urbanos y barrios característicos; espacios verdes; y patrimonio*. De los anteriores, sólo los dos primeros no incluían propuestas proyectuales.

[151] *Plan Urbano Santa Fe Ciudad: Lineamientos...* Documento citado.

existentes, así como la creación de un nuevo parque urbano y la construcción de numerosos playones deportivos. En segundo lugar, se incluían equipamientos para fines culturales y otros propios de las funciones municipales[152]. Finalmente, se proponían algunos proyectos urbanos en sentido estricto[153].

Finalmente, un aspecto que debe destacarse de los proyectos enmarcados en el proceso del plan era que derivaban de la identificación de sectores de intervención. Equipamientos y suelo vacante, áreas y edificios degradados, no caracterizados o no cualificados, potencialidades y suelo sin desarrollo, áreas con demandas fueron transformados en temas y programas que buscaban diseñar físicamente la ciudad y se sistematizaron en los distintos programas[154]. Relacionado con eso, la estrategia de intervención se concentraba en la mayoría de los casos en los activos municipales, tal como proponía el intendente a principios de 2009. Pero, igualmente, también se identificaban áreas de intervención potencial, especialmente los equipamientos ferroviarios y terrenos de dominio nacional o provincial. Esto último tuvo relevancia en lo referente a las acciones sobre la Estación Belgrano y el Parque de la Constitución.

Por lo tanto, el Plan Urbano constituyó una política arquitectónica sistematizada y referenciada, en otras palabras, una agenda de proyectos y áreas de intervención vinculadas a una idea de ciudad. Inclusive, con posterioridad a la publicación de 2009 se continuaron generando propuestas que se asimilaron a los programas del Plan[155]. No obstante, de las primeras formulaciones surgieron las obras que finalmente fueron realizadas o iniciadas durante el gobierno de Mario Barletta como programas públicos.

De los anteriores, destacan la intervención sobre la Estación Belgrano y el proyecto de un parque costero en el sector llamado Caleta Sur, dado que fueron las obras más connotadas políticamente como emblemáticas, dentro del énfasis arquitectónico general. La estación tenía en primer término un destino ambiguo que recién posteriormente fue definido, lo cual ponía en evidencia las indefiniciones que ya se mencionaron[156]. Por su parte, la Caleta posteriormente se reformuló como Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional con nuevo proyecto realizado mediante concurso. A éstos se sumaron proyectos nuevos que luego fueron construidos y caracterizados políticamente, como el Paseo San Martín Norte (2009-2012) y la pasarela peatonal sobre avenida 27 de Febrero (2009), todos los que se abordan más abajo.

---

[152] Inclusive, se sumaban proyectos para funciones provinciales –comisarías y centro de buzos tácticos- y asimismo se reproducía el proyecto provincial para el Nuevo Hospital Iturraspe en el marco del programa *distritos, centralidades y equipamientos*.

[153] Los proyectos urbanos publicados en el plan incluían las prefiguraciones iniciales de sectores de nuevo desarrollo como el borde noreste, modificaciones en el área portuaria -que ya se encontraba en proceso de reconversión- y la creación de áreas productivas.

[154] El Plan Urbano también puso un énfasis particular en proyectar intervenciones de pequeña escala que se realizaron distribuidas en distintos barrios, como la revalorización o reforma de parques, plazas y espacios intersticiales y la construcción de un gran número de playones deportivos. Igualmente, se deben contar la reactivación de dos edificios que antes cumplían la función de mercados municipales para fines culturales y emprendimientos comerciales administrados por la Municipalidad.

[155] Municipalidad de Santa Fe. Secretaría de Planeamiento.

[156] Por ejemplo, el primer programa para la Estación Belgrano estaba basado en un destino público-privado en su destino y modo de financiamiento, lo cual es detallado más adelante.

En este punto, se puede entrever que el volumen de proyectos que se mencionaron excedían las capacidades del accionar municipal en el corto plazo. De hecho, sólo se ejecutó una parte menor de los proyectos incluidos en el documento del plan o los que se incorporaron en lo restante de la gestión de Mario Barletta. No obstante, estos lineamientos fueron retomados y sustentaron en gran medida las políticas arquitectónicas de las dos gestiones de gobierno posteriores del mismo signo político. De allí la relevancia que asumió el Plan Urbano como planificación de las políticas arquitectónicas. Ejemplos de ello son el sistema de jardines municipales, la refuncionalización del Molino Marconetti y la ejecución del Parque de la Constitución[157].

En las páginas previas se pudo apreciar el peso del componente proyectual dentro de las políticas urbanas municipales. En este sentido, un aspecto inédito del Plan Urbano fue que constituyó la primera manifestación en el contexto local del giro hacia la planificación basada en la acción directa en el espacio urbano y en intervenciones territorialmente acotadas. Este giro tenía una historia extendida en el contexto internacional, aunque en el país comenzó a formar parte de debates, teorizaciones y casos especialmente desde los años '90. Dos componentes de ese proceso eran el instrumento denominado proyecto urbano y el debate sobre el balance entre la escala estructural y proyectual, que son discutidos en otra parte[158].

En el plano de lo anterior, el Plan Urbano no consistió exclusivamente en una compilación de proyectos e intervenciones directas, sino que fue una instancia del proceso general de modificación del marco urbanístico vigente en el cual se enmarcaron las políticas arquitectónicas. De hecho, otros lineamientos apuntaban a reorientar algunas tendencias de crecimiento y de densificación que respondían al nuevo contexto de procesos urbanos de recentralización. En especial, el plan procuró reconvertir los terrenos vacantes, encauzar la verticalización del área central y promover al sector norte de ésta como directriz preferencial de crecimiento y progresiva densificación[159]. Para ello, el principal cometido del plan fue modificar la zonificación vigente desde los años 80, lo cual fue concretado a fines de 2010 con la creación del Reglamento de Ordenamiento Urbano[160].

Es verdad que durante el período 1991-2007 desde la Municipalidad se formularon proyectos urbanos para fines de reconversión, varios de los cuales se mencionaron en el capítulo anterior[161]. Sin embargo, éstos habían sido casos que no tenían una referencia

[157] Estas obras, que identificaron a las dos intendencias de José Corral, ya estaban incluidas en distintas instancias de la gestión de gobierno 2007-2007. Por ejemplo, los jardines municipales estaban incluidos dentro de los ejes de gobierno presentados en el Plan de Desarrollo y para 2011 se había proyectado un prototipo cuya organización y la forma general se asimila a los desarrollados posteriormente. Igualmente, en el Molino Marconetti y el Parque de la Constitución las gestiones para obtener su dominio se iniciaron y sustanciaron en este gobierno. Sobre estas obras ver la Coda en el capítulo 9.

[158] Sobre el particular, ver el capítulo 2, así como su ampliación realizada en el Anexo incluido al final de la tesis.

[159] Estos procesos fueron descriptos en el apartado 3.2 del capítulo 3. En contraste, vale señalar que la normativa previa había propiciado en gran medida procesos de crecimiento extensivo hacia el sector insular ubicado al este de la ciudad.

[160] El Reglamento de Ordenamiento Urbano (ROU), que el Concejo aprobó en diciembre de 2010. Ordenanza Nº 11748 del 12/12/2010.

[161] Se hace referencia a los concursos para refuncionalizar los sectores ferroviarios que se manifestaron en los concursos para el Parque Federal y la Estación del Ferrocarril Gral. Bartolomé Mitre que se mencionaron en el

estructural general, ni incluían la factibilidad suficiente para su ejecución. Además, su surgimiento respondía a demandas sectoriales externas al gobierno y no a políticas urbanas expresas. Por el contrario, éstas últimas sólo se habían manifestado desde una óptica reguladora de los procesos urbanos mediante modificaciones de la normativa de zonificación[162].

En cambio, los proyectos del Plan Urbano planteaban –al menos en el plano propositivo- superar la dicotomía entre plan y proyecto integrando ambas instancias en un mismo proceso. El empleo conjunto de ambos instrumentos fue conveniente para las condiciones del gobierno local, y al mismo tiempo le otorgó a las políticas arquitectónicas una referencia con los procesos urbanos contemporáneos que incidió en el plano simbólico[163].

Por un lado, muchos de los proyectos del plan presentaban programas generales, modos de gestión abiertos y prefiguraciones espaciales preliminares. Tal fue el caso de las primeras formulaciones para la Estación Belgrano, la Caleta Sur y el Molino Marconetti. Estos bienes no eran de dominio municipal al momento de la formulación del plan, lo cual no permitía establecer proyectos definitivos. Estas eran precisamente lógicas propias del proyecto urbano[164], que se mostraron apropiadas en el contexto de incertidumbre planteado al inicio de la gestión de gobierno municipal.

Por otro lado, el plan también orientó a las políticas arquitectónicas en el plano de las localizaciones. Así, éste ponía un gran peso en las intervenciones en el área central y en terrenos y edificios vacantes, si bien el conjunto de los proyectos planteaba una distribución más amplia[165]. Precisamente, fue en sectores sin huellas políticas relevantes de este sector donde se implantaron las obras más connotadas que aquí se analizan. Al respecto, el Plan Urbano contribuyó a construir un paisaje político característico de esta etapa[166]

Los tópicos de la función política: emblema, cambio y recuperación

Si el Plan Urbano sistematizó a las políticas arquitectónicas, la caracterización de la función política identificadora y diferenciadora asignada a las obras municipales recurrió a tres tópicos recurrentes que sintetizaban esa connotación: *emblema, recuperación* y *cambio*. Las propuestas más connotadas de este gobierno -La Puesta en Valor de la Estación Belgrano y el proyecto para el Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional- se recortaron del conjunto de obras al asumir en mayor grado su carácter emblemático y

---

capítulo 4. A éstos se debe agregar el proyecto urbano para la reconversión del puerto, en el cual el gobierno local tuvo una función reguladora.

[162] Se remite nuevamente capítulo 2, apartado 2.3.

[163] Al respecto, ver el capítulo 6, donde se vincula la producción de nuevos lugares de identificación política llevada a cabo por los gobiernos del FPCS con los procesos urbanos en curso, y su asociación con la ciudad a partir de sus rasgos más dinámicos.

[164] Portas, Nuno. "El surgimiento del proyecto urbano", *Op. Cit.*

[165] Aquí se pone el peso en el análisis de las obras que condensaron con mayor grado la función de identificación política en el período 2007-2011, pero vale reiterar que en general se planteó una distribución territorial de los espacios públicos y los equipamientos, muchos de los cuales fueron ejecutados en esta etapa.

[166] Esto es tratado en el capítulo siguiente.

matices particulares de los otros componentes.

Lo emblemático definía el carácter identificador que se asignaba principalmente a cada espacio inaugurado, fijando su asociación con la gestión. Por su parte, los otros dos términos producían el carácter diferenciador respecto de las políticas previas de los gobiernos del Partido Justicialista. No obstante, cada uno manifestaba dos funciones. La noción de *cambio* era utilizada frecuentemente para caracterizar a las políticas municipales de modo general. En cambio, la *recuperación* era el término político que se vinculaba al cambio en el plano de las acciones materiales, puesto que implicaba devolver valor de uso público a edificios y espacios urbanos.

Lo anterior fue puesto en práctica en diferentes circunstancias referidas a la realización de obras o la producción de proyectos. Inclusive, los tres términos llegaron a condensarse en ocasiones en que el intendente se refería a las políticas arquitectónicas municipales de modo general. En una publicación oficial de principios de 2011, Mario Barletta realizaba la siguiente apreciación de tono retrospectivo sobre su gobierno:

> *Cuando asumí, la ciudad estaba fracturada... venida abajo, con sus espacios públicos abandonados, con su gente sin expectativas, primaba la desesperanza, la desazón y la desidia. Pero los santafesinos decidimos cambiar…; recuperamos el Mercado Norte y el Palacio Municipal, el Molino Marconetti y el Molino Franchino; festejamos el Día de la Constitución; aprobamos un nuevo reglamento de Ordenamiento Urbano; pusimos en valor el Parque del Sur, el Parque Federal y más de 80 plazas; seguimos recuperando la Estación Belgrano, la zona portuaria y vamos por otros lugares emblemáticos como el Parque de la Constitución y el Parque del Norte*[167]:

La cita anterior, al igual que la que se introdujo al inicio del capítulo, fueron momentos paradigmáticos que sintetizaron el lugar asignado a las políticas arquitectónicas. Inclusive, allí se hacían explícitas las obras que portaban esas connotaciones. Por ello mismo, permitía observar varios aspectos típicos del gobierno municipal.

Uno de ellos era la introducción de la diferencialidad como parte de la función política, aspecto que también estaba presente en el gobierno provincial bajo los mismos términos. En este modo de construcción del significado se apreciaba la referencialidad a los gobiernos previos del PJ a partir del contraste –hipótesis postulada al principio del capítulo- como un rasgo distintivo de las políticas del FPCS. Así, en el gobierno municipal, la *recuperación* era empleada para connotar las intervenciones en espacios urbanos o en bienes ferroviarios. En éstas se aludía a la falta de acción de los gobiernos anteriores, remarcando repetidamente la situación previa de abandono y la acción de reversión que implicaban las obras municipales que se ejecutaban. En este sentido, la *recuperación* –en tanto que términos con resonancias técnicas- manifestaba el aporte disciplinar velado por la dominancia del discurso político[168]

En segundo lugar, cada acción material era caracterizada como una incorporación *emblemática* que aportaba a construir una nueva ciudad. Así, las obras más connotadas políticamente asumieron esa función política, y a los dos componentes restantes con

[167] Municipalidad de Santa Fe. *Mi ciudad* 7, enero-marzo de 2011, p. 2. El subrayado es propio.

[168] Si bien no es un término estrictamente técnico, el término *recuperación* es empleado en el ámbito de las prácticas sobre el patrimonio construido, donde alude a la vuelta al uso o a la propiedad. Fernández, Roberto. *Obra del tiempo…Op. Cit.*, p. 63.

matices particulares. Por ejemplo, la Estación Belgrano también asumió en gran medida el carácter diferenciador implícito en el tópico de la recuperación, que estaba incluido en el nombre oficial dado a la obra. Por su parte, el proyecto para el Parque Conmemorativo de la Constitución subrayaba su lugar como nuevo espacio público con su carácter conmemorativo precisamente de uno de los hitos más relevantes de la historia política argentina.

Finalmente, debe agregarse que en la producción de la connotación que se describe tuvieron un papel relevante los canales de difusión oficial que se comenzaron a abrir desde principios de esta gestión de gobierno. En este sentido, publicaciones periódicas de difusión masiva, el nuevo diseño de la página Web, y memorias de gobierno fueron canales oficiales mediante los cuales se hizo explícita la función política y se produjeron las representaciones municipales.

5.3.2. Los recursos movilizados

En la implementación de las políticas arquitectónicas municipales confluyeron dos factores. Uno fue la limitación de recursos económicos característica del gobierno local. Este factor propició una obra construida de caracteres modestos e implementación progresiva dentro del conjunto de proyectos planificados. El otro fue la renovación y centralización de la producción burocrática en la Secretaría de Planeamiento mediante la incorporación de profesionales reconocidos del ámbito local. Este fue el modo que adoptó la estatalidad profunda predominante en esta gestión de gobierno. Además, la producción burocrática implicó en este caso una relación entre Arquitectura y política basada en el anonimato del aporte técnico en la producción proyectual y de representaciones. Como factor adicional, la afinidad con el gobierno provincial en el marco de la coalición del FPCS mitigó parcialmente la falta de capacidad municipal.

Desde el punto de vista organizativo, la implementación de las políticas arquitectónicas fue conducida por modificaciones que manifestaban la intención de potenciar y concentrar las capacidades preexistentes en materia de proyecto. Al asumir la conducción del gobierno local, el ejecutivo municipal cambió la estructura de sus secretarías municipales[169]. Dentro de las nuevas áreas políticas se escindieron las que se encargaron de los aspectos del Plan Urbano y la producción proyectual de aquellas relacionadas a las obras infraestructurales[170]. Esto constituyó una especialización funcional y técnica del gobierno local que marcó el tono de las políticas del FPCS, distinguiéndose de las implementadas por los gobiernos del PJ.

[169] La nueva estructura municipal fue establecida por el Decreto Nº 1275/08 y constaba de ocho secretarías: Gobierno, a cargo de José Corral; Planeamiento Urbano ocupada por Eduardo Navarro; Obras Públicas y Recursos Hídricos (Roberto Porta); Hacienda (María Belén Echevarría); Desarrollo Social (Alejandro Boscarol); Cultura (Damián Rodríguez Kees); Producción (José María Chemes) y Control (Cornelio Collins), así como una Dirección de Comunicación, Fiscalía Municipal y Sindicatura General.

[170] En este sentido, la Secretaría de Asuntos Hídricos que existía previamente pasó a ser una subsecretaría dentro de la Secretaría de Obras Públicas.

Así, dentro de las modificaciones generales mencionadas, la acción más indicativa de la función política asignada a la arquitectura como parte de las políticas urbanas fue la centralización y la potenciación de las capacidades de la Secretaría de Planeamiento Urbano. A partir de 2007, esta área pasó a concentrar la implementación de las políticas municipales en materia de planeamiento, proyecto y patrimonio[171], entre otras funciones. En esta nueva organización, tuvo particular peso el Programa de Diseño Urbano (PDU)[172]. Esta oficina fue creada específicamente en el marco del Plan Urbano, y tenía incumbencia en materia de proyecto en todas sus escalas (urbana, arquitectónica y de mobiliario urbano). Además, el PDU tenía el cometido de coordinar las acciones proyectuales de otras áreas municipales.

Cabe mencionar que la reestructuración mencionada supuso la superposición de funciones con la oficina de proyecto que ya existía dentro de la Secretaría de Obras Públicas, la que había sido el lugar de producción de las obras municipales de la etapa anterior[173]. En ese sentido, se crearon funciones de coordinación en el área de Obras Públicas que vinculaban a esa oficina con la de Secretaría de Planeamiento. De este modo, se completó la centralización en materia proyectual desde la Secretaría de Planeamiento y en función del proceso del Plan Urbano.

Relacionado con lo anterior pero en el plano de los recursos humanos, el aspecto más distintivo de las políticas municipales fue el traspaso a las prácticas burocráticas del capital simbólico producido previamente por agentes de la Arquitectura locales. En efecto, la reconfiguración de la Secretaría de Planeamiento estuvo vertebrada por la incorporación de profesionales reconocidos en el ámbito de las instituciones de la Arquitectura con centro en la ciudad. Esta operación se manifestó en la asignación de funciones políticas y técnicas que articularon la implementación de las políticas arquitectónicas.

Así, en el plano político, la conducción de la Secretaría fue asumida por el arquitecto Eduardo Navarro, quien previamente había sido presidente del Distrito 1 del Colegio de Arquitectos. A su vez, se incorporaron nuevos cuadros técnicos también locales que incluyeron a los arquitectos Alfredo Jurado, Eduardo Castellitti, Carlos Di Napoli y Julio Arroyo. Jurado estuvo a cargo del Programa de Diseño Urbano desde el cual se coordinaron los proyectos de esta etapa. Castellitti asumió en la función de Subsecretario de Ordenamiento Territorial y Arroyo desempeñó funciones relacionadas con el Plan Urbano. Además, el arquitecto Julio Cavallo intervino de modo puntual para el proyecto del Paseo San Martín Norte. Éstos fueron los profesionales que, junto con el refuerzo de arquitectos jóvenes o estudiantes avanzados, se sumaron a los cuadros previamente existentes en la secretaría[174].

[171] El área de patrimonio ya había sido trasladada a la Secretaría de Planeamiento durante el gobierno previo.

[172] Decreto Municipal Nº 1275/08.

[173] El área de proyecto más relevante de la etapa *infraestructural*, la Dirección de Estudios y Proyectos, continuó dependiendo de la estructura de la Secretaría de Obras Públicas.

[174] Además de los nombrados, la planta de la Secretaría de Planeamiento había incorporado en 2009 a Federico Cairoli, Lucas Condal, Andrés Francesconi, Francisco Garrido, Martín González, Daniel Imhoff, Fernando Lara, Juan Marzocchi, Germán Müller, Matías Pons Estel y Juan Weber. En el Plan Urbano también aparecen acreditados los siguientes miembros previos de la secretaría: Pamela Alessandria Marcela Besascia Leonardo

Por su vinculación con los procesos de la Arquitectura que se explican en el capítulo 7, los agentes mencionados habían consolidado al momento de su incorporación a la Municipalidad un grado de reconocimiento en el contexto local. En este sentido, vale mencionar aquí que compartían varios rasgos en común: su pertenencia generacional; su perfil profesional basado en el ejercicio independiente, vínculos en la actividad académica en materias de proyecto[175]; y su participación asidua y destacada en las prácticas propuestas desde la sede local del Colegio de Arquitectos desde sus momentos formativos[176]. Vale hacer notar que las prácticas por las cuales se había consolidado ese reconocimiento no sólo se vinculaban directamente con la etapa previa, sino que habían sido en gran medida propiciadas por las políticas de apertura de los gobiernos municipales justicialistas[177].

Como prácticas secundarias, el gobierno municipal también incorporó tres proyectos realizados mediante concursos de arquitectura. El principal fue el encomendado al Colegio de Arquitectos para el Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional. Los otros dos fueron instancias organizadas para estudiantes. Uno consistió en la incorporación al Plan Urbano del proyecto realizado previamente por estudiantes de FADU para un sitio de memoria de la dictadura de 1976-1983 que había sido promovido por la gestión de gobierno anterior[178]. El otro fue realizado en 2010 para estudiantes de varias facultades locales con el fin de generar ideas para el Parque del Norte[179].

Visto lo anterior, los nuevos miembros del área de Planeamiento fueron el principal sustento de las capacidades municipales en materia proyectual y condicionaron el modo de trabajo que se estableció en esa oficina. Más allá de los cargos formales, en torno de las funciones del Programa de Diseño Urbano se generó una modalidad de trabajo no estructurada y flexible que tenía relación con los antecedentes de los nuevos miembros. Así, se instauró una modalidad de taller en la cual los proyectos propuestos para el plan eran desarrollados de modo individual o grupal, con puestas en común realizadas periódicamente con la participación del secretario[180].

Además, se estableció la autoría colectiva y anónima de la producción proyectual, a diferencia de la modalidad mixta con que se adjudicó la autoría en los proyectos

---

Bortollotto, Walter Caracci, Sergio Salazar, Jorge Sanfranchik y Jimena Rivero. Finalmente, por la Dirección del Hábitat y la Vivienda –creada en el marco de las reformulaciones del gobierno del FPCS- se menciona la participación de los arquitectos Sara Lauría y Eduardo Rudi. Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano…Op. cit.*

[175] Alfredo Jurado, Eduardo Castellitti, Carlos Di Napoli y Julio Cavallo formaban parte del Taller de Proyecto Arquitectónico V, Cátedra cuyo titular era Eduardo Navarro. Por su parte, Julio Arroyo tenía a cargo el Taller de Proyecto Arquitectónico IV.

[176] En el capítulo 7 se describen las prácticas mediante las cuales estos agentes desarrollaron el capital simbólico al que aquí se hace referencia, en su relación con los procesos que experimentaron las instituciones de la Arquitectura local. Allí se da cuenta, por ejemplo, de su participación exitosa en concursos organizados por el Colegio y la conformación del colectivo profesional *Grupoarquitectura*.

[177] En el capítulo anterior se hizo notar el número de prácticas que los gobiernos municipales del PJ realizaron en relación con el Colegio de Arquitectos entre 1992 y 2007. En la modificación de la oficina de planeamiento se observa un efecto de esas relaciones, las que son expuestas con mayor detenimiento en el capítulo 7.

[178] "Espacios Verdes y Espacios Libres. Plazoleta de la Memoria". Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano… Op. cit*., p. 116.

[179] Municipalidad de Santa Fe. "Parque del Norte: entregaron los premios del concurso de proyectos". Santa Fe, 30 de noviembre de 2010. Web. 30 de octubre de 2019.

[180] Jurado, Alfredo. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 27 de diciembre de 2019.

provinciales. Esto era implicaba un cambio respecto de las prácticas y valoraciones previas sostenidas por los agentes incorporados a la Secretaría de Planeamiento[181]. Así, durante la gestión estudiada, los miembros de la oficina municipal no asumieron la palabra sobre las políticas municipales sino en ocasiones puntuales[182]. Esto naturalmente se exceptuaba en los documentos del Plan Urbano, dada la predominancia del componente técnico[183]. Lo dicho anteriormente definiría la forma de la relación establecida entre Arquitectura y política en estos años. Como se verá, la Arquitectura limitó su aporte al plano proyectual y no intervino en las prácticas de connotación política que operaron con distinto grado sobre estas obras ni en las representaciones producidas en torno a éstas.

Finalmente, en cuanto a los recursos económicos, las políticas municipales estuvieron condicionadas por la limitada capacidad del gobierno local. Esto se pone especialmente en evidencia si se comparan las obras municipales con las que, de modo contemporáneo, ejecutó el gobierno provincial en la ciudad (ver Tabla 5.3 en el apartado siguiente). En este sentido, existió continuidad respecto de los gobiernos previos. Esto determinó dos tipos de obras: las realizadas con recursos municipales –intervenciones moderadas y progresivas en bienes históricos- y obras nuevas ejecutadas con la concurrencia de fondos externos.

En las obras financiadas mayormente por el municipio -que fueron las que asumieron la mayor connotación política- primó la temprana activación de los espacios con programas de uso culturales en un marco de intervenciones materiales modestas. Esto se verificó en la puesta en valor de la Estación Belgrano, que se abordará en detalle más abajo. Pese a la escala del edificio y su grado de deterioro inicial, la estación fue incorporando actividades desde 2009, al mismo tiempo que se continuaban las acciones de adecuación en sus distintas partes. De modo similar se operó en el Mercado Progreso y el Molino Marconetti[184].

Por su parte, en las obras nuevas -la pasarela peatonal y el Paseo San Martín Norte- concurrió el capital privado[185], lo cual posibilitó su ejecución integral. En este plano también debe mencionarse la rehabilitación del Mercado Norte. Esta obra asumió el programa que el Plan Urbano había asignado inicialmente al Mercado Progreso como

[181] La práctica liberal y la participación en los concursos que habían desarrollado estos agentes implicaban precisamente la reivindicación de autoría –sea personal o grupal y la adscripción a instancias de legitimación de las producciones en el campo arquitectónico. Esto se desarrolla en el capítulo 7.

[182] Esto se observó en la escasa intervención en la prensa de los agentes abocados al proyecto y en la densa cantidad de prácticas de difusión oficial, que en ningún caso asignaron autores a los proyectos. Inclusive, la entrevista citada anteriormente, la fuente resaltaba la autoría colectiva –y en último término municipal- de los proyectos.

[183] En la publicación del plan urbano se citaban los créditos de los profesionales participantes, si bien de modo marginal en la segunda solapa de la sobrecubierta. Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano…Op. cit.*

[184] Estos bienes formaban parte de las propuestas de carácter abierto que fueron incluidas en el Plan Urbano. El Mercado Progreso –uno de los antiguos mercados municipales luego destinado a depósito- se convirtió en un espacio destinado a actividades culturales vinculadas a una concurrida plaza adyacente. Por su parte, en el molino –ubicado en el puerto-, se avanzó en la adquisición del edificio. En ambos casos, las acciones materiales realizadas por esta gestión se limitaron a detener el deterioro y garantizar condiciones mínimas de seguridad para su uso.

[185] En la pasarela concurrió el aporte de la empresa Casino Puerto Santa Fe S. A., ubicada en el Puerto, que era servido por esta obra. A su vez, el Paseo San Martín Norte fue realizado mediante el mecanismo de contribución por mejoras en un 70%.

centro comercial gestionado por el Municipio y se realizó mediante una línea de financiamiento europea[186].

De cualquier manera, se estableció cierta sinergia con el gobierno provincial que mitigó en parte la baja capacidad económica municipal. Si bien en el plano proyectual y operativo existió independencia entre ambas áreas, se coordinó la realización de las obras en la ciudad –por ejemplo, el Parque Federal fue asumido por el gobierno provincial, el cual cedió al municipio los terrenos para el Parque de la Constitución-. Además, la coalición del FPCS creó el marco para que muchas de las obras provinciales sean presentadas de modo conjunto entre ambos gobiernos, lo cual también permitió la capitalización municipal de las mismas[187].

5.3.2. Las obras municipales

En la producción arquitectónica municipal coordinada desde el Programa de Diseño Urbano (PDU) se distinguen tres grandes grupos, condicionados por los factores que se describieron previamente, que identifican matices particulares de las políticas municipales y de la relación entre Arquitectura y política (Tabla 5.3). En primer lugar, la intervención en bienes históricos, en los que primó el componente técnico de gestión, la activación con programas públicos y las prácticas de connotación política por sobre la intervención material. En segundo, las obras y proyectos nuevos, que manifestaron en mayor grado el aporte proyectual de la Secretaría de Planeamiento en producir una imagen característica que respondiese a las funciones identificadora y diferenciadora. Finalmente, se cuentan los concursos incorporados o promovidos por la Municipalidad como producto de una apertura municipal limitada. Los proyectos concursados fueron secundarios en cantidad y no se construyeron, al menos en esta etapa. No obstante, fueron consonantes con las obras construidas por su alineación con los mismos antecedentes que alimentaron a la reestructuración burocrática municipal.

Así, del primer grupo, la principal obra fue la Puesta en Valor de la Estación Belgrano condensó en mayor grado la función representativa de este gobierno. En este caso, su connotación fue resultado de una densa construcción política conducida por el intendente, en la que el aporte técnico tuvo un lugar secundario.

[186] La puesta en valor y recuperación de uso de este edificio, parte el antiguo sistema de mercados municipales, fue financiada por el Programa Europe Aid de la Unión Europea, y consistió en un programa centrado en la venta de alimentos frescos, supermercado y gastronomía.

[187] Esto se observó especialmente en las presentaciones e inauguraciones de las obras, en las cuales estaban presentes las autoridades de ambos gobiernos. Igualmente, las obras provinciales eran incorporadas en diversas instancias y documentos como producto de un trabajo en conjunto. Esto se observa en el Plan Urbano, que sumaba el proyecto del Nuevo Hospital Iturraspe, y sobre todo en las publicaciones de difusión municipales, que son abordadas en el capítulo siguiente.

Obras y proyectos municipales	
Puesta en valor Estación Belgrano (Refuncionalización Estación del FFCC Manuel Belgrano) Proyecto: 2009 Ejecución obras principales: 2009-2011 Proyecto: Programa de Diseño Urbano - Sec. de Planeamiento Urbano	
Pasarela Peatonal sobre Av. 27 de Febrero Proyecto: 2008-2009 Construcción: 2009 Proyecto: Programa de Diseño Urbano - Sec. de Planeamiento Urbano	
Paseo San Martín Norte Proyecto: 2008 (presentación pública) Construcción: 2011-2012 Proyecto: Programa de Diseño Urbano - Sec. de Planeamiento Urbano	
Molino Marconetti (refuncionalización) Obras de acondicionamiento general: 2011 Proyecto de intervención integral: 2012-2017 Proyecto: Programa de Diseño Urbano - Sec. de Planeamiento Urbano	
Mercado Norte (refuncionalización) Proyecto y obras: 2009-2010 Proyecto: Programa de Diseño Urbano - Sec. de Planeamiento Urbano	
Mercado Progreso (refuncionalización) Proyecto 2009 (primera propuesta general Plan Urbano) Acondicionamiento parcial: 2011 Proyecto: Programa de Diseño Urbano - Sec. de Planeamiento Urbano	
Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional (proyecto) Proyecto: 2009. Construcción: inauguraciones parciales en 2014 y 2017 (con modificaciones) Proyecto: (concurso) Nicolás Gancedo. Colaboradores: Victoria Borgarello, Ma. Julia Ocampo, Natalia Cainelli, Nicolás Mántaras, Irene Martínez, Juan Pablo Temporelli	

Tabla 5.3. Datos de las principales obras y proyectos municipales realizados en el período 2007-2011. Se menciona la autoría publicada oficialmente.

En cambio, en los proyectos nuevos y en los concursos se puso de manifiesto cómo la continuidad de prácticas de agentes de la Arquitectura local caracterizó a la producción

municipal de esta etapa. Puesto que los recursos humanos incorporados habían mantenido una postura crítica al historicismo de la arquitectura pública de los gobiernos justicialistas[188], esto condujo el componente diferencial que se correspondía con la función política asignada a la arquitectura. A esta postura general también se sumó como estrategia recurrente y característica la expresión de relaciones urbanas o territoriales, especialmente la existente entre ciudad y río.

Lo anterior se manifestó de modo elocuente en las obras y nuevos que se recortaron del resto de la producción construida por sus mayores grados de visibilidad urbana y connotación política[189]. En la Pasarela Peatonal sobre avenida 27 de Febrero y el Paseo San Martín Sur, obras ubicadas en el área central y financiadas de modo externo, confluyeron recursos metafóricos que trascendieron a las condiciones de producción políticas y sociales[190]. A su vez, el concurso para el Parque de la Constitución se alineó con la producción burocrática municipal, puesto que manifestó una variación sobre el tema ciudad y río, esta vez mediante una actitud sensible de la arquitectura respecto de los procesos hídricos.

En términos proyectuales, el denominador común de la arquitectura municipal se podía hallar en antecedentes como las Isletas de Avenida Alem y el proyecto para la Plaza de la Ciencia y el Arte, ambos producidos en concursos realizados en sede local[191]. Éstos eran los vínculos que enlazaban a la arquitectura municipal con procesos y agentes de la Arquitectura local y sus relaciones con la política desarrollados de modo previo que cristalizaron en las políticas del FPCS.

La construcción de la Estación Belgrano como obra emblemática

La Puesta en Valor de la Estación del Ferrocarril Belgrano condensó los rasgos generales de las políticas arquitectónicas municipales: prácticas materiales limitadas; temprana activación de usos; y acentuación de la función política identificadora conducida desde la política. Aún más, su producción como obra emblemática constituyó un momento fundacional o heroico en la generación de capital político personal, basado en el conflicto con la esfera nacional, la movilización social y la respuesta a demandas sociales previas.

Esta obra se inscribe dentro del ya mencionado grupo de las intervenciones en bienes históricos que formaban parte de dos lineamientos del Plan Urbano[192]. Aquí también

[188] Lo cual es explicado en el capítulo 8.

[189] Como ya se mencionó, la producción proyectual realizada en el contexto del Plan Urbano sólo se construyó parcialmente y se caracterizó por la creación o reforma de plazas, plazoletas y otros espacios urbanos de escala menor distribuidos en la ciudad.

[190] En ambas obras, el financiamiento externo impuso condiciones que, como aquí se analiza, fueron conducidas en función de las posturas proyectuales de los agentes del PDU. A su vez, la Pasarela asumió cierta función política emblemática asignada por agentes políticos secundarios del ejecutivo municipal.

[191] La primera fue la obra municipal construida en 2006 que fue tratada en el capítulo anterior. Por su parte, el concurso para la plaza fue promovido ese mismo año por la Universidad Nacional del Litoral, ya mencionado en el apartado 3.5 del capítulo 3.

[192] Este grupo de proyectos y obras formaban parte de programas que identificaban bienes y equipamientos de dominio público planteaban intervenciones para caracterizar sectores urbanos

se incluían la refuncionalizaciones del Mercado Progreso, el Molino Marconetti y el Mercado Norte. Estas obras no son abordadas detalladamente, puesto que, en comparación con la Estación Belgrano, tuvieron un lugar secundaron en las prácticas de connotación política. Además, las dos primeras pueden asimilarse a la intervención de la estación: gestión para obtener el uso del bien en el edificio del molino y, en ambos, obras básicas para detener el deterioro físico y destinadas a activar actividades ligadas con la cultura y la recreación en distintos puntos del área central[193]. El Mercado Norte fue una excepción dentro de este grupo, puesto que implicó una intervención integral, con modo de financiamiento, gestión y programa diferenciales respecto de obras antes mencionadas[194].

El proyecto para la Estación Belgrano tuvo un fuerte componente de gestión municipal ante el Estado Nacional[195]. Es preciso indicar que, al iniciar el gobierno del FPCS, el edificio y su área operativa se hallaban adjudicados para actividades comerciales por medio de un proceso licitatorio realizado por el Estado Nacional[196]. De allí derivaban las indefiniciones de programa que se manifestaron en el Plan Urbano[197]. La adjudicación no prosperó en lo inmediato[198], razón por la cual el municipio accionó para intervenir sobre el bien de modo provisorio hasta que se hiciese efectivo el traspaso de dominio al ámbito privado.

La primera acción municipal fue rescindir un acuerdo de depósito suscripto en 2006, que entre otros puntos impedía la asignación de usos al predio y la realización de obras con cargo a la esfera nacional. Esto habilitó al municipio a realizar acciones materiales sobre el edificio, que fueron justificadas en base a atribuciones del gobierno local[199]. Lo anterior adquirió matices conflictivos debido a que el nivel nacional intimó a la Municipalidad en abril de 2009 a desistir de realizar cualquier tipo de intervención.

La situación descripta se destrabó recién entre diciembre y julio de 2010, cuando se arribó a un nuevo acuerdo entre ambas partes sobre el destino del sistema ferroviario en

[193] Estos dos edificios manifestaban grados de deterioro significativos. En el Mercado Progreso, ubicado en la zona de Bv. Gálvez frente a la plaza Pueyrredón, al dejar de cumplir con su función original fue empleado como corralón municipal. Luego de las obras realizadas, en 2011 se transformó en un patio para eventos y locales para diversas actividades municipales orientadas al público. Por su parte, la construcción del Molino Marconetti, ubicada en el puerto, era de propiedad privada y había experimentado diversas acciones de desguace de sus componentes. Luego de ser expropiado y acondicionado, el municipio lo puso en funcionamiento para actividades culturales tales como recitales y talleres.

[194] Ver la sección anterior.

[195] Las tratativas a las que se hace mención se interpusieron inicialmente ante el Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE), y posteriormente a la Administración de Infraestructuras Ferroviarias Sociedad del Estado (AdIF), que a principios de 2008 reemplazó al anterior en lo relacionado con la infraestructura ferroviaria.

[196] Este proceso de demandas de refuncionalización había iniciado alrededor de 2001 e incluía la formulación de dos proyectos urbanos –uno de ellos realizado por el CAPSF-D1 en colaboración con actores económicos locales- que constituían alternativas para la trasformación del predio para actividades terciarias. Esta saga referente a la Estación Belgrano y la acción proyectual de diferentes actores es tratada en el capítulo 8, donde se retoma este proyecto como práctica de construcción social de demanda.

[197] Así, en el plan se resaltaba la venta del inmueble como factor propicio para revertir la situación de abandono.

[198] La adjudicación debía contar con el aval presidencial, que finalmente no fue sustanciado.

[199] Las obras estaban sustentadas en las facultades de los municipios en materia de seguridad e higiene de la edilicia urbana conferidas por Ley Provincial de Municipios Nº 2756. Igualmente, se convocaba la pertenencia de la estación dentro de la ordenanza municipal de patrimonio.

general[200]. En lo referente al edificio de la Estación Belgrano, se otorgó a la Municipalidad una concesión por diez años donde se permitía realizar intervenciones materiales y se condicionaba su uso como centro de convenciones, oficinas y otros usos relacionados. El acuerdo mencionado en realidad consistió en una regularización de hechos ya consumados, puesto que, para el momento en que se formalizó la concesión, el edificio ya estaba en funcionamiento, y las obras encaradas avanzaban en otros sectores del mismo.

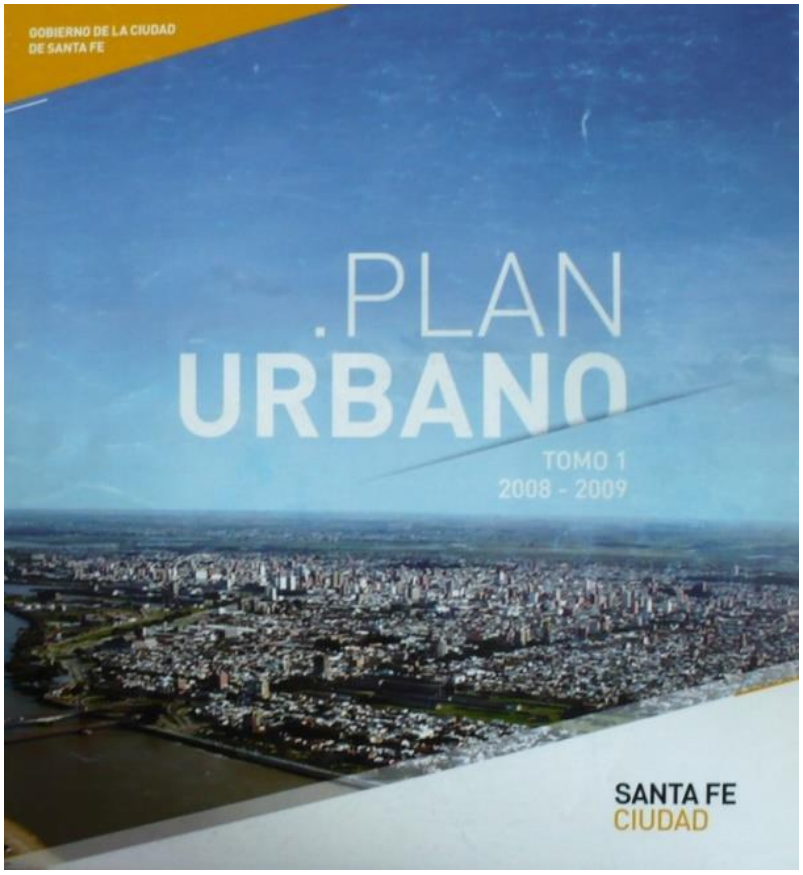
Entonces, la intervención material comenzó en los primeros meses de 2009 y consistió en una adecuación básica del edificio para rehabilitar las condiciones de uso, es decir, una intervención técnica de recuperación (Imágenes 5.39 a 5.42). Pese a su carácter esencial, la obra no dejaba de tener relevancia debido a la escala de la estación, a su ubicación en la estructura urbana y al estado en que se encontraba el edificio producto de su obsolescencia, falta de mantenimiento y ocupaciones irregulares.

En una primera instancia, las acciones conducidas desde el PDU se concentraron en la readecuación del sector frontal (antiguo hall y oficinas) y el acondicionamiento de la nave central, que incluyó su estructura, techos y el relleno de los andenes. Además, se intervino en el espacio urbano de articulación con el entorno de Bv. Gálvez, para lo cual se demolieron los muros existentes, se reconstruyó el solado y se reciclaron edilicias de menor escala que caracterizaban el paisaje ferroviario del sector (Imagen 5.42).

En síntesis, las obras materiales se realizaron en paralelo con las gestiones y negociaciones. Esto era indicativo de una política confrontativa que se vería reforzada con otras prácticas de orden político, que fueron las más indicativas de la función identificadora asignada a la estación. Éstas tuvieron que ver con la movilización ciudadana conducida por la Municipalidad que se tradujo en tres actos de abrazo simbólico realizados en distintos contextos entre 2008 y 2011 (Imágenes 5.43 y 5.44)[201]. El más relevante fue el segundo de ellos, por cuanto implicó una apropiación diferente de la estación en un plano pugna con la esfera nacional. Éste fue realizado el 19 de abril de 2009 y respondía a la intimación de la AdIF ya mencionada. En ese evento se contó con una amplia participación y apoyo social, que se materializó en un registro de firmas, todo en favor de la obra municipal de puesta en valor.

[200] El acuerdo de julio de 2010 incluía también la anuencia municipal para el desarrollo urbanístico de terrenos ferroviarios por parte de AdIF, entre ellos el predio posterior de la Estación y parte del Parque Federal, todo lo cual ya estaba zonificado mediante una ordenanza previa.

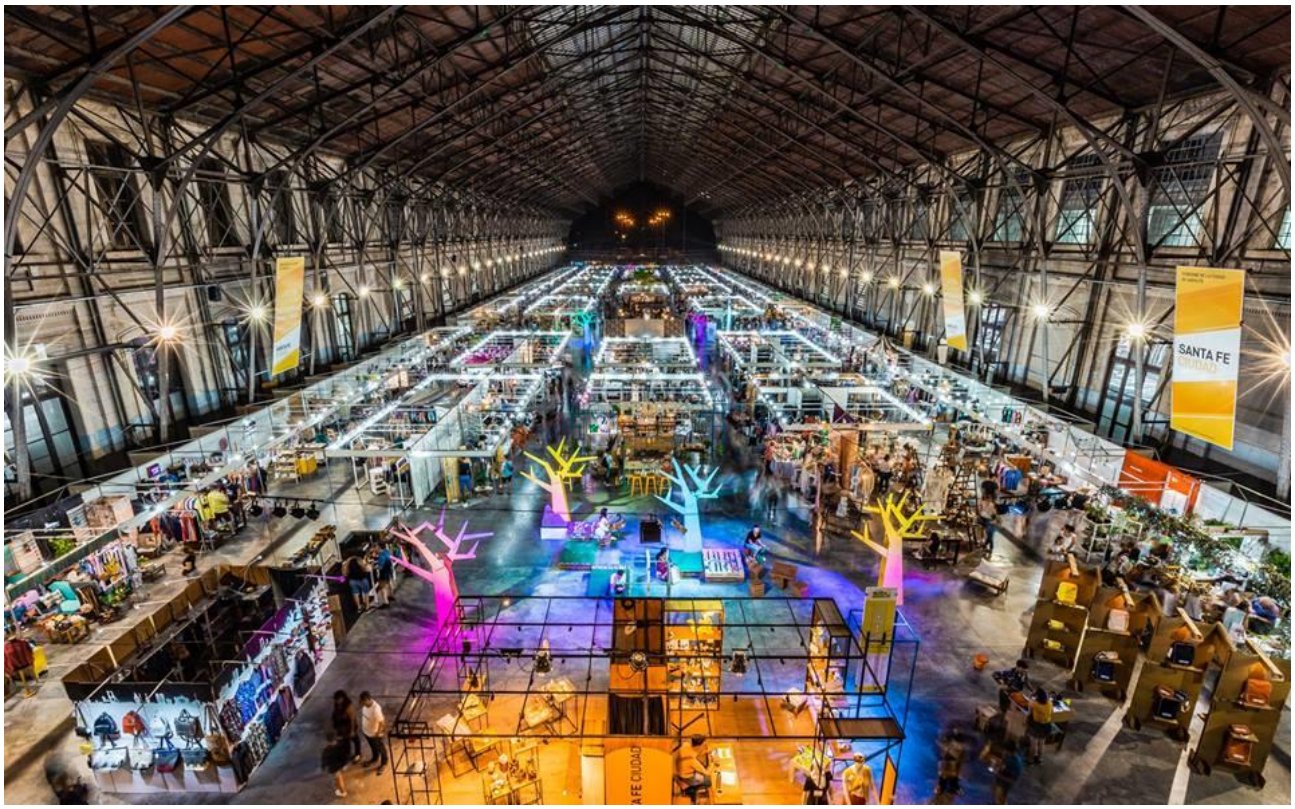
[201] El primer abrazo simbólico se realizó el 12 de octubre de 2008, organizado por la municipalidad y vecinos, ocasión en la que el intendente reclamó que se acelere la adjudicación de la estación producto de la licitación nacional. El tercero se realizó el 14 de mayo de 2011 y respondió a una segunda intimación de AdIF. En ese sentido, y por la modalidad del acto, se trató de una réplica del abrazo simbólico de abril de 2009 que aquí se analiza con detenimiento.



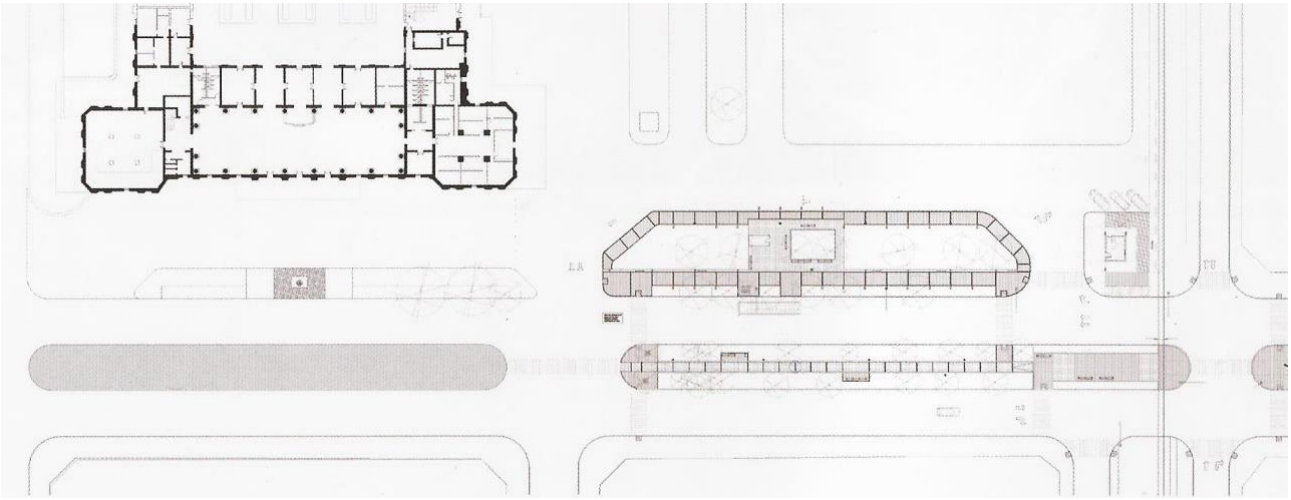


El Plan Urbano de 2009 ofició de agenda de los proyectos urbanos, de espacios y equipamientos sistematizados por la Municipalidad desde el inicio de la gestión del FPCS. **Imagen 5.37:** portada de la publicación del Plan Urbano de 2009. **Imagen 5.38:** uno de los proyectos, en este ejemplo para un parque ribereño. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe.





Puesta en Valor de la Estación Belgrano (2009-11), la obra emblemática del gobierno municipal de Mario Barletta. **Imagen 5.39:** Fachada principal sobre Bv. Gálvez. **Imagen 5.40:** La activación de usos masivos en la estación formó parte de la construcción de connotación política. Evento llevado a cabo en la nave principal ya sin los andenes. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe.

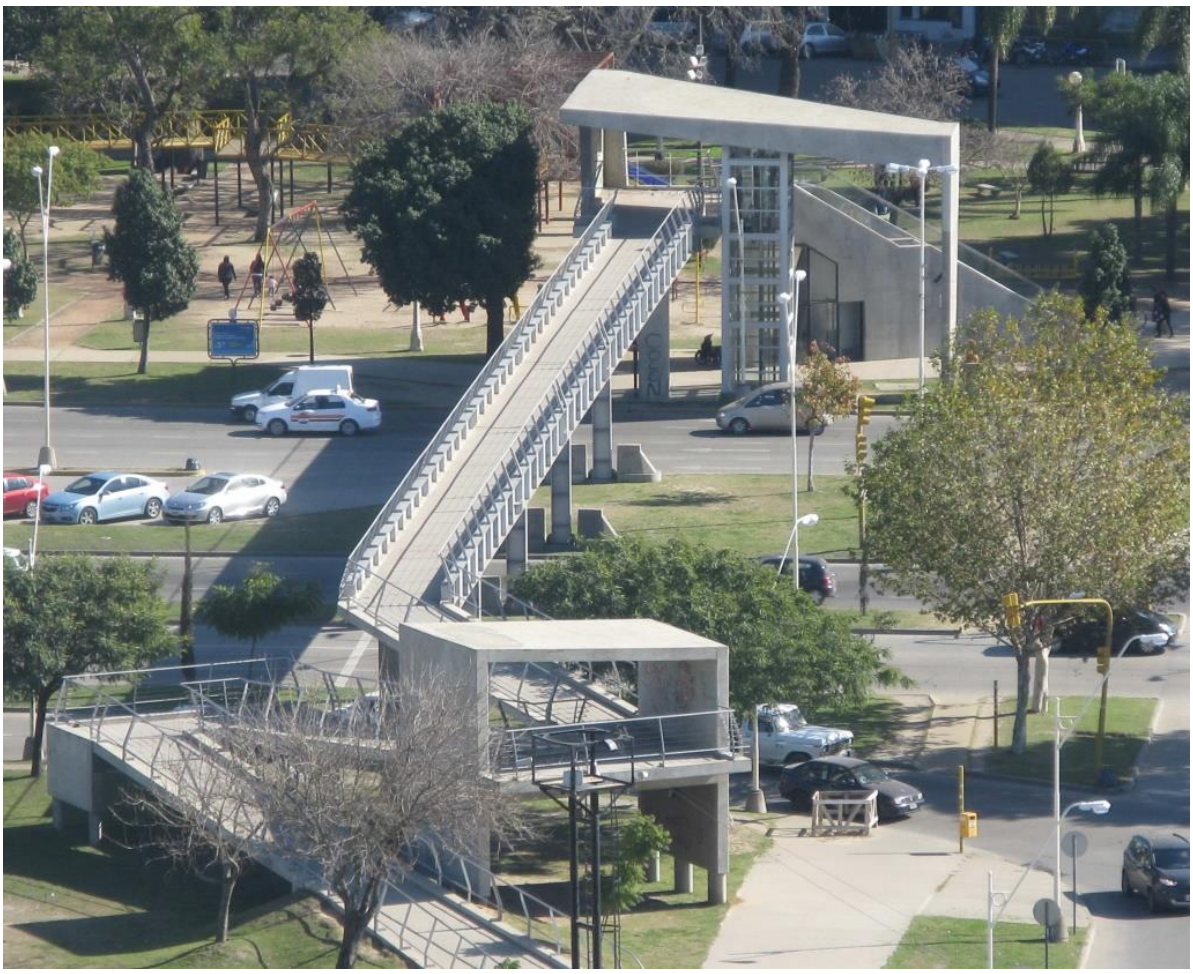






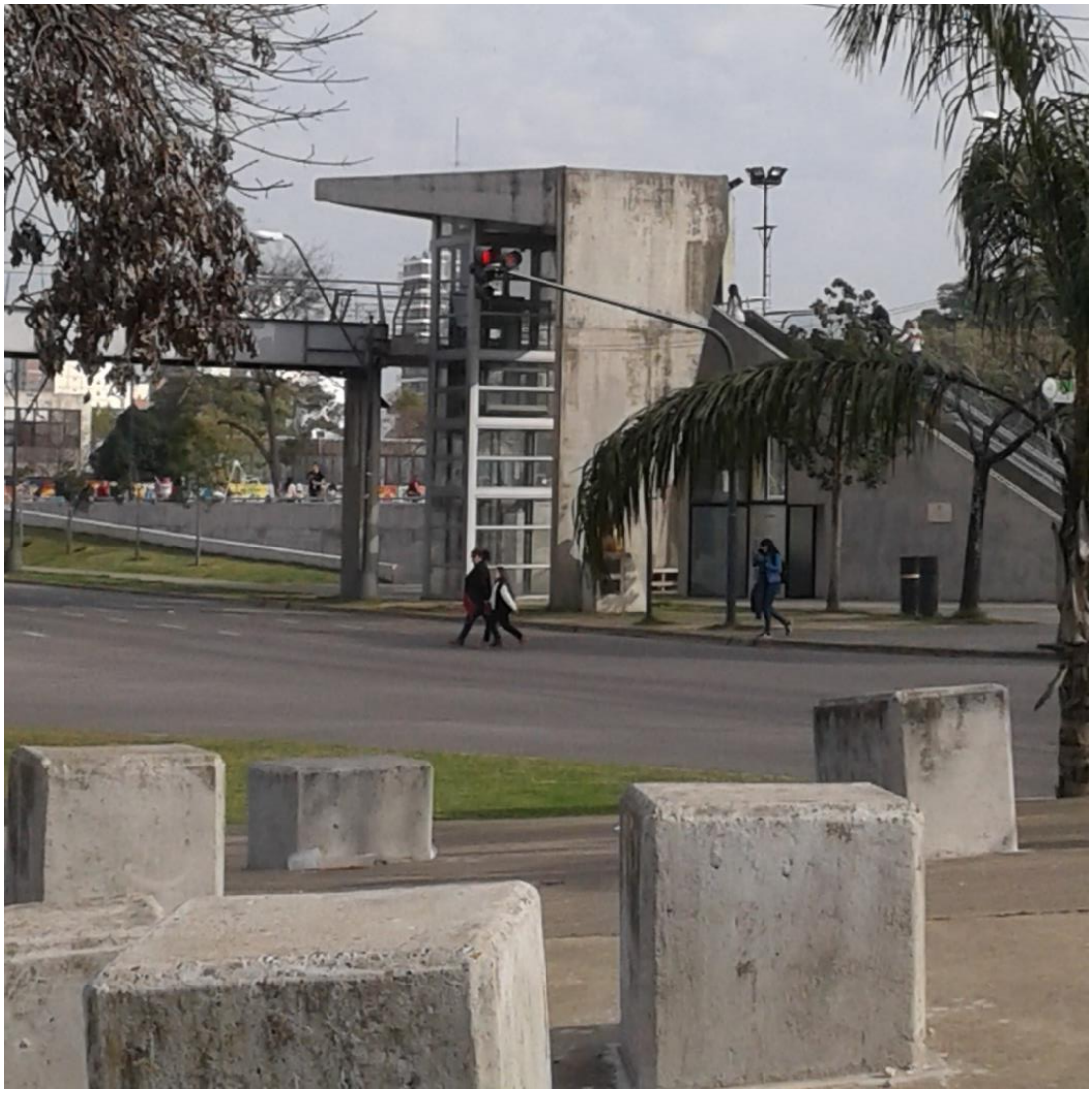


Puesta en Valor de la Estación Belgrano. La intervención incluyó la restauración del hall principal y la cualificación del espacio exterior. **Imagen 5.41:** Planta del proyecto para el espacio urbano. **Imagen 5.42:** cabín ferroviario restaurado en el sector. **Imágenes 5.43 y 5.44:** las prácticas de enfrentamiento con el Estado Nacional, otro componente de la construcción de significado político. Participación del intendente en los abrazos simbólicos de 2009 y 2011. **Fuentes:** (5.42) foto del autor; (5.41, 5.43-5.44) Municipalidad de Santa Fe.





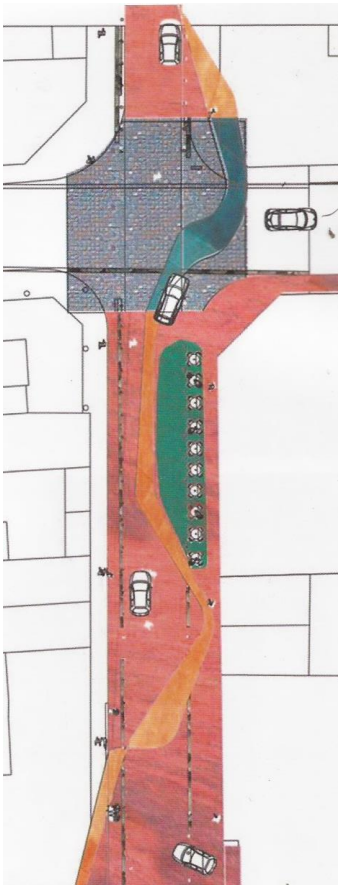
Pasarela Peatonal sobre avenida 27 de Febrero (2008-09), ubicada entre el microcentro y el puerto. Las cabeceras concentran los énfasis formales. Cada una porta alusiones urbanas y mecánicas que se invierten en su ubicación, a modo de metáfora de continuidad de ambos sectores. **Imagen 5.45:** vista general tomada desde el puerto, donde se aprecia la diferencia en la disposición, el tratamiento formal y de uso de ambas cabeceras. **Imagen 5.46:** cabecera oeste, espectacularización de la experiencia con el ascensor y el sistema de escaleras que conducen a los usos lúdicos y comerciales del puerto. **Fuentes:** (5.45) COCYAR S.A. Web; (3.46) foto del autor.





Pasarela Peatonal sobre avenida 27 de Febrero. **Imagen 5.47:** continuidad de materialidad y recurso proyectual entre la pasarela y las isletas de avenida Alem, construidas durante el gobierno justicialista previo. La incorporación de las prácticas de agentes de la Arquitectura al gobierno municipal del FPCS condicionó este resultado, trascendiendo a ambos momentos políticos. **Imagen 5.48:** vista desde la pasarela hacia el puerto, con los silos reciclados del hotel-casino al fondo. **Fuente:** fotos del autor.







Paseo San Martín Norte (2009-12), expresión del contraste respecto al Paseo San Martín Sur construido durante el gobierno previo. La formalización del proyecto incluyó negociaciones con los frentistas, quienes tenían visiones contrapuestas sobre la estética de este espacio urbano. **Imágenes 5.49 y 5.50:** planta y previsualización del primer proyecto publicados en el Plan Urbano. Mobiliario contemporáneo y metáfora hídrica en el pavimento. **Imagen 5.51:** La obra realizada experimentó algunas variaciones, aunque se condujo la estética general del proyecto original y del resto de los proyectos del Plan Urbano. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe.







Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional (proyecto ganador del concurso de 2009). **Imagen 5.52:** vista general. La idea de parque ribereño estructura la organización del programa simbólico y recreativo. **Imagen 5.53:** edificio principal destinado a usos museísticos y didácticos. Los ciclos hídricos protagonizan el tratamiento paisajístico y condicionan a los criterios arquitectónicos. **Imagen 5.54:** plaza cívica con el monumento conmemorativo. Tres piezas de acero inoxidable representan a la organización tripartita de los poderes del Estado. **Fuente:** arqa.com

El respaldo social que se evidenció en estas prácticas respondía a una serie de reclamos sociales y políticas de diverso orden centrados en el edificio que se habían iniciado con el abandono de la infraestructura ferroviaria a principios de la década de 1990[202]. En efecto, el accionar municipal en 2009 movilizaba esos reclamos, que ahora se centraban en la reivindicación de la estación como bien colectivo de la ciudad, a diferencia de las demandas previas basadas en la recuperación material sin distinguir el destino del bien.

Ahora bien, en el abrazo de 2009, así como en la gestión ante la esfera nacional y en las intervenciones ante la prensa, fue central el rol que asumió el intendente, puesto que se colocó como agente protagónico de las prácticas municipales. Mario Barletta era quien personificaba la respuesta a las demandas ciudadanas a la vez que asumía la gestión del conflicto con AdIF. En este sentido, el intendente estuvo presente en el evento de 2009, en el cual también se ingresó al edificio a la manera de una toma de posesión. En esa ocasión, Barletta fundamentaba el accionar combativo de la Municipalidad en el apoyo social[203]. Igualmente, dejaba registro del tono personal que asumían las prácticas municipales:

> *...la actitud que debe asumir la ciudadanía: no todo en el desarrollo de los pueblos es esperar a que otros nos solucionen los problemas, a veces uno tiene que asumir responsabilidades y tener actitudes que sean las que provoquen estas situaciones*[204]

Lo visto anteriormente, por un lado, sustanciaba la construcción de la Estación Belgrano como obra identificatoria del gobierno municipal. Pero igualmente, constituía un caso de construcción de capital político de tipo heroico que se sustentaba en una acción material arquitectónica. En un artículo de 2012 centrado en las prácticas de los agentes del campo político, Alfredo Joignant categorizaba distintas especies del capital personal que se ponen en juego en ese ámbito[205]. Allí identificaba al *capital político heroico*, que consiste en un tipo de reconocimiento de corte inaugural y de excepción, que se genera a partir de un acontecimiento o acción puntual[206]. En la puesta en valor de la Estación, la actitud beligerante de la Municipalidad ante la diferencia con la esfera nacional y la personificación en la figura del intendente de esas políticas fueron los factores que generaron ese momento fundante y esa construcción de capital.

Finalmente, es preciso destacar la fuerte activación que recibió el edificio, puesto que fue más relevante que las acciones materiales en sí mismas, y reforzaron el carácter identificador de la obra. Para fines de 2009 la estación ya había asumido una densa agenda de actividades tales como ferias y recitales (Imagen 5.40). Este accionar contribuyó a fijar el tono emblemático que se otorgó a la estación puesto que creó la identificación entre uso,

[202] Estos antecedentes son tratados con mayor detenimiento en el capítulo 8.

[203] En ocasión del abrazo de 2009, Mario Barletta manifestaba: “Esta convocatoria nos da fuerza para seguir adelante. No hace más que redoblar nuestro compromiso y reunirnos a los santafesinos para pelear por lo nuestro”. "Redoblamos el compromiso de pelear por lo nuestro". Municipalidad de Santa Fe, 19 de abril de 2009. Web. Abril de 2019.

[204] “Trascendente acuerdo de la Municipalidad con Adif. Luz verde para ordenar y utilizar toda la infraestructura ferroviaria”. *El Litoral*, 17 de diciembre de 2009.

[205] Joignant Alfredo. “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. *Revista Mexicana de Sociología* 74.4, octubre-diciembre de 2012. 587-618.

[206] *Ibíd.*, p. 595.

edificio y gestión de gobierno. Además, esta significación puso relegó a lugares antes identificados con los gobiernos justicialistas, especialmente el Predio Ferial Municipal, que desde entonces pasó a ocupar un lugar menos visible en las políticas municipales.

Las obras municipales nuevas

Además de la Estación Belgrano, y las intervenciones en bienes patrimoniales, desde la Secretaría de Planeamiento se realizaron obras de proyecto nuevo que también fueron connotadas, aunque en menor grado. En cambio, aquí se manifestó más acentuadamente el aporte de los agentes locales de la Arquitectura que constituyeron la base técnica de la producción municipal. En estas obras, pese al concurso de inversiones privadas que determinó su ejecución, los proyectos fueron conducidos proyectualmente y generaron una imagen consonante que contrastó con la de los gobiernos previos, respondiendo así a la función política diferenciadora. Esto se aprecia sobre todo en la pasarela peatonal construida sobre avenida 27 de Febrero (Imágenes 5.45 a 5.48) y el Paseo San Martín Norte (Imágenes 5.49 a 5.51). Los puntos convergentes de estos proyectos desarrollados por distintos profesionales evidencian, como se enunció al inicio, la representación metafórica de relaciones urbanas o territoriales, lo cual constituyó una recurrencia temática característica. Por otra parte, esta estrategia ya estaba presente en las Isletas de avenida Alem, lo cual muestra cómo en la arquitectura municipal de esta etapa se desplegaron algunos de los procesos de la Arquitectura previos.

La Pasarela Peatonal consistió en un puente para el cruce de la avenida 27 de Febrero, que constituye la continuación de la avenida Alem. Ambas avenidas ofician de límite y barrera entre el microcentro y el puerto en proceso de reconversión. Esta obra se ubica adyacente a las isletas ya tratadas en el capítulo 4, que en cierta manera habían comenzado a cualificar la franja de interfase entre ambas centralidades. El financiamiento de la empresa de Casino Puerto Santa Fe S. A. de gran parte de la obra impuso como elemento del proyecto incluir una escalera mecánica a cielo abierto, a lo que posteriormente se sumó un ascensor para personas con dificultades de movilidad. El proyecto fue desarrollado por Francisco Garrido y Alfredo Jurado[207] –quien había sido uno de los proyectistas de las isletas adyacentes[208].

En el contexto anterior, la premisa primaria el proyecto era mejorar la accesibilidad entre ambas centralidades. Pero también se pretendía crear un equipamiento de estética diferencial y con presencia fuerte o *icónica* que respondiese a los condicionantes políticos –

[207] En 2008, Jurado intervino en la prensa explicando las primeras premisas del proyecto. Posteriormente, éste manifestó la participación de Garrido como agente central en el desarrollo del proyecto. “Cómo será el puente peatonal que unirá el microcentro con el puerto”. *El Litoral*, 16 de agosto de 2008; y Jurado, Alfredo. Entrevista citada.

[208] Como ya se trató en el capítulo anterior, las isletas tuvieron proyecto de Alfredo Jurado, Carlota Caballero y Carlos Di Napoli que fue seleccionado por concurso y marcaron un contrapunto con la arquitectura de la etapa *infraestructural*.

menos marcados que en la Estación Belgrano y conducidos mayormente aquí por el Secretario de Gobierno- y a los requerimientos –en cierto modo efectistas- del agente privado[209]. Así, desde sus primeros desarrollos se pretendía establecer una continuidad estética con las isletas de avenida Alem a partir de geometrías topográficas, el mismo material –hormigón visto- y el uso extensivo de rampas[210]. Pero, luego de incorporada la escalera mecánica y el ascensor como premisas, el proyecto final se constriñó, concentrando los énfasis formales en las dos cabeceras[211].

En conjunto, las cabeceras de la pasarela plantean una metáfora de unión entre los sectores urbanos que conectan mediante alusiones formales presentes en el tratamiento diferenciado en su forma y disposición (Imagen 5.45). Además, ambas fueron realizadas en hormigón armado, enlazando su materialidad con la de las isletas vecinas (Imagen 5.47). La cabecera ubicada en el extremo oeste –en el lado céntrico- se organiza en una planta triangular truncada con solo dos apoyos y voladizos que enmarca el ascenso desde las escaleras y el ascensor. Su silueta de alusiones mecánicas puede así asociarse con las grúas desactivadas que aún persisten en el puerto (Imágenes 5.45 y 5.46). Por el contrario, la cabecera del sector portuario plantea dos prismas horadados de distintas alturas sobre los cuales apoyan los tramos de rampa ubicados en esa parte. Estas piezas pueden parangonarse con los prismas de las isletas –si bien no son idénticos- los cuales, como ya se analizó, planteaban una metáfora sobre la implantación de la ciudad[212]. Así, al incorporar alusiones opuestas en su localización, se reforzaba simbólicamente la conexión entre ciudad y puerto a la que la obra aportaba en el plano espacial.

Aquí deben subrayarse dos cuestiones. Una es que el contenido mencionado permanecía en el trasfondo de la respuesta a las condiciones inmediatas planteadas al proyecto: las propias de la función política y las relacionadas con la inversión privada de la obra. Así, por un lado, la pasarela no planteaba el proyecto icónico en sentido estricto con la que se caracterizaba políticamente a la obra (por contener asociaciones de significado concretas). Y, por otro, concedía ciertos gestos de espectacularización relacionados con la actividad lúdica presente en el puerto (Imágenes 5.46 y 5.48)[213]. La otra es que, en este

[209] En estas instancias tuvo mayor intervención pública el Secretario de Gobierno José Corral, quien posteriormente fue electo intendente. En sendas intervenciones a la prensa, Corral manifestaba el diseño "contemporáneo" de la pasarela (lo cual establecía la diferencialidad respecto de las obras de la etapa previa) y el carácter de "ícono urbano" de la obra. Por su parte, Barletta minimizaba la obra calificándola de "pequeño gesto" y resaltando especialmente la intervención realizada en la Estación Belgrano, lo cual era consonante con su interés político en esa obra. "Comienza la construcción del puente peatonal sobre avenida 27 de Febrero". *El Litoral*, 25 de abril de 2009; "Se inauguró la escalera mecánica de la pasarela peatonal de 27 de Febrero". *El Litoral*, 7 de septiembre de 2009.

[210] "Cómo será...". Artículo citado. Allí, Alfredo Jurado expresaba: ""La estética [de la pasarela] será bastante similar a la estructura de Alem y 27 de Febrero. Trabajamos a partir del terreno, es como una escultura topológica que va ascendiendo desde el parque...".

[211] Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano… Op. cit.*, pp...114-115.

[212] En el capítulo anterior se argumenta que las Isletas de Avenida Alem planteaban una alusión territorial centrada en la relación entre ciudad y río.

[213] Respecto a lo primero, Charles Jencks argumenta que la arquitectura icónica remite a la producción de significantes elusivos y múltiples, en oposición a la acción de fijar un significado preciso. Precisamente, al establecer formas alusivas con cierto grado de evidencia se cancela ese rasgo definitorio de lo icónico. "The iconic building is here to stay". *City* 10.1, abril de 2006. Por otra parte, se puede apreciar el efecto de espectacularización presente en el acceso a la pasarela desde las escaleras del sector oeste, así como la focalización del hotel-casino desde la pasarela debido a la disposición desplazada de la cabecera este.

caso, el principal componente de ese resultado fue el empleo de estrategias proyectuales concurrentes entre las isletas y la pasarela debido a la continuidad de uno de sus proyectistas.

No obstante, el empleo de metáforas urbanas y territoriales fue un recurso recurrente de la arquitectura municipal. En el Paseo San Martín Norte proyectado por el arquitecto Julio Cavallo se observa un aporte de la Arquitectura local similar al de la pasarela peatonal (Imágenes 5.49 a 5.51). En este caso, los rasgos más relevantes de su proyecto fueron el contraste estético que generó respecto del Paseo San Martín Sur[214] y –nuevamente- la conducción proyectual de los condicionantes particulares y la continuidad temática introducida por el recurso proyectual alusivo.

El paseo continúa la calle peatonal San Martín, en el tramo opuesto a la obra realizada en el gobierno municipal anterior. En este caso se trataba de un encargo que había sido formulado previamente al arquitecto Cavallo por algunos comerciantes de ese sector del área central en respuesta a la realización del paseo del tramo sur[215]. A partir de esas demandas, el proyecto se incorporó a las políticas municipales durante la formulación del Plan Urbano y su proyectista se vinculó temporariamente con la Secretaría de Planeamiento para este cometido[216].

El financiamiento mayormente privado de la obra determinó que el proyecto deba ser consensuado con los frentistas. Así, se pusieron en debate diversos aspectos del proyecto, como el carácter peatonal ocasional o permanente, los costos[217]. Además, esta instancia no estuvo exenta de demandas contrapuestas de carácter estético. Algunos de los comerciantes o propietarios dejaban entrever que pretendían una reproducción de la estética del paseo ubicado en el sector sur, mientras que otros tenían mayor afinidad con el proyecto adoptado por el gobierno municipal del FPCS[218].

En la obra construida (Imagen 5.51) prevaleció la formulación presentada que, precisamente, planteaba un marcado contrapunto respecto de la obra de la etapa justicialista. Los dos rasgos principales de esa diferencialidad fueron el mobiliario urbano y el tratamiento del solado. Así, el primero consistía en bancos, bolardos, cubrecazoletas y otras piezas de diseño contemporáneo que limitaban los tránsitos vehicular y peatonal. Por su parte, en la franja central se dispuso un pavimento articulado de cemento para el tránsito

[214] Realizado durante la gestión municipal de Martín Balbarrey y analizado en el capítulo anterior.

[215] Cabe mencionar que, con anterioridad a estas obras, ambos tramos de calle San Martín presentaban tránsito y estacionamiento vehicular, así como aceras estrechas, todo lo cual limitaba el uso comercial en comparación con el tramo peatonal de dicha calle. Esto motivó las demandas de cualificación de estos sectores del área central por parte de los comerciantes.

[216] Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano… Op. cit.*, pp. 106-107.

[217] "Se presentó el proyecto San Martín Norte". *El Litoral*, 12 de julio de 2008.

[218] La mayor preocupación de los comerciantes era de orden funcional y económico y en general, eran favorables a cualquier proyecto que cualifique el área. No obstante, sobre la estética del proyecto existían diferencias. El Secretario de Planeamiento Eduardo Navarro planteaba que "la recepción [del proyecto] fue muy buena, [a los frentistas] les gustó mucho la cuestión estética". "Se presentó...". Artículo citado. No obstante, una propietaria manifestaba indirectamente un gusto más afín al proyecto de San Martín Sur: "Tenemos que buscar algo que armonice con la edificación de esta zona que es antigua y clásica. Éste es un paseo tradicional de Santa Fe". "Proyecto San Martín Norte. ¿Qué opinan los comerciantes?". *El Litoral*, 12 de julio de 2008.

vehicular. Allí se un diseño del solado con piezas coloreadas y dispuestas en una cinta con un patrón ondulante e irregular. Según se expresaba en la memoria del proyecto, esto tenía el doble cometido de unificar la intervención y "lograr un tratamiento plástico del plano de calzada que aluda, metafóricamente, a los ríos que rodean la ciudad"[219].

Entonces, en el Paseo San Martín Sur se volvieron a conducir demandas externas sobre la base de la diferencialidad y la recurrencia temática conducida por similares recursos proyectuales a los analizados en la pasarela. Cabe agregar que la obra construida experimentó algunas modificaciones que no cambiaron las premisas del proyecto original, aunque manifestó cierta atenuación visual de su motivo principal[220].

Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional

El Parque de la Constitución Nacional fue un proyecto no construido en esta etapa[221]. No obstante, de modo similar a las obras provinciales, adquirió carácter emblemático en las políticas municipales, puesto que se connotó como el futuro nuevo parque que representaba a la gestión municipal. Esto se vio acentuado por su tema conmemorativo y su vínculo con la producción de un circuito urbano centrado en el lugar de Santa Fe en los avatares históricos relacionados con la Carta Magna. Aun pese a ser producto de concurso comisionado al Colegio de Arquitectos, el proyecto contribuyó a caracterizar a la producción burocrática municipal puesto que manifestó una variación del tema de la relación entre ciudad y río ya señalada en las obras nuevas (Imágenes 5.52 a 5.54). Este resultado consonante estuvo vinculado tanto a las condiciones particulares impuestas en el concurso como a antecedentes políticos y proyectuales que se habían gestado previamente en el contexto local.

Este proyecto pretendía crear un nuevo parque urbano que conmemore la centralidad de la ciudad en la historia institucional del país. Se decidió implantarlo en el borde sur de la ciudad, en el sitio que el Plan Urbano preveía genéricamente para el parque Caleta Sur. Se trataban de aproximadamente 17 Ha de propiedad provincial, cuya intención de sesión al municipio demostraba la sinergia que se estableció entre ambos gobiernos del FPSC y potenció las capacidades municipales[222]. El sector manifestaba una escasa intervención humana y presentaba características propias de la zona costera local, con bajíos y albardones, lo cual condicionó fuertemente al proyecto.

---

[219] *Ibíd*., p. 106.

[220] El principal cambio fue que el paseo se convirtió en peatonal permanente una vez inaugurado en 2012. Por esa razón, el pavimento empleado en el tramo central perdió su fundamento, y el motivo insertado en el solado de cemento coloreado no tuvo el impacto previsto inicialmente, en especial desde el nivel del peatón. A su vez, el mobiliario empleado no fue el mismo que el proyectado, aunque siguió las premisas estéticas del proyecto.

[221] La construcción del parque recién fue asumida posteriormente, rebautizado como Parque Biblioteca de la Constitución Nacional y mediando modificaciones en la propuesta que aquí se analiza.

[222] Posteriormente, el gobierno provincial realizó aportes para la construcción parcial del parque.

Las condiciones del concurso requerían una propuesta contemporánea que conjugue los aspectos simbólicos con los paisajísticos[223]. Como se puede notar, las dos primeras exigencias se relacionaban con los componentes diferenciador y el énfasis puesto en el espacio público. Así, el programa debía incluir una plaza cívica conmemorativa, edificios didácticos y museísticos y el diseño para fines recreativos del parque. La selección del anteproyecto fue motivo de una instancia de alcance nacional, cuyo primer premio fue otorgado a un equipo de jóvenes profesionales y estudiantes locales encabezado por el arquitecto Nicolás Gancedo (Tabla 5.3). Significativamente, el propio intendente Barletta formó parte del jurado, que también estaba integrado por arquitectos reconocidos del ámbito local y nacional[224].

El anteproyecto seleccionado estaba centrado en la idea de parque ribereño como soporte del programa simbólico y recreativo. Así, se planteaba una organización estrechamente vinculada a la condición cambiante de los ciclos hídricos. Los elementos centrales eran dos edificios extendidos -construidos sobre pilotes en el sector más alto y estructurados en relación al parque- y la plaza cívica, cercana a la costa y unida a los anteriores mediante un puente que atravesaba un lago no permanente (Imagen 5.52). En la plaza se ubicaba el principal elemento simbólico del conjunto, que consistía en tres piezas de acero inoxidable que representaban a los tres poderes que organizan al Estado (Imagen 5.54). Entre estos elementos se potenciaba la reconstrucción de un paisaje similar al de los humedales naturales que es típico de la zona de islas de la región (Imagen 5.53). Con lo anterior, se buscaba crear una forma de monumentalidad contemporánea basada en gran medida en la adscripción al paradigma de la sustentabilidad[225].

Lo singular del proyecto abordado es que, pese su carácter de encargo externo, puede afirmarse que se alineó con la producción municipal contemporánea y contribuyó a caracterizarla. En efecto, la propuesta manifestaba una variación de la recurrencia temática presente en las obras centralizadas por la oficina de proyecto municipal. Si en la Pasarela Peatonal y el Paseo San Martín -ubicados en sectores centrales- las relaciones urbanas o territoriales eran representadas de modo metafórico, en el parque esto se reformuló combinando una actitud sensible de las acciones antrópicas en el medio natural con la monumentalización de los elementos conmemorativos.

---

[223] La presencia de ambos componentes era resaltada por el intendente en la introducción a las bases del concurso: "...esta obra emblemática reunirá dos fortalezas extraordinarias de la Ciudad: la alta calidad de su paisaje ribereño y su fuerte vinculación con la historia de nuestra Nación". A su vez, la Asesoría del concurso recomendaba distinguir claramente los grados de intervención, minimizando la evidencia antrópica en el parque como una actitud contemporánea. CAPSF-D1, FADEA, Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. *Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas para la ejecución del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe. Bases*. Santa Fe, 2009, pp. 3 y 33.

[224] Esto mostraba la relevancia política otorgada al proyecto por el intendente. Los restantes miembros del jurado fueron los arquitectos Pablo Beitía, Luis Grossman y Osvaldo Mansur. *Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas para la ejecución del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe. Acta Final del Fallo del Jurado*. Santa Fe, 13 de diciembre de 2009.

[225] Los autores expresaban la preeminencia del componente paisajístico, por cuanto organizaba espacios y contenidos: "Las diferentes actividades que el edificio ofrece están siempre en relación directa al recorrido del parque, nunca limitadas completamente por su propio recinto [...] Es el agua entonces el elemento que define el paisaje y estructura el proyecto [...] El parque se presenta de este modo como un dispositivo didáctico no sólo desde lo cultural sino también desde lo sustentable". Gancedo, Nicolás *et al*. "Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional. Memoria". *Origen* 46, abril de 2010. 25-32.

Es cierto que, como se explicó, este resultado estuvo condicionado en gran medida por las bases y el sitio. Pero, igualmente, existía un sugerente vínculo con un antecedente proyectual que completa esta interpretación. En efecto, el proyecto no realizado para la Plaza de la Ciencia y el Arte de 2006 (Imágenes 3.11, 7.9 y 7.10) liga al Parque de la Constitución con los procesos políticos y de la Arquitectura locales. Producto de un concurso nacional promovido por la Universidad Nacional del Litoral durante la gestión como rector de Mario Barletta, el proyecto seleccionado en esa instancia había sido proyectado por Alfredo Jurado y equipo[226] y planteaba similares condiciones y respuesta a las del parque[227]. Desde esa perspectiva, en el Parque de la Constitución puede leerse –al igual que el aporte burocrático municipal y la pasarela peatonal- como continuidad de relaciones entre Arquitectura y política iniciadas de modo previo.

Conflictos entre ciudad y río en las isletas, unión entre ciudad y puerto, nueva sensibilidad en las relaciones urbanas en el concurso. En todas ellas, la continuidad de agentes y antecedentes proyectuales previos y la diferencialidad respecto de la producción municipal de la etapa infraestructural. En suma, la arquitectura municipal de la etapa *emblemática* se caracterizó y diferenció en base al aporte de la Arquitectura local en su relación con la política. Lo importante de este aporte es su vínculo con procesos previos, que aquí se pudo entrever en la respuesta que brindaron a las condiciones inmediatas planteadas por la gestión municipal. Estos son precisamente los procesos de la Arquitectura desarrollados desde 1991, que incluyeron el surgimiento y consolidación de instituciones y agentes, construcción de valoraciones y reconocimiento, relaciones y reclamos al Estado, prácticas proyectuales y críticas, todos aspectos que son abordados en los capítulos 7 y 8.

5.4. Alcances de una nueva arquitectura en la ciudad

La experiencia provincial y municipal del FPCS en materia arquitectónica constituyó a todas luces el episodio más relevante del período. Fue el resultado de un cruce de procesos previos de la política y la Arquitectura que asumieron un carácter distintivo desde una perspectiva histórica y reciente. La confluencia de dos gestiones de gobierno afines en un momento de alternancia política, su accionar alineado y su empleo particular de los recursos de la Arquitectura mostraron un singular resultado. Todo ello se puso en evidencia en la arquitectura pública, que renovó los términos precedentes en lo político y lo disciplinar, pero igualmente puso en evidencia sus alcances en el contexto de la ciudad.

[226] Como ya se planteó previamente, este concurso se inscribió en un plan de obras de la UNL durante la gestión como rector de Mario Barletta que anticipó rasgos de las políticas municipales posteriores. Las condiciones impuestas requerían la generación de espacio urbano y otros equipamientos en el entorno de la Reserva Ecológica de la UNL –donde precisamente se reconstituyó un pequeño humedal-. En el proceso de selección –en el que aquí también participó Barletta-, se seleccionó la propuesta realizada por Alfredo Jurado junto con Lucas Condal; Martín González; Daniel Imhoff; Fernando Lara, todos pertenecientes luego al Programa de Diseño Urbano. Sobre el trasfondo político del proyecto, ver el apartado 3.5 del capítulo 3. A su vez, en el capítulo 7 ambos proyectos son relacionados con los procesos de la Arquitectura.

[227] El proyecto para la Plaza de la Ciencia y el Arte planteaba una relación entre arquitectura, espacio urbano y entorno similares al Parque de la Constitución, aunque sin el matiz conmemorativo y monumental de éste último.

Las políticas de la etapa *emblemática* se recortaron claramente en la historia de la arquitectura pública local. Esto se debió a que, en Santa Fe, el declive del accionar estatal en la materia fue más pronunciado que en otras ciudades. Además, como ya se explicó, no se habían registrado antecedentes equiparables en un período de más de 60 años[228]. Igualmente, constituyó un contraste respecto de otras experiencias contemporáneas en el país. En Argentina, el resurgimiento de la arquitectura pública pos crisis de 2001 se caracterizó en general por la producción puntual de monumentos y obras conmemorativas. Si bien esos componentes estuvieron presentes, aquí asumieron además un volumen, sistematicidad y variedad de prácticas que no existió en esos casos. Es por eso que constituyó al mismo tiempo una reedición de experiencias históricas previas y un contrapunto en el contexto reciente.

En una coyuntura de alternancia, la arquitectura pública fue un componente relevante para consolidar la legitimación política inicial del FPCS. Su primer gobierno procuró identificarse a partir de su carácter diferencial, y los recursos de la Arquitectura adoptados aportaron a tal cometido. El accionar alineado de las gestiones provincial y municipal, si bien ello ya había ocurrido anteriormente, potenció las políticas arquitectónicas de esta etapa[229]. Como resultado, por un lado, se renovaron las concepciones previas sobre la obra pública estatal. Por otro, se pulsaron las condiciones de modificación de la arquitectura pública en la ciudad.

Lo primero quedó registrado en los debates sobre arquitectura en sede política. Ahora bien, esos episodios reafirmaban el contraste de improntas entre ambos signos políticos. Pero, además, existía un horizonte estético en la ciudad y un particular estado del debate arquitectónico. En lo desarrollado hasta este punto, ello se apreció de modo lateral en las dos obras municipales de planta nueva[230]. No obstante, quedará expuesto de modo patente en el capítulo siguiente, donde se analiza el vínculo entre las construcciones simbólicas del PJ y un gusto social arraigado. Igualmente, se constatará en las prácticas de la Arquitectura local durante la etapa *infraestructural*, cuyos procesos contribuyeron en parte a crear las condiciones de cambio operadas en estos años[231].

En el contexto de lo dicho arriba debe ponderarse la diferencia entre los proyectos especiales para Santa Fe y Rosario, en tanto que manifestaciones de un mismo proyecto político para contextos particulares. Algo similar ocurrió en la arquitectura municipal y su contraste entre obra construida y proyectos de planta nueva. Aquí, lo anterior se combinó con las limitaciones económicas. Ello permite entender que haya predominado la refuncionalización de bienes patrimoniales de dominio propio. En cambio, el cuerpo de

[228] Ver la sección “La arquitectura pública en Santa Fe” del capítulo 3.

[229] Esto ya se había verificado en los gobiernos del PJ, pero aquí asumió mayor evidencia a la luz del énfasis del FPCS en la arquitectura pública.

[230] En el Paseo San Martín Norte y la Pasarela sobre avenida 27 de Febrero, obras en las que concurrió la financiación privada. En especial, lo dicho se verifica en el paseo, donde se condujeron preferencias estéticas contrapuestas.

[231] Los procesos mencionados son tratados en el capítulo 7. No obstante, remite en especial al capítulo 8, donde se verifica la incidencia de aquéllos en el plano proyectual y en la apertura de un debate a la arquitectura de la etapa infraestructural, todo lo cual tuvo efectos en los gobiernos del FPCS.

proyectos nuevos de espacio urbano, que manifestaba en mayor medida el aporte de la Arquitectura local pero que en muchos casos implicaban consensuarlos socialmente, tuvo un alcance cuantitativo limitado. Así, la arquitectura del FPCS en la ciudad se enmarcó entre la renovación y las circunstancias políticas y socio-culturales que condicionaron su despliegue.

CAPÍTULO 6

Lugares. La construcción de paisajes políticos (1991-2011)





Lugares. La construcción de paisajes políticos (1991-2011)

6.1. Dos paisajes distintivos

En cada una de las dos etapas políticas estudiadas se construyeron *paisajes políticos*[1] distintivos. Cada uno estuvo conformado por distintos tipos de relaciones físicas y simbólicas con la ciudad, imágenes arquitectónicas y significados producidos por la política. Los gobiernos del Partido Justicialista consolidaron *lugares tradicionales* con arquitecturas historicistas, por medio de los cuales el Estado acompañó valoraciones sociales hegemónicas sobre la ciudad. En contraste, el Frente Progresista Cívico y Social generó *nuevos paisajes* asociados a contenidos políticos expresos que formaban parte de la agenda de esas gestiones.

En este capítulo se trata el universo simbólico o de representaciones asociado con la arquitectura pública en ambas etapas políticas. Un rasgo característico del período fue que los mensajes generados 'desde' la política -es decir, no siempre mensajes políticos expresos- se relacionaron con procesos físicos y valoraciones referidos a la ciudad. La localización de las acciones materiales, la tendencia a articular espacios y obras en sectores urbanos diferenciados y otras prácticas simbólicas estatales fueron componentes de estos sentidos. Igualmente, la Arquitectura realizó aportes específicos a partir de su participación en el Estado y la generación de imágenes arquitectónicas[2]. Esto produjo paisajes característicos dentro de los márgenes impuestos por la ciudad preexistente[3].

Dicho lo anterior, los paisajes del período mostraron dos procesos de simbolización del Estado sobre sí mismo y sobre su lugar en la producción de significado dirigido hacia la sociedad. Cada uno privilegió distintas miradas sobre la ciudad y recuperó para el presente aspectos igualmente disímiles el pasado. Como rasgo general, el PJ reprodujo y conservó valoraciones sociales, mientras que el FPCS resignificó componentes en estrecha relación con valores políticos.

Los gobiernos del Partido Justicialista produjeron un paisaje de rasgos notablemente homogéneos, pese a que éste no portaba un significado político inmediato ni una voluntad identificatoria de esas gestiones. El atributo que le otorgaba cohesión era su relación con representaciones dominantes de la ciudad. Así, la concentración de obras en sitios valorados como populares y tradicionales -el área fundacional ubicada al sur y la ribera este- se asoció con la imagen del posmodernismo historicista proveniente de la arquitectura de esta etapa (Imagen 6.1)[4]. A su vez, esto fue reforzado con una iconografía producida desde la Municipalidad que era consistente con esas mismas valoraciones. Con

[1] Ver apartado del capítulo 2 sobre los conceptos principales y el abordaje metodológico".

[2] Ídem nota 1.

[3] Ídem nota 1.

[4] **Imagen 6.1** (arriba): la mirada puesta en el barrio Sur fue un componente central de los paisajes producidos por el Partido Justicialista. Esta área remite al origen colonial de la ciudad y se encuentra reconocida en el imaginario social. En primer plano, el paseo de las Dos Culturas entre los edificios históricos del sector, tomado en fecha cercana a su construcción. Arriba y a la derecha, la plaza 25 de Mayo y las sedes de los poderes Ejecutivo y Judicial provinciales. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe. Dirección de Estudios y Proyectos. Archivo.

ello, las representaciones estatales colaboraron en afianzar procesos previos de construcción de identidad local.

Por su parte, la búsqueda de diferencia y representatividad por medio de la arquitectura de los gobiernos del FPCS[5] condujo a generar paisajes contrastantes que modificaron las construcciones simbólicas previas. Proyectándose del centro a la periferia e interviniendo en los procesos urbanos en curso, se establecieron escenarios propicios para generar identificación y sentido político (Imagen 6.2)[6]. Para ello se emplearon estrategias y prácticas variadas, como la inclusión de las obras en redes urbanas, la respuesta a demandas no atendidas, la resignificación y la iconoclasia. Más aún, a diferencia de la etapa *infraestructural*, este nuevo paisaje fue un vehículo de contenidos políticos explícitos. En el gobierno provincial, el componente principal se basó en asociar programa político y referencias modernistas, entre ellas las empleadas en las prácticas proyectuales, lo cual ya se trató en el capítulo anterior. En el gobierno municipal, en cambio, el énfasis puesto en el espacio público como lugar de ciudadanía manifestó dos planos de sentido. Por un lado, se enfatizó el rol de la ciudad en la historia institucional del país. Por otro, se introdujo una nueva expresión de relaciones urbanas y territoriales manifiestas en su arquitectura.

En la etapa emblemática, los mensajes producidos en base a la arquitectura fueron reforzados por una amplia y variada difusión social. No obstante, existió un matiz en los aportes específicos de la política y la arquitectura en cada gobierno. El provincial manifestó de modo atípico la intervención pública de agentes de ambos campos. En cambio, las prácticas simbólicas municipales fueron canalizadas por los principales agentes políticos.

[5] Estos eran los dos componentes de la función política de la arquitectura durante esta etapa, lo cual ya fue analizado en el capítulo anterior.

[6] **Imagen 6.2** (abajo): los paisajes del FPCS redefinieron los territorios de la identificación política en la ciudad. Se extendieron desde el área central hacia la periferia norte y se apoyaron en gran medida en la refuncionalización de vacancias productivas. Un ejemplo de ello fue la red urbana conformada por las obras emblemáticas de ambos gobiernos: El Molino Fábrica Cultural (a la izquierda), la Estación Belgrano (a la derecha) y el Parque Federal (arriba). **Fuente:** google maps. Web. El resaltado de los sectores es del autor.

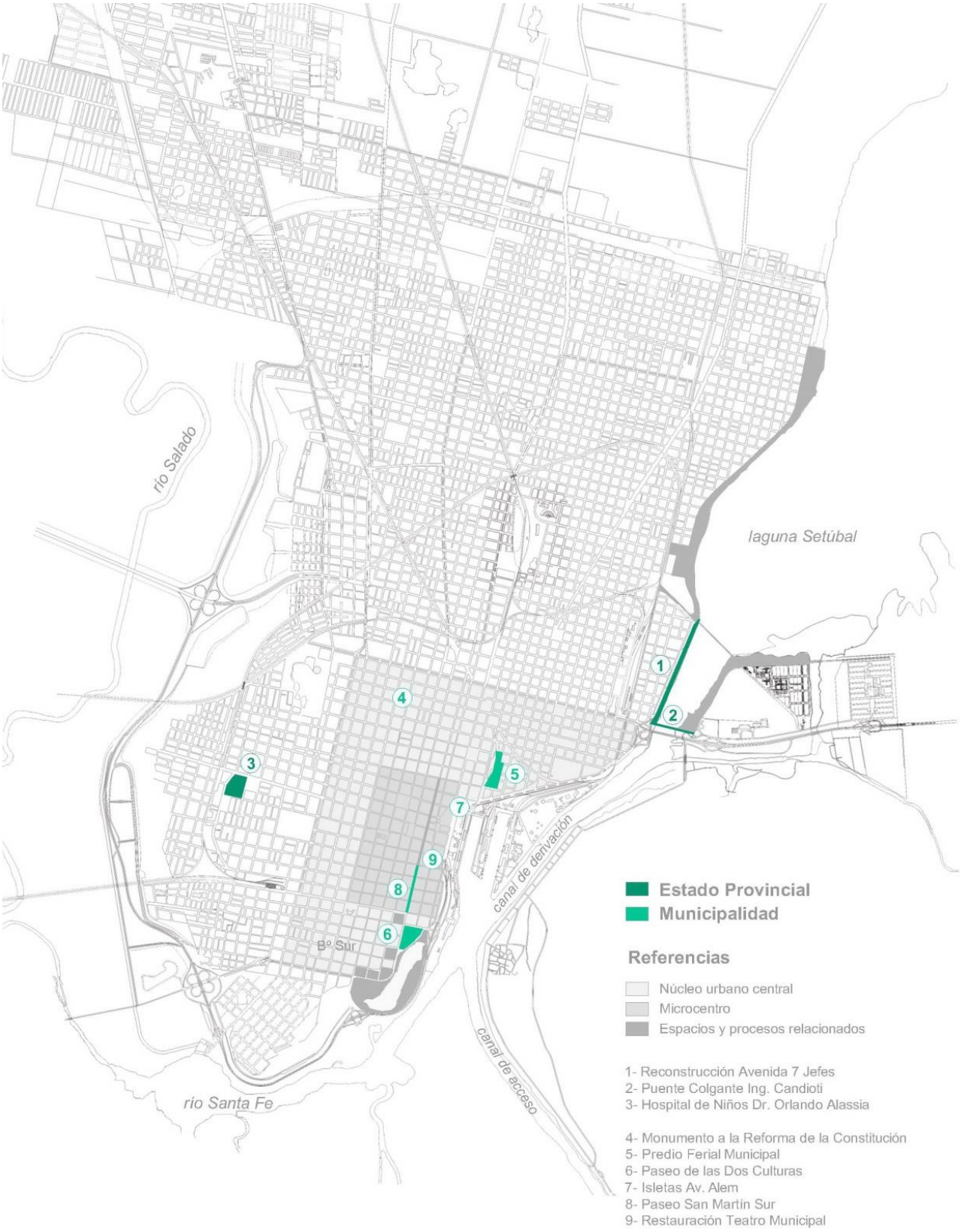


Imagen 6.3: El mapa político durante los gobiernos de la etapa *infraestructural*. Nótese la concentración de prácticas materiales en la ribera de la laguna Setúbal (obras provinciales) y en el sector que media entre el área fundacional al sur y el microcentro (obras municipales). **Fuente:** elaboración del autor.

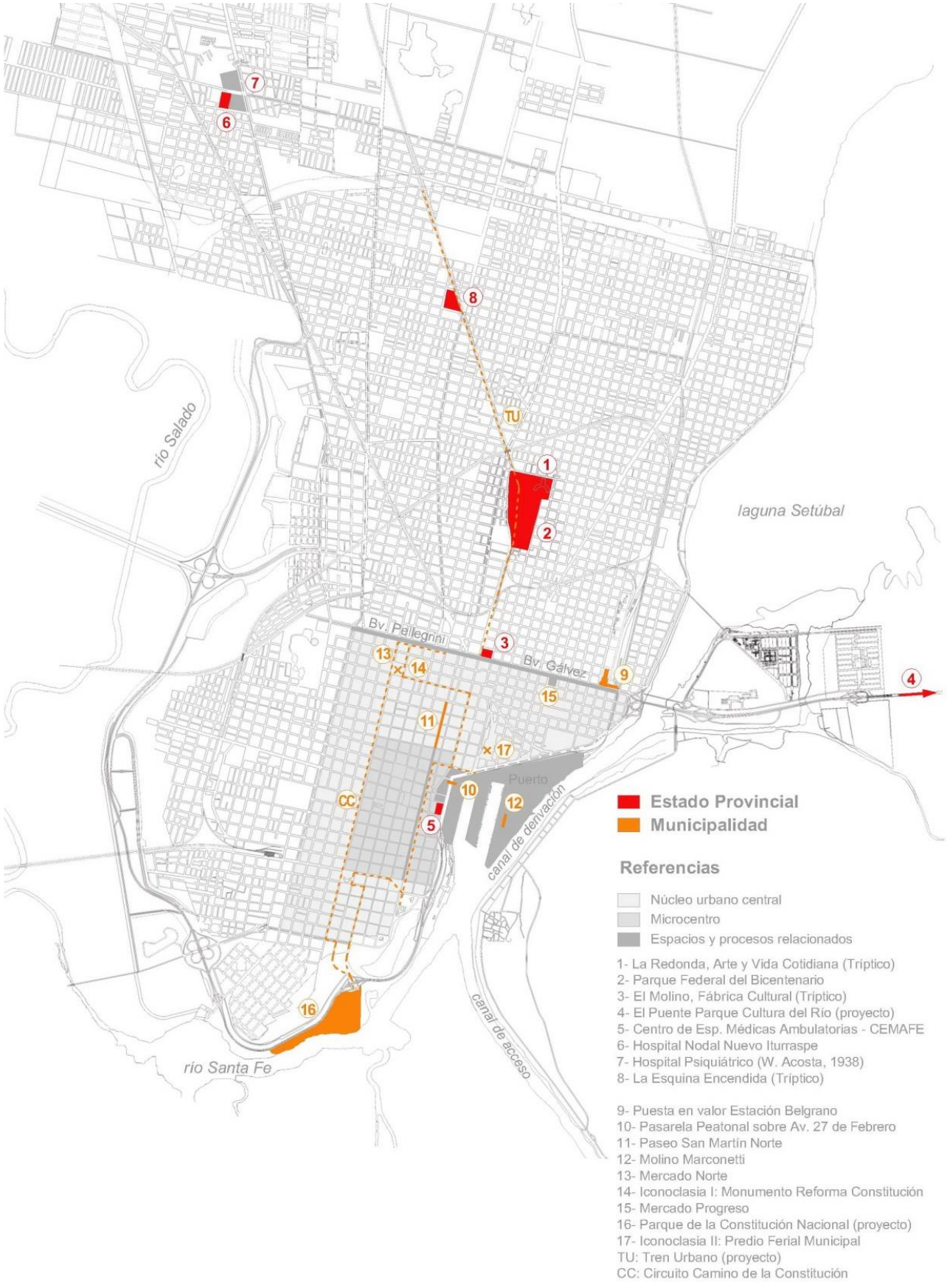


Imagen 6.4: El mapa político durante el primer gobierno del FPCS. Se observa una distribución extendida de prácticas materiales y simbólicas en el núcleo central –especialmente en su parte norte y en torno del área portuaria- y la extensión hacia el norte de los bulevares Pellegrini y Gálvez. Nótese la creación de nuevos parques urbanos y su inclusión en redes o circuitos que vinculan las obras provinciales y municipales. **Fuente:** elaboración del autor.

6.2. Arquitecturas historicistas para lugares tradicionales (1991-2007)

Como se trató en el capítulo 4, las políticas arquitectónicas del PJ fueron coyunturales, no fueron objeto expreso de connotación política y no formaron parte de un programa estético. No obstante, los sitios de implantación fueron un componente de mensajes generados desde la política. Al situarse en el sector fundacional y el borde costero este, la mayor parte de las obras singulares de esta etapa se vincularon con procesos urbanos largamente decantados y áreas con amplio reconocimiento en las valoraciones sociales (Imagen 6.3). El posmodernismo historicista fue un aporte de la Arquitectura consonante con esa construcción, con sus recursos miméticos de tipo popular que, en general, referían a temas históricos de la ciudad. La Municipalidad tuvo un rol central en fijar el sentido de estas obras al emplearlas como imágenes características de una ciudad ligada principalmente a su período fundacional y a episodios de su primera modernización. Con ello, la arquitectura pública se insertó en una iconografía de gobierno que formaba parte de valoraciones sociales más amplias. Aún así, en el plano de la producción de sentido político, estas construcciones convivieron con la valoración preferencial de la obra pública infraestructural como imagen identificadora de las gestiones.

Lugares tradicionales y decisiones políticas

Las localizaciones de la arquitectura de tipo singular en la etapa infraestructural permiten identificar dos zonas distintivas. Los gobiernos provinciales concentraron acciones materiales en el sector de la costa este –que oficia de borde con la laguna Setúbal. Por su parte, las municipales privilegiaron la zona sur, proyectándose desde el área fundacional hasta el microcentro comercial y bancario (Imagen 6.3). Esto respondió a decisiones políticas expresas, aunque enmarcadas en el tono restringido en materia arquitectónica y la administración de demandas y oportunidades externas que caracterizó a esta etapa. Con ello, los gobiernos justicialistas privilegiaron sectores que portaban tres atributos: remitían a procesos urbanos históricos escasamente modificados durante el período; tenían un amplio reconocimiento social; y eran sitios valorados como *tradicionales*.

El sector ribereño de la laguna Setúbal, en el sector este de la ciudad, fue el centro de las políticas provinciales de obra pública (Imagen 6.5). Las reconstrucciones de la avenida 7 Jefes y el puente Ingeniero Candioti o Colgante pueden considerarse puntos de inicio de una reconfiguración del sector costero operada por los gobiernos justicialistas. En efecto, a partir de estas obras, en la década siguiente se extendió el sistema de espacios urbanos lineales ribereños, aunque con obras de estabilización hídrica y cualificación mínima[7]. Por su parte, las obras municipales (Paseo de las Dos Culturas, Paseo San Martín Sur y la puesta en valor del Teatro Municipal) hicieron similar acción al poner en valor

[7] En la segunda mitad de la década de 2000 se reconstruyó el espacio ribereño sobre la avenida Almirante Brown, tramo que continúa la avenida 7 Jefes hacia el norte. Esta obra consistió en consolidar el borde y reconstituir la franja de playas que existía anteriormente. A su vez, en el margen opuesto de la laguna, se construyó una defensa y avenida que estructuró otro sector de playas y dio acceso al Predio deportivo y la Reserva Ecológica ubicados dentro de la Ciudad Universitaria de UNL.

espacios urbanos y equipamientos, formando un eje cualificado entre el área fundacional y el centro comercial (Imágenes 6.1, 6.6, y 4.33). Las excepciones a este patrón fueron el Hospital de Niños Orlando Alassia –debido a consideraciones específicas del programa-, el Predio Ferial Municipal y las Isletas de avenida Alem –éstas últimas relacionadas con el proceso de refuncionalización del puerto y surgidas a partir de una iniciativa privada-[8].

La ocupación de la ciudad en la ribera de la laguna Setúbal data de las primeras tres décadas de siglo XX, cuando ésta se comenzó a urbanizar para fines residenciales. De forma paralela con ese proceso, se construyeron el primer tramo de la avenida costanera –que por ello se hizo conocida como *costanera vieja*- y, en su extremo sur, el puente Colgante (1928). Con el tiempo, el sector se extendió conformando una franja de tejido asociado a la tipología de barrio jardín que aún conserva en la actualidad. Antes de finalizada la primera mitad de siglo XX, este borde ribereño ya era un lugar de recreación masiva cualificado por sucesivas intervenciones estatales[9].

Por su parte, el sector preferencial de las obras municipales fue la zona del primer asentamiento luego del traslado de Santa Fe desde su sitio original en la actual ciudad de Cayastá. Este sector concentró los principales procesos urbanos hasta principios de siglo XX. En torno a la plaza 25 de Mayo –antes la plaza Mayor del período colonial- se instalaron los poderes cívicos y eclesiásticos, y luego la sede de los poderes Ejecutivo y Judicial de la provincia. El sector también incluye remanentes de la arquitectura colonial como el convento de san Francisco, que será recurrente objeto de representación. Hacia el norte se conformó la primera expansión urbana, vertebrada por la actual calle San Martín, que adquirió un perfil comercial que aún conserva. El resto del sector está caracterizado por el trazado indiano, a partir del cual se fue consolidando un tejido de construcciones adosadas y de baja altura que luego se fue densificando hacia el interior de las manzanas.

Como se puede notar, las áreas descriptas no participaron de los principales procesos urbanos del período que ya fueron descriptos[10]. De hecho, la zonificación que estaba vigente desde 1986[11] –es decir, varios años antes de que se sancione la normativa patrimonial- preveía, de distintas maneras, preservar el carácter de esta parte de la ciudad, limitando su transformación. En especial, la densificación vertical –que, como ya se indicó, en la ciudad tuvo un carácter incipiente y disperso- estuvo condicionada por esta normativa, que la prohibía en términos generales, y en sectores acotados de la zona sur obligaba a generar basamentos y recovas.

En el plano de la acción estatal directa, ambos sectores nuclearon sucesivos

[8] El hospital, la obra de mayor escala del período justicialista, se implantó al oeste del área central, dentro de la franja de vulnerabilidad descripta en el capítulo 3. En este caso, se siguió la lógica de emplazamiento histórica de los hospitales Iturraspe y J. M. Cullen, que se encuentran relativamente próximos. Por su parte, el Predio Ferial Municipal se ubica adyacente al puerto, en una parte del que fuera el predio de la Estación del Ferrocarril Santa Fe, como ya se explicó en el capítulo 4. Finalmente, las isletas fueron la primera acción estatal directa en el sector de límite entre el centro comercial estructurado por calle San Martín y el puerto, que por entonces comenzaba su proceso de reconversión para fines terciarios.

[9] De hecho, éstos fueron los primeros espacios urbanos cualificados específicamente para el ocio en la ciudad, luego de la construcción del puerto de ultramar en 1910.

[10] Ver el apartado 3.2 del capítulo 3 sobre los principales procesos urbanos del período estudiado.

[11] Reglamento de Zonificación, Ordenanza Nº 8813/86, posteriormente modificado en 2010 por el Reglamento de Ordenamiento Urbano ya abordado en el capítulo anterior.

proyectos y obras públicas a lo largo del siglo XX que ya fueron descriptos en términos generales en el capítulo 3[12]. A principios de la década de 1940 se proyectó la reformulación general de las partes públicas de estas zonas. El barrio sur acusó mayormente los cambios propuestos al construirse el Parque Belgrano o *del Sur* con un primer proyecto realizado por Ángel Guido. A mediados de la década de 1980 se realizó otra intervención integral del sector fundacional[13]. Así, el sector terminó conformando un sistema de espacios urbanos, programas museísticos, iglesias y equipamientos administrativos, con la plaza 25 de Mayo como lugar representativo de los poderes provinciales en la ciudad capital. A su vez, la zona de ribera fue objeto de un proyecto provincial que proponía ampliar el carácter recreativo del sector mediante piscinas y espacios verdes[14]. Si bien ésta intervención no fue realizada, el área se caracterizó en la segunda mitad de siglo por su línea de playas.

En suma, durante el período estudiado estas zonas se encontraban ampliamente reconocidas socialmente. Esto se puede observar en un sitio Web interactivo[15] que referencia espacialmente las zonas más fotografiadas de la ciudad (Imagen 6.7). Allí se aprecia en primer término el lugar preeminente del puente Colgante y su entorno, así como el de los espacios y edificios del área fundacional. Esto se debía en parte a la concentración de acciones estatales previas. No obstante, existieron construcciones de valor sobre estos sitios, realizadas tanto desde el sector privado como desde la Municipalidad, lo cual se explica más abajo.

Es importante subrayar que, en gran medida, las políticas de localización fueron resultado de decisiones expresas mediante las cuales los gobiernos de la etapa justicialista optaron ante reclamos sociales u oportunidades diversas. Respecto del puente y la avenida provinciales, vale recordar que los daños causados por inundaciones previas y el acceso al financiamiento externo fueron factores confluyentes para su realización. Pero, vale notar igualmente cómo el valor simbólico del sector formó parte de las consideraciones políticas. Esto se pudo observar en las decisiones en torno al grado de rescate del carácter histórico del proyecto de 7 Jefes. También se puso de manifiesto en la búsqueda de un destino utilitario al puente Colgante (recuérdese la cita del ministro Mercier sobre la dicotomía entre su valor de monumento y de uso que que debía justificar su reconstrucción ante los organismos de crédito)[16].

[12] En el capítulo 3, ver la sección del apartado 3.3 donde se recuentan los antecedentes sobre arquitectura pública en la ciudad.

[13] Se hace referencia al "Plan para la Recuperación, Renovación e Intensificación del Área Fundacional" realizado en 1986. "Plaza 25 de Mayo". Reinante, Carlos María, Collado, Adriana, dir. *Inventario: 200 Obras del Patrimonio Arquitectónico de Santa Fe*. Santa Fe: UNL, 1993, p 379.

[14] Fedele, Javier. *Ciudad y río: La construcción histórica de un paisaje* (tesis doctoral). Barcelona: Universidad Politècnica de Catalunya, 2009, pp. 185-186 y 202-203.

[15] Google sightsmap. Web. Abril de 2014. Sighsmap procesa los datos del sitio Panoramio en base a fotografías etiquetadas y georeferenciadas y genera un mapa de 'zonas calientes' o de mayor interés. La fuente tiene un carácter aproximativo de la recepción social de estos espacios urbanos, especialmente porque genera una representación sincrónica y agregativa que no tiene en cuenta la variación temporal.

[16] Estos aspectos fueron tratados en el apartado sobre las políticas provinciales del capítulo 4. Respecto del puente Colgante, debe tenerse en cuenta su función simbólica y su uso mayormente intraurbano, puesto que existe otro puente paralelo –el puente Oroño- que forma parte de la Ruta Nacional Nº 168 y sirve al tránsito interurbano y territorial más intenso.

En las obras municipales, por su parte, lo anterior se constata en particular en torno al Paseo San Martín Sur. Al respecto, debe tenerse en cuenta que la extensión del tramo norte de la peatonal también se encontraba presente en la agenda del gobierno de Martín Balbarrey como producto de reclamos de comerciantes de ese sector. Incluso, el subsecretario de Patrimonio de la Municipalidad, arquitecto Carlos M. Reinante, reconocía que, como cada sitio se relacionaba con distintos momentos de la historia urbana de la ciudad, esto se traduciría en recursos arquitectónicos e imágenes diferentes en cada proyecto. Así, el paseo sur llevaría "al nacimiento mismo de la ciudad" mientras que el del norte sería "un viaje hacia la Santa Fe aluvional, hacia el progreso"[17]. Sin embargo, esta gestión de gobierno optó por realizar la cualificación del tramo sur, que se puso en relación con la puesta en valor del Teatro Municipal. En cambio el tramo norte se vio postergado y luego fue asumido por el gobierno municipal del FPCS.

Lo visto hasta aquí pone en evidencia una manifestación peculiar del tono administrativo y coyuntural de las políticas de la etapa justicialista[18]. La orientación de recursos condicionados por la oportunidad o las demandas condujo seleccionar sitios de implantación donde se concentraban valoraciones sociales previas. A su vez, los tipos de intervención formulados y los recursos proyectuales empleados fueron solidarios en la producción de los paisajes políticos de estos gobiernos, cuestión que es tratada a continuación.

Historicismo y referencias populares: el aporte de la Arquitectura

La arquitectura historicista fue un recurso que colaboró en construir el paisaje político de los gobiernos justicialistas. El recurso proyectual discursivo y la imagen posmodernista resultante fueron consonantes con las políticas de implantación centradas en espacios históricos de la ciudad. Así, el aporte simbólico de la Arquitectura en su manifestación física y espacial en la ciudad contribuyó a reforzar el carácter de estas zonas urbanas.

En primer término, debe tenerse en cuenta que los programas propuestos desde el plano político condicionaron hasta cierto punto el tono de las propuestas proyectuales para los sitios de la costa y la zona sur. Las *reconstrucciones* provinciales y las *puestas en valor* y *restauraciones* municipales ciertamente influyeron en conducir a los proyectos. Aún más, el mismo tema del Paseo de las Dos Culturas fue un factor de peso por su componente alusivo.

Por otra parte, como se vio en el capítulo 4, en el plano proyectual existió una

[17] De este modo, la estrategia proyectual implicaba "una profunda revalorización de la historia, sus usos y significantes. Para ello se incluirán luminarias acordes con los edificios patrimoniales...y señalética identificando [esos edificios]", recursos ya analizados en el capítulo 4. "Paseo San Martín Sur: tiempo de oposición". *El Litoral*, 21 de febrero de 2005.

[18] Esta característica de los gobiernos de esta etapa fue explicada en el capítulo 4.

marcada cohesión en las obras municipales y provinciales de la etapa infraestructural. El empleo de estrategias discursivas historicistas y miméticas no hicieron sino acentuar el carácter tradicional de los sitios urbanos que prevalecieron en las políticas de localización justicialistas. Precisamente, fueron las referencias visuales de talante popular empleadas en las obras las que se vincularon con el carácter reconocido de los sitios.

Por ejemplo, ya se analizaron los componentes que reinterpretaban el carácter histórico de la avenida 7 Jefes e, incluso, asociaban esta obra con el puente Colgante –por entonces sin reconstruir todavía- (Imágenes 4.14 a 4.17). A su vez, el tema del Paseo de las Dos Culturas fue motivo de trasposiciones literales de las preexistencias edilicias y del pasado de la ciudad, todas ellas centradas en enfatizar los rasgos coloniales del sector (Imágenes 4.27 y 4.28). Finalmente, en el conjunto conformado por el Paseo San Martín Sur y el Teatro Municipal se enmarcaron los edificios de valor patrimonial del sector con un espacio de un historicismo genérico, aludido de forma vaga mediante elementos puntuales como farolas y forestación (Imágenes 4.32 y 4.33). En este caso, más que remarcar la historicidad específica del sector, se recreaba su carácter histórico. Como excepción, el Hospital de Niños tenía referencias historicistas que no aludían en concreto a la ciudad, aunque por su localización esta obra no participó de los lugares que aquí se analizan.

En suma, si se agrupan estas obras a la luz de sus entornos de implantación, el posmodernismo resultante de sus recursos proyectuales asume una nueva perspectiva. En el caso del gobierno provincial 1991-1995, la avenida 7 Jefes y el puente Colgante pueden entenderse como una intervención unitaria destinada a producir una imagen que remedaba a la de los espacios históricos preexistentes en ese sector ribereño[19]. En las intervenciones municipales ocurrió algo similar. Estas obras construyeron un sistema de espacios urbanos –entre el centro y el sur- unificado por una imagen historicista que enfatizó el carácter premoderno del sector. Es en este sentido que el aporte proyectual de la Arquitectura fue un componente activo de la producción del paisaje político de la etapa justicialista.

La producción municipal de imágenes características de la ciudad

La producción de sentido realizada en torno de la zona de ribera y sur no se agotó con la relación establecida entre proyecto y localizaciones tradicionales. De hecho, esto fue acentuado por la Municipalidad, que privilegió el empleo de las obras provinciales y municipales de esta etapa en prácticas simbólicas de orden mayormente icónico. Por este medio, la arquitectura de esta etapa formó parte de una iconografía específica de la ciudad asociada a valores basados en su pasado durante los períodos fundacional y -parcialmente- de su primera modernización. Con ello, estas prácticas se insertaron en una representación dominante sobre la ciudad, un universo más amplio de valoraciones sociales previas y

[19] Vale aquí mencionar que el puente fue reconstruido recreando partes que no cumplían funciones actuales. Por ejemplo, los dos conductos inferiores que originalmente formaban parte del sistema de obras sanitarias de la ciudad y, de hecho, habían motivado su construcción. Collado, Adriana y Müller, Luis. *El Puente Colgante… Op. cit*.

contemporáneas evidenciadas en producciones culturales como periódicos, diseño publicitario, catálogos y mapas turísticos.

Previamente se estableció el vínculo de la arquitectura de los gobiernos justicialistas con sitios popularmente reconocidos de la ciudad. Ahora bien, esto último era resultado de un proceso mediante el cual esos lugares fueron progresivamente construidos como imágenes características de una ciudad que se identificaba mediante sus vínculos con su historia hasta los primeros momentos de su modernización. Tanto la zona de ribera –con la obra ingenieril del puente Colgante como elemento principal- como el barrio Sur fueron recurrentemente objeto de representaciones. Su corolario fue crear una representación precisa sobre Santa Fe condensada en torno de sus valores históricos y tradicionales.

El barrio Sur, con sus rasgos físicos, sus dinámicas y conformación social, quedó vinculado de modo inseparable con la etapa colonial. Diversos testimonios -producidos entre mediados de siglo XIX y el primer cuarto de siglo XX- son elocuentes en mostrar cómo se produjo un imaginario sobre esta parte la ciudad que contrastaba con sus procesos de modernización[20]. Así, se formó la idea de dos ciudades. Por un lado, la del sur, con el tañido de sus campanarios, los muros de tapia, la vida apacible y las familias descendientes de los primeros pobladores[21]. Por otro, la nueva ciudad que se expandía en continuidad hacia el norte y este[22], motorizada por la actividad ferroportuaria, fue prontamente asociada con la idea de progreso y caracterizada por su diferencialidad: inmigración, barrios obreros, nueva centralidad, sociedad cosmopolita y mejoras urbanas[23].

Por otro, es conocido el lugar del puente Colgante como símbolo de la ciudad. En este caso, el puente condensó una imagen proveniente de la modernización urbana que fue empleada como tema de múltiples producciones culturales. Inclusive, se llegó a asociar al puente con el mismo devenir local. Esto se hizo especialmente patente con posterioridad a su derrumbe en 1983: sus ruinas se erigieron como testigos de una crisis más generalizada de la ciudad.

En otro orden temporal y de tipos de prácticas, lo expresado anteriormente también se observa en imágenes publicitarias de empresas que recurrentemente asociaron a estos mismos espacios con productos locales como la cerveza y el alfajor santafesino. En un artículo de 2016[24], se argumenta cómo envases, carteles urbanos y almanaques producidos

[20] Lo afirmado quedó registrado en relatos de viajeros y de habitantes de ambos sectores urbanos. Collado, Adriana, Müller, Luis. "El paisaje urbano, escenario de transformaciones". Müller, Luis, ed. *El ferrocarril Santa Fe a las Colonias: arquitectura, sociedad y territorio*. Polis Científica Nº 2. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2001. 53-63. Como ocurrió en otros contextos, fueron precisamente las manifestaciones físicas y sociales de la modernización las que pusieron al descubierto la dicotomía con la ciudad existente hasta ese momento.

[21] *Ibíd*.

[22] Aquí se hace referencia al que por entonces se llamó el *barrio del Puerto*, que originó una nueva centralidad desde 1850 y al barrio Candioti, urbanización estructurada por bv. Gálvez. Ambos sectores adquirieron mayor desarrollo a partir de la implantación de las primeras instalaciones ferroviarias y la construcción del puerto de ultramar, entre 1880 y 1910. Posteriormente, estos sectores pasaron a formar parte de lo que hoy se puede identificar como el área central que se ilustra en las imágenes 6.3 y 6.4.

[23] *Ibíd*.

[24] Montoro, Claudia. "La ciudad en su dimensión simbólica. El diseño de la comunicación visual en la construcción de la memoria cultural urbana santafesina". *Culturas* 10, marzo de 2016. 121-134.

entre 1980 y 2010 han tenido un rol significativo en mantener presente un imaginario vinculado con ciertos objetos pertenecientes al patrimonio histórico local. En estos casos, la generación de imagen de marca (de esos productos) estaba formada por la reproducción de dibujos o fotografías del puente -aun luego de su caída- o de acuarelas bucólicas de espacios y edificios históricos del barrio sur. Además, el significado de estas representaciones era fijado con enunciados que usualmente asociaban a los productos y los lugares urbanos con un carácter local construido, precisamente, bajo el signo de lo histórico y lo tradicional[25].

En suma, iniciado el siglo XXI, lo anterior permite observar la formación de una representación dominante o hegemónica sobre la ciudad. Como se encarga de recordar Peter Burke, esto es el resultado de un conjunto selectivo de imágenes producidas por un grupo socio-cultural en un contexto determinado[26]. De las diversas *ciudades* que se imaginaron y valoraron históricamente, prevaleció aquella que procuraba identificarse con los rasgos más estables de su pasado. En términos espaciales, ello producía una mirada parcial de la ciudad que concentraba su representación en esos sectores particulares, con sólo algunos pocos espacios distribuidos de modo más amplio[27]. En relación con la totalidad de la ciudad, un registro gráfico que mostraba lo argumentado fueron los mapas realizados en estos años desde lugares públicos y privados (Imágenes 6.8 y 6.9).

Ahora bien, aquí interesa destacar el lugar solidario que desempeñó la Municipalidad en construir la representación hegemónica descripta arriba, así como el lugar central ocupado por las obras provinciales y municipales realizadas durante los años 1991-2007. Esto se aprecia en dos órdenes de prácticas del gobierno local que a menudo se presentaron de modo conjunto: las ligadas a la promoción turística y la producción de diseños identificatorios de sus gestiones de gobierno.

La promoción del turismo fue un medio privilegiado mediante el cual la Municipalidad produjo paisajes característicos de la ciudad en numerosas ocasiones. Folletos y publicidades oficiales muestran un imaginario de espacios representativos de la ciudad centrados principalmente en los sectores sur, el centro comercial y la ribera que estaban constituidos en gran medida por las acciones materiales realizadas durante la etapa *infraestructural*.

Un ejemplo de lo dicho arriba se observa en un folleto plegable de la Secretaría de la Producción municipal de finales de los años '90[28]. Su contenido era un plano y una

[25] *Ibíd*., pp. 128-132. Por ejemplo, en los alfajores Merengo se vincula la imagen de la antigua fábrica -hoy demolida- ubicada en el entorno de la plaza de Mayo con la extendida historia de la marca. En una marca de cacao, el producto y el puente son identificados como "dos tradiciones santafesinas". Finalmente, la cerveza Santa Fe también apela a la imagen del puente bajo el lema "Yo soy de Santa Fe", resaltando el carácter típicamente local de ambos.

[26] Burke, Peter. *Visto... Op cit*. p. 32.

[27] Algunos ejemplos de lugares descentrados de las áreas objeto de representación principal eran la basílica de Guadalupe, en el barrio del mismo nombre ubicado en el extremo norte del área de ribera, el parque Juan de Garay, al oeste del área central, y el shopping Estación Recoleta, construido en 1994 en el norte del área central, cerca de Bv. Gálvez. Finalmente debe mencionarse el parque Federal, que desde fines de los años '90 fue objeto de representaciones como proyecto, antes de su realización material durante el primer gobierno del FPCS. Sobre este fenómeno se trata en el capítulo 8.

[28] Municipalidad de Santa Fe, Secretaría de la Producción. "Tu nuevo horizonte". Santa Fe. [c. 1997-1999].

selección de fotografías. El primero representaba una ciudad similar al mapa mencionado previamente, cuyos atractivos centrales eran su costa –con especial atención en las playas y balnearios, sus hitos históricos concentrados en el sector sur, el centro comercial y los dos grandes parques existentes hasta ese momento. Por su parte, las fotografías reproducían los principales espacios y edificios de esas áreas, incorporando de modo temprano el faro de avenida 7 Jefes, recientemente inaugurada (Imagen 6.10). Para 2007, puede apreciarse que este paisaje no había cambiado sustancialmente (Imagen 6.11).

Mención aparte merece la promoción de Santa Fe como ciudad de eventos, que se convirtió en un componente de su búsqueda de posicionamiento hacia el exterior. En este sentido, el lugar protagónico era ocupado por el Predio Ferial Municipal, ya abordado, que era representado como lugar de referencia de esas actividades[29]. En este caso, su localización estaba parcialmente descentrada respecto de los paisajes típicos de estos años, debido a que se ubicaba en la parte del área central adyacente al puerto. Además, su inclusión en el imaginario turístico se debía a su creación específica para responder a ese rol urbano.

Lo anterior alcanzó un grado de síntesis en diversos diseños de identificación institucional producidos aproximadamente entre 1997 y 2007. Aunque diferentes entre sí y realizados desde distintos lugares de la Municipalidad, éstos fueron consistentes puesto que representaban los mismos valores urbanos que los producidos desde el ámbito privado.

Uno de ellos se incluyó en el folleto *Ciudad de las Convenciones* ya mencionado (Imagen 6.12). Se trataba de un diseño de planos superpuestos que representaba una espacialidad de la ciudad empleando referencias a las obras características de esta etapa. En primer plano, faroles, balaustradas y una de las antenas del puente Colgante aludían a las obras provinciales de la ribera. Separado por el agua de la laguna Setúbal, de fondo se apreciaba un perfil urbano donde edificios en altura dejaban un espacio al centro. Es aquí donde se hace presente el barrio Sur y sus campanarios, por medio de una silueta que puede asociarse a la del colonial convento de san Francisco. Como refuerzo textual, el logotipo inferior hacía referencia al nombre oficial de la ciudad desde su fundación en 1573. En suma, este diseño *inventaba* una imagen de la ciudad, dada la libertad espacial y física de los referentes empleados y la magnificación de algunos procesos urbanos por entonces no apreciables[30].

La imagen anterior no fue difundida en exceso, pero fue tal vez la que tuvo mayor poder evocativo del paisaje producido en esta etapa. El rasgo particular de este caso era que, además del tema histórico, también incluía cierto tono de convivencia entre tradición y la modernización representada por los edificios.

En cambio, existió una imagen más duradera y recurrente que identificó al gobierno

[29] Municipalidad de Santa Fe, Ente autárquico Municipal de Turismo SAFETUR. “Ciudad de las convenciones”. Santa Fe. [c. 2000].

[30] Por ejemplo, el perfil de edificios en altura no respondía a los procesos de verticalización de la ciudad, que tomaron impulso unos años después.

de la ciudad entre los años '90 y 2007 (Imagen 6.13)[31]. En su primera versión, el motivo principal del diseño hacía referencia directa a la cuadrícula colonial en planta, en cuya manzana central se introducía la diferencialidad asociable a las plazas. Ésta fue modificada en la gestión de gobierno 2003-2007, añadiendo por encima una perspectiva simplificada del puente Colgante, lo cual ciertamente tenía que ver con la reconstrucción operada poco antes. De este modo, si el fondo representaba la abstracción que estructuraba la forma urbana –especialmente en los primeros sectores de la ciudad-, el puente agregaba la iconicidad por medio de su pieza representativa por excelencia.

Identificación política: infraestructuras hasta el final

Pese a lo visto hasta este punto, en sentido estrictamente político, la arquitectura pública de esta etapa no fue objeto de asignación de significados ni participó de prácticas simbólicas de identificación. En este plano, la arquitectura asumió un valor mayormente utilitario a lo largo del período 1991-2007, con escasas excepciones. Esta aparente contradicción –en especial tomando en cuenta las prácticas de los gobiernos municipales- se explica a partir de la valoración política de la obra pública centrada en las infraestructuras. Este rasgo fue común a los gobiernos de esta etapa y se trasladó a las representaciones realizadas en torno de sus gestiones.

La generación de imágenes identificatorias de los gobiernos justicialistas compartía dos rasgos principales que reproducían lo operado en las políticas ya analizadas. Uno de ellos era la predominancia de la obra pública infraestructural como objeto de representación. El otro era la ausencia de una entidad definida de las políticas arquitectónicas, tanto en el plano de la organización estatal, la reproducción gráfica de obras y la inclusión de aportes técnicos de la Arquitectura.

En el caso provincial, la memoria del primer gobierno de Carlos Reutemann (1991-1995) es un registro de los rasgos mencionados[32]. Se trataba de una edición de 374 páginas en las que se incluía gran cantidad de datos cuantitativos (recursos, gastos, cantidad de obras nuevas o de refacciones). Esto podía interpretarse en relación con la predominancia de las consideraciones económicas de esta gestión. En la publicación, la acción de gobierno quedaba condensada en la figura del gobernador, que era recurrentemente representado en fotografías.

En el plano del accionar material, desde la misma portada (Imagen 6.14) se expresaba el tono de las políticas en obra pública que, como ya se explicó, se centraron en la producción de infraestructuras, obras en materia educativa y vivienda. Igualmente, a lo largo de la memoria predominaba la reproducción de obras infraestructurales, las que se encontraban profusamente ilustradas. Por su parte, la producción arquitectónica se

[31] Este logo fue incluido en la prensa oficial y en la publicidad en medios de comunicación, por ejemplo, en temas referidos a las políticas arquitectónicas y de obra pública.

[32] Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Santa Fe 1991-1995 cuatro años de realizaciones*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 1995.

encontraba diseminada como componente de distintas políticas sectoriales, entre las que destacan la reproducción de obras seriadas y de factura proyectual elemental[33].

Además de la dispersión manifiesta en las fotografías, la falta de una entidad de las políticas arquitectónicas también se aprecia en el capítulo dedicado a "edificios públicos" (Imagen 6.15), que sólo ocupaba diez páginas y no manifestaba un perfil definido como política de Estado u objeto de expresión arquitectónica. En este sentido, el Hospital de Niños y la avenida 7 Jefes –por entonces en construcción- sólo eran mencionados de modo lateral en éste y otro capítulo referido a "Obras hidráulicas". Es indicativo que no se incluían imágenes de los proyectos, pese a que se habían realizado previsualizaciones digitales y analógicas de ambas obras (Imágenes 4.12 y 6.17). En cambio, se aportaban datos como los montos involucrados, origen de los fondos y superficie, junto con imágenes de carteles y de las obras en marcha (Imagen 6.17).

Algo similar se observa en la *Memoria* publicada durante el gobierno municipal de Martín Balbarrey, ya traída a colación anteriormente. Allí, al hacer recuento de las acciones materiales realizadas entre 2003 y 2007, el intendente ilustraba

> *...un escenario en el que se recortan nítidamente las actuaciones físicas y objetivas de obra pública como el mejoramiento barrial saneamiento, pavimentación, iluminación, desagües, obras estructurales, etc.*[34]

En la cita anterior se confirma la valoración política de la obra pública infraestructural como acción material identificadora, pese a que, como ya se vio, este gobierno en particular manifestó de forma moderada el resurgimiento de la producción de arquitectura y espacio urbano como objeto de legitimación política.

Así, la relevancia política atenuada de la arquitectura dentro de una serie de gestiones de orientación infraestructural arraigada se correspondía con la organización de los contenidos de la memoria y el tratamiento de las imágenes. En este plano, la arquitectura tenía un tratamiento apenas equivalente con el resto de las obras y servicios públicos[35]. En este punto, debe tenerse en cuenta que el organismo responsable de compilar esta edición había sido la Secretaría de Planeamiento y Patrimonio Cultural, que concentraba parte del aporte disciplinar de la Municipalidad[36]. Con ello, también se hacía patente el escaso aporte realizado por la Arquitectura en la producción de representaciones, por fuera de la acción meramente proyectual.

---

[33] Destacan las escuelas realizadas mediante el programa de crédito SVOA-BID y viviendas individuales o apareadas –muchas de ellas tercerizadas en su ejecución a gobiernos locales y organizaciones no estatales-.

[34] Municipalidad de Santa Fe. *Memoria Gestión Municipal Período 2003-2007*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 2007, p. 9.

[35] *Ibíd.* "Obras y servicios públicos", pp. 13-33. En esta sección, la arquitectura tiene una jerarquía y tratamiento visual y textual que se equipara con el de las obras infraestructurales que listaba el intendente en la cita reproducida arriba.

[36] La otra área que aportaba técnicamente desde la arquitectura era la Dirección de Estudios y Proyectos de la Secretaría de Obras Públicas, ya tratada en el capítulo 4.





El paisaje político de la etapa *infraestructural* se construyó en torno al área fundacional y la ribera sobre la laguna Setúbal. **Imagen 6.5:** la costa fue el lugar preferencial de las obras provinciales. El cartel, añadido más recientemente, indica la referencialidad del sitio. **Imagen 6.6:** Los gobiernos municipales generaron una red de espacios urbanos entre el sector fundacional ubicado en el barrio Sur y el centro comercial. Plaza de las Dos Culturas enmarcada por un edificio de la etapa colonial –hoy Museo Histórico Provincial-. **Fuente:** fotos del autor.

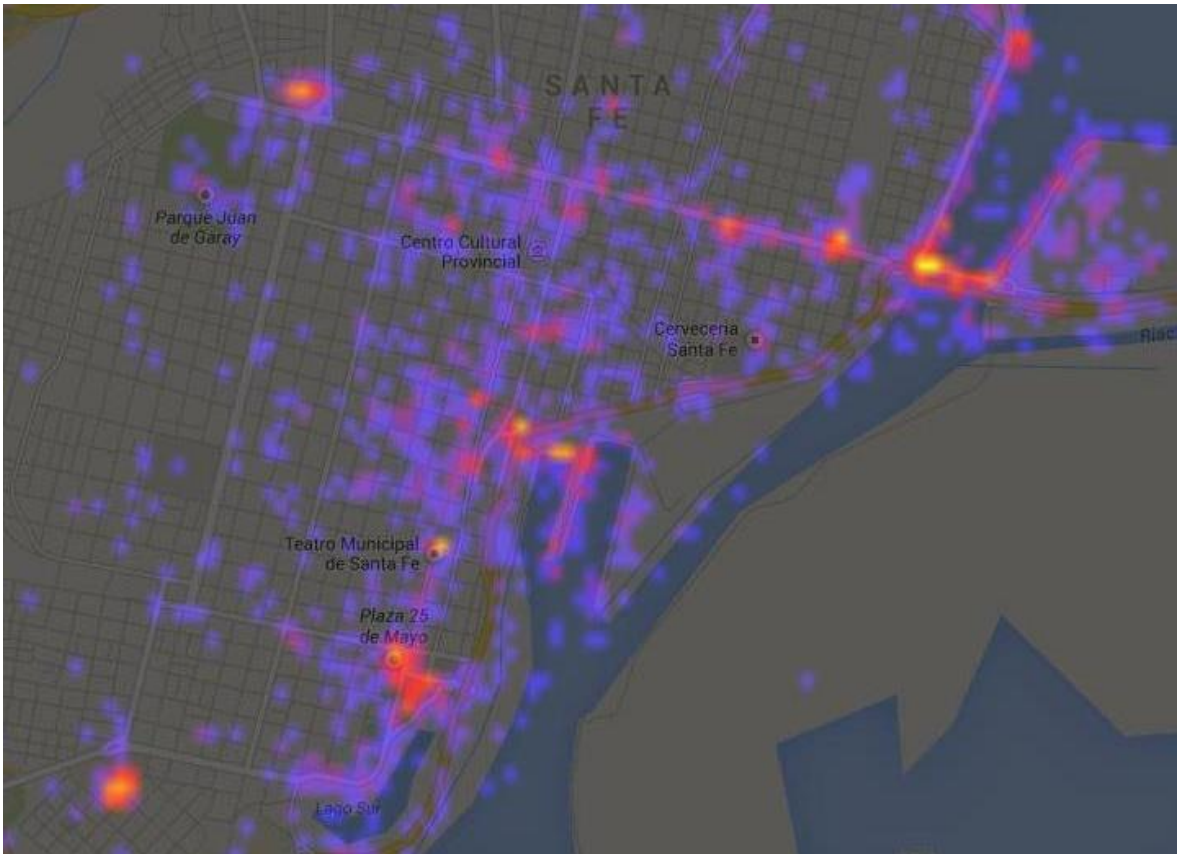
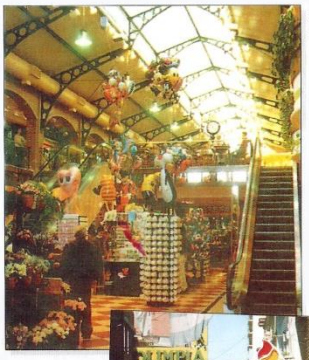


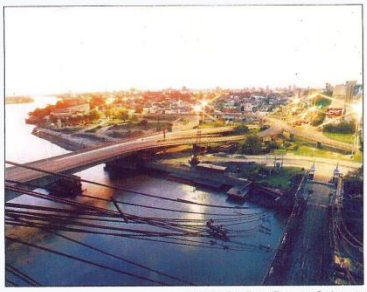


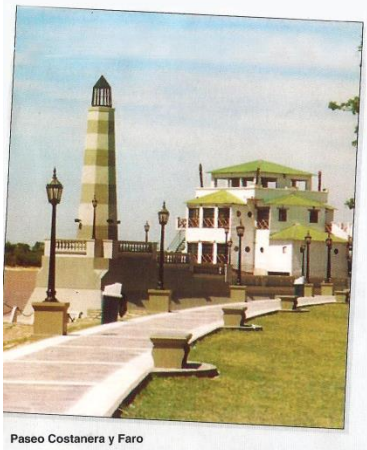
Imagen 6.7: Los lugares más fotografiados de la ciudad. Un registro de Internet permite observar la coincidencia entre recepción social –indicada por fotos geolocalizadas compartidas en varios sitios Web- y localización de las obras durante los gobiernos del PJ. **Imagen 6.8:** un ejemplo de las representaciones características de la ciudad producto de valoraciones socio-culturales. Dibujo a vuelo de pájaro de la ciudad (detalle). Obsérvese la coincidencia entre los lugares resaltados y la imagen anterior. **Fuentes:** (6.7) Google sightsmap. Web. Abril de 2014; (6.8) Mántaras, P, Seri H. "Santa Fe: Mapa ilustrado de la ciudad". Santa Fe, diciembre de 1996.

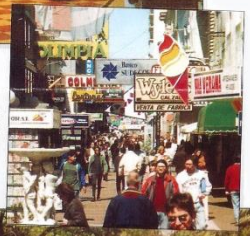


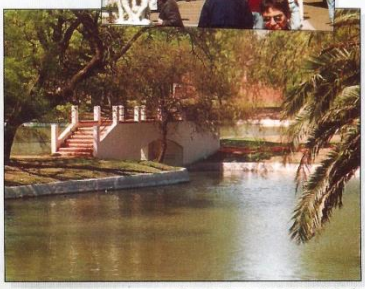

Casa de Gobierno


Shopping Estación Recoleta


Puente Oroño y Puente Colgante


Paseo Costanera y Faro


Peatonal San Martín


Parque Garay: Lagos y Balneario

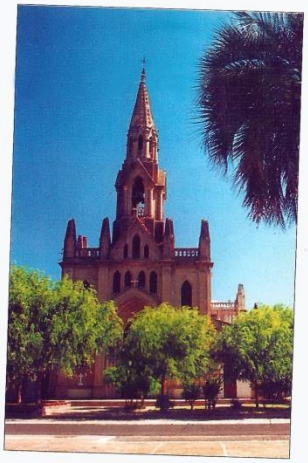

Basílica Ntra. Sra. de Guadalupe

Imagen 6.9: vista parcial del gráfico anterior. **Imagen 6.10:** las políticas municipales de promoción turística produjeron paisajes basados en los sitios tradicionales y las obras producidas por los gobiernos justicialistas. **Fuentes:** (6.9) "Santa Fe: Mapa ilustrado..." Documento citado; (6.10) Municipalidad de Santa Fe, Secretaría de la Producción. "Tu nuevo horizonte". Santa Fe. [c. 1997-1999].

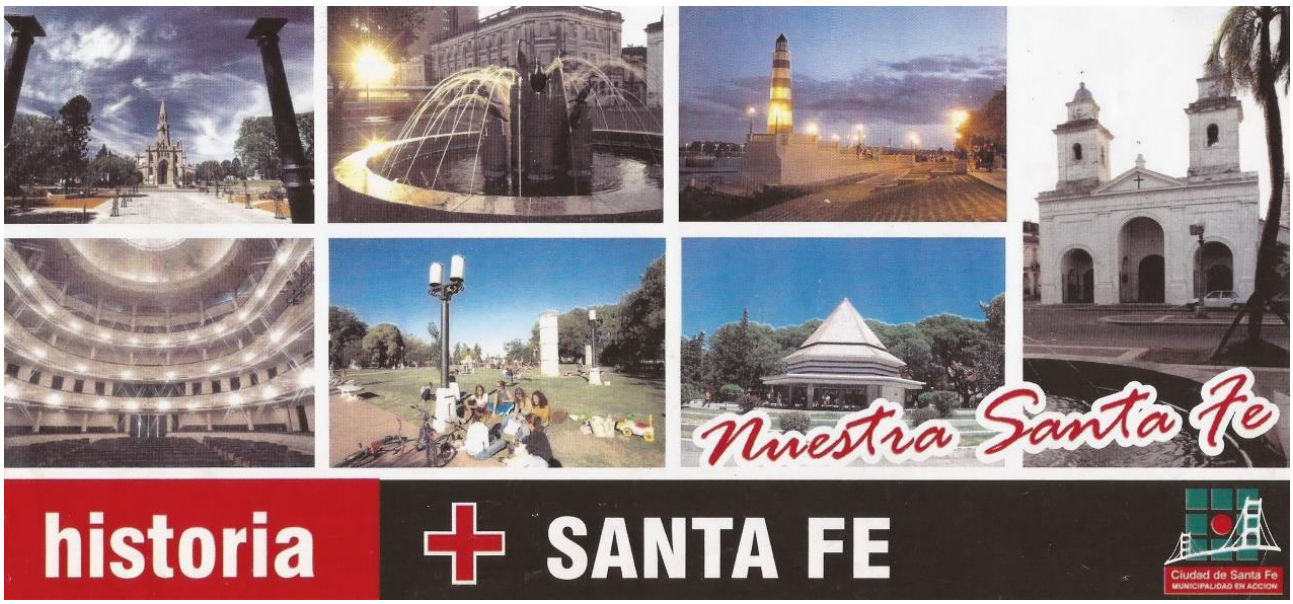
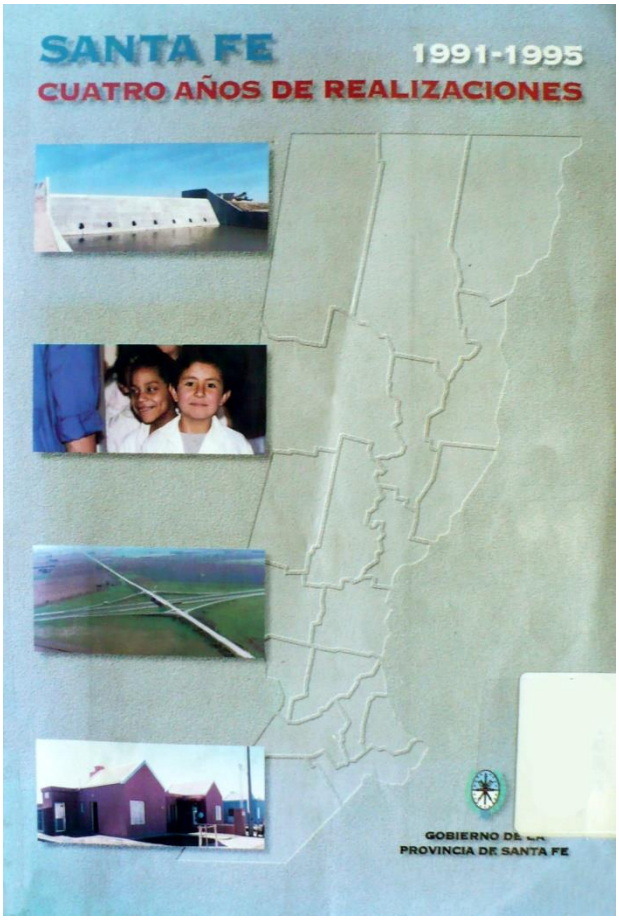
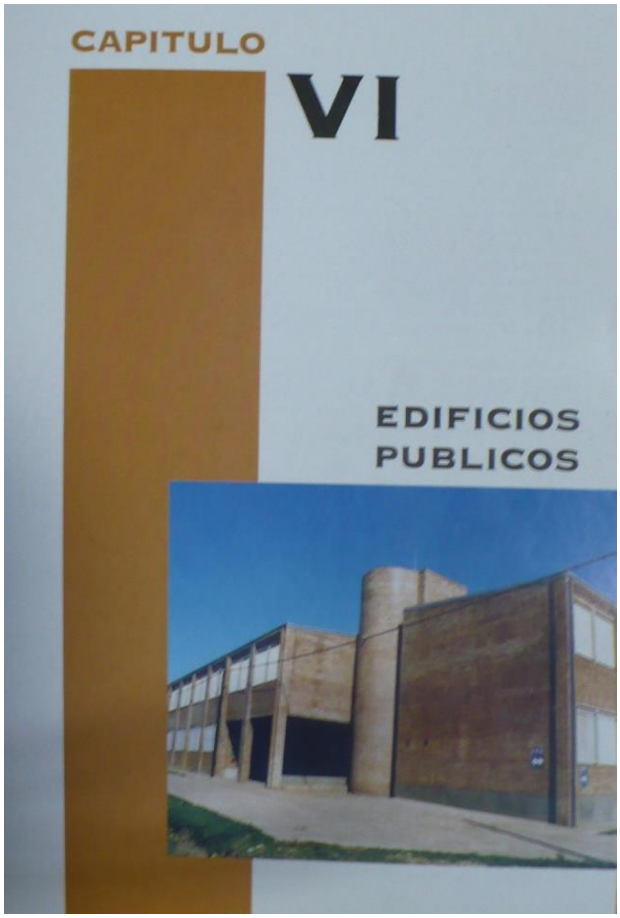






Imagen 6.11: publicidad institucional de la Municipalidad de 2007. En ésta y otras publicaciones oficiales fueron recurrentes las obras realizadas por los gobiernos del PJ. Aquí se incluyen el Paseo de las Dos Culturas, la Avenida 7 Jefes y el Teatro Municipal. **Imagen 6.12:** los isologotipos de la Municipalidad como expresión condensadora de los paisajes tradicionales. La ribera y el área central y sur como motivos principales. **Imagen 6.13:** gráfica institucional más empleada durante la etapa *infraestructural*. Aquí, la cuadrícula fundacional y el puente Colgante –luego de su reconstrucción- sintetizan la imagen oficial de la ciudad. **Fuentes:** (6.11) Municipalidad de Santa Fe. "Nuestra Santa Fe: Historia + Santa Fe". *Uno*, 15 de noviembre de 2007; (6.12) Municipalidad de Santa Fe, Ente autárquico Municipal de Turismo SAFETUR. "Ciudad de las convenciones". Santa Fe. [c. 2000]; (6.13) Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe.









Pese a lo ilustrado anteriormente, las prácticas de identificación política se basaron mayormente en la obra pública infraestructural. **Imagen 6.14:** portada de la memoria del primer gobierno provincial de Carlos Reutemann. **Imagen 6.15:** "edificios públicos". En la memoria, la arquitectura pública ocupa un lugar secundario y no manifiesta un perfil definido como política de Estado u objeto de expresión arquitectónica. **Imagen 6.16:** cartel de obra del Hospital de Niños reproducida en el mismo documento. La avenida 7 Jefes recibió un tratamiento gráfico similar. **Imagen 6.17:** Maqueta de anteproyecto del Hospital de Niños. También existían imágenes analógicas y digitales de ambas obras, que no fueron reproducidas en la memoria. Fuentes: (6.14 a 6.16) Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Santa Fe 1991-1995 cuatro años de realizaciones*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 1995; (6.17) Arq. Osvaldo Mansur.

6.2.1. Ciudades recreadas y ciudades no imaginadas

El paisaje de la etapa *infraestructural* adquirió un alto grado de consistencia debido a la suma de imágenes concurrentes basadas en imágenes tradicionales y populares. Por definición, tradición es lo que se retransmite y conserva a lo largo del tiempo. A su vez, una de las nociones sobre lo popular refiere a la llamada cultura baja, cuyos límites por otra parte se encuentran desdibujados en las expresiones culturales posmodernistas[37]. En cualquier caso, tanto lo popular como lo tradicional comparten su asociación con lo que es propio y peculiar de una sociedad[38], y por tanto tienen el potencial de producir identificación. Así, la reiteración de asociaciones a un pasado con ambos atributos expresaba, antes que la búsqueda de una estética representativa de la política, una participación del Estado en procesos socio-culturales arraigados localmente. Y la imagen historicista aportada por la arquitectura pública de esta etapa tuvo un rol fuertemente caracterizante.

En contraposición, cabe observar las ciudades ausentes del paisaje del PJ. Una de ellas se relaciona con la producción de periferia entre 1991 y 2007, donde el rol regulador y la provisión de infraestructura de esos gobiernos no estuvieron acompañados de signos arquitectónicos identificadores[39]. Otra fue la ciudad de las vacancias del ferrocarril y el puerto. Aquí, el Estado tampoco intervino materialmente en áreas potencialmente disponibles, donde las pulsiones de reconversión y los muchos proyectos realizados superaron las posibilidades reales de la inversión privada en el contexto local[40].

Los dos ejemplos mencionados ilustran ciudades -entre muchas imaginables- que no ingresaron en el imaginario de la etapa *infraestructural*. Éstas pervivieron en gran medida como ciudades posibles esbozadas en propuestas políticas y de la Arquitectura y como demandas no atendidas. Así, el accionar estatal y las dinámicas lentas de la ciudad fueron factores propicios para los gobiernos del FPCS. Porque, precisamente, estos dos sectores fueron componentes principales de los paisajes políticos realizados desde el FPCS.

6.3. Nuevos paisajes políticos (2007-2011)

Como ya se mencionó en la introducción, los paisajes políticos del FPCS fueron consonantes con la función política identificatoria y diferenciadora de la arquitectura pública. Así, crearon nuevos planos simbólicos mediante relaciones con la ciudad, significados politicos e imágenes arquitectónicas.

Al respecto, deben tenerse en cuenta cuatro factores que distinguen a los años 2007-2011 de la etapa previa. Primero, la mayor cantidad de prácticas materiales,

[37] Jameson Fredric. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Buenos Aires: Paidós, 2005, pp. 12-13.

[38] Sobre las dos acepciones asignadas a los términos popular y tradicional: Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Web. Noviembre de 2019.

[39] Ver el apartado 3.2 del capítulo 3 sobre los procesos urbanos contemporáneos. Quizá la única excepción de lo afirmado fue la iniciativa municipal de los Centros de Integración Comunitaria, iniciados en el gobierno 2003-2007 en la periferia norte, de los cuales sólo se finalizó uno.

[40] Ídem nota anterior. Aquí se hace referencia a la restringida capacidad del mercado local y su capacidad de intervenir en los procesos urbanos, aspectos que allí se explican.

planteadas e iniciadas en el período de una sola gestión de gobierno. Segundo, las prácticas simbólicas, cuya principal diferencia respecto de la etapa infraestructural fue que, en este caso, incluyeron contenidos políticos expresos que aquí se describen. Tercero, estos nuevos contenidos se implantaron en un contexto de significados previamente existentes asociados a la arquitectura pública y la ciudad, explicados en el apartado anterior. Cuarto, las prácticas simbólicas tuvieron una mayor densidad, lo cual se observa en la amplia y variada difusión relacionada con las políticas arquitectónicas. Todo esto derivó en un panorama más heterogéneo de acciones y estrategias.

Si bien lo anterior marca los puntos concurrentes de esta etapa, cada gobierno manifestó matices particulares en los contenidos de sus paisajes y los modos de producirlos. Al respecto, en el plano de las relaciones urbanas existió una acción conjunta y aportes recíprocos entre el gobierno provincial y la Municipalidad. En cambio, ambos se escinden en los contenidos políticos principales, ya mencionados al inicio del capítulo. Asimismo, difirieron en cuanto al lugar ocupado por la Arquitectura en la producción de sentido y en sus aportes proyectuales.

6.3.1. Del centro a la periferia: el mapa político del FPCS

> *Que no exista, tanto desde lo formal como tampoco desde lo simbólico, competencia en las inmediaciones con otro edificio u otro tipo de obra*[41]

Los gobiernos del FPCS tendieron a buscar nichos urbanos no identificados con los gobiernos de la etapa *infraestructural* o a modificar esas asociaciones. Debido a esa función primaria –y también a otros factores[42]-, su mapa político muestra una distribución de las acciones materiales más extendida y menos focalizada que la generada por los gobiernos previos (Imagen 6.4). Así, sus obras produjeron nuevos sitios de identificación dentro del área central y, desde allí, se proyectaron hacia la periferia norte y el borde sur, en la ribera del río Santa Fe. Basten como ejemplos dos de las obras emblemáticas: los parques Federal y de la Constitución, que constituyeron nuevos espacios urbanos de escala ubicados en extremos opuestos respecto del área central. Además, el sitio del segundo tenía como condición expresa la ausencia de huellas simbólicas previas, como se observa en la cita de arriba.

La producción de paisajes políticos en la ciudad consolidada es una acción dificultosa, debido a que ésta se encuentra teñida de valoraciones sociales y políticas configuradas con anterioridad[43]. De allí que éstos incluyeron variadas estrategias de identificación, diferencia y asignación de significado político. Las principales fueron dos: la conformación de redes y circuitos urbanos; y la intervención estatal directa en los procesos

[41] "Fundamentos para la selección del predio". *Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe. Bases...* Documento citado, p. 31.

[42] Como aquí se trata, también influyeron la mayor cantidad de acciones materiales políticamente connotadas, la disponibilidad de sitios y la perentoriedad de las políticas arquitectónicas.

[43] Ballent, Anahí. *Las huellas... Op. cit.*, pp 44-47.

urbanos contemporáneos, donde la reconversión de vacancias productivas fue un terreno especialmente propicio para esos cometidos. Igualmente, se emplearon la resignificación y la iconoclasia, si bien de forma puntual y sólo desde el accionar municipal.

La producción del mapa: sitios, redes y estrategias

El mapa político del FPCS puede identificarse a partir de tres redes urbanas y zonas en las que se articularon las acciones provinciales y municipales. La más relevante fue el conjunto producido por la Estación Belgrano y los equipamientos provinciales del Tríptico de la Imaginación, debido a la centralidad política asignada a las obras que incluía y a su proyección como red hacia el norte de la ciudad. Además, otras dos acciones formaron parte de la producción de paisajes dentro del área central: el circuito urbano municipal llamado Camino de la Constitución; y las obras implantadas en el sector del puerto, en especial en su área de interfase con el microcentro.

Como ya se dijo, el Tríptico de la Imaginación (formado por El Molino, La Redonda y La Esquina Encendida) constituía una unidad conceptual dentro de las políticas culturales provinciales[44]. Ahora bien, esta entidad estaba reforzada en el plano urbano, puesto que se proyectó como una red de espacios que, además, se vinculaba con intervenciones municipales realizadas sobre el bv. Gálvez: la Estación Belgrano y el Mercado Progreso. Al respecto, durante la gestión municipal del FPCS se propusieron dos acciones: cualificar el bulevar e instalar el llamado Tren Urbano –ya mencionado[45]- que emplearía una traza ferroviaria desafectada, vinculando los equipamientos del Tríptico y atravesando el Parque Federal (Imágenes 6.18 y 6.19).

Con lo anterior, se generaba un sistema que partía del área central y se extendía hacia el norte, vertebrando las actividades culturales y recreativas instaladas por los nuevos espacios provinciales y municipales (Imagen 6.2). Es necesario aclarar que las propuestas que articulaban los equipamientos tuvieron distintos derroteros en su implementación[46]. No obstante, aquí importa destacar la concepción urbana e integrada de los proyectos del FPCS. Además, se debe resaltar el accionar articulado de ambos gobiernos, cuestión que es ampliada más abajo.

Por su parte, el área central también fue objeto preferencial de las prácticas materiales y simbólicas del FPCS. Aquí, tal vez el ejemplo más ostensible de producción de identificación y diferencia haya sido el Paseo San Martín Norte (Imágenes 5.49 a 5.51). Al

[44] Ver el apartado sobre las políticas provinciales del capítulo 5.

[45] Ver los capítulos 3 y 5. Como allí se menciona, el tren ya se encontraba en la agenda política de Mario Barletta en el contexto de las elecciones de 2007. Ya durante la gestión del FPCS, fue incorporado como dato para los proyectos del Parque Federal y de El Molino Fábrica Cultural.

[46] Durante el primer gobierno municipal del FPCS, la remodelación de los bulevares fue implementada de modo fragmentario en el entorno de la estación Belgrano, El Molino y Rectorado de la UNL. Su intervención integral fue realizada durante la segunda gestión de José Corral, con posterioridad a 2015. Por su parte, el tren funcionó de modo intermitente y manifestó diversos problemas técnicos en su puesta en marcha y articulación con el Estado Nacional.

instalarse en el extremo opuesto del Paseo San Martín Sur, esta obra se medía con la etapa justicialista a partir del contraste en el plano estético y urbano. Al inaugurarse el paseo en 2012, José Corral –secretario de Gobierno durante el gobierno de Mario Barletta y electo intendente a finales del año anterior- expresaba: "estas cuadras son una muestra de la ciudad que viene, por eso tienen este lenguaje contemporáneo y están hacia el norte, hacia donde la ciudad crece..."[47]. Entonces, si el paseo Sur era un camino hacia la ciudad originaria[48], el nuevo paseo se orientaba a la "Santa Fe del futuro"[49], lo cual tenía relación con las dinámicas de transformación en curso y con el Plan Urbano, aspectos sobre los que se trata más abajo.

No obstante, otros sectores del área central también fueron sitios preferenciales de las estrategias que generaron el mapa del FPCS. Otra red, en este caso de iniciativa municipal, fue la creación del Camino de la Constitución. Se trata de un circuito urbano que recorre diferentes lugares y edificios relacionados con el rol que ocupó la ciudad en ese hecho histórico. El Camino formó parte de una política más amplia de promoción turística y de construcción de memoria sobre el tema[50]. En este contexto, desde la Municipalidad se realizaron dos acciones materiales de sentido opuesto: el proyecto del Parque de la Constitución Nacional y la demolición del Monumento a la Reforma de la Constitución de 1994.

El nuevo parque, proyecto emblemático municipal[51], fue implantado en la zona sur, a orillas del río Santa Fe. Se trataba del aporte material específico de la gestión municipal al circuito conmemorativo. Como ya se citó más arriba, el carácter representativo del proyecto impuso un sitio vacío de significados previos. En este sentido, este lugar incluía dos rasgos. En primer lugar, traspasaba los límites del área fundacional, zona fuertemente asociada a los gobiernos del PJ. En segundo término, se implantaba en la ribera, lo cual hacía propicio el desarrollo proyectual relacionado con el entorno fluvial (Imagen 6.20)[52]. Esto constituyó un componente recurrente de los mensajes de la arquitectura municipal de esta etapa.

Ahora bien, de modo paralelo a la creación del Camino de la Constitución, en julio de 2008 se demolió el monumento ubicado en la plaza de los Constituyentes, que formaba parte del circuito urbano y que había sido construido en 1994 (Imágenes 4.29 a 4.31)[53]. Este hecho no trascendió mayormente, pero aquí debe ser resaltado, puesto que constituyó una práctica de iconoclasia realizada por la gestión municipal. Como señala Peter Burke, el reconocimiento es central en la iconoclasia, puesto que evidencia que determinados espacios portan valores políticos[54]. De este modo, la demolición puede ser interpretada en

[47] "Paseo San Martín Norte: «Es una nueva postal de la Santa Fe del futuro»". Suplemento especial nuevo paseo San Martín Norte. *Uno*, 26 de septiembre de 2012.

[48] Ver la intervención a la prensa realizada por el subsecretario de Patrimonio en relación al paseo San Martín Norte que se cita en el apartado anterior.

[49] *Ibíd*.

[50] Al respecto, ver más abajo el apartado 6.3.3 sobre los sentidos políticos municipales.

[51] A este proyecto se le dedicó una sección del capítulo 5, apartado 5.3.

[52] Ídem nota anterior.

[53] Obra ya tratada en el capítulo 4.

[54] Burke, Peter. *Visto y no visto… Op. cit.,* p. 98.

primera instancia debido a su asociación política con los gobiernos municipales justicialistas. No obstante, también podría realizarse otra especulación complementaria respecto del contexto político que propició la reforma de 1994[55].

En suma, en torno de la Constitución Nacional se podía apreciar una doble acción simultánea. Por un lado, se cancelaba una huella política previa. Por otro, se proponía un nuevo espacio representativo en su reemplazo, desplazando la identificación política respecto del tema. Esto también ocurrió, aunque de modo diferente, en el sector aledaño al puerto, cuestión que se aborda a continuación.

Finalmente, la zona portuaria no constituyó una red en sentido estricto, sino que constituyó otra zona recurrente de las acciones provinciales y municipales. Precisamente, en el área que media entre el microcentro y el puerto se implantaron el CEMAFE, la pasarela peatonal sobre avenida 27 de Febrero y la primera propuesta de intervención sobre el Molino Marconetti.

En particular, la ubicación del CEMAFE fue una de las prácticas de la arquitectura provincial que procuraron establecer relaciones con la arquitectura modernista desde el plano urbano. En primer término, su localización en este sector estaba justificada por el gobierno provincial desde el plano de la accesibilidad mediante el transporte público[56]. Lo significativo es que, inicialmente, una primera opción para este programa había sido acondicionar el edificio modernista del correo Central, proyectado en 1954[57]. Finalmente, se optó por construir un edificio nuevo en un terreno provincial adyacente que, como ya se vio, establecía un diálogo formal con aquél[58].

Como una digresión, cabe mencionar que una práctica asimilable a la anterior también se aprecia en la localización del Nuevo Hospital Iturraspe que, junto con el CEMAFE, eran las expresiones más visibles y de mayor escala en la ciudad de las políticas provinciales de salud. En este caso, la relación se estableció al implantar el nuevo equipamiento de modo adyacente al Hospital Psiquiátrico proyectado por Wladimiro Acosta para el plan de salud de 1938 -que como ya se mencionó, se pretendía poner en valor- (Imagen 5.33). Inclusive, este accionar fue reforzado con el apoyo provincial a una práctica historiográfica que trataba sobre ese antecedente[59].

Retomando el accionar en el sector cercano al puerto, allí también se desplegó otra estrategia de iconoclasia, aunque de modo diferente a la realizada en el Camino de la Constitución. Ya se explicó en el apartado anterior el lugar del Predio Ferial Municipal en los paisajes de la etapa infraestructural y su consecuente identificación política. Ahora bien, la

[55] Como es sabido, la reforma constitucional de 1994 fue motorizada por el acuerdo establecido entre el gobierno nacional y la dirigencia de la Unión Cívica Radical que se conoció como el Pacto de Olivos. En este sentido, la demolición del monumento podría haberse debido no a su carácter identificador con los gobiernos locales del PJ, sino a que oficiaba de registro de la participación de la UCR en ese proceso.

[56] "Cemafe: la ubicación fue pensada para la gente". *Notife*, 11 de mayo de 2016. Web. Octubre de 2017.

[57] El edificio de Correos está basado en el esquema de placa y torre característico de la arquitectura moderna de posguerra difundida como *international style*. Forma parte de la serie de obras producidas para esta función en los años '50 por el Estado nacional.

[58] Ver capítulo anterior.

[59] En 2008 se publicó un libro sobre el plan de salud iniciado en 1938. Dado que formó parte de prácticas conjuntas entre el Estado y las instituciones de la Arquitectura, ese caso es tratado en el capítulo siguiente.

connotación de la Estación Belgrano como obra emblemática municipal y su activación de usos –mismos que desempeñaba el Predio- tuvo como reverso la anulación de éste último. De hecho, desde entonces, este equipamiento pasó a desempeñar funciones secundarias en la agenda municipal que atenuaron su relevancia previa[60]. En conclusión, si el anterior fue un caso de iconoclasia por demolición, éste lo fue por sustitución de usos. Incluso, era aún más sugerente como acción política debido a los rasgos asimilables de ambas construcciones; básicamente, ambos eran galpones ferroviarios, más allá de sus diferencias de localización y carácter.

Procesos vigentes y modernización urbana: las vacancias como 'escenarios ideales'

Ahora bien, ¿de qué manera se inscribieron las políticas arquitectónicas del FPCS en los procesos contemporáneos y las valoraciones urbanas? Respecto de la etapa anterior se observan dos diferencias principales. Por un lado, la arquitectura pública participó de los procesos de recentralización en curso como acción material directa, y con ello contribuyó a equilibrarlos. Por otro, se vincularon con sectores urbanos valorados a partir de su historia ligada con la incipiente modernización de la ciudad y de sus dinámicas presentes. Ambos atributos permitían asociar renovación política y urbana. Lo dicho confluyó especialmente en los sectores de vacancia urbana, que así constituyeron un soporte propicio para producir nuevos significados políticos.

Por medio de sus obras, los gobiernos del FPCS participaron de modo activo en los procesos de verticalización y reconversión de las áreas ferroportuarias, que ya fueron explicados previamente[61]. De hecho, las pulsiones de recentralización habían comenzado mucho antes de 2007[62], pero no habían sido objeto de intervenciones materiales sustantivas por parte de los gobiernos del PJ.

Desde esta óptica, las políticas del FPCS -en especial, las municipales centradas en el espacio público- se alinearon con la densificación del área central con edificios en altura y la reconversión del puerto, puesto que cualificaron los espacios urbanos donde se concentraban las inversiones privadas[63]. Pero, con la oferta de espacios colectivos de amplia concurrencia allí implantados también se contribuía a equilibrar esos mismos procesos. Esto se ponía en evidencia en la reconfiguración del eje de bv. Gálvez ya descripta, con la Estación Belgrano y El Molino como hitos principales. Igualmente, las

[60] En el Plan Urbano se incluía un proyecto de teatro experimental en uno de los galpones que no fue materializado. Posteriormente, si bien este equipamiento continuó su función original, lo hizo con menor intensidad de uso, y se agregaron funciones administrativas que desdibujaron el lugar central que poseía previamente.

[61] Ver apartado 3.2 del capítulo 3.

[62] *Idem* nota anterior. Como allí se explica, la puesta en obsolescencia del sistema ferroportuario originó demandas para su reconversión desde principios de la década de 1990.

[63] Igualmente, vale recordar que, como se explicó en el capítulo anterior, esto estuvo acompañado por la distribución de equipamientos y espacio urbano en distintas partes de la ciudad, si bien éstos no fueron objeto central de las prácticas de connotación política.

obras en torno del puerto –especialmente el CEMAFE y el Molino Marconetti-, revertían en parte la tendencia hacia la tercerización privada y la producción de enclave que predominaban en ese sector[64]. De hecho, el Molino Marconetti es, hasta el momento, el único equipamiento público ubicado dentro del área portuaria[65].

Mención especial merecen las vacancias urbanas, que constituyeron la otra faceta de la recentralización de la ciudad. Del conjunto de las 13 obras provinciales y municipales estudiadas de esta etapa, ocho consistieron en intervenciones en bienes en desuso de algún tipo (Imagen 6.4 y Tablas 5.2 y 5.3 del capítulo anterior)[66]. Además, la mayoría de éstas se encontraban catalogadas dentro del patrimonio arquitectónico de la ciudad desde 1993[67].

Ciertamente, estos edificios y sus entornos portaban valoraciones sociales basadas en su historia. Sin embargo, éstas se asociaban principalmente con la incipiente modernización y expansión de la ciudad. A diferencia de la etapa *infraestructural*, los lugares preferentes de la arquitectura del FPCS fueron predios ferroviarios, mercados municipales y fábricas desactivados. Y, junto con éstos, los barrios que se formaron a su alrededor, que expandieron la planta urbana y modificaron la imagen urbana desde principios de siglo XX. Precisamente, dentro del área central, estos rasgos distinguían al sector norte y a su expansión respecto del barrio Sur, como se explicó anteriormente[68].

Las diferencias mencionadas arriba se veían especialmente reforzadas en las instalaciones del patrimonio industrial, que fueron el soporte de las obras más connotadas de esta etapa. Aquí no sólo convergían procesos contemporáneos y valores patrimoniales de modernización urbana. Además, estas áreas tenían reclamos de proyecto no satisfechas. Como ya se explicó, la desactivación y obsolescencia del ferrocarril y el puerto había impulsado propuestas de reconversión de distinto tipo que –exceptuando al segundo- no tuvieron mayores concreciones[69]. Por ello, los gobiernos previos crearon un terreno propicio para el accionar del FPCS, puesto que a su acción restringida en materia arquitectónica le sumaron la generación de demandas y valor patrimonial sobre estos bienes.

Como consecuencia, al inicio de la etapa *emblemática*, las vacancias urbanas

[64] Respecto del CEMAFE, la arquitecta Codina –asesora de la UPE- se encargó de resaltar este accionar en una entrevista en la que expresaba "Vale la pena que el edificio más importante de una sociedad sea un edificio destinado a atender la salud pública y no un casino". "«El CEMAFE se va a legitimar cuando la gente lo pueda utilizar»". *LT10*, 11 de mayo de 2016. Web. Marzo de 2020.

[65] Luego de su acondicionamiento básico, la Municipalidad asignó al molino Marconetti parte del programa educativo del Liceo Municipal y realizó una intervención integral del edificio. Por su parte, en 2014, el gobierno provincial planteó la refuncionalización de la usina abandonada del puerto para usos museísticos, aunque esta propuesta no prosperó.

[66] En este grupo se inscriben La Redonda, el Parque Federal, El Molino Fábrica Cultural, la Estación Belgrano, el Molino Marconetti y los antiguos mercados municipales. A su vez, La Esquina Encendida había sido previamente el campo de deportes de UNL.

[67] Reinante, Carlos María, Collado, Adriana, dir. *Inventario...*, *Op. Cit.*

[68] Esto se aprecia en el mapa de la Imagen 6.4, al cual se remite nuevamente. Al respecto, en el apartado anterior se describieron las valoraciones contrapuestas entre la ciudad fundacional y el llamado por entonces *barrio del puerto*. Precisamente, las obras del FPCS se implantaron desde estos sectores que hoy forman parte del área central –como los barrios Candioti y Constituyentes- hacia el norte. La unica excepción a este patrón fue el Parque de la Constitución.

[69] Ver apartado 3.2 del capítulo 3.

constituyeron “escenarios ideales”[70] para producir nuevos significados políticos en la ciudad existente. Por un lado, se encontraban disponibles, lo cual respondía a la demanda perentoria de sitios que es abordada en seguida. Por otro, junto con los restantes espacios y sitios, formaban parte de procesos urbanos en curso y valoraciones diferenciadas de la ciudad. Finalmente, debido a las valoraciones y demandas generadas de modo previo, aportaron una base de legitimidad inicial a las acciones materiales.

Acciones conjuntas: entre la planificación y los recursos disponibles

Puede notarse que, hasta aquí, no se realizaron distinciones sustantivas entre el accionar provincial y municipal. Asimismo, si bien existió un patrón característico en cuanto a localizaciones y valoraciones, basado en gran medida en la generación de diferencia, se pudo observar un mapa disperso y producido mediante estrategias variadas. Esto contrastaba con la homogeneidad física y simbólica del paisaje producido en la etapa justicialista, y su distinción entre zonas de acción provinciales y municipales.

Ocurre que los paisajes políticos del FPCS surgieron de la acción conjunta –y en ocasiones coordinada- de ambos gobiernos. A su vez, ambos se vieron condicionados por los límites impuestos por la perentoriedad y el suelo urbano disponible para implementar sus respectivos planes de arquitectura. Al respecto, las políticas urbanas municipales sintetizadas en torno del Plan Urbano fueron el factor que permitió esta articulación.

La escasez de tiempos y la búsqueda de terrenos fueron desafíos para implementar el volumen de proyectos propuestos por el FPCS entre 2008 y 2009[71]. Si bien ya se demostró la capacidad superior del Estado Provincial en el plano material, el Plan Urbano y gestiones realizadas por la Municipalidad en relación con el suelo urbano tuvieron un papel sustantivo que permitió orientar acciones conjuntas entre ambos gobiernos.

Como ya se explicó, uno de los puntos destacables del plan municipal fue que se puso especial atención en identificar bienes públicos abandonados o subutilizados como sectores estratégicos de intervención[72]. Por otro lado, desde antes existían diversas gestiones municipales sobre estos bienes, las que fueron reforzadas por otras realizadas en esta etapa. Así, muchas de las obras de ambos gobiernos –en especial las más representativas- estuvieron orientadas por estas acciones, que luego se implementaron coordinando sus capacidades conjuntas. Ejemplo de ello es el Parque Federal, realizado en

[70] Ballent, Anahí. *Las huellas... Op. cit*., p. 128.

[71] Ya en la inauguración de las sesiones de la Legislatura provincial de 2008, Hermes Binner planteaba la carencia de suelo público como una desventaja para las políticas arquitectónicas: “La ausencia de una política de tierras nos ha hecho perder la posibilidad de construir más viviendas, más escuelas, más hospitales, más espacios culturales; en definitiva, nos ha hecho perder muchas oportunidades”. Binner, Hermes. “Mensaje del Gobernador...” Documento citado.

[72] Ver la sección “El Plan Urbano: la organización de las políticas arquitectónicas municipales” del capítulo 5. Al respecto, era significativo que al conceptualizar y categorizar el espacio público –uno de los ejes del plan- se incluía a las vacancias como potenciales espacios públicos pasibles de ser ocupados “de hecho”. *Plan Urbano...* Documento citado, p. 17.

suelo de dominio nacional sobre la base de gestiones previas del municipio[73]. Otro es el Parque de la Constitución, cuyo terreno fue cedido por el Estado provincial a la Municipalidad. Este accionar tampoco estuvo exento de conflictos con la esfera nacional, como ya se vio en el caso de la Estación Belgrano[74].

Igualmente, los lineamientos globales del plan urbano referentes a la transformación física encauzaron la implantación de las obras analizadas. En este plano, se observa que las acciones materiales estuvieron en consonancia dos procesos que el plan pretendía orientar: el crecimiento por densificación del área central y su expansión norte, así como la transformación de las vacancias en esa macro-zona[75].

De este modo, las políticas urbanas del gobierno local constituyeron una referencia en los primeros momentos de planificación de las políticas arquitectónicas, mientras que otras previsiones generales fueron abordadas posteriormente[76]. Con todo, sitios, dinámicas y valoraciones urbanas, así como el empleo de vacancias fueron los componentes a partir de los cuales el FPCS produjo paisajes políticos centrados en la ciudad que se distinguieron de los previos. En este punto, los significados generados a nivel provincial y municipal manifiestan rasgos divergentes, cuestión que es tratada a continuación.

6.3.2. Significados provinciales: sentidos modernos de la arquitectura

No es cualquier obra pública. Es una obra pública con fin social[77]

Los paisajes del FPCS no persiguieron solamente la generación de identificación y diferencia, aspectos que formaban parte de la función política asignada a la arquitectura. Como se decía de modo temprano en la publicación del plan de arquitectura pública provincial: "los grandes conceptos que animan a un proyecto político sólo terminan de cobrar sentido cuando de ven representados en su obra pública"[78]. Los conceptos mencionados referían a asociaciones políticas que fueron fijadas de modo explícito, a diferencia de las prácticas simbólicas de los gobiernos justicialistas. Así, se construyeron sentidos sobre la obra pública –que para el gobierno se asimilaba con la arquitectura- que se sumaban a los que ya se podían entrever en el plano de las localizaciones y los procesos urbanos.

---

[73] Ver capítulo 5. Debe recordarse que la Municipalidad inicialmente había establecido lineamientos para un proyecto propio en este sitio. Esto estaba posibilitado por gestiones ante la esfera nacional realizadas durante los gobiernos justicialistas, que habían zonificado al sector como parque sobre la base de regímenes de tenencia sin transferir el dominio. En este caso, el gobierno municipal cedió de manera informal el sitio al gobierno provincial para su proyecto del Parque Federal del Bicentenario.

[74] Ver la sección "La construcción de la Estación Belgrano como obra emblemática" del capítulo 5. En este caso, se trató de nuevas y conflictivas gestiones municipales ante la esfera nacional que allí se explican.

[75] Esto ya fue explicado en la sección "El Plan Urbano: la organización de las políticas arquitectónicas municipales" del capítulo 5.

[76] Por ejemplo, otros ejes apuntaban al crecimiento extensivo hacia el norte, a estabilizar los procesos de ocupación informal en el borde oeste, y a distribuir espacio urbano y equipamiento de modo más amplio en las periferias. Esto no fue encarado sino en las gestiones de gobierno posteriores, aunque en gran medida sobre la base de las políticas sistematizadas en el período 2007-2011. Al respecto, ver el apartado 9.2 del capítulo 9.

[77] Binner, Hermes, y Bonfatti, Antonio, coord. *Obra pública... Op. cit.,* p. 34.

[78] *Santa Fe en Obras 2008-2009... Op. cit.,* p. 21.

Los sentidos políticos del gobierno provincial se centraron en la respuesta universal a derechos sociales. Y los de la arquitectura pública se alinearon en correspondencia, al ser investida de un *rol social*. Esto portaba distintos planos de asociaciones que vinculaban al gobierno del FPCS con un imaginario de experiencias técnico-políticas modernas. Y todo ello fue canalizado mediante una difusión social profusa y diversificada de enunciados y prácticas icónicas.

Por otro lado, ya se estableció que la Arquitectura colabora con el Estado en la producción de significados basados en la arquitectura[79]. No obstante, el gobierno provincial configuró un episodio atípico en el cual ambos campos asumieron lugares protagónicos. Así, el aporte de la Arquitectura incluyó: a) el realizado en plano proyectual –los vínculos modernistas-; y b) una profusa participación pública de los principales agentes de la UPE.

El 'núcleo duro' de sentidos

Como ya se argumentó en el capítulo anterior, el gobierno provincial centró en gran medida la representación y legitimación de sus políticas en la producción de arquitectura. En el plano de los enunciados, la arquitectura representaba en primera instancia la presencia del Estado y su función de garantizar el acceso a derechos sociales -en particular a la salud, vivienda, justicia, educación y cultura- como asimismo su rol en potenciar el ejercicio de ciudadanía. En este sentido, se destacaba el carácter universal de esos derechos y la preeminencia de la acción estatal respecto al bienestar y desarrollo social por sobre las cuestiones económicas[80].

Lo anterior halló correspondencia en las políticas arquitectónicas, que fueron definidas a partir de su *finalidad* o *agenda social*, como expresaba el gobernador Binner arriba. En efecto, éste fijaba el sentido de lo anterior al decir que la arquitectura era una "señal" material que servía de instrumento inicial para la "construcción de sociedad" inclusiva e igualitaria[81]. Para ello, el Estado constituía la "única institución" que podía realizar la redistribución de recursos necesarios[82].

Por su parte, en representación de la Unidad de Proyectos Especiales, Mario Corea y Silvana Codina hicieron público cómo esos valores políticos hallaban una sintonía en el plano proyectual. Así, se sintetizaban dos conceptos rectores: sociedad como cliente y calidad. En el plano simbólico, lo primero puede interpretarse de la siguiente manera: a través de la arquitectura, el Estado representa su relación con la sociedad, a la vez que la hace destinataria de esos mensajes. A su vez, la calidad asignaba a la arquitectura pública el más alto estándar en sentido constructivo y disciplinar. En un nivel convergente, ambas

[79] Ver apartado 2.2 del capítulo 2.

[80] Como exponía retóricamente Hermes Binner: "Hoy tenemos una gran disyuntiva en el pensamiento. Si la economía de la sociedad tiene que crecer para que se distribuya o si la sociedad tiene que crecer para que mejore la economía". Binner, Hermes, y Bonfatti, Antonio, coord. *Obra pública para la cohesión social... Op cit.*, p. 33.

[81] *Ibíd*., pp. 32-34.

[82] Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Santa Fe en Obras 2008-2011: La agenda social de la arquitectura*... Op. cit., p. 9.

nociones implicaban también las cuestiones de lo particular y lo universal. Si la orientación social habilitaba una respuesta específica al contexto de las políticas del FPCS, el segundo traspasaba esas condiciones a un plano de valores generalizables.

En este punto, vale detenerse en el tópico de la calidad, puesto que en él se reconocen varios niveles de lectura. En primer término, ésta era reconocida como una demanda política primaria[83]. En este sentido, era una condición para un acceso a los derechos sociales en condiciones de igualdad. Asimismo, remitía a una concepción de Estado como orientador de las prácticas sociales. En palabras de Corea: "somos los que damos el ejemplo a los demás"[84]. Finalmente, no dejaba de ser un argumento dirigido a contrarrestar las críticas políticas que se generaron en torno al plan provincial, ya mencionadas previamente[85]. Por su parte, también tenía componentes específicamente disciplinares: calidad técnica y referencia a "valores universales de la arquitectura"[86].

Los conceptos mencionados fueron manifestados en diversas instancias y para distintos públicos. En una nota de prensa de 2011, Corea y Codina desarrollaban un discurso que ponía el acento en la unidad conceptual de la AP provincial en torno al parámetro de la calidad[87]. Por su parte, en un seminario-taller de socialización de experiencias dirigido mayormente a agentes políticos y técnicos del gobierno realizado en 2010, Corea se extendía en mayor detalle sobre los conceptos mencionados. Allí, a partir de discurso de talante personal, sus obras en España y el HECA de Rosario eran puestos como referencias necesarias para ilustrar las ideas de los proyectos provinciales, muchos de ellos aún no iniciados. En ese plano comparativo se ponían precisamente en juego las cuestiones particulares y generales que se mencionaron más arriba:

> *...la arquitectura responde... a la representación del Estado y la sociedad en la cual construyo, de modo que no pueden ser iguales. Cataluña no es igual a Santa Fe, pero sí el concepto de obra duradera, de obra de calidad...*[88]

En esta ocasión, Corea también introdujo la noción de transparencia como un valor de comunicación del carácter público de la arquitectura hacia la ciudad. La transparencia era asociada en especial a los programas hospitalarios, pero también a otras arquitecturas[89].

Lo descripto anteriormente permitía observar dos rasgos característicos. Por un lado, existía un núcleo simbólico compuesto por una serie de tópicos y referencias recurrentes que tenían un trasfondo de asociaciones modernas. Por otro, estos sentidos modernos estaban construidos por la acción conjunta y pública de los campos político y arquitectónico.

---

[83] Corea, Mario. "La obra pública como objetivación de los valores de un nuevo Estado". *Obra pública para la cohesión... Op. cit.* 36-67, p. 37.

[84] *Ibíd*.

[85] Ver capítulo anterior.

[86] *Ibíd*.

[87] "...la obra, no importa su tamaño o ubicación, debe responder a un mismo patrón de calidad [...] los fundamentos proyectuales y constructivos serán los mismos". "Hay que dar vuelta el territorio con nuevos conceptos y obras de calidad..." documento citado.

[88] Corea, Mario. "La obra pública como objetivación... *Op. cit*., p. 38.

[89] Ibíd., p. 50 y 62. En referencia al Heca, Corea expresaba que "la salud es transparente", mientras que hacía similar valoración con respecto al Estado de Atletismo de Sabadell, España.

En primer lugar, en los sentidos políticos provinciales, las asociaciones modernas constituyeron metáforas de un reposicionamiento del lugar del Estado en la sociedad. Para ello, rescataron para el presente un imaginario de experiencias políticas de la historia ligadas principalmente al llamado Estado de Bienestar. Es conocido que las políticas asociadas a esta categoría se desarrollaron entre 1920 y 1965 y se relacionaron directamente con diversos modos de institucionalizar el acceso a derechos sociales[90]. Ese fenómeno incluyó experiencias arquitectónicas que llevaron a la práctica posicionamientos de compromiso ético y renovación estética. Vale mencionar los casos de gobiernos social-demócratas en la Europa de entreguerras -como los surgidos en Weimar y Austria[91]-, así como otros que, como sugieren Montaner y Muxí, "tendría[n] continuidad en ambientes progresistas"[92]. Igualmente, era moderno el lugar ejemplificador asignado a las prácticas estatales mencionado más arriba.

Entonces, en la palabra de Hermes Binner, Mario Corea y Silvana Codina se condensaban los principales sentidos asignados a arquitectura provincial. Puede decirse que se trataba de una visión dominante, que era suscripta en sus términos esenciales por otros agentes dentro del núcleo político del FPCS. Al respecto, el seminario antes mencionado puede considerarse un núcleo programático de sentidos. Allí confluyeron y expusieron un gran número de miembros del gobierno[93] convocados en torno a la arquitectura pública.

Todos hablan de arquitectura: voces convergentes y matices

Asimismo, existían matices entre los agentes provinciales. Continuando con el evento de 2010 como fuente primaria, en algunos, se advertían referencias a las infraestructuras, lo cual anticipaba un mayor equilibrio entre ambos componentes de la obra pública[94]. No obstante, vale resumir las posturas de los ministros de Salud, Innovación y Cultura y Obras Públicas y Vivienda, quienes incidieron particularmente en la AP del período estudiado.

En el ministro de Salud -Miguel Ángel Cappiello, de profesión médico- era llamativo

---

[90] Constante, Liliana. "De qué hablamos cuando hablamos de Estado de Bienestar". *Lecciones y Ensayos,* 81, 2005. 133-167, pp. 136 y 140.

[91] Por ejemplo, el accionar municipal de Otto Wagner y Adolf Loos en Viena (1920-25), el de Ernst May en Francfort (1925-30), las *siedlungen* Bruno Taut en Berlín y las secuelas de la experiencia pedagógica de Bauhaus. A éstos, se sumaron muchos otros –como el de Gran Bretaña (1945-51)- que quedaron opacados en la historiografía disciplinar. Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. "Del «sentido ético» de William Morris y «el arquitecto en la lucha de clases» de Hannes Meyer a las estrellas de la arquitectura". *Arquitectura y política…Op. cit.* pp. 40-53.

[92] *Ibíd*., p. 50.

[93] En ese evento realizaron introducciones los ministros de Gobierno y Reforma del Estado –Antonio Bonfatti-, de Obras Públicas y Vivienda –Hugo Storero-, y de Aguas, Servicios Públicos y Medio Ambiente –Antonio Ciancio-. Por su parte, además del gobernador y de Mario Corea, expusieron los ministros de Innovación y Cultura –Ma. de los Ángeles González- Salud –Miguel Ángel Cappiello, y los miembros de la Mario Corea Silvana Codina, Luis Lleonart y Jorgelina Paniagua.

[94] La mención de las infraestructuras –especialmente en referencia a servicios públicos de agua- se advertía en los ministros Bonfattí –quien sería gobernador en la gestión siguiente a la de Binner- y Ciancio. Igualmente era introducida por Miguel Lifschitz, por entonces intendente de Rosario y gobernador de la provincia luego de Bonfatti. *Obra pública para la cohesión... Op. cit.*, pp. 18-19, 22-24 y 28-31.

cómo su exposición[95] conjugaba componentes políticos, arquitectónicos e históricos. Además de las consideraciones específicas sobre las políticas de salud en curso –afines a los términos planteados por Binner, también médico- Cappiello refería a los hospitales proyectados en términos de transparencia, modernidad y universalidad. Lo enunciado por el ministro era consonante con el concepto de eficiencia que ya estaba presente en el plan de arquitectura de 2009[96]. A lo anterior, le agregaba un paneo histórico de antecedentes de distintos signos políticos que habían dejado huellas -por cierto disímiles- en la arquitectura hospitalaria en la provincia[97].

Por su parte, la ministra de Innovación y Cultura, abogada María de los Ángeles González, fue también una voz relevante en la producción de sentidos. González expuso en varias ocasiones y contextos[98] sobre la arquitectura del Tríptico de la Imaginación[99]. Su discurso, denso en metáforas y asociaciones, se centraba en una visión fenomenológica y activa –no sólo representativa- del espacio arquitectónico[100]. Un ejemplo de estos enunciados fue la presentación pública del proyecto del Parque Federal (Imagen 6.21), ya mencionada en el capítulo anterior. Pero, sobre todo, González desempeñó un rol importante en la concepción y puesta en operación de estos equipamientos. En ese contexto, se realizaron vínculos entre la memoria del trabajo industrial de las vacancias recicladas y las aproximaciones a la cultura de los nuevos programas. Esto se observó en los folletos publicados sobre los equipamientos del Tríptico[101], así como en las mismas obras. Por ejemplo, en La Redonda se incluían objetos y gigantografías históricos de los edificios en su funcionamiento original, que convivían con esculturas y pinturas expuestas (Imágenes 6.23 y 6.24). Igualmente, en ambos lugares se plantearon referencias modernas a la Bauhaus[102] (Imagen 6.22) y a la vanguardia surrealista (Imagen 5.20).

Finalmente, en los enunciados del ministro de Obras Públicas y Vivienda, el arquitecto Hugo Storero, se podía apreciar un matiz proveniente de la conformación

---

[95] Cappiello, Miguel Ángel. "La obra pública y el derecho universal a la salud I". *Obra pública para la cohesión... Op. cit.*, pp. 128-132.

[96] "Dimensiones de un nuevo paradigma". *Santa Fe en Obras 2008-2009... Op. cit.,* p. 24.

[97] Cappiello, Miguel Ángel. "La obra pública..." Op. cit., p. 128. De hecho, Cappiello inició su alocución ponderando el legado de Manuel de Iriondo y Abelardo Irigoyen Freyre –de la UCR-, y posteriormente de las obras nacionales construidas en Santa Fe durante el gobierno de Juan Domingo Perón y su ministro Ramón Carrillo. Además, Cappiello no introdujo más diferencias entre esos antecedentes y las políticas del FPCS que las propias de contexto histórico.

[98] Dentro de este conjunto, programa de El Molino Fábrica Cultural se centró en una aproximación informal -dirigida a niños- y estructurada a la producción de bienes culturales desde distintos materiales y medios. Por su parte, La Redonda Arte y Vida Cotidiana propuso un ingreso espontáneo a la apreciación y realización de expresiones estéticas variadas, así como la realización de eventos masivos. Finalmente, La Esquina Encendida sumó actividades culturales y deportivas, mayormente centradas en un público joven.

[99] Por ejemplo, participó de las presentaciones de los proyectos destinados a programas culturales ya mencionados. También, en el encuentro político-técnico realizado en 2011, y en ámbitos dirigidos a estudiantes de arquitectura. González, María de los Ángeles. "Innovación cultural como herramienta de integración social I. Cultura, sociedad e innovación". *Obra pública para… Op. cit*. 70-75; González, María de los Ángeles. "La arquitectura como símbolo de igualdad". *Entrevistazos* 4. Septiembre de 2011. 6-7.

[100] "La arquitectura como símbolo de igualdad". Documento citado.

[101] Entre otros: Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "Tríptico de la Imaginación". Santa Fe. [c. 2010]; Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "La Redonda. Arte y vida cotidiana". Santa Fe. [c. 2010]; Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "El Molino. Fábrica cultural". Santa Fe. [c. 2010].

[102] "El Molino...." Documento citado.

interpartidaria del FPCS[103]. En una entrevista realizada en los primeros meses de la gestión de gobierno sobre temas generales de esa cartera, éste planteaba una visión del proyecto de la AP provincial atenta más a las particularidades territoriales que a la concepción universal predominante. Para Storero, el Plan Estratégico Provincial debía ser una plataforma para producir "prototipos regionales... tanto en vivienda, como en salud y educación"[104]. Para llevar ello a la práctica, el ministro se apoyaba principalmente en el accionar de la Dirección Provincial de Arquitectura y Urbanismo, organismo en cuya reformulación había intervenido en gran medida[105]. Como se pudo apreciar en la arquitectura finalmente proyectada, esta no fue ésa la postura que prosperó finalmente en la arquitectura singular. Ello se debió principalmente a la centralización ejercida en materia de proyecto por la Unidad de Proyectos Especiales.

Finalmente, en lo descripto arriba se aprecia uno de los aspectos más singulares del gobierno provincial: el entrelazamiento entre política y arquitectura en la construcción de sentidos. En gran medida, la arquitectura pública fue un tema dominante del discurso estatal, lo cual evidenciaba su lugar en la agenda provincial. Ahora bien, la construcción solidaria de significados entre política y Arquitectura fue asumida públicamente por los principales agentes provinciales de ambos campos, que tomaron la palabra en materia de AP. Puede decirse que todos hablaban de arquitectura, desdibujando hasta cierto punto las fronteras discursivas específicas. Inclusive, los mismos lugares de emisión fueron objeto de esta acción conjunta: arquitectos se dirigieron en instancias dirigidas a la sociedad en general –como la prensa- y políticos hicieron lo propio en eventos específicos del campo arquitectónico. Sobre esto se trata a continuación

El lugar de las prácticas de difusión

Los contenidos a que se hizo referencia tuvieron como vehículo fundamental una densa difusión de las políticas arquitectónicas provinciales. Estas prácticas estuvieron orientadas a la sociedad y al campo arquitectónico. Aquí se hace referencia principalmente a la difusión más amplia. El accionar dirigido específicamente a la Arquitectura –que derivaba de la cuestión de la calidad antes mencionada- es tratado con mayor detalle en el capítulo siguiente, por cuanto significó la búsqueda de validación de la arquitectura provincial en ese ámbito. No obstante, algunas de esas prácticas son aquí traídas a colación para mostrar la participación conjunta de agentes mencionada en la sección anterior.

De cara a la sociedad, los medios de la difusión provincial fueron amplias e incluyeron múltiples canales: publicaciones y sitios Web oficiales, intervenciones en los medios de comunicación y eventos. De lo primero, uno de los ejemplos más relevantes fue el ya mencionado libro *Santa Fe en Obras* (Imagen 6.29), que también se tenía una versión

[103] Ver la sección "*Recursos económicos y organizacionales" del capítulo anterior.*

[104] "La obra pública en el marco de una nueva Política de Estado. Entrevista a Hugo Guillermo Storero". *Obras* 41, 2008. 28-29, p. 29.

[105] Ver la sección "La implementación técnica: Unidad de Proyectos Especiales".

Web que se incluyó en el sitio oficial de la provincia[106]. Igualmente, a El Molino y La Redonda - una vez finalizados- se les dedicó sendas publicaciones editadas por Losada (Imágenes 6.25 y 6.26)[107]. A ello se sumó gran cantidad de folletos que se incluían en las visitas a los edificios inaugurados –en el período estudiado, a los equipamientos del tríptico (Imágenes 6.27 y 6.28)- así como otras ediciones informativas[108].

Sobre la participación en medios de comunicación se hizo reiterada mención al tratar los temas de éste y el capítulo anterior. En este plano, vale destacar la recurrente intervención de Mario Corea y Silvana Codina en notas de prensa, televisión y medios radiales.

Finalmente, otro eje de la difusión provincial fue la organización de eventos. Presentaciones de proyectos, inauguraciones de obras y exposiciones fueron sendas ocasiones para difundir las políticas provinciales. Nuevamente, aquí convergían los principales agentes provinciales En este plano, vale mencionar la exposición *La agenda social de la arquitectura*, que se realizó en Buenos Aires en 2011 en tres sitios simultáneos, tanto políticos como de la Arquitectura (Imagen 6.30)[109]. Aquí debe resaltarse la participación de Hermes Binner en el acto de apertura (Imagen 6.31), ocasión en la que el ex gobernador condensó varias de las consideraciones sobre arquitectura afines a las que se desarrollaron en las páginas anteriores[110].

En suma, los paisajes políticos provinciales conjugaron sentidos modernos en sus tres dimensiones. Localizaciones, vínculos modernistas en los recursos proyectuales y prácticas de significación estatales compusieron un universo simbólico mayormente compartido entre política y Arquitectura. Como aquí se pudo apreciar, estos sentidos tenían límites difusos, en el sentido en que eran referencias genéricas y amplias. Lo mismo ocurría en la arquitectura, como se hizo notar en el capítulo anterior[111].

---

[106] El libro era un volumen de 463 páginas que compilaba los principales conceptos y principios proyectuales que orientaban la labor de la UPE. Asimismo, se incluían los proyectos, con profusa información textual y gráfica. Por su parte El sitio Web presentaba esos proyectos referenciados geográficamente, y añadía datos actualizados que incluían presupuestos, estado de avance, y material fotográfico. Con posterioridad a 2011, este sitio fue modificado para incluir obras infraestructurales. Santa Fe en Obras. Web. www.santafe.gov.ar/obras.

[107] Codina, Silvana; González, María de los Ángeles, coord. *Molino… Op. cit.*; Codina, Silvana; González, María de los Ángeles, coord. *La Redonda Arte y Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Losada, 2011. Estas ediciones fueron realizadas con el aporte de las empresas constructoras de las obras.

[108] Por ejemplo, se volvió a editar por un breve plazo el boletín informativo del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda, que había tenido una gran continuidad y relevancia en los años '30.

[109] *Esta muestra* se realizó en Buenos Aires en entre agosto y septiembre de 2011. Se dividió en tres sedes: el Museo de Arquitectura y Diseño "Julio Keselman" (MARQ), la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo y la Casa de Santa Fe en Buenos Aires, sitio donde Binner realizó la inauguración. Cada sitio se focalizó en aspectos parciales del plan de arquitectura provincial. En la Casa de Santa Fe se expusieron las obras de salud y el Plan Estratégico Provincial. En relación con este evento se publicó el catálogo homónimo previamente citado.

[110] "La obra pública tiene en Santa Fe un gran contenido social", sostuvo Binner". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 27 de agosto de 2011. Web. Julio de 2019.

[111] Como ya se mencionó, el imaginario canalizado a través de la arquitectura provincial estaba compuesto por referencias modernistas amplias, las que no permitían establecer un vínculo unívoco en lo ideológico ni lo proyectual.







Los paisajes políticos del FPCS se produjeron del centro a la periferia, aprovechando especialmente bienes y terrenos vacantes. **Imagen 6.18:** el eje de bv. Gálvez como punto de partida de las obras emblemáticas provinciales y municipales. En primer plano, El Molino Fábrica Cultural. **Imagen 6.19:** el Tren Urbano, conector de los equipamientos del Tríptico de la Imaginación hacia la periferia norte. **Imagen 6.20:** la ribera sur como nuevo paisaje político. El Parque de la Constitución en su conformación final. **Fuentes:** (6.18) foto del autor; (6.19 y 6.20) Gobierno de la provincia de Santa Fe.



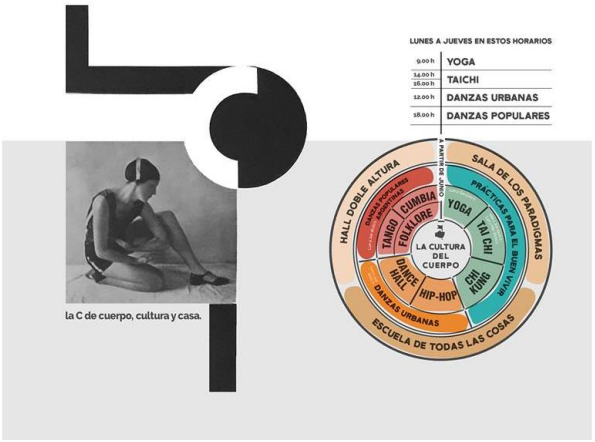
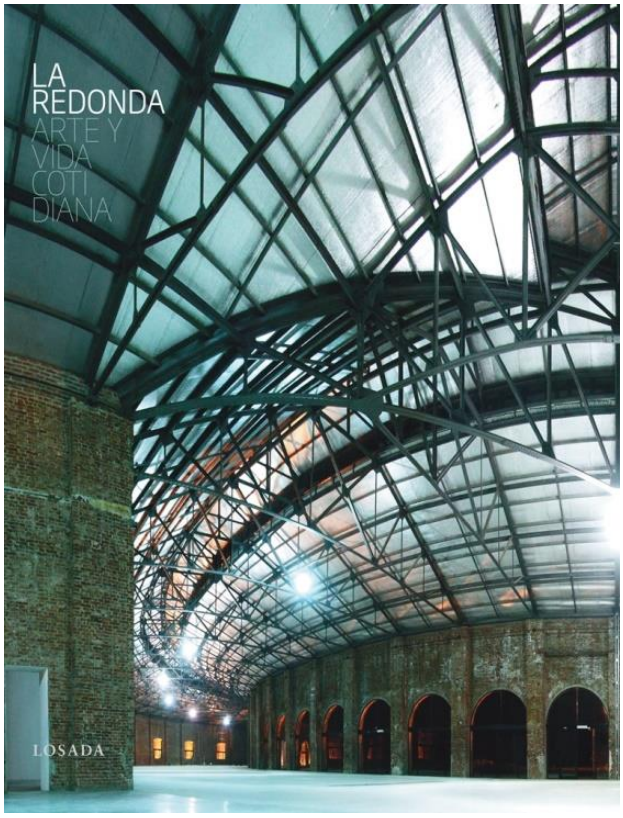
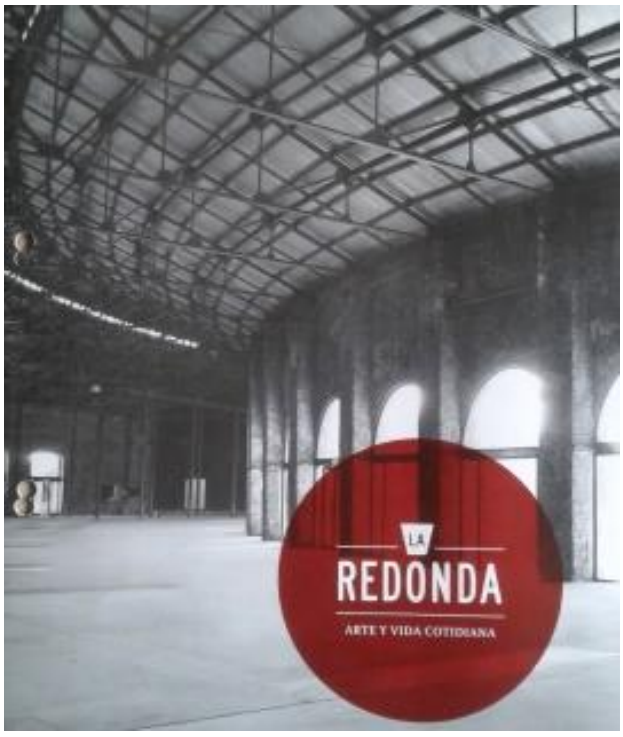




Imagen 6.21: concurrencia de voces políticas y técnicas en la producción de sentido. Mario Corea y la Ministra de Innovación y Cultura, entre otros funcionarios, en la presentación pública del proyecto del Parque Federal, en julio de 2008. **Imagen 6.22:** otro vínculo modernista. Gráfica del programa de El Molino, que recrea el programa de estudios de la Bauhaus. **Imágenes 6.23 y 6.24:** la memoria del trabajo ferroviario rescatada en los programas culturales. En la foto general, gigantografía histórica del predio Santa Fe Cambios en coexistencia con las obras del artista local Roberto Favaretto Forner. En detalle, otra fotografía de obreros del predio instalada en el hall de acceso a La Redonda. **Fuentes:** (6.21 y 6.22) Gobierno de la provincia de Santa Fe; (6.23 y 6.24) fotografías del autor.









Las publicaciones en múltiples formatos para difundir las políticas arquitectónicas. **Imágenes 6.25 y 6.26:** portadas de los libros editados por el sello Losada sobre La Redonda y El Molino. **Imágenes 6.27 y 6.28:** dos de los folletos referidos a las mismas obras. **Fuentes:** (6.25 y 6.26) Web; (6.27 y 6.28) Gobierno de la provincia de Santa Fe.





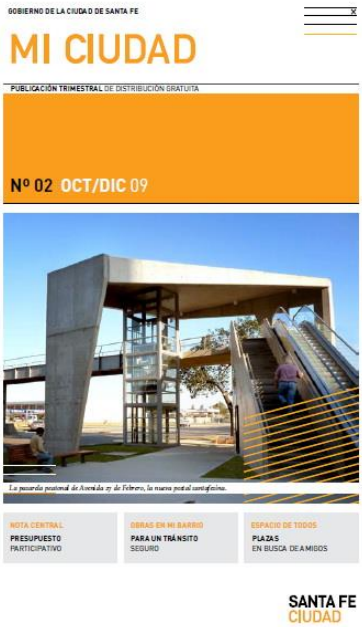


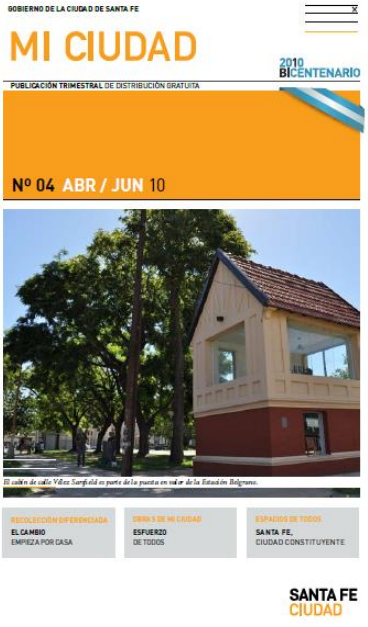
Publicaciones y eventos dirigidos a la sociedad y el campo arquitectónico. **Imagen 6.29:** Santa Fe en Obras 2008-2009, libro que compila los proyectos realizados por la UPE en ese período. **Imagen 6.30:** afiche de la muestra *Santa Fe en Obras: la agenda social de la arquitectura*, realizada en Buenos Aires en agosto de 2011. **Imagen 6.31:** Hermes Binner en el acto de inauguración. Entre los asistentes se encuentran Mario Corea, Silvana Codina y Claudio Vekstein. **Fuente:** Gobierno de provincia de Santa Fe.



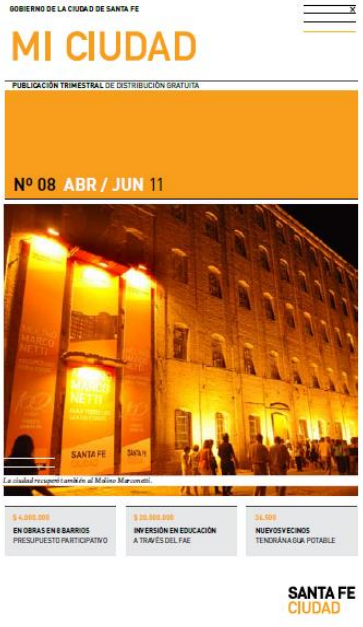


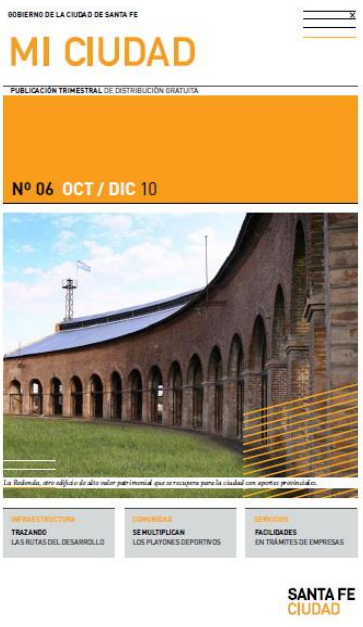
Identificación y diferencia. El aporte de las políticas de turismo municipales en reformular el mapa político de la ciudad. **Imagen 6.32:** las obras municipales en el espacio urbano: cartelería urbana referida a los sitios emblemáticos de la ciudad. **Imagen 6.33:** La Estación Belgrano, convertida literalmente en una postal impresa en 2009 desde la Subsecretaría de Turismo en ocasión de eventos. Esta fotografía se convirtió en la imagen oficial de la estación, y fue reproducida por múltiples medios. **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe.

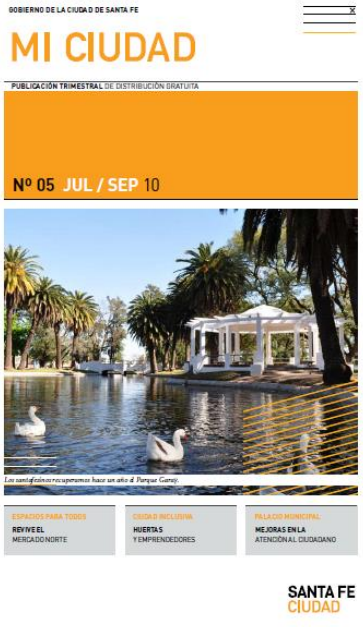












La revista institucional de la municipalidad puso especial énfasis en difundir las obras municipales y aun algunas provinciales. **Imágenes 6.34 a 6.39:** algunas de las portadas de *Mi ciudad.* El sentido de las imágenes está fijado en los títulos y los textos por los tópicos del "cambio" (de las políticas) y la "recuperación" (de los lugares de la ciudad). **Fuente:** Municipalidad de Santa Fe.

No obstante, constituyó un imaginario lo suficientemente reconocible para dotar de un sentido político al primer gobierno del FPCS. Por su parte, el aporte de la arquitectura no se limitó a generar "imágenes condensadoras" arquitectónicas de esos contenidos[112]. Por el contrario, contribuyó con la palabra y asumiendo una presencia visible en las prácticas políticas. En este sentido, en la figura de Mario Corea se aprecia un factor de afinidad estética y ética[113]. No obstante, esto último era un matiz no apreciable en los sentidos dirigidos a la sociedad, sino que cobraba visibilidad en el ámbito disciplinar, lo cual se apreciará en el capítulo siguiente.

6.3.3. Significados municipales: una construcción fragmentada

Los significados construidos por el gobierno municipal se distinguen del caso provincial en sus principales contenidos y en el lugar ocupado por la Arquitectura en ese proceso. Los sentidos municipales incluyeron tres componentes que orbitaron en torno de la producción material de espacio urbano y que ya se observaron en el plano de las localizaciones. Primero, un refuerzo de la función política de identificación y diferenciación. Segundo, el espacio público conceptualizado como lugar de ciudadanía se manifestó en el rescate de la memoria de la Constitución Nacional. Este énfasis en las instituciones del Estado mostró un valor político caro al componente de la UCR que primó en este gobierno[114]. Finalmente, la relación entre ciudad y río fue un contenido mayormente expresado por la arquitectura pública, e implicó un giro en la simbolización política local.

Al igual que en las prácticas del gobierno provincial, los contenidos mencionados también fueron conducidos por medio de una fuerte acción de difusión oficial, que en este caso compensó los condicionantes materiales del municipio. En cambio, aquí existió una menor articulación entre política y Arquitectura. El protagonismo de los agentes políticos relegó el aporte de ésta última a un rol de apoyo técnico y proyectual. Pese a ello, la arquitectura municipal tuvo una función relevante en generar imagen distintiva respecto de los gobiernos previos, así como en expresar proyectualmente nuevos paradigmas culturales resignificados por la política.

Producción de identificación y diferencia

Como ya se analizó en detalle en el capítulo 5[115], el gobierno municipal definió su función política en torno a los tópicos de lo *emblemático* y el *cambio*. La reiteración de su empleo en medios de difusión oficiales –en especial en la palabra del intendente- los

[112] Por imágenes condensadoras se entiende a la transmisión mediante lenguajes o estéticas de los contenidos políticos. Ballent, Anahí. *Las huellas... Op. cit.*, p. 173.

[113] Ver la sección "Mediación disciplinar: la trayectoria de Mario Corea" del capítulo 5.

[114] Conviene recordar nuevamente el carácter de alianza partidaria del FPCS y la preponderancia que asumió en el gobierno municipal su componente radical.

[115] Ver la sección "Los tópicos de la función política: emblema, cambio y recuperación".

convirtieron en lemas que fijaron un significado primario a las políticas centradas en el espacio urbano. En este caso, no se trataba de contenidos políticos en sentido estricto. Más bien, fijaban en el plano discursivo e icónico la función política de la arquitectura municipal.

Así, por un lado, la cada acción material encarada por el municipio fue caracterizada como una incorporación *emblemática* o una *nueva postal* de la ciudad. En primera instancia, el término no fue empleado en tanto que identificatorio con el gobierno, sino como un aporte de las políticas municipales a la caracterización general de la ciudad[116]. Esto se apreciaba especialmente en las prácticas de promoción turística. Gráfica urbana, folletos y mapas generaron una renovación de los lugares representativos (Imagen 6.32)[117]. En este plano, la Estación Belgrano llegó a constituir una postal en términos literales (Imagen 6.33).

Es cierto que las nuevas obras municipales y provinciales se incorporaban al concierto de lugares previamente reconocidos y asociados con los gobiernos del PJ, como el Teatro Municipal y el Puente Ing. Candioti[118]. Sin embargo, de modo indirecto, estas prácticas también operaban en el plano de la resignificación política de obras y espacios urbanos, puesto que sobre los mismos se realizaron selecciones y se establecieron jerarquías. Así, dentro de los espacios emblemáticos de la ciudad, la obra de gobiernos previos pasaba a ocupar un lugar minoritario y secundario[119]. Ello podía equipararse a la iconoclasia operada sobre el Monumento a la Reforma de la Constitución y el Predio Ferial Municipal, como se mencionó anteriormente.

Por su parte, la cuestión del *cambio* no sólo fue una referencia de las políticas generales[120]. Como ya se vio, se asoció de modo concreto con el tópico recurrente de la *recuperación* de los espacios de la ciudad[121]. Y ello portaba una confluencia de los aportes discursivos de la política y la Arquitectura. En efecto, en la acepción política asignada por su emisor, recuperar significaba reivindicar el carácter público y devolver ese valor de uso a edificios como la Estación Belgrano o los espacios urbanos. Pero, a su vez, portaba un plano de significado disciplinar, dado que para el accionar en materia en patrimonial, recuperar significa *volver al uso o la propiedad*[122].

De modo similar al gobierno provincial, la difusión oficial fue un medio profusamente

---

[116] Municipalidad de Santa Fe. "Espacios Emblemáticos". Web. Septiembre de 2017.

[117] Con ocasión de la carrera de TC 2000 en el año 2009 se instalaron afiches en las garitas del transporte urbano que reproducían la Estación Belgrano y la Pasarela Peatonal de avenida 27 de Febrero, junto con los parques y otros sitios establecidos como característicos. "Novedosa estrategia comunicacional para promocionar la ciudad". Municipalidad de Santa Fe, 02 de octubre de 2009. Web. Abril de 2019.

[118] "Espacios Emblemáticos". Documento citado.

[119] *Ibíd.* La connotación 'emblemática' atribuida por el gobierno municipal en su sitio Web establecía el siguiente orden: Estación Belgrano; Mercado Progreso; Molino Marconetti; Molino Franchino; Teatro Municipal; Mercado Norte; La Redonda; Centro Metropolitano de Arte y Puente Colgante Ingeniero Marcial Candioti. A su vez, en relación a los lugares asociados al PJ se remarcaba la acción de la gestión de gobierno del FPCS sobre esos espacios: los cambios en la iluminación del puente y la reforma de la Sala Marechal del teatro, espacio destinado a expresiones artísticas de tono experimental.

[120] En este sentido, este término era empleado frecuentemente por el intendente en las notas editoriales del medio oficial *Mi ciudad*, pero sobre todo adquirió una asociación general de carácter retrospectivo al formar parte del título de la memoria de gobierno. Municipalidad de Santa Fe. *Mi ciudad* 1-10, junio de 2009-octubre de 2011; Valsagna, Andrea, ed. *La gestión del cambio: 2007/2011*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 2011.

[121] Ídem nota 115.

[122] Esto es definido por Roberto Fernández, quien sistematizó las diferentes acciones e instrumentos que operan en las prácticas sobre el patrimonio. Fernández, Roberto. *Obra del tiempo*. Buenos Aires: Unigraf, 2007, p. 63.

empleado para fijar la identificación y diferencia de las políticas arquitectónicas municipales. Ésta se desplegó abriendo nuevos y amplios canales vía impresa y Web[123]. Dentro de esas publicaciones, las obras municipales fueron objeto de portadas y contenidos que las situaban como registros materiales que representaban y distinguían a la gestión de gobierno (Imágenes 6.34 a 6.39).

Lo visto hasta aquí participaba mayormente de la producción de identificación de las políticas municipales. Si bien esto no tenía otro contenido político expreso, confluía con lo ya analizado respecto a las localizaciones. Es en este sentido que el nuevo mapa político, las prácticas discursivas e iconográficas procuraron renovar la hegemonía de lugares socialmente valorados con nuevas postales asociadas políticamente al nuevo gobierno.

Historia institucional y relación ciudad-río

La memoria de la Constitución Nacional y la expresión proyectual de la vulnerabilidad hídrica fueron dos componentes de los sentidos políticos municipales. Éstos fueron vehiculizados por los proyectos de planta nueva. No obstante, tuvieron distintos balances en sus aportes políticos y proyectuales.

El espacio público fue un eje central de las políticas municipales. En los enunciados políticos, se asimiló bajo esta categoría a las obras de espacio urbano y a los equipamientos. Tal como se encontraba formulado desde la propuesta de campaña de Mario Barletta y en la formulación del Plan Urbano, el espacio público era conceptualizado en su sentido político moderno, como el lugar por excelencia del ejercicio de la ciudadanía. Sobre este tópico, el gobierno municipal produjo un imaginario que resaltó la organización institucional del país, para lo cual apeló al papel que desempeñó la ciudad en la historia de la Constitución Nacional.

Como ya se mencionó, el Camino de la Constitución fue una de las redes que vincularon sentidos en el nuevo mapa político producido por la municipalidad[124]. Si bien este circuito no adquirió una entidad material relevante debido a su dispersión espacial constitutiva, fue profusamente reforzado por otras prácticas municipales. De hecho, se incluyó en publicaciones oficiales y en una edición realizada en conjunto con uno de los diarios locales[125]. Pero, sobre todo, el parque Conmemorativo de la Constitución Nacional fue el jalón que pretendía otorgarle una presencia visible. Del proyecto, cabe recordar en esta parte que incluía un sector monumental que representaba a los tres poderes del Estado

[123] Un ejemplo de estas prácticas fue la edición sostenida de *Mi ciudad*, medio institucional que se distribuía gratuitamente junto con la tasa municipal, con lo cual adquirió una llegada masiva. Surgida a mediados de 2009, en el período estudiado se publicaron los diez primeros números. *Mi ciudad*. documento citado. Igualmente, el sitio Web de la Municipalidad, reformulado a principios de este gobierno, fue otro lugar central en la difusión y connotación que se otorgó a las obras. Las posibilidades del medio permitieron incluir una mayor cantidad de información, así como acceder versiones digitales de las publicaciones impresas. Municipalidad de Santa Fe. Web. Finalmente, sobre finales del período de gobierno, se realizó un balance general titulado *La gestión del cambio* -al igual que había hecho el intendente Balbarrey-, siguiendo los pasos de una larga tradición de comunicación institucional de los gobiernos locales. *La gestión del cambio. Documento citado.*

[124] Ver más arriba la sección “La producción del mapa: sitios, redes y estrategias”.

[125] A.A.V.V. *El camino de la Constitución*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe; El Litoral, 2010; Municipalidad de Santa Fe. “Parque de la Constitución”. Web. Marzo de 2020.

(Imagen 5.54)[126]. Otros rasgos del parque serán enseguida puestos en relación con contenidos ligados a la relación entre ciudad y río.

En el Camino y el parque de la Constitución se podía apreciar un llamado a la memoria diferente al de los sentidos provinciales del FPCS. En este caso, el recurso del pasado tenía por trasfondo el republicanismo, uno de los valores constitutivos de la cultura política de la Unión Cívica Radical[127]. Así, las instituciones nacionales, leídas en clave histórica y local, se transformaron en uno de los sentidos políticos del gobierno municipal.

Por su parte, en torno de 'la cuestión del agua' se materializó otro plano de significados que se había comenzado a prefigurar con anterioridad a 2007. En la convergencia de construcciones políticas y procesos de la Arquitectura local surgió una nueva sensibilidad proyectual sobre la relación entre ciudad y río. En este caso, cobró protagonismo el aporte de la arquitectura municipal, mediante la cual se produjo un giro particular del paradigma contemporáneo de la sustentabilidad. En cambio, en este aspecto la política permaneció en un plano tácito, al menos durante el período estudiado.

Previamente se explicó que, pese a ser un tema conflictivo en la historia de Santa Fe, la vulnerabilidad recobró una fuerte vigencia a partir de la inundación de 2003[128]. Desde ese acontecimiento, su lugar en las agendas y el debate político se tornó insoslayable[129]. Al respecto, es sugerente que los dos intendentes posteriores –tanto Martín Balbarrey del PJ como Mario Barletta del FPCS- fueran profesionales en materia hídrica. En ese contexto, las bases y el proyecto seleccionado para el Parque de la Constitución asumían la vulnerabilidad hídrica y los ciclos del medio fluvial como datos que determinaron el resultado final (Imágenes 5.62 y 5.63). Igualmente, el Paseo San Martín Norte (Imágenes 5.55 a 5.57) hacía lo propio pero en un plano alusivo. Como ya se trató en el capítulo anterior, esta actitud proyectual formaba parte de las metáforas y alusiones territoriales que caracterizaron a la arquitectura municipal.

Ahora bien, lo anterior no era un hecho novedoso en el medio local. Por el contrario, se había gestado en las relaciones entre distintos agente de la política y la Arquitectura. En efecto, la nueva sensibilidad basada en la vulnerabilidad se analizó se había iniciado en el contexto de los concursos de arquitectura organizados por el Colegio para la Universidad Nacional del Litoral y la misma municipalidad entre 2005 y 2006. Registro de ello son las Isletas de avenida Alem (Imágenes 4.34 y 4.35) y el proyecto para la Plaza de la Ciencia y el Arte (Imágenes 3.11, 7.9 y 7.10). A su vez, cabe observar como

[126] Ver la sección "Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional" del capítulo 5.

[127] De hecho, el primer principio de la Carta Ética de la UCR es "Garantizar y reclamar el ejercicio republicano de gobierno con el pleno funcionamiento independiente de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, fortaleciendo la institucionalidad en todas sus formas". Unión Cívica Radical. "Carta Ética". Web. Marzo de 2020. No obstante, su cultura política –entendida como discurso específico y codificado referido a valores y normas- es más compleja en sus orígenes y devenir histórico. Reyes, Francisco. "El primer radicalismo y la cuestión de la nación. Acerca de un vínculo identitario fundacional". *Cuadernos del Ciesal* 12, 2013. 127-148.

[128] Ver el apartado 3.2. "Procesos urbanos. Centralidad, conflictos hídricos y políticas públicas" del capítulo 3.

[129] Ver el apartado 3.5. "Construcciones políticas: elecciones municipales de 2003 y 2007" del capítulo 3. Allí se aportan datos generales sobre el debate sostenido entre Mario Barletta –por entonces rector de UNL- y el gobierno provincial.

esta arquitectura contrastaba con la actitud antropizante que caracterizaban el tono infraestructural y las figuras de reconstrucción presentes en las políticas del PJ[130].

Con estas obras nuevas, las políticas municipales no hacían sino resignificar a través de la arquitectura pública el paradigma cultural del ambiente a las condiciones físicas y políticas del contexto local. Cabe resaltar que, en estas obras, el significado no se encontraba fijado de manera elocuente, pese a la vigencia que mantenía la inundación de 2003. No obstante, el gobierno siguiente del FPCS establecería un tono de crítica política expresa que se materializó en monumentos conmemorativos[131].

La presencia sutil de la Arquitectura

Lo desarrollado previamente permite vislumbrar un rasgo típico de las políticas municipales que se trasladó al plano de la producción de sentidos: el protagonismo del accionar político por sobre el aporte de la Arquitectura. En las prácticas descriptas, los agentes políticos asumieron la cara visible de la generación del significado de la arquitectura pública. En primer término, la figura del intendente sintetizó mayormente ese lugar, en las publicaciones oficiales y las intervenciones en la prensa. Ello se observó especialmente en la "construcción de la Estación Belgrano como obra emblemática[132], y en su empleo como objeto de generación de capital político. En segundo término, el secretario de Gobierno Manuel Corral asumió cierto nivel de participación pública, que se concentró en obras como el Paseo San Martín Norte y la Pasarela de avenida 27 de Febrero.

En cambio, el aporte de la Arquitectura fue una presencia sutil que reprodujo los modos tradicionales de producción de arquitectura pública, especialmente de aquélla canalizada por oficinas estatales. Indicativo de ello fue la ausencia de crédito de sus agentes en las obras, en suma, de anonimato. Así, el accionar de la Arquitectura se desplegó en el apoyo conceptual y técnico de las políticas –recuérdese el tópico de la recuperación y el desempeño en el Plan Urbano-. Las intervenciones públicas del secretario de Planeamiento o de alguno de los miembros principales de su oficina de proyecto fueron escasas y tuvieron una función estrictamente referida a cuestiones proyectuales. En suma, la contribución de la Arquitectura a los sentidos municipales se tornó más visible en las obras y proyectos de planta nueva. Ello no implicó un aporte menor, visto su papel en la producción de diferencia y en otorgar una forma al tema ambiental.

Como se enunciaba en el título de esta parte, los significados de la arquitectura

[130] En el plano enunciativo, el tropo de la *reconstrucción* fue recurrente durante los gobiernos provinciales del PJ. Con anterioridad a 2003, condensó las políticas de obra pública en torno a las obras de Avenida 7 Jefes y Puente Ing. Candioti.

[131] Se hace referencia a las Marcas del Agua (construidas) y el Memorial a la Inundación de 2003 (proyecto), ambos formulados en 2013, es decir, conmemorando el décimo aniversario. Las primeras son monolitos ubicados en distintos sectores de alta visibilidad que indicaban las alturas alcanzadas por inundaciones en la historia de la ciudad. Por su parte, el proyecto de memorial era un volumen vidriado dispuesto en medio de un humedal del sector oeste de la ciudad. El rasgo singular era su implantación, puesto que tenía la función de señalar el sitio por había ingresado el agua del río Salado, debido a la falta de finalización de obras de infraestructura provinciales.

[132] Ver la sección homónima del capítulo 5.

municipal fueron un producto fragmentado. Ello se debió al accionar escindido de los agentes políticos y técnicos en el plano público y a la intervención parcial de cada grupo. Vale observar el contraste entre los programas de refuncionalización -encabezados por la Estación Belgrano- y las obras nuevas. Los primeros respondieron mayormente a la función política, mientras que en las segundas confluyeron aportes de ambos campos. En este plano, el Parque de la Constitución tuvo un carácter condensador de sentidos y contribuciones, que se vio desdibujado en cierto modo por su carácter de proyecto no iniciado en el período que aquí se abordó. Todo ello difirió notablemente de la convergencia verificada en el gobierno provincial.

6.4. Paisajes representativos y operativos

Las imágenes y asociaciones producidas a partir de las formas de la arquitectura pública y de la ciudad tienen la capacidad de representar valores del poder político. En palabras Anahí Ballent, los paisajes políticos "hablan" acerca de cómo un gobierno se imagina a sí mismo o a la sociedad[133]. Aún más, se puede decir que éstos no desempeñan un rol meramente representativo, sino que portan una dimensión operativa. Producen efectos, naturalizando construcciones sociales y culturales o legitimando políticas e instituciones. Esto último es expresado por William Mitchell: el paisaje es "un instrumento de poder cultural [...que] circula como un medio de intercambio, un sitio de apropiación visual, un foco para la formación de identidad"[134]. La cita convocada se enmarcaba en una conceptualización sobre el paisaje como género artístico[135]. Visto lo desarrollado, estas ideas también resuenan en los paisajes políticos. Especialmente, si se tiene en cuenta su implicancia en la conformación del entorno físico y simbólico de la ciudad.

De este modo, el paisaje de la etapa *infraestructural* no hablaba de política en un plano directo e inmediato. En otras palabras, no procuró representar significados políticos sobre los gobiernos que lo produjeron, ni fijar siquiera asociaciones de identificación. En cambio, al reiterar elementos asociados a especificidades locales, contribuyó a conservar imágenes de un pasado que era constitutivo de construcciones sociales de identidad. Los lugares y las imágenes arquitectónicas formaron parte de ese proceso, y por eso la arquitectura expresó, apenas y de modo puntual, una afinidad de lógicas entre ambos campos[136].

[133] Ballent, Anahí. Las huellas..., *Op. cit.*, p. 152.

[134] "Landscape, we suggest, doesn´t merely signify or symbolize power relations; it is an instrument of cultural power [...] circulates as a medium of exchange, a site of visual appropriation, a focus for de formation of identity". Mitchell, William J. T. "Introduction". Mitchell, W. J. T., ed. *Landscape and power*. Chicago, University of Chicago Press, 2002, pp. 1-2. La traducción es propia.

[135] *Ibíd.* En concreto, Mitchell recapitulaba una serie de ensayos sobre el paisaje pictórico o fotográfico.

[136] Como se observó en el capítulo 4 respecto del Hospital de Niños provincial.

En cambio, el FPCS produjo paisajes políticos en sentido estricto: fueron vehículos de legitimación y fijaron contenidos a la arquitectura pública. En este caso, también se trajeron al presente miradas sobre el pasado, pero éstas eran afines con las agendas y valores políticos. Introducir esos contenidos y generar un nuevo mapa de lugares implicó que, en cierta medida, el Estado asuma un rol pedagógico. En este sentido, la amplia difusión social de estos gobiernos no fue exclusivamente un canal de propaganda sino que formó parte inseparable de las construcciones simbólicas estatales.

Así, en el gobierno provincial, las referencias modernistas –proyectuales, urbanas, discursivas e icónicas- simbolizaron la renovación de un lugar activo del Estado en la sociedad, en un contexto de recuperación de las secuelas de su anterior abandono. Este fue, en última instancia, el sentido de las asociaciones ligadas al Estado de Bienestar. Además, tuvieron un carácter genérico, tanto porque remitieron a un universo simbólico amplio y porque se éstas se plantearon de modo general. El gobierno municipal, en cambio, se ancló en mayor medida en las especificidades de su ámbito de acción urbano. De este modo, proyectó en clave local tanto una postura política histórica como valores contemporáneos sobre las relaciones territoriales. Pese a su acción limitada, la arquitectura tuvo un papel significativo en renovar imágenes previas y en traducir arquitectónicamente esos valores.

CAPÍTULO 7

Los procesos de la Arquitectura.
Organización, prácticas y legitimación

Los procesos de la Arquitectura. Organización, prácticas y legitimación

7.1. Introducción a los procesos y sus efectos

> *Somos testigos en estos últimos años de cómo profesionales y estudiantes de la ciudad de Santa Fe se están posicionando en la escena nacional con sus exitosas participaciones en concursos abiertos [...] ¿Por qué le cuesta tanto a la ciudad de Santa Fe capitalizar esa potencialidad?*[1]

> *No vamos a competir con un Estado que tiene derecho y ha demostrado vocación de gestionar el espacio público de una ciudad y una provincia que sabido es que lo necesita. Pero a su vez decimos que podemos y estamos preparados técnicamente para colaborar en el procedimiento de Concursos...*[2]

Las citas anteriores condensan dos momentos contrastantes de los procesos experimentados por el distrito local del Colegio de Arquitectos (CAPSF-D1) y de sus relaciones con los gobiernos del período. En la primera, publicada en 2007, existía una postura subyacente en las referencias a *los concursos* y *la ciudad*. En realidad, se interpelaba a los gobiernos del PJ, reivindicando el ejercicio liberal de la profesión y la participación institucional de la Arquitectura como formas legítimas de producción de la arquitectura pública. Esto se sustentaba en el reconocimiento producido en los años previos por esta institución y sus agentes, como allí también se aprecia. Por su parte, la segunda -de 2008- expresaba valoraciones contrapuestas surgidas a partir de la etapa *emblemática*. En ese momento, la Municipalidad había incorporado a algunos de los profesionales reconocidos de la cita anterior a sus oficinas de proyecto y la intervención de Mario Corea en las políticas provinciales ya había sido ampliamente difundida.

Como ya se explicó anteriormente, lo dicho sitúa a la arquitectura pública dentro de procesos externos al Estado, si bien relacionados con éste de modo dialéctico y plural. En éstos, destacó el lugar ocupado por las instituciones locales de la Arquitectura. Entonces, ¿cuáles fueron los procesos de la Arquitectura y sus relaciones con el Estado, y qué efectos mostraron en la arquitectura pública?

En el período, la Arquitectura experimentó instancias de institucionalización, consolidación y complejización. Lo que es más importante, la arquitectura pública estructuró parcialmente este desarrollo, puesto que constituyó un objeto preeminente de prácticas que produjeron capital simbólico personal y colectivo[3]. Así, los procesos de la Arquitectura registran cuatro etapas: *emergente*, de *consolidación, de expansión* y de *pluralización* que aquí se analizan.

La creación de la Facultad de Arquitectura pública perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral en 1985 (FAU, luego FADU) y del Colegio de Arquitectos en 1991 implicó el surgimiento de una organización institucional situada en la ciudad que modificó la

[1] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 28, julio de 2007, p. 12.

[2] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. "Editorial". *Origen* 40, diciembre de 2008, p. 12.

[3] Sobre los principales conceptos y el abordaje de este capítulo, se remite nuevamente al capítulo 2.

situación preexistente[4]. Ante un contexto estatal adverso, el nuevo entramado disciplinar y profesional constituyó un ámbito de acción e identificación para una generación joven de agentes que procuró posicionarse como productora legítima de arquitectura pública.

En particular, el CAPSF-D1 concentró las prácticas relacionadas con la arquitectura pública. Durante la etapa de consolidación, desde allí se establecieron valoraciones, regulaciones y prácticas de validación que, en una primera instancia, se centraron en legitimar a los agentes locales para su proyecto[5]. Conforme se consolidaba esa posición, se expandieron las condiciones de acceso y de participación. Finalmente, las políticas arquitectónicas del FPCS implicaron la incorporación del Estado como agente que procuró legitimar la arquitectura pública en el campo arquitectónico. Las prácticas del colectivo profesional *grupoarquitectura* y el devenir de algunos de sus miembros testimoniaron este proceso de modo paradigmático.

Lo anterior estuvo acompañado por relaciones establecidas con el Estado. Éstas se manifestaron bajo la forma de reclamos y negociaciones que estuvieron condicionados por dos factores. En primer lugar, por las formas de estatalidad mediante las cuales se procesaron las demandas institucionales, lo cual ya se trató en los capítulos anteriores. En segundo, por el grado de reconocimiento producido mediante las prácticas del CAPSF sobre el cual se fundamentaron cambiantes posturas ante el Estado. Así, el momento más denso de relaciones acompañó a los momentos de *consolidación* y *expansión*, y estuvo propiciado por estatalidad extensa de los gobiernos municipales del PJ. El registro más elocuente de ello fueron los nueve concursos de arquitectura pública realizados entre 1994 y 2007 para programas situados en la ciudad[6].

La principal incidencia de los procesos reseñados fue que instalaron una arquitectura pública alternativa a la producida durante la etapa *infraestructural*. Esto fue consecuencia del lugar mediador que ocupó la Arquitectura entre Estado y sociedad en procesos de construcción de demanda de arquitectura pública. Estos son temas que ocupan en especial el capítulo siguiente. No obstante, es preciso señalar que algunos de estos efectos ya se pudieron entrever en los capítulos anteriores. Uno de ellos fue el aporte de la Arquitectura a la reconfiguración de los recursos técnicos del gobierno municipal del FPCS[7]. Esto se explica aquí a partir del reconocimiento previo producido por estos agentes debido a su adhesión a las prácticas de la Arquitectura[8]. Otros dos efectos igualmente relevantes se pueden observar en torno del Parque Federal del Bicentenario y la Puesta en Valor de la

[4] Formada por instituciones con bajos grados de autonomía y reconocimiento: el Centro de Arquitectos de Santa Fe, entidad de tipo gremial no reconocida por el Estado; y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santa Fe.

[5] Ejemplos de ello son la práctica liberal de la profesión como ley fundamental en oposición al accionar desde el Estado; el empleo sucesivo de mecanismos de exclusión e inclusión; y prácticas de validación como concursos y premiaciones.

[6] Seis de los cuales fueron promovidos por gobiernos municipales, lo cual ya se había mencionado en el capítulo 4. No se cuenta un concurso promovido por la Municipalidad de San Justo.

[7] Esto se vincula con los recursos movilizados por esta gestión para sus políticas arquitectónicas, lo cual se trató en el apartado 5.3.2 del capítulo 5. Igualmente, vale recordar que las Isletas de avenida Alem de 2005 habían constituido una manifestación anticipatoria de esta incidencia. Al respecto, ver la sección sobre esta obra en el capítulo 4.

[8] Ver la sección “El Estado en el campo arquitectónico” del este capítulo.

Estación Belgrano. En ambos casos se registra una serie de demandas sociales, proyectos y valoraciones previos, que constituyeron datos que informaron de distintas maneras a los proyectos del FPCS. Desde esta óptica, se completa la comprensión de dos de las obras 'emblemáticas' de esta etapa[9].

7.2. De la endogamia a la expansión. Procesos y prácticas internos

Los procesos institucionales de la Arquitectura ponen en evidencia los fundamentos simbólicos sobre los que se construyó legitimidad, condicionando así sus relaciones con el Estado y sus efectos en la arquitectura pública. Por lo tanto, aquí se pone el foco en las prácticas de orden interno[10]. Especialmente se analiza al Distrito 1 del Colegio de Arquitectos, aunque cabe aclarar que éste accionó de manera articulada con las restantes instituciones de la Arquitectura.

Lo anterior permitió identificar las cuatro etapas características que se ya mencionaron arriba[11]. La etapa *emergente* ocupó el período 1985 y 1991, es decir, alcanzó su pleno desarrollo al inicio de los años que ocupan la tesis. A ésta le sucedió la etapa de *consolidación* entre 1992 y 2004, seguida por un breve momento de *expansión* entre 2005 y 2007. Finalmente, la etapa de *pluralización* tuvo lugar entre 2008 y 2011, de modo simultáneo con el primer gobierno del FPCS.

Estos procesos se caracterizaron por el paso de una estructura emergente de agentes e instituciones locales a un sistema exclusivo de la Arquitectura fundado en la creación de nuevas instituciones. La institucionalización de la Arquitectura tuvo como primer efecto la creación de un "mercado de posiciones" simbólicas[12], basado en una nueva organización territorial de la regulación de la profesión y la enseñanza disciplinar que tuvo alcance y efectos locales. Al decir *posiciones*[13], se hace referencia a la creación, acumulación -y también distribución desigual- de capital simbólico.

Posteriormente, las etapas de *consolidación* y *expansión* constituyeron el momento más importante de los procesos estudiados, puesto que en éstos años se cimentó la hegemonía simbólica del CAPSF-D1 en materia de arquitectura pública. Este proceso

[9] Los dos casos ocupan sendos apartados del capítulo 8.

[10] De acuerdo a la concepción de Pierre Bourdieu de los campos como espacios de lucha, las prácticas internas están dirigidas a los agentes del campo se orientan a regular las prácticas y construir capital simbólico específico, es decir, legitimidad válida en ese ámbito.

[11] Esta periodización reelabora la base interpretativa de los procesos caracterizados por Silvia Cirvini para la historia del campo arquitectónico en Argentina que aquí son utilizados para explicar los procesos institucionales locales atendiendo a las especificidades históricas del contexto estudiado y poniendo el foco en la comprensión de las relaciones de estos procesos con la arquitectura pública del período. Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. Cit.*

[12] La distribución del capital simbólico de un campo en el territorio crea efectos desiguales de legitimidad de agentes y producciones, que usualmente son interpretadas bajo el par centro-periferia. En cambio, una configuración administrativa descentralizada habilita la creación de un mercado con relativa autonomía para crear capital simbólico y permitir su distribución dentro de ese ámbito. Esto es explicado por Alfredo Joignant en un estudio teórico sobre el capital político, pero es aplicable al campo de producción arquitectónica por el *principio de homología* postulado por Pierre Bourdieu. Joignant Alfredo. "Habitus, campo y capital… *Op. cit.*, p. 604.

[13] En adelante, por *posición* se entenderá al lugar que ocupan los agentes o de sus organizaciones en base a su grado de capital específico. Este sentido es el utilizado en los trabajos de Pierre Bourdieu para caracterizar la estructura de un campo. A su vez, por *postura* se hará referencia a la opinión o toma de partido respecto a un tema o debate.

estuvo sostenido por tres componentes. En primer término, la producción de las regulaciones internas (en especial el Estatuto y el Reglamento de Concursos). En segundo lugar, la definición del habitus liberal y el complemento de la actividad académica como *nomos* o ley fundamental. Finalmente, por la regulación del alcance de las prácticas mediante mecanismos de exclusión (etapa de *consolidación*) y apertura (etapa de *expansión*)[14] que fueron concordantes con el grado de acumulación del capital simbólico. Esta fue también la etapa más densa en prácticas, que incluyeron concursos, eventos y el surgimiento del colectivo *grupoarquitectura*, que encarnaba de modo más conspicuo las valoraciones de construidas en esos años.

Finalmente, la etapa de *pluralización* continuó la lógica expansiva de la etapa previa. Pero el rasgo central de estos años es su funcionamiento plural o dual y la reconfiguración de las valoraciones previas sobre la arquitectura pública, que volvieron a asumir como legítimo al ejercicio burocrático de la arquitectura pública. Esto estuvo determinado por la incorporación del Estado como institución activa en los procesos de construcción de legitimidad y reconocimiento del campo arquitectónico.

7.2.1. Etapa emergente (1985-1991): la conformación de un ámbito institucional situado

La etapa *emergente* (1985-1991) participa de un proceso más amplio que fue paralelo con el comienzo de devaluación simbólica de la arquitectura pública que observa en las políticas provinciales[15]. Se caracteriza por la institucionalización débil y la falta de *diferenciación* y por la lucha por instaurar un ámbito de instituciones con mayor grado de legitimidad. La falta de diferenciación refiere *a* incapacidad de imponer *nomos*, *habitus* e *illusio* específicos desde las instituciones arquitectónicas locales[16]. Estos rasgos se observan, desde el punto de vista externo, en la falta de legitimación social de las instituciones existentes y en la subordinación funcional o simbólica a otras instituciones, disciplinas y ámbitos territoriales. Desde una mirada interna, se evidencia en la falta de codificación y regulación propias. En este momento predominan las prácticas de orientación externa. El Centro de Arquitectos condensaba los rasgos mencionados, razón por la cual el principal reclamo en este momento apuntaba a la colegiatura profesional, que implicaba la creación de un ámbito institucional específico e independiente. Dada esta finalidad primaria, las posturas divergentes se suspendieron y las prácticas de orientación interna tuvieron un carácter secundario. En relación con la arquitectura pública, las reivindicaciones de participación corporativa tuvieron escaso efecto como consecuencia de la falta de

[14] Esto se verificó sobre todo en el alcance de los concursos y los premios a la producción construida, que pasaron de convocatorias distritales a provinciales y finalmente nacionales.

[15] La habilitación del debate en sede legislativa por independizar la regulación de la profesión es coincidente con la modificación de la estructura burocrática provincial. En efecto, ese año se desarticuló a la histórica Dirección de Arquitectura y se formó la Dirección Provincial de Construcciones y Equipamiento Social (DIPCES).

[16] Silvia Cirvini menciona a la diferenciación como proceso de establecimiento de especificidad, particularmente en los momentos formativos del campo arquitectónico. En nuestro trabajo, se utilizó este concepto como indicación de los efectos de las instituciones locales. *Ibíd*., pp. 17-18 y 277-279.

legitimación social y de codificación interna de las prácticas. Por las mismas razones, el capital simbólico colectivo era escaso.

Hasta la segunda mitad de los años 80, el panorama institucional de la Arquitectura en la ciudad giraba en torno del Centro de Arquitectos de Santa Fe y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). A partir de 1985 se sumó la Facultad de Arquitectura de la UNL (FAU, UNL), al mismo tiempo que, desde el Centro se intensificaban los reclamos al Estado para que reconozca una entidad colegiada para los arquitectos. La formación del Colegio terminó de formalizar un ámbito de regulaciones y prácticas institucionales centrado en Santa Fe.

De modo previo a la creación del Colegio de Arquitectos, la regulación del ejercicio profesional de la arquitectura estaba delegada por el Estado en el Consejo de Ingenieros de Santa Fe, que agrupaba a ingenieros, arquitectos y técnicos[17]. No obstante, desde 1972 existía el Centro de Arquitectos de Santa Fe. Esta institución se había formado en 1972 para lograr una nueva configuración de la Sociedad de Arquitectos – Seccional Santa Fe, que era dependiente de la Sociedad Central de Arquitectos[18]. El Centro era una agrupación de asociación voluntaria, con poder y recursos limitados. Sin embargo, se organizaba y otorgaba funciones a sí mismo a modo de un proto-colegio. Sus roles principales eran gremiales y de vinculación de la profesión con la sociedad. Entre ellos se contaba la difusión disciplinar (publicación de obras locales, organización de eventos, convocatoria a profesionales de otros medios, artículos sobre historia y teoría) y la vocación de interacción con organismos estatales. Asimismo, su estructura organizativa anticipaba las que tendría el Colegio, aun con funciones que no estaban legitimadas legalmente, como el poder de control ético[19]. A este modelo organizativo se debe agregar su base territorial, que estaba atomizada en los centros de Santa Fe y Rosario. En este sentido, estas dos organizaciones fueron a la vez plataformas de la lucha por la colegiatura y germen de la posterior organización del Colegio en distritos.

La principal reivindicación de la etapa emergente apuntaba a crear una institución colegiada exclusivamente arquitectónica, independiente de determinaciones extra-disciplinares. Este proceso estuvo impulsado inicialmente por el Centro con sede en Rosario, y respondía a un proceso contemporáneo en diversas provincias del país[20]. La

[17] El Consejo había sido creado en 1934 por la Ley Provincial Nº 2429 y fue disuelto en 1995 mediante la Ley Provincial Nº 11.291, con posterioridad a la formación de los colegios profesionales de las profesiones de la arquitectura y de la ingeniería.

[18] En 1944 se fundó la Sociedad de Arquitectos – Seccional Santa Fe, que tenía carácter de filial de la División Rosario de la Sociedad Central de Arquitectos. Como se puede apreciar, esta asociación mantenía una estructura centralizada en gran medida, aunque la matrícula existente en la ciudad no propiciaba otro tipo de relación. Como referencia, en los primeros años de la década del '70, a diez años de existencia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, se contabilizaban entre 50 y 70 socios. Berlincourt Oscar "Historia Institucional Parte 4". *Origen* 13, agosto de 2005. 17-18. Para mayor información de las organizaciones previas al Colegio en la ciudad, ver *Origen* 9, 11, 12 y 13, todas de 2005.

[19] En Centro de Arquitectos de Santa Fe se conformaba por comisión directiva, vocales, jurado de ética y jurado de concursos, entre otros cargos.

[20] En 1986 se registraban cuatro colegios en diversas provincias del país u otros en tratamiento. En 1991 ya existían 15 colegios provinciales. Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Gacetilla Informativa*, noviembre de 1986; y *Revista del Centro de Arquitectos de Santa Fe*, abril de 1991.

postura oficial del Centro se centraba en la colegiación independiente y estaba dirigida a la unificación de las funciones gremiales y profesionales:

> *Somos conscientes que las actuales estructuras multiprofesionales como el Consejo de Ingenieros (organismo de ley) y Sociedades de Arquitectos (asociaciones voluntarias), traba el desarrollo de nuestra profesión, la desnaturaliza y degrada, con el agravante de introducir la falsa conciencia de la bifuncionalidad (profesional y gremial)…*[21]

Como se aprecia en la cita, el reclamo apuntaba a obtener la legitimación institucional que detentaba el Consejo de Ingenieros. La colegiación era considerada el medio para obtener unidad y autonomía institucional que concentre con exclusividad prácticas específicas de la Arquitectura. En esta lucha se evidencia el proceso de *diferenciación* que estaba en marcha en la etapa emergente. Efectivamente, la *diferenciación* consiste en la definición de un universo de prácticas y valores específicos, es decir, de un *habitus* y una *illusio* exclusivas[22]. Para establecer *habitus* e *illusio* –mejor dicho, para incorporar y aplicar el *habitus* e *illusio* conformados por el campo arquitectónico- se debía contar con la suficiente autonomía para codificar e impulsar prácticas, así como para imponer sanciones. En este sentido, la existencia de dos instituciones -con desiguales grados de legitimidad y recursos- era claramente un obstáculo. Desde el Consejo, por un lado, la práctica profesional estaba regulada y los recursos asegurados para tal fin, aunque no se podía establecer una *diferenciación* arquitectónica. Desde el Centro, por el otro, la práctica gremial era específicamente profesional, pero no contaba con reconocimiento estatal ni recursos estables para su desarrollo[23].

Así, en 1986 se redactó un anteproyecto de ley de colegiación para los arquitectos, proceso que no estuvo exento de posturas diferentes. Conforme se extendía el tratamiento legislativo de la colegiación, en 1988 surgió otra propuesta desde el Consejo de Ingenieros que, aunque admitía la necesidad de reformular la ley vigente de 1934, proponía la formación de un colegio que agrupara a las profesiones de la construcción, argumentada principalmente sobre razones de competencia justa y sobre el poder gremial ante el Estado[24]. Esta propuesta, evidentemente, no se basaba en discursos sobre la *diferencia* o la distinción profesional específica, sino precisamente sobre lo opuesto: la búsqueda de lo común. Este proyecto no prosperó, y sí lo hizo el impulsado desde los Centros de Arquitectos de Rosario y de Santa Fe, proceso que finalizó en 1991 con la sanción de la Ley Nº 10.653. Pero de forma previa, se había iniciado otro proceso, en este caso desde el

---

[21] Jereb, José Luis. "Sub-Comisión de Colegiación del Centro de Arquitectos de Santa Fe, 1987". Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Gacetilla Informativa*, abril de 1987. El subrayado es propio.

[22] La *diferenciación* es entendida como el establecimiento de un modo de ver y hacer que distingue un campo de otro. Se trata de definir de modo autónomo "...la lógica de funcionamiento a través de sus leyes, implícitas o explícitas, la caracterización del *habitus* como sistema de visión y división, y la construcción de la *illusio*, como creencia del valor de lo que está en juego en el campo" Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. Cit.*, p. 278.

[23] Por ser de carácter voluntaria, las cuotas societarias del Centro de Arquitectos no aseguraban recursos estables y suficientes. Un avance en este sentido fue la percepción –también voluntaria- del 1% de los honorarios de los socios, realizada a través del Consejo de Ingenieros. Berlincourt Oscar "Historia… *Op. cit.*

[24] El proyecto de "Colegiación Interdisciplinaria por Actividades" planteaba agrupar a los arquitectos e ingenieros de obras. Nótese la búsqueda de mayor poder gremial respondía principalmente a la práctica burocrática de estas profesiones. Por otra parte, al plantear el argumento de "evitar la competencia" se estaban equiparando incumbencias que los arquitectos pretendían hacer exclusivas. Consejo de Ingenieros de Santa Fe. *Informaciones* 2, octubre de 1988, p. 6.

ámbito universitario, que modificó y amplió la estructura institucional de la reproducción disciplinar, tema que se trata a continuación.

Un nuevo ámbito de reproducción disciplinar

En paralelo con lo que estaba aconteciendo en el plano profesional desde el Centro de Arquitectos, una serie de conflictos en el seno de la Facultad de Arquitectura de la UCSF daría lugar a la primera modificación sustancial del ámbito institucional en la ciudad: el surgimiento de la facultad pública dependiente de la U.N.L. Esta nueva institución para la reproducción disciplinar tuvo efectos cuantitativos y cualitativos que se retroalimentaron con los procesos profesionales y dieron lugar al surgimiento de un ámbito localizado y complejizado de la Arquitectura.

El origen de la facultad pública en la ciudad se sitúa en el cruce de procesos opuestos e irreconciliables. Por un lado, una serie de reivindicaciones por instituir mecanismos participativos y de debate en la comunidad universitaria de la Universidad Católica, alentados por la reciente recuperación de la democracia. Por el otro, una postura de tendencia opuesta por parte del gobierno de la facultad, caracterizada por la opresión ideológica y la falta de diálogo. Esta situación derivó en varios hechos que acontecieron a lo largo de 1984. Por un lado, el despido y la renuncia de varios docentes de la facultad. Por otro, el conflicto tuvo un fuerte componente de protesta estudiantil, en la que se reclamaban puntualmente por un proceso de elección de representantes estudiantiles no reconocido por la Facultad. El reclamo de los estudiantes incluyó la instalación de carpas en la plaza 25 de Mayo, frente a la sede del Arzobispado, y el inicio de huelgas de hambre de algunos de quienes estaban allí apostados. La falta de diálogo dilató el conflicto y derivó en la recepción de los reclamos por parte de quien era por entonces Rector de la UNL, Benjamín Stubrin, y se extendieron al ámbito político, con la intervención del Ministro de Educación de la Nación. Como corolario, la UNL creó a inicios de 1985 la carrera y luego la Facultad de Arquitectura de Urbanismo (FAU-UNL)[25]. Con posterioridad, esta casa de estudios reformuló su nombre a Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), al incluirse la formación en Diseño de la Comunicación Visual en 1993.

Como se mencionó respecto de lo ocurrido en torno a la formación del Colegio, en esta pugna también se produjo una suspensión de las posturas divergentes. Esto se observa, por ejemplo en que el proceso unió distintas posturas políticas en pos de independizar la formación disciplinar respecto del ámbito que existía previamente. La construcción de acuerdos sobre el interés común –el conflicto con la Universidad Católica- fue el factor cohesivo, que aún se puede apreciar en relatos retrospectivos con un fuerte componente testimonial que recuentan esos momentos formativos[26]. Sin embargo, como

[25] Universidad Nacional del Litoral. Resoluciones del Honorable Consejo Superior Nº 10/1985 y 175/1985 respectivamente.

[26] Sobre la formación de la FADU existen dos producciones que compilan fuentes testimoniales. Éstas incluyen un espectro amplio de voces, que a su vez cumplían roles como docentes o estudiantes en los años previos a la

explica Silvia Cirvini, en las historias institucionales se tiende a acallar los conflictos internos y a poner en primer plano la lucha de cara al exterior[27]. Es por ello que estos relatos tienen una convocatoria amplia de voces y registros heroicos asimilables con lo épico.

Como resultado, a partir de 1985 la Universidad Nacional del Litoral recuperó la oferta formativa en arquitectura y urbanismo, con la diferencia que en esta ocasión la nueva facultad pasó a tener sede en Santa Fe[28]. Este fue el primer hecho relevante en el proceso institucional de la Arquitectura que se registró en la ciudad, al ampliar las instituciones de la reproducción disciplinar.

La facultad perteneciente a la UNL modificó radicalmente la composición formativa en sede local, tanto en su coexistencia con su par de la UCSF, como en términos cuantitativos. Respecto a la primera cuestión, la creación de FADU fue acompañada de un traspaso masivo de estudiantes que pertenecían a la UCSF, como se nota en el número de inscriptos en 1985 a la nueva facultad (Tabla 7.1). En consecuencia, a partir de entonces la formación disciplinar se diversificó y amplió, además de que pasó a ser mayoritariamente pública.

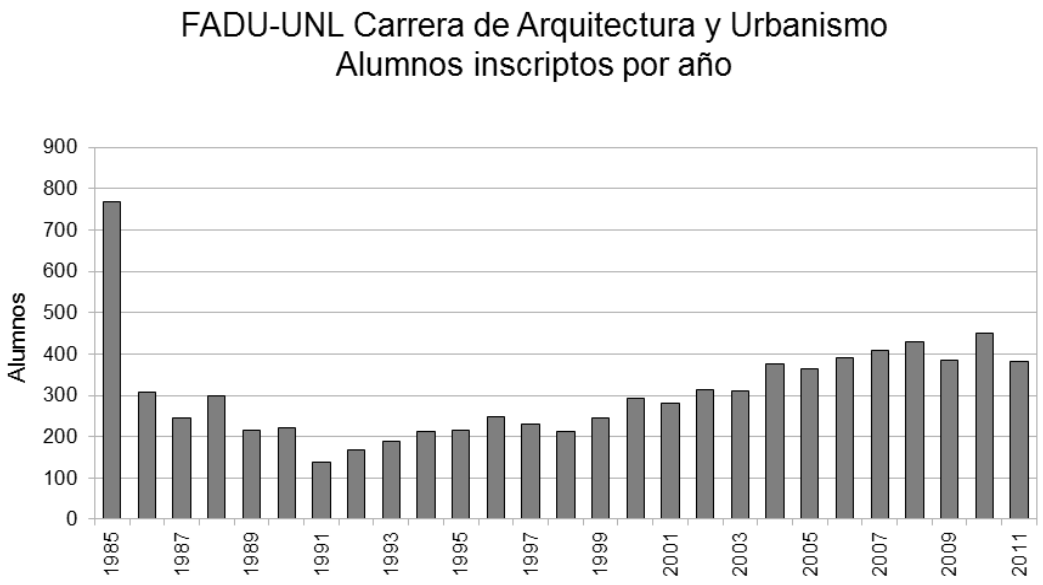


Tabla 7.1: FADU-UNL. Alumnos inscriptos anualmente a la carrera de Arquitectura y Urbanismo, período 1985-2011. Obsérvese el volumen de inicial de estudiantes el año de creación de la facultad. Elaboración del autor. **Fuente:** UNL, Programa de Información y Análisis Institucional.

En lo concerniente a lo cuantitativo, la nueva facultad amplió el escenario profesional. Si estimativamente, se fija alrededor de 1991 a la primera cohorte de arquitectos íntegramente formada en la FAU, se nota que para ese año -mismo de la

constitución de la facultad. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. *Polis* 7, mayo 2001; Cosentino Sergio y Suppo, Rubén, dir. "25º miradas: fragmentos de una historia". CD-ROM. Santa Fe: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, 2010.

[27] Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. Cit.*, p. 110.

[28] Debe señalarse que al formarse la Universidad Nacional de Rosario en 1968, la Facultad de Arquitectura y Planeamiento que existía previamente en el ámbito de la UNL y que tenía sede en Rosario, pasó a funcionar en el seno de aquélla.

sanción de la Ley Nº 10.653- ya se habían recibido alrededor de 200 nuevos profesionales formados en la FAU, que se sumaban a los propios de la Universidad Católica (Tabla 7.2).

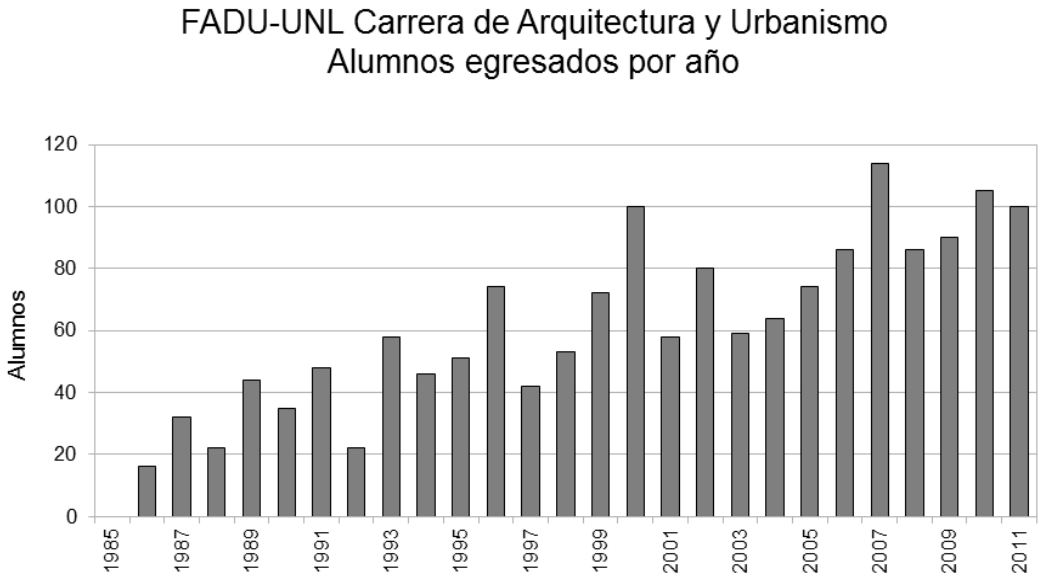


Tabla 7.2: FADU-UNL. Egresados anuales de la carrera de Arquitectura y Urbanismo, período 1985-2011. El gráfico muestra la tendencia creciente en la formación de profesionales en el ámbito local. Elaboración del autor. **Fuente:** UNL, Programa de Información y Análisis Institucional.

Esta última cifra muestra un ámbito todavía restringido en lo concerniente a la generación de profesionales, aunque éste fue aumentando a medida que avanzaba el período, como se observa en el mismo gráfico. De cualquier modo, vale notar que, en términos comparados, este número era mucho menor a la oferta profesional que generaba anualmente la facultad de la Universidad Nacional de Rosario de modo contemporáneo[29]. Esto nos da una medida ponderada del ámbito profesional generado desde 1991 en la ciudad, una vez constituidas las dos instituciones con sede local.

En cuanto a los aspectos cualitativos, la masa creciente de profesionales formados y actuantes en el medio local, potenciada por la organización profesional derivada del surgimiento del Colegio, propiciaron el surgimiento de un ámbito de definiciones, debates y concursos que pusieron a la arquitectura pública como tema preponderante, y con ello reconfiguraron las relaciones con el Estado en torno a este tema. De allí que, en esta parte del trabajo, se pondrá mayor foco en las prácticas de los arquitectos en las instituciones profesionales, atento a su relevancia como indicador de la regulación de las prácticas, como condicionante en la formación de capital simbólico y como lugar preponderante de relaciones con el Estado respecto de la arquitectura pública. Por lo tanto, en lo referente a los procesos y prácticas institucionales, el centro de atención estará puesto principalmente en el Distrito 1 del Colegio.

[29] En una entrevista realizada en 1991 al Decano de FAPyD en un medio de difusión especializado local, éste consignaba un número promedio de 200 egresados anuales. *Topos* 3, marzo de 1991, p. 45.

Resumiendo lo desarrollado hasta aquí, la formación de FADU reforzó el proceso de legitimación institucional que se estaba realizando respecto a la colegiación independiente de los arquitectos. Evidentemente, el aumento de la matrícula profesional contribuyó a conformar una masa crítica de arquitectos conforme empezaba la década de 1990. Esto fue favorable en general para la colegiación provincial, pero lo fue en mayor medida si se tiene en cuenta la perspectiva de las instituciones locales. En efecto, si bien el proceso de colegiación se extendía a la provincia, con gran participación del Centro de Rosario, para la ciudad de Santa Fe fue significativo el refuerzo institucional de la Arquitectura y el creciente -aunque no excesivo- aumento de los profesionales en el medio local que propició la nueva facultad. En esa misma línea, la composición profesional del Distrito 1, en términos relacionales con el contexto de la ciudad de Rosario, también nos permite evaluar mejor la orientación de las prácticas de esos profesionales desde la sede distrital del Colegio a partir del mismo año. Precisamente, ese tema es abordado más adelante.

El estado inicial del reconocimiento

Como cierre, se dedicarán estos últimos párrafos a evaluar el capital simbólico de las instituciones en la etapa emergente. Al respecto, se puede afirmar que, como efecto de las prácticas y procesos desarrollados, el capital simbólico era escaso, pero estaba en proceso de construcción.

Desde la perspectiva individual, en estos años existía un número acotado de arquitectos reconocidos en el ámbito local, de orígenes formativos y prácticas diversas. Los cuerpos de jurados de concursos del Centro de Arquitectos entre 1985 y 1991 indican este estado del capital simbólico de modo elocuente (Tabla 7.3). Esto se debe a que la función evaluadora de estos agentes -que se puede asimilar a la figura del *intermediario*[30]- indica una posición lo suficientemente reconocida como para realizar la tarea crítica de juzgar -y de este modo legitimar- la producción arquitectónica de los otros miembros. Por ello, en lo sucesivo, fue habitual que los jurados de concurso también intervengan en otras instancias de valoración, como la selección de obras para muestras y premiaciones.

De cualquier modo, se insiste en que, al menos en la etapa emergente, no existía una preocupación central por modificar el sistema de posiciones vigente. Aun así, se puede notar que en esos profesionales ya reconocidos se perfilaba un *habitus* genérico basado en la práctica proyectual liberal y la docencia universitaria. Este era el caso de César Carli, quien sumaba el perfil teórico como componente de su práctica, su proyección en el ámbito nacional, a la vez que su rol como Decano Normalizador en los primeros años de la Facultad de Arquitectura recientemente formada. Por su parte, la práctica burocrática también tenía su lugar en este esquema en la figura de Eduardo Villaverde, quien se

[30] Los jurados de concurso pueden asimilarse a la función del intermediario, agente de un campo que tiene funciones de legitimación y consagración, asimismo pueden ocuparse de la historia y la crítica. Sobre esto se volverá más adelante, por cuanto la conformación de los jurados en etapas posteriores incluyó precisamente a profesionales con este tipo de práctica. Bourdieu, Pierre. "Algunas propiedades…, *Op. cit.*, p. 139.

desempeñaba en el Estado Provincial desde funciones ligadas a la urbanística.

ETAPA EMERGENTE				
1986-87	**1987-88**	**1988-1999**	**1989-90**	**1990-91**
Nicolás Castignan	César Carli	César Carli	César Carli	César Carli
Carlos Chiarella	Carlos Chiarella	Carlos Chiarella	Carlos Chiarella	Carlos Chiarella
Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur
Carlos Reinante	Carlos Reinante	Carlos Reinante	Carlos Reinante	Carlos Reinante
Eduardo Villaverde	Eduardo Villaverde	Eduardo Villaverde	Eduardo Villaverde	Eduardo Villaverde
		Aldo López	Aldo López	Aldo López
		Julio Arroyo	Julio Arroyo	Julio Arroyo
		Eduardo Simarro	Eduardo Simarro	Dolly Ziemsky
		Adriana Collado	Adriana Collado	Adriana Collado
		Rubén Giordano	Rubén Giordano	Rubén Giordano

Tabla 7.3: Estado del reconocimiento que se manifiesta en los jurados de concurso del Centro de Arquitectos. Las prácticas más valoradas eran la actividad académica mayoritaria (en sede de FAU-UNL) o su combinación con la actividad proyectual independiente. Una participación menor ocupaba el ejercicio de la profesión en oficinas estatales. Cada tono identifica la práctica predominante: gris claro: mayormente académica; gris medio: proyectual y académica; gris oscuro: burocrática. Elaboración del autor. **Fuente:** Centro de Arquitectos de Santa Fe.

Asimismo, en estos años formativos también se perfilaba otro componente del capital simbólico: la participación exitosa en concursos. Esto se observa en un concurso realizado para conmemorar la Constitución. Esta instancia, cuyo primer premio fue obtenido por un equipo joven de la ciudad[31], constituyó un primer antecedente del proyecto que finalmente se realizó en 1994, también mediante concurso, que ya fue tratado en el capítulo 4. Si bien este reconocimiento aún no se evidencia en los cuerpos de jurado, la adhesión reiterada y exitosa de estos agentes a instancias de validación incidirá en las etapas siguientes. Posteriormente, el perfil liberal y académico, herencia de las construcciones históricas del campo, se afirmaría y especializaría en las etapas de consolidación y expansión, alimentado por las valoraciones y convocatorias institucionales para asumir roles de validación.

Por su parte, desde el punto de vista institucional, el capital simbólico colectivo aún no tenía un grado de acumulación logrado en términos propios. Como ya se vio, los logros más importantes eran recientes o eran materia de lucha. De allí que la posición social debía referir al capital acumulado externamente del campo arquitectónico nacional. Esto se hace patente en los reclamos del Centro de Arquitectos al Estado, que se realizaban desde una posición no reconocida por éste último, y donde aún se debía capitalizar el prestigio institucional logrado históricamente por la Sociedad Central de Arquitectos, o la pertenencia al reciente ámbito de la FADEA.

Por ejemplo, inclusive sobre finales de la etapa emergente, cuando el Colegio estaba recientemente formado, se reclamaba a la municipalidad por un concurso que ésta había organizado sin hacer partícipe a la institución. En esa ocasión, desde el Colegio se argumentaba lo siguiente:

[31] Concurso "Monumento a los Constituyentes de 1853", 1983. Primer premio: Arquitectos Griselda Bertoni, Eduardo Castelliti y Sergio Salazar (no construido). Schere, Rolando. *Concursos… Op. cit.,* p. 473.

...Las entidades representativas de los arquitectos tienen una larga experiencia en esa materia… Los concursos para obras privadas o del Estado nacional, provincial y municipal, destinado al diseño arquitectónico o urbanístico, con cerca de 100 años de experiencia [...] ese sistema de Concursos está codificado por el Reglamento de Concurso de la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos[32]

Esta cita expresa con elocuencia la posición marginal del Colegio en la distribución del capital simbólico colectivo del campo arquitectónico[33]. La reciente institución reclamaba para sí la hegemonía de la utilización del mecanismo del concurso, dado que esta pugna tenía el fin de fortalecerla en términos simbólicos frente a la sociedad. Sin embargo, en las reivindicaciones institucionales locales aún debía hacerse propia la experticia y reconocimiento que detentaban las instituciones del plano nacional que eran convocadas. Este hecho evidencia esa falta de capital simbólico colectivo y la dependencia –también simbólica- respecto de otras instituciones y centros del campo arquitectónico. Sin embargo, el reconocimiento logrado con la legitimación institucional del Colegio y de la Facultad fue progresivamente creando las condiciones para la acumulación de capital simbólico de sus miembros y de las nuevas instituciones a partir de prácticas y lógicas establecidas en estos ámbitos. En este sentido, como se verá, los concursos fueron los dispositivos preferenciales en la construcción de reconocimiento que fueron impulsados desde las instituciones de la Arquitectura, especialmente desde el punto de vista de la arquitectura pública.

Como se puede notar, en esta etapa formativa existía un clima de efervescencia en las prácticas de los arquitectos, que se fue incrementando a medida que finalizaba la década. Por un lado, la nueva facultad, en proceso de organización, sumó un nuevo ámbito disciplinar y modificó paulatinamente la conformación de los profesionales en el ámbito regional. Por otro, se intensificaban las presiones para la sanción de la ley que formaría el colegio profesional exclusivo de los arquitectos. Éste último hecho terminaría de establecer la el ámbito institucional para las próximas décadas y daría inicio a la etapa de consolidación, con nuevas pugnas y prácticas específicas centradas en el contexto de la ciudad.

[32] Nota enviada por el Presidente del D1 del CAPSF al Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Santa Fe. Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Revista del Centro de Arquitectos*, noviembre de 1992, pp.10-11. Cabe aclarar que durante 1992 el Centro de Arquitectos y su órgano de difusión convivieron con el Colegio, hasta que aquél se disolvió el 7 de diciembre de 1992. Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Revista del Centro de Arquitectos*, diciembre de 1992, p.14.

[33] Ver nota 7 de este capítulo. Pierre Bourdieu ha referido usualmente sus estudios sobre campos de producción cultural a objetos empíricos restringidos espacialmente -por ejemplo, el París de *La educación Sentimental*- Sin embargo, su teoría sobre los campos refieren a espacios geográficos amplios, de alcance nacional. No obstante, en un texto sobre el espacio social, dice: "esos dos espacios [el geográfico y el social] nunca coinciden exactamente; no obstante lo cual numerosas diferencias asociadas habitualmente al efecto del espacio geográfico, como por ejemplo la oposición entre el centro y la periferia, son el efecto de la distancia en el espacio social, es decir, de la distribución desigual de las diferentes especies de capital en el espacio geográfico". Bourdieu, Pierre. "Espacio social y génesis de las «clases»". *Sociología y cultura… Op. cit.,* p.286, nota 5.

7.2.2. Etapa de consolidación (1992-2004): organización y despliegue de prácticas endogámicas

Durante la etapa de consolidación, el conjunto disciplinar y profesional compuesto por las facultades de arquitectura con sede local y el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos conformaron un *ámbito localizado* o *mercado* de producción arquitectónica con centro en la ciudad de Santa Fe. Esta etapa coincide con el inicio de la etapa *infraestructural,* término con el cual se caracterizó la escasa función política de la arquitectura pública que se verifica durante los gobiernos justicialistas y se desarrolla a partir del estatus legal que el Estado otorgó al Colegio de Arquitectos, institución cuya formación fue el principal objetivo en las luchas de la etapa anterior.

La etapa de consolidación se caracteriza porque a las prácticas de orientación externa –prevalentes en la etapa emergente- se le sumó un denso cúmulo de actividades de validación internas. Ambas tuvieron tres denominadores comunes: un proceso de codificación, pugnas por la autonomía acotada localmente y proteccionismo de las prácticas. En el colegio, la consolidación institucional implicó en primer término definir una codificación -estatutos y reglamentos- que regule las prácticas y organice las relaciones entre los distritos, que eran sus delegaciones en el territorio. En forma simultánea con este momento organizativo, desde el Distrito 1 del Colegio de desarrollaron actividades de orientación interna y externa caracterizadas por su endogamia, privilegiando la generación de capital simbólico.

La creación del Colegio de Arquitectos de la Provincia (CAPSF) por medio de la Ley Provincial Nº 10.653[34] otorgó estatus *legal* a un ámbito institucional exclusivamente arquitectónico. Esta forma de legitimación permitió al Colegio el establecimiento de reglas sobre lo *legítimo*[35] con independencia de determinaciones heterónomas. En razón de ello, a partir de la ley mencionada se formularon una serie de codificaciones, realizadas en el seno de la nueva institución. La codificación, esto es, la definición de límites o fronteras pero también la "regla del juego"[36] interno, fue el principal proceso en los primeros años de la etapa de consolidación y se extendió entre 1991 y 1997. Este factor es indicativo en alto grado del proceso de consolidación, por cuanto por medio de estos instrumentos –reglas de ingreso, estatutos, reglamentos y códigos- se eliminaba la imprecisión y la vaguedad. Además, se regularon las prácticas tanto internas como las dirigidas a las relaciones del Colegio con la sociedad[37].

[34] Promulgada el 13 de septiembre de 1991.

[35] De acuerdo a la teoría de Pierre Bourdieu, debe realizarse una distinción entre lo legal y lo legítimo, dado que una de las luchas de todo campo radica precisamente en el poder de determinar lo legítimo de las prácticas que reclama como propias. En otras palabras, a establecer dentro de sus límites un poder con fuerza de ley. Por ello, lo legal remite a la legitimidad establecida desde el Estado, que tiene estatus jurídico, trasciende a los campos específicos y otorga capital simbólico de validez social. Esto es ejemplificado por Bourdieu a partir de los títulos que extiende el Estado, entre ellos los profesionales. *Ibíd., p.* 297.

[36] Bourdieu, Pierre. *Reglas… Op.cit.*, p. 335.

[37] Esta doble orientación de las reglas institucionales es definida por Silvia Cirvini: "La reglamentación profesional tiene dos caras diferentes. Por una parte la codificación tiene que ver con cuestiones específicas de la disciplina y

Desde el punto de vista estatal, la ley de creación del CAPSF fue la codificación de tipo legal mediante la cual se creó el Colegio en el ámbito territorial de la provincia. Esta ley legitimó, habilitó, organizó espacialmente y concentró prácticas exclusivamente arquitectónicas en la nueva institución. Como ya se vio en la etapa emergente, estas actividades ya existían previamente, aunque de modo escindido y sólo parcialmente específico. Sin embargo, a partir de entonces, la Arquitectura adquirió un poder de decir y de regular prácticas legitimado por el Estado, a la vez que se aseguraron los medios materiales para su despliegue.

En primer término, la ley determinó un ámbito institucional exclusivo de la arquitectura. Por exclusivo se hace referencia a lo que es propio pero también a que habilita el uso de mecanismos de exclusión. Esta exclusividad incluyó la unificación de las prácticas gremiales y la regulación del ejercicio de la profesión, principal reivindicación de la etapa previa. Por otra parte, circunscribió ámbitos territoriales para esas prácticas -los distritos- que derivaban de los Centros de Arquitectos previos y que se relacionaban con una autoridad central: el Directorio Superior Provincial (DSP).

Asimismo, la ley mencionada determinó los roles del colegio. Entre otros, nos importa resaltar los relativos a la inserción social de la institución, porque éstos sentaron la base para las prácticas externas relacionadas con la arquitectura pública. Así, entre las funciones establecidas se incluía un rol de intermediario entre la profesión y la sociedad en materias tan amplias como las establecidas por las incumbencias profesionales. En términos genéricos, la ley definía al Colegio como colaborador del Estado en el marco de un interés por el bien común general[38]. Esta función otorgada es relevante, dado que habilitó los reclamos para el proyecto de la arquitectura pública. Por ejemplo, en lo concerniente a los concursos, que también se incluía como función primordial, la ley confería al Colegio la función de:

> *Reglamentar, promover, organizar y fiscalizar concursos que involucren el ejercicio profesional en todas sus modalidades, en un todo de acuerdo con la presente ley, cuando así corresponda*[39]

Por otro lado, el desempeño de las funciones mencionadas se efectuaba desde el lugar mediador de la institución, con lo cual se sentaba un marco de hegemonía para el Colegio en las relaciones con el Estado.

Los roles del Colegio deben medirse con la definición acerca del ejercicio de la profesión que la misma ley establecía, y cuya regulación el Estado delegaba en aquél. En este sentido, es preciso señalar que la ley contemplaba un amplio espectro de prácticas

---

con la normalización de las prácticas al interior de un campo, por la otra, está vinculada con la «regimentación» de las prácticas profesionales respecto del espacio social". Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. cit*., p. 305.

[38] Los principales roles de inserción social mediada del Colegio se establecen en el Artículo Nº 40, Incisos n, r y s. En un plano general de los roles de las profesiones, la Ley Nº 11.089 de 1993, que desregula los honorarios de los colegios profesionales, ratifica lo establecido en la ley de 1991: "Los Colegios y Consejos Profesionales comprendidos en la presente ley tendrán, en ejercicio del poder de policía y sin perjuicio de las que le atribuyen las leyes de su creación y sus estatutos, la siguientes funciones […] Cooperar con el Estado y asistir a la comunidad en el ámbito de sus actividades específicas. Ley Provincial Nº 11.089, art. 2º, inc. d).

[39] Ley Provincial Nº 11.089, art. 40º, inc. r).

arquitectónicas, incluyendo la burocrática en materia de proyecto o de investigación[40]. Sin embargo, por medio de las codificaciones internas, las prácticas discursivas y los eventos, el Colegio adoptaría un *nomos* centrado en las prácticas liberales en contraposición a las burocráticas, como se verá más abajo.

La codificación de las prácticas de la Arquitectura

A partir del régimen legal establecido por la Ley 10.653, entre 1993 y 1997 se establecieron las codificaciones internas del Colegio[41]. Estas consistieron en el Estatuto, el Reglamento Electoral, el Código de Ética Profesional y el Reglamento de Concursos. En estas normas se definieron las reglas fundamentales de funcionamiento institucional, las prácticas legítimas y la producción de creencia en esa legitimidad. En otras palabras, instituyeron al Colegio como poseedor legítimo de una especie de *nomos*, es decir, de la capacidad de definir las reglas institucionales. De esto derivó la definición de la práctica liberal como *habitus* jerarquizado, del concurso como práctica diferenciadora, y de la *illusio*, es decir, del valor interno que se encuentra implícito en esas prácticas.

La formulación de la codificación del colegio momento estuvo teñida por la doble pugna que se mencionó al principio de este apartado. En efecto, incluyó tanto la definición de las reglas de funcionamiento institucional frente a la sociedad y el Estado como, en el plano territorial, la determinación de cuotas de autonomía entre los distritos y el Directorio Superior Provincial, principalmente en lo concerniente a las funciones gremiales. En esta parte se abordará brevemente en el estatuto y con mayor detenimiento la reglamentación de los concursos, dado que ambos tuvieron incidencia en la formulación de las definiciones mencionadas, al tiempo que condicionaron y regularon las prácticas institucionales respecto de la arquitectura pública.

En relación con el marco legal, el Estatuto del CAPSF aprobado en 1997[42] amplío los fines y objetivos establecidos en la ley de 1991 con nuevos roles establecidos de modo autónomo. Dos de ellos tenían finalidades internas: las de "crear y otorgar premios sobre actividades desarrolladas"[43] e "...impulsar ediciones, periódicas o no, de interés para los arquitectos…"[44]. Como se puede notar, la primera habilitaba a crear mecanismos de consagración o de generación de capital específico, mientras que la segunda hacía lo propio en materia de comunicación de interés institucional y disciplinar.

---

[40] El ejercicio de la profesión de Arquitecto incluye…"El desempeño de cargos, funciones o comisiones, en entidades públicas o privadas, que impliquen o requieran los conocimientos propios del arquitecto". Ley Provincial Nº 11.089, art. 2º, inc. b).

[41] La ley establecía que el Colegio debía regular su funcionamiento interno.

[42] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. *Estatuto del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe*. El estatuto se presentó en 1993 a consideración asamblearia, pero recién fue aprobado, con modificaciones en 1997, mediante el Decreto Provincial Nº 1368/1997. Colegio de Arquitectos de Santa Fe. *Boletín informativo provincial* 2, noviembre de 1993.

[43] *Estatuto*… art. 2º, inc. h).

[44] *Estatuto*… art. 2º, inc. b).

Otras dos que merecen ser mencionadas por sus efectos externos eran "difundir ante la opinión pública la posición institucional de los arquitectos sobre hechos urbanos públicos o privados o de otro carácter que afecten a los profesionales o a la sociedad en general..."[45] y establecer grupos de trabajo bajo la forma de comisiones[46]. Con el primero de estos roles se reforzó el rol mediador ante la sociedad que establecía la ley, dado que constituía al Colegio como vocero y representante del conjunto de los profesionales. Por su parte, con las comisiones se institucionalizaba un modo de trabajo que ya existía en el proto-colegio que formaba el Centro de Arquitectos. Varias de las comisiones que se formaron tuvieron una marcada orientación a la arquitectura pública, como la de Patrimonio o el Taller Urbano.

Por su parte, los concursos se reglamentaron de modo provisorio en 1993[47], mientras que en 1995 se aprobó el Reglamento de Concursos definitivo[48]. Obsérvese la relevancia otorgada a los concursos, que se evidencia en la premura para su aprobación dos años antes respecto del Estatuto. En términos generales, el reglamento de 1995 define, codifica, asigna roles y establece el procedimiento para la sustanciación de los concursos de arquitectura y urbanismo. En esta parte nos interesa especialmente evaluar dos aspectos: por un lado la concepción que establece respecto del mecanismo y las jerarquías simbólicas implicadas, y por otro, las relaciones de poder que define entre las circunscripciones distritales y el Directorio Superior Provincial. Más adelante se avanzará en otros aspectos del reglamento relacionados con la arquitectura pública[49].

En primer término, un efecto fundamental del reglamento es que define al CAPSF como institución hegemónica en las definiciones sobre el mecanismo, a diferencia de lo que ocurría en la etapa emergente. Esta hegemonía reforzaba su poder interno en la facultad que se establecía para imponer sanciones simbólicas[50]. Por lo tanto, esta codificación era indicativa del grado de consolidación alcanzado, en tanto que definía las "reglas del juego" o el funcionamiento institucional, y en consecuencia zanjaba las discusiones sobre la definición de ese juego[51]. Esto permitió establecer *habitus* e *illusio* que orientaron las prácticas de los arquitectos en torno al valor del ejercicio liberal de la profesión y las instancias de tipo competitivas. Asimismo, definió los términos de las relaciones con los

[45] *Estatuto…* art. 2º, inc. j). El subrayado es propio.

[46] *Estatuto…* art. 2º, inc. f).

[47] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Resolución Nº 40/93. Mediante esta norma se adhería al reglamento de FADEA y se regulaba principalmente sobre los jurados provinciales del Colegio.

[48] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Resolución Nº 087/95. *Reglamento de Concursos de Arquitectura y Urbanismo*. Este reglamento fue aprobado por Asamblea General Ordinaria de Matriculados el 21 de Noviembre de 1995.

[49] Ver apartado siguiente, sobre las negociaciones entre el Colegio y el Estado.

[50] *Reglamento de Concursos…* art. 2º. "El Colegio auspiciará los concursos indicados en el art. 1° que permitan la participación de arquitectos matriculados en los colegios de ley". Asimismo, en casos opuestos a la codificación vigente, "el Colegio decidirá el rechazo público y determinará y/o recomendará, la no participación de sus matriculados y también específica mente la intervención como tales a los miembros de sus Cuerpos de Asesores y Jurados".

[51] "Un alto grado de codificación de ingreso en el juego va parejo con la existencia de una regla de juego explícita y de un consenso mínimo sobre esa regla; por el contrario, a un grado de codificación débil corresponden unos estados de los campos donde la regla del juego están en juego dentro del juego". En ese extremo, es el mismo *nomos*, o regla fundamental, lo que está en pugna. Bourdieu, Pierre. *Reglas... Op. cit.,* p. 335.

comitentes –con especial atención al Estado como tal- y entre el Directorio y los Distritos.

En lo concerniente al papel de los concursos como definitorio del *habitus* de la práctica liberal, el reglamento se apoyaba en la valoración diferencial de la práctica del concurso. Así, éste era concebido como una instancia de alto valor disciplinar y cultural -es decir, superadora de lo meramente profesional-, debido al grado de debate que implica por su carácter participativo y por ser una instancia calificada por el aval institucional y la validación organizada. Según esa definición, el concurso era "una forma jerarquizada de acceder a la práctica y el trabajo profesional" y su producto es una propuesta "óptima" o "más conveniente, para el proyecto y dirección de los trabajos"[52], que deriva en obras con "significado rico y profundo, aspirando a la calidad"[53].

Igualmente, el concurso estaba concebido como instancia de formación o perfeccionamiento profesional, que implicaba la competición y la "evaluación calificada" de las propuestas. El carácter formativo se debía a la posibilidad que brindaba de acceder a clientes inusuales y tipos de encargo complejos y de escala. En ese sentido, los concursos estaban dirigidos a los arquitectos jóvenes o con escaso capital social o simbólico, a quienes les posibilitaría obtener encargos no accesibles por esas mismas carencias. Esto ya se hacía patente en el reglamento de 1993, que resaltaba que los concursos debían "permitir el acceso a trabajo de los colegiados, jóvenes o desconocidos"[54].

Las definiciones anteriores alimentaban una *illusio* sobre el valor de los concursos que moldeaba el habitus y por ello movilizaba las prácticas de los arquitectos. Hay que resaltar que esta definición no era sino la adopción de una herencia histórica del campo arquitectónico, que se reeditó en los procesos institucionales locales. Nótese al respecto la asunción de los concursos como actividad que genera un interés que es específico, dado que trasciende al económico y moviliza al ejercicio de competir –la aceptación del *envite*, en términos de Pierre Bourdieu-. De allí la incorporación por parte de los arquitectos del "enorme goce que implica el rito de proyectar, de ganar, que compensa el masoquismo colectivo de tanto concurso malogrado, desvirtuado o no construido"[55]. A partir de esta cita –que pertenece a Rolando Schere e ilustra la postura de un agente perteneciente a la Sociedad Central- se puede observar la *illusio* generada en los concursos que el reglamento local institucionalizaba.

En consecuencia, en torno a la creencia sobre el valor de los concursos se alimentaba la generación de reconocimiento, que implicaba varios niveles y roles. Para los participantes, la práctica de los concursos fue un factor de conformación de reconocimiento personal y de legitimación de los proyectos[56]. Asimismo, la generación de reconocimiento también alcanzaba a los jurados, ya que se les asignaba la formulación del juicio como

[52] *Reglamento de Concursos…* art. 3º.

[53] *Ibíd.*

[54] Res. CAPSF Nº 40/93.

[55] Schere, Rolando. *Concursos… Op. cit.,* p. 12.

[56] La illusio genera una creencia no sólo en el valor del juego, sino en el valor del resultado de ese juego, que en los campos de producción cultural refiere a un tipo de obra, en nuestro caso son los proyectos y obras arquitectónicas. Bourdieu, Pierre. *Reglas... Op. cit.,* p. 339.

"instancia de valor pedagógico"[57]. Finalmente, para la institución era un medio para afirmar socialmente a la profesión representada por el Colegio:

> *El éxito humano y social de los trabajos de los arquitectos, se deberá mucho a su capacidad de entender las necesidades reales de la gente...Deberán, los concursos, afirmar el rol del arquitecto como quien puede y debe dar forma a los espacios que permitirán desarrollar esas necesidades*[58]

Para la arquitectura pública, lo descripto anteriormente tenía una implicancia directa, por cuanto se establecía una jerarquización diferencial de las prácticas profesionales liberales respecto de las burocráticas. Así, también en el reglamento se disponía como una de las funciones del DSP en relación a los concursos:

> *Procurar la modificación de las normas legales, a los efectos que los trabajos y obras de arquitectura, urbanismo y ordenamiento territorial públicos, sean adjudicadas, en lo posible, por este Sistema de Concursos*[59]

En la cita anterior –al igual que en la conceptualización sobre el resultado de los concursos- se evidencia que el reglamento establecía la preferencia de estos procedimientos en detrimento de la práctica burocrática, fundados en la *illusio* de la mayor legitimidad -o valor- de los proyectos realizados por este medio. Pese a todo, esta postura, que evidenciaba la valoración diferencial, era manifestada de modo velado, dado que el Colegio también tenía asignado por ley la regulación de la práctica burocrática. No obstante, en la valoración de los concursos los profesionales burocráticos asumían por contraste una menor jerarquía, siendo su práctica preferente la ejecución material de los proyectos.

La valoración negativa de la práctica burocrática del proyecto, por extensión, también aludía al Estado mismo e implicaba, en extremo, la eliminación de sus atribuciones legales en materia de arquitectura. Es de remarcarse que esta valoración era asimismo asumida de distintos modos desde el Estado, lo cual estaba en sintonía con las políticas arquitectónicas del PJ. Por un lado, desde el ámbito provincial ya se señaló la devaluación simbólica de la arquitectura en sus burocracias con la reestructuración de la Dirección de Arquitectura en1986[60]. Por su parte, desde la municipalidad, el Secretario de Obras Públicas municipal en 1997, Marcelo Álvarez, de profesión arquitecto, reconocía la falta de capacidad técnica estatal para afrontar proyectos de escala o complejidad. Esto era manifestado, precisamente, en el contexto de la firma del convenio para realizar un concurso[61].

En otro plano, al mismo tiempo que se establecían las valoraciones y visiones sobre los concursos, por medio del reglamento también se dirimieron relaciones de poder entre el DSP y los distritos. En este sentido, el reglamento definió al concurso como facultad

---

[57] *Reglamento de Concursos…* art. 3º.

[58] *Ibíd*.

[59] *Ibíd.,* art.12º inc. 8º.

[60] Ver el apartado anterior sobre la etapa *emergente*.

[61] "En su alocución el Secretario de Obras Públicas de la municipalidad hizo referencia a que el ejecutivo municipal era conciente de que existen temas que por su escala, su complejidad y lo que implican como proyecto urbano exceden la capacidad de los departamentos técnicos". Esta aseveración es atribuida al arquitecto Marcelo Álvarez, encargado de esa secretaría durante la intendencia de Horacio Rosatti entre 1995 y 1999. En la gestión posterior, Álvarez fue electo intendente de la ciudad. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. "Estación FF.CC Gral. B. Mitre: Concurso Abierto Provincial para la Refuncionalización y Puesta en Valor del Ferrocarril y su Entorno Inmediato". *5 Años*, diciembre de 1997, p. 26.

delegada por el Directorio en los Distritos en donde se realizarían las obras[62], por su vinculación territorial más directa con los eventuales promotores. En relación con la arquitectura pública, esto era independiente de la jurisdicción del promotor, si éste último era estatal. Esto habilitó, por ejemplo, a realizar concursos distritales promovidos por la UNL[63]. En adición, el alcance de las convocatorias -locales, distritales, provinciales y nacionales- podía ser convenido con el promotor[64]. Para resumir, el reglamento brindó flexibilidad para que los distritos determinen los alcances de los concursos.

Como ya se anticipó al inicio de este apartado, el marco en el que se desarrolló el proceso de codificación estuvo teñido por la pugna entre las estructuras administrativas del Colegio establecidas por la Ley Nº 10.653. En la etapa emergente, el proceso de colegiación unió filas entre los Centros de Rosario y Santa Fe, lo cual tuvo incidencia en crear una organización centralizada y a la vez distribuida territorialmente en Distritos. Luego de la creación del Colegio, en simultáneo con el proceso de codificación, se estableció un marco de negociación entre los distritos y el Directorio Superior por los grados de decisión y los recursos económicos. Este momento inicial se caracterizó por la centralización de estas cuestiones en el órgano provincial. En este aspecto coincidían las visiones de los agentes de ambas instituciones, una vez resuelto el conflicto. Tanto el DSP como el Distrito 1 afirmaban la centralización formal y económica que había tenido el Directorio entre 1992 y 1995[65]. Desde la apreciación compartida mencionada anteriormente, la postura del Distrito 1 respondía a la necesidad de, al mismo tiempo, "consolidar un proceso provincial y definir el rol regional de los distritos"[66].

El conflicto se resolvió alrededor de 1996, cuando se acordó un mecanismo proporcional de distribución de los recursos[67], y se definieron los estatutos y reglamentos internos del Colegio. En este sentido, el Reglamento de Concursos hacía patente el resultado de esas relaciones de poder. Al menos en lo que respecta a los concursos, la capacidad de organizar y determinar sus alcances ciertamente de dirimió a favor de los

[62] *Reglamento*… documento citado. En el artículo 4º se establece que la delegación en los distritos como una atribución del Directorio Superior Provincial. Por su parte, el artículo 13º avanza respecto de lo anterior: "El Colegio de Distrito con jurisdicción en el lugar de los trabajos u obra a concursar o en la sede del Promotor está delegado por "el Colegio" para organizar o patrocinar el concurso. Para tal fin deberá realizar la previa comunicación".

[63] Sin embargo, en el contexto estudiado, los concursos distritales se correspondieron mayormente con promociones de la Municipalidad de Santa Fe, mientras que las convocatorias provinciales o nacionales se canalizaron mediante concursos provinciales o nacionales.

[64] La clasificación de los alcances se organiza según tipos de obras de arquitectura, urbanística y ordenamiento territorial. Sin embargo, se superponían tipos de obra similares, o posibilitaba más de un alcance para un mismo tipo de trabajo. Además, el artículo 8º establece que "la extensión del ámbito de los participantes: será convenida con el Promotor, por "el Colegio"…". *Reglamento*… documento citado.

[65] En un recuento realizado en 1999, el presidente del DSP, Néstor Cáceres, establecía una periodización de los primeros años del Colegio. Según la misma, el período 1992-1995 se había caracterizado por los conflictos con los distritos debido a una fuerte centralización formal y económica del órgano provincial. Cáceres, Néstor. "Para enfrentar los desafíos de una nueva época: fortalecer la estructura provincial". *DSP*, 1999, pp. 4-7. Igualmente, dos autoridades del D1 en el período1994-1995 ratificaban la "fuerte tendencia concentradora" del DSP en lo político y lo económico. Piacenza, Rubén y Vottero, José. "El Directorio 1994-1995". *5 Años*… *Op. cit*., p. 6.

[66] López, Aldo. "El Directorio 1992-1993". *5 Años*… *Op. cit*., p. 4.

[67] "Este nuevo marco de trabajo a nivel provincial favorece la independencia de las actividades programadas por cada distrito". Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. "Nuevo sistema de distribución de recursos". *5 Años*… *Op. cit.*, p. 14. Ver asimismo Cáceres, Néstor, "Para enfrentar…", *Op. cit*., pp. 4-7.

distritos, esta vez con una valoración negativa del DSP[68]. El grado de autonomía obtenido a raíz de estas negociaciones reforzó las prácticas del Distrito 1, cuestión que se analizará enseguida.

Recapitulando, si antes se analizaron con extensión los aspectos reglamentados en los primeros momentos de la etapa de consolidación, es porque por medio de la codificación institucional se definieron y regularon las prácticas del Distrito 1. Estas definiciones tuvieron particular incidencia en las etapas de consolidación y de expansión, es decir, entre 1992 y 2007. En relación con la arquitectura pública, la codificación sobre los concursos habilitó márgenes propicios para regular su alcance según el grado de consolidación del capital generado en cada momento. Dicho en otras palabras, permitió la organización de concursos distritales y otras prácticas endógenas que consolidaron la posición institucional y de la matrícula en el ámbito del Distrito 1.

En otro plano de reflexión, ya se hizo notar que las definiciones anteriores no hicieron sino incorporar las construcciones históricas del campo arquitectónico, especialmente las de los momentos iniciales de mayor concentración institucional. En este sentido, la codificación no consistió sino en la adopción de una herencia. Sin embargo, en el caso analizado, la diferencia radica, por un lado, en la especificidad del contexto histórico, en el cual el Estado no era de momento un competidor potencial para la Arquitectura sino una institución mayormente ausente. La otra diferencia consistió en el distintivo carácter territorial que adquirieron las prácticas a la luz de la codificación. Esto es así porque, al menos momentáneamente, las prácticas institucionales adquirieron autonomía suficiente para establecer su funcionamiento, no ya de modo periférico respecto de los ámbitos o estructuras centrales, sino con la lógica endógena que caracterizó esta etapa. Precisamente, a continuación se abordan esas prácticas.

Las prácticas internas del Distrito 1

En forma simultánea con el proceso de codificación, y luego reforzadas por éste último, desde el D1 del CAPSF se comenzaron a desplegar prácticas de orientación internas y externas. En éstas primó su impulso en el contexto del distrito 1 y su alcance igualmente distrital, lo cual evidenciaba el tono endogámico y endógeno que caracterizó a esta etapa institucional. Dentro de las prácticas internas se inscriben los concursos y eventos de consagración organizados en esta etapa. Por su parte, las prácticas externas se inscribieron mayormente en relación con el Estado, por lo cual será desarrollado en el apartado siguiente. Sin embargo, igualmente se hará mención a ellas porque uno de sus efectos -que se sumó al de las internas- fue modificar la estructura de reconocimiento de los agentes locales.

[68] Por contraste, en las visiones del DSP, la mayor iniciativa de los distritos con posterioridad a 1996 es evaluada como un desbalance inverso, esta vez desfavorable al órgano provincial. Cáceres, Néstor, "Para enfrentar…", *Op. cit*. pp. 4-7.

A diferencia de la etapa emergente -centrada en las pugnas externas- casi inmediatamente luego de la creación del Colegio comenzaron a desarrollarse actividades específicas orientadas a la consagración de sus miembros. Así, en 1993 se instituyó en el ámbito del Distrito 1 el Premio Anual de los Arquitectos, que se repitió en 1995. Asimismo, en 1997 se realizó la exposición "Arquitectura Santafesina 1987-1997"[69], organizada en este caso por el Directorio Superior Provincial. Estos eventos constituyeron el germen de instancias de similar tenor que continuaron en la década siguiente bajo la forma de bienales, premios, muestras y publicación de compilaciones de obras. Estas prácticas, aun las organizadas desde el órgano provincial del Colegio, incluían el componente territorial, ya que en general cada distrito seleccionaba previamente las obras enviadas, y su exposición o publicación se organizaba de este modo.

Al mismo tiempo que se realizaban estas instancias consagratorias y se difundían los proyectos de profesionales locales, el talante endógeno de esta etapa derivaba en críticas explícitas que mostraban ese efecto de exclusión. Esto se observa por ejemplo en la postura del Colegio respecto al *master plan* para el puerto de Santa Fe, que se estaba desarrollando en 2003 con participación del arquitecto Roberto Converti. Como se registra la revista institucional, este proyecto urbano suscitó la sanción del Distrito 1 debido a la contratación de un profesional "ajeno al medio"[70].

Así como las actividades de premiación respondían en ocasiones a convocatorias del Directorio Provincial, los concursos eran directamente atribuibles al ámbito local. En la etapa de consolidación, el Distrito 1 organizó 10 concursos de arquitectura, para diferentes comitentes y programas (Tabla 7.4). De éstos, seis estaban destinados a anteproyectos o ideas de arquitectura pública para la ciudad. En total, en el período 1992-2011 se organizaron doce concursos de arquitectura pública cuyos principales comitentes fueron la municipalidad, la UNL en segundo término y puntualmente los poderes Judicial y Legislativo. Aquí importa destacar que la gran mayoría (ocho), tenían alcance distrital, mientras que sólo dos concursos tuvieron alcance provincial. En estos hechos se observa el resultado favorable a los profesionales del Distrito 1 habilitado por el proceso de codificación que se trató más arriba. Vale aclarar también que, en esta parte, se entienden a los concursos en mayor medida como instancias de competencia y debate internos, y no desde la óptica de las relaciones de la corporación con el Estado.

Como se puede apreciar, el Distrito 1 era la institución que hegemonizaba la regulación de estas instancias, en la definición de los alcances y en la selección de las obras o proyectos -es decir, su valoración- por medio de sus propios jurados. Por lo tanto, los resultados de los concursos fueron, en gran medida, un producto de la Arquitectura (Imágenes 7.1 a 7.8). No obstante, como se analizará en el apartado siguiente, las relaciones de poder no siempre se inclinaron en este sentido, y primaron las negociaciones para instalar la práctica ante el Estado más que en reivindicar de modo absoluto la

[69] Un recuento de esta muestra se encuentra en Moliné, Anibal. "Algunas impresiones... *Op. cit*.

[70] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 2, julio de 2003, p. 28.

autonomía del Colegio en las decisiones.

Finalmente, otro tipo de práctica vinculada a este momento endógeno y endogámico de las prácticas institucionales es el *grupoarquitectura.* Se trataba de un colectivo de arquitectos del medio local que desplegó actividades de debate y difusión entre 2001 y 2005. Debido a la relevancia de este colectivo en relación con los procesos institucionales y sus ulteriores implicancias en la arquitectura pública, sus prácticas son abordadas de modo diacrónico en una sección particular del apartado que sigue.

No obstante, en esta parte es de destacar que el grupo se sustentaba en los procesos y valoraciones de la Arquitectura, puesto sus primeras prácticas centraban su marco de referencia en la ciudad desde la la práctica profesional y docente y su adhesión a los concursos e instancias de premiación promovidas desde el CAPSF-D1.

Como se pudo ver, en el período de consolidación se desarrollaron una serie de prácticas cuyo factor común fue su carácter endogámico, que fue fundamental en la acumulación de capital simbólico de la Arquitectura. Lo que se produce y reproduce de modo interno tiene necesariamente un componente de exclusión, dado que acota los alcances de ingreso a una determinada práctica. Así, en esta etapa, las prácticas endogámicas instauraron un modo particular de exclusión. En otros momentos históricos era central la lucha por la exclusividad de las incumbencias, pugna que en estos años no estaba resuelta sino suspendida[71]. En cambio, en estos años la exclusión se centraba en el alcance territorial de las prácticas dentro de la misma profesión. En resumen, la endogamia de la etapa de consolidación constituyó un momento de exclusión territorial de las prácticas institucionales.

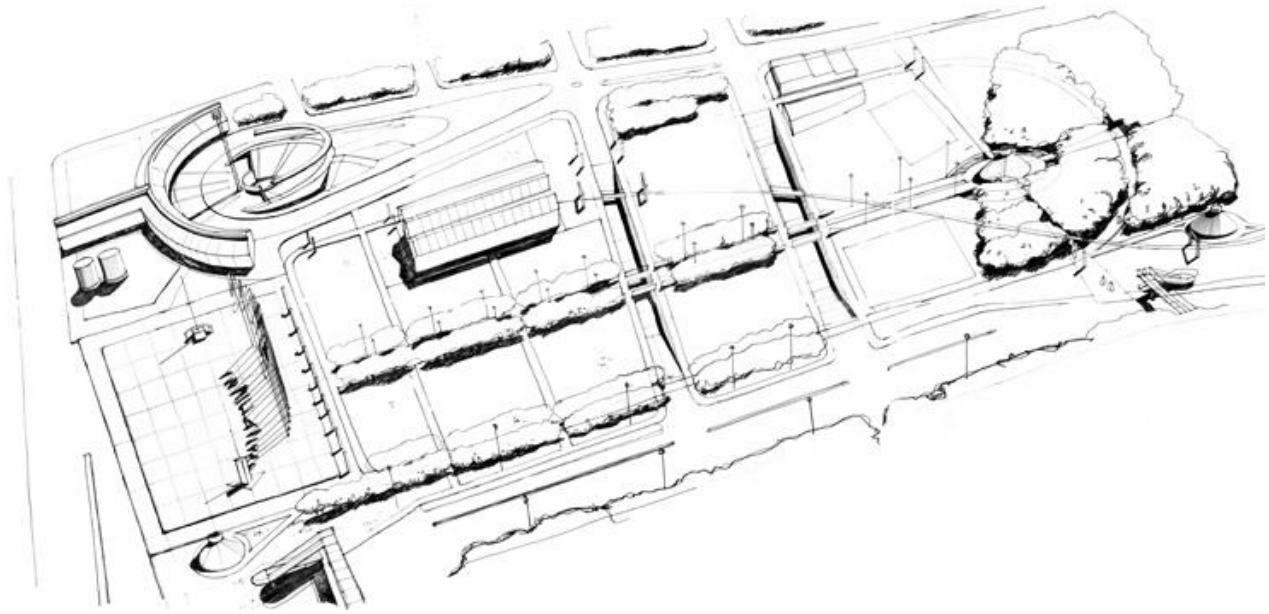
Por otra parte, los efectos de estas prácticas, que se abordará a continuación, no podrían haber tenido repercusión de no haber mediado la adhesión profesional a las mismas. Debe tenerse en cuenta que estos eventos se basaban en la participación voluntaria de los arquitectos, e implicaban una inversión de tiempo y trabajo. Por lo tanto la adhesión a las prácticas propuestas fue un elemento fundamental del funcionamiento institucional, dado que indicaba la incorporación del *habitus* y la *illusio*, o sea, de la manera de hacer y las creencias y valoraciones del campo, orientadas y reguladas institucionalmente. En este sentido, su producto –el reconocimiento- alcanzó igualmente a quienes hicieron propias estas reglas con mayor intensidad. Este es precisamente el efecto que se tratará a continuación

[71] La lucha en esos años no era por la exclusividad sino que se manifestaba en un plano de competencia con otras profesiones. En el ámbito local, esto se manifestaba en el lema en los 90 era “mejor con un arquitecto”, que sintetizaba ese estado y ofrecía desde la Arquitectura un valor diferencial no exento de cierto tono cualitativo. Sin embargo, aún existían observaciones -recogidas de otros colegios del país- sobre las tecnicaturas y las ingenierías. La posición del colegio se centraba en que el proyecto era un tema de especialidad disciplinar. Esto entraba en conflicto con algunas ingenierías que incluían asignaturas sobre proyecto en sus currículas, o con los técnicos que -en la opinión recogida- tenían una función auxiliar y no equivalente a la del arquitecto. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, Distrito 6. “Incumbencias, una asignatura pendiente”. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Boletín informativo*, septiembre de 1994, p. 5.

	AÑO	CONCURSO	PROMOTOR	ALCANCE	PRIMER PREMIO	DESARROLLO	Partici-pación
CONSOLIDACIÓN	1994	**MONUMENTO A LA REFORMA DE LA CONSTITUCION NACIONAL ARGENTINA**	Municipalidad de Santa Fe	Distrital	Marcela Napoleone y Marcelo Zevallos; escultores Raquel Minetti y Miguel Medina	**CONSTRUIDO** (demolido 2008)	5
	1997	**REFUNCIONALIZACION Y PUESTA EN VALOR - EST. F.C. MITRE Y ENTORNO INMEDIATO**	Municipalidad de Santa Fe	Provincial	Leandro Copello, Alfredo Jurado y colaboradores	No construido	40
	1997	**REFUNCIONALIZACION Y PUESTA EN VALOR - CENTRO COMERCIAL SANTA FE**		Distrital	Leandro Copello, Alfredo Jurado y colaboradores	**CONSTRUIDO**	40
	1998	**IDEAS ARQUITECTONICAS Y URBANISTICAS - PARQUE FEDERAL**	Municipalidad de Santa Fe	Distrital	Ignacio Bringas, Hugo Cuello y colaborador	No construido	
	1998	**ESPACIO CENTRAL NAUTICO UBAJAY COUNTRY CLUB**		Distrital	Juan Cecilio Ortiz	**CONSTRUIDO** (parcialmente)	
	1999	**SEDE DEL DISTRITO 1 - CAPSF**		Distrital	Gabriel Biagioni, José Giolongo, Javier Mendiondo, Ramiro Piva, Sergio Pecorari, Luis Pessoni, Marcelo Sava	**CONSTRUIDO**	16
	2000	**OBRA EMBLEMATICA DEL TERCER MILENIO**	Municipalidad de Santa Fe	Provincial	Gabriel Biagioni, Leandro Copello, Alfredo Jurado, Javier Mendiondo, Sergio Pecorari	No construido	
	2000	**56 VIVIENDAS EN SAN JUSTO**		Distrital	H. Cuesta	No construido	
	2001	**AMPLIACION FORO CULTURAL UNL**	Universidad Nacional del Litoral	Distrital	Luis Pessoni, Ramiro Piva y colaboradores	**CONSTRUIDO**	
	2003	**REVITALIZACION DEL ESPACIO PUBLICO EN EL MICROCENTRO**	Municipalidad de Santa Fe	Distrital	Gonzalo Bonadeo, Martín Calabrese, Luis Pessoni y Ramiro Piva	No construido	
EXPANSIÓN	2005	**DISEÑO URBANO Y PAISAJISTICO ISLETAS CENTRALES AV. ALEM**	Municipalidad / Compañía Insustrial Cervecera S.A.	Distrital	Carlota Caballero, Carlos Di Napoli, Alfredo Jurado	**CONSTRUIDO**	
	2005	**AMPLIACION CASA DE JUSTICIA DE SANTA FE**	Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe	Nacional	Ma. Victoria Alconchel, Griselda Bertoni, Eduardo Castellitti, Esteban Chicco, Matías Dalla Costa y colaboradores	**En construcción**	34
	2006	**PLAZA DE LA CIENCIA Y EL ARTE**	Universidad Nacional del Litoral	Nacional	Alfredo Jurado y colaboradores	No construido	22
PLURALI-ZACIÓN	2008	**ANEXO DE LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE**	Poder Legislativo de la Provincia de Santa Fe	Nacional	Sebastián Adelia, Juan Pablo Gotelli, Guillermo Mántaras, Leonardo Ríos y colaboradores	No construido	44
	2009	**PARQUE CONMEMORATIVO DE LA CONSTITUCIÓN NACIONAL**	Municipalidad de Santa Fe	Nacional	Nicolás Gancedo y colaboradores	**CONSTRUIDO** (parcialmente, con modificaciones)	25

Tabla 7.4: Cuadro de los concursos organizados por el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos por etapas. Se resaltaron los concursos de arquitectura pública, lo cual permite notar su relevancia en las prácticas institucionales del CAPSF-D1. Observar la cantidad de instancias realizadas durante la etapa de consolidación y la incidencia de la Municipalidad de Santa Fe en la promoción de las instancias. En los equipos ganadores, notar además la recurrencia de algunos agentes, en los que predomina la combinación de la actividad académica en ambas facultades locales y el ejercicio liberal de la profesión. Elaboración del autor. **Fuente:** CAPSF-D1.





Concursos de arquitectura pública realizados por el CAPS-D1. Dos proyectos urbanos para las áreas ferroviarias **Imagen 7.1:** Refuncionalización y puesta en valordel Ferrocarril Mitre y su entorno (1997, no construido). Los proyectos construidos fueron abordados en capítulos anteriores. **Imagen 7.2:** Ideas arquitectónicas y urbanísticas – Parque Federal (1998, no construido). **Fuente:** CAPSF-D1.





Imagen 7.3: Obra emblemática del tercer milenio (2000, no construido). **Imagen 7.4:** Ampliación Foro Cultural, promovido por la Universidad Nacional del Litoral, ya tratado en el capítulo 3. Aquí se presenta la versión ganadora del concurso (2001, construido). **Fuente:** CAPSF-D1.

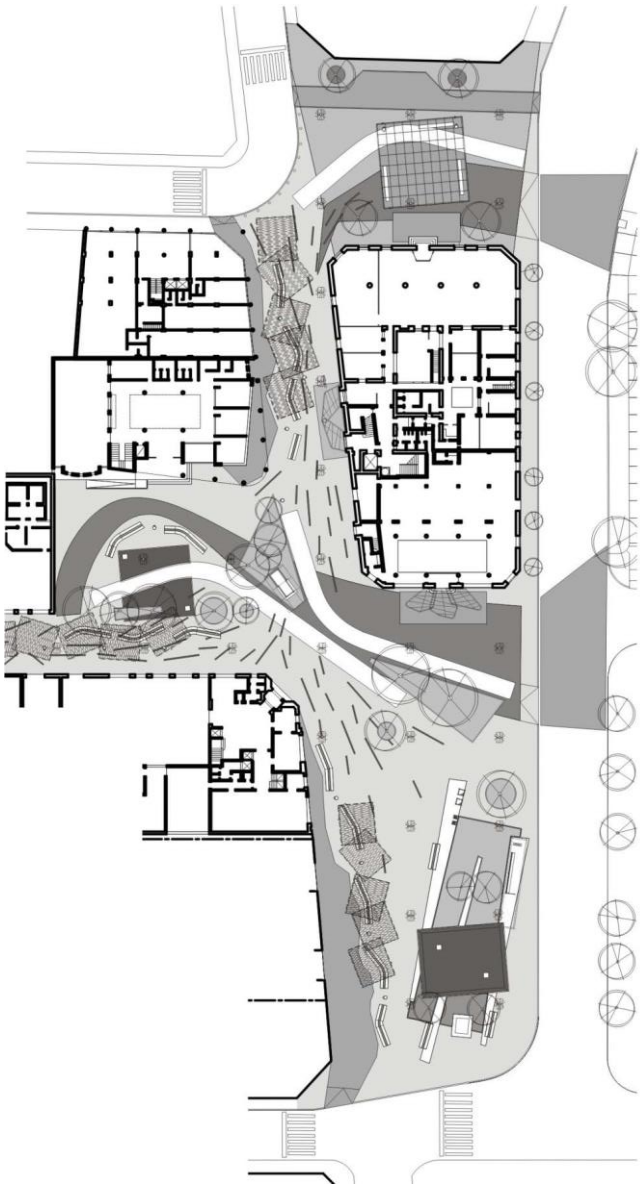




Imagen 7.5: Revitalización del espacio público en el microcentro (2003, no construido). **Imagen 7.6:** Isletas centrales avenida Alem (2005, construidas). Fotomontaje de la versión presentada al concurso, que tuvo algunas modificaciones en su proyecto ejecutivo. **Fuente:** CAPSF-D1.

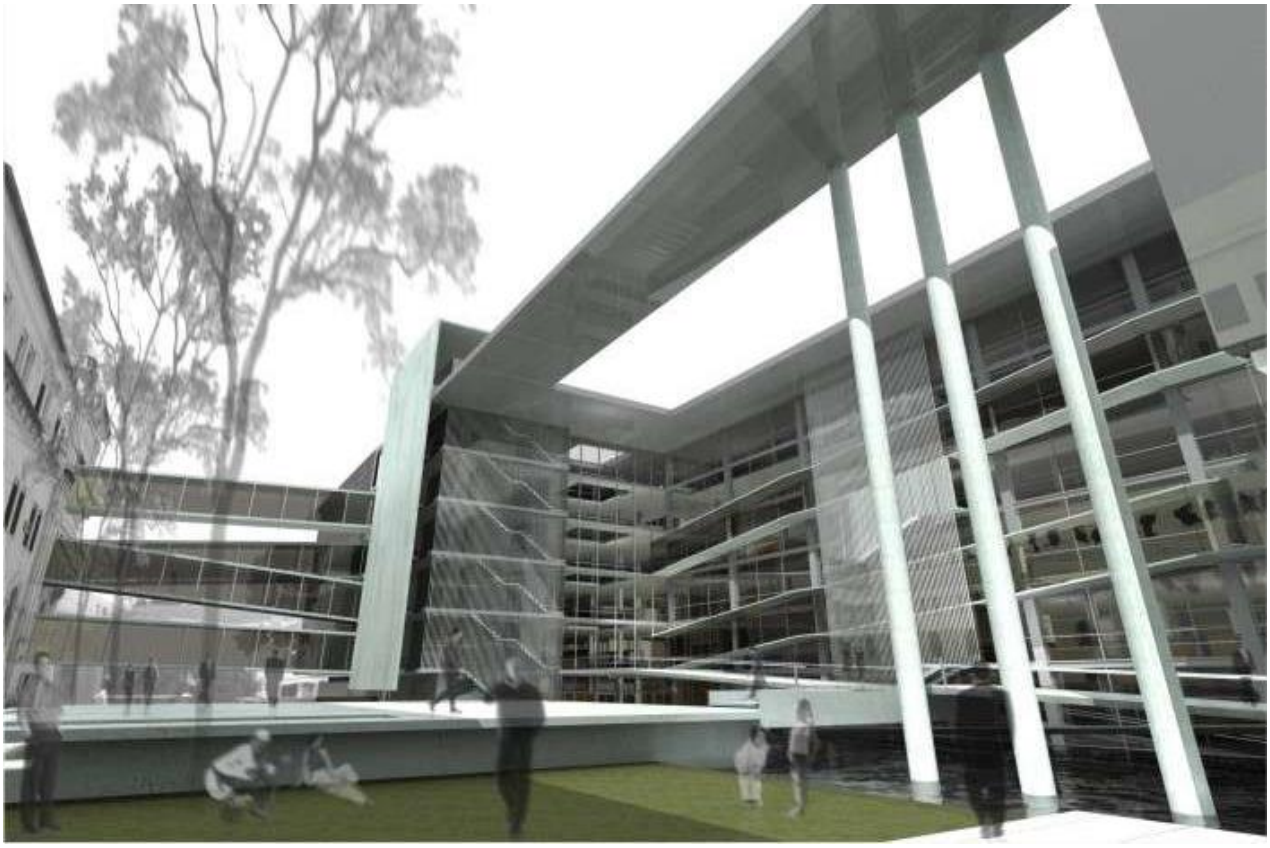
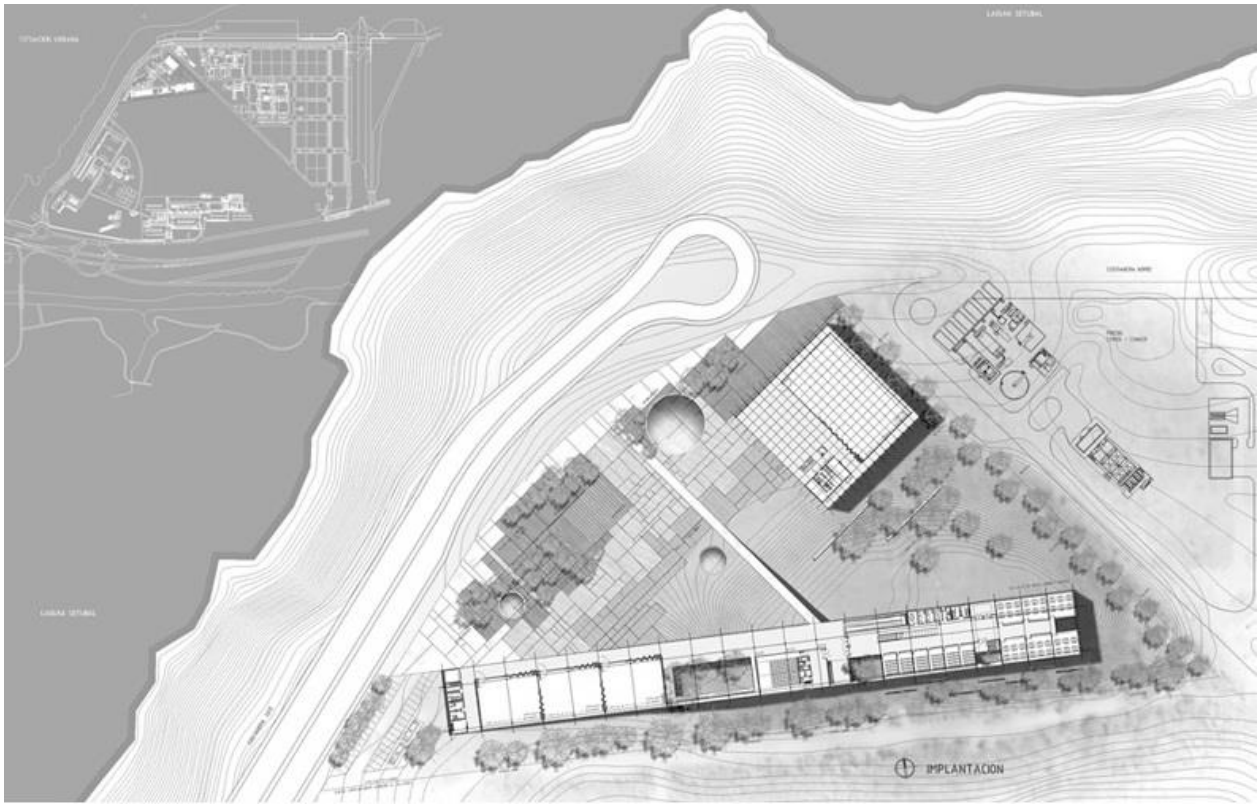




Imagen 7.7: Ampliación Casa de Justicia de Santa Fe (2005). Este concurso inauguró la realización de instancias con alcance nacional durante la etapa de expansión, que a la postre fue ganado por un equipo de arquitectos locales. Su realización efectiva fue iniciada durante el gobierno del FPCS y actualmente se encuentra en construcción. **Imagen 7.8:** Anexo de la Legislatura de la Provincia (2009, no construido). **Fuente:** CAPSF-D1.





Plaza de la Ciencia y el Arte, concurso nacional realizado en 2006. **Imagen 7.9:** contenedor de exposiciones **Imagen 7.10:** planta de conjunto **Fuente:** CAPSF-D1.

Los efectos de la consolidación: capital simbólico y nuevas prácticas institucionales

Como efecto de las prácticas que se describieron arriba, posteriormente a la meta inicial de la legitimidad institucional, desde el Distrito 1 del Colegio se comenzaron a dirimir posiciones y jerarquías basadas en el reconocimiento interno. Motorizadas por el *habitus* de la práctica liberal y la *illusio* de la participación en los eventos del CAPSF, y condicionadas por su carácter excluyente, se generó una progresiva legitimación de agentes relativamente jóvenes. Este reconocimiento tuvo validez en el plano local, en concordancia con el talante endogámico de las prácticas y modificó la estructura de posiciones que existía con anterioridad a la formación de las nuevas instituciones de la Arquitectura.

Tal como se perfilaba ya en la etapa emergente, en estos años se terminó de establecer un *habitus* jerarquizado formado por la combinación de la práctica liberal y la docencia universitaria, que ahora se identificaba con mayor precisión en las cátedras de proyecto de las facultades locales. Este *habitus*, dado que determinó la participación en las prácticas de consagración, fue el factor de modificación del sistema de posiciones de esta etapa.

Esto se hace patente si se observan los niveles de éxito alcanzado en los concursos (Tabla 7.4). Allí se aprecia en los equipos ganadores a la generación cuyo reconocimiento –de alcance local en este momento- fue construido en base a la orientación endogámica de las prácticas de esta etapa. En este aspecto, es de destacar que inclusive en los concursos de alcance provincial para proyectos en la ciudad, los primeros premios también correspondieron a grupos enteramente locales.

Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta para entender el efecto de estas prácticas consagratorias es, en el caso de los concursos, el bajo porcentaje de proyectos construidos, especialmente los destinados a arquitectura pública. No obstante estos resultados materiales, la participación de algunos grupos profesionales no disminuyó (Tabla 7.4)[72]. A partir de este hecho, se puede inferir el valor interno otorgado a esta actividad por los arquitectos. *Illusio*, en fin, que trascendía el capital económico que podía llegar a generarse debido a la incertidumbre respecto a los encargos para realizar las tareas profesionales ulteriores.

Asimismo, en la conformación de los cuerpos de jurados de concursos evidenció el nuevo estado institucional, tanto en la consolidación del *habitus* liberal-académico como del surgimiento de la nueva generación de agentes surgida junto con el CAPSF-D1 y la FADU (Tabla 7.5).

[72] No se pudo reconstruir el número de participantes de todas las instancias del período. No obstante, se aprecia una participación sostenida desde el segundo concurso, realizado en 1997, aún en las instancias de alcance distrital.

CONSOLIDACION				
1994-1995	1996-1997	2000-2001	2002-2003	2004
César Carli	César Carli	Julio Talín	Eduardo Castellitti	Eduardo Navarro
Carlos Chiarella	Carlos Chiarella	Eduardo Castellitti	Luis Muller	Luis Muller
Hugo Storero	Hugo Storero	Luis Muller	Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur
Mariano Arteaga	César Lafranconi	Hugo Storero	Miriam Bessone	Miriam Bessone

EXPANSION		PLURALIZACION	
2005	2006-2007	2008-2009	2010-2011
Eduardo Navarro	Eduardo Navarro	Eduardo Navarro	Eduardo Navarro
Luis Muller	Luis Muller	Luis Muller	Luis Muller
Eduardo Castelliti	Eduardo Castelliti	Eduardo Castelliti	Eduardo Castelliti
Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur	Osvaldo Mansur
Miriam Bessone	Miriam Bessone	Miriam Bessone	Julio Arroyo
		Julio Arroyo	

Tabla 7.5: Estado del reconocimiento en los jurados de concurso del Distrito 1 en cada etapa del período 1991 y 2011. En las etapas de consolidación y expansión se consolidó la tendencia previa, y predomina la combinación de la práctica proyectual y la académica, más una cuota de la actividad mayormente académica (todos en FADU-UNL). En cambio, en la etapa de pluralización esa situación se invierte, y predominan agentes que combinaban la docencia con su desempeño en la oficina municipal de planeamiento. Cada tono identifica la práctica predominante: gris claro: mayormente académica; gris medio: proyectual y académica; gris oscuro: burocrática y académica. Elaboración del autor. **Fuente:** CAPSF-D1.

En el sentido de lo anterior, es de notarse que, en su casi totalidad, los jurados de esta etapa eran docentes de la nueva facultad estatal, lo cual mostraba la modificación del capital simbólico que aportó su creación. Además, la mayoría compartía además la práctica proyectual de manera independiente. La consagración de este *habitus* mixto en las instancias de validación de las prácticas proyectuales se diferenciaba de la etapa emergente. Por entonces, como ya se vio, se incluían miembros de las burocracias estatales (Tabla 7.3 en el apartado 7.2.1.).

En estos momentos también se aprecia un mayor grado de especialización del rol de intermediario[73]. Esto se nota en la incorporación de Luis Müller, un docente de las áreas de la historia y la teoría de la arquitectura de FADU-UNL. A partir de entonces, la práctica mayormente académica tuvo una cuota de participación en el ejercicio de dicha tarea.

Desde otra óptica, en el cuerpo de jurados se observa la consolidación de los nuevos agentes surgidos con los procesos de la Arquitectura. Así, en esta etapa coexistieron grupos generacionales con capital simbólico previamente reconcocido (Carli, Chiarella, Storero, Mansur, Talín), con miembros que se incorporaron a partir de su consagración en distintos envites convocados desde el Colegio (Castellitti y Navarro). No obstante, más allá de las diferencias etáreas, el punto común era que la mayoría correspondía a representantes del *habitus* proyectual y docente en las áreas de proyecto.

Como corolario, se puede afirmar que a finales de la etapa de consolidación, se había formado un nuevo estado de posiciones en los agentes del ámbito local. Como extensión, las instituciones de la Arquitectura también manifestaban un grado de

[73] Esta figura ya fue conceptualizada en la descripción de la etapa emergente.

consolidación suficiente para emprender otras prácticas. Una de ellas fue la construcción de sus propios relatos históricos en torno a sus momentos fundacionales. Como señala Silvia Cirvini, la redacción de historias institucionales es uno de los indicadores de consolidación[74]. Así, en 2001 se compiló por primera vez un conjunto de testimonios en torno al surgimiento de FADU, que ocupó un número especial de la revista de la facultad que conmemoraba su 15vo aniversario[75]. Asimismo, durante 2005 el Distrito 1 también organizó datos y testimonios que aportaron elementos para una historia propia[76].

En relación con lo mencionado, debe hacerse notar que, recién a finales de la etapa de consolidación, tanto el Distrito 1 como FADU establecieron medios de comunicación institucional con un grado de continuidad y amplitud de temas. En el caso de FADU, se comenzó a editar la revista *Polis* a partir de 1998. Con respecto al Distrito 1, en 2003 se lanzó *Origen*, luego de más de una década de publicaciones discontinuas o de talante mayormente informativo[77]. En este sentido, la construcción de relatos históricos institucionales y el afianzamiento editorial fueron efectos de finales de la etapa de consolidación.

Tal como afirma Cirvini sobre este tema, la densidad de publicaciones institucionales indica la existencia de una necesidad de comunicar y un interlocutor a quien dirigirse[78]. En el sentido de lo anterior, es necesario marcar la atenuación editorial del D1 entre 1991 y 2003, es decir, en los años posteriores a la institucionalización del Colegio. Esto contrastó con la sistematicidad que habían adquirido las publicaciones del Centro de Arquitectos en la segunda mitad de los años '80. Esta puede entenderse a partir del peso que tuvieron en esta etapa las prácticas internas que, precisamente, no estaban dirigidos a un público exterior. De allí que, pese a que con el CAPSF se encontraban asegurados los medios económicos para la consolidación de un órgano de difusión institucional estable, el medio de comunicación institucional *Origen* recién coronó la etapa de consolidación y adquirió regularidad en la etapa siguiente de expansión.

7.2.3. Etapa de expansión (2005-2007): el regreso al campo

La etapa de expansión de los años 2005-2007 fue un momento breve que se caracterizó por la remisión de las prácticas endogámicas y la consiguiente apertura general de las prácticas de la Arquitectura. En el primer caso, se redujeron los mecanismos de

[74] Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. cit*., p. 341.

[75] Ya se hizo referencia a esta publicación al explicar el surgimiento de FADU. *Polis* 7, mayo 2001.

[76] *Origen* 9, febrero de 2005. 8 y 13-15; *Origen* 11, mayo de 2005. 14-15; *Origen* 12, julio de 2005. 11-12; y *Origen* 13, agosto de 2005. 17-18.

[77] Es llamativo que existió mayor regularidad en las publicaciones del Centro de Arquitectos, más aún conforme se definía el proceso de la colegiatura, que en la primera década del Colegio. En efecto, entre 1992 y 2003 existieron intentos de poner en marcha una edición institucional del Distrito 1 con las revistas *Espacios* en 1995 y *La raya* en 1999, revistas que no alcanzaron más que unas pocas publicaciones ni adquirieron un perfil editorial definido.

[78] "Todo grupo que funda, dirige y sostiene una revista es porque tiene algo importante que decir", afirma Cirvini. La autora resalta la función interna de las revistas técnicas y corporativas, esto es, para modelar las prácticas e instalar debates, y también para dirigirse a paradestinatarios externos a quien ese grupo le interesa dirigirse. En cambio, destaca el rol de la prensa más amplia como estrategia cuando se trata de apelar a la sociedad en general. Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. cit*., pp. 45-46.

exclusión en prácticas de validación interna como los concursos. En el segundo, aparecieron prácticas orientadas a la inserción de profesionales locales en los canales de consagración nacionales o internacionales (concursos, publicaciones y eventos), así como en la búsqueda de redes profesionales que trascendieron el ámbito local. Este cambio de orientación alcanzó a las prácticas del CAPSF-D1 y algunos de sus agentes.

Este nuevo momento evidenciaba las consecuencias de la conformación del nuevo sistema de posiciones internos construido durante la etapa de consolidación, que fue la condición del talante expansivo de estos años. En este sentido, la etapa de expansión podría considerarse una etapa de transición en los procesos de la Arquitectura. Por un lado, constituyó un momento avanzado de los procesos de consolidación, porque se sustentaba sobre la construcción previa de capital simbólico, a partir del cual se desarrollaron estos nuevos tipos de prácticas que ahora se dirigían al campo arquitectónico. Por otro, sentó bases en la orientación de las prácticas que continuaron en la etapa plural, que se desarrolló a partir de 2007.

Desde las prácticas institucionales, el carácter expansivo de esta etapa se manifestó, por una parte, en el paso de los concursos distritales a nacionales, lo cual canceló el proteccionismo de la etapa anterior y dio lugar a una participación profesional amplia. Este cambio se verificó en dos concursos de arquitectura pública promovidos por el Poder Judicial y la UNL que consistieron en la ampliación de la Casa de Justicia en 2005 (Imagen 7.7) y en la Plaza de la Ciencia y el Arte de 2006 (Imágenes 7.9 y 7.10)[79], al que se sumó el concurso distrital para las Isletas de avenida Alem (Tabla 7.4). No obstante las nuevas condiciones, en las tres instancias los primeros premios fueron obtenidos nuevamente por equipos locales. Este hecho es significativo porque confirmaba el efecto local de los concursos organizados por el Distrito 1, es decir, la capitalización de esta práctica por los profesionales que habían adherido en mayor medida a las propuestas institucionales desde inicios de 1990.

En sentido inverso, la expansión también se orientó hacia la búsqueda de reconocimiento en el campo arquitectónico nacional. Lo anterior se manifestó en dos episodios de participación en concursos nacionales que tuvieron una difusión destacada en el órgano editorial del Colegio. En realidad, la publicación de proyectos de agentes locales en instancias nacionales comenzó en 2004 con motivo del concurso de ese año para el *campus* de la Universidad Nacional de Misiones. En esa ocasión, se expuso extensamente el anteproyecto que había obtenido el segundo premio, realizado por un equipo local encabezado por el arquitecto Julio Arroyo[80].

De modo similar, con motivo de un concurso nacional para modelos regionales de viviendas de 2006, se celebraba a “arquitectos y alumnos santafesinos premiados en

[79] Este concurso se realizó en el marco del Plan de Obras que estaba realizando la UNL en esos años, como se describió en el capítulo 3.5.

[80] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 6, septiembre de 2004. 10-17.

concursos nacionales"[81] y se publicaban los proyectos ganadores de esos eventos. Pero en este episodio, la revista institucional no sólo se limitaba a publicar el proyecto[82], sino que también planteaba un debate con otro proyecto premiado en esa instancia. En concreto, se planteaba una postura crítica al proyecto ganador del primer premio para la región litoral, otorgado a Clorindo Testa y equipo[83]. Los aspectos cuestionados al proyecto de Testa aludían a la respuesta tecnológica y a una consideración de las cuestiones socioculturales que se juzgaba alejada de la realidad sociocultural, que se juzgaba "retórico o folclorista"[84]. De modo indirecto, la crítica reivindicaba el conocimiento de los arquitectos locales como base de mejores proyectos para este medio. En otros términos, se argumentaba sobre la autoridad –es decir, la legitimidad- de las prácticas de los arquitectos locales para el proyecto de la arquitectura local.

El caso relatado mostraba el carácter expansivo de las prácticas de esta etapa, sostenidas por el capital simbólico consolidado en la etapa anterior. Esto es así porque en el debate mencionado la pugna se centraba en que esa legitimidad sea reconocida en el ámbito nacional. Sobre este y otros casos se continuará en el apartado siguiente y en el capítulo 8, por sus implicancias en las relaciones entre Arquitectura y Estado y debido a que evidencian la aparición de prácticas discursivas en la construcción de demanda de tipos de arquitectura pública diferente a la que se producía de modo contemporáneo desde los gobiernos provinciales y municipales justicialistas.

Como se afirmó al principio, el momento expansivo mostraba los efectos de la construcción de capital simbólico en la etapa de consolidación. Esto es así porque las prácticas expansivas entre 2005 y 2007 se explican a partir de la legitimación de las posiciones previamente establecidas esos años. En otras palabras, las prácticas del CAPSF-D1 en estos años ya no eran endógenas porque esto no era necesario; el capital simbólico acumulado localmente se consideraba suficiente para extender los envites a ámbitos más amplios en el campo arquitectónico. En suma, en la etapa de expansión se observan los efectos de la consagración de la generación de arquitectos que acompañó los procesos y los envites de los momentos formativos de las instituciones locales. En contraste, algunos miembros de la generación previa ya era objeto de reconocimientos a la trayectoria, lo cual en cierto modo indicaba un ciclo de trabajo completado[85].

[81] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 28, julio de 2007. 12-23.

[82] El prototipo proyectado por los arquitectos Carlota Caballero, Alfredo Jurado y colaboradores obtuvo el segundo premio para la región del noreste argentino, mientras que el del arquitecto Ariel Pérez Cepeda y colaboradores obtuvo una mención en esa misma categoría. *Ibíd*., pp. 20-23.

[83] "Concurso Nacional de Anteproyectos para módulos de vivienda en cuatro regiones de la República Argentina". *Ibíd*, p. 18 y ss.

[84] *Ibíd*., p. 18. La crítica publicada era anónima y manifestaba que algunos elementos como una huerta y un horno de barro presentes en el proyecto de Clorindo Testa no expresaban en términos reales al destinatario urbano de clase media de los prototipos.

[85] Por ejemplo, en el premio otorgado por el CAPSF-D1 a la trayectoria otorgado a César Luis Carli, o en el reconocimiento a Carlos Chiarella con posterioridad a su fallecimiento.

7.2.4. *grupoarquitectura*: la encarnación de los procesos de la Arquitectura

Dentro de las prácticas propiciadas por los procesos que se describieron anteriormente, es necesario mencionar al *grupoarquitectura*, -también conocido como *:grupoarquitectura*>- un colectivo de arquitectos jóvenes del medio local que desplegó sus actividades entre 2001 y 2005. Este grupo expuso de modo patente las valoraciones y procesos de la Arquitectura que se desarrollaron en el paso de la etapa de *consolidación* a la de *expansión*. De allí que se puede decir que, como se pone en el subtítulo, estos agentes *encarnaron* a ese proceso[86]. Pero sobre todo, su accionar –tomas de postura, concursos y muestras- creó un movimiento de debate y visibilizó a estos agentes, implicando de modo indirecto a la arquitectura pública contemporánea.

Grupoarquitectura finalizó de consolidarse en 2001, en el marco de los concursos organizados por el CAPSF-D1 hasta ese momento. Al respecto de ese año, debe tenerse en cuenta la profunda crisis que se vivía en el país, condición que influyó en el accionar profesional, pero también movilizó la reflexión y la búsqueda de canales alternativos de producción. Además, las políticas arquitectónicas de la etapa *infraestructural* ciertamente actuaban como catalizadora debido a que, pese a que propiciaba la realización de prácticas conjuntas con las instituciones de la Arquitectura, no manifestaba igual respuesta en el despliegue de recursos para la materialización de obras[87].

Los factores anteriores decantaron a fines de 2001, cuando el colectivo realizó una muestra que fue titulada “Litoral Nueva Arquitectura”. El evento fue realizado en Santa Fe y contó con la curadoría de Pablo Beitía y Claudio Vekstein y fue acompañada de un manifiesto que exponía su carta de principios. En suma, la exposición exponía obras realizadas por sus miembros, las que, dado el contexto en el que se desarrolló el grupo, pertenecían principalmente al ámbito privado con programas residenciales, comercios y obras institucionales.

Existían dos factores principales que cohesionaban al grupo, además de su contexto de surgimiento: la pertenencia generacional y la adhesión a los valores y prácticas institucionales. Respecto a lo primero, sus miembros (Tabla 7.6) oscilaban entre los 25 y los 40 años aproximadamente. En ese sentido, la mayoría de estos profesionales había comenzado su actividad junto con la formación del Colegio y de FADU. Respecto a lo segundo, por un lado compartían el ejercicio de la actividad profesional de modo independiente y la actividad docente en las dos facultades de arquitectura de la ciudad. Por otro, eran activos participantes de concursos -para lo cual formaban equipos de composición variable[88]-, así como de las otras instancias de validación que se mencionaron

[86] El término *encarnación* hace referencia a la teoría de Pierre Bourdieu, según el cual la cual el *habitus* constituye la naturalización de una forma de percibir, pensar y actuar en los agentes de un determinado ámbito social. Bourdieu, Pierre. *El sentido... Op. cit.*, pp. 88-89.

[87] Este rasgo de las políticas del PJ ya se mencionó en el capítulo 4, y también será desarrollado en el apartado siguiente enfocado en la relación entre Estado y Arquitectura.

[88] Igualmente, varios de los miembros compartían la actividad profesional en oficinas de conformación más o menos estable.

anteriormente[89].

:grupoarquitectura>	
Miembros*	**Concursos ****
Humberto Annichini	
Pablo Anzilutti	
Gustavo Barrirero	
Gabriel Biagioni	2
Eduardo Castellitti	1
Julio Cavallo	
Leandro Copello	3
Carlos Di Napoli	1
Fabio González	
Alfredo Jurado	5
Javier Mendiondo	2
Alejandro Moreira	
Sergio Pecorari	2
Rosana Sdrigotti	
Julio Toledo	
Diego Casabianca	
Alejandro Pigozzi	

Tabla 7.6: Integrantes de *grupoarquitectura* al momento de la realización de la muestra *Litoral Nueva Arquitectura* de 2001. En la columna de la derecha se consigna el número de primeros premios obtenidos por miembros del grupo en los concursos organizados por el CAPSF-D1. * Los dos últimos miembros dejaron de ser mencionados en presentaciones posteriores; ** Sólo se tuvo en cuenta la intervención como participantes titulares y no se incluyen otros reconocimientos obtenidos en esas instancias. Elaboración del autor. **Fuentes:** CAPSF-D1; *El Litoral*, 31 de octubre de 2001.

Luego de la exposición de 2001, el grupo organizó nuevas muestras, pero esta vez con otros alcances más ambiciosos. Así, en 2003 se realizó otra muestra homónima a la realizada en Santa Fe, aunque en este caso se llevó a cabo en la Universidad de Buenos Aires. El punto más amplio de convocatoria fue alcanzado en 2004 cuando el grupo realizó otro evento, ahora titulado “Argentina / Nueva Arquitectura”. En este caso, la muestra no sólo se limitaba a la exposición de las obras y proyectos de sus miembros, sino que reunía obras de profesionales de Santa Fe, Rosario, Córdoba y Buenos Aires. Nótese como en esta muestra curada por el grupo ponía de manifiesto el proceso expansivo de la Arquitectura, puesto que incorporaba prácticas externas de modo similar a lo que acontecía en la ampliación del alcance de los concursos del Distrito 1.

Igualmente, las muestras eran complementadas con actividades como la realización de charlas o paneles y la realización de concursos para estudiantes. En el primer caso, se convocó a referentes del ámbito nacional y latinoamericano. Esto formaba parte de un

[89] Como las bienales y premios a la obra construida instituidos por el Colegio, en las cuales la producción del grupo era recurrentemente reconocida.

proceso de construcción de redes e intercambios[90] y también se vinculaba con la intención de promover un debate disciplinar actualizado. Aquí sí aparecía la arquitectura pública –sea desde la producción de los profesionales invitados, los temas planteados en las conferencias o los concursos para estudiantes[91]- que habilitaba a ser contrastada con el contexto local contemporáneo.

Entonces, si bien ausente en el plano de las obras del grupo, la arquitectura pública y el espacio urbano estaban presentes en el debate generado durante las muestras. Al respecto, el grupo manifestaba públicamente inclinaciones extra partidarias e inclusive anti institucionales. No obstante, existía una crítica al contexto político y social local que se manifestaba en la arquitectura. Si bien esto era expresado con distintos matices según cada miembro, en general el grupo no estaba conforme ni con las preferencias estéticas de los operadores inmobiliarios locales ni con las intervenciones en el espacio urbano de los gobiernos locales del PJ[92].

Como contrapartida de ese contexto, la juventud del grupo se vinculaba con una postura de renovación que se apreciaba en la reiteración del lema de *lo nuevo*. Esto se observaba en la autorepresentación pública del colectivo, que reiteraba su carácter de "nueva generación"[93] o de exponentes de la "nueva arquitectura" que estaba presente en los nombres de las muestras. Además, también debían contarse los activos que el grupo había producido hasta ese momento. Aquí contaban especialmente los concursos -en su mayoría proyectos de arquitectura pública- en los cuales sus miembros habían logrado un lugar destacado. En efecto, el grupo estuvo involucrado en los equipos ganadores de siete de los trece concursos organizados hasta 2006 incluyendo a los dos últimos concursos nacionales (Tablas 7.4 y 7.7).

Con las prácticas movilizadas, *grupoarquitectura* alcanzó de modo progresivo un estado público, un lugar protagónico en la escena local y una primera presentación en el ámbito nacional. En el contexto local, por un lado, la prensa escrita de la ciudad dio cuenta de los eventos organizados, lo cual puso en conocimiento amplio sus actividades[94]. Por otro, dado que el grupo comulgaba del modo más ajustado al *habitus* la adhesión a la *illusio* y las prácticas instaladas por la Arquitectura, ésta era la plataforma de su accionar y su lugar de identificación. Es por ello que contó con la validación del Distrito 1, que en los inicios del

[90] Además del rol desempeñado por Pablo Beitía y Claudio Vekstein en la muestra de 2001, en los ciclos de conferencias o mesas que se realizaron de modo paralelo estuvieron presentes Gerardo Caballero, Rafael Iglesia, Marcelo Villafañe, Augusto Pantarotto y Marcelo Barrale, profesionales de Rosario que eran identificados como referentes directos en la conformación del grupo. En la exposición de 2004 se convocó nuevamente a Beitía, Vekstein y varios de los arquitectos de Rosario antes invitados, esta vez junto con Oscar Fuentes, Carlos Barrado, Mónica Bertolino, Ian Dutari, Ana Etkin y Sebastián Vila, entre otros. Igualmente, la mirada también estaba puesta en Latinoamérica, puesto que de modo temprano se invitó a realizar charlas a Javier Corvalán, y posteriormente al brasilero Angelo Bucci y a Solano Benítez.

[91] De modo expreso, los temas de esos concursos involucraron intervenciones en el plano de lo público estatal.

[92] Estas opiniones se expresaron de modo directo en una entrevista realizada con posterioridad a la muestra de 2004. "Conversación con el :grupoarquitectura›". *Origen* 8, diciembre de 2004, pp. 23-24.

[93] "Para romper el aislamiento". *El cronista*, 24 de octubre de 2001.

[94] "Jóvenes arquitectos muestran sus obras". *El Litoral*, 31 de octubre de 2001; "Arquitectura regional expuesta en la Fadu". *El Litoral*, 25 de junio de 2003; y "Muestra de arquitectura argentina". *El Litoral*, 24 de octubre de 2004.

grupo estaba presidida por el arquitecto Eduardo Navarro[95]. Esto se tradujo en el apoyo y difusión institucional que recibieron las actividades realizadas por el colectivo[96].

A su vez, en el ámbito nacional, ya desde 2002 el grupo había sido identificado por la prensa especializada como parte de un proceso de confluencia de arquitectos jóvenes de contextos periféricos que había iniciado en la década anterior. Así, *grupoarquitectura* era incluido bajo ese denominador común junto con exponentes de Rosario y Pergamino[97]. No obstante, fue la muestra de 2004 la que abrió la producción local a la crítica especializada y los canales de difusión del campo nacional, una vez más, en sintonía con los procesos expansivos locales. En efecto, el evento ofició de carta de presentación en el campo arquitectónico nacional y se sustanció en el número de *Summa+* de noviembre de 2005. Allí se publicó una nota escrita por dos de los miembros del grupo[98] y un ensayo breve de Roberto Fernández, quien aprovechó las obras expuestas para exponer un estado de situación de la disciplina en el país y, además, caracterizar brevemente al grupo[99].

Como se pudo ver, las prácticas de *grupoarquitectura* fueron una muestra ejemplar de los procesos de la Arquitectura desde el accionar colectivo de sus agentes. En este sentido, constituyeron sobre todo la búsqueda de posicionamiento de la generación surgida junto con esos procesos que se mencionó al iniciar el capítulo. A la vez, el grupo contribuyó a poner en evidencia el estado de la disciplina y la profesión en el contexto local.

Respecto de la arquitectura pública, el grupo sólo expuso una crítica de manera lateral. No obstante, el accionar de sus miembros tuvo repercusiones que sí la implicaron de manera más directa. Así, en el próximo apartado se verá su influencia en la reconfiguración burocrática municipal durante el gobierno del FPCS. A su vez, el clima abierto por el grupo decantó en la intervención de uno de sus agentes como parte de una serie de debates centrados directamente en las políticas arquitectónicas de la etapa infraestructural que se tratará en el capítulo 8[100].

7.2.5. Etapa de pluralización (2007-2011): la instauración de una lógica dual

La etapa de pluralización consistió en la instauración de una lógica dual de la Arquitectura debida a la superposición de dos instituciones que funcionaron de modo paralelo en la definición del *nomos* y la *illusio* respecto a la arquitectura pública. Por un lado,

[95] Navarro fue presidente del Distrito 1 en el período 2000-2001. Posteriormente, entre 2007 y 2011 estuvo a cargo de la Secretaría de Planeamiento municipal durante la primera gestión del FPCS, como ya se trató en el capítulo 5.

[96] En la revista Origen se cursó invitación a la muestra organizada en 2004, y con posterioridad se realizó una entrevista a miembros del grupo. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 7, octubre de 2004, p. 7; y "Conversación..." documento citado. Además, en este medio institucional, la pertenencia al grupo constituyó una mención recurrente como señal de identificación de sus miembros. Por ejemplo, ver *Origen* 8, diciembre de 2004, p. 26; y *Origen* 10, abril de 2005, p. 24.

[97] Marino, Silvina "la vanguardia viene del interior". *Clarín arquitectura, ingeniería, planeamiento y diseño*, 08 de julio de 2002. Esta nota fue tapa de ese suplemento, en la cual se hacía mención a los colectivos *Grupo R*, *Grupo 01*, *Vagón* y *grupoarquitectura*.

[98] Biagioni, Gabriel, Mendiondo Gabriel. "Argentina / Nueva Arquitectura. Muestra en Santa Fe". *Summa+* 76, noviembre de 2005. 90-91. Allí se hacía mencionaba de modo literal la apuesta "expansiva" de plantear "desde la periferia" una selección de obras que aporten a plantear un estado de situación de la arquitectura reciente.

[99] Fernández, Roberto. "Diez apuntes sobre una mutación... *Op. Cit.*

[100] Ver apartado 8.2 del capítulo 8.

el Colegio y sus agentes, que continuaron adhiriendo a las definiciones y envites establecidos previamente, aunque con menor intensidad. Por el otro, los gobiernos del FPCS, que a partir de 2007 emergen como nuevas instituciones que reivindicaban la legitimidad de la producción de arquitectura pública desde canales burocráticos[101].

A su vez, el funcionamiento dual se superpuso con la orientación expansiva de las prácticas de validación hacia el campo arquitectónico nacional e internacional. A diferencia de las etapas emergente y de consolidación, la *illusio* y la búsqueda de generación de capital simbólico se desplazaron hacia ámbitos que excedían al local. Es importante remarcar que las prácticas estatales adhirieron a esta actitud de modo marcado, en particular las del gobierno provincial, que buscó insertar sus obras y proyectos en canales amplios de difusión y validación del campo.

En la situación planteada, ninguna de las dos instituciones hegemonizó las definiciones sobre la arquitectura pública. Por el contrario, el Colegio vio disminuido su poder como ámbito de regulación de las prácticas arquitectónicas referidas a la arquitectura pública. Esto estuvo influido por la reducción de su capital simbólico, debido a que algunos de sus agentes más reconocidos, al insertarse en el ámbito municipal, pasaron a adherir a valoraciones opuestas a las construidas previamente en ese ámbito, como la práctica liberal, la autoría personal y los concursos.

El Estado en el campo arquitectónico

En esta etapa se hace necesario analizar las prácticas de los gobiernos provincial y municipal en relación a la Arquitectura debido al rol determinante que tuvo en modificar las condiciones previas. Las políticas arquitectónicas del FPCS introdujeron modificaciones en las valoraciones institucionales, especialmente respecto de los modos de producir y legitimar la arquitectura pública. Como ya se desarrolló anteriormente, entre los años 2007 y 2011 los gobiernos del FPCS reeditaron formas de producción burocrática. Además, la gestión provincial desarrolló densas prácticas de difusión como parte de su construcción de sentidos. Esto último estuvo acompañado por la búsqueda de validación de esas prácticas en el campo arquitectónico, aspecto que aquí se describirá.

Desde la perspectiva con la cual se trata este capítulo, ambos hechos se contraponían a las definiciones y construcciones de legitimidad de la práctica liberal que reivindicaron las instituciones de la Arquitectura locales desde sus momentos de consolidación. En efecto, las políticas arquitectónicas del FPCS restauraron en el ámbito local el *nomos* de la producción burocrática. En tanto que instauraba nueva regla del juego, la arquitectura pública así producida pasó a ser una práctica legítima que formaba parte de la Arquitectura y que, por ende, era pasible de generar no sólo capital político sino también capital simbólico válido en el campo arquitectónico. En cada gobierno, esta modificación

[101] Ver el capítulo 6. En esta parte nos interesa principalmente poner en relación este modo de producción de arquitectura pública en relación con las prácticas de la Arquitectura y con los procesos de construcción de reconocimiento y legitimación dentro del campo arquitectónico.

adoptó dos modalidades en lo referente al origen de las construcciones previas de legitimidad y a su empleo.

En el caso del gobierno municipal se hizo patente el traspaso del reconocimiento construido desde las prácticas de la Arquitectura durante las etapas de consolidación y expansión. Como ya se vio, esto se llevó a cabo mediante la incorporación de agentes que portaban ese reconocimiento producido desde diversas prácticas institucionales. Así, el arquitecto Eduardo Navarro asumió la conducción de la Secretaría de Planeamiento y Eduardo Castellitti el cargo de Subsecretario de Ordenamiento Territorial. Asimismo, Alfredo Jurado, Carlos Di Napoli, Julio Cavallo y Julio Arroyo participaron en diversas instancias relacionadas con la reconfiguración de los cuadros técnicos municipales.

Entonces, los agentes mencionados formaban parte de la generación que consolidó su reconocimiento a partir de las prácticas fomentadas desde el Colegio durante los años inmediatamente precedentes. Por un lado, Navarro había sido presidente del Distrito 1 por dos períodos entre 1998 y 2001. Por su parte, Castellitti, Di Napoli, Jurado y Cavallo eran ex miembros del *grupoarquitectura* ya abordado. Pero, sobre todo, éstos últimos se habían destacado en los concursos organizados por el CAPSF al obtener gran cantidad de primeros premios en esas instancias[102]. Por último, todos los mencionados se desempeñaban como docentes de FADU-UNL, lo cual completaba su adscripción plena al habitus construido previamente. Además, la mayoría de estos agentes formó parte del cuerpo de jurados de concursos del CAPSF-D1. Como ya vio, esto indicaba uno de los puntos más altos del reconocimiento interno de la Arquitectura[103].

Por último, cabe notar cómo el cambio de prácticas de estos agentes implicó el traspaso de sus capitales simbólicos en concordancia con los roles que cada uno había desempeñado en el ámbito de la Arquitectura. En este fenómeno se aprecia un efecto de los *principios de jerarquización* heterónomos y autónomos que conforman el capital simbólico en la teoría de Pierre Bourdieu[104]. En el caso de Navarro, su capital tenía componentes tanto internos como externos, mientras que en los restantes agentes el capital simbólico era de origen autónomo.

En resumidas cuentas, sea en carácter de dirigentes corporativos, proyectistas ganadores de concursos o miembros de los jurados, estos agentes habían alcanzado capital simbólico en el ámbito local de la Arquitectura. Así, su traspaso al ámbito burocrático otorgó

[102] Vale recordar que Alfredo Jurado participó en equipos de trabajo que obtuvieron cinco primeros premios en los concursos organizados por CAPSF-D1 (ver Tabla 7.4). Por su parte, Castellitti integró el equipo que obtuvo el primer premio en el concurso nacional de 2006 para la Ampliación de la Casa de Justicia. Este fue tal vez la instancia más relevante del período, no sólo por su escala y alcance nacional, sino también porque su construcción fue asumida por el gobierno provincial en 2008 y actualmente se encuentra en proceso de ejecución.

[103] Navarro, Castellitti y Arroyo formaron parte del Cuerpo del Jurados del CAPSF-D1 en distintos momentos desde 2000 (ver Tabla 7.5). En el caso de Navarro, este lugar fue desempeñado desde 2004 y continuó al asumir su cargo en la Municipalidad.

[104] Para Bourdieu, el capital simbólico de los campos de producción cultural se encuentra compuesto por elementos de ambos orígenes, lo cual es una muestra de su nivel de subordinación respecto ámbitos externos. Así, además del reconocimiento de origen puramente interno, también influyen en su estructura los capitales económico, cultural y político. El balance de los principios de jerarquización heterónomo y autónomo depende de la autonomía global del campo: cuanto mayor es su autonomía, mayor es el poder que tiene el capital simbólico específico. Bourdieu, Pierre. *Reglas*... *Op. Cit*., p. 189.

una base de legitimidad a las políticas municipales. Ahora bien, como se analizó en el capítulo 5, la política no convirtió ese capital específico en legitimidad dentro del campo político ni lo empleó en la producción de representaciones. De hecho, en la producción arquitectónica municipal se canceló la atribución de la autoría individual de las obras, componente constitutivo de la práctica liberal, y se adscribió a las lógicas históricas de la producción burocrática anónima.

A diferencia de la municipalidad, el equipo provincial de proyectos UPE fundaba su legitimidad inicial combinando capitales estatales y disciplinares. El primer componente respondía a la práctica burocrática que había sido ejercida en el ámbito de la Municipalidad de Rosario, tema que se desarrolló en otra parte de la tesis[105]. En este antecedente destacaba el rol de coordinación de la arquitecta Silvana Codina, quien había desempeñado un rol profesional dentro de las estructuras municipales de Rosario, y pasó a desempeñar el cargo de asesora *ad honorem* de la Unidad Ejecutora de Proyectos Especiales. Pese a que formalmente desempeñaba un rol externo, Codina encarnaba el componente estatal de la práctica de la UPE, puesto que en entrevistas públicas se autodefinía como técnica, lo cual puede remitía a la acción profesional como parte del Estado.

Por su parte, el capital específico o arquitectónico se apoyaba en el reconocimiento y trayectoria de Mario Corea, quien representaba el ejercicio de la práctica liberal de la arquitectura pública. Para 2007, Corea estaba ampliamente reconocido en los canales de la historiografía y la crítica arquitectónica en el país[106]. Además, su trayectoria profesional en España tenía a la arquitectura pública como un componente importante de su práctica, aspecto que formaba parte de su propia autorrepresentación como agente de la Arquitectura[107]. La participación de Mario Corea en la UPE aportó entonces el componente de la práctica profesional externa a la producción provincial. En ese sentido, la autoría de las obras y proyectos fue compartida, y tanto el gobierno como Corea las difundieron de modo indistinto[108].

Ahora bien, el capital combinado descripto arriba fue la plataforma de nuevas prácticas orientadas a la legitimación de la arquitectura pública provincial en el campo arquitectónico mediante la búsqueda de inserción en sus canales nacionales e internacionales. Este fue un rasgo característico de la producción burocrática de la UPE que, pese a ser parte de políticas estatales y de intervenir en las lógicas del campo político, potenció la búsqueda de capital simbólico en el campo arquitectónico. Para ello, se convocó

[105] Ver el apartado 3.4 del capítulo 3 dedicado a los gobiernos del Partido Socialista en la Municipalidad de Rosario.

[106] Esto se aprecia desde la segunda mitad de los años 90. Ver por ejemplo el número monográfico dedicado al estudio Corea-Gallardo en Arquis. Mario Corea también cuenta con una entrada en el diccionario de arquitectura editado por Clarín. Igualmente, la mención de Corea en el artículo de J. F.Liernur del año 2004 sobre arquitectura reciente en el país, así como el artículo crítico que éste le dedicó en la compilación de obras de Corea editado en 2006. *Arquis* 10, octubre de 1996; "Corea, Mario". Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando, comp. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, 2004. 176, Liernur, Jorge Francisco. "Arquitectura Reciente", *Op. cit*., p. 164; y Liernur, Jorge Francisco. "Mario Corea, obras y proyectos... *Op. .cit.*

[107] Corea reivindica un rol social a su práctica que se centra en la arquitectura pública, aunque desde la práctica liberal y la participación en concursos en España, actividades que ha desempeñado como titular de estudios de distinta conformación en el período.

[108] La manifestación más evidente se observa en la página Web personal de Mario Corea, en la que se incluían las obras finalizadas y algunos proyectos realizados en el marco de su participación en la UPE.

a otros agentes del campo que contaban con reconocimiento previo y se desarrolló una intensa actividad de difusión y participación en instancias de validación y crítica.

La amplia difusión social del Plan de Arquitectura provincial y de las obras que se iban finalizando[109] tuvo un componente que estaba dirigido a su inserción y validación en canales nacionales e internacionales del campo arquitectónico. En ese plano, la difusión de la arquitectura pública del FPCS tenía objetivos amplios, dado que estuvo dirigida a instancias disciplinares de diferente tipo, que incluyeron las revistas especializada –como la revista Summa+ y el suplemento de arquitectura de diario Clarín (Imagen 7.11)[110]. Pero también se abrieron canales en el ámbito de la investigación científica[111], la crítica y la participación en instancias consagratorias[112]. Finalmente la organización de eventos de exposición del plan de arquitectura provincial fue otra práctica implementada aun cuando sólo algunas obras del plan de arquitectura estaban finalizadas. La más relevante del período fue la realizada en 2011 en Buenos Aires bajo el título "Santa Fe en Obras: La agenda social de la arquitectura"[113].

A su vez, la convocatoria a agentes reconocidos del campo operó en la validación de la arquitectura pública de la UPE. Además de la participación regular de Corea, también se sumó la contratación puntual de Oscar Niemeyer para el anteproyecto del Puerto de la Música, el cual había sido connotado como una de las principales obras representativas del gobierno provincial. En el plano nacional, se debe tomar nota sobre la intervención de Claudio Vekstein como asesor temporario para la construcción de las bóvedas cáscara El Molino y posteriormente para el proyecto de 2012 del Monumento al Grito de Alcorta[114]. Entonces, si la figura de Niemeyer aportaba el reconocimiento propio del sistema internacional de arquitectos estrella, Vekstein vinculaba a la UPE con la producción las producciones más reconocidas del panorama nacional reciente.

No obstante, el episodio más significativo de las prácticas de validación provinciales tal vez haya sido la convocatoria a Josep María Montaner a la ciudad en octubre de 2011. La visita de Montaner tuvo lugar en el momento más activo de las obras provinciales, con algunas ya inauguradas y otras en ejecución. Además, ese mismo año, el crítico e historiador español había editado junto con Zaida Muxí un libro centrado precisamente en las relaciones modernas y contemporáneas entre prácticas políticas y arquitectónicas[115]. En

[109] Lo cual ya se trató en el capítulo 6.

[110] En 2012, la Unidad de Proyectos Especiales del gobierno provincial publicó el proyecto del Puerto de la Música en Summa+. A su vez, el suplemento especializado de Clarín publicó en 2011 a El Molino Fábrica Cultural y La Redonda como nota de tapa. Unidad de Proyectos Especiales. "Imán cultural". *Summa+* 122, junio de 2012. 66-69; y Moya, Daniel. "Doble rescate para la cultura". *Clarín ARQ*, 18 de enero de 2011. 10-15.

[111] Codina, Silvana. "Arquitectura y espacio público en la provincia de Santa Fe". *Cuaderno Urbano* 12.12, octubre de 2012. 112-139.

[112] En 2012 la Sociedad Central de Arquitectos y el Centro Internacional para la Conservación (CIPAU) otorgaron a las intervenciones del Parque Federal, La Redonda y El Molino el primer premio en la categoría de "Recuperación y puesta en valor obras de escala urbana".

[113] La muestra se realizó entre agosto y septiembre de 2011 y se dividió en tres lugares, que incluyeron el Museo de Arquitectura y Diseño "Julio Keselman" (MARQ) y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo. También incluyó la edición de un catálogo homónimo. Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Santa Fe en Obras 2008-2011… Op. cit.*

[114] Claudio Vekstein intervino como asesor en representación del Archivo Amancio Williams.

[115] Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura y Política... Op. cit.*

ese contexto, era inevitable la puesta en relación entre los casos abordados en el libro de Montaner y Muxí como buenas prácticas y las obras del gobierno provincial. Su visita incluyó una actividad formativa -enmarcada en el proceso de planificación estratégica provincial- y una disertación abierta en la sede de la UNL titulada "Arquitectura y Política" (Imágenes 7.12 y 7.13). Además, La participación de Montaner dio lugar a un artículo crítico sobre la arquitectura provincial que se incluyó en otra publicación sobre las escuelas proyectadas por ese gobierno, que tenía como autor a Mario Corea (Imagen 7.14)[116].

El Distrito 1 en la etapa plural

Por su parte, las prácticas del CAPSF-D1 continuaron la tendencia expansiva que había comenzado en la etapa anterior, aunque con un tono más atenuado en la densidad de sus prácticas. La disminucion de su protagonismo se debió principalmente al efecto de las prácticas estatales operadas durante la etapa *emblemática*, en especial debido a la centralización de la producción burocrática de la arquitectura pública y al traspaso de agentes reconocidos al ámbito municipal. No obstante, esta descapitalización simbólica dio lugar al surgimiento de una incipiente nueva generación de arquitectos en el medio local[117].

Pese al nuevo momento de la Arquitectura instaurado por las políticas arquitectónicas del FPCS, las prácticas de tipo internas del Colegio, por ejemplo, las muestras, publicaciones y premiaciones, tuvieron continuidad[118]. No obstante, en estos años tuvo predominancia la organización provincial de las mismas, lo cual mostraba cierta remisión respecto de los períodos previos. De hecho, el principal evento de esta etapa fue la muestra itinerante "20 años en obras" organizada en 2012 por el Directorio Superior Provincial con el aporte y representación de cada distrito. La muestra consistió en una retrospectiva de obras que, respecto de la arquitectura pública, sostenía las valoraciones previas del Colegio. Esto se observaba en la exposición montada en el Distrito 1, donde la curadoría local de la muestra otorgó un lugar preferencial a los concursos realizados previamente[119].

[116] Corea, Mario. *Las Escuelas de Santa Fe*. Buenos Aires: Nobuko; Sociedad Central de Arquitectos, 2012.

[117] El primer premio del concurso para la Legislatura correspondió a los arquitectos Sebastián Adelia, Juan Gotelli, Guillermo Mántaras y Leonardo Ríos. El concurso para el Parque de la Constitución ya fue tratado en el capítulo 5.

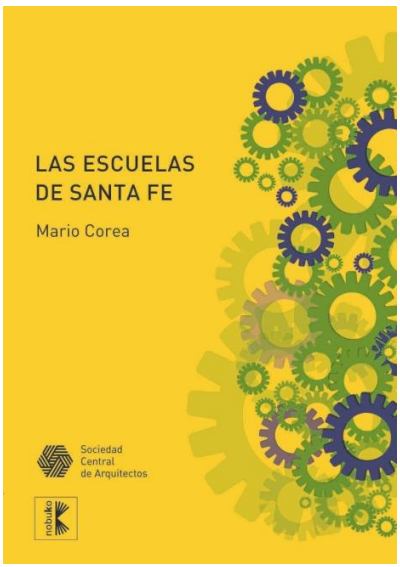
[118] Desde 2008, el Distrito 1 retomó la organización del "premio anual de los arquitectos", que se había instituido en 1995 pero que posteriormente vio discontinuada su organización.

[119] Ucedo, Javier. "Obras, muestras, concursos. 20 años en obras: una oportunidad para el estudio de la producción arquitectónica reciente. *Origen* 56, mayo de 2013. 32-42.









La búsqueda de validación de la arquitectura provincial producida por la UPE en el campo arquitectónico. **Imagen 7.11:** El Molino, portada del suplemento *Arq* del diario *Clarín*. **Imagen 7.12:** afiche de la conferencia dictada por Josep María Montaner en la UNL el 13 de octubre de 2011. **Imagen 7.13.** Montaner disertando en el Paraninfo de UNL. **Imagen 7.14:** Portada de *Las escuelas de Santa Fe*, que incluye un artículo de Montaner. **Fuente**: (7.11) *Clarín ARQ*, 18 de enero de 2011; (7.12) Gobierno de Santa Fe, 20 de octubre de 2011; (7.13) UNL; (7.14) Corea, Mario. *Las Escuelas… Op. cit.*

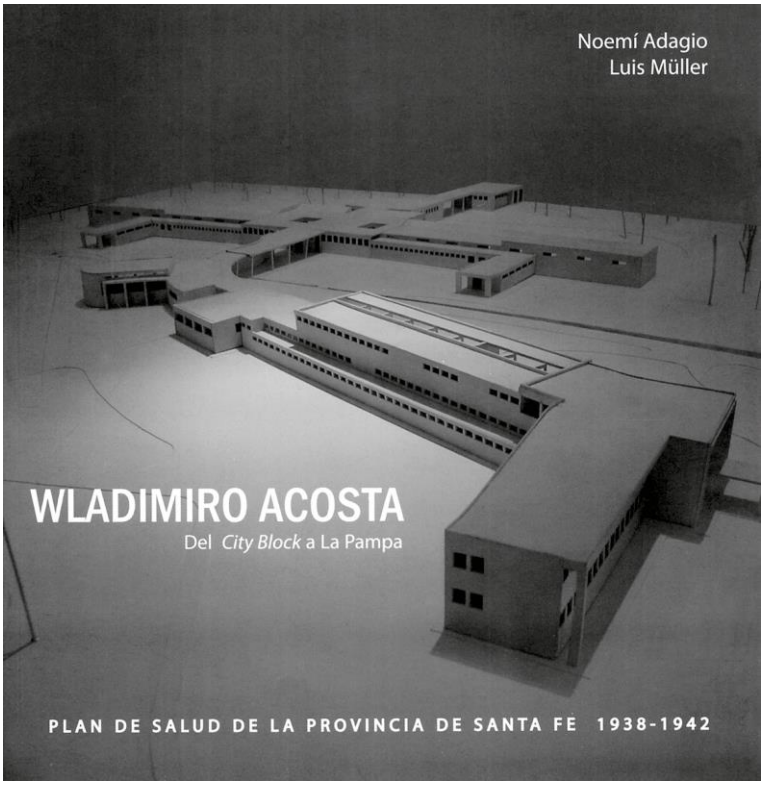




Imagen 7.15: portada del trabajo historiográfico dedicado al plan de salud provincial de 1938-42, editado por la UNL en colaboración con el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos y la Cámara de Senadores de la provincia. Su publicación en 2008 era sugerente en el contexto del plan de arquitectura provincial que se encontraba en proceso.
Imagen 7.16: El Molino Fábrica Cultural valorado como "la obra del bicentenario en la ciudad" por la Arquitectura local. Tapa del número 48 de la revista *Origen*, publicada en septiembre de 2010. Reformulación de las valoraciones del Colegio respecto de la arquitectura pública al incorporar a la práctica estatal.

Asimismo, como resultado de la restringida apertura estatal a las demandas corporativas, se realizaron dos concursos nacionales para sendos proyectos provinciales y municipales. Uno de ellos fue promovido en 2008 por el Poder Legislativo Provincial para ampliar su sede con un anexo en un terreno cercano, que al momento no fue construido[120]. El otro fue el concurso promovido por la municipalidad en 2009 para el Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional, ya abordado en el capítulo 5[121]. En estas instancias se aprecia un efecto del nuevo momento institucional. En efecto, luego del proceso de consagración operado durante las etapas de consolidación y expansión, en los equipos jóvenes cuyos proyectos fueron seleccionados se aprecia el surgimiento incipiente de una nueva generación de profesionales adscribiendo y participando de las valoraciones locales de la Arquitectura (Tabla 7.4).

Por su parte, la influencia de la acción estatal revirtió la valoración negativa de la práctica burocrática del proyecto que se había consolidado en los años anteriores, e incluso volvió a manifestar reconocimiento. El cambio de valoración se puede observar en la segunda cita con la que se abría el capítulo, que era diametralmente opuesta a la definición hegemónica de la práctica liberal e institucional de las etapas previas. Esto también se tradujo en el cuerpo de jurados de esta etapa, que volvió a incorporar a agentes pertenecientes a las oficinas técnicas. Inclusive, no sólo se invirtió el proceso precedente, sino que éstos llegaron a tener una participación mayoritaria (Tabla 7.5). En realidad, se trataba de los agentes de la Arquitectura que habían pasado a desempeñarse en la Secretaría de Planeamiento como funcionario (Navarro) o técnicos (Castellitti y Arroyo) y continuaban desempeñando la actividad docente en sede de FADU-UNL. Este hecho, que tuvo secuelas en otros ámbitos provinciales del Colegio[122], muestra de modo patente el efecto simbólico que operó en las prácticas institucionales la etapa *emblemática*.

7.2.6. Los procesos de la Arquitectura

El desarrollo realizado muestra que los procesos locales de la Arquitectura experimentaron el paso de un cierre momentáneo de las prácticas locales respecto del campo arquitectónico a un regreso pleno al mismo. Entre 1992 y 2004, las prácticas de carácter interno o endogámico realizadas a la par de la organización del Colegio de Arquitectos tuvieron gran peso en la construcción de capital simbólico a partir de lo que se denominó el mercado localizado de posiciones. En la etapa de expansión, los agentes de la Arquitectura volvieron a extender sus envites hacia canales más amplios del campo, pero a partir de la acumulación de ese primer nivel de reconocimiento.

[120] Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas Edificio Anexo de la Legislatura de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe, 2008.

[121] Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas para la ejecución del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe. Santa Fe, 2009.

[122] En este sentido, es elocuente la participación en 2010 de Mario Corea como jurado en un concurso organizado por el Colegio para la sede del Nodo Reconquista del plan de descentralización Provincial para una obra provincial. El jurado estuvo compuesto además por los arquitectos Jorge Francisco Liernur, Luis Müller, Rogelio Senn y Marcelo Wade. El primer premio fue publicado en *Origen* 49, diciembre de 2010. 50-55.

Por su parte, el cambio político operado en 2007 marcó un segundo punto de inflexión en el funcionamiento de la Arquitectura. A partir de entonces, se reconfiguraron las definiciones sobre el ejercicio de la arquitectura pública y tanto el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos como el mismo Estado refirieron al campo arquitectónico como ámbito de referencia y legitimación. Para 2011, el contexto previo había cambiado, y la remisión del Distrito 1 como lugar de prácticas y producción de reconocimiento basados en la arquitectura pública no volvió a tener la misma relevancia que en los momentos anteriores.

Ahora bien, puesto que la legitimidad es un factor que condiciona las relaciones de poder, los procesos analizados constituyeron el sustento en el cual se inscribieron las negociaciones con el Estado referentes a la arquitectura pública. Este es el tema que se aborda en la segunda parte del capítulo.

7.3. Negociaciones: el proyecto de la arquitectura pública

En esta parte del capítulo se analizan las relaciones entre el CAPSF-D1 y el Estado en torno a la arquitectura pública, en un plano de análisis de prácticas de orientación externa[123]. Éste accionar se manifestó en los reclamos del Colegio y las prácticas conjuntas entre ambas instituciones. El tono y los efectos de las negociaciones en torno al proyecto de la arquitectura pública se inscribieron en los variables puntos de confluencia de los procesos de la Arquitectura (las etapas emergente, de consolidación, de expansión y de pluralización) y los políticos (etapas *infraestructural* y de *arquitectura emblemática)*.

En las etapas de consolidación y expansión (1991-2007), es decir, en la mayor parte del período estudiado, los reclamos del Colegio estuvieron orientados por la pugna por obtener una posición hegemónica en la definición de las prácticas ligadas a la arquitectura pública, basadas en el ejercicio de la profesión externo al Estado. La progresiva acumulación de reconocimiento fue alimentada en gran medida parte por los gobiernos municipales justicialistas, que promovieron múltiples prácticas con el CAPSF-D1. No obstante, estas relaciones tuvieron desiguales resultados en sus efectos materiales –realización de obras- y simbólicos –grado de poder en las instancias de participación conjunta-, debido al desinterés primario que de los gobiernos del PJ en sus políticas arquitectónicas. Así, la estatalidad extensa municipal propició más a los procesos internos del Colegio que a las políticas arquitectónicas de la etapa *infraestructural*.

En contraposición, la etapa de pluralización (2007-2011) estuvo determinada por el inicio de las políticas arquitectónicas *emblemáticas* y por la disminución del capital simbólico del CAPSD-D1. En efecto, en esos años se duplicaron las instituciones que reclamaban la legitimidad de diferentes modos de ejercicio del proyecto de la arquitectura pública, proceso que ya se caracterizó como *dual*. La estatalidad profunda implícita en las políticas centralizadas de los gobiernos del FPCS propició una remisión significativa de las relaciones

[123] A diferencia de las prácticas internas (ver nota 11), las externas están dirigidas al Estado- y la sociedad en general- y tienen por finalidad acrecentar la autonomía respecto a agentes externos y a construir reconocimiento o capital simbólico global.

entre ambas instituciones.

7.3.1. Las negociaciones en la etapa de consolidación

Como se pudo apreciar en la primera parte, la etapa de consolidación fue la más densa en relaciones entre el CAPSF-D1 y el Estado. Impulsados por la reciente formación del Colegio, desde el Distrito 1 de desplegó un cúmulo de reclamos que estaban orientados a la participación de la profesión en el proyecto de la AP. Las prácticas propugnadas estaban signadas por la legitimación obtenida a partir del reconocimiento legal del Colegio y por las nuevas valoraciones y regulaciones institucionales. Por su parte, la municipalidad se convirtió en el principal interlocutor del D1 y promovió prácticas conjuntas que superaron en cantidad a las otras etapas del período. La apertura municipal tuvo dos facetas que mostraron efectos disímiles. Por un lado, planteaba propuestas más orientadas a responder a los reclamos del Colegio que a implementar políticas arquitectónicas efectivas. Por ello, los resultados de las prácticas fueron escasos en el plano pragmático inmediato. Pero por otro lado, esas mismas propuestas proyectuales se erigieron en el fundamento de la posición social del Colegio y sus agentes y plantearon un cuerpo de arquitectura pública alternativa que fue capitalizada en la etapa política posterior.

La etapa *emergente* no estuvo exenta de negociaciones con el Estado provincial y la municipalidad. No obstante, el principal cometido de esos años era alcanzar un estatus legal para el Colegio. Igualmente, existía un contexto institucional de dependencia simbólica respecto de otras instituciones del campo y contradicción en las definiciones sobre la arquitectura pública[124]. Todos esos aspectos incidían en los reclamos del Centro y en el mismo reconocimiento de éste por parte del Estado.

En cambio, las negociaciones con el Estado en la etapa de consolidación se sustentaban en la inserción social de los arquitectos en el medio local que habilitaba la Ley Nº 10.653 y se profundizaba en el Estatuto del Colegio, como ya se analizó anteriormente. Así, en el nuevo marco institucional del Colegio se propugnó por la realización tres tipos de prácticas: los concursos (normados por el reglamento de 1997), la inserción institucional en órganos del Estado y la constitución de comisiones o grupos de trabajo internos. Es decir, en el marco normativo y de definiciones construido de modo contemporáneo con la formación institucional.

Además, esos reclamos tuvieron una buena recepción por los gobiernos municipales durante la etapa infraestructural. En efecto, éstos manifestaron una actitud de concertación y en reiteradas ocasiones respondieron a las solicitudes de la reciente institución. Con esta apertura estatal, se reconocía a la práctica liberal que representaba el

[124] Los principales factores que debilitaron las negociaciones en esta etapa eran tres: la falta de estatus legal del Centro de Arquitectos; la coexistencia de las prácticas burocrática y la liberal en las definiciones de esta institución; y su apoyo en el capital simbólico de la Sociedad Central de Arquitectos, especialmente en sus antecedentes en materia de concursos de arquitectura pública.

Colegio como forma de ejercicio más calificada técnicamente para responder a ciertos encargos del Estado[125]. Pero igualmente, se cooptaba a la institución convirtiendo sus reclamos en demanda y transformándolos en diversas instancias que se abordan abajo.

En primer término, es necesario aludir a un evento que tuvo implicancias mayormente simbólicas que muestran cómo la acción municipal alimentó las reivindicaciones del Distrito 1 y las prácticas de sus agentes. En septiembre de 1993 se celebró en Santa Fe el II Congreso de Arquitectura Regional, evento organizado por el Colegio provincial junto con FADEA[126]. En ese marco, y en acuerdo con la municipalidad, se realizó una intervención en la cual se demolieron los muros del puerto de la ciudad[127]. Esta especie de *performance* constituyó una "práctica diferenciadora"[128] fundacional mediante la cual la reciente institución se hacía visible hacia la sociedad. A la vez, indicaba a sus agentes un ideal de las aspiraciones de participación en la intervención sobre la ciudad que propició la participación en las instancias realizadas a partir de entonces[129].

Los concursos de arquitectura pública: entre la seducción y la autonomía

Entre 1991 y 2004, en el marco receptivo de los gobiernos municipales justicialistas a los reclamos del Colegio, se inició una serie de tratativas que derivaron en la realización de siete concursos de arquitectura pública. En el contexto de la *etapa infraestructural*, los concursos no fueron una práctica productiva desde el punto de vista pragmático, como sí lo fueron las comisiones que se tratan en la sección siguiente. Pero sentaron las bases para la instalación de una arquitectura alternativa a la contemporánea, puesto que se constituyeron en puntos de apoyo que la Arquitectura empleó en sus reclamos y críticas posteriores.

Como producto de acuerdos logrados con organismos estatales locales derivaron en la organización de siete concursos para arquitectura pública entre 1994 y 2003, la mayoría con alcance distrital (Tabla 7.4). Cinco de ellos estuvieron promovidos por la Municipalidad de Santa Fe y uno por la UNL (Imagen 7.4)[130]. Inicialmente, esta cantidad de instancias permitía avizorar un panorama alentador para los reclamos institucionales del CAPSF-D1, especialmente en el contexto limitado de producción estatal de arquitectura

[125] Los principales temas convocantes de relaciones entre el D1 y la municipalidad fueron la arquitectura pública, el urbanismo y el patrimonio.

[126] En el congreso participaron figuras reconocidas del campo arquitectónico como Marina Waisman, Miguel Ángel Roca y el chileno Edward Rojas, entre otros. Del medio local se destacó la participación de César Carli, quien por entonces ya había trascendido el medio local justamente por su actividad teórica y proyectual afín al tema del evento.

[127] La intervención fue producto de una confluencia de intereses relacionados con una incipiente vocación de reconvertir los usos de la actividad portuaria que la municipalidad acompañaba. Así, el evento incluyó un acto con la participación del por entonces intendente, Jorge Obeid, en representación de la municipalidad, quien realizó la demolición. Lo importante del caso es la apropiación del hecho por parte del Colegio, y la construcción de valor en torno al mismo.

[128] Por *práctica diferenciadora*, Cirvini entiende a "toda práctica que diferencia o distingue a los practicantes arquitectos del resto de los agentes, por una parte, contribuye a consolidar un habitus propio y por la otra, al mismo tiempo, a alimentar la illusio como valor del juego". Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. cit.*, p. 231.

[129] Cirvini señala que algunos eventos operan alimentando la illusio, dado que indican "un nivel deseable, un horizonte utópico, una serie de metas por alcanzar". Cirvini, Silvia. *Nosotros… Op. cit.*, p. 232.

[130] Asimismo, en 2000 se realizó un concurso distrital destinado a viviendas en la localidad de San Justo, que forma parte del ámbito administrativo del Distrito 1.

pública contemporáneo. Inclusive, la escala de algunos programas propuestos era decididamente alentadora, como ocurría con los concursos de 1997 para el predio de la Estación del Ferrocarril Mitre (Imagen 7.1), de 1998 para el Parque Federal en los talleres del antiguo Ferrocarril Santa Fe[131] (Imagen 7.2) y de 2000 que proponía reutilizar los pilares de un viejo puente ferroviario para conmemorar la llegada del tercer milenio (Imagen 7.3). Otros programas de menor escala en el espacio urbano igualmente colaboraban en la percepción mencionada (Imagen 7.5 y Tabla 7.4).

Ahora bien, el Reglamento de Concursos que reguló estas instancias –sobre el cual ya se realizó un análisis en el apartado previo- evidenciaba la tensión entre la seducción y la autonomía, es decir, entre la promoción del mecanismo, y la imposición de las reglas y valoraciones internas del Colegio. En efecto, el Estado era un paradestinatario[132] central al cual estaban dirigidas varias partes de articulado. Como resultado, el reglamento cristalizó un instrumento flexible, que permitió captar su empleo para realizar proyectos de arquitectura pública. En este sentido, la principal concesión de poder radicaba en la adaptabilidad de las regulaciones cuando éste era el comitente, que incluían no aplicar el carácter vinculante[133]. Al mismo tiempo, se intentó mantener una base de autonomía, especialmente en la definición del alcance de las convocatorias y en mantener grados de participación institucional y disciplinar en la composición de los jurados[134].

No obstante el despliegue de prácticas mencionado, las instancias realizadas no fueron materializadas en su mayor parte, y la aplicación del reglamento tendió a la flexibilización antes que a la autonomía. De hecho, la única obra realizada en esta etapa mediante concurso fue la primera y a la vez la de menor escala: el Monumento a la Reforma de la Constitución, ya abordada en el capítulo 4. Esta obra promovida por la municipalidad expresaba un escaso grado de poder por parte del Colegio. Esto se observa en la composición del jurado de cinco miembros que, si bien mostraba una mayoría de arquitectos, sólo tenía dos representantes por el Colegio[135]. Por otro lado, los proyectos más

---

[131] En el mismo sitio del parque provincial homónimo realizado posteriormente por el gobierno provincial del FPCS. En el capítulo siguiente se desarrollan las diversas prácticas que implicaron al Parque Federal a lo largo del período.

[132] Por paradestinatario de un acto de enunciación se entiende a uno de los destinatarios que no es ni favorable ni negativo, sobre el cual se ejerce en gran medida la función persuasiva del enunciado. Verón, Eliseo. "La Palabra adversativa: observaciones sobre la enunciación política". Verón Eliseo *et al. El discurso político*. Buenos Aires: Hachette, 1987. 13-26. La apelación al Estado se apreciaba por ejemplo en argumentos que exponían las ventajas de los concursos para que el comitente cuente con opciones proyectuales, o para publicitar sus planes de arquitectura pública. *Reglamento de Concursos*, documento citado.

[133] *Ibíd*., En el art. 11º, sobre los tipos de promotor, el inciso 2º establece: "De trabajos u obras públicas: cuando el Promotor sea un ente público, nacional, municipal o comunal. En estos casos podrán flexibilizarse disposiciones de este Reglamento, previa determinación de "el Colegio""; y art. 34º: "En todo concurso organizado por el Colegio, salvo excepciones que este estableciera, será condición que el Promotor contrate con el participante ganador las tareas siguientes necesarias para la concreción de los trabajos u obras que dieron lugar al mismo..." (el subrayado es propio).

[134] *Ibíd*., art. 4º, inc. 11º. De este modo, la Arquitectura obtendría una participación mayoritaria en la selección de la propuesta –en concreto, el Colegio, junto con un representante de FADEA-, mientras que el jurado que representaba al promotor tenía un voto minoritario y sólo debía ser "preferentemente arquitecto".

[135] El jurado de este concurso estaba compuesto por los arquitectos Hugo Storero y Rubén Piacenza en representación del Distrito 1 del Colegio, por los arquitectos Jorge Bounous y Carlos María Reinante por la Secretaría de Obras Públicas y la Comisión de Patrimonio de la municipalidad, respectivamente, y por un representante de la Comisión Ejecutiva para la Reforma de la Constitución Nacional. Este último estuvo ausente en la evaluación y selección de los proyectos. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Boletín informativo,* septiembre de 1994, p. 8.

ambiciosos, como las refuncionalizaciones de áreas ferroviarias, se plantearon desde el promotor como ejercicios con incierta viabilidad en lo económico –dadas bajas las capacidades municipales- y en la disponibilidad de esos bienes, cuyo dominio seguía siendo nacional. Esto no hace sino reforzar la hipótesis de falta de interés representativo en la arquitectura de la etapa infraestructural, en este caso por parte de la municipalidad.

Por lo anterior, no es aventurado suponer que la promoción municipal de los concursos estuvo meramente orientada a conciliar posturas frente a los reclamos de la corporación profesional. Como explica Ana Núñez, el Estado interactúa con la sociedad en la construcción de "lo que debe demandarse", a la vez que la respuesta a las demandas consiste en una apropiación, por medio de la cual el Estado "diluye, fragmenta y dispersa la lucha social"[136]. Esto lleva replantear la lógica interpretativa de *carencias o derechos – demandas*, por la lógica *construcción estatal de derechos o carencias – demandas – apropiación estatal de las respuestas a esas demandas*[137]. En nuestro caso, el Estado provincial legitimó en primer término al Colegio como demandante al otorgarle atribuciones –derechos- en materia de arquitectura pública. A su vez, las respuestas municipales a los reclamos del CAPSF-D1 se apropiaron de esa demanda entre 1992 y 2004, aunque se manifestaron en la promoción de concursos formulados sin viabilidad concreta.

No obstante, en su conjunto, los proyectos realizados en esta etapa permiten observar el surgimiento de propuestas que diferían sustancialmente respecto de la arquitectura pública conducida mediante canales burocráticos por los gobiernos justicialistas. Los recursos proyectuales de los proyectos seleccionados manifestaban mayormente un estado contemporáneo del debate disciplinar y ninguno de ellos se alineaba con la estética historicista de esta etapa política (Imágenes 7.1 a 7.8). Así, esta tendencia, que continuó durante la etapa de expansión, planteó un contrapunto –al menos en el plano potencial de las entidades proyectuales- que permitió articular ya no reclamos de participación, sino críticas y propuestas alternativas a la arquitectura pública contemporánea[138].

Las otras prácticas institucionales

Como se mencionó al principio, se desarrollaron otras formas relaciones entre Arquitectura y Estado que muestran que el concurso no fue la principal práctica sostenida institucionalmente para la arquitectura pública ni la que tuvo mejores resultados en lo inmediato. En efecto, entre municipalidad y el Colegio existieron relaciones más fructíferas que se basaron en la permeabilidad entre ambos, en la puesta en juego de una estatalidad extensa[139] que caracterizó en gran medida a las políticas arquitectónicas del justicialismo.

[136] Núñez, Ana. "Política urbana… *Op. Cit.*, p. 99.

[137] Este esquema es una adaptación del modelo que Núñez elaboró para el tema de la relación entre Estado y sociedad en torno a las políticas urbanas sobre los servicios públicos. *Ibíd.*

[138] Esto se sustanció en una serie de críticas y debates que se analizan en el capítulo siguiente, pero que tenían el sustento en los procesos y prácticas tratados en esta parte.

[139] *Ibíd.*, p. 108.

En ese plano se incluía la participación institucional directa, que operó de dos maneras: la formación de comisiones internas del Distrito 1 y la participación en comisiones creadas por la municipalidad.

Ya desde la etapa emergente, la formación de comisiones temáticas fue una práctica recurrente que continuó al crearse el Colegio de Arquitectos. Algunas de estas comisiones eran indicativas de las reivindicaciones de participación en las políticas estatales, dado que agrupaban profesionales en torno a un tema de interés con el fin de debatir, presentar peticiones o estudiar propuestas[140]. Para el Distrito 1 del Colegio, las comisiones eran consideradas "un canal idóneo para debatir ideas y hacer llegar las mismas a las esferas de decisión"[141]. Por lo tanto, las comisiones eran ámbitos específicos desde los cuales dirigirse al Estado.

En base a la premisa anterior, se desarrollaron una serie de comisiones con distintas continuidades a lo largo de la etapa de consolidación[142]. Una comisión especialmente activa sobre finales de esta etapa fue denominada Taller Urbano. El Taller Urbano vinculaba el Colegio con la municipalidad y con instituciones de la sociedad civil en torno al desarrollo urbanístico de áreas puntuales. Un trabajo concreto de esta comisión fue un proyecto urbano para el edificio y predio de la Estación Belgrano, que no respondía a un encargo directamente estatal sino al Foro para el Desarrollo de Santa Fe y la Región, ente que agrupaba a instituciones públicas y privadas[143]. Ésta propuesta será tratada en el capítulo siguiente, por sus implicancias como instalación de construcción de demanda de AP mediada desde la institución.

A su vez, en esta etapa se pusieron en funcionamiento comisiones de las cuales el Colegio formaba parte debido a convocatorias de la municipalidad. Esto mostraba, por un lado, el desarrollo de cierto grado de reconocimiento colectivo del Colegio, dado que manifestaba cómo la sociedad –en particular, la municipalidad o instituciones de la sociedad civil como el Foro antes mencionado- identificaba a la institución como representativa de la profesión y como portadora de un conocimiento específico que fundaba su participación. Por otro, evidenciaban cierto grado de permeabilidad municipal, dado que incluían a la institución en algunos campos de decisión.

En este plano, merece mencionarse la Comisión Municipal de Patrimonio Cultural, que institucionalizó el tema con un organismo multi-actoral integrado por el CAPSF-D1. A su vez, el Colegio también participó de otra comisión creada específicamente para desarrollar una propuesta urbana para el área ferroviaria "Santa Fe Cambios", que posteriormente se

[140] Las comisiones incluían un espectro de intereses más amplios, puesto que también se formaron otros grupos de trabajo centrados en temas de interés institucional específico, como las comisiones de prensa y difusión, arancelamiento y la de deportes, recreación y turismo.

[141] "El Colegio en los temas de la ciudad: un compromiso permanente". Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *5 Años… Op. cit.*, p. 59.

[142] Las comisiones que tuvieron mayor continuidad en su funcionamiento fueron las de Planeamiento y Urbanismo, de Patrimonio, de Profesionales en relación de dependencia y de Eliminación de Barreras arquitectónicas y Urbanísticas.

[143] El Foro se creó en 1997 y agrupaba a 24 cámaras y entidades empresariales y profesionales, junto con el Concejo Municipal. La propuesta del Taller fue reeditada luego reeditada en 2005, en el contexto de la intención del ONABE, organismo nacional que administraba los bienes del Estado, de licitar la venta de esos terrenos. Sobre el proyecto del Colegio, Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 11, 12 y 13.

instaló con el nombre de Parque Federal[144]. Éste ámbito de trabajo desembocó en la elaboración de un programa general y la firma de un convenio para la realización del concurso realizado en 1998 ya mencionado anteriormente.

7.3.2. Las negociaciones en la etapa de expansión

La etapa expansiva se caracterizó por un tono confrontativo de los reclamos del Distrito 1 que modificó las relaciones imperantes hasta ese momento. Así, en esos años se puso el foco en reivindicar la hegemonía del Colegio en la práctica profesional relacionada con encargos públicos en contraposición a las facultades de arquitectura. Esto estuvo sostenido por una posición institucional ya consolidada en la etapa previa y se desarrolló en el contexto de reactivación de la obra y la arquitectura pública en el país posterior a 2001.

Entre 2004 y 2005 se registró un cambio en los reclamos del Distrito 1 del Colegio, que en esos años iniciaba una nueva conducción[145]. Esto estuvo motivado por una serie de contrataciones de la municipalidad a las universidades locales para realizar estudios y proyectos. Entonces, si anteriormente la municipalidad había sido el principal interlocutor y objeto de reclamos del D1, ahora también se sumaba una pugna dentro de la Arquitectura local por la realización de prácticas encomendadas por el Estado a las universidades locales.

Lo anterior se manifestó en una serie de notas editoriales que denunciaban el perjuicio para los profesionales liberales de esos acuerdos interinstitucionales que no incluían la participación del Colegio[146]. Estos casos consistían en trabajos que no estaban directamente relacionados con proyecto de arquitectura pública. No obstante, la presentación del proyecto del Paseo San Martín Sur[147] sí motivó una nota especia en la que se reclamaba explícitamente la falta de diálogo entre la municipalidad y el Colegio, por no haber sustanciado un concurso para el proyecto, y por la falta de participación social de la propuesta[148].

La nueva postura institucional se enmarcaba en el contexto de recuperación de la crisis de 2001. Como ya se vio en el capítulo 4, el gobierno municipal del ing. Martín Balbarrey, que se desarrolló entre 2003 y 2007, había acusado el resurgir de la producción

[144] En el capítulo siguiente se retoman estas prácticas como parte de las relaciones entre Estado, Arquitectura y Sociedad.

[145] Entre 2004 y 2007, el arquitecto Amaro Busatto ejerció la presidencia del CAPSF-D1 por dos periodos.

[146] Las publicaciones a las que se hace referencia son: Directorio del CAPSF, Distrito 1. "Editorial". Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 8, diciembre de 2004, p. 13; Directorio del CAPSF, Distrito 1. "Editorial". *Origen* 10, pp.6-7; y Mesa Ejecutiva del CAD 1. "Carta al Intendente de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe Señor Martín Balbarrey". *Origen* 10, p. 10.

[147] El proyecto, finalizado en abril de 2007, es una de las obras municipales de la etapa de los gobiernos justicialistas que se abordan en el capítulo 4.

[148] Bajo la crítica a la falta de participación, el Colegio se refería tanto a la ciudadana como a la de los arquitectos matriculados y de la misma institución. Mesa Ejecutiva del CAD 1. "Carta al Intendente…", *Op. Cit.*, p. 10. Sin embargo, debe aclararse que el proyecto municipal estuvo consensuado con los frentistas del sector intervenido.

de arquitectura pública en el contexto nacional, aunque de modo leve[149]. No obstante, había movilizado recursos para obras y los trabajos que originaron las críticas mencionadas anteriormente[150]. Además, esta gestión mostró una apertura diferente a los reclamos del Colegio y tenía en su haber el pobre resultado material de las negociaciones realizadas anteriormente.

Por otra parte, debe resaltarse que las críticas estaban sostenidas por la consolidación institucional construida en la etapa previa. En este sentido, los editoriales resaltaban los logros –es decir, el capital simbólico- de los agentes del Colegio logrados "en concursos públicos nacionales e internacionales"[151]. En esto existía una diferencia respecto de los reclamos de las etapas anteriores, puesto que ahora existía un grado de reconocimiento que los legitimaba. En efecto, era este capital simbólico que se ponía en juego ante la municipalidad, pero también de cara a las facultades que eran sancionadas por traspasar la demarcación entre el ámbito de formación y producción de conocimiento disciplinar y el ámbito del ejercicio profesional, cuya hegemonía reivindicaba el Colegio[152].

El clima tenso mencionado previamente tal vez explica el surgimiento de dos de los tres concursos realizados en esta etapa (Tabla 7.4). Así, en 2005 se realizaron los concursos para las Isletas de Avenida Alem (distrital) y para la Ampliación de la Casa de Justicia de Santa Fe (nacional), y al año siguiente para la Plaza de la Ciencia y el Arte (nacional).

De las isletas, ya abordadas en el capítulo 4 puesto que fue un encargo municipal, cabe destacar su alcance distrital en mismo momento en el que se comenzó a ampliar el alcance de las convocatorias y el hecho de que la obra fue materializada. Lo primero puede explicarse debido a la pequeña escala del espacio urbano y lo segundo por la intervención de fondos privados. Finalmente, debe recordarse cómo esta obra introducía contenidos críticos a las políticas justicialistas al aludir a la inundación de 2003, aunque este resultado se relacionaba con la multiplicidad de agentes que seleccionaron la propuesta[153]. Con todo, las isletas constituían una sugerente muestra del momento conflictivo descripto más arriba, incluso desde su formulación proyectual.

A su vez, los dos concursos restantes fueron, como ya se vio en el apartado previo,

---

[149] Ver el apartado 3.3 del capítulo 3, en especial la sección sobre la arquitectura pública nacional, y el capítulo 4 sobre las políticas arquitectónicas del PJ.

[150] Además de lo analizado en el capítulo 4, en esos años estaban siendo puestos nuevamente en consideración proyectos de distintos niveles estatales, como obras en las costaneras de la ciudad y el parque Belgrano, así como estudios para el edificio del Correo. En materia urbanística, estaban en marcha la ejecución del *master plan* de reconversión del puerto, y el convenio entre la municipalidad e instituciones científicas y académicas denominado PROCIFE, que estaba destinado a iniciar los estudios para un plan urbano en el contexto posterior a la inundación de 2003.

[151] Directorio del CAPSF, Distrito 1. "Editorial". *Origen* 10, *Op. Cit.*, p. 6.

[152] *Ibíd*. "…las Universidades tienen mucho para aportar en el campo de la formación, investigación y tareas multidisciplinares, dejando la encomienda profesional reservada a aquellos que, habilitando anualmente su matrícula, desde el llano, defienden sus honorarios y sostienen con esfuerzo un sistema colegiado…".

[153] El jurado de este concurso estaba compuesto por el arquitecto Carlos Giovando por la municipalidad, el ingeniero Fabián Savini en representación de la Compañía Industrial Cervecera S.A., los arquitectos Luis Müller y Eduardo Castellitti por el CAPSF-D1, el Dr. Gustavo Víttori en representación de las instituciones de la cultura de la ciudad, el profesor Salvador Massa por la Asociación de Artistas Plásticos, y el ingeniero civil Guillermo Ferrando por el Colegio de Profesionales de la Ingeniería Civil, Distrito 1. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 14, octubre de 2005, p. 15.

el punto máximo de la generación de reconocimiento de la Arquitectura, puesto que implicaron la selección de proyectos de la nueva generación de agentes locales en instancias de alcance nacional. Como agregado desde el tema de esta parte, debe recordarse que el realizado para la Plaza de la Ciencia y el Arte constituyó una continuación de las relaciones iniciadas con el concurso de 2001 para ampliar el Foro Cultural Universitario, cuya construcción finalizó en 2007. Además, este concurso -no construido finalmente- se enmarcaba en el plan de obras que la UNL estaba llevando a cabo en esos años, como ya se mencionó en el capítulo 3[154].

7.3.3. Las negociaciones en la etapa de pluralización

Si algo caracteriza a la etapa de pluralización es la remisión de las relaciones conflictivas entre Colegio y Estado por la hegemonía en la producción de la arquitectura pública. La segunda cita con la que se inició este capítulo ilustra este nuevo momento de las relaciones entre ambas instituciones. Esto estuvo determinado por las políticas arquitectónicas impulsadas por los gobiernos del FPCS que impulsaron planes sistematizados de arquitectura pública desde sus oficinas técnicas, hecho que al mismo tiempo disminuyó el capital simbólico del CAPSF-D1[155]. Además, la orientación expansiva hacia el campo arquitectónico que sostuvieron tanto el Colegio como el Estado fue un factor de cohesión ante las posturas antagónicas respecto a la producción de la arquitectura pública. En ese contexto, las relaciones entre ambas instituciones manifestaron una disminución de los debates y reclamos que habían caracterizado a las etapas previas. Lo que es más, se desarrollaron prácticas conjuntas con el gobierno provincial –que en esta etapa se constituyó el principal interlocutor del Distrito 1-, que validaron la arquitectura pública producida desde la UPE.

El inicio de la gestión del FPCS renovó las expectativas de la institución colegiada, dado que ya tempranamente se vislumbraba un panorama favorable a la producción de arquitectura pública. Esto se fundaba, por un lado, en las propuestas de la campaña para la intendencia de Mario Barletta y, por otro, por el antecedente de los gobiernos municipales socialistas de la ciudad de Rosario. Ya con anterioridad a la asunción de los nuevos gobiernos del FPCS, se notaba desde el Colegio una renovación de muchas reivindicaciones que no habían cristalizado en obras en los gobiernos anteriores. Aquí debe resaltarse que, a partir del fuerte posicionamiento del gobierno provincial en materia de AP, éste se convirtió en el nuevo interlocutor del CAPSF-D1, a diferencia de los años anteriores caracterizados por las negociaciones con la municipalidad y con la Universidad del Litoral.

Desde un principio, las relaciones con el nuevo gobierno provincial y municipal fueron valoradas de modo positivo por el Colegio. Esto estuvo propiciado por signos

[154] Ver el apartado 3.5, donde se explica el surgimiento de este proyecto en el contexto de construcción política en torno a las elecciones municipales de 2007.

[155] Debido al traspaso de agentes entre los ámbitos del colegio y el municipal, como ya se vio precedentemente.

tempranos y auspiciosos: los convenios para realizar los concursos de ampliación del Palacio Legislativo y del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe, que se sustanciaron en 2009 (Tabla 7.4). También debe mencionarse la posterior decisión del gobierno provincial de incluir dentro de su plan de obras al proyecto para la ampliación de la sede del Poder Judicial, el cual había sido seleccionado en el concurso realizado en 2005.

No obstante, en el trasfondo de los logros institucionales mencionados se encontraba la disminución del capital del Colegio y la modificación de sus valoraciones, todo lo cual se explicó en la primera parte del capítulo. Así, más allá de los dos concursos –que fueron los únicos sustanciados en estos años- existía la legitimación de la producción burocrática de arquitectura pública. Vale recordar la segunda cita que se reprodujo al inicio del capítulo, que indicaba además el nuevo tono de las relaciones del Colegio con el Estado.

Lo anterior dio lugar a la realización de prácticas conjuntas entre el Estado y el CAPSF-D1 que, en suma, validaban a la arquitectura pública que se proyectó en esos años. En una primera instancia esta validación fue indirecta, puesto que se centró en la difusión de artículos con un fuerte componente historiográfico, aunque los temas abordados –salud, cultura, espacio urbano y educación- eran precisamente los programas en los que se fundamentaban las arquitecturas provinciales y municipales[156].

En ese plano, el episodio más sugerente fue la publicación en 2008 del trabajo historiográfico que abordaba la participación Wladimiro Acosta en el plan de salud provincial de 1938-42 (Imagen 7.15)[157]. Este caso ponía en evidencia dos cuestiones. Por un lado, significaba un marco colaborativo entre instituciones del Estado y la Arquitectura que ilustra el momento de funcionamiento dual de la Arquitectura. De hecho, esta producción derivaba de una serie de instancias anteriores al gobierno del FPCS[158]. No obstante, su edición como libro fue producto del aporte conjunto del Colegio de Arquitectos, la Cámara de Senadores de la provincia y la UNL, que prestó su sello editorial. De hecho, su lanzamiento fue realizado en el Colegio[159]. Y, por otro, se enmarcaba en las prácticas simbólicas del gobierno provincial, las que, como ya se vio, procuraron estrechar lazos con experiencias disciplinares y significados modernos. En este sentido, la oportunidad no dejaba de ser sugerente para establecer vínculos entre esa experiencia histórica y las políticas

[156] Esto se observa entre mayo de 2008 y abril de 2010 en la revista del Distrito 1, que se centró en distintos números sobre cada uno de esos temas, en algunos casos de modo cuasi monográfico. Por ejemplo, en mayo de 2008, con un artículo historiográfico del arquitecto Bruno Reinheimer sobre el Hospital José María Cullen de la ciudad. *Origen* 35, mayo de 2008. 36-38. Posteriormente, el tema fue la arquitectura para la cultura, con un artículo historiográfico del arquitecto Marcelo Olmos y otro dedicado a la ampliación del Foro Cultural Universitario, con autoría del arquitecto Rodolfo Bravi. *Origen* 37, septiembre de 2008. 22-31. Por su parte, el número 43 fue dedicado a escuelas construidas en la ciudad en distintos momentos históricos, con artículos de Lucía Espinoza, Cecilia Parera y Osvaldo Mansur. *Origen* 43, julio de 2009. 12-28. Finalmente, en 2010, se publicó un artículo historiográfico de Cecilia Parera y Alejandro Moreira sobre espacio público y transformación urbana, el que estaba seguido por otro dedicado al proyecto ganador del concurso para el Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional. *Origen* 46, abril de 2010. 11-24; 25-32.

[157] Adagio, Noemí y Müller, Luis. *Wladimiro Acosta, del City Block a la Pampa: Plan de salud de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2008.

[158] Este trabajo fue realizado por miembros del ámbito académico de Rosario y Santa Fe y derivaba de una exposición realizada en 2007.

[159] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. "Presentación del libro. Wladimiro Acosta, del city block a la pampa". *Origen* 40, diciembre de 2008. 13-14.

provinciales contemporáneas, así como entre las figuras de Acosta y Mario Corea.

Eventualmente, de modo progresivo se incluyó a la arquitectura provincial contemporánea, que pasó a ser objeto de artículos[160]. Como punto máximo, en 2010 se ponía al Molino Fábrica Cultural como tapa del número de septiembre de su revista, y lo valoraba como "la obra del bicentenario en la ciudad"[161], mote que aludía a otras arquitecturas públicas conmemorativas que se estaban inaugurando en el país (Imagen 7.16).

Con respecto al gobierno municipal del FPCS, los vínculos con el Distrito 1 remitieron significativamente, sobre todo en lo referente a la arquitectura pública. Aquí se aprecia cómo las contradicciones que surgieron del paso de agentes entre ambos ámbitos incidieron en la reducción de los reclamos corporativos que distinguen la etapa de pluralización respecto de las anteriores.

La única vinculación sustantiva entre Colegio y municipalidad en materia de arquitectura pública fue la realización en 2009 del concurso para el Parque de la Constitución Nacional ya mencionado[162]. Pero más allá de este caso, la convocatoria de la municipalidad al Colegio se inscribió mayormente en el plano de la urbanística, mediante la realización conjunta de talleres de trabajo que se enmarcaban dentro del Plan Urbano impulsado por el nuevo gobierno municipal. Sin embargo, la arquitectura no fue tema de debates ni participaciones, aun teniendo en cuenta, como ya se vio, que ese plan incorporaba al proyecto urbano y el diseño del espacio público como componente sustantivo de su propuesta.

En las prácticas descriptas anteriormente se puede notar que en la nueva situación planteada a partir de 2007 no existía lugar para luchas por la hegemonía sobre la definición de la AP entre Estado y Arquitectura, sino tan sólo por cuotas de participación. Como se decía antes, la coexistencia de dos definiciones o *nomos* opuestos –el de la práctica liberal externa y el de la burocrática, que habían sido antagónicos en valoraciones previas- no fue fuente de conflictos debido a la orientación externa de las prácticas. Dado que entre 2007 y 2011 el Estado y la Arquitectura reconocieron por igual al campo arquitectónico como el lugar donde validar sus prácticas, no existía contradicción ni lucha por la hegemonía entre ambas posturas, al menos desde el punto de vista simbólico. A su vez, en el plano pragmático, el nuevo lugar de la arquitectura en las políticas públicas otorgaba al Colegio una cuota de intervención limitada pero efectiva en los planes de arquitectura pública que

[160] Por ejemplo, en el número dedicado a arquitectura educativa que antes se citó también se publicó un artículo sobre "La nueva escuela Santafesina. Sistema Proyectual Abierto". Este artículo tenía autoría del Ministerio de Educación de la Provincia y exponía los criterios del sistema proyectual repetitivo de la UPE, así como dos proyectos de escuelas para Santa Fe y Esperanza. *Origen* 43, julio de 2009. 34-43.

[161] "Editorial". *Origen* 48, septiembre de 2010, p. 10.

[162] Este concurso se sustanció en 2009, aunque a fines de 2008 ya se había acordado su organización al igual que el concurso promovido desde el nivel provincia (Tabla 7.4).

estaban en proceso de implementación[163].

7.4. Continuidad y diferencia

Recapitulando lo desarrollado, se puede notar que las instituciones y agentes de la Arquitectura experimentaron el siguiente proceso. De una situación marginal respecto del campo arquitectónico se pasó a una constituir cierto nivel de legitimidad y autonomía de alcance local, para finalmente volver a ocupar una situación periférica en la distribución geográfica del capital simbólico de ese ámbito. Este devenir podría parecer circular si no se tomase en cuenta el rol que desempeñó el Estado durante ambas etapas políticas, lo cual confirma la dialéctica que caracterizó a los vínculos entre ambas esferas de acción.

En el sentido de lo anterior, las etapas de *consolidación* y *expansión* constituyeron un momento de excepción, un interregno de 16 años propiciado en conjunto por la institucionalización de la Arquitectura y la estatalidad extensa de los gobiernos justicialistas. En esos años, la Arquitectura 'cerró filas' para construir legitimación en el contexto local. Ese fue el sentido de las prácticas endógenas y su posterior apertura, como se pudo observar en los concursos y el *grupoarquitectura*. Precisamente, el reconocimiento generado mediante esas experiencias otorgó una base de legitimidad para posicionar a agentes de la Arquitectura para el proyecto de la arquitectura pública.

De este modo, el sub-período 1991-2007 constituyó un episodio singular del rol de contención que asumieron las instituciones de la Arquitectura en el contexto nacional reciente, lo cual ya fue explicado en otro capítulo[164]. En Santa Fe, esa función fue asumida por el tándem formado por FADU y el CAPSF-D1, las nuevas instituciones locales. Lo distintivo del caso es que la arquitectura pública constituyó un componente central de las prácticas institucionales de esos años. De hecho, podría afirmarse que este aspecto constituyó un caso de excepción dentro del panorama nacional contemporáneo.

Por su parte, en los años 2007-2011, el ingreso del Estado en el circuito de validación del campo arquitectónico estableció la diferencia principal respecto de la etapa *emergente*[165]. Ciertamente, esto constituyó un saldo mayormente negativo para las instituciones locales de la Arquitectura. La conversión del reconocimiento generado en el ámbito del Distrito 1 en capital político implicó una disminución de la legitimidad institucional de éste último. A partir de entonces, se invirtió la lógica *práctica liberal – reconocimiento institucional - proyecto de la arquitectura pública* de las etapas previas, y el Estado pasó a ocupar en parte el lugar que había desarrollado el Colegio como lugar de construcción de reconocimiento profesional. Todo esto daría lugar a un nuevo proceso de acumulación que

[163] De hecho, tanto el Parque de la Constitución municipal como la ampliación de los Tribunales concursada en 2005 fueron obras efectivamente asumidas para su construcción, aunque ésta se postergó algunos años.

[164] En el apartado 3.3 del capítulo 3 se describe el lugar ocupado por la Arquitectura desde los años '90 ante la falta de impulso estatal de programas colectivos mediante la arquitectura.

[165] Sobre todo el gobierno provincial del FPCS. Como ya se explicó, la gestión municipal no accionó en pos de la validación disciplinar de su arquitectura pública.

manifestaría sus efectos unos años después[166].

Finalmente, vale señalar que todo lo anterior se manifestó en la arquitectura pública de forma diferida. Los proyectos y reclamos formulados en el marco de relaciones entre Estado y Colegio en el período 1991-2007 contribuyeron a crear las condiciones de posibilidad para la arquitectura pública del FPCS. Esto se manifestó en procesos de construcción social de demanda de arquitectura pública durante la etapa *infraestructural*, y la posterior respuesta y resignificación realizada por los gobiernos del FPCS. Este tema, inescindible de lo aquí desarrollado, se aborda en el capítulo que sigue.

[166] Al respecto, en el apartado 2 del capítulo 9 se realiza una reseña de los procesos posteriores que experimentaron la Arquitectura y sus agentes.

CAPÍTULO 8

La arquitectura pública como objeto de construcción social de demanda





La arquitectura pública como objeto de construcción social de demanda

8.1. Introducción

La incidencia de los procesos de la Arquitectura en el período se comenzó a gestar durante la etapa de gobiernos justicialistas, pero sus principales efectos se manifestaron a partir del primer gobierno del FPCS. En los años estudiados, la arquitectura pública fue objeto de construcción social de demanda. Se trató de un proceso que implicó la acción del Estado en la selección, respuesta y apropiación de reclamos de la Arquitectura y la sociedad civil[1]. En ese plano, se caracterizan dos fases: la etapa *infraestructural* fue en líneas generales el momento de construcción de demanda; y la etapa de *arquitectura emblemática* constituyó el momento de su respuesta parcial y resignificación[2] estatal.

Durante la etapa de gobiernos justicialistas -precisamente cuando la arquitectura ocupó un lugar secundario en las políticas estatales- se desarrollaron debates, proyectos y programas arquitectónicos que proponían un contrapunto estético y de gestión respecto de las obras de esos años. Esto estuvo propiciado por la estatalidad extensa[3] de la Municipalidad, desde donde se promovió la participación de la sociedad civil y de las instituciones de la Arquitectura. Como resultado, se instaló una arquitectura pública alternativa bajo la forma de demanda no satisfecha. Posteriormente, los gobiernos del FPCS basaron en parte su legitimación política en la respuesta a algunos de esos reclamos previos. No obstante, éstos fueron adaptados en concordancia con las formas de producción material y simbólica de la arquitectura de la etapa *emblemática*.

Los fenómenos mencionados se manifestaron de manera especial en tres casos que aquí se analizan. Por un lado, las posturas críticas de agentes de la Arquitectura respecto del historicismo y las políticas arquitectónicas del PJ. Éstas se desarrollaron entre 2004 y 2007 y estuvieron sustentadas simbólicamente por el reconocimiento producido por la Arquitectura durante las etapas de consolidación y expansión ya analizadas[4]. Por otro, las *sagas* registradas en torno de los terrenos de la Estación Belgrano y el Parque Federal, es decir, dos de las obras emblemáticas de los gobiernos del FPCS. Ambos casos se extienden desde la sucesión de prácticas desplegadas por variados agentes desde 1996 (Imágenes 8.1 y 8.2)[5], hasta los proyectos finales de 2008. En concreto, éstos últimos

[1] Núñez, Ana. "Política urbana… *Op. Cit*., p. 99. Sobre este particular, se remite al apartado del capítulo 2 sobre los conceptos principales y el abordaje metodológico.

[2] *Ibíd*., p. 98. Ana Núñez utiliza el término *apropiación* para referir a la respuesta a las demandas sociales por parte del Estado. Como ya se estableció en el capítulo 2, aquí se emplea el término *resignificación*, por cuanto la arquitectura pública se encuentra tanto mediada proyectualmente como asociada a significados producidos por la política.

[3] *Ibíd*., p. 108. Este rasgo de las políticas municipales del PJ ya se pudo observar en los análisis realizados en los capítulos 4 y 7.

[4] Al respecto, ver el capítulo anterior.

[5] Dos registros de la construcción de demanda de arquitectura durante la etapa *infraestructural*. De forma previa a los proyectos del FPCS, los sectores urbanos del Parque Federal y la Estación Belgrano habían sido objeto de reclamos, gestiones, proyectos y valoraciones, en los que intervinieron los Estados nacional y provincial, la

acusaron la incidencia de esos antecedentes. En el Parque Federal, se manifestó en incorporaciones programáticas y formales, las que fueron reconducidas por el lugar identificador y la producción centralizada de los proyectos provinciales. En la Estación Belgrano, las valoraciones patrimoniales previas fueron el fundamento principal de la recuperación del edificio para usos colectivos, y éste fue el soporte empleado para la producción de capital político.

Como se puede apreciar, el surgimiento y devenir de cada caso estuvo condicionado por la relación mutua entre procesos políticos y de la Arquitectura. No obstante, aquí la arquitectura pública toma un cariz plural debido a la intervención de otros agentes. Al respecto, es preciso resaltar tres rasgos de estos episodios. El principal fue el rol mediador entre Estado y sociedad que ejerció la Arquitectura en tanto que productora de: a) saber disciplinar; y b) proyectos legitimados sobre la base de las valoraciones y el reconocimiento de cada etapa institucional. El segundo es que implicó distintas duraciones en la creación de condiciones y efectos, lo cual demuestra el carácter procesual de la arquitectura pública del período. Finalmente, se verificó la concurrencia de prácticas proyectuales y discursivas, las que manifestaron distintas dominancias en cada caso.

8.2. Debates: la arquitectura *de la Arquitectura* como alternativa en la etapa *infraestructural*

Una serie de debates en torno a la arquitectura de la etapa *infraestructural*, muestran cómo la Arquitectura, enmarcada en sus procesos institucionales, fue un factor en la instalación de demanda de una arquitectura pública alternativa a la que caracterizó a los gobiernos justicialistas entre 1991 y 2007. Estas prácticas se desarrollaron en foros institucionales y públicos e implicaron la puesta en práctica ante la sociedad del discurso disciplinar en tanto que saber específico y fuente de veridicción[6]. Así, la arquitectura pública realizada por los gobiernos del PJ desde 1991 fue objeto de posturas críticas progresivamente adquirieron un carácter generalizado. En contrapunto, las propuestas y posturas proyectuales legitimadas por el CAPSF –como los concursos de arquitectura pública- indicaban agentes, un horizonte estético y formas de producción y gestión que componían una arquitectura pública *de la Arquitectura*.

Entre 2004 y 2007 se publicaron una serie de artículos en la prensa escrita y se realizó un evento en sede del CAPSF-D1, en los cuales dos agentes de la Arquitectura reconocidos en ese ámbito –los arquitectos Müller y Castellitti- se insertaron en debates que

---

Municipalidad, el Colegio de Arquitectos y la sociedad civil. **Imagen 8.1:** Proyecto ganador del concurso para el Parque Federal, promovido por la Municipalidad y organizado por el Distrito 1 del Colegio en 1998. **Imagen 8.2:** Propuesta para los terrenos de la Estación Belgrano elaborada en 2005 por el Colegio de Arquitectos y el Foro para el Desarrollo de Santa Fe y la Región. **Fuentes:** (8.1) Parque Federal Santa Fe. Web. Marzo de 2012. (8.2) CAPSF-D1.

[6] Al hablar de veridicción se hace referencia a los saberes disciplinares en tanto que enunciados verdaderos. El papel de las prácticas discursivas en las prácticas proyectuales e institucionales de la Arquitectura fue analizado en otro lugar. Ucedo, Javier. "La velada arquitectura de las palabras". Fedele, Javier, ed. *Foulcault: ciudades otras*. Santa Fe, UNL, 2013. 107-137.

interpelaban a la arquitectura pública de los gobiernos del PJ. En concreto, especialmente a la realizada por la municipalidad. Los primeros temas convocantes fueron las obras de iluminación del puente Colgante realizadas en 2004 y la inauguración de las Isletas de Avenida Alem en 2006. No obstante, los términos debatidos se extendieron a una crítica generalizada a la estética historicista de la arquitectura pública de estos años que incluía a la Plaza de las Dos Culturas, el Paseo San Martín Sur y otras intervenciones estatales en el espacio urbano.

Estos episodios se enmarcaron en la etapa *de expansión* que ya fue caracterizada en el capítulo anterior[7]. En ese sentido, las críticas estaban en sintonía con ese momento de relaciones conflictivas entre el CAPSF-D1 y la municipalidad, la cual se constituyó en el principal objeto de estas prácticas. En otro sentido, cabe aclarar que no se trataban de posturas institucionales del Colegio, sino de sus agentes[8], aunque aquéllas se sustentaban en el reconocimiento personal e institucional consolidado hasta ese momento en el ámbito de la Arquitectura[9].

La iluminación del puente y la estética del espacio urbano

Entre noviembre de 2004 y febrero de 2005 se publicaron sendos artículos de opinión del arquitecto Luis Müller en el diario *El Litoral*, que estaban centrados en la iluminación del puente Ing. Candioti y otros mobiliarios urbanos de la ciudad[10]. Pese a ser una obra de inicios de siglo de carácter ingenieril, su reciente reconstrucción y su relevancia en las valoraciones sociales ameritaba el debate de tono disciplinar y estético[11].

Alrededor de las notas publicacas, el puente había experimentado una intervención de iluminación en el marco de las fiestas de fin de año que, sin embargo, perduró mayor tiempo. Estas obras habían sido objeto de manifestaciones públicas de aceptación o rechazo recogidas en medios locales. Los artículos referidos se insertaban en esa discusión, y valoraban de modo negativo esa y otras obras de iluminación urbana como generadoras de una imagen *regresiva* de la ciudad:

> *Llama la atención la constante aparición de elementos del equipamiento de la ciudad que parecieran definidos por un interés orientado a imprimirle una imagen nostálgica, que se aproxima cada vez más a los inicios del siglo pasado que a los tiempos actuales*[12]

---

[7] Como se analizó en el capítulo 7, la *etapa de expansión* (2005-2007) se caracterizó por tres hechos centrales: un proceso institucional y de agentes consolidado y en expansión; un contexto conflictivo de relaciones entre el Distrito 1 y la municipalidad; y un panorama de resurgimiento de la arquitectura pública en el ámbito nacional, que se manifestó de modo incipiente en el contexto local.

[8] Precisamente, se habla de agentes de la Arquitectura porque su accionar responde a las definiciones y valoraciones de ésta última.

[9] Como ya se analizó en la primera parte del capítulo 7.

[10] Müller, Luis. "Ciudad ¿Cordial?". *El Litoral*, 8 de noviembre de 2004; y Müller, Luis. "Acerca de la iluminación del Puente Colgante". *El Litoral*, 7 de febrero de 2005.

[11] Las notas que se analizan eran intervenciones de tipo crítica, tono que era justificado debido a la valoración histórica, la significación social y el carácter público del puente. Éste último argumento –lo público como base de discusión social- era particularmente relevante, dado que habilitaba la discusión disciplinar en un medio de difusión social, pese a que el texto negaba tanto el posicionamiento disciplinar como un debate sobre el gusto.

[12] Müller, Luis. "Ciudad… *artículo citado*.

Las mayores críticas hacían referencia a la iluminación del puente. Por un lado, la realizada con motivo de su reconstrucción, que era asimilada en su forma y efectos visuales con las farolas de las plazas. Por el otro, la agregada a fines de 2004, intervención integral que resaltaba los elementos tensores -desdibujando en la visión nocturna la cinta horizontal- y añadía estrellas como remate de las torres.

Sin embargo, la crítica no se limitaba a las acciones sobre el puente. En los términos generales también se aludía a piezas de mobiliario urbano dispuestas desde la década anterior, como las luminarias de las ciclovías que se construyeron en 1997 en terrenos ferroviarios, u otras más recientes que habían dispusieron en avenidas de la ciudad. En estos casos, se argumentaba negativamente sobre los agregados decorativos de esas piezas, que otorgaban una imagen historicista. En cambio, en un plano prospectivo y como horizontes deseables, los textos aludían a Rosario como ejemplo de buena práctica en el diseño de mobiliario urbano[13].

Finalmente, los artículos también esbozaban una visión negativa de las políticas urbanas del gobierno local, entre otros factores por su falta de convocatoria a la Arquitectura. La sumatoria de estos factores contradecía la visión popularizada de Santa Fe como "ciudad cordial". Así, se argumentaba que:

> *No es cordial la recurrencia con la que el ciudadano debe asistir asombrado a la modificación de sus escenarios cotidianos, sin haber mediado una adecuada comunicación previa ni instancias participativas de quienes pueden ofrecer su opinión calificada*[14]

Por lo tanto, por detrás del motivo convocante de las notas se identificaba al gobierno municipal justicialista como el destinatario indirecto de los textos y aparecían elementos de una crítica más genérica a sus políticas arquitectónicas. En contraste, se hacía mención expresa sobre el potencial no aprovechado de la facultad de arquitectura estatal y del Colegio de Arquitectos, aspecto que estaba en sintonía con el momento de relaciones tensas entre el éste último y la Municipalidad que ya se mencionó anteriormente.

Las Isletas de avenida Alem como ejemplo de gestión del espacio urbano

Dos años después de los artículos abordados arriba, la inauguración de las Isletas de avenida Alem fueron fuente de opiniones públicas negativas que se manifestaron en la prensa local. Cabe recordar que esta fue la segunda obra municipal proyectada mediante concursos organizados por el Colegio que llegó a la instancia de construcción[15]. Estos comentarios propiciaron la intervención del arquitecto Eduardo Castellitti en ese debate amplio por medio de una nota en el mismo medio de comunicación[16].

[13] También se mencionaba un concurso realizado de modo contemporáneo para mobiliario urbano integral en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[14] *Ibíd*.

[15] La primera había sido el Monumento a la Reforma de la Constitución Nacional, con proyecto seleccionado mediante el concurso de 1994.

[16] "A raíz de las opiniones generadas en torno de las isletas de Alem: Discutir la planificación urbana con bases sólidas" *El Litoral*, 25 de noviembre de 2006. La nota tenía como autor a la Redacción del diario, que recogía las opiniones del arquitecto Castellitti.

En primer término, las consideraciones de Castellitti buscaban responder a las críticas negativas, que se centraban en la falta de adecuación del proyecto para la permanencia. Esto era respondido brevemente, dado que, como ya se mencionó, las bases del concurso estipulaban precisamente que la propuesta no debía fomentar este tipo de uso[17].

En cambio, el mayor desarrollo de la nota posicionaba a las isletas como ejemplo de política urbana –en particular de la gestión de los espacios urbanos- y del rol de los arquitectos en este proceso. Así, en el artículo se ponía en relieve la gestión coordinada entre el Estado y los agentes privados. También se elogiaba la amplia participación social en la selección de la propuesta, que se evidenciaba en la representatividad amplia del jurado del concurso[18]. Así, la fórmula ponderada como positiva involucraba a la participación conjunta de "los profesionales del ámbito privado local… junto con los responsables políticos de las áreas específicas"[19].

Como se puede notar, el modo de gestión propuesto dejaba fuera de la consideración al ejercicio burocrático de la profesión. Con ello, en la nota se ponían de manifiesto las definiciones institucionales del Colegio respecto del proyecto de la arquitectura pública por medio de la práctica independiente, como ya se trató en el capítulo anterior.

En consecuencia, en esta intervención se observa con mayor peso una postura tendiente más a posicionar un modo de construir el espacio urbano desde la política, antes que a legitimar la obra desde el punto de vista disciplinar. Igualmente, se podría argumentar que, de modo indirecto, también se estaba convalidando un tipo de arquitectura que, debido a sus condiciones de producción, adquirió características diferentes respecto de las obras que el municipio estaba realizando de modo contemporáneo[20]. Al respecto, nótese que el año anterior la municipalidad había hecho público su proyecto para intervenir el sector sur de calle San Martín, realizado desde la oficina de arquitectura de la Dirección de Estudios y Proyectos. Por ende, al igual que en las dos notas vistas previamente, como trasfondo también existía una discusión en torno a una arquitectura estatal diferente, aunque en este caso la crítica estaba orientada a su modo de producción.

El valor de la palabra de la Arquitectura

Las notas abordadas implicaron la intervención del discurso disciplinar en debates sociales amplios. Allí, la palabra de la Arquitectura hacía incursión por fuera del ámbito disciplinar y profesional, lugar donde ésta se produce y opera como legítima. Entonces,

[17] Ver el abordaje de esta obra en el capítulo 4.

[18] Como ya se desarrolló con mayor detalle en el capítulo anterior, en el jurado del concurso de las Isletas intervinieron miembros del CAPSF-D1, de la municipalidad, del Colegio de Profesionales de la Ingeniería Civil, representantes de la cultura de la ciudad y de la empresa co-promotora.

[19] "A raíz de las opiniones... *artículo citado*.

[20] Como ya se vio en capítulos previos, las Isletas de Avenida Alem fueron un caso atípico de la producción arquitectónica municipal de la etapa *infraestructural*, debido a sus rasgos proyectuales, la gestión del proyecto y el financiamiento,además de su vinculación con los procesos de consolidación de la Arquitectura.

¿qué mecanismos discursivos y sociales fundamentaban las posturas planteadas por estos agentes? Dicho de otra manera: ¿cuál era el valor de la palabra de la Arquitectura empeñada en esas instancias?

Como se trató en el capítulo anterior, en el ámbito restringido de la Arquitectura, el discurso disciplinar tuvo la función de legitimar las prácticas proyectuales, aspecto que se sustanció en los dictámenes de los concursos o premiaciones por medio del agente institucional llamado *intermediario*. En esos eventos, la Arquitectura en tanto que disciplina ejercía un poder de veridicción que se verificaba en el plano pragmático. En otras palabras, los concursos se fundaban en la legitimidad con la que se determinaba la selección de las prácticas proyectuales. En el plano discursivo, esta exclusión implicaba el ejercicio de la actividad crítica[21].

Durante las etapas de *consolidación* y *expansión*, esta función del discurso arquitectónico se puso en práctica mediante la participación de dos tipos de agentes caracterizados por su capital simbólico. Por un lado, una cuota de representación del ámbito académico, dado que éste es uno de los lugares donde se produce el decir verdadero de la Arquitectura[22]. Por otro, en la participación mayoritaria de agentes destacados en el ejercicio proyectual liberal. Por ende, existía un alto grado de validez interno de estos agentes, que estaban legitimados por la Arquitectura porque respondían a sus definiciones.

Ahora bien, en los artículos analizados, este mismo discurso se ponía en práctica pero ante la sociedad. Para Michel Foucault, la veridicción "….es acompañada…por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorizado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido"[23]. En otras palabras, se puede decir que el poder del discurso depende de las construcciones sociales de legitimidad sobre el que éste se asienta.

Es por lo anterior que, en las notas, ambos agentes se presentaban ante la sociedad aludiendo a las prácticas que permitían ser reconocidas en ese plano. En ese sentido, tanto Müller como Castellitti manifestaban en primer término su actividad como arquitectos y docentes de arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral. En el caso de Müller, la actividad principal académica –centrada en la docencia e investigación en historia de la arquitectura- era puesta como el lugar central desde el cual se emitía su enunciado. En cuanto a Castellitti, también se mencionaba su rol docente –en su caso desde la enseñanza del proyecto- pero también se señalaba su pertenencia al colectivo *grupoarquitectura* ya tratado. Esto último aludía a la práctica proyectual que caracterizaba al grupo, a la vez que expresaba el efecto de identificación y difusión que se generó en torno a este colectivo.

Por otra parte, dentro del ámbito de la Arquitectura, el reconocimiento de estos agentes también sustentaba su intervención calificada en estos debates. Al respecto, Müller

[21] La Arquitectura en tanto que disciplina incluye un cuerpo de proposiciones verdaderas, entre otros componentes. En ese plano, la actividad crítica tiene un efecto social práctico que pone en ejercicio la valoración de las prácticas proyectuales en base a esas proposiciones. Ucedo, Javier. "La velada arquitectura…, *Op. cit*., p. 126.

[22] *Ibíd*., p. 127.

[23] Foucault, Michel. *El orden... Op. Cit.*, p.18.

y Castellitti formaban parte del cuerpo de jurados de concurso del CAPSF-D1 desde partir del año 2000. Igualmente, con anterioridad a su nota, el equipo integrado por Castellitti había recibido el primer premio en el concurso para la ampliación de la sede del Poder Judicial, proyecto de escala que además había motivado la primera instancia de alcance nacional[24]. Por lo tanto, al compartir valoraciones, prácticas y reconocimiento interno, las intervenciones analizadas podían considerarse propias de dos agentes de la Arquitectura en el sentido más ajustado del término.

Visto lo anterior, en las intervenciones analizadas no se ponían de manifiesto opiniones personales, como tampoco se trataba de una postura institucional oficial. Lo que se reproducían eran las valoraciones de la Arquitectura, desde la legitimidad de su palabra como saber especializado y puesto ante la sociedad desde los agentes que ejercían el rol de su decir verdadero. En estas intervenciones en el debate social se medía la legitimidad social del capital simbólico colectivo acumulado en los años anteriores por las instituciones de la Arquitectura, plenamente consolidado y en expansión durante estos años. Es desde esa legitimidad que se sustentaba la crítica o la proposición de alternativas a la arquitectura pública historicista de los gobiernos justicialistas. Esta postura terminaría de tomar una forma más acabada en el episodio que se aborda a continuación.

La crítica al historicismo y la alternativa de la Arquitectura

Además de las intervenciones dirigidas a la sociedad, la participación de la Arquitectura en el debate en torno a la arquitectura pública también tuvo una manifestación en su mismo seno. Esto tuvo lugar durante una jornada sobre ciudad y patrimonio organizada por el Distrito 1 del Colegio, que se desarrolló en noviembre de 2007[25]. En ese evento se confrontaron agentes con valoraciones contrapuestas respecto de la arquitectura pública, uno de los cuales planteó una crítica general a las políticas arquitectónicas y la arquitectura historicista de la etapa *infraestructural.* Con ello, contribuyó a instalar la arquitectura de la Arquitectura como opción alternativa a la producida durante los años previos.

En este caso, el contexto era diferente al de los artículos anteriores, dado que se suscitaba en vísperas del inicio de los gobiernos del FPCS –con posterioridad a las elecciones provinciales y municipales de ese año-. Por otro lado, a diferencia de los casos anteriores, este era un evento institucional de la Arquitectura, en el que el debate era de tono disciplinar, evidenciado en sus panelistas y dirigidas a un público profesional.

En las jornadas participaron como expositores los arquitectos Osvaldo Mansur, Carlos María Reinante y Luis Müller. Lo significativo de esta mesa es que reunía a agentes que representaban posturas contrapuestas en lo referente a la arquitectura pública, si bien

[24] Ver Tabla 7.4 e Imagen 7.7 del capítulo anterior.

[25] La Jornada Ciudad y Patrimonio fue organizada por el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos de Santa Fe y se desarrolló el 29 de noviembre de 2007.

compartían en términos generales las valoraciones institucionales. Por un lado, Mansur y Reinante habían tenido participación en la producción de arquitectura estatal provincial y municipal en los años previos[26]. Por otro, Müller, de cuya participación en la Arquitectura y su extensión al debate social amplio se tomó nota en las secciones anteriores.

El tema convocante del evento era, en términos generales, el patrimonio y la ciudad. En ese marco, las tres intervenciones abordaban consideraciones sobre las políticas urbanas desde esa consigna. Sin embargo, cada una desarrollaba aspectos diversos del tema, igualmente sustentadas desde las diferentes prácticas profesionales predominantes de cada agente. Así, la ponencia de Mansur planteaba consideraciones sobre la gestión del patrimonio que se centraban en la práctica proyectual liberal y estaban sustentadas en principios filosóficos sobre la relación entre el valor patrimonial y el económico de los bienes. Por su parte, la intervención de Reinante trataba sobre las políticas patrimoniales como componente del Plan Urbano que había iniciado el gobierno municipal a partir de 2003, del cual exponía aspectos propositivos que se habían formulado en ese marco[27]. Por lo tanto, estas presentaciones se centraban en las políticas urbanas desde el punto de vista englobante de la regulación de la acción privada, más allá de que ambas planteaban matices particulares sobre el tema.

En cambio, la exposición de Müller ponía en relación al patrimonio con la producción de arquitectura pública, especialmente la de espacios urbanos construidos en la ciudad durante los años previos. En este sentido, su presentación retomaba los términos y los ejemplos de los artículos publicados entre 2004 y 2005. Sin embargo, en esta ocasión se referían no sólo a casos puntuales, sino que se hacían extensivos a toda la arquitectura producida durante la etapa *infraestructural*[28].

En su ponencia, Müller enfocaba el tema desde la escala urbana, poniendo como problema central el tipo de ciudad que resultaba de la gestión patrimonial. Dentro de las políticas urbanas, ésta cuestión era problematizada como componente fundamental: "qué tipo de representaciones nos interesa generar a través de la conservación del patrimonio en relación con una idea integral de ciudad…"[29]. Hasta este punto, su postura coincidía con la formulada por Reinante en su presentación. En contrapunto, las opciones que respondían esta pregunta se orientaban al plano proyectual, dado que planteaban una dialéctica entre la conservación patrimonial y la construcción simulada de la memoria. Este argumento era desarrollado a partir de varias fuentes teóricas referidas a los fenómenos de tematización en los procesos urbanos, especialmente aquéllos que operan a partir de la manipulación del

[26] Como se mencionó anteriormente, Osvaldo Mansur había realizado los anteproyectos para la avenida Siete Jefes y el Hospital de Niños construidos entre 1993 y 1999 como profesional contratado por el gobierno provincial para esas instancias. A su vez, Carlos María Reinante estuvo a cargo de la Comisión de Patrimonio municipal y posteriormente ejerció como Subsecretario de Patrimonio de la municipalidad, oficina que pasó a depender de la órbita de la Secretaría de Planeamiento durante el gobierno de Martín Balbarrey. Desde esa función, Reinante había intervenido en la restauración del Teatro Municipal realizada entre 2004 y 2006.

[27] El evento incluyó la redacción de sendos documentos por parte de cada ponente que fueron reproducidos en la revista del Distrito 1. Mansur, Osvaldo. "Sobre la cuestión de la renovación urbana". *Origen* 33, febrero de 2008, pp. 11-15. Reinante, Carlos María. "La ciudad y su patrimonio cultural: definiciones para la planificación", pp. 22-28.

[28] Müller, Luis. "Santa Maurilia". *Origen* 33, febrero de 2008, pp. 16-21.

[29] *Ibíd*., pp. 16-17.

pasado[30]. Así, se argumentaba que en Santa Fe se había verificado el segundo camino: la construcción de la postal impostada.

> *¿Por qué la ciudad de Santa Fe, capital de la segunda ciudad de importancia del país, ingresó al siglo XXI mirando hacia atrás, representándose como una ciudad provinciana del SXIX? […] sospecho que las razones habrá que buscarlas en aspectos muy diferentes, vinculados a cuestiones de idiosincrasia que subyacen ancladas en ciertos sectores de la sociedad con algún poder de decisión […] cuando nos toca escribir un párrafo nuevo nos empeñamos en recurrir a las lenguas del pasado, a vocabularios antiguos, en lugar de hacerlo en el idioma de nuestro tiempo*[31]

Lo anterior daba lugar al empleo del relato *Maurilia* de Ítalo Calvino, que daba título a la ponencia[32]:

Las consideraciones mencionadas se hacían extensivas al ámbito de actuación privada sobre la ciudad. Sin embargo, se ponía explícitamente el foco en esfera pública, pero más en particular en la acción del Estado en sus proyectos de espacio urbano, desde la concepción de éste como institución que debe orientar las prácticas. En este sentido, se señalaba que los rasgos historicistas de la arquitectura pública del PJ respondían a una vinculación entre estética y sociedad que se manifestaba, en particular, en el gobierno municipal.

La hipótesis de Müller era ejemplificada invocando numerosos espacios urbanos realizados durante la etapa *infraestructural* que evidenciaban esta tendencia. Para nuestros fines, es relevante señalar las observaciones que se hacían respecto de la avenida Siete Jefes (1993-1997), la plaza de las Dos Culturas (1997) y el paseo San Martín Sur (2005-2007). Sobre la primera, se señalaba que "reproduce la imagen de postal de la vieja costanera santafesina con premoldeados de cemento y añadidos posmodernos"[33]. Por su parte, la plaza de las Dos Culturas, proyecto de las oficinas municipales, se manifestaba como ejemplo de una "tendencia a la sobreabundancia y saturación de elementos que expresa un acentuado «horror al vacío» y ya pareciera ser crónico"[34]. Finalmente, respecto de San Martín Sur –igualmente municipal- se aludía a sus "nuevas farolas «de época» con palmeras que, asociadas a algunas nobles arquitecturas patrimoniales, coinciden en ofrecer una imagen de postal de una ciudad que nunca fue…"[35].

A las valoraciones anteriores se sumaban la mención del mobiliario y la iluminación de varios sectores urbanos que ya habían sido objeto de los artículos de opinión tratados anteriormente, así como otros aspectos relacionados con la gestión y control de las intervenciones en los espacios públicos. Asimismo, también se señalaban sectores de demandas respondidas de modo incompleto, que se identificaban en los dos sitios del

[30] En la presentación publicada se citan textos a Ignasi de Solá Morales, Francesc Muñoz y Manuel Delgado, marco interpretativo centrado en describir un escenario contemporáneo de acciones sobre las ciudades caracterizado por la tematización, recreación, simulación, banalización del pasado, mediante intervenciones simplificadoras y escenográficas, teatrales y populistas. *Ibíd*., p. 18.

[31] Müller, Luis. "Santa Maurilia". *Op. Cit.*, p. 17.

[32] "Maurilia" de Ítalo Calvino forma parte de su libro *Ciudades Invisibles*. En la reproducción de la ponencia se incluía un extracto casi completo del texto.

[33] *Ibíd*., p. 18.

[34] *Ibíd*., p. 20.

[35] *Ibíd*., p. 20.

ferrocarril que habían sido objeto de concursos de anteproyecto o ideas. Como contrapunto, se mencionaban casos de prácticas consideradas deseables, que Müller identificaba en obras realizadas en las ciudades de Paraná y Rosario[36].

Ahora bien, el tono de la crítica estaba graduado en las distintas apreciaciones. Por un lado, el historicismo de Siete Jefes –proyectado por Osvaldo Mansur- era justificado como producto de un momento del debate de la arquitectura posmoderna. Es decir, era asimilado disciplinarmente y en su dimensión histórica. En cambio, las intervenciones burocráticas municipales recibían la crítica sin mayores concesiones. En este sentido, se aludía sobre todo a "la falta de una política coherente en producir objetos o construcciones que aporten calidad estética y material al espacio público"[37]. Por ello, los resultados historicistas en el mobiliario y el espacio urbano se debían a la falta de interés político más que a la presencia de un programa estético definido. Pero, también, se insinuaba la acción de agentes externos al Estado y a la Arquitectura en algunas decisiones de proyecto en las políticas arquitectónicas municipales[38]. De modo indirecto, esto implicaba una concepción subordinada –es decir, no autónoma- del producto de las oficinas estatales de proyecto. Nuevamente, la opción propuesta era la mediación institucional de la Arquitectura en las políticas de Estado, en tanto que voz "calificada"[39].

Como conclusión de este apartado, los debates analizados permiten observar el proceso de instalación de dos opciones posibles para el proyecto de la arquitectura pública en la ciudad: la estatal –burocrática e historicista- y la legitimada institucionalmente por la Arquitectura. Si bien esta postura había sido un reclamo constante del Colegio desde su formación –como ya se vio en el capítulo anterior-, las intervenciones de 2004 y 2007 no sólo se orientaron a plantear las opciones, sino a instalar la crítica a la gestión, producción y resultados arquitectónicos producidos por los gobiernos justicialistas durante la etapa *infraestructural*. La alternativa estaba asimismo indicada, de allí que siempre estaba presente la mención el soporte institucional de la Arquitectura y de sus agentes –en recursos y producciones proyectuales realizadas o no-. Este era el capital que, según se postulaba, no había sido aprovechado por el Estado, la demanda no satisfecha hasta ese momento. Por lo tanto, estas prácticas discursivas contribuyeron, junto con las prácticas proyectuales, en sentar las condiciones de posibilidad para la arquitectura que se desarrolló a partir de los gobiernos del FPCS.

---

[36] La avenida Siete Jefes era comparada con la costanera de Paraná, obra de 2004 proyectada por Rubén Cabrera y colaboradores. Por su parte, las concesiones de otro sector ribereño de Santa Fe que desdibujaban la visual de la ciudad eran ponderadas con la intervención en los silos Davis de Rosario –actual Museo de Arte Contemporáneo de Rosario-, obra ya mencionada en el apartado 3.4 del capítulo 3. Los silos eran valorados como intervención patrimonial realizada con criterios "actuales", al mismo tiempo que se subrayaba el criterio de implantación de su restaurant y servicios, en un nivel que no interrumpía las visuales hacia la costa.

[37] *Ibíd*., p. 19. En rigor, las tres obras responden proyectualmente a estrategias proyectuales asimilables y a su carácter de espacios implantados en sitios previamente valorados socialmente. Con todo, guardan diferencias en cuanto a las especificidades de esos entornos y de las referencias retóricas utilizadas. Estos aspectos fueron analizados en el capítulo 4.

[38] *Ibíd*., p. 21: "Incluso, se ha llegado a decir públicamente que determinados aspectos de los diseños urbanos… fueron resueltos a su gusto por personas externas… provenientes de los grupos de poder socio económico de la ciudad".

[39] *Ibíd*., p. 21.

8.3. Saga I. Estación Belgrano: demandas, valoraciones y resignificación

La acción de la Arquitectura en el plano de los debates se complementó con dos casos en los cuales ésta influyó desde el ejercicio de prácticas proyectuales en dos de las obras más significativas de la etapa *emblemática*. La Puesta en valor de la Estación Belgrano y el Parque Federal del Bicentenario[40] consituyeron el último registro del proceso más amplio de refuncionalización de bienes del sistema ferro-portuario, en el cual intervinieron el Estado nacional y la Municipalidad. Pero al mismo tiempo, el Colegio de Arquitectos actuó como intermediario entre la sociedad civil y el Estado en la formulación de un proyectos alternativos. De modo accesorio, la Arquitectura colaboró en la construcción de la valoración patrimonial de esos bienes. En el caso de la estación, la obra de puesta en valor realizada durante el gobierno municipal del FPCS implicó la apropiación de las demandas y valoraciones construidas de modo previo, pero esta vez con un nuevo programa y al servicio de la producción de connotación y capital políticos.

Proyectos alternativos de terciarización y valoración patrimonial

Como es conocido, desde principios de los años 90 se implementaron políticas de desafectación y traspaso de bienes ferroviarios a los gobiernos locales o al ámbito privado[41]. Este proceso habilitó el surgimiento de demandas sociales diversas para la reutilización de esos sectores que fueron canalizadas por medio de proyectos urbanos. En Santa Fe, estas demandas se concentraron principalmente en las tres estaciones principales de la ciudad, y por tanto incluían a los sectores de la Estación Belgrano y del Parque Federal[42].

Para el predio de la Estación Belgrano, que como ya se dijo se ubica en un entorno altamente cualificado de la ciudad[43], el Estado Nacional a través de su Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE) formuló en 2005 un *master plan* para gestionar la licitación del predio. Esta era la propuesta más viable debido a que estaba impulsada por la esfera estatal que detentaba el dominio sobre el sector. Además, el proyecto se enmarcaba en una serie de convenios previos realizados con la municipalidad[44]. El proyecto del ONABE delineaba un programa de terciarización de actividades en varias unidades de gestión, una de las cuales incluía la refuncionalización del edificio histórico de la estación (Imagen 8.3).

En ese contexto, entre 2000 y 2005 desde el CAPSF-D1 se realizaron estudios en torno al edificio y predio de la Estación Belgrano, que se erigieron en una propuesta alternativa al proyecto urbano nacional. En esta propuesta, el Distrito 1 participaba por

[40] Estos proyectos fueron tratados en el capítulo 5.

[41] Estas políticas se formalizaron en las Leyes Nacionales Nº 23.696 y 23.697 de 1989.

[42] El sector de Santa Fe Cambios –actualmente el Parque Federal- y el predio del Ferrocarril Mitre también fueron objeto de proyectos de reconversión. Sobre el primero se tratará más abajo. Para una visión general sobre los proyectos urbanos en las áreas ferroportuarias en el contexto local: Fedele, Javier y Ucedo, Javier. "Proyecto urbano… *Op. cit*., pp. 43-69.

[43] Se remite al capítulo 6, donde se relacionan las obras analizadas con los procesos urbanos.

[44] La Municipalidad acompañaba los procesos que impulsaba nación mediante la modificación de la normativa de zonificación para esos sectores.

medio de su Taller Urbano y en carácter de miembro del Foro para el Desarrollo de Santa Fe y la Región. Este ente agrupaba a agentes públicos y privados con ámbitos de actuación centrados mayormente en la ciudad[45]. El accionar del Taller Urbano[46] era una expresión del momento de consolidación institucional del Colegio, puesto que mostraba su inserción en el entramado social de la ciudad y sus aspiraciones excluyentes respecto a las prácticas de otros agentes[47].

El proyecto del Taller Urbano, hecho público en 2005[48], constituía una alternativa al generado desde el ONABE en la cual el Colegio mediaba proyectualmente demandas sectoriales locales. En términos generales, se proponía la reconversión de la mitad de la superficie del predio ferroviario con actividades terciarias –comercio de escala y eventos- y viviendas (Imagen 8.4). Esta formulación compartía la tendencia de reconversión y los lineamientos de intervención del proyecto nacional[49]. Pero en este caso el programa estaba ajustado a los requerimientos de las potenciales inversiones privadas que surgían desde el ámbito del Foro[50].

Como corolario, ninguno de los proyectos de reconversión prosperó, debido a que las instancias licitatorias ejecutadas –realizadas sobre la base del *master plan* nacional- no se cumplimentaron en su totalidad. Tampoco tuvo éxito la licitación de la unidad que incluía a la estación, que no tuvo el concurso del capital privado[51]. Por ello, el sector continuó su proceso de abandono y deterioro iniciado a principios de los años 90.

Ahora bien, de modo previo, la Arquitectura también intervino en la construcción de la valoración patrimonial de la arquitectura local. En 1996 se había definido la normativa de patrimonio arquitectónico de la ciudad dentro de la cual se incluían a los bienes del ferrocarril[52]. Para su formulación, la municipalidad había convocado tanto a la Facultad de Arquitectura de la UNL como al CAPSF- D1. Ambas instituciones intervinieron de modo directo desde sus primeros años de formación mediante la realización y publicación del inventario de los bienes de valoración patrimonial[53].

---

[45] El Foro se creó en 1997 y agrupaba a 24 cámaras y entidades empresariales y profesionales, junto con el Concejo Municipal de Santa Fe. La propuesta del Taller fue reeditada luego reeditada en 2005, en el contexto de la intención del Estado Nacional de licitar la venta de esos terrenos.

[46] Como ya se mencionó en el capítulo 7, el Taller Urbano era una comisión interna del Distrito 1 formada durante la etapa de consolidación cuya finalidad era realizar propuestas en vinculación con el entramado político y económico de la ciudad.

[47] Ya se argumentó cómo estas prácticas se enmarcaban en la intervención proyectual directa que pretendía realizar el Colegio, además de la realización de los concursos. Además, esta reivindicación implicaba la exclusión de agentes externos, un ejemplo de lo cual fue la sanción institucional que recibió el proyecto urbano para la reconversión del puerto realizado en esos años, puesto que estaba realizado por Roberto Converti. Este episodio ya fue mencionado en el primer apartado del capítulo anterior.

[48] Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 11, mayo de 2005, pp. 16-17; *Origen* 12, julio de 2005, pp. 17-22; y *Origen* 13, agosto de 2005, p. 22.

[49] Ambos proyectos planteaban similares intensidades de uso y modos de relacionar los volúmenes edificables y los espacios abiertos respecto del entorno.

[50] Sobre esta formulación, los agentes mencionados negociaron ante el Estado Nacional la modificación de su *master plan*, aunque sin éxito en las tratativas.

[51] Los condicionantes puestos sobre la intervención material no parecen haber propiciado el interés privado, pese a que en el proceso se reajustaron los términos de las acciones permitidas. Fedele, Javier y Ucedo, Javier. "Proyecto urbano… *Op. Cit*. p. 65.

[52] Mediante la Ordenanza Nº 10.115.

[53] En sus primeros años de funcionamiento, la FAU-UNL recibió el encargo municipal de realizar las tareas de catalogación que sustentaron a la normativa local sobre el tema. A su vez, Colegio también intervino colaborando

En relación con la infraestructura ferroviaria, la valoración realizada se centraba en la edilicia más característica del ferrocarril, como las estaciones, principales talleres y cabines ferroviarios. Para la estación Belgrano en particular, durante el proceso de formulación de los planes de reconversión mencionados, se sumó una ordenanza para regular la operación de reciclaje de la estación, que se centraba principalmente en conservar sus valores de imagen urbana. En suma, la normativa patrimonial tenía una concepción mayormente objetualista que no consideraba de modo integral al paisaje conformado por el sistema ferroviario[54]. No obstante, esta visión contribuyó a reforzar las valoraciones sociales centradas en las edilicias del ferrocarril, lo cual sirvió de sustento para legitimar las prácticas proyectuales estatales posteriores.

Puesta en valor de 2009. Resignificación política de los procesos previos

Luego de fracasadas las iniciativas anteriores, en 2009 se definió otro proyecto, esta vez centrado en el edificio de la estación y en el entorno urbano exterior. Este nuevo capítulo de la saga de la Estación ahora estaba enmarcado en las políticas del FPCS. Como ya se vio, la puesta en valor de la Estación Belgrano realizada desde la oficina del Programa de Diseño Urbano fue la obra emblemática de la gestión municipal encabezada por Mario Barletta. Los detalles de esa obra ya fueron tratados en el capítulo 5, donde se resaltó el peso que tuvieron las prácticas de capitalización de orden político. No obstante, en esta parte interesa resaltar el aporte previo de la Arquitectura que contribuyó a legitimar esta intervención. Por un lado, la formulación de los proyectos del ONABE y el CAPSF-D1 habían planteado un cuerpo de demandas no atendidas de carácter sectorial. Pero a su vez, la valoración patrimonial, al poner el foco en el edificio de la estación, propició demandas sociales generales que reclamaban la detención del deterioro físico y la recuperación material del edificio.

Con respecto a esos procesos previos, la puesta en valor de la Estación Belgrano planteó un proyecto nuevo que revertía las demandas previas que tendían a la privatización del área, mediante la instalación de programas de uso público que reformularon la apropiación prevista para ese sector urbano[55]. Lo que es más importante, la obra se sustentó en el carácter de recuperación colectiva de la estación y no del predio. Por lo tanto, en la resignificación operada por el gobierno municipal se recondujeron precisamente los reclamos sociales más amplios basados en la valoración patrimonial. Este fue precisamente el componente fundamental la apropiación política de los procesos previos, que sustentaron su producción como obra representativa de la gestión y su empleo para la construcción de

---

con edición del catálogo y, posteriormente, como miembro de la Comisión de Defensa creada por esa ordenanza. Reinante, C., Collado, A. *et al. Inventario… Op. .cit.*

[54] Esto no ocurría de modo tan marcado en el inventario elaborado por FAU-UNL. En éste, el sistema ferroviario estaba referenciado por su edilicia, pero también se identificaban otras piezas características y se hacía mención a los principales predios donde se implantan estos edificios. *Ibíd.*

[55] Como se vio en el capítulo 6, el eje del Boulevard Gálvez se reconfiguró a partir de este proyecto junto con el Mercado Progreso (también municipal), y el proyecto provincial El Molino Fábrica Cultural.

capital político.

8.4. Saga II. Parque Federal: proyectos y enunciados

Propongo que se lo denomine "Parque Federal"…[56]

El sector ferroviario Santa Fe Cambios –donde se implantaron el Parque Federal del Bicentenario y La Redonda Arte y Vida Cotidiana- manifestó una relación densa y extendida en el tiempo entre Estado, Arquitectura y sociedad. El proyecto formulado en 2008 por el gobierno provincial del FPCS fue central en la producción de connotación política de la arquitectura pública en el contexto de la ciudad. Pero de forma previa existió una larga duración de relaciones entre prácticas políticas, sociales y de la Arquitectura basadas en el ejercicio de la estatalidad extensa municipal, de modo similar al caso de la Estación Belgrano. Estas prácticas configuraron al parque como entidad virtual mucho antes del proyecto del FPCS, que estuvo basada en formulaciones proyectuales y en un notable peso de las prácticas discursivas. Ahora bien, lo que diferencia este caso del abordado previamente, es que esas formulaciones previas no sólo fueron demandas sobre las que operó la legitimación social y la resignificación política del nuevo proyecto, sino que tambíen condicionaron algunos rasgos del proyecto definitivo.

La construcción programática y arquitectónica de un espacio urbano virtual

El sector urbano donde se construyó el Parque Federal del Bicentenario era un antiguo predio ferroviario de 30 Has conocido como *Santa Fe Cambios* o *Talleres del Ferrocarril Santa Fe.* En este sector se implanta el taller de máquinas que era conocido popularmente como *la redonda.* Luego de la desafectación de parte del sistema ferroviario, Santa Fe Cambios fue objeto temprano de las reivindicaciones de apropiación para nuevos usos de modo similar al proceso operado en la Estación Belgrano. No obtante, debido a su relación con la estructura urbana, este predio manifestaba una menor pulsión de intereses de tericiarización. De hecho, desde la década de 1970 el sector tenía la vocación de conformar un conjunto de espacio urbano y usos residenciales[57].

Bajo las nuevas condiciones establecidas a partir de 1989, el municipio tuvo un rol activo como mediador entre el Estado Nacional y diversos agentes e instituciones locales que fundaron las condiciones para definir el programa del futuro parque. Las gestiones con la esfera nacional se centraron en obtener el dominio de parte del sector para usos públicos

[56] Cita atribuida al Intendente Horacio Rosatti. "Síntesis de las propuestas presentadas". Municipalidad de Santa Fe, Dirección de Planeamiento. *Plan de Recuperación de 30 Has para el uso público-recreativo de "Santa Fe Cambios".* Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, febrero de 1996.

[57] La urbanística local ya había formulado nuevos destinos para este sector que se enmarcaban en proyectos de reestructuración ferroviaria. Así, el Plan Regulador de la ciudad finalizado en 1980 planteaba su urbanización residencial sumando un parque de escala modesta –aproximadamente cuatro hectáreas-.

mediante diversas negociaciones que no prosperaron[58]. De modo contemporáneo, la gestión municipal de Horacio Rosatti convocó a la sociedad civil para definir la entidad y el destino del espacio urbano. Así, en 1996 se creó la "Comisión del Plan de Recuperación de Santa Fe Cambios" que tenía la finalidad de determinar una propuesta de usos para el sector[59]. La comisión estaba formada por diversas instituciones que incluían al Distrito 1 del Colegio de Arquitectos, y estaba coordinada por los arquitectos Marcelo Álvarez –quien fue electo intendente en la gestión posterior- y Edgardo Gambini en carácter de funcionarios municipales[60].

La diversa participación social de la comisión evidenciaba la estatalidad extensa ejercida por el gobierno local del PJ durante la etapa *infraestructural*, que consistía en conjugar reclamos sociales de orígenes diversos e incorporarlos como política municipal[61]. En efecto, el producto del trabajo de la Comisión consistió en una complilación de las propuestas formuladas de modo independiente por cada institución integrante, junto con un texto de la municipalidad que seleccionaba algunas de esas demandas sectoriales. Este documento -finalizado ese mismo año[62]- se considera fundacional, por cuanto definió el destino de parque urbano del sector, junto con un programa general de usos y lineamientos de intervención.

Los elementos programáticos que fueron sintetizados en el documento de 1996 mostraban la variedad de intereses de las instituciones que habían participado. Por ejemplo, el programa del parque incluía una red de senderos para bicicletas, un tren urbano recreativo, usos museísticos en la estación ferroviaria existente y exposición de máquinas al aire libre –que respondían a los reclamos del Museo Ferroviario[63]-. Otro elemento que importa destacar era la propuesta de construir un anfiteatro abierto, dado que perduró en los proyectos formulados posteriormente.

En otro plano, en las conclusiones del documento –elaboradas por el Ejecutivo Municipal- se enunciaba la decisión de denominar al futuro espacio urbano *Parque Federal*. Esta es la cita que se reproducía al principio del apartado, que es atribuible al intendente Horacio Rosatti. Esta denominación aparecía en algunos de los aportes sectoriales de las instituciones participantes de la Comisión, por lo cual el Estado operaba resignificando –

[58] Entre 1997 y 1998 se formuló una normativa que definió la relación pública y privada por medio de la zonificación del sector. La ordenanza sancionada se inscribía en un convenio suscripto con el Estado Nacional, que estipulaba la transferencia al municipio una parte de Santa Fe Cambios destinada a parque, a cambio de las tareas de urbanización del sector restante y del terreno de la estación Belgrano. Este acuerdo no tuvo frutos debido al incumplimiento de las obligaciones contraidas por la municipalidad, aunque la zonificación perduró.

[59] Municipalidad de Santa Fe. Resolución Nº 143 del 23 de febrero de 1996.

[60] La "Comisión del Plan de Recuperación de Santa Fe Cambios" estaba coordinada por la la Secretaría de Obras Públicas y la Subsecretaría de Planeamiento municipal, e integraba al Distrito 1 del Colegio de Arquitectos, el Colegio Profesional de Maestros Mayores de Obra y Técnicos, Colegio de Profesionales de la Ingeniería Civil, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNL, Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santa Fe, Universidad Tecnológica Nacional, Unión Industrial de Santa Fe, Centro Comercial, Ente Administrador del Puerto, Bolsa de Comercio, Museo Ferroviario y Comisión Municipal del Patrimonio.

[61] Esta participación del Colegio fue mencionada en el apartado 7.3 del capítulo anterior, como una de las primeras demandas de participación social de la corporación profesional que fue atendida por la municipalidad.

[62] Municipalidad de Santa Fe. *Plan de Recuperación… documento citado.*

[63] El Museo Ferroviario de la ciudad estaba formado por un grupo abocado a rescatar la memoria del pasado ferroviario, que adquirió relevancia por medio de reiterados reclamos al Estado y la difusión en la prensa y publicaciones sobre el tema.

tomando para sí- la toponimia que luego perduró en el imaginario social.

Las acciones conjuntas descriptas sirvieron de plataforma para la realización en 1998 del Concurso Distrital de Ideas promovido por la misma gestión de gobierno municipal y organizado por el Distrito 1 del Colegio[64]. El programa sobre el que se realizó la instancia estaba basado parcialmente en las pautas del informe de 1996, que se anexó a las Bases[65]. La continuidad del CAPSF-D1 manifiesta en su organización del concurso exponía el estado fructífero de las negociaciones con la municipalidad durante la etapa de consolidación de la Arquitectura. En este sentido, la decisión mayoritaria del Colegio en la selección del proyecto permite afirmar que éste estuvo mediado en gran medida por las valoraciones de la Arquitectura en ese momento. Igualmente, el primer premio fue otorgado a un equipo joven, lo cual manifestaba la construcción de reconocimiento de la generación que se formó profesionalmente junto con las nuevas instituciones de la Arquitectura[66].

La propuesta seleccionada en esa instancia constituyó la primera definición proyectual para el sector (Imágenes 8.1 y 8.5 a 8.8). Al respecto, deben destacarse dos elementos del proyecto que trascendieron al proyecto puesto que fueron retomados en propuestas ulteriores. El primero era la organización interior, que se basaba en las preexistencias materiales propias de la función ferroviaria. En particular, la estructura que organizaba el conjunto y parte de la nueva trama circulatoria seguían la lógica espacial sugerida por la parrilla de vías del sector y por la edilicia más importante, en contraste con la ortogonalidad del trazado urbano del entorno inmediato. El segundo era el aprovechamiento del plato de giro del taller de máquinas *la redonda* como organizador de un auditorio –ya formulado en 1996-, que tomaba una forma semicircular que completaba el espacio generado por el edificio de La Redonda (Imágenes 8.6 y 8.7).

Visto lo anterior, es importante subrayar el rol protagónico que tuvo el gobierno municipal en negociar con la esfera nacional, atender a los reclamos del CAPSF-D1 y convocar a la sociedad –especialmente a las organizaciones de la sociedad civil-. Fue precisamente esta actitud la que propició la construcción de una demanda social del parque que estaba legitimada de modo diverso. No obstante, la demanda generada por todas las prácticas anteriores no fue satisfecha. Ninguno de los proyectos fue concretado, con excepción de la ejecución municipal de algunas intervenciones mínimas, que estaban basadas en el programa de 1996[67].

---

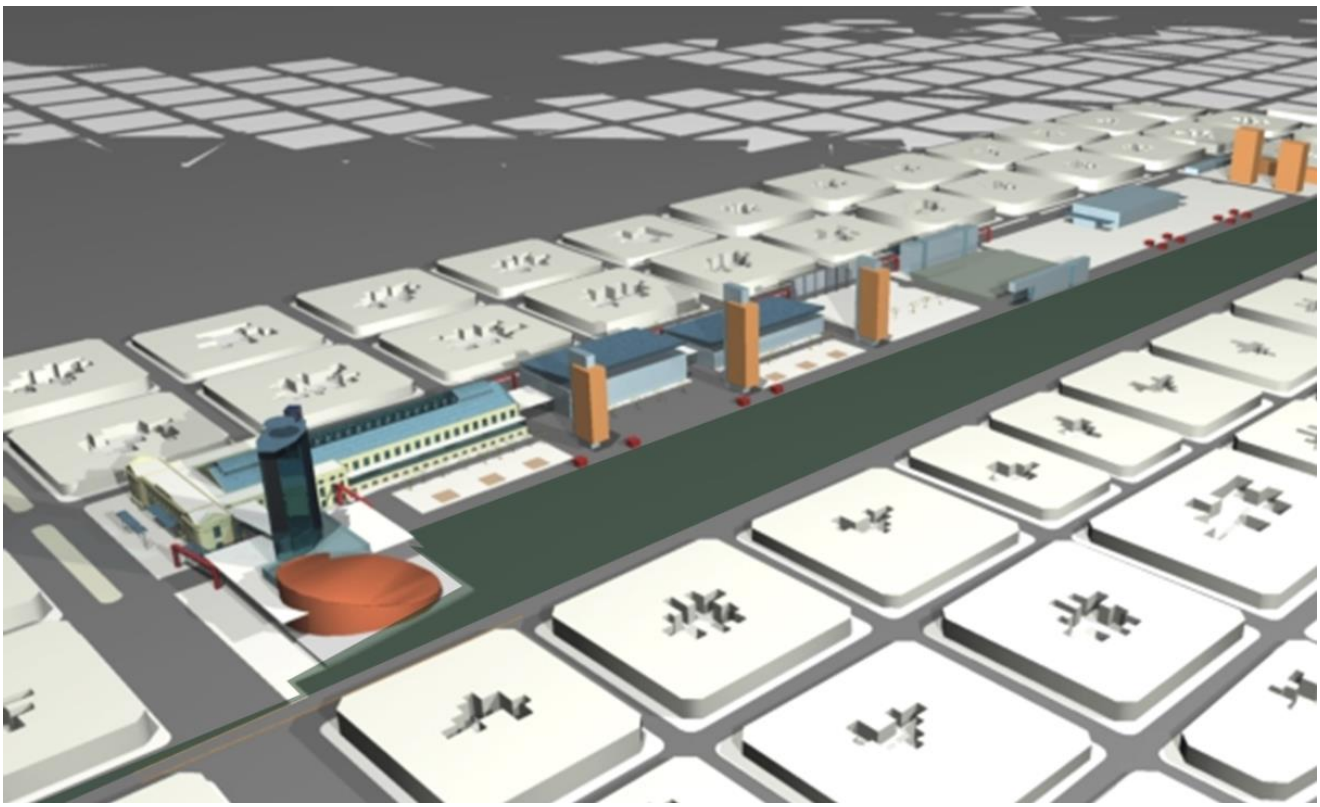
[64] El convenio para realizar este concurso fue suscripto entre la Municipalidad de Santa Fe y el Distrito 1 del Colegio de Arquitectos el 27 de noviembre de 1997. Fue denominado *Concurso Distrital de Ideas Arquitectónicas y Urbanísticas para el "Parque Federal" en los terrenos que Pertenecieran a Ferrocarriles Argentinos, en el sector denominado "Santa Fe Cambios" de la ciudad de Santa Fe.*

[65] CAPSF, FADEA, Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. *Bases. Concurso Distrital de Ideas Arquitectónicas y Urbanísticas para el "Parque Federal" en los terrenos que Pertenecieran a Ferrocarriles Argentinos, en el sector denominado "Santa Fe Cambios" de la ciudad de Santa Fe.* Santa Fe, marzo de 1998.

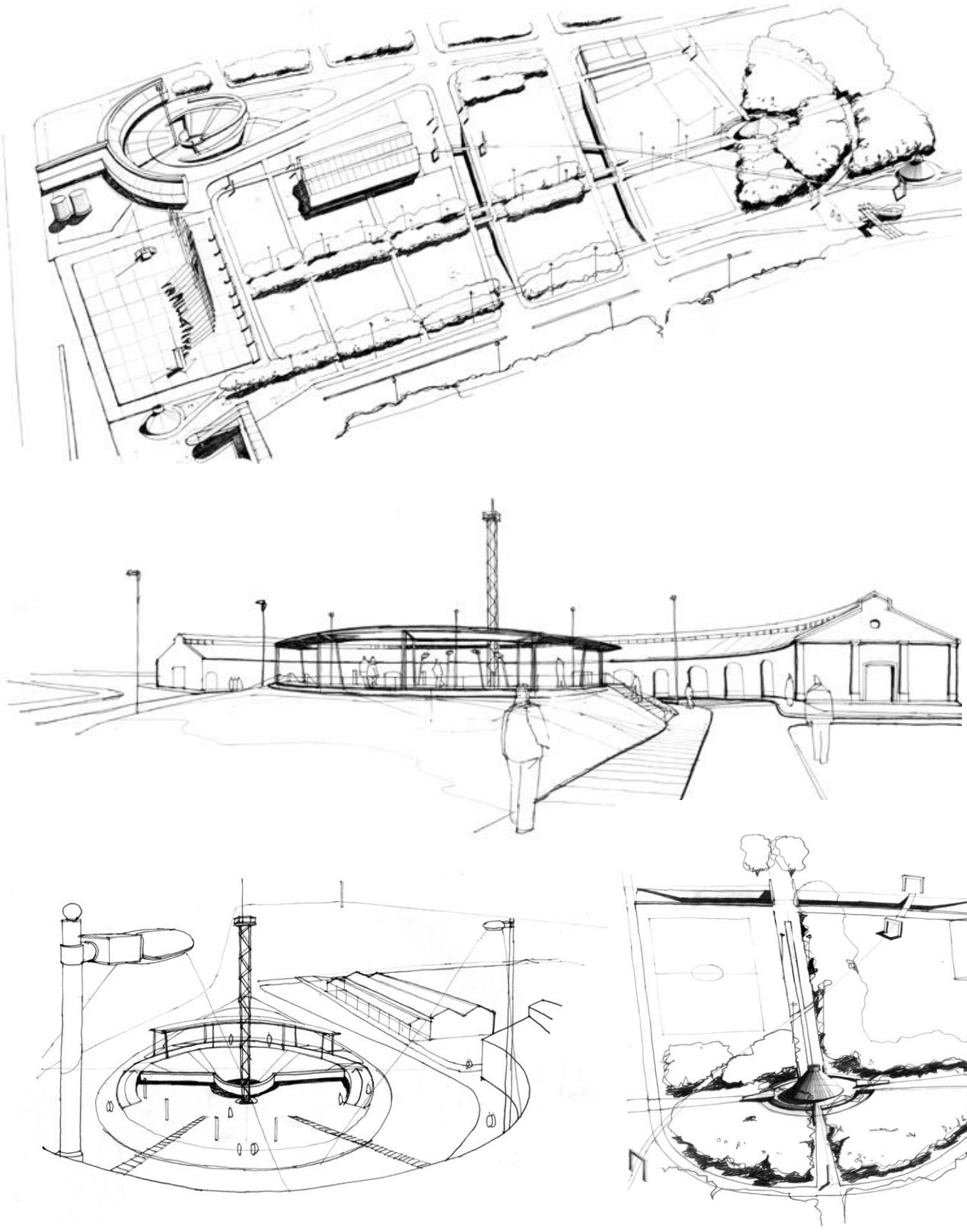
[66] El primer premio fue otorgado a los arquitectos Ignacio Bringas y Hugo Cuello (egresado dos años antes del concurso), con colaboración del diseñador gráfico Carlos Chiavarini.

[67] En 1996 se construyó una red de ciclovías y la apertura de una calle lateral, intervenciones que estaban contempladas en el documento concertado ese año. Pese a su carácter limitado, estas acciones tuvieron el efecto de brindar condiciones básicas de uso que iniciaron procesos de apropiación social de este y otros espacios ferroviarios, que antes estaban vedados en razón la falta de accesibilidad de la infraestructura.





Los dos proyectos urbanos formulados para el predio de la estación del Ferrocarril Belgrano formulados entre 2000 y 2005. Ambos proyectos planteaban formulaciones similares, aunque respondían a distintas demandas de inversión privada. **Imagen 8.3:** *master plan* del ONABE **Imagen 8.4:** proyecto del Distrito 1 y el Foro para el Desarrollo de Santa Fe y la Región. **Fuentes**: (8.3) ONABE; (8.4) CAPSF-D1.



Proyecto ganador del concurso de 1998 para el parque Federal, arquitectos Ignacio Bringas y Hugo Cuello. **Imagen 8.5:** vista general, la organización se basa en las preexistencias edilicias y de vías; **Imágenes 8.6 y 8.7:** auditorio enfrentado al taller de máquinas. **Imagen 8.8:** sector de acceso desde el sur; **Fuente:** CAPSF-D1.

.





Parque Federal del Bicentenario del gobierno provincial. En la planta general (que se ilustra en el capítulo 5), nótese el auditorio en el sector del edificio La Redonda que reformula las propuestas de la década anterior. **Imagen 8.9:** los senderos del parque reformularon la organización del proyecto ganador del concurso de 1998. **Imagen 8.10:** máquinas ferroviarias dispuestas en el sector norte, que no estaban contempladas en el proyecto provincial y también respondían a demandas previas. **Fuente:** fotos del autor.

En la década siguiente se reactivaron los reclamos en torno a este predio, con la intervención de nuevos agentes e instituciones cuyas prácticas tomaron mayor tomaron protagonismo. El principal fue el Estado Nacional, que alrededor de 2005 asumió de modo más activo su política de venta de los terrenos ferroviarios en la ciudad. Para ello, había formulado un *master plan* para urbanizar el sector y gestionar la venta de las áreas sujetas a usos privados. Según este proyecto, se traspasaba al uso privado un 26% de la superficie que incluían la venta de La Redonda, mientras que las áreas restantes se transferían al municipio para parque y calles. En este proyecto urbano existía una diferencia marcada con el formulado para el predio de la Estación Belgrano, que no contemplaba traspasos a usos públicos.

Igualmente, debe recordarse que en 2003 el equipo del político Oscar Martínez había realizado otro proyecto para el Parque Federal como parte de su propuesta de campaña para las elecciones municipales de 2003. Este proyecto reelaboraba el tema del auditorio formulado en el concurso de 1998, en su misma localización[68].

A fines de 2007 –es decir, con anterioridad a la asunción del gobierno del FPCS- el Parque Federal ya tenía existencia en el imaginario social. Esto se observaba en la señaléctica urbana y algunos planos y representaciones de la ciudad, que mostraban al parque como un espacio existente, inclusive desde fechas tan incipientes como 1996 (Imagen 6.9)[69]. Así, tres proyectos y numerosas prácticas de orden discursivo formuladas por el Estado Nacional, la municipalidad y la sociedad habían construido el parque como entidad urbana virtual. El hecho de que en las elecciones de 2003 y 2007 la política partidaria se apropió de los reclamos de construcción del parque no hacía más que poner en evidencia la instalación amplia del parque[70]

El Parque Federal 'del Bicentenario': resignificación y nueva mediación proyectual

Ya en 2008, la intervención del Estado provincial marcó un punto de inflexión en las acciones sobre esta área ferroviaria, al presentarse un proyecto definitivo para la construcción del parque, ahora bajo el nuevo nombre de *Parque Federal del Bicentenario*, que como se explicó en el capítulo 5, fue formulado por Mario Corea y desarrollado por la Dirección de Arquitectura e Ingeniería (DIPAI-MOPyV). Al parque se sumó la rehabilitación del taller de máquinas *La Redonda*, todo ello orientado a usos públicos recreativos y culturales comisionados por el Ministerio de Innovación y Cultura provincial.

[68] Ver el apartado 3.5 del capítulo 3.

[69] Mántaras, P, Seri H. "Santa Fe: Mapa ilustrado...". Documento citado. Allí se representa al Parque Federal –pese a no haber sido materializado- y en la cara posterior se lo describe como un "…importante emprendimiento de la intendencia del Dr. Horacio Rosatti… espacio verde que se inicia en el Paseo del Restaurador y se extiende hasta Santa Fe Cambio".

[70] Además del proyecto propuesto por Oscar Martínez ya mencionado previamente, éste y otros dos de los candidatos a las elecciones municipales de 2007 se habían comprometido a construir del parque mediante la firma de un documento que se trajo a colación en el capítulo 3. *Compromiso Público por el Parque Federal*, documento citado.

Desde el enfoque que guía a este capítulo, el proyecto provincial del parque tuvo una entidad compleja porque, si bien se alineó con las políticas y modos de producción de las obras del plan provincial, integró los condicionantes del programa, los politicos y las demandas sociales construidas previamente. Los tres factores informaron los rasgos del proyecto y fueron conducidos por su resignificación como obra representativa del gobierno provincial del FPCS. Así, por un lado, su función política de obra emblemática condujo a la incorporación de contenidos políticos coyunturales que implicaron una mediación disciplinar atenuada, lo cual ya fue argumentado antes. Por otro, se incorporaron algunas de las formulaciones proyectuales y programáticas que habían sido elaboradas anteriormente en el marco de las relaciones entre Estado, Arquitectura y sociedad, que operaron en la legitimación de la obra. En este sentido, en el nuevo proyecto se realizó una segunda mediación proyectual que, en sintonía con las políticas arquitectónicas provinciales, no implicó la apertura de nuevas relaciones, sino el ejercicio centralizado del proyecto arquitectónico.

En el proyecto para el parque se reelaboraron varias de las propuestas formuladas por la comisión de 1996, el concurso de 1998 y el *master plan* nacional de 2005. Así, reaparece el auditorio abierto de forma semicircular enfrentado a *La Redonda*, había sido recurrente en los proyectos anteriores. Además, el sistema de senderos que estructuraba la intervención –que finalmente se construyó- tomaba formas sinuosas que rememoraban a los tendidos de vías (Imagen 8.9). Esta estrategia ya había sido empleada en el proyecto ganador del concurso de 1998, aunque en el proyecto provincial las formas eran evocativas y se disponían de forma transversal al sentido originario de las vías, mientras que en el proyecto previo basaba su forma en las preexistencias físicas. Una incorporación posterior -no formulada en el proyecto original- fue la disposición de máquinas ferroviarias en un sector abierto en el norte del parque, que había sido un aporte del Museo Ferroviario al programa municipal realizado en 1996 (Imagen 8.10).

Otro espesor de relaciones se observaba en el tren que se proponía para vincular al parque con otros dos proyectos provinciales contemporáneos -El Molino Fábrica Cultural y La Esquina Encendida- por medio de una vía desafectada. Este elemento también se había formulado como idea general en el seno de la comisión de 1996. Pero además, en este caso se unificaban las políticas provinciales y municipales del FPCS, puesto que se trataba de la propuesta del Tren Urbano formulada por el gobierno municipal del FPCS, que había sido presentada en la campaña electoral de 2007

A su vez, en el plano de los enunciados, la adopción del nombre previamente instalado para el parque tenía un sentido similar al realizado por vía proyectual. Si en 1996 el por entonces indentente hacía oficial al “Parque Federal”, el proyecto provincial lo reformulaba como “Parque Federal del Bicentenario”. El nuevo componente agregado era conmemorativo del bicentenario de la revolución de Mayo y formaba parte de la función política asignada al parque como obra emblemática del gobierno provincial. Pero además, con ello se resignificaba políticamente el nombre instalado previamente, ya que se fijaba

temporalmente el nuevo proyecto al momento de su construcción material. Así, el proyecto provincial se distinguía de las prácticas anteriores, y se reforzaba la identificación entre arquitectura y política.

Los elementos programáticos, formales y discursivos previos permiten interpretarlos como formas de legitimar el proyecto provincial a partir de la incorporación de las demandas sociales instaladas previamente. Estas intenciones se hicieron explícitas en la presentación pública del proyecto, en la que se hacía mención a una construcción del parque colectiva y abierta a la recepción de ideas[71].

Ahora bien, esta forma de legitimación fue operada desde el mismo proyecto, que procesó las demandas previas mediante una nueva mediación. Como ya se analizó en el capítulo 5, la centralización de las decisiones de proyecto fue un rasgo distintivo de las políticas arquitectónicas del FPCS. Esto también se hacía presente en el parque, que evidenciaba un alto grado de definición del programa y el proyecto arquitectónico basado en los lineamientos provinciales. Así, la apertura mencionada anteriormente no incluyó la realización de nuevas convocatorias sociales. En su lugar, para este fin se implementó una estrategia proyectual que se puede equiparar a la cita o el comentario, que de modo indirecto implica el reconocimiento al autor que originalmente formuló el elemento[72].

En conclusión, en el caso analizado se ponía en evidencia la nueva relación que se estableció entre Estado y Arquitectura a partir de 2007. En el contexto de la *lógica dual* establecida en la etapa de *pluralización*, el Estado era la institución que realizaba la mediación con la sociedad en lo referido a la arquitectura pública, reivindicando plena legitimidad en tal práctica[73]. Así, en el Parque Federal se rescataba el cúmulo de demandas sociales anteriores, incluidas aquellas formuladas por el Colegio. Sin embargo, éstas eran procesadas mediante estrategias de proyecto y realizadas de forma centralizada por el Estado Provincial. Así, el reclamo corporativo previo de hegemonía en la producción de la arquitectura pública se transformaba apenas en un homenaje inserto en el proyecto estatal. En este sentido, el Parque Federal reflejó desde la misma lógica proyectual las nuevas condiciones instaladas a partir de la etapa de *arquitectura emblemática*.

[71] Las presentaciones públicas fueron otro medio de informar acerca de los nuevos proyectos en vista a su legitimación. La que se menciona aquí estuvo centrada en la intervención sobre La Redonda, pero también existieron presentaciones referidas al proyecto para el parque. Por otra parte, en el proceso de formulación del proyecto se convocó a actores que habían participado previamente en la formulación de demandas, como la Asociación Parque Federal, que acompañó a miembros del gobierno provincial en la visita al sitio realizada en enero de 2008. Asociación Parque Federal. "El camino recorrido". 1º de abril de 2011. Web. Enero de 2019.

[72] El mecanismo proyectual del comentario se deriva de la literatura, y puede ser interpretado como una práctica de la arquitectura contemporánea desde una homologación entre prácticas discursivas y proyectuales. Amuchástegui, Rodrigo. *Michel Foucault y la visoespacialidad. Análisis y derivaciones* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, p. 279.

[73] Las relaciones entre los gobiernos del FPCS y el Colegio de Arquitectos (2007-2011) fue analizada en el capítulo anterior, en especial en los apartados 7.2.5 y 7.3.3.

8.5. Las condiciones del cambio

Recapitulando lo desarrollado, se puede observar que, con anterioridad a la etapa *emblemática,* ya se habían creado las condiciones para modificar la arquitectura pública en el contexto de la ciudad. Las prácticas de la Arquitectura producidas en los años previos sustentaron componentes relevantes de las políticas arquitectónicas del FPCS. Además, los casos abordados confirman que la arquitectura pública del período excedió al ámbito exclusivo del accionar estatal, en un plano plural de prácticas y agentes vinculados con el Estado de modo distintivo en cada etapa política

Así, en la etapa *infraestructural*, la Arquitectura ocupó un lugar mediador en la producción de demanda insatisfecha de arquitectura pública. Ello fue producto, por un lado, de sus prácticas, en las cuales invirtió el reconocimiento generado por sus procesos institucionales. Y, por otro, de las políticas del PJ, que administraron los reclamos sociales mediante respuestas parciales y limitadas.

Posteriormente, el Parque Federal y la Estación Belgrano ejemplifican el momento de la respuesta a las demandas previas. Con ello, se revela que el carácter diferido que asumió proceso de construcción y respuesta de demandas fue un condicionante de la arquitectura de estos gobiernos. Al respecto, importa poner en relieve que, en lugar de construir nuevas demandas, estos gobiernos condujeron política y proyectualmente aquellas que habían quedado insatisfechas en los años anteriores. En otras palabras, ambas obras no consistieron en la mera adopción de programas o proyectos anteriores. Por el contrario, implicaron nuevas mediaciones proyectuales o resignificaciones políticas. Así, en el proyecto de Mario Corea para el Parque Federal pudo observarse la respuesta proyectual simultánea a los condicionantes políticos –ya tratados[74]- y a la trama de condiciones sociales previas. En cambio, la Estación Belgrano operó mayormente en el plano de la producción de nuevo sentido político.

En conclusión, procesos de la Arquitectura y construcciones políticas -no deben olvidarse las propuestas de las campañas electorales de 2003 y 2007[75]- constituyeron construcciones extra estatales alternativas. En conjunto, participaron en crear las condiciones del cambio operado por las políticas arquitectónicas del FPCS a partir de 2007.

[74] Las condiciones políticas de producción del parque ya fueron objeto de análisis en el capítulo 5. Al respecto, caben recordar la connotación emblemática de esta obra, así como los elementos del proyecto que aludían a la coyuntura política más inmediata (los componentes rurales en el contexto del conflicto nacional con los productores agropecuarios).

[75] Ver el apartado 3.5 del capítulo 3.

PARTE III

CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO 9

Coda

Coda

9.1. Consideraciones finales

La investigación realizada procuró abordar con el mayor grado de profundidad las interacciones entre Estado y Arquitectura que derivaron en la producción material y simbólica de arquitectura pública. Estas relaciones mostraron múltiples interdependencias entre procesos políticos y profesional-disciplinares. A su vez, ambos se inscribieron en el particular contexto de la ciudad de Santa Fe, que incidió tanto en las consideraciones políticas como en las prácticas institucionales de la Arquitectura. Lo anterior permitió caracterizar los rasgos específicos de las etapas *infraestructural* y *de arquitectura emblemática*. No obstante, se puso atención en no realizar una interpretación dual. Por el contrario, se trató de poner en evidencia las continuidades, regularidades y contrapuntos y explicar sus motivos.

En un plano general, el lugar preponderante de la arquitectura pública se alineó con lo ocurrido en el contexto nacional. Ante el resurgimiento pos-crisis de la arquitectura, las 'grandes obras' –o, al menos, aquellas de proyecto único- consolidaron una tendencia iniciada previamente. Con ello, la arquitectura singular reafirmó una economía simbólica de la política que fue típica del período y conjugó formas de expresión tradicionales e icónicas. En el caso estudiado, el balance se inclinó hacia el primer polo, lo cual constituyó un rasgo específico de la arquitectura pública representativa en la ciudad.

En particular, las formas de la arquitectura pública en Santa Fe se sintetizaron entre elecciones de la política y mediaciones de la Arquitectura. Las primeras plantearon a los arquitectos condiciones de posibilidad. Las dinámicas del período –en lo político y lo profesional- evidenciaron los momentos en que esas condiciones fueron pulsadas o, por el contrario, constreñidas. Vale recordar a las Isletas y el Parque Federal como los dos casos extremos que aquí se explicaron. No obstante, más allá del peso relativo de los condicionantes, la arquitectura manifestó en todos los casos posturas particulares aunque siempre procesadas mediante recursos proyectuales y referencias a debates específicos de la Arquitectura. Volviendo a lo dicho al inicio de la tesis, esto no significó ni autonomía ni determinación, sino mediaciones graduales, más o menos atenuadas.

Por otro lado, la capitalidad provincial de la ciudad no implicó disputas entre niveles de gobierno, cuestión común en otros casos análogos. Por el contrario, debido a las condiciones políticas predominó la confluencia de intereses. En cambio, la relación entre gobiernos y Arquitectura constituyó una arena de pugnas que registró múltiples modalidades y prácticas. Así, la elección del objeto permitió mostrar los procesos de producción de arquitectura pública en su complejidad y pluralidad. De allí que superar la visión predominante del Estado en la arquitectura pública se considera un enfoque pertinente para este caso, y un aporte para el tratamiento del tema en otros contextos.

En contraste, la definición y problematización del objeto llevaron a no tratar con la profundidad deseada la incidencia de factores socioculturales, una presencia reiterada en la

arquitectura pública del período. En un plano general, ese vacío se trató de compensar a través de las mismas obras y proyectos, empleándolos como indicios de cómo las valoraciones sociales fueron procesadas por la política y la Arquitectura. Además, esta otra entrada al tema tuvo un abordaje lateral al analizar los paisajes políticos y, en los programas de espacio urbano, al tomar nota de la participación de la sociedad civil en los procesos de construcción de demandas.

Reiteradamente, la historiografía y la crítica de la arquitectura han perseguido construir sus objetos de estudio en base al valor disciplinar. Para ello, se han privilegiado contextos de centralidad política, económica o cultural. Indiscutiblemente, el reconocimiento de casos de valor ilumina momentos históricos y moviliza avances en la disciplina. Pero, a menudo, esto ha inclinado la balanza de los enfoques hacia los factores específicos de la Arquitectura. Y ello derivó inevitablemente en interpretaciones de trascendencia -es decir, de autonomía- y en los casos más extremos, en visiones heroicas. Por otro lado, si desde el abordaje de la arquitectura en la modernidad se reconocen los riesgos de adjetivarla geográficamente, en tiempos de exacerbada circulación de información, la centralidad –especialmente la cultural- se reconoce como sobradamente superada.

Para esta investigación sobre arquitectura pública, lo anterior constituyó al mismo tiempo un desafío y un aliciente. Los casos 'relevantes' condujeron a interrogar los procesos que producían la legitimación disciplinar. Igualmente, la fascinación por las formas desplegaba un velo sobre los mecanismos, agentes y relaciones que, precisamente, las habían 'informado'. Eso llevó, por un lado, a abordar de modo equilibrado y pormenorizado Estado, Arquitectura y obras. Y, por otro, a concentrarse en los procesos, lo cual determinó el alcance pre-crítico postulado en la parte inicial.

A partir de aquí, se abren continuidades y extensiones posibles. Una de ellas podría profundizar los factores sociales más amplios en un abordaje más completo de la arquitectura pública. Otra sería ponderar de manera sistemática al objeto con otros casos recientes en el país, para producir una visión de conjunto del período reciente que, como ya se observó, no fue particularmente tratado por la investigación académica. Finalmente, la crítica puede ocupar su lugar, estableciendo un discurso valorativo que, eventualmente, esclarezca implicancias y relaciones para la cultura disciplinar. En este aspecto, es posible que los cruces aquí establecidos contribuyan al trazado de esa cartografía.

9.2. Nuevos derroteros y repercusiones de la arquitectura pública en Santa Fe

El trabajo desarrollado en las páginas anteriores concluye en 2011, año en el que finalizó la primera gestión de gobierno del FPCS en el Estado provincial y la municipalidad. El análisis se concentró en el primer período de alternancia política puesto que entre 2007 y 2011 cristalizó el resurgimiento de la arquitectura pública con función política emblemática e identificadora, carácter planificado y lugar central dentro de las políticas de obras públicas.

En este sentido, esta etapa adquirió una entidad inusual, inclusive dentro del contexto de revitalización general que experimentó la arquitectura pública en el país. Igualmente, en esos cuatro años también se reformularon de manera notoria las valoraciones profesionales referidas a la arquitectura pública.

Posteriormente, el FPCS continuó al frente de ambos niveles estatales como alianza hasta 2015[1], y en el nivel provincial hasta diciembre de 2019. No obstante, a partir de 2012 se identifica una etapa de continuidades y cambios que recortan a los años previos como un singular punto de inflexión. Por un lado, los gobiernos provincial y municipal continuaron los lineamientos principales de sus planes formulados entre 2008 y 2009, con algunas modificaciones. Por otro, la arquitectura pública se insertó en un marco más equilibrado e integral dentro de las políticas generales, a lo cual se sumó una participación más amplia de agentes de la Arquitectura. Finalmente, ésta última manifestó una incipiente recuperación de la crisis de valoraciones instaurada a partir de 2007. En este sentido, en estos años se pudo observar el nuevo posicionamiento del Estado como lugar de movilización de las prácticas profesionales en el medio local, así como los resultados de su legitimación en el campo arquitectónico del país.

Un rasgo general que se identifica en la etapa que media entre 2012 y 2019 es un mayor equilibrio e integración de las prácticas materiales del Estado, a diferencia de la casi asimilación entre obra pública y arquitectura que había caracterizado a los años previos. Sin embargo, lo anterior fue acompañado por una continuidad de las políticas arquitectónicas ya programadas con anterioridad. Más allá de ese punto común, entre las políticas provinciales y las municipales se verifican desarrollos particulares a partir de 2012.

Por un lado, el gobierno provincial continuó la ejecución de arquitectura pública dentro de los lineamientos y modos de implementación establecidos en el plan de 2008-2009, años en los que se fijó el rumbo de las políticas arquitectónicas ulteriores. Muchas de esas obras -iniciadas en el primer gobierno del FPCS- continuaron con sus etapas de construcción y fueron inauguradas hasta llegar a los años más próximos. A su vez, se emprendieron nuevas obras que continuaban en líneas generales lo establecido previamente. En varias de estas incorporaciones se aprecia la acción de nuevos agentes políticos y técnicos, así como una mayor convocatoria a concursos. Todo lo anterior implicó que el peso relativo de la UPE se viera atenuado como lugar central en la producción proyectual y como lugar de generación de sentidos[2].

En un plano general, se ampliaron los equipamientos para las políticas de salud con la planificación de nuevos hospitales -en Rafaela y Coronda-, y centros de atención primaria -con lo cual se cumplimentó la ejecución de los 80 que se habían planteado en el primer gobierno del FPCS-. Además, las políticas en vivienda, si bien habían estado presentes en

[1] En los últimos dos años se produjo una escisión en el FPCS debido a la adscripción del núcleo político municipal -que estaba conformado mayoritariamente por miembros de la UCR- a la alianza política Cambiemos.

[2] Con posterioridad a 2011, la UPE continuó formando parte del organigrama de conducción política provincial, ahora como parte de la Secretaría de Arquitectura del MOPyV. Sin embargo, esta oficina disminuyó significativamente la participación pública y disciplinar que había manifestado anteriormente.

el primer gobierno[3], ahora alcanzaron un mayor despliegue.

En cuanto a obras singulares, sobre finales del gobierno de Hermes Binner se asumió la construcción del Acuario del Río Paraná en Rosario (Imagen 9.1), que formaba parte de los primeros anuncios al iniciar su gestión como programa de remodelación. Esta obra, iniciada en 2012 e inaugurada en 2018, constituía una demanda particular formulada desde la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología, que igualmente manifestaba la inclusión temporaria de otros agentes dentro de la arquitectura provincial[4]. Igualmente, además de su función específica, el acuario cumplimentaba en cierta manera las demandas locales que habían enmarcado los proyectos del Puerto de la Música[5] y el Predio Ferial. Por su parte, el Monumento y Espacio Conmemorativo al Grito de Alcorta, en la localidad homónima (Imagen 9.2) reeditó una secuela del gesto incluido en el Parque Federal respecto del conflicto con 'el campo'[6]. Proyectado en 2012 por Claudio Vekstein[7], se emplazó en una zona del sur provincial caracterizada por su actividad agropecuaria. Así, posicionamiento político, arquitectura y producción primaria volvieron a confluir, aunque esta vez en un marco más alejado de la coyuntura manifiesta en el parque, y en una relación más propicia con el tema y el lugar. Como nota marginal, estos nuevos proyectos también dieron lugar a debates de orden político, y replicaron en gran medida los términos que ya se habían planteado sobre finales de 2008.

Por su parte, las obras singulares planificadas para la ciudad de Santa Fe fueron progresivamente finalizadas. El CEMAFE y el Nuevo Hospital Iturraspe se inauguraron en 2018 y 2019, respectivamente. Respecto a El Molino Fábrica Cultural, en 2017 se iniciaron las obras de refuncionalización del edificio y el espacio urbano restantes, las que fueron inauguradas el 25 de mayo de 2019 (Imagen 9.3). Este sector sumó 4200 m^2 a la obra ya existente. En contraste, el Parque Federal y La Redonda no fueron objeto de nuevas intervenciones provinciales hasta el momento y sólo se materializó la primera etapa del proyecto integral realizado en 2008. Pese a este hecho, el nuevo equipamiento evidenció una recepción amplia en su uso y apropiación.

Igualmente, debe destacarse la incorporación de concursos para nuevas obras provinciales. Entre ellos, el caso más relevante fue la ampliación de los Tribunales de Santa Fe[8]. Este proyecto de 2005 se inició en 2015, luego de demoras en el proceso ejecutivo, y actualmente se encuentra en construcción. Además, más recientemente se realizaron otras

[3] La UPE y otros agentes convocados por ésta habían generado propuestas basadas en la lógica de los sistemas proyectuales o en esquemas de crecimiento progresivo.

[4] El proyecto del Acuario, si bien estuvo coordinado por la UPE, fue proyectado por los arquitectos Lucas Condal y Martín González. Posteriormente, estos profesionales pasaron a desempeñarse dentro de la oficina de proyecto municipal dependiente de la Secretaría de Planeamiento.

[5] Este proyecto atravesó diversos estadios relacionados con su factibilidad económica y la gestión del suelo en que se debía emplazar que no tuvieron éxito.

[6] El monumento iba a conmemorar el 100º aniversario del hecho histórico, aunque se inauguró seis años después. Fue financiado con fondos mixtos y en vinculación con la Federación Agraria Argentina. Obtuvo un galardón en la Bienal Internacional de Arquitectura de Argentina ese año. "Espacio Conmemorativo y Monumento al 100º Aniversario del Grito de Alcorta. Ganador BIA-AR 2018". *Arqa*, 6 de diciembre de 2018. Web. 2 de mayo de 2020.

[7] Quien había establecido vínculos con el gobierno provincial en el proceso de construcción de las bóvedas cáscara en El Molino Fábrica Cultural.

[8] Este proyecto había sido formulado en un concurso de 2005 y fue asumido como obra provincial durante el gobierno de Hermes Binner, en el nuevo contexto de reforma del Código Penal Procesal.

instancias que aún no fueron iniciadas, sobre las se comentará más abajo.

Más allá de los hechos mencionados, que muestran la continuidad de las políticas arquitectónicas, nuevos procesos evidenciaron un lugar diferente de las prácticas materiales en la agenda provincial. A la ejecución o inicio de obras de escala -como las redes de acueductos, entre otras- se sumaron intervenciones y programas que mostraban un carácter más integral de las políticas de obras públicas. En la ciudad de Santa Fe, ejemplos de ello fueron el Acuerdo Capital y los planes Abre. Ambos sumaban arquitectura e infraestructuras en un plano de equivalencia en su función política que contrastaba con el período previo y, en el segundo caso, se enmarcaban en políticas transversales[9]. Similar fue la intervención realizada en el barrio Coronel Dorrego, en el noreste de Santa Fe. Allí se construyó uno de los edificios llamados 'Aleros' (Imagen 9.4), destinado a actividades sociales y culturales. Si bien éste había sido proyectado por la UPE en 2009, el equipamiento se vinculó con otras acciones físicas y no materiales que transformaron un área degradada en lo físico y lo social[10].

Otro signo que ponía en evidencia el desplazamiento descripto se aprecia en la creación en 2015 del Ministerio de Infraestructura y Transporte[11]. Esta nueva cartera pasó a concentrar la implementación de las políticas en materia de obras hídricas, hidráulicas, viales, redes de servicios y otras infraestructuras, funciones que antes se encontraban dispersas dentro de la estructura estatal. Con ello, las obras públicas infraestructurales adquirieron especialización en la estructura estatal y nuevos recursos[12], así como una mayor entidad dentro de las políticas provinciales.

Por su parte, la connotación política asignada a la obra pública reflejó lo operado en las prácticas materiales, dado que se volvió a equiparar a sus dos componentes constitutivos. Un ejemplos patente de ese cambio se observó en el sitio Web oficial *Santa Fe en Obras* -que desde entonces pasó a incorporar las obras de infraestructura junto con las de arquitectura- y en la difusión amplia que adquirió el Acuerdo Capital. Igualmente, hacia fines de 2017, al anunciar el presupuesto y obras para el año siguiente, se manifestaba que la ejecución de infraestructuras "constituye una marca distintiva de esta gestión de gobierno"[13]. Una vez más, gran parte de las obras infraestructurales mencionadas ya formaban parte de la agenda provincial a principios de 2008, pero ahora mostraban un nuevo lugar político. Así, la etapa 2007-2011 fue un período singular que no se volvió a repetir con la misma densidad de prácticas.

[9] El Acuerdo Capital formó parte de la propuesta de obra pública en la gestión de gobierno 2015-2019. Por su parte, los planes Abre fueron implementados a partir de 2014 en barrios de las áreas metropolitanas de Santa Fe y Rosario. Consistían en intervenciones focalizadas de varios ministerios e incluían la provisión de infraestructura, equipamientos, espacio público y otras acciones según las necesidades de cada sector.

[10] Además de este núcleo de centralidad, la intervención también sumó la construcción de un centro de salud, una avenida que estructura ese sector –el bulevar French- y la ejecución de un conjunto de viviendas. Posteriormente, en el mismo sector se realizaron acciones municipales de similar tenor.

[11] Mediante la Ley Provincial de Ministerios Nº 13.509 de ese año.

[12] Por ejemplo, se creó el Fondo de Infraestructura Vial, que aseguraba un porcentaje del impuesto inmobiliario para tal fin, así como la obtención de créditos internacionales.

[13] "La Provincia de Santa Fe presupuesta obras públicas por $ 29.369 millones" *Cifras* 261, diciembre de 2017.

Por su parte, el gobierno municipal también operó de manera similar al provincial, con prácticas materiales y simbólicas mixtas respecto de la obra pública. En los gobiernos posteriores[14] se incrementó el lugar político de las intervenciones en obras viales, de saneamiento y de provisión de agua potable. En particular, los desagües pluviales fueron un tema sostenido en los planos material y simbólico. Este hecho expresaba cómo los conflictos hídricos y sus consecuencias políticas en la década previa[15] ubicaron esta cuestión como tema prioritario e ineludible en la agenda política municipal. Un ejemplo de lo anterior es el Plan Norte, implementado a partir de 2015, dado que incorporaba infraestructuras, servicios de red, movilidad, espacio urbano, equipamiento y vivienda[16].

Sin embargo, este nuevo énfasis infraestructural no fue en desmedro del interés por la arquitectura y el espacio urbano. A diferencia de lo ocurrido en el gobierno provincial, las políticas arquitectónicas municipales fueron potenciadas a partir de 2012, con diferentes momentos característicos. Por un lado, se continuaron o iniciaron muchas de las obras ya planificadas en el marco del Plan Urbano. En este plano, vale mencionar el Parque de la Constitución, que fue ejecutado por etapas. La primera intervención, consistente en los tres pilares del sector cívico y conmemorativo, fue finalizada en 2014. A su vez, se creó un programa museístico con la intervención de otros agentes[17], lo cual implicó que se modificara el proyecto original concursado. Igualmente, al Molino Marconetti -ubicado en el Puerto- se le asignó finalmente un destino definitivo al alojar parte del programa educativo del Liceo Municipal (Imagen 9.5).

No obstante, la mayor novedad fue la implementación de políticas en educación inicial y no formal. Éstas se materializaron en el sistema de jardines municipales (Imagen 9.6) y en los edificios llamados NIDO (Núcleo de Innovación y Desarrollo de Oportunidades), que funcionan como lugares de formación laboral y otras actividades culturales y deportivas. Ambos programas estuvieron acompañados de la construcción de nuevos edificios con una distribución territorial en sectores con las mayores demandas y carencias sociales. Sin embargo, hay que aclarar que los jardines ya formaban parte del programa de gobierno de Mario Barletta desde 2007. En cualquier caso, junto con otros equipamientos provinciales, estos edificios han conformado centros barriales a partir del carácter de su edilicia y de los programas colectivos que alojaron.

[14] En 2011, José Corral fue electo intendente, luego de haber ocupado el cargo de Secretario de Gobierno durante la intendencia de Mario Barletta.

[15] Al respecto, ver los apartados 3.2 y 3.5 del capítulo 3, así como las representaciones municipales en el apartado 6.3 del capítulo 6.

[16] Este plan macro se complementaba con varias de las obras provinciales del Acuerdo Capital, con el cual guardaba además afinidades en la nueva orientación política respecto de la obra pública. Una obra realizada en este marco fue la construcción de un carril único de transporte público en avenida Blas Parera (llamado Metrofé), que tuvo un alto impacto por su carácter de intervención integral.

[17] Para esa parte del proyecto se convocó a la empresa Berra Desarrollos Creativos, especializada en el diseño de parques temáticos y centros de interpretación.





Secuelas de las políticas arquitectónicas de obras singulares iniciadas en la etapa 2007-2011. **Imagen 9.1**: Acuario del Río Paraná. Rosario. **Imagen 9.2**: Monumento y Espacio Conmemorativo al Grito de Alcorta. Alcorta, Santa Fe. **Fuentes:**.(9.1) Gobierno de Santa Fe; (9.2) foto de Federico Cairoli.





Continuidades y asimilación de la arquitectura pública a políticas integrales. **Imagen 9.3**: segunda etapa de El Molino Fábrica Cultural, que implicó el reciclado del edificio de mayor escala y el completamiento del espacio urbano adyacente. **Imagen 9.4**: Edificio Alero del barrio Coronel Dorrego. Si bien proyectado en 2009, este equipamiento barrial participó de una de las intervenciones integrales realizadas por el gobierno provincial con posterioridad al período estudiado. Incluyó un centro de salud, infraestructura y vivienda, en conjunto con acciones no materiales de desarrollo social y seguridad. Posteriormente, en el sector se realizaron inversiones municipales y nacionales. **Fuentes:** (9.1) Gobierno de Santa Fe (9.2) foto del autor.





La producción municipal de arquitectura se incrementó en el período 2012-2019. **Imagen 9.5:** el Molino Marconetti fue acondicionado integralmente para recibir a escuelas del Liceo Municipal. Esta obra constituye el único equipamiento de gestión y ejecución pública implantado en el área portuaria. **Imagen 9.6:** Jardín Municipal Barranquitas Sur. Fue el primero de una serie de jardines y edificios dirigidos a jóvenes, todos implantados en sectores barriales con fuertes carencias. **Fuente:** fotos de Federico Cairoli.

En contraste, en materia de espacio urbano existieron orientaciones dispares. Una experiencia controversial fue la propuesta planteada en 2014 de reformar plazas del área central para incorporar cocheras soterradas mediante mecanismos de gestión y administración privada[18]. Finalmente, sólo se realizó uno de esos proyectos en la plaza Alberdi -adyacente al CEMAFE y al Puerto-. Posteriormente, en 2017 se retomó el interés político por la cualificación de los espacios públicos. De este modo, se remodelaron las avenidas perimetrales al área central –los bulevares Gálvez y Pellegrini y avenida Freyre-, entre otras acciones en plazas y espacios de la ciudad.

Las políticas mencionadas permiten observar una superación de las falencias económicas del gobierno local. Un factor que posibilitó la realización de gran parte de esta obra pública fue la alineación política entre el nivel municipal y nacional a partir de 2015, dado que propició una afluencia de fondos que reforzaron los programas iniciados previamente. Inclusive, ello permitió la ejecución de políticas municipales de vivienda, programas que previamente sólo habían podido ejecutarse a nivel nacional o provincial. Igualmente, concurrieron otros canales y modalidades de financiamiento[19].

A su vez, la producción material de las obras continuó siendo acompañada por densas prácticas de difusión social y búsquedas de legitimación en el campo arquitectónico nacional. En este sentido, el accionar municipal desde 2012 a la actualidad se asimiló en gran medida a lo iniciado por el primer gobierno provincial del FPCS. En particular, el Molino Marconetti, los jardines municipales y edificios NIDO- fueron reproducidos en medios nacionales y galardonados en varias instancias, en algunos casos de modo simultáneo con obras provinciales como el CEMAFE[20]. Así, la arquitectura pública producida desde el Estado terminó de consolidar un lugar en el panorama arquitectónico del país.

Finalmente, vale mencionar el derrotero de las instituciones de la Arquitectura en estos años. En el contexto de producción burocrática de la arquitectura pública que se consolidó a partir de 2007, las actividades y demandas generadas desde la sede local del Colegio de Arquitectos disminuyeron significativamente, lo cual continuó lo iniciado en la etapa *plural*. Este panorama recién se modificó con posterioridad a 2015, cuando se renovaron vínculos con el Estado y se acordó realizar nuevos concursos de obras provinciales y municipales. De este modo entre 2016 y 2018 se realizaron cinco concursos -cuatro provinciales y uno municipal- que incluyeron dos sedes de institucionales y programas de educación, cultura y cuidado de la fauna local[21]. Este proceso era indicativo

[18] Esta política estaba habilitada por una normativa de intervención privada en el espacio público. La decisión tuvo repercusiones polémicas y movilizó a varios sectores que sostenían diferentes reivindicaciones y se oponían a los proyectos.

[19] Muchas de las obras de infraestructura y servicios de carácter sectorial y escala menor fueron financiadas con aportes de los vecinos, mediante el sistema de contribución de mejoras. Igualmente, el gobierno provincial financió parcialmente el Parque de la Constitución y contribuyó con las obras del Acuerdo Capital. A su vez, los programas educativos contaron con el financiamiento del Fondo de Asistencia Educativa.

[20] "La arquitectura de Santa Fe siempre patea el tablero". *Clarín ARQ*, 16 de octubre de 2018. Web. Marzo de 2019; "Premios ARQ FADEA: distinguen a la mejor arquitectura del país". *Clarín ARQ*, 9 de diciembre de 2018. Web. Marzo de 2019.

[21] La municipalidad promovió en 2016 el concurso para el Centro Cívico Norte. Por su parte, los del gobierno provincial fueron un nuevo edificio para la Escuela de Artes Visuales "Prof. Juan Mantovani", también de ese año.

de la apertura a nuevos agentes en el proyecto de la arquitectura pública, luego de una etapa de estatalidad profunda.

Las instancias mencionadas permitieron entrever cambios en las prácticas de los arquitectos locales referidas a la arquitectura pública. Los concursos recientes fueron convocatorias de alcance nacional[22] para la formulación de ideas y se realizaron bajo la modalidad de presentación digital. Estas condiciones favorecieron una participación amplia profesionales locales y de otras zonas del país. Los resultados reflejaron dos situaciones significativas. Por un lado, el desempeño exitoso de arquitectos externos fue un hecho inédito respecto de los concursos realizados en las etapas de consolidación y expansión[23]. Por otro, de los participantes locales premiados, gran parte habían tenido experiencias en las oficinas de proyecto municipales.

A partir de lo desarrollado, queda claro que con el cambio de las políticas estatales en la etapa *emblemática*, las prácticas centradas en las instituciones de la Arquitectura también se vieron modificadas drásticamente. Precisamente, ese giro reformuló los habitus de los profesionales locales respecto de la arquitectura pública.

Como se pudo argumentar en los capítulos previos, durante las décadas de 1990 y gran parte de la siguiente, adscribir a las prácticas y valoraciones del Colegio fueron los medios para legitimar la práctica profesional y producir arquitectura pública. En cambio, desde 2007, fue el Estado el que ocupó ese lugar al insertarse en el campo arquitectónico, y el reconocimiento obtenido se hizo extensivo en cierta medida a sus agentes. Es cierto que varios de éstos ya habían legitimado previamente sus posiciones, aunque mayormente en el contexto local. No obstante, el alcance ampliado de las prácticas de validación estatales y la autoría compartida[24] constituyeron un nuevo impulso, especialmente para la generación más joven que se insertó en estos años. A partir de entonces, la participación estable u ocasional en la práctica burocrática ha constituido una plataforma para el desarrollo profesional en otros ámbitos.

Un episodio sugerente da cuenta de lo dicho arriba. Sobre finales de 2017 se concursó la curadoría del pabellón para representar al país en la Bienal de Venecia 2018. La propuesta seleccionada fue la instalación *Vértigo Horizontal*, proyectada por profesionales cuyo centro de actividades es Santa Fe (Imagen 9.7)[25]. Este no es el lugar

---

Posteriormente, se realizaron concursos para la sede del Ministerio de Innovación y Cultura y la reformulación de la Granja La Esmeralda -un equipamiento perteneciente al Ministerio de la Producción- como centro dedicado a la recuperación de fauna silvestre, ambos de 2017. Finalmente, en 2018 se promovió un concurso para un programa cultural en el Túnel Subfluvial Hernandarias.

[22] Lo cual continuaba la modalidad ya instalada desde 2004.

[23] Como ya se vio en el capítulo 7, los proyectos ganadores de siempre habían correspondido a profesionales locales. En cambio, en las instancias de estos años destacaron los equipos de la circunscripción del Colegio que tiene sede en Rosario, de Ciudad Autónoma y de provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, en el concurso para la sede del Ministerio de Innovación y Cultura todos los premios y menciones fueron otorgados a profesionales de Buenos Aires. Mantovani, Graciela y Peralta Flores, Ma. Celeste. "Concursos". *OrigenD1* 2. 8-23; y Carrera, Leonardo; Mantovani, Graciela y Peralta Flores, Ma. Celeste. "Concursos". *OrigenD1* 3. 18-31.

[24] Esta modalidad –que acredita la autoría de la arquitectura pública a las instituciones estatales y a los profesionales que la proyectó- fue característica de las prácticas de la UPE provincial y posteriormente se extendió al ámbito de la municipalidad.

[25] *Vértigo Horizontal* fue seleccionado mediante concurso promovido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación y organizado por la Sociedad Central de Arquitectos, la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos y el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo. El equipo ganador estuvo conformado por los

para analizar la propuesta, si bien cabe mencionar que incluyó una selección de obras del país realizada por los curadores. En cambio, sí es preciso subrayar que sus autores manifestaban, por un lado, el habitus expansivo instalado por las instituciones de la Arquitectura desde 2004 y luego adoptado por el Estado. Y, por otro, sus antecedentes mostraban experiencias de distinto orden en la práctica burocrática municipal o provincial implementada en la etapa *emblemática*.



Efecto de las prácticas expansivas de la Arquitectura en Santa Fe y la experiencia burocrática de los gobiernos del FPCS en el panorama arquitectónico reciente. **Imagen 9.7:** Instalación Vértigo Horizontal de la Bienal de Venecia de 2018. En los muros se reproducen bocetos originales de obras argentinas seleccionados por los autores de la instalación y responsables de la curadoría. **Fuente:** foto de Federico Cairoli.

Recapitulando, los procesos más recientes descriptos en estas últimas páginas muestran a la etapa 2007-2011 como un momento de particular intensidad. Por un lado, en la etapa emblemática confluyó un proceso más extendido en el tiempo de construcciones políticas y profesionales. Por otro, se redefinieron aspectos más amplios que las políticas arquitectónicas estatales, puesto que ésta también implicaron a los procesos de la Arquitectura y las prácticas de sus agentes. Es por ello que los años siguientes se trataron sólo para señalar estas repercusiones que, además, aún se estaban desarrollando a la par que se redactaban estas páginas. Otros trabajos podrán dar luz sobre estas últimas experiencias con un sentido más acabado.

---

arquitectos Pablo Anzilutti, Federico Cairoli, Francisco Garrido y Javier Mendiondo, con asesoramiento y colaboración de Rodrigo Bordiga, Juan Juárez, Pino Sollazzo, Alejandro Trucco, Federico Viudez, María José Ilari y Paulo Chiarella (paisajismo) y Darío Bergero (diseño gráfico). Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación. "«Vértigo horizontal», la instalación argentina en la Bienal de Arquitectura de Venecia". Web. Agosto de 2019; Sociedad Central de Arquitectos. "Concurso curaduría para el pabellón argentino en la Bienal de Arquitectura de Venecia 2018: ganadores". Web. Agosto de 2019.

ANEXO

Miradas sobre la arquitectura pública

Miradas sobre la arquitectura pública

Como ya se desarrolló de modo condensado en el capítulo 2, la investigación realizada se nutrió de una masa de estudios que han definido un acumulado del conocimiento sobre arquitectura pública. Este estado de la cuestión partió del reconocimiento de esa temática específica y del problema genérico establecido a partir de constataciones preliminares sobre el objeto empírico. A partir de allí se exploraron núcleos problemáticos, conceptos y abordajes[1]. En suma, miradas sobre la arquitectura pública que aquí son ampliadas a partir del estudio particular de los antecedentes considerados más relevantes. Así, en este Anexo se establecieron grupos de afinidad en la construcción de los objetos de estudio, la singularidad de cada aporte, sus fuentes teóricas y, consecuentemente, la similitud o divergencia de los resultados obtenidos.

La arquitectura pública constituye un núcleo problemático de trabajos que, principalmente, articulan el estudio del Estado -o el poder en un abordaje más amplio-, el conjunto institucional y disciplinar de la Arquitectura y las producciones materiales y simbólicas que surgen de esas interacciones. Pese a que este corpus registra un desarrollo extendido, se pueden establecer dos líneas principales que son específicamente disciplinares: estudios historiográficos o críticos; y abordajes de casos de ciudades en el contexto reciente. La primera es la más amplia y variada[2], y se centra mayormente en las acciones arquitectónicas del Estado como políticas con entidad propia. En cambio, la segunda pone el foco en el componente urbano de las prácticas estatales, y desde allí inscribe la producción de arquitectura pública. Esta escisión no es taxativa, puesto que algunas investigaciones conjugaron el estudio de políticas arquitectónicas y sus implicancias en la producción de ciudad.

Más allá de la variedad mencionada, existen problemas y conceptos que son recurrentes. El más relevante es la construcción de objetos de investigación de tipo relacional que derivan de la consideración de -al menos- dos instituciones principales: Estado y Arquitectura. En consecuencia, los principales problemas que se plantean esos trabajos son dos: caracterizar los intercambios entre ambas esferas; y establecer sus implicancias en la producción de arquitectura y representaciones[3].

El primero –el estudio de ámbitos de acción específicos- podría inducir a pensar que el tema tiene un componente necesariamente plural. No obstante, una fuente de matices

[1] Jiménez Becerra afirma que el problema es un producto del estado de la cuestión; y a la vez agrega que "la única demanda para iniciar un estado del arte es el establecimiento de un tema o problema por investigar". Jiménez Becerra, Absalón. "El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales". Jiménez Becerra, Absalón y Torres Carrillo, Alfonso, comp. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006, pp. 29 y 36.

[2] La bibliografía sobre historia de la arquitectura pública incluye distintos recortes temporales, espaciales y grados de profundización en su abordaje. Este corpus exigió una lectura temática que se acotó a los intereses del tema y privilegió sus aportes más relevantes. Wright Mills, Charles. "El artesano intelectual". *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: FCE, 1964, p. 210.

[3] No debe dejar de notarse que esto constituye una especialización temática de la relación entre obra y contexto de producción. De hecho, este problema genérico de la historiografía de la arquitectura y del arte se trasladó a los estudios sobre arquitectura pública.

interpretativos es el peso asignado a cada uno de estos componentes. En efecto, los antecedentes sobre arquitectura pública manifiestan acentos variables en los procesos de uno u otro campo, las condiciones de producción, los resultados arquitectónicos o los simbólicos, según cada caso.

Por su parte, el segundo introduce el desafío de caracterizar el resultado de la relación estudiada, sean las características de la producción arquitectónica o de los componentes simbólicos asociados a ésta. Esto deriva en la autonomía como cuestión fundamental que atraviesa a los estudios sobre la AP. Al respecto, un rasgo reiterado es el empleo de aportes teóricos de la Sociología general o de la Cultura. Ello derivó en interpretaciones disímiles, que oscilaron entre la trascendencia o la determinación de la obra respecto de sus factores condicionantes. Por ello, aquí se acudió a las principales fuentes teóricas de esos trabajos con la finalidad de esclarecer esas diferencias.

Finalmente, se ha procurado caracterizar a la arquitectura en tanto que producto específico de la acción disciplinar. Así, lenguajes característicos, variantes en torno al concepto de lo *monumental* y el *carácter* han condensado de modo integrador interpretaciones de la arquitectura pública en los distintos momentos históricos abordados. Posteriormente, la concurrencia de nuevas formas de monumentalidad y rasgos de la *arquitectura llamada* icónica han dado cuenta de las obras producidas en el período reciente.

En otro plano, en los trabajos disciplinares se presentan recortes también recurrentes. Por un lado, en la historiografía y los estudios sobre las ciudades ha primado el estudio de casos metropolitanos. En estos trabajos –especialmente en aquellos que se orientaron con mayor énfasis en las producciones arquitectónicas-, la cuestión del valor disciplinar previamente establecido usualmente ha conducido a selecciones basadas en ese criterio. Ello condujo a poner en un segundo plano los procesos mediante los cuales se construye ese valor. Por otro, si bien existen estudios sobre episodios locales, éstos han merecido tratamiento mayormente historiográfico.

Por ende, la arquitectura pública en contextos recientes y no metropolitanos registra un vacío significativo en la producción académica, que aborde los problemas tradicionales con instrumentos renovados y ajustados a las nuevas condiciones. De hecho, sólo existe un tratamiento incipiente de los fenómenos recientes relacionados con el tema, tanto para el panorama nacional como para el contexto local. Esto es llamativo si se tiene en cuenta, por un lado, los casos de continuidad en la producción de arquitectura pública[4]. Y, por otro el fenómeno de restablecimiento de su interés político acontecido con posterioridad a la crisis nacional de 2001, que en el contexto mundial presenta experiencias desde los años '80[5].

[4] Tal como se desarrolló en los apartados 3.3 y 3.4 del capítulo 3 e, igualmente, lo estudiado en esta tesis en el período de gobiernos del FPCS. En particular, la arquitectura pública de las ciudades de Córdoba y Rosario se encuentra valorada disciplinarmente y reconocida como casos relevantes de políticas urbano-arquitectónicas. Sin embargo sólo fue abordada marginalmente, como parte de temas más generales o en el marco de recuentos sobre arquitectura reciente.

[5] Ver el apartado 3.3 del capítulo 3. No obstante, en el contexto mundial este fenómeno data de los años '80.

I. Balance de la historiografía y la crítica

La arquitectura producida desde posiciones de poder es un objeto tradicional de la historiografía arquitectónica general. Vale recordar la distinción que Niklaus Pevsner planteaba entre el depósito de bicicletas y la catedral de Lincoln, que sirvió de base a su trabajo sobre catorce siglos de arquitectura en Europa[6]. En esa obra, la diferencia entre construcciones y arquitectura –y más concretamente los grandes monumentos- no aludía solamente a la especificidad disciplinar sino a una particular relación de ésta con la sociedad. En cambio, la edilicia pública es un concepto que se enraíza en la modernidad. Por un lado, con la conformación de los Estados modernos, sus nuevas funciones y la organización institucional -burocrática y de enseñanza- creada para dar respuesta material y simbólica a sus nuevos programas[7]. Y, de modo, inescindible con ese proceso, con la especialización de los conocimientos que derivaron en la creación de campos de producción, en este caso, el de la Arquitectura.

En el contexto argentino, el tema arquitectura y Estado puede considerarse igualmente tradicional. Actualmente es conocido que la arquitectura en Latinoamérica ha dependido fuertemente de los procesos políticos, y así se ha estudiado. Esto era sostenido por Marina Waisman en 1990, quien comentaba que en su trabajo de 1977 sobre arquitectura en Argentina "el condicionamiento político asumió un papel preponderante, así como las circunstancias sociales y económicas", factores que a partir del siglo XX se complementaron con la influencia autónoma de aspectos "específicos de la arquitectura"[8].

En la década de 1980 se reconoce una etapa de renovación generacional en la historiografía, en la cual se:

> *…propusieron afianzar vínculos interpretativos con otras disciplinas, introduciendo estrategias utilizadas en el marco de los «estudios culturales». En relación a la arquitectura pública, esta visión valoró cuestiones otrora desatendidas, como la cultura popular, el rol del Estado en la producción de significados y la regulación de las prácticas cotidianas*[9]

Dicha actualización en el abordaje disciplinar de la arquitectura pública también estaba en relación con una concepción complejizada del poder, que abrevaba de la obra de Manfredo Tafuri. En este sentido, Tafuri afirmaba que

> *El poder es plural: recorre clases sociales, ideologías e instituciones, seccionándolas transversalmente […] entre instituciones y sistemas de poder no existe una identidad perfecta. La misma arquitectura, como institución, es todo lo contrario de un bloque ideológico unitario*[10]

I.i. La arquitectura pública en dos historias generales

Lo desarrollado anteriormente muestra que, con nuevos enfoques y revisando las construcciones anteriores, el papel del Estado continuó presente en la agenda

[6] Pevsner, Nikolaus. *Esquema de la Arquitectura Europea*. Buenos Aires: Infinito, 1983 [1943], p. 17.

[7] Schmidt, Claudia. *Palacios sin reyes… Op. cit.*, p. 142.

[8] Waisman, Marina. *El interior de la Historia*. Bogotá: Escala, 1990, pp. 48-49.

[9] Parera, Cecilia. *Arquitectura pública... Op. cit*., p. 21.

[10] Tafuri, Manfredo. *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta. B*arcelona: Gustavo Gili, 1984, p. 9.

historiográfica del país. De ello dan cuenta sendos trabajos de Roberto Fernández y J.F. Liernur que, si bien son historias generales de períodos amplios de la arquitectura en Argentina, asignan al Estado un lugar central en la producción de arquitectura[11]. En efecto, una lectura dirigida temáticamente muestra que ambos autores establecen los procesos históricos que experimentó la arquitectura pública. También es de destacar que los dos autores establecieron periodizaciones que llegan hasta los momentos inmediatos a sus fechas de publicación, lo cual muestra una renovación de los criterios historiográficos respecto de los fenómenos recientes o presentes.

La ilusión proyectual[12], publicada en 1996, propone una historia contemporánea de la arquitectura en Argentina entre 1955 y 1995. Con un talante crítico establecido por el autor por la vigencia de los agentes y del consumo social de los objetos estudiados, el trabajo tiene una estructuración temática en la cual diversos aspectos particulares de interés disciplinar son analizados históricamente. Esta opción también crítica está basada en el reconocimiento de la multiplicidad de condicionantes que concurrió en los procesos abordados. A los efectos del presente trabajo, interesan tres capítulos que se ocupan del Estado -el "gran demandante histórico de la arquitectura de las revistas"[13]-, la conformación profesional y los concursos. Como hipótesis general, Fernández plantea que la dependencia cultural respecto de las experiencias internacionales y de progresiva ampliación de la circulación de información tiñen las caracterizaciones de las obras, a modo de análisis de influencias de la disciplina y de sus desfasajes o coincidencias temporales.

Fernández observa en la arquitectura del Proceso (1976-83) el último episodio de relaciones relevantes con el Estado. Si hasta 1978 éste en su rol de *mecenas* promovió programas característicos de ese momento que la cultura arquitectónica resolvería con autonomía (pero dependencia respecto del campo internacional), a partir del gobierno del Proceso se establecen intereses representativos que determinaron a la arquitectura pública. Según este autor, el régimen tenía inclinación a los gestos materiales urbanos y una "voluntad figurativa de un Estado interesado en dejar trazas a través de una arquitectura, no siempre constreñida a la discreta función de solucionar un programa arquitectónico"[14]. Las plazas del período (interpretadas a partir de la influencia de Aldo Rossi), o las escuelas del plan implementado en Buenos Aires, muestran que los intereses representativos o de "imagen" política decantaron en determinadas elecciones dentro del campo disciplinar cuya relación nunca fue directa y unívoca sino más bien plural y compleja[15]. Este doble carácter también lo contrasta al explicar el período peronista, o la inexistencia de identidad entre concursos de arquitectura pública y democracia[16].

[11] Fernández, Roberto. *La ilusión proyectual. Una historia de la Arquitectura Argentina. 1955-1995*. Mar del Plata: FAUyD, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996; Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.

[12] Fernández, Roberto. *Op. cit*.

[13] *Ibíd., p.* 5.

[14] *Ibíd.*, p. 23.

[15] *Ibíd.,* p. 22.

[16] *Ibíd.,* p. 22., pp. 5-6.

Por su parte, el capítulo sobre concursos evidencia esta práctica como un punto de confluencia de disciplina, corporación profesional y Estado. Fernández analiza la particularidad de esta práctica en el contexto de Buenos Aires, que bajo la hegemonía de la SCA constituyeron eventos de debate elitistas y altamente experimentales. Este carácter "endógeno" de sus respuestas arquitectónicas –que podría equipararse en términos de autonomía disciplinar- fue en parte causante de una ejecución de un 10% de las convocatorias. Con ello, el autor desvía la interpretación usual de responsabilidades sobre ese hecho, que usualmente son puestas del lado de la comitencia.

Finalmente, el autor también introduce la cuestión de los tiempos diferenciales que imponen el Estado y la Arquitectura. Sobre esta cuestión –que en cierta medida es traída a colación marginalmente respecto de la obra de Miguel Ángel Roca en Córdoba-, Fernández explica cómo los tiempos de la política imponen velocidades basadas en sus propias lógicas que tensan la actividad proyectual. Misma apreciación hace de modo casi contemporáneo Teodoro González de León. Para éste último la política y la arquitectura —y el arte en general— se desenvuelven en tiempos distintos: "La maduración de un estilo, de una forma de hacer arquitectura a nivel personal y aún más a nivel de grupo, requiere un tiempo más dilatado que el de la inmediatez que exige la política"[17]. Estas reflexiones alertan sobre la presencia de temporalidades y procesos con tiempos específicos en cada campo, que usualmente derivan en la selección estatal de procesos de la Arquitectura decantados previamente.

Por su parte, el desarrollo de la relación entre arquitectura y modernidad es el problema que aborda Liernur en *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*[18]. En palabras de su autor, este trabajo consiste en una "definición situada" de una historia mundial de la arquitectura en el período moderno: "un episodio, -con muchas expresiones insignificantes, pero también con algunas de gran valor- de esa gran Historia mundial de la Arquitectura de la modernidad"[19]. Se trata de una extensa historia de la arquitectura contemporánea que abarca el período 1880-2000, a partir del estudio de "aquéllas obras consagradas en cada momento de sus instituciones". El trabajo es encarado desde múltiples plataformas: disciplinar, profesional, institucional, política, estética y cultural, con una contextualización amplia de los fenómenos, todo lo cual muestra la renovación historiográfica que se mencionó al iniciar esta sección.

Liernur caracteriza una autonomía relativa del campo arquitectónico respecto del poder. Concibe una arquitectura que "por sus características particulares, es un arte sobre el que influyen de manera estrecha las relaciones que establece con el Poder". De allí que su relato centra muchas páginas en esta relación, y en describir cómo demandas y circunstancias políticas históricamente cambiantes se convierten en problemas de arquitectura. Así, por ejemplo, la arquitectura moderna se despliega en los años '30 "no por

[17] González de León, Teodoro. "Arquitectura y política" *Vuelta* 247, junio de 1997. 38-43.

[18] Liernur, Jorge Francisco. *Op. cit*.

[19] *Ibíd*., p. 15.

casualidad, fuertemente condicionada por programas y utopías de transformación económica, política y social"[20]. No obstante, luego afirma que "en el plano del lenguaje es inexacto atribuir transformaciones decisivas a los cambios en los procesos políticos"[21]. Esto no implica contradicción, sino que la traducción arquitectónica de la influencia del Poder no es directamente formal, sino que opera sobre las condiciones generales que contextualizan la práctica.

Hasta 1980, el Estado es uno de los agentes principales del poder, ocupando el rol del "príncipe" de la arquitectura[22], en coincidencia con la interpretación elaborada por Fernández. En esta relación, Liernur realiza varios aportes conceptuales a su estudio. El primero es la distinción que realiza, en el contexto del Estado modernizador del período 1880-1910, entre construcciones "monumentales" y "de servicio"[23]. Ambas sub categorías de la arquitectura pública indicaban diferentes grados de voluntad representativa o simbólica que derivaron en diferentes desafíos de tipo proyectual. Los primeros eran edificios singulares –evocativos, primarios en términos urbanos y de escala- para programas institucionales, culturales o de socialización amplia, cuyo problema era el decoro o el carácter. Por su parte, los segundos eran edificios destinados a servicios prestados por el Estado como escuelas y hospitales, seriales a menudo, que introducían el problema de la repetición, si bien no solían estar exentos de contenidos representativos de los nuevos roles del Estado modernizador.

Con respecto a la arquitectura pública, Liernur identifica en el carácter una larga duración de la relación entre demanda y problema disciplinar, abandonados y reactualizados en diferentes períodos. El *carácter* de la arquitectura monumental era la definición proyectual de la singularidad y la expresión de los valores simbólicos requeridos. Se manifestaba mayormente en algunos elementos de la composición y el exterior, debido a que la distribución general era mayormente neutra y modular para responder así a programas no definidos con precisión. A su vez, existían tres niveles de abordaje de ese problema: "general, programático y particular"[24]. En esa misma línea, Claudia Schmidt –a quien se tratará más abajo- identifica en el *palacio* a la referencia material mediante la cual se dirimió el carácter general de lo público de las construcciones monumentales del Estado, evocando valores de poder, belleza y solidez[25].

Posteriormente surgiría el *monumentalismo*[26], como reacción a la pérdida de caracterización del primer modernismo, siempre vinculado mayormente a las necesidades de representación del Estado. Esta actitud proyectual derivó de las teorías del funcionalismo, que en el país se difundieron en los años '30. El monumentalismo es una

[20] *Ibíd.,* p. 295.

[21] *Ibíd.,* p. 297.

[22] *Ibíd.,* p. 296.

[23] *Ibíd.,* pp. 59 y ss.

[24] *Ibíd.,* p. 41. El carácter general remitía a la institución, clase o categoría del edificio; el programático a la expresión de su función; y el particular a aspectos concretos de lugar, materiales y técnicas.

[25] Schmidt, Claudia. *Op cit.*, pp. 147-148.

[26] Liernur, Jorge Francisco. "Monumentalismo". Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando, comp. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, 2004. 159-163.

variante particular del formalismo que "consiste en una sobredeterminación formal destinada a destacar el carácter… de la institución que debe albergar"[27], además de responder a otras funciones. A diferencia de la arquitectura monumental, los rasgos del monumentalismo consisten en un modo particular de emplear los lenguajes arquitectónicos, exacerbando recursos proyectuales como la distorsión proporcional, los rasgos clásicos, la decoración o la materialidad suntuosa[28]. Es de resaltar que en el concepto de monumentalismo, el autor aún identifica un recurso proyectual que integra forma, función y técnica, aunque al servicio de la primera. Finalmente, en tanto que nueva forma de resolver el carácter, Liernur identifica una continuidad del monumentalismo que llega hasta el período reciente. Como se verá más adelante, esta cuestión se actualizó en recuentos provisorios sobre la arquitectura pública reciente.

Otros aportes surgen de la identificación de diferentes tipos de Estado, lo que excede su relación con la arquitectura, pero contribuye a caracterizar a uno de los componentes de la relación[29]. Éstos serán los Estados *benefactor*, *intervencionista* (y burocratizante), y *promotor* de la arquitectura (o de un tipo de práctica profesional). Por otro lado, es interesante constatar en sus análisis sobre el Estado el aporte concurrente de discursos políticos y técnicos. Finalmente en las diferentes modalidades del *encargo* (oficinas, encargos de elite, concursos), o de organización profesional (equipos, autoría individual, anonimato burocrático) se presentan otros elementos de análisis[30].

También en concordancia con Roberto Fernández, en la relación entre Estado y Arquitectura es recurrente la mención de los concursos. Éstos son entendidos como una forma de práctica liberal, donde se miden relaciones de poder. Al respecto, Liernur detecta entre 1960 y 1980 la etapa más rica en instancias. A partir de entonces, el mecanismo pasó a reflejar una pérdida de poder de la corporación profesional, con su carácter no vinculante y el uso discrecional de sus resultados, configurando a menudo una estrategia estatal para "acallar" a las corporaciones[31].

Finalmente, en su concepción de una historia situada, Liernur habilita una apertura que apoya el desarrollo de trabajos que concentren una mirada pormenorizada de subperíodos y subcontextos. En relación con ello, deben mencionarse dos cuestiones. Es de destacar la empresa de su trabajo, que abarca un extenso período y busca sumar casos en todo el territorio nacional. Sin embargo, no los agota[32], lo cual habilita a la profundización antes mencionada. Por otra parte, en la selección de obras, el autor hace explícito un criterio predominante de la producción académica: el de la singularidad y valor disciplinar[33].

---

[27] *Ibíd.,* pp. 159-160. El subrayado es propio.

[28] *Ibíd.,* p. 161.

[29] Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina… Op. cit.,* p. 296.

[30] *Ibíd.,* pp. 309 y 312.

[31] *Ibíd.,* p. 378.

[32] En una reseña se llamó la atención sobre una desigual atención a los contextos particulares de los casos no ubicados en Buenos Aires y otras metrópolis, si bien se entiende que el autor toma el par modernidad-metrópolis como inescindible. Ver: Raffa, C. "Fragmentos de la arquitectura moderna en Argentina: algunas líneas sobre Arquitectura en la Argentina del siglo XX". *Araucaria*, abril de 2010.

[33] Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina… Op. cit.*, pp. 14 y 18.

En este sentido, por el hecho de narrar a partir de las valoraciones establecidas, el libro da cuenta del resultado de la lucha social por dicha hegemonía, pero no del proceso por el cual se construye.

I.ii. Relaciones entre Arquitectura y política como núcleo problemático

Más allá de la presencia ineludible del Estado en la historiografía general, existen trabajos que han problematizado de modo específico un núcleo de relaciones entre campo político, conjunto institucional de la Arquitectura y producción arquitectónica. Estos trabajos incluyeron trabajos de tipo ensayístico sobre aspectos generales de la relación entre arquitectura y poder, y producciones historiográficas centradas en objetos empíricos acotados. Respecto de éstas últimas, la primera mitad de siglo XX es el período en el cual la arquitectura pública fue estudiada con mayor exhaustividad. En el panorama internacional, existe, por ejemplo, una abundante bibliografía sobre gobiernos nacionales norteamericanos, los Estados fascistas y las experiencias de arquitectura moderna en Europa[34]. Esto fue replicado en el contexto argentino, en el cual se estudiaron fenómenos centrados en gran medida en Buenos Aires. Igualmente, se registran investigaciones que estudiaron el contexto de Santa Fe. En este caso, predominaron trabajos historiográficos sobre el período comprendido entre los años 1930 y 1955, con una excepción que abordó de modo crítico parte de la arquitectura provincial del FPCS entre 2007 y 2011.

Ensayos sobre arquitectura y poder

Deyan Sudjic[35] y Josep María Montaner y Saida Muxí[36] realizaron sendos trabajos que abordan las relaciones entre Arquitectura y lo que en términos genéricos se considera como poder. Mientras que el primero se focaliza en las relaciones directas entre figuras del poder y arquitectos, Montaner lo hace desde un plano ético de la arquitectura en relación con la sociedad.

Sudjic realiza un ensayo que se interna en los detalles del encargo como momento clave en el que el poderoso y el arquitecto *dan forma* a la arquitectura. La arquitectura del poder es conceptualizada como medio de comunicación de masas, lo cual implica la consideración de sus valores comunicativos y de imagen. Así, el texto se estructura a partir del estudio de casos en los que aborda los vínculos que dictadores modernos, presidentes

[34] Entre muchos otros: Vaudagna, Maurizio, ed. *L'astetica della politica. Europa e America negli anni trenta*. Bari: Laterza, 1989; Tafuri, Manfredo. *Vienna Rossa. La política residenziale nella vienna socialista*. Milano: Electa, 1980; Herf, Jeffrey. *Modernismo reaccionario, Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: FCE, 1990; Smith, Jason Scott. *Building New Deal Liberalism: The Political Economy of Public Works, 1933-1956.* Cambridge: Cambridge University, 2006; Schivelbusch, Wolfgang. *Three New Deals. Reflections on Roosvelt´s America, Mussolini´s Italy, and Hitler´s Germany, 1933 – 1939.* New York: Metropolitan Books, 2006; Ghirardo, Diane Yvonne. *Architecture and the state: fascist Italy and New Deal America (*Ph. D. thesis). Standford: Standford University, 1982.

[35] Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder... Op. cit.*

[36] Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura y Política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

democráticos, personajes de la economía y operadores de la cultura establecieron con *sus* arquitectos, con un enfoque basado en las relaciones interpersonales y la psicología[37].

Aquí también existe un trabajo relacional, en este caso entre dos agentes cuya motivación común es construir. Sobre esta particularidad del poderoso - psicológica a veces, pragmática en otras o aun patológica- y la lógica profesional del arquitecto, se entabla un vínculo con diversos matices de acuerdo al grado decisional que se permite –o le es permitido- al arquitecto. Debido a este posicionamiento, la tesis del autor descarta toda noción de autonomía disciplinar y da por absurdo el exhorto usual a la coherencia de los arquitectos. Para Sudjic, éstos "no son agentes libres. Su obra depende de su compromiso con el contexto político del mundo [...] los totalitarios, egotistas y monomaníacos demostraron que ofrecen a los arquitectos más oportunidades de trabajo que las democracias liberales"[38]. Esto también apunta a la complejidad de una relación en la cual existe lugar para las contradicciones ideológicas y los resultados no unívocos.

Sudjic realiza dos importantes aportes. El primero es orientar la mirada hacia el momento de la toma de decisiones, y considerar el encargo y el programa como indicadores de la relación entre comitente y arquitecto. El segundo –que se relaciona con lo anterior- es el concepto de *función política*. La función política condensa la finalidad asignada a la arquitectura desde la política:

> *Toda cultura política emplea la arquitectura con fines que, en el fondo, pueden considerarse racionales y pragmáticos, incluso cuando se emplea para transmitir una idea simbólica". Las intenciones pueden ser seducir, impresionar, intimidar, o simplemente para visibilizar su presencia*[39]*.*

Esta finalidad o connotación es observada por Sudjic en las condiciones impuestas en el encargo. De este modo, la función política tiene afinidad con el planteo de Liernur, en el sentido de que permite caracterizar las demandas políticas que luego se convertirán en problemas disciplinares. Sin embargo, como consecuencia de su posición sobre la autonomía, Sudjic sólo pone el foco en la formulación del comitente, que explicaría por sí sola a la arquitectura.

Finalmente, el autor realiza sugerentes comentarios respecto de la temporalidad del significado político de la arquitectura. En este sentido, plantea que la función política opera en el plano de la inmediatez, y posteriormente tiene un devenir semántico indefinido: "los edificios duran mucho tiempo, pero es posible que su función política sólo sea relevante cuando se crean"[40]. Siguiendo el razonamiento de Sudjic, la visibilidad y la permanencia material de la arquitectura propician ambos procesos. Por un lado, el resultado inmediato de la función política es en gran medida crear identificación entre arquitectura y el régimen que la promovió. Pero por ese mismo efecto, la visibilidad material propicia un terreno de luchas políticas. Y a posteriori, puede dar lugar a resignificaciones que persiguen modificar la

[37] Sudjic, Deyan. *Op. cit*., p. 10: "La arquitectura ha sido forjada por el ego, así como por el temor a la muerte, además de por impulsos políticos y religiosos. Intentar dar un sentido al mundo sin reconocer el impacto psicológico de su arquitectura en él es pasar por alto un aspecto fundamental de su naturaleza".

[38] *Ibíd.,* p. 291.

[39] *Ibíd.,* p. 13.

[40] *Ibíd.,* p. 290.

identificación creada previamente.

El trabajo presenta aspectos que han sido criticados, los que se basan en su carácter ensayístico y en la falta de método científico[41]. Esto se aprecia en el trabajo por casos, cuya minuciosidad incluye reconstrucciones de los hechos sin fuentes comprobables, donde abundan los detalles anecdóticos y biográficos que indagan las prácticas a partir de la subjetividad. Además, el conjunto de los fenómenos relatados no es reconstruido ni elevado a una formulación teórica general. Sin embargo, la insistencia en apuntar a los aspectos micro de la relación estudiada y la búsqueda de indicadores que permitan caracterizarla tienen la potencia de orientar miradas para desentrañar el problema de la transmisión entre demanda y producciones.

> *La acción política desde la arquitectura siempre ha existido, a pesar que hay profesionales que niegan tal relación y que hacen política por omisión*[42]

Desde una perspectiva diferente, pero con aspectos asimilables al texto de Sudjic, el libro *Arquitectura y Política…* de Josep María Montaner y Zaida Muxí se focaliza en la posición ética de la Arquitectura y el Urbanismo. Para ello, proponen un espectro de relaciones más amplio: no sólo se trata de la Arquitectura y el poder estatal y económico, sino la sociedad en general. El libro se posiciona desde una ética posmoderna, en el sentido de superación de la universalidad y de crítica humanista. Por sus objetivos amplios, el texto conforma un compendio de referencias que es valioso porque amplía algunos aspectos referentes a la relación con el poder, las historias del sentido social en arquitectura y del accionar disciplinar desde el Estado.

Principalmente, Montaner y Muxí recurren a la historia para abordar una arqueología del compromiso ético –o social- de la Arquitectura. La tesis que guía el desarrollo es el surgimiento moderno de un núcleo ético de la Arquitectura respecto la sociedad, que desde la segunda posguerra mutó de modo progresivo hasta consolidarse una actitud individualista y acrítica. Históricamente, se planteó una dualidad de concepciones del arquitecto considerado como *técnico* o como *artista*. El primero tenía un compromiso social, un modo de trabajo colectivo e inmerso en la administración pública y una orientación anónima de su producción. Por su parte, el artista o creador mantenía una postura liberal, labor individual y reivindicación de la autoría. Esta es la postura que triunfaría a partir de la posguerra, en concomitancia con la consolidación de la profesionalización y organización corporativa de la arquitectura. Así, hoy "predomina la figura estelar, totalmente distorsionada por los medios de comunicación de masas, de los arquitectos internacionales"[43]. Sin embargo, esta tendencia se encuentra matizada en casos recientes en los cuales la Arquitectura vinculada

[41] En una reseña del libro de Sudjic, Stephen Bayley alude a esas cuestiones, además de valorar negativamente el estilo literario del texto. Bayley, Stephen. "Egos in stone". *The Guardian*, 16 de julio de 2005. Web. Julio de 2019. http://www.theguardian.com/books/2005/jul/16/art

[42] Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura y Política... Op. cit.*, p. 65.

[43] *Ibíd.,* pp. 52-53. Para los autores, la tendencia a la arquitectura de estrellato adquiere dos matices: los arquitectos vinculados con la enseñanza, la reflexión y la producción artesanal por un lado, y la lógica empresarial, la complejización de la generación del proyecto por otro. Dentro del primer grupo se encuentran Álvaro Siza y Rafael Moneo, entre otros, y Jean Nouvel y Norman Foster en el segundo.

con el Estado o con colectivos sociales han renovado una actitud ética o crítica.

Para los autores, el poder es considerado mayormente desde las formas dominantes de la política y la economía, o como contra-poder ejercido de modo *bottom-up.* Pese a que son convocados filósofos como Michel Foucault, Jean Baudrillard y Georges Bataille que se interesaron en los efectos espaciales del poder, los autores no avanzan en aplicar esos aportes al análisis de los casos[44]. Siguiendo a los autores, las formas de relación modernas de la Arquitectura con el poder surgieron con los Estados nación, un poder visible a través de sus nuevas instituciones. Éstos últimos encontraron en la arquitectura formas proyectuales originales para nuevas demandas, como el de Jean-Nicolas-Louis Durand. La cuestión de *lo público* y su historicidad son básicas en esta relación, ya que los equipamientos y espacios modernos plantearon su segregación con lo privado. Recurriendo a Hannah Arendt, afirman que "la esfera de lo público se refiere a lo común, a aquello que se expresa y se publicita en un amplio mundo compartido. En la esfera pública se comunica lo privado"; como así también –siguiendo a Jürgen Habermas- lo público es el lugar de "la libertad política"[45].

El texto reseña un gran número de casos en los que se detectan varios tipos de lugares ocupados por los arquitectos en relación al poder. Uno incluye a profesionales que se posicionaron en funciones políticas. Esto se verifica en las experiencias de urbanismo municipales de entreguerras en Europa (con Adolf Loos, Ernst May, Bruno Taut y sus proyectos de *siedlungen*) y en la concepción *bottom-up* de proyecto de Jakoba Mulder y Aldo van Eyck. Más recientemente, ello se analiza desde el gobierno municipal de Jaime Lerner en Curitiba y en el papel desempeñado por Oriol Bohigas en Barcelona. Otra es la relación del mecenazgo político, que se vincula con una vocación representativa de la política. Este tipo de relación es convocado con los tándems Claudius-Petit y Le Corbusier en Firminy, o Kubitschek, Lúcio Costa y Oscar Niemeyer en Brasil. También se incluyen los vínculos de tipo social entre arquitectos y poderosos, como en el caso de Josep Lluís Sert[46]. En relación con las políticas urbanas, los autores dedican un capítulo especial a caracterizar casos recientes, se abordarán en una sección especial.

La situación actual es valorada en términos pesimistas:

> *A principios de siglo XXI, en este contexto de monopolio del poder económico, la función del arquitecto se ha vuelto más ambigua y ambivalente. Ha tendido a convertirse en un sirviente de los intereses del poder privado y de la ideología del poder público, lo que le anula intrínsecamente las posibilidades de desarrollo de una cultura crítica*[47]

En este sentido, Montaner y Muxí mantienen un posicionamiento común con Sudjic. Sin embargo, mientras que éste último expone la falta de autonomía como un rasgo de continuidad, aquellos lo presentan con un rasgo profundizado en la actualidad. Por ello, la

[44] La concepción de poder que emplean los autores no se corresponde con la visión interpenetrada del poder y la sociedad que define, por ejemplo Michel Foucault.

[45] *Ibíd.,* pp. 29-30.

[46] *Ibíd.*, pp. 54-66, capítulo "Acción política desde la arquitectura".

[47] *Ibíd.,* p. 38. En esto se ve la adecuación de la disciplina a la demanda neoliberal, donde la formación continuaría reproduciendo un modelo profesional acorde dicha demanda. Las opciones éticas se hacen así evidentes y polares: o continuar la sumisión (siendo honestos o cínicos) o cambiar de amo y servir a la sociedad más amplia.

postura de los autores es constructiva, lo cual los lleva al rastreo historiográfico y reciente de los episodios que pueden aportar a construir los *mundos alternativos* a los que alude el subtítulo.

Arquitectura y política constituye un compendio amplio de experiencias centradas en esa relación en sentido histórico, pero con un claro sentido orientado a la actualidad. Sin embargo, debido a la selección panorámica y al enfoque en las cuestiones éticas, algunas cuestiones no son profundizadas. Una de ellas es que, de modo equiparable a Sudjic, Montaner y Muxí se ocupan mayormente en la posición ideológica, aunque en este caso posicionados desde el lado disciplinar de la relación. Otra es que no se puede distinguir la especificidad de los aportes de la política y la Arquitectura, cuestión que en cambio sí realizan los estudios más exhaustivos centrados en experiencias acotadas que son analizados enseguida.

Debido a lo anterior, el producto arquitectónico de dicha acción y su significado son solamente problematizados pero no respondidos[48]. En este sentido, los autores plantean dos posiciones opuestas: la unicidad del significado político de la forma arquitectónica, que conlleva una interpretación unívoca entre forma y significado político[49]; y la neutralidad ideológica de la misma, que implicaría una autonomía disciplinar de las formas independientemente de los contenidos políticos. A su vez, introducen -al igual que Sudjic- la cuestión de la variabilidad semántica según el uso y el paso del tiempo. En resumen, no existe una toma de posición que permita interpretar a las producciones que emergen de la relación estudiada.

La relación entre Arquitectura y Estado en clave cultural

Un trabajo que fue fundamental para la presente investigación, tanto por su enfoque como por su rigor y aportes conceptuales y metodológicos es el realizado por Anahí Ballent en torno de los gobiernos nacionales peronistas entre 1946 y 1955[50]. La autora encara, a través de su objeto empírico –las prácticas relacionadas a la vivienda y la ciudad - el problema de las relaciones entre política y técnica, y los procesos materiales y representaciones que resultan de ella. El trabajo se sitúa en un punto intermedio de la historiografía arquitectónica y los estudios sobre cultura visual, debido al objeto que construye y a los aportes de los que se nutre. En particular, se considera central el enfoque de tipo relacional y su concepción del problema a investigar.

En el sentido de lo anterior, la autora plantea un enfoque que denomina "tangencial", lo cual implica entender el objeto estudiado como historias independientes que se cruzan en la producción de obras materiales, las que son analizadas en su carácter de imágenes o estéticas. De este modo, la conceptualización de la arquitectura pública como

[48] *Ibíd.,* p. 23.

[49] *Ibíd.,* p. 32. Esto lleva a los autores a identificar la producción arquitectónica con el régimen político que la promovió, por ejemplo, al adjetivar "las arquitecturas totalitarias" de Hitler o Stalin.

[50] Ballent, Anahí. *Las huellas… Op. cit*.

producto de relaciones entre técnica y política proviene de Manfredo Tafuri, quien define:

> *Una arquitectura promovida por el Estado no puede ser entendida como una derivación de la política, sino que demanda su consideración en tanto punto de articulación de propuestas políticas y técnicas; dicho de otro modo, la política no crea formas, sino que resignifica formas existentes*[51]

La principal implicancia de esta cita apunta a que la política adopta determinados productos culturales, y que los campos de producción cultural –entre ellos la Arquitectura- ejercen un rol mediador que traduce a la política desde sus propias reglas. Por ende, es un error conceptual asociar unívocamente una política de Estado con una estética o un tipo de producción (el ejemplo más claro es la adjetivación política de una arquitectura), ya que se trata de campos de acción diferentes. De hecho, lo anterior puede conducir a reducir la interpretación de los fenómenos, toda vez que la complejidad institucional estatal puede incluir luchas por instalar diferentes "formas de representación del Estado y la política"[52]. Por otro lado, la autora relativiza tanto las interpretaciones de autonomía absoluta del campo arquitectónico como su pura subordinación o instrumentalización política. Por el contrario, la Arquitectura se encuentra intrincada entre ambos polos

> *...no sólo expresando en términos simbólicos a la política, sino también operando en el interior de las políticas, recordando que no es sólo imagen y símbolo, sino que también es instrumento*[53]

En un plano conceptual, la *técnica* es entendida como un equivalente de la Arquitectura (y urbanismo) como institución y disciplina[54], incluyendo así los aspectos cultural y social del campo de producción. Política y técnica son abordadas mediante sendas unidades de análisis: las *políticas arquitectónicas*[55] son el conjunto de acciones estatales de diverso tipo que inciden de modo directo o indirecto en el campo de acción de la Arquitectura y se asimilan al contexto específico de producción; y las *estéticas,* entendidas como representaciones, componente simbólico de los procesos materiales[56], en particular en su versión de *imágenes*: "procesos históricos de producción y difusión de estéticas [...] las formas en que la política emplea *imágenes visuales* para identificarse"[57]. Se afirma que la *política* opera "de manera solidaria" junto con *técnicas* para elaborar políticas e imágenes, siendo la técnica quien siempre media en las relaciones entre política y sociedad[58]. La elección del concepto de imagen como resultado del núcleo relacional estudiado es ciertamente un punto relevante del trabajo, puesto que remite a un producto cultural elaborado desde el Estado mediante el aporte conjunto de la política y la técnica, sin que por ello se eluda la complejidad de la relación, los aportes mutuos y las especificidades

[51] Tafuri, Manfredo. *Vienna Rossa… Op. cit.* Citado en Ballent, Anahí, *Op. cit.,* p. 23.

[52] Ballent, Anahí, *Op. cit.*, p. 25.

[53] *Ibíd.,* p. 27.

[54] *Ibíd.,* p. 27. La técnica es definida como "es un conjunto estéticas y valores artísticos, instrumentos específicos de intervención, campo disciplinar, productores, y sus relaciones internas". Según esta cita, Ballent entiende a la técnica como la Arquitectura en tanto que conjunción del campo disciplinar y profesional.

[55] *Ibíd.,* p. 22.

[56] *Ibíd.,* p. 27.

[57] *Ibíd.,* p. 25.

[58] *Ibíd.,* p. 20.

de cada campo, como queda expresado en la cita anterior.

Otros aportes conceptuales son los de *trayectoria estética*, para referir a los antecedentes de los agentes del campo arquitectónico[59]. Asimismo, la autora categoriza las figuras del *promotor ideal*, el político que propicia la generación de arquitectura con valor desde lo estético[60], y del *arquitecto del régimen*, como una figura circunstancial que predomina en determinados gobiernos promotores de arquitectura.

El abordaje metodológico de las unidades de análisis analiza como indicadores prácticas materiales, fuentes discursivas y producciones visuales diversas. Por un lado, las políticas arquitectónicas se abordan desde los enunciados de los agentes, la formulación de "agendas" o demanda de programas, los organismos e instituciones, la normativa, los tipos de intervenciones (directa, indirecta). Todo ello deriva de categorizaciones generales del Estado que las ejecuta, tales como *intervencionista*, *liberal*, *promotor* o *de fomento*. A su vez, el análisis de las producciones, dado que se centra en el plano simbólico, suma a las obras materiales fuentes como los discursos, la publicidad y la producción de eventos, todos los cuales convergen en la creación de imágenes características. A ello le suma el abordaje territorial, bajo la categoría de *paisaje político.*

Como resultado, la autora identificó en el período peronista una variedad de lenguajes arquitectónicos. Ello revisaba interpretaciones historiográficas previas que enlazaban de modo reductivo ese período con una única imaginería y expresión arquitectónica. La pluralidad de estéticas establecidas derivó de la complejidad estatal y de la pugna técnica desde el interior del Estado, pero también de distintos intereses representativos. Por ejemplo, en relación a la arquitectura de la Fundación Eva Perón, la autora identifica dos estéticas que condensan distintas representaciones de la institución: "…el de acercamiento a los desposeídos, a través del rústico de los programas de acción social, y el de afirmación y poder institucional, expresado en el lenguaje neo-clásico de la sede"[61].

Como se puede notar, el objeto empírico central –la vivienda- no se trató de modo excluyente sino que primó un interés más amplio del núcleo problemático: las relaciones entre política y representaciones. De allí que la inclusión de la ciudad como objeto de estudio permitió analizar intervenciones de tipo urbanístico (Ezeiza), municipales (intendencia de Sabaté), o institucionales (Fundación Eva Perón).

Como se mencionó anteriormente, el trabajo de Anahí Ballent encuentra afinidad con una serie de estudios sobre cultura visual de la Historia del Arte que pusieron el foco en la relación entre poder y arte. Esto mismo se encuentra presente en los trabajos de Peter Burke -sobre la imagen en general y en la política[62]-, Tim Benton -sobre la arquitectura y las

[59] *Ibíd.,* p. 246.

[60] *Ibíd.,* p. 265.

[61] *Ibíd.,* p. 173.

[62] Burke, Peter. *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005 [2001]. En especial el capítulo "Poder y protesta".

intervenciones urbanas del fascismo en Italia[63]- y de Eric Michaud -sobre la estética promovida desde el régimen de Hitler[64]-. De modo similar a Ballent, estos autores abordan la *imaginería política*[65], entendida como construcción cultural basada en gran medida en la iconografía y las imágenes retóricas como condensación de la relación entre política y técnica. Asimismo, resuena la manifestación espacial de los aspectos simbólicos del accionar estatal que se encuentra presente en los trabajos de Peter Burke y, especialmente, la compilación de trabajos realizada por William Mitchell sobre el paisaje político[66].

En efecto, en estos otros antecedentes se reiteran los problemas de la transmisión entre demanda y resultados. Así, las *funciones* del arte[67] por parte de la política implican que existe una finalidad y una demanda específica, de modo equivalente a la función política que plantea Sudjic para la arquitectura. En este sentido, Hobsbawm -en el prefacio a la compilación de estudios sobre el arte en las dictaduras europeas de la primera mitad de siglo XX- define esa función en términos generales, como la voluntad de expresar una presencia en la ciudad o el territorio, la comunicación de valores o la escenificación de la política en el espacio público[68]. A su vez, Michaud establece que la imaginería –es decir, el aporte de las producciones estéticas- cumplió un rol activo como legitimadora del ideario político del régimen nacional-socialista alemán. De modo similar, William Mitchell asigna a la producción de paisajes políticos un sentido no sólo representativo sino, sobre todo, operativo. Finalmente, en los trabajos mencionados, el abordaje de sus objetos llevó al empleo de amplios testimonios, una trama de fuentes intervisuales y discursivas donde se entrelazan las obras materiales -tanto de arquitectura como de ingeniería-, el arte, la publicidad política, la gráfica y los enunciados políticos y técnicos.

Como consecuencia de lo anterior, si existe una función política, para estos autores también existe búsqueda de afinidad entre contenidos políticos y expresión artística. Este fenómeno es denominado *estetización de la política*[69], que proviene del estudio del fascismo por parte de Walter Benjamin. La estetización de la política presenta dos interpretaciones divergentes que derivan de diferentes concepciones sobre la autonomía. Por un lado, Hobsbawm alude al carácter instrumental que asume el arte cuando existe una fuerte demanda y control del poder sobre el arte. En cambio, Michaud explica que la estetización política no es "el simple avasallamiento del arte por los fines políticos"[70], sino una afinidad entre ambos que legitima los contenidos políticos. Antes que un carácter instrumental,

[63] Los trabajos de Benton forman parte de una compilación de artículos que derivaron de la muestra sobre el arte en las dictaduras europeas que se realizó en Londres entre 1995 y 1996. El libro también contaba con un Prefacio a cargo de Eric Hobsbawm y de David Elliot a los que se hará mención más abajo. Ades, Dawn., Benton, Tim., Elliott, David., Whyte, Iain, comp. *Art and Power: Europe under the dictators 1930-45*. London: Hayward Gallery, 1996.

[64] Michau, Eric. *La estética nazi: un arte de la eternidad*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009 [1996].

[65] *Ibíd.*, p. 298. Este autor también refiere a ese constructo como *mito*, de modo equivalente al concepto de *imagen* que emplea Ballent.

[66] Mitchell, W. J. T., ed. *Landscape and power*. Chicago, University of Chicago Press, 2002.

[67] *Ibíd.*, p. 322.

[68] Hobsbawm, Eric. "Foreword". Ades, Dawn *et al. Op. cit.*, p. 12.

[69] Michaud, Eric., *Op cit.*, p. 322; y Hobsbawm, Eric., *Op. cit.*, p. 11.

[70] Michaud, Eric., *Op cit.*, p. 322.

Michaud afirma el rol operativo de la imagen para la política. En similar sentido se posiciona Ballent, quien acto seguido de plantear esta categoría acude a la cita de Tafuri que se reprodujo más arriba, en la cual se delimitan los aportes independientes de cada esfera de acción[71].

Por su parte, Tim Benton también puso el foco en las relaciones entre el Estado y las instituciones de la Arquitectura. Este autor se concentra en las complejidades de las prácticas internas de ambas instituciones, las luchas por la hegemonía de las expresiones arquitectónicas estatales, y la selectividad de estas expresiones según diferentes programas[72]. Asimismo, aborda las distintas posiciones que asumieron los arquitectos para interpretar, desde la disciplina, el programa político e iconográfico propuesto por el Estado.

Las ciudades capitales, un problema singular de la arquitectura pública

La categoría de *ciudad capital* da lugar a una problemática específica que matiza de modo particular el estudio de la arquitectura pública. Este es el enfoque principal del trabajo doctoral de Claudia Schmidt, publicado en 2012 bajo el título de *Palacios sin reyes*[73]. Esta investigación –que conjuga los campos de la historiografía urbana y arquitectónica- aborda las prácticas materiales conducidas por el Estado en torno a la definición de Buenos Aires como capital del país, en el contexto de estabilización política e impulso modernizador iniciado en 1880. La caracterización histórica de este fenómeno pone a la condición de capital de esa ciudad como factor central:

> *...puede afirmarse que las transformaciones edilicias que experimentó la ciudad de Buenos Aires, entre 1880 y 1890, están determinadas por su nuevo status de capital, federal y permanente de la República Argentina en las que, la Arquitectura y los arquitectos jugaron un rol de articulación entre ciudad y política*[74].

En este trabajo, la ciudad como capital propicia un enfoque y problematización particulares. Las capitales se distinguen respecto de otro tipo de ciudades debido a que en ellas se materializan las acciones arquitectónicas y urbanísticas en un plano de coexistencia simultánea de esferas estatales con distintas injerencias territoriales, intereses y lógicas:

> *La naturaleza de las ciudades capitales lleva implícita la «coexistencia de gobiernos», dado que las autoridades propias de la administración pública son inherentes a cualquier organización urbana, en cambio el hospedaje de las autoridades de mayor incumbencia está destinado a superponerse con otras estructuras*[75]

La coexistencia mencionada, que pareciera natural y evidente, para Schmidt es fuente de una problematización específica y compleja de la arquitectura y la urbanística. En efecto, la ciudad capital no plantea sólo el problema de la superposición de las prácticas materiales y

[71] Ballent, Anahí. *Op cit*., 22-23.

[72] Benton argumenta que las luchas entre posiciones clasicistas y modernistas por imponer una expresión oficial del Estado fascista en Italia decantaron por la primera, si bien existió una coexistencia entre ambas: la monumental y clasicista para los edificios y espacios urbanos más representativos, y la modernista para los eventos y otros programas.

[73] Schmidt, Claudia. *Op cit.*

[74] *Ibíd.*, p. 18.

[75] *Ibíd.*, p. 21.

simbólicas. Además, debido precisamente al "asiento del poder político"[76], éstas acciones se potencian, diversifican. En ocasiones, hasta se contraponen, tal como también identificaba Ballent en relación con la complejidad del Estado. De este modo, las intervenciones materiales acusan una demanda diferencial –respecto de otras ciudades- que propicia debates políticos y disciplinares, tensa la organización técnica y, en suma, incide en la producción de la edilicia pública y la ciudad. Al respecto, desde el concepto de carácter, la autora estudia con profundidad a las producciones arquitectónicas, en tanto que respuestas disciplinares a los planteos formulados por la política, en la misma clave que ya se mencionó en el trabajo general de Liernur[77].

Visto lo anterior, pensar la arquitectura pública en las ciudades capitales lleva a Schmidt a desnaturalizar esa condición como algo obvio e inevitable. Por el contrario, complejiza su problematización en dos planos. Primero, implica pensar territorio, ciudad y arquitectura como cuestiones sobre *sitio*, la *forma* y el *carácter* que se vinculan en las decisiones políticas y las intervenciones técnicas. En segundo lugar, demanda atender a la diversidad de modelos, proyectos e ideas que se superponen, conjugan o confrontan. Además, pese a su recorte histórico, Schmidt sugiere que el problema se renovó recurrentemente hasta llegar al período reciente[78], con lo cual abre la posibilidad de releer la cuestión de la capitalidad en clave contemporánea.

Aportes sobre arquitectura pública local

Para el contexto de la ciudad de Santa Fe, la arquitectura pública fue objeto de indagaciones que se han centrado mayormente desde la historiografía de la arquitectura. Estos trabajos se inscriben dentro de un grupo de investigación que ha puesto especial énfasis en las arquitecturas de Estado en las décadas del '30 y '40[79], y actualmente se encuentran avanzando en el estudio de experiencias de la segunda mitad de siglo XX y los fenómenos más recientes. En los tres trabajos que se abordan a continuación se registra la confluencia de los estudios analizados anteriormente, si bien también se plantean algunos contrapuntos en la implementación metodológica y la interpretación de los fenómenos. Además, la investigación más reciente aborda parcialmente el objeto de la presente tesis.

La Tesis Doctoral defendida por Cecilia Parera en 2012[80] se centra en la producción de arquitectura estatal nacional y provincial que convergió en el territorio santafesino entre 1930-43. La autora aborda una doble relación: entre Arquitectura y Estado por un lado, y una comparación entre las políticas arquitectónicas de los gobiernos nacional y provincial

[76] *Ibíd.*, p. 22.

[77] El concepto permite caracterizar históricamente a las diferentes expresiones que adoptó la arquitectura pública de las sedes de las instituciones del Estado y las escuelas del período, temas a los cuales les dedica sendos capítulos. *Ibíd.*, capítulos III y IV, pp.139-241.

[78] *Ibíd.*, p. 22.

[79] Müller, Luis. *Modernidades de Provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe 1935-1943*. Santa Fe: UNL, 2011; Espinoza, Lucía. *Arquitectura escolar y Estado moderno: Santa Fe 1900-1943*. POLIS Científica Nº 6. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2005.

[80] Parera, Cecilia. *Arquitectura pública... Op. cit.*

por otro. En este sentido, su investigación se asimila a la realizada por Daniela Cattaneo para similar período, aunque en un plano de ponderación entre el accionar de diferentes gobiernos provinciales en materia de arquitectura educativa[81].

El enfoque de Parera es puesto en el interior del Estado, esto es, en la organización y acción burocrática en la cual se desempeñaron agentes profesionales pertenecientes al campo disciplinar y profesional (entendido como conjunto de ideas, instituciones y procedimientos). Expresamente, no se analizan las instancias decisionales políticas, sino las ejecuciones técnicas ante la demanda de programas estatales[82]. De este modo, el accionar profesional es considerando principalmente desde la práctica burocrática de la arquitectura pública.

En el trabajo se afirma que un Estado benefactor complejizado y con voluntad modernizadora demandó un gran volumen de obras que se canalizó desde la Arquitectura en tanto que saber especializado. Esto tuvo concomitancia con una ampliación en la oferta formativa y de nuevas generaciones de profesionales que compartían "una pertenencia común"[83]. Así, la clave interpretativa de su tesis plantea la autonomía disciplinar de los productos arquitectónicos producidos dentro del mismo Estado, condicionada por factores políticos y económicos en cuanto a los momentos de surgimiento y tiempos de ejecución:

> *Las diversas expresiones resultantes se manifestaron con relativa autonomía respecto tanto de las ideas políticas que las gestaron como del universo de referencias formales debatido en el momento*[84]*.*

La disociación entre expresión arquitectónica y contenidos políticos explica la aparición de propuestas modernistas en contextos políticos diversos. A su vez, la coexistencia del modernismo con otras expresiones se interpreta como producto del condicionamiento de los tiempos burocráticos en relación con distintos momentos del debate disciplinar.

El marco teórico y metodológico de la investigación construye el objeto de estudio desde los conceptos de *arquitectura pública,* mediante una definición de *Estado moderno* proveniente de Oscar Oszlak (es decir, contextualizado históricamente), de *autonomía*, y de aportes teóricos sobre el acciones de las profesiones en el Estado. La definición de *arquitectura pública* es planteada a partir de su diferencia respecto de la *obra pública* (infraestructural y utilitaria), debido a sus atributos representativos y expresivos. Esta categoría se plantea en equivalencia con la llamada *arquitectura de Estado*, aunque la autora opta por la primera debido a las connotaciones propagandísticas de esta última[85].

A su vez, el concepto de autonomía es convocado desde las teorías de los *campos* de Pierre Bourdieu. En particular, su "teoría de la acción será apelada para explicar la relativa autonomía que puede reconocerse en el campo disciplinar de la Arquitectura y el rol

---

[81] Cattaneo, Daniela. *La arquitectura escolar como instrumento del Estado: contrapuntos Nación - provincias en la década de 1930* (tesis doctoral). Rosario: UNR, 2015.

[82] Parera, Cecilia. *Op. cit.*, p. 49.

[83] *Ibíd.,* p. 284.

[84] *Ibíd.,* p. 285.

[85] La arquitectura del Estado referiría sólo a los programas institucionales y tendría una connotación propagandística marcada, mientras que lo público incluiría con más propiedad a los programas orientados a la sociedad.

de los arquitectos como agentes legítimos en el diseño y ejecución de arquitectura pública"[86]. Esto es a su vez puesto en relación con el rol del arquitecto dentro del Estado, que es caracterizado como de *experto*, apelando al trabajo compilado por Federico Neiburg y Mariano Plotkin[87]. Así, el *arquitecto experto* implica un plano de acción basado en la neutralidad técnica, en contraposición al *intelectual*, que se fundamenta en el pensamiento y la crítica.

La elección del caso de estudio es fundamentada a partir de la confluencia de un conjunto de condiciones históricamente singulares: el anonimato de la producción, las inversiones estatales, la implementación de planes de arquitectura pública y la relevancia de las obras. Las unidades de análisis –Estado, campo y obras de arquitectura son abordadas mediante variables de tipo no relacional: definición de incumbencias estatales, agrupaciones profesionales y ámbitos de formación, líneas de intervención estatal, planteles técnicos y obras de arquitectura. En particular, la arquitectura pública es abordada con instrumentos disciplinares de análisis, a diferencia del trabajo de Ballent, que remite al plano de las estéticas como producto de la relación entre Estado y Arquitectura. Cabe resaltar la sistematización y clasificación gráfica, y la representación del *corpus* en el plano espacial, aportes que organizan al objeto empírico y contribuyen a su interpretación.

Otro mérito del trabajo radica en enfocarse en la producción arquitectónica como resultado de la relación entre Estado y campo arquitectónico. Esto constituye un aporte, debido a que vincula esas relaciones con objetos que remiten a la especificidad disciplinar. En otro sentido, a partir de esta tesis se puede entender una diferente interpretación respecto de la relación entre esas unidades. El abordaje plantea un contrapunto respecto de la noción de construcción conjunta o solidaria entre política y técnica que plantea Anahí Ballent, lo cual condujo a ésta al análisis particularizado de las políticas. Sin embargo, el trabajo optó por no profundizar en las condiciones del encargo. Y debido a esto, se canceló la posibilidad de profundizar las relaciones de los componentes analizados y las connotaciones simbólicas buscadas por la política que permitieron la instalación de determinadas arquitecturas públicas.

Otro aporte afín al analizado anteriormente es el libro de Luis Müller *Modernidades de Provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe 1935-1943*[88]. Desde similar enfoque al trabajo de Parera, este trabajo trata sobre la instalación física y social de la arquitectura moderna en el contexto de la ciudad. Según su autor, el los gobiernos provinciales y municipales tomaron en esos años el rol de "decidido promotor" de dicho proceso en sucesivos gestiones de los partidos Demócrata Progresista y Conservador, a diferencia del talante de la arquitectura del Estado nacional construida en forma

[86] *Ibíd.,* p. 50.

[87] Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, comp. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

[88] Müller, Luis. *Modernidades... Op. cit.*

contemporánea[89]. La investigación se basa en los conceptos de *representación* de Roger Chartier, *imaginario social* y *campo* de Pierre Bourdieu.

Se trata de un interesante antecedente de la historiografía local ya que establece una unidad geográfica urbana como contexto de estudio del objeto empírico. El recorte desde la ciudad como *lugar de representación* y, en particular, la selección de la ciudad de Santa Fe como caso son justificados en sintonía con el trabajo de Schmidt tratado anteriormente[90].

Modernidades…aborda cuestiones que pueden ponerse en relación con el contexto reciente, como las intenciones de presencia y homogeneidad estatal a través de la arquitectura, el análisis de diferentes gobiernos y niveles estatales, la convocatoria a agentes reconocidos del campo (en ese caso, Sánchez, Lagos y De la Torre y Wladimiro Acosta), y las implicancias de los planes de arquitectura pública. Es interesante también el Prólogo elaborado por Adrián Gorelik, en el cual se ponen en cuestión "supuestos de la modernidad" basados en modelos interpretativos de centralidad y periferia, y se hace hincapié en la amplia difusión de la modernidad cultural respecto de la modernización. Respecto a lo primero, Gorelik advierte que cualquier caso configura formas contextualizadas, y no adjetivadas desde el supuesto de una modernidad ideal. Respecto a la segunda cuestión, se afirma la fluida transmisión de las ideas modernas en arquitectura, que superaron los procesos materiales locales[91]. Estas reflexiones son particularmente valiosas para el contexto reciente, en el cual la globalización cultural tiene una difusión amplia, mientras que otros procesos –como los económicos- resultan fragmentarios y desiguales.

Finalmente, como cierre de esta sección es importante tratar la tesis doctoral de Lucía Espinoza, que aborda la arquitectura para la educación del primer gobierno provincial del FPCS[92]. Con ello, este trabajo toma parcialmente el contexto de la presente tesis. La investigación de Espinoza está centrada en la especificidad programática de la arquitectura educativa, desde la cual define como caso a las escuelas proyectadas por el Estado provincial entre 2007 y 2011 en relación con las políticas nacionales contemporáneas en la materia. En este sentido, su trabajo aborda con exhaustividad múltiples modos y lugares de producción de esos programas desde el Estado provincial, si bien el análisis y la caracterización orbitan en torno a las escuelas proyectadas con criterios repetitivos por la Unidad de Proyectos Especiales (UPE) del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda.

El trabajo conjuga dos aportes principales. Uno proviene de la historiografía de la

[89] *Ibíd.*, p. 34.

[90] *Ibíd.,* p. 68.

[91] Gorelik, Adrián. "Prologo". En Müller, *Op. cit.*, p. 11: "...confirmamos una vez más que las ideas y las formas suelen viajar mucho más rápido que los procesos...confirmamos una vez más la autonomía relativa de la forma arquitectónica y de la arquitectura como disciplina, con sus medios de formación y de transmisión de tradiciones, sus publicaciones, sus sistemas de legitimación, etc., etc., con lógicas imposibles de derivar causalmente de otras zonas de la vida social o cultural".

[92] Espinoza, Lucía. *Arquitectura educativa... Op. cit*.

arquitectura pública, que brinda los elementos de abordaje específicos de ese tema[93]. El otro abreva de la crítica de la arquitectura, que tiene el cometido de problematizar al objeto en el plano del mundo y la ciudad contemporáneos.

La tesis pone el peso interpretativo en un rol instrumental de la arquitectura, entendida como recurso conducido desde la política. En este plano se sitúan las principales hipótesis del trabajo, que oscilan entre la sobredeterminación y el fuerte condicionamiento de la producción proyectual por factores de orden político y económico: el financiamiento externo de la obra pública provincial, las estrategias de comunicación adoptadas por el gobierno del FPCS y la gravitación política en la oficina estatal (la UPE) que sistematizó el plan de arquitectura pública provincial entre 2008 y 2009. Aquí existe una lectura diferente de los aportes de la historiografía más relevante sobre el tema, dado que el enfoque plantea la subordinación del campo arquitectónico a la política en la producción proyectual y simbólica.

Desplegando lo anterior, una hipótesis de alcance general sostiene que el origen externo de los fondos destinados a la obra pública escolar se tradujo en programas y modos de organización estatal que condicionaron de modo previo a los proyectos de la UPE y las restantes oficinas de proyecto provincial. Esto es argumentado a partir de la noción de *metaproyecto*, que es conceptualizado como el conjunto de determinaciones codificadas mediante prácticas discursivas que definen los lineamientos programáticos de los proyectos, práctica que se consolidó a partir de las exigencias de los organismos de crédito que se generalizaron en la década de 1990. Aquí es donde la autora identifica una política nacional iniciada en el gobierno de Néstor Kirchner como caso de codificación que integraba y modificaba antecedentes previos, caso que confronta con las escuelas proyectadas por la UPE, en las que asimismo detecta la reproducción de algunos de esos lineamientos[94].

Respecto a la publicidad, Espinoza caracteriza un "Estado productor y difusor"[95] de arquitectura pública –esta hipótesis restringida a la arquitectura generada por la UPE- que derivó en una "imagen icónica de una gestión de gobierno"[96]. En este sentido, la autora sostiene que el sistema proyectual tipológico generado para las escuelas respondió a criterios de "estandarización simbólica"[97] ligados a la producción de marca. Debido a las condiciones del encargo estatal, las decisiones proyectuales asimilaron recursos discursivos provenientes de la propaganda política, como la simplificación y la reiteración, lo cual derivó en una arquitectura abstracta y monocromática, reduciendo la atención de las particularidades funcionales y de implantación.

En tercer lugar, el trabajo identifica en la conformación de la UPE rasgos de singularidad histórica, en tanto que oficina externa a la burocracia provincial[98] que priorizó

[93] En el plano metodológico, Espinoza analiza unidades tales como las políticas, las organizaciones burocráticas, la producción de propaganda política y las producciones proyectuales.

[94] Se trata del Programa Nacional 700 Escuelas implementado a partir de 2003. *Ibíd*., pp. 88-98.

[95] *Ibíd*. p. 187.

[96] *Ibíd*., p. 187.

[97] *Ibíd*., p. 187.

[98] *Ibíd*., p. 18.

las funciones políticas por sobre las técnicas, en la cual la legitimidad disciplinar que aportó Mario Corea fue inescindible de su afinidad política con el gobierno. Al respecto, se destacan los componentes jóvenes de la UPE, aunque organizados jerárquicamente por los asesores: un funcionario y un arquitecto políticamente afín.

La UPE, creada a partir del gobierno del FPCS, es confrontada con otros modos de producción de arquitectura escolar del gobierno analizado, donde se enfatiza la multiplicidad de modos de encargo. Al respecto, se pone en relieve la trama de oficinas técnicas preexistentes conformada por personal de planta permanente como factor de experiencia técnica y los encargos institucionales que expresaron vínculos externos con la Arquitectura. En resumen, se afirma que en el período analizado el gobierno priorizó la figura del experto por sobre la del técnico.

Como se decía previamente, las argumentaciones enunciadas muestran una aproximación que difiere del enfoque tangencial y la construcción conjunta de representaciones que indican autores como Ballent. Así, desde el plano político, se enfatizó la producción de sentidos y condiciones materiales con gran peso en el papel de las prácticas discursivas por sobre los aportes de la Arquitectura. A la inversa, se minimizó el rol mediador del campo arquitectónico respecto las demandas estatales que, de diverso, modo caracterizan las investigaciones de Ballent, Liernur y Schmidt.

II. El aporte sociológico

> *Desde una aproximación sociológica, el arte no es una forma estable, cuyo sentido se define sobre la superficie de la obra. Es, por el contrario, resultado de acuerdos y conflictos en los que hay poderes en disputa*[99]

Para las producciones culturales en general, Carlos Altamirano afirma que el instrumental asociado al concepto de *campo* es considerado "el modo propiamente sociológico de enfocar y analizar las obras o los agentes de la actividad cultural si se quiere ir más allá de referencias demasiado aproximativas como las de "contexto"[100]. Esto resulta especialmente pertinente para la arquitectura pública, en tanto que es un particular tipo de producción en la que se convergen demandas materiales y simbólicas, inversiones públicas y la intervención de múltiples agentes e instituciones.

Aún más, la arquitectura pública producida en ámbitos que condicionan marcadamente su capacidad de experimentación e innovación, encuentra en el aporte de la disciplina sociológica claves para comprender el funcionamiento y alcance de esos condicionantes, y por ende, llegar a una interpretación más ajustada de los procesos que se analizan. Y de hecho, el concepto de *campo* fue convocado como aporte teórico en los dos trabajos historiográficos centrados en el contexto local analizados anteriormente.

En un plano más general, la cuestión de la autonomía –un concepto central en la

[99] Giunta Andrea. "Sociología del arte". Altamirano, Carlos, dir. *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

[100] Altamirano, Carlos. "Campo intelectual". Altamirano, Carlos, *Op. cit*.

teoría sociológica de los campos- es asimismo angular en la problematización de las relaciones entre arquitectura y Estado. Sin embargo, los conceptos de campo y de autonomía han sido objeto de distintos modos de utilización que condujeron a matices e interpretaciones disímiles de los fenómenos estudiados.

Por todo lo anterior, se hace preciso profundizar esta herramienta teórica. Para ello, en primer término se analiza la construcción teórica de Pierre Bourdieu sobre los campos y sus conceptos centrales: habitus, autonomía y capital simbólico. A continuación, se trata el trabajo de Silvia Cirvini, que empleó de modo exhaustivo dicha teoría para el análisis e interpretación histórica de la organización y prácticas de agentes sociales del campo de producción arquitectónica.

La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu

La teoría de los campos fue formulada por Pierre Bourdieu a partir del estudio de diferentes ámbitos de producción cultural, como el científico y el literario. No obstante, sus formulaciones tienen un carácter teórico social general, a partir del postulado de "homología" entre los diferentes campos[101]. Para Bourdieu, un *campo* es un sistema de posiciones y relaciones entre agentes, cuyas prácticas se encuentran organizadas por instituciones y reguladas por normas de acción específicas en un momento dado:

> *Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)*[102]

A su vez, el *habitus* es el concepto que explica las prácticas de los agentes pertenecientes a un campo en relación con las reglas del mismo. Los *habitus* son:

> *sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente regladas sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta*[103]

Siguiendo a Bourdieu, el habitus es la misma naturalización del sistema de valores del campo –el *campo hecho cuerpo*, dirá en otra parte-. En un plano más concreto, es

> *… a la vez un «oficio», un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de «creencias»…son a la vez condición para que funcione el campo y el producto de dicho funcionamiento*[104]

En analogía con teorías económicas, un campo consta de un conjunto de agentes (personas e instituciones) que participan de un ciclo de producción, distribución y consumo

[101] Bourdieu, Pierre. *Las reglas del Arte. Génesis del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995 [1992], p. 273.

[102] Bourdieu, Pierre. "Algunas propiedades de los campos". Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990 [1976], p. 109.

[103] Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007 [1980], pp. 88-89.

[104] Bourdieu, Pierre. "Algunas propiedades... *Op. cit.*, p. 136.

de bienes, obteniendo un capital que es acumulable. De este modo, existe una especie de división del trabajo, con diferentes agentes que desempeñan distintas funciones: productores, consumidores, intermediarios (agentes de legitimación y consagración, de historia y de crítica) y ámbitos de reproducción del *habitus* (escuelas, academias). Pese a esta especialización y aun existiendo diferentes posiciones, los agentes pertenecientes a un campo determinado comparten una *illusio*, es decir, la noción de que existe un interés y un valor que los impulsa a adscribir a este sistema y actuar dentro del mismo.

A su vez, los campos poseen una estructura, que es definida por la distribución desigual del capital generado en un momento dado. Así la estructura es

> *…un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la luchas o…de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que oriente las estrategias ulteriores*[105]

El capital específico, válido y percibido sólo dentro de cada campo, es el fundamento del poder o de la autoridad para establecer la definición legítima del campo, y es "lo que está en juego en ese campo"[106]. En los campos de producción cultural como el arquitectónico, "el capital simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etcétera, […] es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital[107].

Los campos son entendidos entonces como espacios de lucha tanto en un sentido interno como externo. Dentro del mismo se adscribe a sus reglas y se pugna por el capital simbólico, como también por establecer las prácticas legítimas. Hacia el exterior, el campo lucha por definir y diferenciar la especificidad de sus prácticas y a acrecentar su autonomía respecto de la sociedad en general, y de los campos político y económico en particular. La medida de esta lucha es el reconocimiento social del campo o *capital simbólico colectivo*[108].

Así, la lucha interna y la *illusio* explican la adscripción a instancias consagratorias como concursos y premios, la participación en debates disciplinares y la reivindicación de determinados tipos de práctica –o la denostación de otras-. Por su parte, la lucha *externa* se expresa en las intervenciones por incumbencias exclusivas, la competencia con disciplinas afines y la promoción de la acción profesional.

Por un lado, la conceptualización de los campos como lugares de pugna complejiza la interpretación sincrónica que posee el concepto de estructura, puesto que introduce la procesualidad y la diacronía. A su vez, la doble orientación de esas luchas determina dos aproximaciones metodológicas al estudio de los campos: por sus posiciones y prácticas internas y a partir de las prácticas y estrategias dirigidas hacia el universo social. Para la arquitectura pública, esta última orientación se dirige especialmente al Estado.

En este punto se arriba al concepto de autonomía. Continuando el desarrollo de los conceptos de Bourdieu, si bien los campos de producción cultural son ámbitos que requieren de un grado de autonomía suficiente para existir como tales, también se

---

[105] *Ibíd.,* p. 136

[106] Bourdieu, Pierre. "Espacio social y génesis de las «clases»". Bourdieu, Pierre. *Sociología... Op. cit.*, p. 282.

[107] *Ibíd.,* p. 283.

[108] Bourdieu, Pierre. *Reglas... Op. cit.,* p. 327.

encuentran en relación con otros campos y poderes del espacio social, con los que deben interactuar en una relación de fuerzas:

> *El grado de autonomía del campo puede calibrarse a partir de la importancia del efecto de traducción o refracción que su lógica específica impone a las influencias o a los mandatos externos [...] También puede ser calibrado a partir del rigor de las sanciones negativas (descrédito, excomunión, etc.) que se infringen a las prácticas heterónomas como la sumisión directa a unas directivas políticas*[109]

Para Bourdieu, los campos de producción cultural mantienen una relación subordinada en el campo del poder, y también influyen en su estructura los capitales económico, cultural y político[110]. Las luchas internas, por lo tanto, pasan a incluir también a estos capitales, dependiendo de lo que él llama *principios de jerarquización*, que son heterónomos o autónomos. En sentido opuesto, las luchas externas tienen como efecto aumentar el valor del capital simbólico específico del campo en el universo social. El balance de los principios de jerarquización depende de la autonomía global del campo: cuanto mayor es esa autonomía, mayor es el poder que tiene el capital simbólico específico, rigiendo en mayor medida su estructura.

Sin embargo cada campo tiene un efecto mediador que es irreductible respecto de los campos de poder:

> *Ni una obra ni un escritor se conectan con la sociedad global, ni siquiera con su clase de origen o de pertenencia, de manera directa, sino a través de la estructura del campo... [éste] constituye el principio mediador por excelencia*[111]

Visto lo anterior, la autonomía nunca es absoluta sino relativa y gradual. Sin embargo, pese a los condicionantes impuestos por factores externos, el campo siempre refiere sus producciones, aún las más determinadas, a su sistema de reglas internas. En síntesis, la autonomía –en tanto que gradual- debe pensarse en clave de la mediación antes mencionada, o también como *traducción* o *refracción*, términos que Bourdieu utiliza en distintos lugares para ilustrar el efecto del campo respecto de otros condicionantes en una determinada producción cultural. Ni siquiera en los dos extremos del dial de la autonomía deja de existir el efecto mediador. Como Bourdieu aclara, no siempre la autonomía se corresponde con libertad de creación, ni tampoco debe confundirse la falta de autonomía con una traslación directa de poder entre los campos[112].

Por lo tanto, desde la teoría de los campos, la arquitectura se concibe como producto del campo arquitectónico, comprometido directamente en la producción de bienes materiales y simbólicos y subordinado al poder político y económico. En particular, la arquitectura pública es una producción entrelazada con sus relaciones con el Estado, que conjuga distintos modos de interacción con el campo arquitectónico. De allí que las obras y proyectos deben entenderse como un producto mediado disciplinar y profesionalmente de los condicionantes estatales, desde las reglas del campo inmersas en procesos de lucha

---

[109] *Ibíd.,* p. 326.

[110] *Ibíd.,* p. 189.

[111] Altamirano, Carlos. "Campo... *Op. cit.*, p. 9.

[112] Bourdieu, Pierre. *Reglas*... *Op. cit.,* p. 327, nota 2.

interna y externa por la legitimidad. Es improbable que se produzcan obras irreductiblemente autónomas a las reglas del campo arquitectónico, salvo casos inusuales de ajenidad a las exigencias del encargo o programas excepcionales desligados de los condicionantes funcionales, que propician una especie de arte por el arte. En sentido opuesto, aun los casos de arquitecturas públicas que exacerban el componente propagandístico por medio de la subjetividad autoral son productos de una función política, así como de decisiones basadas en ella que condicionan su surgimiento.

Así, en la clave teórica de Pierre Bourdieu se pueden releer los trabajos analizados anteriormente. En términos generales, se puede notar como resuena la teoría de los campos con el enfoque de Liernur respecto del traspaso de demandas políticas a problemas disciplinares y, por ende, una interpretación de autonomía relativa en la relación entre Arquitectura y Estado. Por su parte, también existe una sintonía entre los conceptos de Bourdieu y el enfoque tangencial de Anahí Ballent. La figura de la tangente es sumamente ilustrativa en ese sentido, puesto que elude precisamente establecer vínculos de traslación directa entre política y técnica. Así, queda claro que los caminos –o los campos- no se confunden, y la caracterización no incurre en adjetivar una producción -arquitectura *peronista*, por ejemplo- lo cual implicaría asimilar campos que tienen lógicas propias. Además, Ballent también tiene en cuenta las luchas por imponer producciones legítimas como expresión estatal desde el interior de las políticas, con lo cual muestra que parte de la complejidad de la relación estudiada radica en lógicas específicas de los campos arquitectónico y político.

A su vez, para los trabajos que abordan al objeto arquitectónico en sus aspectos proyectuales, entender el concepto de autonomía desde Bourdieu permite matizar interpretaciones que interpretan como autonomía a márgenes de poder de la Arquitectura, cuando simplemente se trata del efecto mediador del campo. Igualmente, en gran parte de los trabajos analizados es frecuente que -en términos disciplinares- se interprete a la arquitectura pública como un objeto proveniente del campo arquitectónico de modo ya cristalizado y cuya valoración se da por supuesta. En esos casos no se tiene en cuenta que, en realidad, esa valoración es producto de un proceso de construcción que se genera en las luchas por la legitimidad desde el interior del campo y hacia fuera de éste.

La historia del campo arquitectónico en Argentina

Así como Pierre Bourdieu ha extendido el estudio centrado en el aparato teórico de los campos a múltiples ámbitos de la producción cultural, el trabajo *Nosotros los arquitectos* de Silvia Cirvini[113] recoge ese aporte en un plano de especificidad disciplinar. Esta investigación puede situarse en lo que Roberto Fernández identifica como una sociología de la Arquitectura[114], aunque en este caso desde una base historiográfica.

[113] Cirvini, Silvia. *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Mendoza: Zeta, 2004.

[114] Fernández, Roberto. *Todo Fluye: Temas de Teoría&Crítica*. Curso de posgrado “Temas y problemas de

Producto de la tesis doctoral de Cirvini defendida en 2003, *Nosotros…* da cuenta de los procesos de constitución del campo profesional y disciplinar en Argentina en la primera mitad de siglo XX. Este problema central se despliega entre agentes e instituciones centrados en Buenos Aires. Para abordarlos, la autora construye un aparato teórico y metodológico que se basa, a partir de la historia como actividad central, en el aporte concurrente de la Sociología y las teorías del discurso[115]. Complementariamente, también concurre la historia política, teniendo en cuenta que el Estado fue un demandante central de arquitectura en el período.

En lo concerniente a los conceptos provenientes de las teorías de Pierre Bourdieu, Cirvini se centra en los de *campo, habitus, illusio y autonomía*, así como otros asociados[116]. En particular, define la categoría de *habitus arquitectónico*, que es caracterizado como una entidad compleja, formada por varias dimensiones de la práctica, como la postura disciplinar y proyectual, el tipo de práctica y la formación.

Sobre la base mencionada, el trabajo analiza una serie de prácticas y organizaciones de los agentes del campo. Éstas se dividen entre *prácticas* (modos de ejercicio profesional, concursos, congresos, salones); *debates* (grandes temas fundacionales o centrales); instituciones o *ámbitos* (corporaciones, escuelas y facultades, oficinas técnicas)[117] y *trayectorias ejemplares* (análisis de las prácticas de un agente a lo largo del tiempo). Las publicaciones especializadas y los concursos son abordados como fuentes principales. En particular, la autora otorga particular importancia de los concursos, debido a "su capacidad explicativa del proceso de mutua construcción del habitus y el campo". Los indicadores utilizados son hechos históricos de esas unidades de análisis que permiten identificar diferentes períodos en las configuraciones del campo.

La tesis central del trabajo consiste en caracterizar cuatro etapas en el proceso de constitución del campo arquitectónico: emergente, fundacional, consolidación y expansión-crisis. Asimismo, esto se abordan desde las "trayectorias ejemplares" de sendas figuras que manifestaron ese desarrollo. Es de destacarse la complejidad que se genera cuando los agentes e instituciones crecen numéricamente, y las crisis de definición del campo que se instalan (en este caso, entre 1948 y 1950).

Además, Cirvini plantea interesantes observaciones acerca de las relaciones entre corporación profesional y Estado que vinculan su tema específico con la arquitectura pública. Una de ellas refiere a los mecanismos de concurso como instancias en las que se dirimen luchas de poder y grados de autonomía. Asimismo, explica las valoraciones profesionales respecto de la práctica en las oficinas públicas -las cuales en el período

---

arquitectura del siglo XXI". Santa Fe: FADU-UNL, 2011, p. 81 [Inédito]. "la arquitectura como territorio que incluye un *corpus crítico-criticable* dentro de un magma de institucionalidad proactiva a una demanda/consumo social oportunista, que quizá dé lugar a *otro corpus* susceptible de ser enfocado más bien por una *sociología crítica de la arquitectura".*

[115] Cirvini, Silvia. *Op. cit.*, pp. 17-22 y 71-74.

[116] *Ibíd.,* pp. 277 y 279. La autora cita especialmente a Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.

[117] *Ibíd.,* p. 81. Cabe mencionar que la autora no considera a los debates como prácticas. Sin embargo, posiciones como las de Michel Foucault establecen el concepto de "práctica discursiva" que homologa los debates al campo de las prácticas de los agentes.

abordado por la autora son consideradas externas al campo-, y los conflictos entre la corporación y el Estado por el *nomos* y la *illusio* del campo.

El trabajo aborda problemas específicamente disciplinares, pero no se profundiza el nexo entre campo y producción arquitectónica es decir, entre las prácticas sociales y los resultados proyectuales). El par entre contexto y objeto (o entre abordaje interno y externo) es un tema de la historiografía de la arquitectura y el arte que aquí se inclina hacia un enfoque donde predomina lo contextual. No obstante, en la caracterización histórica de procesos y prácticas se encuentran aportes sustantivos para abordar momentos constitutivos de instituciones profesionales y disciplinares de la Arquitectura, así como sus posteriores derroteros.

En relación con lo anterior, y para finalizar esta sección, debe hacerse mención a la cuestión espacial en la Sociología de la Cultura. En los trabajos centrados en casos empíricos, Pierre Bourdieu y Cirvini no parecen haberse concentrado especialmente sobre el tema del espacio y su distribución en relación a los campos. Sin importar los objetos de estudio sobre los que se han basado los estudios (el París de *La educación sentimental*, el campo arquitectónico en Buenos Aires –que es asimilado con la Argentina-), el estudio de los campos se remite a las unidades espaciales más generales de las prácticas, aunque sin delimitarlas de modo preciso. Sin embargo, en un trabajo de índole teórica, Bourdieu plantea de modo marginal que debe tenerse en cuenta la desigual distribución geográfica del capital simbólico en un campo[118]. En base a este supuesto, existirían centros y periferias de dicha distribución. Así, cabría postular la existencia de sub-espacios de acción del campo, con su propia estructura y luchas, aunque con *habitus* e *illusio* siempre referenciados a un campo general de producción cultural. Es decir, puede considerarse la existencia de mercados de producción, reproducción, consumo y circulación de bienes arquitectónicos circunscriptos geográficamente, como también divisiones institucionales que imponen jurisdicciones geográficas y ámbitos de actuación.

Lo anterior debe ser tenido en cuenta al adaptar los conceptos tratados respecto de dos aspectos particulares. Por un lado, para el estudio de esos sub-espacios del campo arquitectónico. Y, por otro, para el abordaje de períodos recientes. En este sentido, deberían considerarse ámbitos de agentes y prácticas definidos espacialmente por instituciones. Pero, al mismo tiempo, atravesados por un contexto de globalización que descentra las posiciones y las *illusio* del campo, complejizando el análisis de fenómenos contemporáneos.

Como se pudo ver hasta aquí, las producciones de la Historiografía y la Crítica de la Arquitectura conforman un núcleo duro de investigaciones con aportes diversos pero sustanciales para problematizar la arquitectura pública, construirla teóricamente como objeto de investigación y orientar su abordaje metodológico. A su vez, la Sociología de la Cultura conforma un corpus teórico sistematizado que se muestra especialmente productivo para abordar las prácticas de instituciones y agentes de la Arquitectura, uno de los

[118] Bourdieu, Pierre. "Algunas propiedades… *Op cit*., p. 286, nota 5.

componentes relacionales del tema. Aún más, este campo de estudios permite releer el problema de la autonomía y revisar en esa clave las interpretaciones historiográficas realizadas sobre la arquitectura pública.

Sin embargo, los aportes tratados no resuelven dos cuestiones. Por un lado, no han sido adaptados para el abordaje de los procesos recientes. Por otro, si bien la Sociología concibe a los campos como espacios de relaciones, su estudio centrado en campos puntuales no ha contribuido sustancialmente con categorías relacionales que permitan dar cuenta de los vínculos entre Arquitectura y Estado, que es intrínseco al tema. Como se verá, ambas cuestiones forman parte de estudios de caso sobre las ciudades, actualizando instrumentos y enfoques.

III. Arquitecturas en la ciudad como lugar de problematización de la arquitectura pública reciente

La arquitectura pública producida en contextos recientes ha encontrado un nuevo lugar como objeto en un campo difuso de investigaciones que aquí se denominará estudios de casos sobre ciudades. Como contracara de un proceso de progresiva regresión de la importancia de los Estados nacionales, se verificó una ampliación del protagonismo de los gobiernos locales. Este fenómeno, cuyo inicio se puede situar desde principios de los años '80, se relacionó precisamente con la asunción de funciones que antiguamente desempeñaban los Estados centrales, pero también con la configuración de las ciudades como unidades políticas a partir de las cuales se debía construir un posicionamiento territorial. De modo contemporáneo, se reconfiguraron los paradigmas urbanísticos, procurando responder a esta nueva situación de las ciudades y a fenómenos igualmente novedosos.

En el contexto mencionado, la arquitectura pública volvió a aparecer como parte integrante de políticas urbanas. Desde allí, ocupó un lugar conspicuo pero vinculado a intervenciones urbanísticas, en distintos grados de relación con éstas y con las políticas generales. Al respecto, en 2012 Jean-Louis Cohen mencionaba que en los últimos 35 años había surgido

> *…un auténtico renacimiento de las ciudades como escenarios de estrategias concretas y como puntos de acumulación metodológica [donde] actualmente se tejen relaciones entre decisión política, planificación urbanística, proyecto arquitectónico y programas sociales, junto con un «resurgimiento de la cultura arquitectónica», esto es, de los grandes nombres en relación a la arquitectura de Estado*[119]

En efecto, la implementación de los proyectos urbanos y de la planificación estratégica ha dado a las políticas en la ciudad un indiscutible cariz arquitectónico. En este nuevo contexto, la arquitectura pública y el espacio urbano volvieron a asumir funciones políticas relevantes, aunque articulados con políticas infraestructurales y, especialmente, en una matriz espacial

[119] Cohen, Jean-Louis. "Objetos singulares y ciudades plurales. En torno al «Gran París»". Belil, Mireia., Borja, Jordi., Corti, Marcelo, eds. *Ciudades, una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012. 169-180, pp. 173-174.

que procuraban sintetizar los nuevos instrumentos urbanísticos.

Si la planificación estratégica se sirve de la arquitectura como instrumento para materializar algunos de sus lineamientos, el proyecto urbano se constituyó como modo de intervención técnica que incorporaba al mismo tiempo instrumentos de la planificación y del proyecto arquitectónico. Los proyectos urbanos, también llamados *fragmentos urbano-arquitectónicos* o *arquitecturas urbanas*, son una técnica de intervención urbanística en sectores puntuales de las ciudades que tienen una fuerte intervención de la formalización arquitectónica. Manuel de Solà Morales, Nuno Portas y Joan Busquets han teorizado sobre este instrumento[120]. El origen del proyecto urbano se sitúa en las críticas de posguerra al urbanismo moderno de los CIAM[121]. Posteriormente, a partir de los años '70 y '80 se delinearon sus rasgos basados en la articulación de instrumentos urbanísticos y arquitectónicos. En el proyecto urbano, el rol primario del proyecto arquitectónico es visibilizar el programa; se trata de una prefomalización que sirve para la evaluación o la promoción de la propuesta, sujeto a definiciones ulteriores. Más recientemente, adquirió un carácter abierto y procesual, acorde a un panorama dinámico de oportunidades e inversiones. Igualmente, recurrió al empleo del reconocimiento disciplinar como factor de legitimación de las políticas urbanas.

Ante ese panorama, proliferaron estudios cuyo recorte eran las ciudades como unidades de estudio, en los cuales se analizaban las nuevas formas de intervención de la urbanística y de la arquitectura. En las selecciones de casos se privilegió la reflexión sobre experiencias valoradas como ejemplares o inclusive modélicas desde el punto de vista urbano. Así, las políticas implementadas en Barcelona y en ciudades latinoamericanas –Bogotá, Medellín, Curitiba- fueron reiterados objetos de abordaje.

Es cierto que, como se vio previamente, las políticas y las relaciones urbanas de la arquitectura pública estaban presentes en los estudios historiográficos. Sin embargo, el foco de la problematización orbitaba mayormente en torno a las políticas estatales centradas en la arquitectura. En cambio, en los estudios sobre las ciudades se produjo una reconfiguración de ese lugar, puesto que la unidad de análisis del accionar público pasó a ser la política urbana, dentro de la que se inscribía la producción de arquitectura.

Al mismo tiempo, si bien de modo incipiente, desde estos lugares se renovaron las miradas con las que se había caracterizado a la arquitectura pública en la historiografía. En concreto, en algunos de estos trabajos se manifiestan dos aspectos. Por un lado, una continuidad de rasgos históricos ligados al concepto de lo monumental. Por otro, el advenimiento de actitudes proyectuales que exacerban los componentes visuales y los significados difusos. En la Argentina, los escasos recuentos sobre el tema parecen indicar la convivencia de ambos caracteres en la arquitectura pública reciente.

[120] Sobre el proyecto urbano, ver: Busquets, Joan. "Nuevos fenómenos urbanos y nuevo tipo de proyecto urbanístico". A.A.V.V. *Presente y futuros: Arquitectura en las ciudades*. Barcelona: Comitè d´Organizació del Congrés UIA Barcelona 96; Col.legi d´Arquitectes de Catalunya; Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y ACTAR, 1996. 280-287; Portas, Nuno. "El surgimiento del proyecto urbano". *Perspectivas Urbanas* 3. 1-11. Web. Junio de 2020; Solá-Morales I Rubio, Manuel. "La segunda historia del Proyecto Urbano". *UR: urbanismo revista* 5, 1987. Web. Julio de 2019.

[121] Portas, Nuno. *Op cit*., p.1.

La 'arquitectura urbana' de Barcelona

Barcelona se ha convertido en un caso ampliamente estudiado de ciudad que ha implementado una política urbana con alta incidencia física y peso puesto en la arquitectura y la revitalización del espacio público. Uno de los primeros registros de dicho fenómeno fue producido de modo temprano por Oriol Bohigas, uno de sus agentes centrales en la implementación de las políticas urbanas del por entonces alcalde Pasqual Maragall[122]. Bohigas abogaba por *reconstruir el centro histórico* y *monumentalizar la periferia*[123]. Esto último significaba construir espacios y arquitectura que sirviesen no sólo a requerimientos funcionales, sino que operasen como marcas simbólicas y de identificación para revertir la anomia de esos sectores. Así, el proyecto asumía una dimensión central de las políticas en la ciudad.

Una vez pasados diversos estadios del proceso, se abrió un panorama para la reflexión retrospectiva. En ese contexto, Jordi Borja, otro agente que participó del proceso de transformación de esa ciudad, examinó los aspectos del llamado *modelo*[124]. Para este autor, el momento más relevante de la transformación de Barcelona surgió de las condiciones propicias de la democracia post-franquista y se extendió hasta principios de los '90. Su rasgo constitutivo fue la producción de arquitectura pública y espacio urbano:

> *… equipamientos de barrio (centros cívicos) y recuperación de edificios de calidad como equipamientos culturales, espacios públicos a todas las escalas (pequeña y media en general), animación sociocultural de la ciudad, apoyo a las pequeñas iniciativas sociales y económicas, preparación de proyectos de rehabilitación o de renovación de los conjuntos degradados, etc.*[125]

Inclusive, en opinión de Borja, la arquitectura fue priorizada respecto de la planificación: "lo primero son las calles y las plazas" afirma, entendiendo por *primero* no sólo lo principal sino también lo previo. Por su parte, la planificación estratégica surgió como necesidad ante el salto de escala a partir del evento de los juegos olímpicos de 1992. En ese plano, la arquitectura asumió un rol simbólico que condensaba de modo global a las políticas generales. Ello implicó

> *…la monumentalidad, el afán de dotar a estas operaciones de elementos diferenciales, con atributos culturales, simbólicos [...] un plus de visibilidad o de reconocimiento social con respecto al conjunto de la ciudad*[126]

Como se puede apreciar, la valoración de este autor -al menos respecto de los primeros momentos- coincidía con el programa de una arquitectura urbana que había formulado Bohigas.

El texto de Borja presenta una mirada de todo el proceso, y registra la abundante bibliografía dedicada al caso, incluyendo aquéllos que para el autor exponen críticas negativas respecto del mismo. En el registro del devenir de la ciudad, Borja valora de modo

[122] Bohigas, Oriol. *Reconstrucción de Barcelona*. Madrid: MOPU, 1986.

[123] *Ibíd.*

[124] Borja, Jordi. *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2011. Especialmente el capítulo "Urbanismo entre el espacio público y los proyectos-objeto", pp. 135-161.

[125] *Ibíd.,* p. 65.

[126] *Ibíd.,* p. 138.

diferente esos momentos. Si la arquitectura monumental de la primera etapa era perfectamente coherente, no interpreta lo mismo cuando el capital privado promovido por el mismo modelo impuso sus pautas. Lo que era la arquitectura monumental del gobierno local pasó a ser "la arquitectura de «objetos singulares» de los arquitectos del *star system,* «cara» artística de los productos aislados del urbanismo de los negocios"[127]. Esto aludía a la desconexión de las intervenciones con un horizonte político y técnico general, y también al carácter icónico que asumían las intervenciones a partir de esa falta de articulación.

Por su parte Josep María Montaner y Zaida Muxí –en el trabajo ya abordado previamente- continúan con la reflexión de Borja en el paso de la arquitectura monumental a la icónica. Estos autores explican que el posicionamiento estratégico orientado a la actividad turística –de larga historia en Barcelona pero agudizada desde 2004- fue lo que conllevó a la producción arquitectónica para el consumo como objeto de deseo. Así, la "monumentalización de hitos" turísticos osciló entre la asunción de la complejidad de la vida turística y ciudadana y la agresividad y autismo objetual, es decir, entre valores simbólicos y uso inclusivos y valores de imagen cosméticos y excluyentes[128]. A diferencia de Borja, esta deriva ya había sido detectada por Montaner en un trabajo de 1996, donde caracterizaba en clave de globalización que el éxito de las políticas de la ciudad había producido un doble movimiento: la importación de arquitectos de fama mundial y la exportación del modelo -en el plano arquitectónico- debida al reconocimiento que alcanzaron algunos profesionales locales que participaron de ese proceso[129].

Repercusiones y nuevos casos 'modélicos'

Lo dicho al final de la sección anterior se verifica en el surgimiento ulterior de políticas urbanas con fuerte peso proyectual en ciudades de Latinoamérica. Bogotá, Medellín y Curitiba constituyeron nuevos casos que fueron objeto de abordajes recurrentes que les otorgaron, al igual que Barcelona, un aura modélica. Cada uno manifestó especificidades propias de sus contextos y sus acciones urbanísticas y arquitectónicas. No obstante, vale observar cómo las citas de Jordi Borja reproducidas arriba -sobre el nuevo lugar de la arquitectura y el espacio urbano en la ciudad- podrían transcribirse para caracterizar a muchas políticas urbanas posteriores. Y ello muestra precisamente la difusión que alcanzó este caso y su trasposición a otros ámbitos.

Las acciones en la ciudad de Curitiba se remontan a las sucesivas gestiones de gobierno de Jaime Lerner entre 1971 y 1992. Allí destacó el talante ambientalista del accionar del gobierno local. Así, se puso el énfasis en el transporte público y la provisión de

[127] *Ibíd.,* p. 150.

[128] Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura… Op. cit.*, pp. 149-153.

[129] Entre el primer grupo se menciona a Arata Isozaki, Norman Foster, SOM, Frank Gehry y Richard Meier, mientras que Helio Piñon, Enric Miralles, Carlos Ferrater, Ricardo Bofill, y Martorell-Bohigas-Mackay figuran en el segundo.

espacios verdes, que alcanzaron en 2000 un nivel de 50 m2 por habitante.

Por su parte, Bogotá experimentó entre 1994 y 2000 un intenso accionar centrado en la provisión de espacios y equipamientos colectivos. Por ejemplo, se planificó un sistema de 54 bibliotecas públicas distribuidas en la ciudad, de las cuales cuatro de mayor escala fueron emblemas que identificaron al conjunto. Junto con la generación de espacio urbano y otras acciones, sus resultados pueden asimilarse a Barcelona en cuanto al método de actuación, aunque su arquitectura adquirió rasgos propios[130]. También, al igual que en Curitiba, el transporte público fue otro eje relevante, con la ejecución de redes de ciclovías y el sistema *Transmilenio*, que aquí incluyó al proyecto arquitectónico de sus estaciones mediante concurso.

Finalmente, Medellín desarrolló sus principales cambios materiales a partir de la década de 2000. Aquí destacaron las intervenciones puntuales y de pequeña escala de mejoramiento del espacio urbano en sectores degradados. Igualmente, la arquitectura pública singular registró realizaciones como los Parques-biblioteca, el Jardín Botánico y el Centro Cultural de Moravia, que fueron ampliamente difundidas por la prensa especializada. No obstante, de modo previo se había concentrado el accionar en mejorar la accesibilidad en la particular topografía de la ciudad mediante un sistema de metro elevado y teleféricos.

Sobre más detalles de estos casos, se remite a los estudios que los trataron de manera particularizada[131]. No obstante, se pueden resumir algunos rasgos comunes. Por un lado, en estas ciudades se conjugaron de distintas maneras planificación, accionar en materia de transporte público y producción de arquitectura y espacio urbano. Por otro sus políticas fueron producto de relaciones entre los gobiernos locales y el ámbito académico, mediante las que se establecieron marcos de producción de conocimiento y acción.

Una mirada complejizada del Estado en las políticas urbanas

Las investigaciones realizadas por Ana Núñez están centradas en la obra pública infraestructural como componente de las políticas urbanas. Pese a ello, aportan una manera de conceptualizar al Estado de manera relacional, lo que aporta una plataforma potente para abordar a la arquitectura pública. Sus trabajos se posicionan en el campo de los estudios urbanos, y emplea aportes de la Sociología general con una fuerte base materialista.

En un artículo en el que reflexiona sobre el abordaje empleado en su tesis doctoral sobre las políticas del saneamiento en Mar del Plata[132], Núñez define una mirada sobre el Estado que busca desmontarlo como una entidad estática y cristalizada. En lugar de Estado existe un proceso social que la autora llama *estatalidad*. Como consecuencia, las políticas

[130] *Ibíd*.

[131] Entre otros, Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura… Op. cit.*; Martignoni, Jimena. *Medellín: Reinvención de una Ciudad Latinoamericana – 30 Casos de Estudio. Arqa*, 2013. Web. Julio de 2019. Pérez Jaramillo, Jorge. "Medellín metropolitana. Una aproximación a la ciudad, la crisis como oportunidad". *Cuaderno Urbano* 12, 2012. 138-169.

[132] Núñez, Ana. "Política urbana...". *Op. cit.*

son el resultado de relaciones que abarcan a todo el espectro social. En sus palabras, el Estado es

> *…un conjunto dinámico, cambiante, conflictivo, de relaciones entre clases, en una determinada sociedad, que expresan la dominación bajo formas aparentes de consenso, y a los aparatos del Estado como la forma visible en que esta relación se materializa*[133].

La definición anterior tiene dos derivaciones relacionadas que se pueden trasladar al estudio de la arquitectura pública. La primera es que elimina la consideración exclusivamente endógena de las políticas estatales. Dicho de otro modo, traspasa el análisis centrado exclusivamente en las burocracias estatales que institucionalizan e implementan esas políticas. Por el contrario, exige observar las prácticas de los agentes que interactúan desde y con el Estado en el proceso de la generación de esas políticas. La segunda se desprende de lo anterior, e implica conceptualizar a las demandas como parte de un proceso de construcción social. En lugar de *necesidades* -carencias o intereses- y *políticas* –o bien su ausencia-, lo que debe considerarse es "qué respuestas, a qué demandas, de quién y dónde"[134]. Por lo tanto, el Estado construye a los demandantes al escoger, responder y apropiar reclamos sociales por medio de políticas estatales.

A partir de la problematización mencionada, la estatalidad es categorizada como *profunda* y *extensa*. La *estatalidad profunda* es el cierre de las posiciones que ocupan determinados grupos sociales, que se vinculan mayormente entre sí y anulan la atención amplia de reclamos sociales. Por su parte, la *estatalidad extensa* identifica la potencialidad del Estado de ser permeado por agentes externos, que se organizan material y simbólicamente de modo autónomo o heterónomo respecto de éste y construyen de modo conjunto las demandas.

En la mirada complejizada sobre el Estado que realiza Núñez se detecta el potencial de abordar su vínculo con sociedad a partir de categorías relacionales. Este aporte, como se vio antes, se encontraba ausente en la Sociología de la Cultura. En contraste, las dos formas de estatalidad permiten abordar las relaciones variables entre agentes e instituciones del Estado y la Arquitectura. Y, con ello, contribuyen a caracterizar sus aportes específicos a la producción de arquitectura pública.

La nueva gran arquitectura pública en Argentina

> *El uso de la arquitectura con el fin de contribuir a la reconstrucción simbólica y material del Estado no solo es una herramienta válida, sino muchas veces vital*[135]

En 2016, Daniel Kozak daba cuenta del resurgimiento de las grandes obras de arquitectura pública en el país con posterioridad a la crisis de 2001, lo cual fue tratado como antecedente en el capítulo 3. Pese a tratarse de un artículo breve, el autor realiza un planteo denso de aportes, en el que convergen instrumentos recurrentes en los estudios

[133] *Ibíd.*, p. 99.

[134] *Ibíd.*, p. 99.

[135] Kozak, Daniel. "Obra pública… *Op. cit.*, p. 114.

historiográficos y la perspectiva urbana de los trabajos en contextos recientes. Con ello, establece una plataforma actualizada para abordar el tema.

El texto de Kozak se concentró en una serie de obras realizadas en Buenos Aires por los gobiernos de la ciudad y el Estado Nacional entre 2000 y 2016[136], si bien manifestaba que el fenómeno tenía un alcance nacional[137]. En el contexto posterior a 2001, el autor señala que las políticas en arquitectura pública fueron preferenciales por dos razones. Una es el componente simbólico de la arquitectura y su alta visibilidad social. La otra es el carácter inmediatista de las políticas en el país, que propiciaba los tiempos cortos de la arquitectura por sobre otras políticas materiales o intangibles. En los dos casos, el autor resalta la legitimidad del uso representativo de la arquitectura por sobre consideraciones cínicas o propagandísticas. Pese a ello, no deja de señalar que estas últimas cuestiones también estuvieron presentes, y se manifestaron especialmente en debates, apropiaciones y resignificaciones generadas en sede política.

Así, en sintonía con los trabajos analizados en este apartado, la arquitectura pública es enfocada y valorada desde una perspectiva eminentemente urbana, como parte de políticas cuya referencia a ese contexto es ineludible. “La urbanidad de los edificios públicos debería ser uno de los requerimientos fundamentales”[138], afirma Kozak, apuntando a las relaciones inmediatas y estructurales que establece la arquitectura con la ciudad. La afirmación anterior se aplicaba tanto a los edificios del Gobierno de la Ciudad como a los nacionales. Sin embargo, no deja de reconocer que la concurrencia de distintos niveles impone distintas lógicas territoriales. Así, las políticas municipales usualmente responden desde una estrategia estructural, mientras que en los poderes superiores rige mayormente la visibilidad y la representatividad.

De modo similar a lo planteado por Bohigas, los elementos que utiliza para analizar y valorar la arquitectura pública representativa conjugan aspectos urbanísticos y arquitectónicos. En este caso, las categorías principales que se emplearon fueron los programas, los sitios y el valor urbano-arquitectónico[139]. Así, el registro territorial de las inversiones públicas, la selección de sitios en relación a la centralidad y la periferia, y las relaciones de implantación que genera el proyecto arquitectónico son indicadores que concurren en la valoración mencionada, junto con otros aspectos que también conjugan ambos niveles de análisis[140]. Al respecto, es significativo modo de representación empleado por el autor –que mantiene afinidades con los gráficos de Roma realizados por Giambattista Nolli-, que tiene la finalidad de mostrar la relación inmediata entre arquitectura, espacio urbano y tejido privado. En similar dirección apunta J. M. Montaner en otro texto, al indicar la

[136] Kozak aborda nueve obras, de las cuales analiza particularmente el Centro Cultural Kirchner -o del Bicentenario-, el Polo Científico Tecnológico del Gobierno Nacional, la Jefatura de Gobierno de la CABA y la Usina del Arte del gobierno porteño.

[137] *Ibíd.*, p. 117. Aquí, Kozak señala a las ciudades de Córdoba y Rosario como casos paradigmáticos, aunque menciona que existieron otras ciudades que también implementaron políticas similares.

[138] *Ibíd., p.*117.

[139] *Ibíd., p.* 114.

[140] El autor analiza el proyecto desde aspectos como la permeabilidad de sus bordes, la ampliación del espacio urbano y el aporte a la red de espacios públicos, la relación que generan los usos en cada entorno (congestiona, descomprime, revitaliza) según los regímenes de uso de los programas, la accesibilidad y la conectividad.

necesidad de observar particularmente los aportes de la arquitectura pública al espacio urbano[141].

No obstante, Kozak no deja de tener presentes algunos enfoques propios arquitectura pública en los abordajes historiográficos antes analizados. En un plano general, retoma la cuestión de la capitalidad política como lugar preferencial de las producciones simbólicas del Estado. Y, al mismo tiempo, como unidad de intervención de políticas arquitectónicas de diversos niveles estatales.

De modo más particularizado, señala múltiples tópicos y aspectos a observar que también tienen origen en los antecedentes mencionados. Por ejemplo, caracteriza las políticas arquitectónicas desde sus requerimientos simbólicos –como ya se vio, un componente de su función política- y registra las prácticas de significación y resignificación operadas en base a la arquitectura. Asimismo, toma nota de las fechas de inauguración como indicador del momento de la identificación política, que tiene relación con la temporalidad que indican Roberto Fernández, González de León y Sudjic. Finalmente, considera las prácticas discursivas mediante las cuales se buscó legitimar socialmente las obras. En este sentido, al igual que Anahí Ballent, apunta a la construcción conjunta entre técnica y política, puesto que indica planos de acción distintos que concurren en la producción de sentidos. Así, señala por ejemplo cómo los debates disciplinares en ocasiones aportaron argumentos a las disputas políticas, o cómo los paradigmas culturales del patrimonio y el ambiente fueron argumentos de construcción de legitimidad política centrales en el período reciente.

Con lo dicho, el artículo de Kozak fija las coordenadas generales para abordar la arquitectura pública reciente, lo cual aún no ha generado aportes de conocimiento consolidados en sede académica. Al condensar las herramientas de la historiografía y los estudios sobre las ciudades y adaptarlas a los hechos de esos años, actualiza parámetros y fija los términos para un programa de investigación en profundidad sobre el tema.

III.i. Aspectos concurrentes: coordinación de políticas y derivas de lo monumental

Como se pudo comprobar previamente, en los estudios de casos urbanos aparecen dos cuestiones recurrentes: la relación entre proyecto e instancia planificadora y una nueva consideración sobre lo monumental en arquitectura. Estas cuestiones aparecen reconfiguradas en los trabajos reseñados y proponen categorías e indicadores actualizados para el estudio de la arquitectura pública.

El debate entre plan y proyecto, es decir, el lugar que ocupa la arquitectura dentro de la planificación o de unidades de decisión políticas más amplias, sus relaciones y pesos relativos, es una cuestión que se renovó a la luz del surgimiento de los proyectos urbanos y las intervenciones puntuales que se implementaron en el período reciente. Autores como

[141] Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. “Edificios que crean plazas”. *Arqa*, 12 de septiembre de 2010. Web. Enero de 2019.

Bohigas y Borja se inclinan por los valores del proyecto, dentro del contexto específico de Barcelona. No obstante, también se ha reivindicado la necesidad de instancias de planificación general que enmarquen las intervenciones aisladas, sean las de la arquitectura o de los proyectos urbanos. Tal es la postura de autores nacionales como Manuel Fernández de Luco[142], Adrián Gorelik[143] y Roberto Fernández[144]. Para éstos, el modelo de intervención arquitectónica aislada es valorado negativamente, debido a que las obras desvinculadas de consideraciones urbanas pueden transformarse en objetos autistas, con incidencias en la fragmentación de la producción de ciudad y en la mercantilización del espacio público.

En un plano más general, desde diversos lugares ya tratados se ha planteado que, actualmente, es ineludible considerar las relaciones urbanas de las obras. Inclusive, esta relación eventualmente puede trasladarse a los aspectos proyectuales. Tal es lo observado en el texto de Bohigas en el plano de la teorización, y en Borja, Montaner y Kozak en el de la valoración. Igualmente se posiciona Roberto Fernández en un ensayo breve de 2005 sobre el concepto de contextualismo[145]. Allí, propone a las relaciones urbanas del proyecto arquitectónico –que llama contextualidad- como una plataforma crítica vigente y necesaria.

Por su parte, lo *monumental* y el *valor de imagen* parecen confluir en los estudios sobre las ciudades como la traducción disciplinar las demandas simbólicas de la arquitectura pública en el contexto reciente. La arquitectura icónica plantea una ruptura respecto de una saga histórica vinculada a distintas formas de lo monumental como vía de canalización de contenidos políticos. Si bien en estos trabajos los términos son mencionados en distintas ocasiones sin ser problematizados, una lectura transversal permite registrar la coexistencia contemporánea de ambos rasgos en la arquitectura pública en Argentina.

Como ya se vio al tratar los textos de Liernur y de Schmidt, el carácter y el monumentalismo son temas disciplinares de larga data en la arquitectura pública. Si bien estos rasgos fueron soslayados por el primer movimiento moderno, el problema fue retomado ulteriormente por Josep Lluís Sert, Sigfried Giedion y Fernand Léger en su manifiesto de 1943 por un nuevo tipo de monumentalidad[146]. Posteriormente, el resurgimiento de la arquitectura como parte de las políticas urbanas reeditó ese concepto. En 1986, Oriol Bohigas aludía a esta cualidad como una búsqueda expresa, que desde su enfoque significaba que la arquitectura pública debía asumir singularidad en el tejido y significado, es decir, cualidad de monumento. Por su parte, Fernández de Luco proponía en 1996 que la arquitectura debía expresar rasgos públicos tomando como lineamiento las

[142] Fernández de Luco, Manuel. "La arquitectura en el plan". *Op. cit*.

[143] Gorelik, Adrián. "El romance del espacio público". *Block* 7, julio de 2006. 8-15.

[144] Fernández, Roberto. *La ilusión...*, *Op. cit.*, pp.151-153.

[145] Fernández, Roberto. "Decadencia del Contextualismo". *Formas Leves*. Lima: Epígrafe, 2005. 23-26.

[146] El primer registro corresponde al texto de Giedion, Léger y Sert. *Nine Points on Monumentality*. Harvard University Press, 1943. Este tema fue retomado por Giedion al año siguiente, en Giedion, Sigfried. "The need for a new monumentality". Sucker, Paul, ed. *New Architecture and City Planning. A Symposium*. New York: Philosophical Library, 1944. 549-568.

formulaciones estructurales sintetizadas por la urbanística en el proceso de la planificación física[147].

No obstante, en esos avatares sobre distintas formas de lo monumental, existía el supuesto de que la arquitectura porta el potencial de representar, es decir, de constituirse signo portador o evocador de contenidos y valores ligados a la política o la sociedad. En cambio, Jean-Louis Cohen -antes citado- agregaba en 2012 un matiz al concepto: un contenido comunicativo que conjugaba lo monumental con la voluntad figurativa o el valor icónico, todo ello canalizado por las grandes figuras de la cultura disciplinar. Así, la nueva arquitectura pública apelaba a

> *Imágenes que se pueden utilizar para la comunicación de estados, ciudades y empresas [...] una arquitectura de «grandes gestos», que ha rehabilitado la noción o el concepto de monumento*[148]

Fue Charles Jencks, quien planteó una división radical entre ambos términos. Entre 2004 y 2006, este historiador y crítico se posicionó en un debate disciplinar[149] al plantear a la arquitectura icónica como categoría que reemplazaba a la arquitectura monumental. Para este autor, el contexto cultural y económico reciente determinaba el declive de los monumentos[150], basados en fijar de modo permanente la memoria de hechos o valores políticos o religiosos concretos[151]. En su reemplazo, argumenta el surgimiento del *edificio icónico* como nuevo género de arquitectura. La arquitectura icónica implicaba una actitud proyectual diferente y no una cuestión meramente estilística o de gusto. Más precisamente, aludía al *edificio icónico exitoso*, puesto que éste se basaba en un manejo deliberado de la recepción, la cual creaba el carácter de icónico *a posteriori*.

En el plano anterior, Jencks teoriza los rasgos de edificios icónicos exitosos como aquellos que, en tanto que íconos, en lugar de fijar una caracterización estable, deliberadamente exacerban la multiplicidad de significados. En efecto, esta arquitectura se posiciona en el plano connotativo, puesto que sintetiza múltiples metáforas y alusiones, y ninguna de éstas refiere a la iconografía arquitectónica tradicional o histórica. Sobre todo, aluden a la naturaleza y el cosmos, dado que éstos constituirían, en un plano más profundo, el reemplazo de valores otrora primarios, como los teológicos o las instituciones de la sociedad organizada. Otros también hacen lo propio con temas menos trascendentes, como la función, objetos cotidianos o a la cultura popular.

---

[147] Fernández de Luco, Manuel. *Op. cit*.

[148] Cohen, Jean-Louis. "Objetos singulares... *Op. cit.*, p. 170.

[149] Entre 2004 y 2006, la arquitectura icónica fue objeto de debate en Gran Bretaña, posteriormente extendido a Estados Unidos, en distintos medios académicos y en la prensa especializada. En esos ámbitos participaron tanto apologistas –principalmente Charles Jencks- como detractores –Deyan Sudjic, Peter Murray, Grahan Morrison y Kenneth Frampton. En particular, Jencks publicó en 2005 un libro exclusivamente dedicado al tema, y al año siguiente profundizó en su posicionamiento. Jencks, Charles. *The Iconic Building... Op. cit.*; y Jencks, Charles. "The iconic building is here to stay". *City* 10.1, abril de 2006.

[150] Jencks mencionaba como factores centrales rasgos mayormente posmodernos: la desaparición de la creencia en grandes relatos como la religión y las ideologías políticas, la economía globalizada, la competición entre ciudades, así como la influencia de los medios de comunicación de masas como lugares de legitimación y su consecuente cultura de la notoriedad. Todo ello se traducía en una demanda de espectacularidad que se trasladaba al campo arquitectónico en la cultura de los arquitectos estrella y en los edificios icónicos.

[151] Precisamente, una de las tesis de Jencks es que programas como edificios comerciales o sedes corporativas, edificios para la cultura o el desarrollo de eventos ahora ocupan el lugar simbólico que antes tenían las iglesias o los edificios más representativos de las instituciones políticas.

Todo lo mencionado se traduce proyectualmente mediante dos recursos principales: el manejo escultórico de la forma y distintas vías de simplificación. Evidentemente, Jencks pone el foco en los aspectos superficiales de la forma: la apariencia o silueta y el manejo de las pieles y los materiales. No obstante, también resalta en los casos más paradigmáticos de arquitectura icónica cómo sus rasgos constitutivos se trasladan de modo integral al proyecto, y se manifiestan en la planta, la organización espacial, las terminaciones interiores y los detalles[152].

Las teorías de Jencks sobre el *edificio icónico* tienen varias derivaciones generales y, en particular, que interesan a la arquitectura pública. En un plano general y transhistórico, es necesario aclarar que cualquier arquitectura contiene una dimensión icónica. En este sentido, la arquitectura como imagen es semánticamente abierta y porta varios planos de generación de sentido: el de la producción, del consumo social y de la intervisualidad que puede asumirla como tema de nuevas representaciones[153]. De este modo, el edificio icónico operaría exacerbando intencionalmente la condición polisémica de la arquitectura, sin intentar fijar significados concretos. Asimismo, es preciso señalar que este nuevo género portaba asimismo una actitud proyectual incompatible con el funcionalismo, como se encargaba de resaltar en varios episodios de *edificios icónicos fallidos*[154].

Finalmente, respecto de la arquitectura pública en particular, la argumentación de Jencks no ignora los procesos de construcción y modificación del significado político de la arquitectura producida por los Estados. Por el contrario, identifica un proceso en el cual interviene la política de modo contemporáneo y ulterior al momento del proyecto[155]. Esto lleva a recordar la vigencia de la construcción conjunta de ese significado que sostienen autores como Ballent y Gorelik o, en todo caso, a complejizar el análisis en los casos de demandas estatales de edificios icónicos.

Por su parte, en el panorama nacional reciente se ponía en evidencia que lo monumental y lo icónico no estaba ausente en las publicaciones especializadas ni en la producción de arquitectura pública posterior a 2001, aunque con balances disímiles. Por una parte, Noemí Goytía, al hacer en 2007 un recuento de la arquitectura de *gran escala* reciente en Argentina (principalmente de arquitectura pública), aún conservaba los términos de la monumentalidad planteada por Liernur para la arquitectura a partir de 1930[156]. En

[152] Jencks ejemplifica lo mencionado en una serie de obras mayormente producidas entre 1995 y 2005: la sede europea del Museo Guggenheim de Bilbao –obra a la cual señala como bisagra de la popularización de los edificios icónicos-, el Walt Disney Concert Hall de Los Angeles –también de F. Gehry-, el edificio Swiss Re de Foster + Partners en Londres y la Casa da Musica en Porto, de OMA.

[153] Desde una perspectiva semiológica, una aproximación acerca del carácter polisémico de las obras materiales puede hallarse en el conocido texto de Roland Barthes sobre la Torre Eiffel. Este autor conceptualiza a la torre como un *signo puro*, es decir, abierto a múltiples construcciones de sentido y connotaciones. Barthes, Roland. "La Torre Eiffel". *La Torre Eiffel: Textos sobre la imagen.* Barcelona: Paidós, 2001 [1964]. 55-79.

[154] Jencks se encarga de resaltar que una actitud proyectual funcionalista ha resultado en edificios en los que la capacidad comunicativa del edificio icónico producto del manejo escultural se vio disminuida o bien llevó a recepciones no previstas en el proyecto. Esto es ejemplificado con dos edificios proyectados por Renzo Piano: la Sala de Conciertos en Roma y el Museo Paul Klee en Berna.

[155] Jencks da cuenta de este fenómeno al explicar las variaciones de significado que se dieron en torno a la *Place de la Concorde* de París entre los siglos XVIII y XIX, aunque utiliza este caso para afirmar que el obelisco de dicha plaza erigido durante la restauración es el primer ejemplo de edificio icónico, debido a que tenía un significado abierto que no remitía a ningún hecho político concreto. Jencks, Charles. "The iconic… *Op. cit.*, p. 4.

[156] Para Goytía, "*Hoy monumento es poder, grandeza, belleza, gran escala. Consolida y califica las grandes*

cambio, Fernando Diez, al prologar un número de *Summa+* de 2012 cuyo tema era la arquitectura reciente relacionada con el poder a escala mundial[157], añadía los elementos de los edificios icónicos teorizados por Jencks. En esta línea, Diez sintetizaba los rasgos de la monumentalidad actual con lo que él calificaba de *visibilidad*, noción que incluía la singularidad que se manifestaba por medio de las siluetas, las formas unitarias y simples y las texturas. Pese a que incluía estos nuevos elementos, el autor opinaba que las claves de la arquitectura promovida por el poder no habían variado sustantivamente los términos de la monumentalidad[158].

En base a los términos antes desarrollados se puede ponderar la incidencia del estado del debate disciplinar en los estudios sobre arquitectura pública reciente en Argentina. Los análisis incipientes sobre este particular permiten detectar la continuidad de formas tradicionales de la monumentalidad, que se conjugan con rasgos episódicos y moderados relacionados con la arquitectura icónica. Por lo tanto, en la arquitectura pública reciente en Argentina, ambas categorías pueden ser interpretadas como *gradientes* o *dominancias* antes que como polos, conjunción de rasgos que se expresan en mayor o menor medida en una misma obra.

Como se desprende del desarrollo previo, pese a la recurrencia de la arquitectura pública como tema de interés disciplinar, la producción académica aún no registró con profundidad su dimensión contemporánea y sus procesos más recientes. Así, existe un nicho de conocimiento rico en episodios no explorados. En este sentido, existe un potencial al revisitar la tradición historiográfica construida en torno del tema y revisar las teorías de que se alimentó. Igualmente, la actualidad del accionar en unidades políticas y territoriales locales encuentra en los estudios centrados en las ciudades otro valioso aporte. Hacer confluir ambas miradas puede constituir un camino fértil para la producción de conocimiento sobre arquitectura pública reciente.

---

intervenciones públicas apelando a la sensibilidad estética y a la sorpresa dimensional". Goytia, Noemí. "La gran escala". *30-60. Cuaderno Latinoamericano de Arquitectura* 14, septiembre de 2007. 30-37, p.33.

[157] Diez, Fernando. "Los atributos del poder". *Summa+* 122, junio de 2012. 4-5.

[158] *Ibíd*., p. 5.

1. Bibliografía

1.1. Bibliografía General

Ades, Dawn, Benton, Tim, Elliott, David, Whyte, Iain, comp. *Art and Power: Europe under the dictators 1930-45*. London: Hayward Gallery, 1996.

Alonso Luciano. "El movimiento por los derechos humanos: un actor cambiante". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XII. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 93-127.

_____. "La construcción de la democracia 'realmente existente'". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XI. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 111-125.

_____. "La dinámica económica y las transformaciones estructurales". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XI. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 127-140.

Altamirano, Carlos, dir. *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Aróstegui, Julio, ed. *Mundo contemporáneo: Historia y problemas*. Barcelona: Critica, 2001.

_____. *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza, 2004.

Ballent, Anahí. *Las huellas de la política: vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo, 2009.

Barriera Darío. "La problemática ambiental". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XII. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 197-228.

Barthes, Roland. "La Torre Eiffel". *La Torre Eiffel: Textos sobre la imagen.* Barcelona: Paidós, 2001 [1964]. 55-79.

Bidart Campos, Germán. *Lecciones elementales de política.* Buenos Aires: Ediar, 1991.

Bohigas, Oriol. *Reconstrucción de Barcelona*. Madrid: MOPU, 1986.

Borja, Jordi. *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2011.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014.

_____. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007 [1980].

_____. *Las reglas del Arte. Génesis del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995 [1992].

_____. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.

Burke, Peter. *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.

Caballero, Adrián *et al*. *Especulaciones sobre urbanismo y ciudad*. Santa Fe: UNL, 1998.

Cirvini, Silvia. *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Mendoza: Zeta, 2004.

Cohen, Jean-Louis. "Objetos singulares y ciudades plurales. En torno al «Gran París»". Belil, Mireia., Borja, Jordi., Corti, Marcelo, eds. *Ciudades, una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012. 169-180.

Espinoza Lucía. *Arquitectura escolar y estado moderno: Santa Fe 1900-1943*. Polis Científica Nº 6. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2005.

Fernández, Roberto. "Decadencia del Contextualismo". *Formas Leves*. Lima: Epígrafe, 2005. 23-26.

_____. *La ilusión proyectual. Una historia de la Arquitectura Argentina. 1955-1995*. Mar del Plata: FAUyD, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.

_____. *Lógicas del proyecto*. Buenos Aires: Unigraf, 2013.

_____. *Obra del tiempo*. Buenos Aires: Unigraf, 2007.

_____. *Todo Fluye: Temas de Teoría&Crítica*. Curso de posgrado "Temas y problemas de arquitectura del siglo XXI". Santa Fe: FADU-UNL, 2011, p. 81 [Inédito].

_____. *Amancio Williams*. González Montaner, Humberto y Sabugo Mario, dir. *Maestros de la arquitectura argentina*. CABA: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2014.

Foucault, Michel. *El orden del Discurso.* Buenos Aires: Tusquets, 1992.

Giedion, Sigfried. "The need for a new monumentality". Sucker, Paul, ed. *New Architecture and City Planning. A Symposium*. New York: Philosophical Library, 1944. 549-568.

Hall, Stuart. *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London: Sage, 1997.

Jameson Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Jencks, Charles. *The Iconic Building, the Power of Enigma*. Nueva York: Rizzoli, 2005.

Liernur, Jorge Francisco. "Arquitectura Reciente". Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando, comp. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, 2004.

_____. "Mario Corea, obras y proyectos: La disciplina del pudor". Gray, Diane, ed. *Mario Corea 1985-2006*. Barcelona: Actar, 2006.

_____. "Monumentalismo". Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando, comp. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA, 2004. 159-163.

_____. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.

Llop Torné, Josep María, dir. *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Lleida: Ayuntament de Lleyda; UNESCO; UIA; Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.

Martignoni, Jimena. *Medellín: Reinvención de una Ciudad Latinoamericana – 30 Casos de Estudio.* Arqa, 2013. Web. Julio de 2019.

Michau, Eric. *La estética nazi: un arte de la eternidad*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.

Mitchell, William J. T., ed. *Landscape and power*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.

Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura y Política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

Müller, Luis. *Modernidades de Provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe 1935-1943*. Santa Fe: UNL, 2011.

_____. "Santa Fe en la segunda mitad del Siglo XX". Bertuzzi, Laura et al. *Ciudad y urbanización: problemas y potencialidades*. Santa Fe: UNL, 2005.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, comp. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Pevsner, Nikolaus. *Esquema de la Arquitectura Europea*. Buenos Aires: Infinito, 1983.

Ríos, Guillermo. "Tiempos presentes en la educación santafesina, entre edificios, políticas y escuelas". Barriera Darío, dir. *Nueva Historia de Santa Fe*, T. XII. Rosario: Prohistoria; La Capital, 2006. 129-158.

Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: FCE, 2012.

Schere, Rolando. *Concursos 1825-2006*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, 2008.

Schmidt, Claudia. *Palacios sin reyes: Arquitectura pública para la "capital permanente", Buenos Aires, 1880-1890*. Rosario: Prohistoria, 2012.

Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder: Cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. Barcelona: Ariel, 2007.

Tafuri, Manfredo. *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta. B*arcelona: Gustavo Gili, 1984.

Ucedo, Javier. "La velada arquitectura de las palabras. Mirada foucaultiana sobre algunas prácticas proyectuales contemporáneas". Fedele, Javier, ed. *Foucault: ciudades otras*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2013. 107-137.

_____. *Infraestructura Ferroviaria y Ciudad. Exploración crítica de proyectos en espacios vacantes del ferrocarril en la ciudad de Santa Fe, 1989-2008* (tesina de grado). Santa Fe: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

Venturi, Robert, Scott Brown, Denise, Izenour, Steven. *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.

1.2. Tesis doctorales

Amuchástegui, Rodrigo. *Michel Foucault y la visoespacialidad. Análisis y derivaciones* (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

Cattaneo, Daniela. *La arquitectura escolar como instrumento del Estado: contrapuntos Nación - provincias en la década de 1930* (tesis doctoral). Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2015.

Espinoza, Lucía. *Arquitectura educativa y políticas públicas en Santa Fe, 2007-2011: producción y comunicación de la arquitectura en el Estado* (tesis doctoral). Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2016. Web. Julio de 2019.

Fedele, Javier. *Ciudad y río: La construcción histórica de un paisaje* (tesis doctoral). Barcelona: Universidad Politècnica de Catalunya, 2009. Web. Marzo de 2012.

Parera, Cecilia. *Arquitectura pública: entre la burocracia y la disciplina. Intervenciones de nación y provincia en territorio santafesino durante la larga década del treinta* (tesis doctoral). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012. Web. Abril de 2017.

Scarnato Alessandro. *La construzione politica e architettonica de centro storico di Barcellona* (tesis doctoral). Barcelona: Universidad Politècnica de Catalunya, 2013. Web. Julio de 2019.

1.3. Publicaciones periódicas y ponencias

Arroyo, Julio. "Arquitectura pública: proyectos del Estado en la poscrisis argentina de 2001". *Cuaderno Urbano* 22.22, junio de 2017. 159-195.

Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián. "El príncipe". *Block* 5, diciembre de 2000.

Bayley, Stephen. "Egos in stone". *The Guardian*, 16 de julio de 2005. Web. Julio de 2019.

Busquets, Joan. "Nuevos fenómenos urbanos y nuevo tipo de proyecto urbanístico". A.A.V.V. *Presente y futuros: Arquitectura en las ciudades*. Barcelona: Comitè

d´Organització del Congrés UIA Barcelona 96; Col.legi d´Arquitectes de Catalunya; Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y ACTAR, 1996. 280-287.

Cardozo, María Mercedes. “Proyección de un espacio diferencial a partir de la rehabilitación urbana y la participación social: el caso del centro cultural la Redonda y Parque Federal, Santa Fe, Argentina”. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 18.3, septiembre-diciembre de 2016. 445-465.

Constante, Liliana. “De qué hablamos cuando hablamos de Estado de Bienestar”. *Lecciones y Ensayos* 81, 2005. 133-167.

Corona Martínez, Alfonso. “Acrópolis gubernamental”. *Summa+* 122, junio de 2012. 22-25.

Curtis, William. “A meditation on the broken columns of Selinunte”. PressS/Tletter, 3 de marzo de 2011. Web. Julio de 2019.

Diez, Fernando. “Los atributos del poder”. *Summa+* 122, junio de 2012. 4-5.

“En qué piensan los arquitectos cuando proyectan las grandes obras públicas”. *Clarín ARQ*, 28 de septiembre de 2017. Web. Marzo de 2019.

Fedele, Javier y Martínez, Irene. “Verticalización y desarrollo inmobiliario del núcleo urbano central de Santa Fe: cambios morfológicos, conflictos urbanos y regulaciones edilicias en la recuperación poscrisis 2001”. *Cuaderno Urbano* 18.18, junio de 2015. 65-88.

Fedele, Javier y Ucedo, Javier. “Proyecto urbano y fragmentación de la ciudad. El caso de los terrenos ferro-portuarios de Santa Fe”. *Cuaderno Urbano* 12.12, junio de 2012. 43-69.

Fernández de Luco, Manuel. “La arquitectura en el plan”. *Arquis: Arquitectura y Urbanismo* 6, agosto de 1995. 64-73.

González de León, Teodoro. “Arquitectura y política” *Vuelta* 247, junio de 1997. 38-43.

Gorelik, Adrián. “El romance del espacio público”. *Block* 7, julio de 2006. 8-15.

Goytia, Noemí. “La gran escala”. *30-60. Cuaderno Latinoamericano de Arquitectura* 14, septiembre de 2007. 30-37.

Jencks, Charles. “The iconic building is here to stay”. *City* 10.1, abril de 2006.

Joignant Alfredo. “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. *Revista Mexicana de Sociología* 74.4, octubre-diciembre de 2012. 587-618.

Kozak, Daniel. “Obra pública en Buenos Aires. El regreso de la gran arquitectura pública”. *Plot* 29, febrero-marzo de 2016. 114-117.

McLeod, Mary. “Architecture and Politics in the Reagan Era: From Postmodernism to Deconstructivism”. *Assemblage* 8, febrero de 1989.

Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. “Edificios que crean plazas”. *Arqa*, 12 de septiembre de 2010. Web. Enero de 2019.

Nardelli, Mariana y Szupiany, Estefanía. “Límites y fragmentos en los territorios de la expansión: la suburbanización entre las ciudades de Santa Fe y Santo Tomé”. *Cuaderno Urbano* 22.22, junio de 2017. 111-131.

Núñez, Ana. “Política urbana y proceso de estatalidad”. *Confluências - Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito* 9.1, 2007. 97-126.

Pampinella, Silvia. “La ciudad cambió la voz”. *Block* 7, julio de 2006. 16-23.

Pérez Jaramillo, Jorge. “Medellín metropolitana. Una aproximación a la ciudad, la crisis como oportunidad”. *Cuaderno Urbano* 12.12, 2012. 138-169.

Portas, Nuno. “El surgimiento del proyecto urbano”. *Perspectivas Urbanas* 3, 2003. Web. Julio de 2019.

Raffa, Cecilia. “Fragmentos de la arquitectura moderna en Argentina: algunas líneas sobre Arquitectura en la Argentina del siglo XX”. *Araucaria*, abril de 2010.

Reyes, Francisco. “El primer radicalismo y la cuestión de la nación. Acerca de un vínculo identitario fundacional”. *Cuadernos del Ciesal* 12, 2013. 127-148.

Rigotti, Ana María y Schmidt, Claudia. “Argentina 01+: ¿qué pasó con la arquitectura?”. *Block* 7, julio de 2006. 6-7.

Silvestri, Graciela. “Alma de arquitecto. Conformación histórica del habitus de los proyectistas del hábitat”. *Registros* 11, julio de 2014. 72-97.

Solá-Morales I Rubio, Manuel. “La segunda historia del Proyecto Urbano”. *UR: urbanismo revista* 5, 1987. Web. Julio de 2019.

Tarchini, María Laura. “Las estaciones del ferrocarril en santa fe: reflexiones y posibilidades de futuro en el mosaico urbano”. 5º Coloquio latinoamericano e internacional sobre rescate y preservación del patrimonio industrial. TICCIH, COAPI. Buenos Aires, septiembre de 2007. Actas. Buenos Aires: CEDODAL, 2007.

Ucedo, Javier. “Obras, muestras, concursos. 20 años en obras: una oportunidad para el estudio de la producción arquitectónica reciente. *Origen* 56, mayo de 2013. 32-42.

1.4. Aspectos metodológicos

Burke, Peter. “Cómo interrogar a los testimonios visuales?”. Palos, Joan Lluís, Carrió Invernizzi, Diana, dir. *La Historia Imaginada: Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008.

Fernández, Víctor Ramiro; Güemes, Ma. Cecilia; Magnin, Juan Pablo y Vigil, José Ignacio. *Capacidades estatales y desarrollo regional: realidades y desafíos para América Latina*. Santa Fe: UNL, 2006.

Jiménez Becerra, Absalón y Torres Carrillo, Alfonso, comp. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

Ottervik, Mattias. “Conceptualizing and measuring state capacity: testing the validity of tax compliance as a measure of state capacity”. *University of Gothenburg QOG Working Papers* 20, diciembre de 2013.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo, Elbert, Rodolfo. *Manual de Metodología*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Verde Zein, Ruth. “Há que se ir às coisas: revendo as obras”. Rocha-Peixoto, et al. *Leituras em Teoria da Arquitetura 3. Objetos*. Rio de Janeiro: Riobooks, 2011.

Verón, Eliseo. “La Palabra adversativa: observaciones sobre la enunciación política”. Verón Eliseo *et al*. *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette, 1987. 13-26.

Wright Mills, Charles. *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: FCE, 1964.

2. Fuentes

2.1. Repositorios

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Distrito 1. Archivo.

Diario El Litoral. Archivo.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Instituto Provincial de Estadísticas y Censos.

Ministerio de Educación de la Nación.
Municipalidad de Santa Fe. Dirección de Edificaciones Privadas. Archivo.
Municipalidad de Santa Fe. Dirección de Estudios y Proyectos. Archivo.
Municipalidad de Santa Fe. Secretaría de Planeamiento. Archivo.
Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe
Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Biblioteca.
Universidad Nacional del Litoral. Programa de Información y Análisis Institucional.

2.2. Sitios Web

http://www.santafe.gob.ar/
https://arqa.com/
https://mariocorea.com/
https://www.capsf.org.ar/
https://www.clarin.com/arq/
https://www.ellitoral.com/
https://www.rosario.gob.ar/web/
https://www.santafeciudad.gov.ar/

2.3. Normativa

Ley Nacional Nº 23.696.
Ley Nacional Nº 23.697.
Decreto Nacional de Necesidad y Urgencia Nº 206/09.
Ley Provincial Nº 2.429.
Ley Provincial de Ministerios Nº 10.101.
Ley Provincial Nº 10.653.
Ley Provincial Nº 11.089.
Ley Provincial Nº 11.291.
Ley Provincial de Ministerios Nº 12.257.
Ley Provincial Nº 12.367.
Ley Provincial de Ministerios Nº 13.509.
Leyes provinciales de presupuesto 1991-2011
Decreto Provincial Nº 104/07.
Decreto Provincial Nº 514/86.
Decreto Provincial Nº 863/09.
Decreto Provincial Nº 1.084/04.
Decreto Provincial Nº 1.087/04.
Decreto Provincial Nº 1.096/05.

Decreto Provincial Nº 1.368/97.

Decreto Provincial Nº 1.429/09.

Municipalidad de Santa Fe. Ordenanza Nº 10.253/97.

Municipalidad de Santa Fe. Ordenanza Nº 10.290/98.

Municipalidad de Santa Fe. Ordenanza Municipal Nº 10522/99.

Municipalidad de Santa Fe. Ordenanza Nº 11748/10.

Municipalidad de Santa Fe. Decreto Nº 235/92.

Municipalidad de Santa Fe. Decreto Nº 1275/08.

Municipalidad de Santa Fe. Decreto Nº 3087/1991.

Municipalidad de Santa Fe. Resolución Nº 143 del 23 de febrero de 1996.

2.4. Entrevistas

Codina, Silvana. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 9 de octubre de 2013.

Cosentino, Sergio. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 9 de diciembre de 2014.

Falco, Carlos. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 8 de marzo de 2013.

Jurado, Alfredo. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 27 de diciembre de 2019.

Mansur, Osvaldo. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 10 y 11 de octubre de 2013.

Reiheimer, Bruno. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 21 de diciembre de 2012.

Reinante, Carlos María. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 4 de diciembre de 2014.

Santaera, José Carlos. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 2 de diciembre de 2014.

Scarano, Fabio y Lleonart, Luis. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 11 de octubre de 2012.

Storero, Hugo. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 26 de febrero de 2013.

Weber, Juan. Entrevista. Realizada por Ucedo, Javier. 26 de octubre de 2012.

2.5. Documentos oficiales, periódicos y otras fuentes por tema

2.5.1. Gobiernos del Partido Justicialista - 1991-2007

“Balbarrey analiza su futuro”. *El Litoral*, 30 de setiembre de 2007.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Boletín informativo*, marzo de 1994

Collado, Adriana y Müller, Luis. *El Puente Colgante de Santa Fe. Historia, materia y símbolo*. Rosario: Aguas Provinciales de Santa Fe; Diario El Litoral, 2002.

Collado, Adriana, Müller, Luis. “El paisaje urbano, escenario de transformaciones“. Müller, Luis, ed. *El ferrocarril Santa Fe a las Colonias: arquitectura, sociedad y territorio*. Polis Científica Nº 2. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2001. 53-63.

“El ex Molino Franchino será un polo cultural”. *El Litoral*, 16 de mayo de 2007.

Fondazione Aldo Rossi. Web. Julio de 2019.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Santa Fe 1991-1995 cuatro años de realizaciones*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 1995.

Google sightsmap. Web. Abril de 2014.

Mántaras, P, Seri H. “Santa Fe: Mapa ilustrado de la ciudad”. Santa Fe, diciembre de 1996.

Mercier, Juan Carlos. “Se puede”. Collado, Adriana y Müller, Luis. *El Puente Colgante de Santa Fe. Historia, materia y símbolo*. Rosario: Aguas Provinciales de Santa Fe; Diario El Litoral, 2002.

Moliné, Anibal. “Algunas impresiones sobre la exposición de arquitectura 87-97”. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, DSP y Distrito 2 Rosario. *DSP CAD 2*. Diciembre de 1998. 17-40.

Montoro, Claudia. “La ciudad en su dimensión simbólica. El diseño de la comunicación visual en la construcción de la memoria cultural urbana santafesina”. *Culturas* 10, marzo de 2016. 121-134.

Municipalidad de Santa Fe, Ente autárquico Municipal de Turismo SAFETUR. “Ciudad de las convenciones”. Santa Fe. [c. 2000].

Municipalidad de Santa Fe, Secretaría de la Producción. “Tu nuevo horizonte”. Santa Fe. [c. 1997-1999].

Municipalidad de Santa Fe, Secretaría de Planeamiento y Patrimonio Cultural. “El Teatro te espera”. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, [c. 2006].

Municipalidad de Santa Fe. “Nuestra Santa Fe: Historia + Santa Fe”. *Uno*, 15 de noviembre de 2007.

Municipalidad de Santa Fe. *Memoria Gestión Municipal Período 2003-2007*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 2007.

Municipalidad de Santa Fe. *Santa Fe 2010: Visión de la Ciudad y Plan Urbano*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 2007.

“Paseo San Martín Sur: tiempo de oposición”. *El Litoral*, 21 de febrero de 2005.

“Proyectan convertir en avenida la ruta 1”**.** *El Litoral*, 24 de noviembre de 2006.

Reinante, Carlos María, Collado, Adriana, dir. *Inventario: 200 Obras del Patrimonio Arquitectónico de Santa Fe*. Santa Fe: UNL, 1993.

Topos 8, julio de 1993

World Bank. *Flood Rehabilitation Project*. Web. Junio de 2015.

World Bank. *Implementation Completion Report. Argentina. Provincial Development Project (Ln. 3280-AR)*. The World Bank, agosto de 1999. Web. Agosto de 2019.

World Bank. *Memorandum and Recommendation of the President of the International Bank for Reconstruction and Development to the Executive Directors on a Proposed Loan in an Amount Equivalent to US$ 170.0 Million to the Argentine Republic for a Flood Rehabilitation Project*. The World Bank, septiembre de 1992. Web. Agosto de 2019.

World Bank. *Provincial Development Project*. Web. Agosto de 2019.

2.5.2. Gobiernos del Frente Progresista Cívico y Social - 2007-2011

A.A.V.V. *El camino de la Constitución*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe; El Litoral, 2010.

Binner, Hermes, y Bonfatti, Antonio, coord. *Obra pública para la cohesión social*. Santa Fe: Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado, 2011.

Binner, Hermes. “Mensaje del Gobernador Hermes Binner en la apertura del 126º Período de Sesiones Ordinarias de La Legislatura”. Santa Fe, 1º de mayo de 2008. Web. 13 de agosto de 2019.

"Binner: «Queremos tener una mejor justicia, una mejor seguridad, una mejor educación, una mejor salud y todo eso necesita de recursos»". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 11 de octubre de 2008. Web. Noviembre de 2019.

CAPSF-D1, FADEA, Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. *Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas para la ejecución del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe. Bases.* Santa Fe, 2009.

"Cemafe: la ubicación fue pensada para la gente". *Notife*, 11 de mayo de 2016. Web. Octubre de 2017.

Codina, Silvana y Storero Hugo, coords. *Santa Fe en Obras 2008-2009.* Santa Fe: Ministerio de Obras Públicas y Vivienda de la Provincia de Santa Fe, 2009.

Codina, Silvana. "Arquitectura y espacio público en la provincia de Santa Fe". *Cuaderno Urbano* 12.12, octubre de 2012. 112-139.

Codina, Silvana; González, María de los Ángeles, coord. *La Redonda Arte y Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Losada, 2011.

Codina, Silvana; González, María de los Ángeles, coord. *Molino Fábrica Cultural*. Buenos Aires: Losada, 2011.

"Comienza la construcción del puente peatonal sobre avenida 27 de Febrero". *El Litoral*, 25 de abril de 2009.

"Cómo será el puente peatonal que unirá el microcentro con el puerto". *El Litoral*, 16 de agosto de 2008

Concurso Nacional de Anteproyectos a dos vueltas para la ejecución del Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional en la Ciudad de Santa Fe. Acta Final del Fallo del Jurado. Santa Fe, 13 de diciembre de 2009.

Corea, Mario. "La práctica: permanencias y transformaciones". *RD2* 82, 2017. 132-133.

"Corea ve a la ciudad algo dejada, pero con potencial". *El Litoral*, 1º de marzo de 2008.

Costa, María Celia. "El Molino Franchino y el regreso del antiperonismo" *El Litoral*, 15 de abril de 2008.

"«El CEMAFE se va a legitimar cuando la gente lo pueda utilizar»". *LT10*, 11 de mayo de 2016. Web. Marzo de 2020.

"Espacios Emblemáticos". Municipalidad de Santa Fe. Web. Septiembre de 2017.

Fein, Mónica. "Imaginar y construir futuro". *La Capital*, 15 de octubre de 2008.

Gancedo, Nicolás *et al*. "Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional. Memoria". *Origen* 46, abril de 2010. 25-32.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Ministerio de Obras Públicas y Vivienda, Unidad de Proyectos Especiales. *Santa Fe en Obras 2008-2011: La agenda social de la arquitectura*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2011.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "El Molino. Fábrica cultural". Santa Fe. [c. 2010].

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "La Redonda. Arte y vida cotidiana". Santa Fe. [c. 2010].

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "Tríptico de la Imaginación". Santa Fe. [c. 2010].

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. *Plan Estratégico Provincial. Diagnóstico Región 3 Nodo Santa Fe*. Santa Fe: Gobierno de Santa Fe, 2008.

González, María de los Ángeles. "La arquitectura como símbolo de igualdad". *Entrevistazos* 4. Septiembre de 2011. 6-7.

Gray, Diane, ed. *Mario Corea 1985-2006*. Barcelona: Actar, 2006.

"Hay que dar vuelta el territorio con nuevos conceptos y obras de calidad. Entrevista con los arquitectos Silvana Codina y Mario Corea". *El Litoral*, 26 de enero de 2011.

"La obra pública en el marco de una nueva Política de Estado. Entrevista a Hugo Guillermo Storero". *Obras* 41, 2008. 28-29.

"La obra pública tiene en Santa Fe un gran contenido social", sostuvo Binner". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 27 de agosto de 2011. Web. Julio de 2019.

"La provincia presentó el Proyecto «El Puente, Parque Cultura del Río»". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 10 de julio de 2011. Web. Diciembre de 2019.

Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de la Provincia de Santa Fe, Secretaría de Regiones, Municipios y Comunas. *Plan Estratégico Provincial: Santa Fe, cinco regiones una sola provincia*. Santa Fe: Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado, 2009.

Municipalidad de Santa Fe. "Espacios Emblemáticos". Web. Septiembre de 2017.

Municipalidad de Santa Fe. "Estacion Belgrano. Boulevard Gálvez". [c.2009]

Municipalidad de Santa Fe. "Parque de la Constitución". Web. Marzo de 2020.

Municipalidad de Santa Fe. *Desarrollo urbanístico del Parque Federal y sectores aledaños. Lineamientos*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, [c. marzo de 2008].

Municipalidad de Santa Fe. *Gobierno de la Ciudad de Santa Fe: Plan de Desarrollo Santa Fe Ciudad*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, marzo de 2008.

Municipalidad de Santa Fe. *Mi ciudad* (1-10), junio de 2009-octubre de 2011.

Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano Santa Fe Ciudad: Lineamientos*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, julio de 2008.

Municipalidad de Santa Fe. *Plan Urbano: Tomo 1 2008-2009*. Rosario: Municipalidad de Santa Fe, 2009.

"Novedosa estrategia comunicacional para promocionar la ciudad". Municipalidad de Santa Fe, 02 de octubre de 2009. Web. Abril de 2019.

"Paseo San Martín Norte: «Es una nueva postal de la Santa Fe del futuro»". Suplemento especial nuevo paseo San Martín Norte. *Uno*, 26 de septiembre de 2012.

Pérez, Mario y Sánchez, Juan Carlos. "El sistema como herramienta, el sitio como referencia. Entrevista al arquitecto Mario Corea". *RD2* 82, 2017, p.122. Web. Agosto de 2019.

"Presentaron hoy la propuesta para remodelar el Parque Federal de la ciudad de Santa Fe". Gobierno de Santa Fe, Noticias, 30 de julio de 2008. Web. Julio de 2019.

"Proyecto San Martín Norte. ¿Qué opinan los comerciantes?". *El Litoral*, 12 de julio de 2008.

"Redoblamos el compromiso de pelear por lo nuestro". Municipalidad de Santa Fe, 19 de abril de 2009. Web. Abril de 2019.

Saldaña, Claudia. "Perdieron sentido de la oportunidad". *Página 12*, 14 de octubre de 2008.

Santa Fe en Obras. Web. Enero de 2011.

"Se inauguró la escalera mecánica de la pasarela peatonal de 27 de Febrero". *El Litoral*, 7 de septiembre de 2009.

"Se presentó el proyecto San Martín Norte". *El Litoral*, 12 de julio de 2008.

"Tras la caída de la reforma tributaria. PJ: «No faltan recursos»". *El Litoral*, 11 de octubre de 2008.

Unión Cívica Radical. "Carta Ética". Web. Marzo de 2020.

Valsagna, Andrea, ed. *La gestión del cambio: 2007/2011*. Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 2011.

2.5.3. Procesos de la Arquitectura

Adagio, Noemí y Müller, Luis. *Wladimiro Acosta, del City Block a la Pampa: Plan de salud de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2008.

Arquis 10, Buenos Aires, octubre de 1996.

"Arquitectura regional expuesta en la Fadu". *El Litoral*, 25 de junio de 2003.

Berlincourt Oscar "Historia Institucional Parte 4". *Origen* 13, agosto de 2005. 17-18.

Biagioni, Gabriel, Mendiondo Gabriel. "Argentina / Nueva Arquitectura. Muestra en Santa Fe". *Summa+* 76, noviembre de 2005. 90-91.

Cáceres, Néstor. "Para enfrentar los desafíos de una nueva época: fortalecer la estructura provincial". *DSP*, 1999. 4-7.

Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Revista del Centro de Arquitectos de Santa Fe*.

Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Gacetilla Informativa*.

Colegio Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Muestra "20 años en obras". Santa Fe, agosto de 2012.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *5 Años*, diciembre de 1997.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Boletín informativo*, marzo de 1994 a noviembre de 1994.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Espacios,* noviembre de 1995.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *La raya,* 1999-2001.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 1-54, enero de 2003 a diciembre de 2011.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Resolución Nº 40/93.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe. Resolución Nº 087/95. *Reglamento de Concursos de Arquitectura y Urbanismo*.

Colegio de Arquitectos de Santa Fe. *Boletín informativo provincial* 2, noviembre de 1993.

Consejo de Ingenieros de Santa Fe. *Informaciones* 2, octubre de 1988.

"Conversación con el :grupoarquitectura›". *Origen* 8, diciembre de 2004. 23-24.

Corea, Mario. *Las Escuelas de Santa Fe*. Buenos Aires: Nobuko; Sociedad Central de Arquitectos, 2012.

Cosentino Sergio y Suppo, Rubén, dir. "25º miradas: fragmentos de una historia". CD-ROM. Santa Fe: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, 2010.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. *Polis* 7, mayo 2001.

Fernández, Roberto. "Diez apuntes sobre una mutación. A propósito de la muestra Argentina / Nueva Arquitectura". *Summa+* 76, noviembre de 2005. 92-95.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. "Josep María Montaner disertó sobre arquitectura y política, en Santa Fe". Santa Fe, 20 de octubre de 2011. Web. agosto de 2019.

Jereb, José Luis. "Sub-Comisión de Colegiación del Centro de Arquitectos de Santa Fe, 1987". Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Gacetilla Informativa*, abril de 1987.

"Jóvenes arquitectos muestran sus obras". *El Litoral*, 31 de octubre de 2001.

Marino, Silvina. "La vanguardia viene del interior". *Clarín arquitectura, ingeniería, planeamiento y diseño,* 8 de julio de 2002.

Moliné, Anibal. "Algunas impresiones sobre la exposición de arquitectura 87-97". Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, DSP y Distrito 2 Rosario. *DSP CAD 2*, diciembre de 1998.

Moya, Daniel. "Doble rescate para la cultura". *Clarín ARQ*, 18 de enero de 2011. 10-15.

"Muestra de arquitectura argentina". *El Litoral*, 24 de octubre de 2004.

Topos 3, marzo de 1991.

Unidad de Proyectos Especiales. "Imán cultural". *Summa+* 122, junio de 2012. 66-69.

Universidad Nacional del Litoral. Resolución del Honorable Consejo Superior Nº 10/1985.

Universidad Nacional del Litoral. Resolución del Honorable Consejo Superior Nº 175/1985.

2.5.4. Debates disciplinares y construcción social de demanda

"A raíz de las opiniones generadas en torno de las isletas de Alem: Discutir la planificación urbana con bases sólidas" *El Litoral*, 25 de noviembre de 2006.

Asociación Parque Federal. "El camino recorrido". 1º de abril de 2011. Web. Enero de 2019.

CAPSF, FADEA, Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. *Concurso Distrital de Ideas Arquitectónicas y Urbanísticas para el "Parque Federal" en los terrenos que Pertenecieran a Ferrocarriles Argentinos, en el sector denominado "Santa Fe Cambios" de la ciudad de Santa Fe. Bases.* Santa Fe, marzo de 1998.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 11, mayo de 2005. 16-17.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 12, julio de 2005. 17-22.

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, Distrito 1. *Origen* 13, agosto de 2005. 22.

Mansur, Osvaldo. "Sobre la cuestión de la renovación urbana". *Origen* 33, febrero de 2008. 11-15.

Müller, Luis. "Acerca de la iluminación del Puente Colgante". *El Litoral*, 7 de febrero de 2005.

Müller, Luis. "Ciudad ¿Cordial?". *El Litoral*, 8 de noviembre de 2004.

Müller, Luis. "Santa Maurilia". *Origen* 33, febrero de 2008. 16-21.

Municipalidad de Santa Fe, Dirección de Planeamiento. *Plan de Recuperación de 30 Has para el uso público-recreativo de "Santa Fe Cambios".* Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, febrero de 1996.

Parque Federal Santa Fe. Web. Marzo de 2012.

Reinante, Carlos María. "La ciudad y su patrimonio cultural: definiciones para la planificación". *Origen* 33, febrero de 2008. 22-28.

2.5.5. Antecedentes y repercusiones

- Antecedentes de Santa Fe: perfil, procesos urbanos y arquitectura pública

A.A.V.V. *Convenio de Asistencia Técnica: Plan Urbano Santa Fe*. Municipalidad de Santa Fe – Programa Interinstitucional Universidad Nacional del Litoral y otras, 2005.

Clarín ARQ, 28 de agosto de 2012.

"Editorial". *Clarín ARQ,* 15 de enero de 2013.

"Entrevista al arquitecto Adrián Caballero – Secretario de Planeamiento del Gobierno de la Provincia de Santa Fe". Centro de Arquitectos de Santa Fe. *Boletín* 31, junio de 1984.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Instituto Provincial de Estadísticas y Censos. *Panorama de la Estructura Socio-Demográfica y Ocupacional de la Provincia de Santa Fe, año 2013*. Santa Fe: 2014.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Alumnos, nuevos inscriptos, reinscriptos y egresados de carreras de pregrado y grado, según instituciones universitarias de gestión estatal. Total del país. Años 2013 y 2014*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Noviembre de 2017. Web. Septiembre de 2018.

Kisilevsky, Marta, coord. *Anuario 1996 de estadísticas universitarias*. Ministerio de Educación de la Nación, Programa de Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria, 1997.

Mirás, Leticia, ed. *Anuario de estadísticas universitarias – Argentina 2013*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, Departamento de Información Universitaria, 2013.

Municipalidad de Santa Fe, Secretaría de la Producción. *La Industria en la Ciudad de Santa Fe.* Santa Fe: Municipalidad de Santa Fe, 1995.

Municipalidad de Santa Fe. *Folleto informativo sobre la actualización de la Tasa General de Inmuebles*. Municipalidad de Santa Fe, 2009.

Revista del taller 3, septiembre de 1983.

Summa+ 122, junio de 2012

- Políticas arquitectónicas de la Municipalidad de Rosario

Almansi, Florencia. "Rosario's development; interview with Miguel Lifschitz, mayor of Rosario, Argentina". *Environment and Urbanization* 21.1, abril de 2009. 19-35

Corea, Mario. "Rosario Nuevas Centralidades". Web. Julio de 2019.

Ente Turístico Rosario. Web. Julio de 2018.

Ente Turístico Rosario. "Centros de Distritos de Autor". *Rosario, una experiencia infinita*. Rosario: Ente Turístico Rosario, [c. 2011].

Municipalidad de Rosario. *Plan Estratégico Rosario 1998*. Rosario: [c. 1998]. Web. Agosto de 2008.

Municipalidad de Rosario. Plan Director de Rosario: *Bases para el acuerdo. Documento Integrado*. Rosario: 1999.

Programa de Descentralización y Modernización, Secretaría General, Municipalidad de Rosario. *La Descentralización en la ciudad de Rosario: La construcción de un gobierno municipal cercano, moderno y participativo*. Rosario: Municipalidad de Rosario, [c. 1999].

- Propuestas electorales 2003-2007

"Compromiso con la cultura y las expresiones artísticas". *Cifras* 106, julio de 2001, p. 10.

Frente Progresista Cívico y Social. *Compromiso Público por el Parque Federal*. Santa Fe: 5 de junio de 2007. Web. Agosto de 2008.

Frente Progresista Cívico y Social. *Para disfrutar Santa Fe. Proyecto de revalorización de los espacios públicos: Parques, Plazas y Paseos*. Santa Fe: 5 de junio de 2007. Web. Agosto de 2008.

Frente Progresista Cívico y Social. *Tren Urbano Metropolitano. Recuperemos el tren para Santa Fe*. Santa Fe: 15 de agosto de 2007. Web. Agosto de 2008.

Fundación Centro. *Santa Fe es el Centro. Diagnóstico Macro*, T. 1. Santa Fe: 2003.

Fundación Centro. *Santa Fe es el Centro. Diagnóstico Micro*, T. 2. Santa Fe: 2003.

Fundación Centro. *Santa Fe es el Centro. Ejes Estratégicos y Propuestas*, T. 3. Santa Fe: 2003.

"La UNL presentó su plan de infraestructura para el 2005". *El Litoral*, 4 de abril de 2005.

Martínez, Oscar. *Santa Fe. Una mirada diferente*. Santa Fe: 2005.

Obras 22, agosto de 2006.

"Plan de Obras para la UNL. La Universidad del Litoral en notable crecimiento edilicio". *Obras* 24, octubre de 2006.

"Predio UNL-ATE. Un nuevo espacio cultural y deportivo en Santa Fe". *Obras* 24, octubre de 2006.

Universidad Nacional del Litoral. "La UNL anunció un ambicioso Plan de Obras". 4 de abril de 2005. Web. Agosto de 2018.

- Repercusiones posteriores a 2011

Carrera, Leonardo; Mantovani, Graciela y Peralta Flores, Ma. Celeste. "Concursos". *OrigenD1* 3. 18-31.

"Espacio Conmemorativo y Monumento al 100º Aniversario del Grito de Alcorta. Ganador BIA-AR 2018". *Arqa*, 6 de diciembre de 2018. Web. 2 de mayo de 2020.

"La arquitectura de Santa Fe siempre patea el tablero". *Clarín ARQ*, 16 de octubre de 2018. Web. Marzo de 2019.

"La Provincia de Santa Fe presupuesta obras públicas por $ 29.369 millones" *Cifras* 261, diciembre de 2017.

Mantovani, Graciela y Peralta Flores, Ma. Celeste. "Concursos". *OrigenD1* 2. 8-23;

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación. "«Vértigo horizontal», la instalación argentina en la Bienal de Arquitectura de Venecia". Web. Agosto de 2019.

"Premios ARQ FADEA: distinguen a la mejor arquitectura del país". *Clarín ARQ*, 9 de diciembre de 2018. Web. Marzo de 2019.

Sociedad Central de Arquitectos. "Concurso curaduría para el pabellón argentino en la Bienal de Arquitectura de Venecia 2018: ganadores". Web. Agosto de 2019.

ÍNDICE ANALÍTICO

CAPÍTULO 1. Coordenadas generales

1.1. Presentación
1.2. Alcances y objetos
1.3. Conceptos, problema y argumentos
1.4. Esquema de contenidos
1.5. Espacios de necesario conocimiento

PARTE I – ABORDAJE y ANTECEDENTES

CAPÍTULO 2. Perspectivas previas y posicionamiento

2.1. Balance de antecedentes: historiografía, crítica y casos urbanos recientes
- *Historiografía y crítica*
- *La arquitectura en las políticas recientes sobre la ciudad*
- *Problemas concurrentes: derivas de lo monumental y autonomía*

2.2. Posicionamiento teórico y abordaje metodológico
- *Enfoque general*
- *Recorte empírico, temporal y espacial*
- *Conceptos e indicadores*
- *Fuentes y técnicas*

CAPÍTULO 3. Antecedentes y procesos recientes

3.1. El peso de lo público estatal en la ciudad
3.2. Procesos urbanos. Vulnerabilidad, centralidad y políticas públicas
3.3. Abandono y retorno de 'el príncipe'. Antecedentes sobre arquitectura pública
- El contexto nacional
- La arquitectura pública en Santa Fe

3.4. La experiencia municipal de Rosario
3.5. Construcciones políticas: elecciones municipales de 2003 y 2007
- *Mario Barletta: rector y candidato*
- *Oscar Martínez: una propuesta de transición*

PARTE II- ARQUITECTURA y ESTADO

CAPÍTULO 4. El *énfasis infraestructural* en los gobiernos justicialistas (1991-2007)

4.1. El contexto político de la etapa infraestructural
4.2. Las políticas provinciales
4.2.1 Los recursos provinciales desplegados
4.2.2. La arquitectura pública provincial
- *Trayectoria proyectual, adaptación y legitimación*

4.3. Las políticas municipales
4.3.1. Caracterización de los gobiernos municipales
4.3.2. Los recursos municipales desplegados
- *Baja capacidad y producción burocrática*
- *Estatalidad extensa*

4.3.3. Las obras municipales
- *Obras características*
- *Isletas de Avenida Alem: contrapunto y manifestación de la Arquitectura*

4.4. Historicismo de la etapa *infraestructural*: ¿forma de la política?

CAPÍTULO 5. FPCS: la apuesta *emblemática* de la arquitectura (2007-2011)

5.1. El contexto político de surgimiento de los gobiernos del FPCS
5.2. Las políticas provinciales

5.2.1. Políticas provinciales y arquitectura
- *El cambio como paradigma de las políticas generales*
- *Función política y perentoriedad*
- *Planificación y sistematización: Santa Fe en Obras*
- *Capitalidad y arquitectura emblemática*
- *Debates políticos sobre arquitectura*

5.2.2- Los recursos desplegados
- *Recursos económicos y organizacionales*
- *La implementación técnica: Unidad de Proyectos Especiales*

5.2.3. Las obras emblemáticas provinciales
- *Reseña de las obras provinciales*
- *Sistematización / Singularidad*
- Contextualismo y paradoja
- *Vínculos modernistas*
- *Mediación disciplinar: la trayectoria de Mario Corea*
- *Mediación atenuada: el primer proyecto del Parque Federal*

5.2.4. De Rosario al Estado provincial: una nueva función política

5.3. El gobierno municipal del FPCS

5.3.1. Las políticas municipales
- *Momentos iniciales*
- *El Plan Urbano: la organización de las políticas arquitectónicas municipales*
- *Los tópicos de la función política: emblema, cambio y recuperación*

5.3.2. Los recursos movilizados

5.3.3. Las obras municipales
- *La construcción de la Estación Belgrano como obra emblemática*
- *Las obras municipales nuevas*
- *Parque Conmemorativo de la Constitución Nacional*

5.4. Alcances de una nueva arquitectura en la ciudad

CAPÍTULO 6. Lugares. La construcción de paisajes políticos (1991-2011)

6.1. Dos paisajes distintivos

6.2. Arquitecturas historicistas para lugares tradicionales (1991-2007)
- *Lugares tradicionales y decisiones políticas*
- *Historicismo y referencias populares: el aporte de la Arquitectura*
- *La producción municipal de imágenes características de la ciudad*
- *Identificación política: infraestructuras hasta el final*

6.2.1. Ciudades recreadas y ciudades no imaginadas

6.3. Nuevos paisajes políticos (2007-2011)

6.3.1. Del centro a la periferia: el mapa político del FPCS
- *La producción del mapa: sitios, redes y estrategias*
- *Procesos vigentes y modernización urbana: las vacancias como 'escenarios ideales'*
- *Acciones conjuntas: entre la planificación y los recursos disponibles*

6.3.2. El gobierno provincial: sentidos modernos de la arquitectura
- *El 'núcleo duro' de sentidos*
- *Todos hablan de arquitectura: voces convergentes y matices*
- *El lugar de las prácticas de difusión*

6.3.3. Significados municipales: una construcción fragmentada
- *Producción de identificación y diferencia*
- *Historia institucional y relación ciudad-río*
- *La presencia sutil de la Arquitectura*

6.4. Paisajes representativos y operativos

CAPÍTULO 7. Los procesos de la Arquitectura. Organización, prácticas y legitimación

7.1. Introducción a los procesos y sus efectos

7.2. De la endogamia a la expansión. Procesos y prácticas internos

7.2.1. Etapa emergente (1985-1991): la conformación de un ámbito institucional situado
- *Un nuevo ámbito de reproducción disciplinar*
- *El estado inicial del reconocimiento*
7.2.2. Etapa de consolidación (1992-2004): organización y despliegue de prácticas endogámicas
- *La codificación de las prácticas de la Arquitectura*
- *Las prácticas internas del Distrito 1*
- *Los efectos de la consolidación: capital simbólico y nuevas prácticas institucionales*
7.2.3. Etapa de expansión (2005-2007): el regreso al campo
7.2.4. *grupoarquitectura*: la encarnación de los procesos de la Arquitectura
7.2.5. Etapa de pluralización (2007-2011): la instauración de una lógica dual
- *El Estado en el campo arquitectónico*
- *El Distrito 1 en la etapa plural*
7.2.6. Los procesos de la Arquitectura
7.3. Negociaciones: el proyecto de la arquitectura pública
7.3.1. Las negociaciones en la etapa de consolidación
- *Los concursos de arquitectura pública: entre la seducción y la autonomía*
- *Las otras prácticas institucionales*
7.3.2. Las negociaciones en la etapa de expansión
7.3.3. Las negociaciones en la etapa de pluralización
7.4. Continuidad y diferencia

CAPÍTULO 8. La arquitectura pública como objeto de construcción social de demanda

8.1. Introducción
8.2. Debates: la arquitectura *de la Arquitectura* como alternativa en la etapa *infraestructural*
- *La iluminación del puente y la estética del espacio urbano*
- *Las Isletas de avenida Alem como ejemplo de gestión del espacio urbano*
- *El valor de la palabra de la Arquitectura*
- *La crítica al historicismo y la alternativa de la Arquitectura*
8.3. Saga I. Estación Belgrano: demandas, valoraciones y resignificación
- *Proyectos alternativos de terciarización y valoración patrimonial*
- *Puesta en valor de 2009. Resignificación política de los procesos previos.*
8.4. Saga II. Parque Federal: proyectos y enunciados
- *La construcción programática y arquitectónica de un espacio urbano virtual*
- *Parque Federal 'del Bicentenario': resignificación y nueva mediación proyectual*
8.5. Las condiciones del cambio

PARTE III – CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO 9. Coda

9.1. Consideraciones finales
9.2. Nuevos derroteros y repercusiones de la arquitectura pública en Santa Fe

ANEXO. Miradas sobre la arquitectura pública

I. Balance de la historiografía y la crítica
I.i La arquitectura pública en dos historias generales
I.ii. Relaciones entre Arquitectura y política como núcleo problemático
- *Ensayos sobre arquitectura y poder*
- *La relación entre Arquitectura y Estado en clave cultural*

- Las ciudades capitales, un problema singular de la arquitectura pública
- Aportes sobre arquitectura pública local
II. El aporte sociológico
- La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu
- La historia del campo arquitectónico en Argentina
III. Arquitecturas en la ciudad como lugar de problematización de la arquitectura pública reciente
- La 'arquitectura urbana' de Barcelona
- Repercusiones y nuevos casos 'modélicos'
- Una mirada complejizada del Estado en las políticas urbanas
- La nueva gran arquitectura pública en Argentina
III.i. Aspectos concurrentes: coordinación de políticas y derivas de lo monumental

Bibliografía y fuentes

Índice analítico